

TEHILIM (Alabanzas)

LIBRO PRIMERO
(1-41)

1 Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se une a la compañía de los burladores,

2 sino que la Torah de Yahweh es su deleite, y su Torah estudia día y noche.

3 Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo y su follaje no se marchita; todo lo que produce prospera.

4 No es así con los malvados, pues son como paja que se lleva el viento.

5 Por eso no triunfarán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque Yahweh cuida el camino de los justos, pero el camino de los malvados acaba mal.

2 ¿Por qué se amotan las naciones y los pueblos fraguan planes vanos?

2 Se levantan los reyes de la tierra, y conspiran los príncipes unidos contra Yahweh y contra su Ungido. [su Mashíaj.]

3 “¡Rompeamos sus coyundas, quitémonos sus cuerdas!”

4 El que está entronizado en el cielo se ríe; Yahweh se burla de ellos.

5 Entonces les habla en su ira; en su indignación los aterroriza,

6 “Yo he instalado a mi rey en Tsiyón, mi monte santo”.

7 Voy a proclamar el decreto de Yahweh; él me dijo: “Tú eres mi hijo, yo te he procreado hoy.

8 Pídemelo, y te daré en herencia las naciones; por propiedad, los confines de la tierra.

9 Los destrozará con cetro de hierro; los quebrará como a vasija de barro.

10 Así que ahora, reyes, sean prudentes; ¡acepten corrección, gobernantes de la tierra!

11 Sirvanle a Yahweh con respeto, alégrense con reverencia.

12 Honren al Hijo, no sea que Él se enoje y perezcan ustedes en el camino, al encenderse su ira en un momento. Felices todos los que en él se refugian.

SALMOS

3 Alabanza de Dawid, cuando huía de su hijo Avshalom.

¡Oh Yahweh, cuánto han aumentado mis adversarios! Muchos son los que me atacan,

2 muchos dicen de mí: “No hay liberación para él en Elohim”. (Pausa)

3 Pero tú, Yahweh, eres mi escudo protector, mi gloria y el que levanta mi cabeza.

4 Clamo en voz alta a Yahweh, y él me responde desde su monte santo. (Pausa)

5 Yo me acuesto y me duermo, y vuelvo a despertar, porque Yahweh me sostiene.

6 No temo a diez millares de personas que se pongan en derredor contra mí.

7 Levántate, Yahweh; líbrame, Elohim mío. Tú golpeas en la cara a todos mis enemigos; les rompes los dientes a los malvados.

8 La liberación viene de Yahweh; tu bendición esté sobre tu pueblo. (Pausa)

4 Para el director de música: Con instrumentos de cuerda. Alabanza de Dawid.

Respóndeme cuando llamo, Elohim defensor mío. En la angustia tú me has dado alivio; ten compasión de mí y oye mi oración.

2 Ustedes hombres, ¿hasta cuándo van a insultar mi honor, mientras aman la vanidad y la mentira? (Pausa)

3 Pues sepan que Yahweh prefiere al que le es fiel; Yahweh me oye cuando lo llamo.

4 Así que respeten y no pequen más; examinen su conciencia en su cama y en silencio. (Pausa)

5 Ofrezcan sacrificios sinceros y confíen en Yahweh.

6 Muchos dicen: “¿Cuándo vendrán días buenos?” Otórganos tu favor, oh Yahweh.

7 Tú colmas mi corazón de alegría, más que a los que tienen mucho grano y vino.

8 En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque sólo tú, Yahweh, me haces vivir confiado.

5 Para el director de música: En instrumentos de viento. Alabanza de Dawid.

Escucha mis palabras, oh Yahweh, considera mi declaración.

2 Atiende al sonido de mi grito, Rey mío y Elohim mío, que a ti te oro.

3 Yahweh, escucha mi voz por la mañana, de

mañana me presento ante ti y espero.

4 Porque tú no eres un Elohim que se complace en la maldad; el malo no puede estar contigo;

5 los arrogantes no pueden estar ante tu vista; tú detestas a todos los malhechores;

6 destruyes a los que hablan mentira; Yahweh aborrece a los asesinos y engañosos.

7 Pero yo, por tu gran amor, entro en tu Casa; adoro hacia tu santo Templo con respeto.

8 Yahweh, guíame por tu [senda] recta a causa de mis adversarios, allana tu camino delante de mí.

9 Porque en su boca no hay sinceridad, su corazón es pura maldad; sepulcro abierto es su garganta; su lengua es lisonjera.

10 Condénalos, oh Elohim; que caigan en sus propias intrigas; por sus muchos crímenes échalos fuera, pues se rebelan contra ti.

11 Así se alegrarán todos los que en ti se refugian; siempre cantarán de gozo porque tú los proteges; y se alegrarán en ti los que aman tu nombre.

12 Pues tú, Yahweh, bendices al justo; como con escudo lo rodeas de favor.

6 Para el director de música: En instrumentos de cuerda; sobre la octava. Alabanza de Dawid.

Yahweh, no me reprendas con ira, ni me castigues con furia.

2 Ten compasión de mí Yahweh, que estoy sin fuerzas; sáname, Yahweh, que me tiemblan los huesos.

3 Todo mi ser tiembla de miedo; y tú, Yahweh, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, Yahweh, rescata mi vida; librame por tu amor.

5 Que en la muerte no hay memoria de ti; en la Fosa, ¿quién te alabará?

6 Estoy cansado de gemir; todas las noches inundo de lágrimas mi cama, riego mi almohada con mi llanto.

7 Mis ojos están gastados de tanto sufrir, se han envejecido por culpa de todos mi adversarios.

8 Apártense de mí, todos ustedes malhechores, que Yahweh escucha mis sollozos;

9 Yahweh escucha mi ruego; Yahweh acepta mi oración.

10 Avergonzados y muy confundidos quedarán todos mis enemigos, en un instante huirán abochornados.

7 Endecha de Dawid, que cantó a Yahweh, sobre las palabras de Kush el binyaminita.

Yahweh, Elohim mío, en ti busco refugio; sálvame y librame de todos mis perseguidores;

2 Que no me desgarren como leones, despedazándome sin que haya quien me libre.

3 Yahweh, Elohim mío, si soy culpable, si mi mano ha cometido una maldad;

4 si le he pagado mal al que estaba en paz conmigo; o si he oprimido sin motivo a mi adversario;

5 que el enemigo me persiga y me alcance; que arrastre por el fango mi vida, y ponga mi honor por el suelo. (Pausa)

6 Levántate, Yahweh, en tu ira; álzate ante la furia de mis adversarios y ponte de mi parte, tú que exiges que se haga justicia.

7 Que se reúna a tu alrededor la asamblea de las naciones, y por encima de ella, pon tu trono en lo alto.

8 Yahweh, juzga a las naciones; vindícame, Yahweh, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad dispón de mí.

9 Que se acabe la maldad de los malvados; pero mantén firme al justo, tú que como Elohim examinas el corazón y la conciencia.

10 Mi protección viene de Elohim, que libra a los rectos de corazón.

11 Elohim es un juez justo; Elohim condena la maldad en todo tiempo.

12 Si uno no se arrepiente, él afila su espada; arma su arco y lo tiene listo.

13 Ya está apuntando sus armas mortales, tiene listas sus flechas afiladas.

14 Miren [al malvado]: está con dolores de parto; se preñó de maldad, y dará a luz engaño.

15 Ha excavado un hoyo muy profundo, pero en su propia trampa caerá.

16 Su maldad recaerá sobre su cabeza, su licenciosidad volverá sobre su propia coronilla.

17 Yo alabaré a Yahweh por su justicia, cantaré al nombre de Yahweh Elyón.

8 Para el director de música: Sobre el lagar. Alabanza de Dawid.

Yahweh, Adonay nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra! Tu esplendor se celebra por encima del cielo.

2 Con la alabanza de los pequeños y de los niños de pecho has fundado una fortaleza, por causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que formaste,

4 [pienso:] ¿qué es el hombre para que lo recuerdes, el ser humano para que de él te ocupes?

5 Sin embargo lo hiciste poco menor que los seres divinos, lo coronaste de gloria y dignidad;

6 le diste autoridad sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto bajo su dominio:

7 las ovejas y los bueyes, todo eso, y también los

animales silvestres,

8 las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que se mueve en las regiones marinas.

9 Yahweh, Adonay nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9 Para el director de música: Por la muerte del insensato. Alabanza de Dawid.

[Álef]

Te alabaré, oh Yahweh, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me gozaré en ti; cantando melodías a tu nombre, oh Altísimo.

[Bet]

3 Cuando mis enemigos huyen, caen y perecen ante tu presencia;

4 porque tú defiendes mi derecho y mi causa; sentado en el trono juzgando con justicia.

[Guímel]

5 Tú reprendes a las naciones, destruyes al malvado, borras su recuerdo para siempre jamás.

6 Del enemigo, se han acabado para siempre sus asolamientos; tú arrasaste sus ciudades y ha perecido con ellos su recuerdo.

[He]

7 Pero Yahweh permanece para siempre, ha preparado su trono para el juicio.

8 Él mismo juzga al mundo con justicia, gobierna a las naciones con equidad.

[Waw]

9 Yahweh es un refugio para el oprimido, su refugio en tiempos de angustia.

10 Los que conocen tu nombre confían en ti, porque nunca abandonas, oh Yahweh, a los que te buscan.

[Záyin]

11 Canten a Yahweh, que habita en Tsiyón; publiquen entre los pueblos sus hazañas.

12 Pues como vengador de sangre, se acuerda de los afligidos, no se olvida del clamor de ellos.

[Jet]

13 Ten compasión de mí, Yahweh, mira la aflicción que tengo por culpa de los que me odian; sácame de las puertas de la muerte,

14 para que proclame todas tus alabanzas en las puertas de Tsiyón y me goce en tu liberación.

[Tet]

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron, en la red que escondieron quedó atrapado su pie.

16 Yahweh se ha dado a conocer por el juicio que ejecutó; en la obra de sus propias manos quedó

enredado el malvado. (Meditación; Pausa).

[Yod]

17 Los malvados acabarán en la Fosa, todas las naciones que ignoran a Elohim.

18 Pues el pobre no quedará olvidado para siempre, la esperanza de los humildes no se perderá perpetuamente.

[Kaf]

19 Levántate, Yahweh, que no prevalezca el hombre, que sean juzgadas las naciones en tu presencia.

20 Pon espanto en ellos, Yahweh, que las naciones sepan que no son más que hombres mortales. (Pausa)

10 [En la Septuaginta es 9B]

[Lámed]

¿Por qué te quedas tan lejos, Yahweh, y te ocultas en tiempos de angustia?

2 El malvado persigue con arrogancia al humilde, queda atrapado en la trampa que ha ideado.

3 El malvado se jacta de su ambición, el codicioso maldice y desprecia a Yahweh.

[Nun]

4 El malvado, por su arrogancia, no busca; [piensa]: “Él no pide cuentas; Elohim no se ocupa”.

5 Sus caminos son torcidos todo el tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios les lanza boconerías.

6 Dice en su corazón: “Nadie me hará caer, nunca jamás estaré en adversidad”.

[Pe]

7 Tiene la boca llena de juramentos falsos, de engaños y de fraude; debajo de su lengua lo que hay es agravio y maldad.

8 Se pone al asecho por las aldeas, en los escondrijos mata al inocente, sus ojos se pasan espiando al indefenso.

[Áyin]

9 Asecha desde su escondite, como el león desde su cueva; asecha para arrebatar al humilde, y cuando atrapa al humilde se lo lleva enredado.

10 Se agazapa, se agacha, y caen los indefensos en sus fuertes garras.

11 Dice en su mente: “Elohim se olvida, esconde la cara, nunca ve nada”.

[Qof]

12 Alzate Yahweh; levanta la mano, Shaday; no te olvides de los indefensos.

13 ¿Por qué desprecia el malvado a Elohim? Piensa en su mente que tú no pedirás cuentas”.

[Resh]

14 Tú has visto esto, porque miras el agravio y el insulto para dar la recompensa con tu mano. A ti se

encomienda el indefenso, tú eres el defensor del huérfano.

[Shin]

15 ¡Rómpele el brazo al malvado! Búscales al malo su maldad hasta que la halles toda!

16 Yahweh es rey perpetuo y eterno, de su tierra perecerán los paganos.

[Tau]

17 Tú oirás el anhelo de los humildes, oh Yahweh, tú animarás su corazón, y le prestarás atención,

18 para hacerle justicia al huérfano y al oprimido, para que no tiranice más el hombre, que es de la tierra.

11 Para el director de música. De Dawid. En Yahweh me refugio, ¿cómo pueden decirme que huya cual ave a su monte?

2 Porque fíjense en los malvados: entesan su arco, preparan sus flechas sobre la cuerda para disparar en oculto a los rectos de corazón.

3 Cuando los fundamentos se derrumban, ¿qué puede hacer el justo?

4 Yahweh está en su santo Templo; Yahweh tiene en el cielo su trono; sus ojos vigilan, su vista examina a los humanos.

5 Yahweh examina al justo, pero al malvado y al que ama la injusticia lo detesta.

6 Sobre los malvados hará llover trampas, fuego y azufre; y un viento abrasador les dará por merecido.

7 Porque Yahweh es justo y ama las obras justas; los rectos verán su rostro.

12 Para el director de música: Sobre la octava. Alabanza de Dawid.

¡Líbranos, Yahweh, pues se han acabado los fieles! Han desaparecido los leales de entre los seres humanos.

2 Se hablan mentiras unos a otros, hablan con labios hipócritas y con doble sentido.

3 Yahweh destruirá todos los labios hipócritas, toda lengua que habla con arrogancia;

4 a los que dicen: “Con nuestra boca venceremos; con labios como los nuestros, ¿quién nos va a dominar?”

5 “Por la opresión de los pobres, por el gemido de los humildes me levantaré ahora”, dice Yahweh; “le daré la ayuda al que suspira por ella”.

6 Las promesas de Yahweh son puras, como plata refinada en horno de barro, siete veces purificada.

7 Tú, Yahweh, los cuidarás, de esta generación siempre los protegerás.

8 Por todos lados abundan los malvados cuando se enaltece la vileza entre los seres humanos

13 Para el director de música. Alabanza. ¿Hasta cuándo, Yahweh? ¿Me ignorarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo tendré preocupaciones en mi mente, tristeza en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo contra mí?

3 Mira, respóndeme, Yahweh, Elohim mío. Restaura el brillo de mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte.

4 Que no diga mi enemigo: “Lo vencí”. Mis adversarios se alegrarían si yo fracasara.

5 Pero yo confío en tu amor, mi corazón se alegrará en tu liberación.

6 Cantaré a Yahweh por el bien que ha hecho.

14 Para el director de música. De Dawid. El necio piensa: “Yahweh no se ocupa”. Se han corrompido, practican cosas detestables, no hay quien haga lo bueno.

2 Yahweh mira desde el cielo a los seres humanos para ver si hay algún entendido, alguno que busque a Yahweh.

3 Pero todos se han desviado, por igual se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay siquiera uno.

4 ¿Nunca aprenden los malhechores, los que devoran a mi pueblo como devoran el pan, los que no invocan a Yahweh?

5 Temblarán de espanto, porque Yahweh está presente en el círculo de los justos.

6 Se burlan de los planes del humilde, pero Yahweh es su refugio.

7 ¡Oh, si de Tsiyón viniera la liberación de Yisrael! Cuando Yahweh haga cambiar la suerte de su pueblo, se gozará Yaaqov, se alegrará Yisrael.

15 Alabanza de Dawid. Yahweh, ¿quién habitará en tu Carpa? ¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que vive sin tacha y hace lo recto, el que habla la verdad de todo corazón,

3 el que no calumnia con su lengua, ni le hace mal al prójimo, ni repite un reproche contra su vecino;

4 el que mira con desprecio al despreciable, pero honra a los que respetan a Yahweh; el que cumple sus promesas aunque se perjudique,

5 el que presta su dinero sin exigir intereses, y no acepta soborno contra el inocente. El que vive así jamás caerá.

16 Meditación de Dawid. Protégeme, oh 'El, que en ti busco refugio. 2 Le digo a Yahweh: “Tú eres Yahweh, mi bondad

no es para beneficio tuyo,

3 sino para los santos que están en la tierra, para los íntegros, en quienes mucho me complazco”.

4 Muchos serán los dolores de los que se van tras otros [elohim]. Yo no tomaré parte en sus libaciones de sangre, ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

5 Yahweh, tú me has asignado mi herencia y mi porción, mi destino está en tus manos.

6 La colindancia de lo mío cayó en lugares primorosos, hermosa es la heredad que me ha tocado.

7 Bendigo a Yahweh porque él me guía, en mi conciencia me corrige por las noches.

8 Siempre pongo a Yahweh delante de mí, con él a mi derecha no resbalaré.

9 Por eso se alegra mi corazón y se goza todo mi ser; y mi cuerpo reposa confiadamente.

10 Porque no me abandonarás a la Fosa, ni permitirás que tu leal vea el Hoyo.

11 Me mostrarás el camino de la vida; en tu presencia hay gozo perfecto, a tu lado hay deleite eterno.

17 Oración de Dawid.
Escucha, Yahweh, mi causa justa; atiende a mi clamor, presta oído a mi oración, que sale de labios sin engaño.

2 Que venga de tu boca mi vindicación, pues tus ojos distinguen lo que es justo.

3 Tú has examinado mi mente, has venido de noche a vigilarme, me has puesto a prueba y nada malo hallaste; estoy resuelto a no pecar con mi boca.

4 En cuanto a las actividades humanas, conforme al mandato de tu boca me he alejado del camino de los disolutos.

5 Mis pasos se han aferrado a tus caminos, mis pies no se han desviado.

6 Yo te invoco, oh 'El, porque tú me respondes, inclina a mí tu oído, escucha mis palabras.

7 Dame una muestra clara de tu amor, tú que libras de sus enemigos a los que se refugian en ti.

8 Cúdame como a la niña de tus ojos, escóndeme a la sombra de tus alas,

9 de los malvados que me oprimen, de mis enemigos mortales que me rodean.

10 Se han encerrado en sus sentimientos endurecidos; sólo echan arrogancia por la boca.

11 Me siguen los pasos de cerca, me tienen echado el ojo para ponerme por el suelo.

12 Es como el león que asecha a su presa, como el fiero león agachado en su escondite.

13 Levántate, Yahweh, enfréntate a él, tumbalo al suelo, líbrame del malvado con tu espada,

14 de los hombres con tu mano, oh Yahweh, de los

mundanos, que no piensan más que en lo de esta vida, que se llenan el vientre con tu abundancia, que hartan a sus hijos, y hasta les sobra para sus nietos.

15 Entonces yo, justificado, veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte en tu presencia.

18 Para el director de música. Del servidor de Yahweh, Dawid, quien dirigió a Yahweh las palabras de este cántico el día que Yahweh lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Shaúl. Entonces dijo: ¡Cuánto te quiero, Yahweh, mi fortaleza!

2 Yahweh es mi peña, mi fortaleza, mi libertador, mi Elohim, mi roca en la que me refugio, mi escudo, el poder que me rescata, y mi baluarte.

3 Él es digno de alabanza, pues yo invoqué a Yahweh, y él me libró de mis enemigos.

4 Me rodearon las ataduras de la Muerte; me asustaron los torrentes de Belial;

5 Me cercaron las ataduras de la Fosa; me encontré en trampas de Muerte.

6 En mi angustia llamé a Yahweh, le pedí auxilio a mi Elohim; y él oyó mi voz desde su Templo; mi grito llegó hasta sus oídos.

7 Entonces se sacudió y tembló la tierra; se estremecieron las bases de los montes, se sacudieron por Su furia.

8 Un humo subió de su nariz, de su boca un fuego voraz, lanzaba carbones encendidos.

9 Incliné el cielo y descendió, y había densas tinieblas bajo sus pies.

10 Se montó en un querube y alzó vuelo, desplazándose en alas de un espíritu.

11 Usó las tinieblas como escondite, y como su carpa de campaña nubarrones de agua, las nubes del cielo.

12 Por el resplandor de su presencia sus nubes se disiparon, descargando granizo y brasas encendidas.

13 Entonces tronó Yahweh desde el cielo, Elyón hizo resonar su voz: granizo y brasas encendidas.

14 Disparó sus flechas y los dispersó; lanzó relámpagos y los puso en fuga.

15 Quedaron a la vista los cauces del océano, quedaron al descubierto los cimientos del mundo por tu reprensión, oh Yahweh, por la ráfaga del soplo de tu nariz.

16 Él me tendió la mano desde lo alto, me tomó y me sacó de aguas profundas;

17 me libró de mi fiero enemigo, de adversarios que eran más fuertes que yo.

18 Me atacaron cuando yo estaba en desgracia, pero Yahweh fue mi apoyo;

19 él me sacó a la libertad, me libró porque se

agradó de mí.

20 Yahweh me recompensa conforme a mi mérito; según la limpieza de mis actos me premia.

21 Porque he seguido el camino de Yahweh y no renegué de mi Elohim.

22 Pues todos sus reglas las tengo presentes, no me he apartado de sus leyes.

23 He sido intachable delante de él y me he alejado de la maldad.

24 Por eso me ha recompensado Yahweh conforme a mi mérito, por mi conducta limpia en su presencia.

25 Con el que es leal te muestras leal; con el que es intachable te muestras intachable;

26 con el que es puro tú eres puro, pero con el perverso eres astuto.

27 Porque tú libras a la gente humilde, pero a los orgullosos los humillas.

28 Tú enciendes mi lámpara, Yahweh; mi Elohim ilumina mis tinieblas.

29 Contigo embestiré barreras; con mi Elohim escalaré murallas.

30 El camino de haËl es perfecto, probada en crisol es la promesa de Yahweh, es un escudo para todos los que en él buscan refugio.

31 ¿Quién es Eloah fuera de Yahweh? ¿Y qué otra Roca hay fuera de nuestro Elohim?

32 HaËl es quien me da fuerzas, y quien hace intachable mi conducta,

33 quien me da pies ligeros como de ciervos y me hace estar firme en las alturas,

34 quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar el arco de bronce con mis brazos.

35 Tú me has dado el escudo de tu protección, tu derecha me ha sostenido y tu cuidado me ha engrandecido.

36 Me allanaste el camino por delante para que mis pies no resbalaran.

37 Perseguí a mis enemigos y les di alcance, no me volví atrás hasta acabarlos.

38 Los derribé y no pudieron levantarse más, cayeron a mis pies.

39 Tú me has ceñido de fortaleza para la batalla; has humillado a mis adversarios debajo de mí;

40 has hecho que mis enemigos se den a la fuga delante de mí, para que yo destruya a los que me odian.

41 Clamaron por auxilio, pero no hubo quien los librara; [llamaron] a Yahweh, pero no les respondió.

42 Y yo los molía como polvo delante del viento; como fango de las calles los echaba fuera.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo; me has preservado para ser cabeza de naciones; pueblos que no he conocido me servirán.

44 Al oír de mí, me Obedecerán; hombres extraños

me dirán lisonjas serviles.

45 Hombres extraños perderán el valor, y saldrán temblando de sus escondrijos.

46 ¡Viva Yahweh! ¡Bendita sea mi Roca! Ensalzado sea el Elohim de mi liberación,

47 HaËl que me ha vindicado, y sujeta pueblos debajo de mí;

48 el que me libra de mis enemigos, y me eleva sobre mis adversarios, del hombre licencioso me libra.

49 Por eso te daré gracias entre las naciones, oh Yahweh, y cantaré alabanzas a tu nombre.

50 Él concede grandes victorias a Surey, y le tiene compasión a Su ungido, a Dawid y a su descendencia para siempre.

19 Para el director de música. Alabanza de Dawid.

El cielo cuenta la gloria de Elohim, el firmamento anuncia la obra de sus manos.

2 Un día le da el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche transmite sabiduría.

3 No hablan, no hay palabras; no se escucha su voz;

4 mas por toda la tierra sale su pregón, hasta el fin del mundo su mensaje, hasta el pabellón donde mora el sol.

5 Este, como esposo que sale de su alcoba, como atleta alegre, emprende la carrera.

6 De un lado del cielo comienza su salida, y da vuelta hasta llegar al otro, sin que nada escape a su calor.

7 La Torah de Yahweh es perfecta, y transforma la vida; los decretos de Yahweh son duraderos, y hacen sabio al sencillo.

8 Los preceptos de Yahweh son justos, y alegran el corazón; la Torah de Yahweh es clara, e ilumina los ojos.

9 el respeto de Yahweh es puro, y dura para siempre; los juicios de Yahweh son verdaderos, del todo justos.

10 Son más deseables que el oro, que mucho oro fino, y más dulces que la miel, que las gotas del panal.

11 Tu servidor les hace caso; en Obedecerlos hay grande recompensa.

12 ¿Quién se da cuenta de sus propios errores? Librame de faltas inadvertidas.

13 Guarda también a tu servidor de los pecados voluntarios, que no tengan domino sobre mí; entonces seré intachable, libre de grave ofensa.

14 Sean aceptables las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón delante de ti, Yahweh, roca mía y redentor mío.

20 Para el director de música. Alabanza de Dawid.

Que Yahweh te responda en tiempo de angustia; que te proteja el nombre del Elohim de Yaaqov.

2 Que te envíe ayuda del santuario, y te sostenga desde Tsiyón.

3 Que acepte todas tus ofrendas, y apruebe tus ofrendas quemadas. (Pausa)

4 Que te conceda los deseos de tu corazón, y realice todo tus planes.

5 Que celebremos tu victoria, y en el nombre de nuestro Elohim alcemos bandera. Que Yahweh te conceda todos tus deseos.

6 Ahora sé que Yahweh dará la victoria a su ungido; le responderá desde su santuario celestial, con las poderosas victorias de su diestra.

7 Unos cuentan con carros, otros con caballos, mas nosotros contamos con el nombre de Yahweh nuestro Elohim.

8 Ellos caen y quedan postrados, mas nosotros estamos firmes y bien parados.

9 Yahweh, ¡da la victoria al rey! Que nos responda cuando lo llamemos.

21 Para el director de música. Alabanza de Dawid.

Yahweh, el rey se alegra en tu fuerza; ¡cuánto se goza en tu victoria!

2 Le has concedido el deseo de su corazón, no le has negado la petición de sus labios. (Pausa)

3 Pues lo has recibido con bendiciones, corona de oro fino le pones en sus sienes.

4 Vida te pidió, y se la diste; una vida larga y duradera.

5 Grande es su gloria por tu victoria; lo has dotado de esplendor y majestad.

6 Lo has bendecido para siempre, lo alegraste con el gozo tu presencia.

7 Por cuanto el rey confía en Yahweh, por el amor de Elyón no será conmovido.

8 Tu poder alcanzará a todos tus enemigos, tu derecha alcanzará a tus adversarios.

9 Los pondrás a arder como un horno en el tiempo de tu ira; Yahweh los destruirá en su indignación, con fuego los consumirá.

10 Borrará de la tierra su posteridad, de entre los seres humanos su linaje.

11 Ellos han querido hacerte el mal, pero aunque fraguaron planes, no tendrán éxito,

12 pues tú los pondrás en retirada cuando apuntes tu arco hacia sus caras.

13 Levántate, Yahweh, con tu fuerza; y cantaremos

y celebraremos tus proezas.

22 Para el director de música; Sobre “La cierva de la mañana”. Alabanza de Dawid.

Elohim mío, Elohim mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de ayudarme, y del clamor de mis palabras?

2 Elohim mío, te llamo de día y no respondes; también de noche, y no encuentro sosiego.

3 Pero tú eres el Santo entronizado, la Alabanza de Yisrael.

4 En ti confiaron nuestros padres; confiaron en ti, y tú los rescataste.

5 Clamaron a ti, y escaparon; confiaron en ti, y no quedaron avergonzados.

6 Pero a mí me tienen por gusano, menos que humano; soy la burla de la gente, el despreciado del pueblo.

7 Todos los que me ven se burlan de mí; me hacen muecas y menean la cabeza.

8 [Dicen:] “A Yahweh se encomendó, ¡pues que él lo libre! Que lo salve, ya que en él se complació”.

9 Pero tú fuiste el que del vientre me sacó, y en la falda de mi madre me hiciste reposar.

10 A ti me encomendaron desde antes de nacer, desde el vientre de mi madre tú eres mi 'El.

11 No te alejes de mí, que está cerca la angustia, y no hay nadie que me ayude.

12 Me rodean muchos toros, fuertes toros de Bashán me acorralan.

13 Abrieron contra mí su boca como leones violentos y rugientes.

14 Mi vida está menguando, todos mis huesos están dislocados; mi corazón se me ha vuelto como cera, derritiéndose me dentro del pecho.

15 Mi vigor se seca como un tiesto, mi lengua se pega a mi paladar, y en el polvo de la muerte tú me has puesto.

16 Perros me rodean; una turba de malvados me acorrala, como leones me [magullan] las manos y los pies.

17 Puedo contar todos mis huesos; mientras ellos me miran y me observan.

18 Reparten entre ellos mis vestidos, sobre mi ropa echan suertes.

19 Pero tú, Yahweh, no te alejes; fuerza mía, apresúrate a ayudarme.

20 Libra de la espada mi vida solitaria; líbrala de las garras de esos perros.

21 Sálvame de la boca de esos leones, líbrame de los cuernos de los toros.

22 Entonces proclamaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré.

23 ¡Ustedes que honran a Yahweh, alábenlo! ¡Ustedes descendientes de Yaaqov, glorifiquenlo! ¡Ustedes descendientes de Yisrael, respétenlo!

24 Porque él no desatiende ni desprecia la petición del afligido, ni esconde de él su rostro, sino que lo atiende cuando le pide ayuda.

25 Para ti será mi alabanza en la gran congregación; cumpliré mis promesas en presencia de los que Lo honran.

26 De ellas comerán los humildes y se saciarán; alabarán a Yahweh los que lo buscan. ¡Estén siempre de buen ánimo!

27 Lo recordarán y se volverán a Yahweh todos los rincones de la tierra; las familias de todas las naciones se postrarán delante de ti.

28 Porque de Yahweh es el reino, y él gobierna las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los opulentos de la tierra; delante de él se postrarán todos los que están a las puertas de la muerte, los que no pueden conservar su propia vida.

30 La posteridad le servirá, hablarán de Yahweh hasta la generación venidera,

31 y anunciarán su beneficencia a un pueblo que está por nacer, pues él ha obrado.

23 Alabanza de Dawid.
Yahweh es mi pastor: nada me falta.

2 En verdes praderas me hace descansar; por aguas tranquilas me conduce.

3 Renueva mi vida; me guía por sendas rectas en honor a su nombre.

4 Aunque pase por el valle más tenebroso, ningún mal yo temo, pues tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.

5 Preparas para mí una mesa frente a mis adversarios, unges con óleo mi cabeza, mi copa está rebosando.

6 Sólo el bien y el amor me acompañarán todos los días de mi vida, y en la Casa de Yahweh moraré por largos días.

24 Alabanza de Dawid.
De Yahweh es la tierra y lo que contiene, el mundo y los que lo habitan.

2 Porque sobre los mares la fundó, sobre los ríos la estableció.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahweh? ¿Quién puede quedarse en su lugar santo?-

4 El que tiene manos limpias y corazón puro, que no ha dedicado su vida a cosas vanas, ni ha jurado con engaño.

5 Ésta alcanzará bendición de parte de Yahweh,

justicia del Elohim libertador.

6 Así es la generación de los que te buscan, de los que buscan tu presencia, oh [Fuerte de] Yaaqov. (Pausa)

7 Alcen, oh puertas, sus dinteles; ábranse, puertas eternas, para que entre el Rey glorioso.

8 ¿Quién es este Rey glorioso? Es Yahweh, el fuerte y valiente; es Yahweh, el valeroso en la batalla.

9 Alcen, oh puertas, sus dinteles; ábranse, puertas eternas, para que entre el Rey glorioso.

10 ¿Quién es este Rey glorioso? Es Yahweh de los ejércitos; él es el Rey glorioso. (Pausa)

25 De Dawid.
A ti, Yahweh, elevo mi pensamiento.

2 Elohim mío, en ti confío; que no quede yo avergonzado, que no se rían de mí mis enemigos,

3 que ninguno de los que en ti esperan quede avergonzado, que queden avergonzados los infieles, y sin nada.

4 Muéstrame, Yahweh, tus caminos; enséñame tus sendas,

5 encámname en tu verdad y enséñame, pues tú eres mi Elohim libertador, es a ti a quien busco todo el día.

6 Acuérdate, oh Yahweh, de tu compasión y de tu fidelidad, que son eternas.

7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones, sino recuérdame conforme a tu fidelidad, según tu bondad, oh Yahweh.

8 Bondadoso y recto es Yahweh, él enseña a los pecadores el camino;

9 a los mansos los guía por la senda recta, enseña a los humildes su camino.

10 Yahweh siempre procede con amor y lealtad para los que cumplen los decretos de su alianza.

11 En honor a tu nombre, oh Yahweh, perdona mi pecado, aunque sea grande.

12 Al que respeta a Yahweh, él le mostrará qué camino escoger.

13 Gozará una vida de prosperidad, y su descendencia heredará la tierra.

14 La amistad íntima de Yahweh es para los que lo respetan, a ellos les da a conocer su alianza.

15 Siempre dirijo mis ojos a Yahweh, porque él es quien libra mis pies de la red.

16 Mírame, y ten compasión de mí, que estoy solitario y afligido.

17 Las angustias de mi corazón han aumentado, líbrame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mis trabajos, y perdona todos mis pecados.

19 Mira cómo han aumentado mis enemigos, con

odio violento me han odiado.

20 Protege mi vida y líbrame; que no quede avergonzado por haberme en ti refugiado.

21 Que mi integridad y rectitud me protejan, porque en ti he puesto mi confianza.

22 Oh Elohim, redime a Yisrael de todas sus angustias.

26 De Dawid.
Vindícame, Yahweh, que yo en integridad he caminado, y en Yahweh sin titubear he confiado.

2 Examíname, Yahweh, y ponme a prueba, examina mi conciencia y mi mente;

3 porque yo tengo presente tu amor, y he caminado en tu verdad.

4 No me he juntado con hombres falsos, ni me he mezclado con los hipócritas.

5 Detesto la compañía de los perversos, con los malvados nunca me siento.

6 Mis manos en inocencia lavaré; y así me acercaré a tu altar, Yahweh,

7 para levantar mi voz con gratitud, para contar tus maravillas.

8 Yo amo, Yahweh, la Casa donde habitas, el lugar donde mora tu gloria.

9 No me quites la vida junto con los pecadores, no me hagas morir con los asesinos,

10 en cuyas manos sólo hay crimen, y cuya diestra está llena de sobornos.

11 Pero yo vivo con integridad; redímeme, ten compasión de mí.

12 En firme terreno están mis pies; en las asambleas alabaré a Yahweh.

27 De Dawid.
Yahweh es mi luz y mi salvación, ¿a quién le temeré? Yahweh es la fortaleza de mi vida, ¿de quién me asustaré?

2 Cuando se juntan contra mí los malhechores para devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y se caen.

3 Aunque acampe contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aunque se levante una guerra contra mí, yo permaneceré tranquilo.

4 Sólo una cosa le he pedido a Yahweh, y esto es lo que buscaré: vivir en la Casa de Yahweh todos los días de mi vida, para admirar la hermosura de Yahweh, y para frecuentar su Templo.

5 Porque él me esconderá en su pabellón en el día de calamidad; me ocultará en el refugio de su morada, sobre una roca me pondrá en alto.

6 Entonces podré levantar la frente por encima de mis enemigos que me rodean, y ofreceré en su Carpa

sacrificios de alegría: cantando y entonando alabanzas a Yahweh.

7 Oye mi voz, Yahweh, cuando te llamo, ten compasión de mí, respóndeme.

8 Mi corazón me ha dicho de tu parte: "Busca mi presencia". Y yo Yahweh, tu presencia buscaré.

9 No escondas tu rostro de mí, no rechaces con ira a tu servidor; tú has sido mi ayuda, no me desampares ni me abandones; tú eres mi Elohim libertador.

10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, Yahweh en cambio me recogerá.

11 Enséñame tu camino, Yahweh; guíame por sendero llano para escapar de mis adversarios.

12 No me entregues a la voluntad de mis adversarios, que se han levantado contra mí falsos testigos y acusadores injustos.

13 [Habría yo desmayado], si no fuera porque confío en que disfrutaré de la bondad de Yahweh en mi vida sobre la tierra.

14 Espera en Yahweh; ¡sé fuerte y ten valor!, ¡Sí espera en Yahweh!

28 De Dawid.
A ti clamo, oh Yahweh, no te desentendas de mí, Roca mía, que si te quedas callado conmigo, vendré a ser como los que bajan al Hoyo.

2 Oye mi voz cuando te ruego, cuando clamo a ti, cuando alzo mis ojos hacia tu santuario interior.

3 No me arrebatas junto con los malvados y los malhechores, que hablan de amistad con su prójimo pero en su corazón sólo hay malicia.

4 Págalas conforme a sus obras, según sus hechos maliciosos; dales su merecido según la obra de sus manos.

5 Ya que no quieren apreciar las obras de Yahweh, que ha hecho con sus manos, él los derribará para no volver a edificarlos.

6 Bendito sea Yahweh, que oyó la voz de mis ruegos.

7 Yahweh es mi fortaleza y mi escudo; en él confié de corazón y él me ayudó; por eso tengo alegre el corazón, y lo alabaré con mi canción.

8 Yahweh es la fortaleza de su pueblo, y es refugio salvador para su ungido.

9 Libra a tu pueblo, bendice a tu heredad; pastoréalos y sosténlos para siempre.

29 Alabanza de Dawid.
Reconozcan a Yahweh, oh hijos de Elohim, reconózcanle a Yahweh su gloria y su poder;

2 reconózcanle a Yahweh la gloria de su nombre; inclínense ante Yahweh en su hermoso santuario.

3 La voz de Yahweh sobre las aguas resuena, el

Elohim glorioso truena, Yahweh está sobre las inmensas aguas.

4 La voz de Yahweh es potente, la voz de Yahweh es majestuosa;

5 la voz de Yahweh quiebra los cedros, Yahweh desgaja los cedros del Levanón,

6 los hace saltar como becerros, al Levanón y al Sirión como novillos.

7 La voz de Yahweh taja con llama de fuego,

8 la voz de Yahweh hace temblar el desierto, Yahweh hace temblar el desierto de Qadesh.

9 La voz de Yahweh hace parir a las ciervas, y desforesta los bosques; mientras en su Templo todos dicen “¡Gloria!”

10 Yahweh se sentó entronizado en el Diluvio; Yahweh se sienta entronizado como Rey para siempre.

11 Que Yahweh le conceda fortaleza a su pueblo; que Yahweh bendiga a su pueblo con paz.

30 Alabanza: Canción para la dedicación de la Casa. De Dawid.

Yo te elogio, Yahweh, porque tú me has puesto en alto, y no has permitido que mis enemigos se burlen de mí.

2 Yahweh, Elohim mío, yo clamé a ti y tú me sanaste;

3 Yahweh, tú rescataste mi vida de la Fosa, me libraste de bajar al Hoyo.

4 Cántenle a Yahweh, ustedes sus fieles, y celebren su santo nombre.

5 Porque su enojo es cosa de un momento, mas su favor dura toda la vida; una noche podrá durar el llanto, pero en la mañana vendrá la alegría.

6 Yo que había dicho en mi prosperidad: “No me harán caer jamás”.

7 Porque tú, Yahweh, cuando estabas complacido, me afirmaste como un monte fuerte. Pero cuando me quitaste tu presencia quedé aterrado.

8 A ti, Yahweh, seguí clamando, a Yahweh seguí suplicando:

9 “¿Qué se gana con mi muerte, con que baje yo al Hoyo? ¿Puede alabarte el polvo? ¿Puede anunciar tu fidelidad?”

10 Oyeme, Yahweh, y ten compasión de mí; oh Yahweh, dame tu ayuda”.

11 Tú has convertido mi lamento en baile, me quitaste el luto y me vestiste de alegría.

12 Por eso a ti cantaré mis alabanzas, no callaré; Yahweh, Elohim mío, para siempre te alabaré.

31 Para el director de música.
Alabanza de Dawid.

En ti, Yahweh, busco refugio; no me hagas quedar jamás avergonzado, rescátame por tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, sálvame pronto; sé para mí una roca fuerte, un castillo fuerte para librarme.

3 Tú eres mi Roca y mi Fortaleza, me guías y me encaminas en honor a tu nombre.

4 Tú me sacas de la trampa que me han tendido, pues eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me rescatas, Yahweh, Elohim fiel.

6 Yo detesto a los que confían en vanidades inútiles, mi confianza está en Yahweh.

7 Me alegro y estoy contento con tu amor, porque tú has visto mi aflicción, has conocido mis sentimientos en la angustia;

8 y no me entregaste en manos del enemigo, sino que plantaste mis pies en suelo firme.

9 Ten compasión de mí, Yahweh, que estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi pecho también, todo mi cuerpo.

10 Mi vida se consume de dolor, y mis años de suspirar; se me agotan las fuerzas a causa de mi mal, mis huesos se están consumiendo.

11 Para mis adversarios soy objeto de burla, y para mis vecinos más todavía; soy el horror de mis conocidos, los que me ven en la calle huyen de mí.

12 Me han olvidado como a un muerto, soy como un objeto que dan por perdido.

13 Oigo los comentarios de muchos, y el miedo me asalta por todas partes, porque tramán unidos contra mí, planean quitarme la vida.

14 Pero yo confío en ti, Yahweh; digo que tú eres mi Elohim.

15 Mi destino está en tus manos, líbrame de la mano de mis enemigos y mis perseguidores.

16 Muéstrate contento con tu servidor, líbrame por tu amor.

17 Yahweh, no me hagas quedar avergonzado cuando te llame; que queden avergonzados los malvados, que queden silenciados en la Fosa.

18 Enmudezcan los labios mentirosos que hablan insolencias contra el justo, con arrogancia y desprecio.

19 Qué grande es la bondad que has reservado para los que te respetan; a la vista de la humanidad se la has mostrado a los que se refugian en ti.

20 En lo secreto de tu presencia los ocultas de la conspiración del hombre; en tu pabellón los refugias de las contiendas y los insultos.

21 Bendito sea Yahweh, que demostró maravillosamente su amor por mí en ciudad sitiada.

22 En mis aprietos llegué a pensar que me habías echado de tu presencia; sin embargo tu oías la voz de mis ruegos cuando clamaba a ti.

23 Amen a Yahweh, todos sus fieles; Yahweh cuida a los leales, pero paga con creces a los arrogantes.

24 Sean fuertes y tengan valor, todos ustedes que esperan en Yahweh.

32 De Dawid. Poema didáctico.
Feliz aquel a quien se le perdona su transgresión, a quien se le ha cubierto su pecado.

2 Feliz el hombre a quien Yahweh no le cuenta su delito, y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras yo callaba, se gastaban mis huesos con mi angustioso gemir todo el día.

4 Porque día y noche pesaba tu mano sobre mí; se secaba mi vigor como en sequía del verano.

5 Por fin te declaré mi pecado, no te encubrí mi culpa; dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahweh", y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Pausa)

6 Por eso, que ore a ti todo fiel al descubrir [su pecado], para que no lo alcancen las torrentes de impetuosas aguas.

7 Tú eres mi refugio, de la angustia me libras, con cánticos de liberación me rodeas. (Pausa)

8 "Déjame darte entendimiento y enseñarte el camino en que debes andar; déjame aconsejarte, no te perderé de vista.

9 Pero no seas irracional, como el caballo o el mulo, cuyo brío hay que domar con freno y bocado; ¡lejos esté de ti!"

10 Muchos son los tormentos del malvado, pero al que confía en Yahweh lo rodea la bondad.

11 Alégrese los justos, gócese en Yahweh; canten de gozo todos ustedes los rectos de corazón.

33 Alégrese, justos en Yahweh, que en los rectos es propia la alabanza;

2 den gracias a Yahweh con la lira, con arpa de diez cuerdas toquen para él;

3 cántenle una canción nueva; toquen bien con alegría.

4 Porque recta es la palabra de Yahweh, y todo lo que hace lo hace bien;

5 él ama la justicia y la rectitud, la tierra está llena del amor de Yahweh.

6 Por la palabra de Yahweh se hizo el cielo; por el aliento de su boca, todos sus ejércitos.

7 Él junta en un montón las aguas del mar, pone en almacenes los abismos.

8 Respete a Yahweh toda la tierra; respétenlo todos los habitantes del mundo.

9 Porque él habló, y todo se hizo; él mandó, y apareció.

10 Yahweh frustra los planes de las naciones,

deshace los proyectos de los pueblos;

11 pero el plan de Yahweh permanece para siempre, los proyectos de su mente por todas las generaciones.

12 Feliz la nación cuyo Elohim es Yahweh, el pueblo que escogió para ser su propiedad.

13 Yahweh mira desde el cielo, y ve a toda la humanidad;

14 desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra:

15 él formó el corazón de todos ellos, y atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por su gran ejército; ni escapa el soldado por su mucha fuerza;

17 de nada vale el caballo para la victoria, a nadie podrá librar con su gran fuerza.

18 Yahweh vela por los que lo honran, por los que esperan en su amor,

19 para librar sus vidas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nosotros esperamos en Yahweh, él es nuestra ayuda y nuestro escudo;

21 en él se alegra nuestro corazón, pues en su santo nombre confiamos.

22 Que tu amor nos acompañe, oh Yahweh, como lo esperamos de ti.

34 De Dawid; cuando fingió locura delante de Avimélekh, de modo que éste lo expulsó, y él se fue.

[Álef]

Bendigo a Yahweh en todo tiempo, su alabanza está siempre en mi boca.

[Bet]

2 Yo me enorgullezco de Yahweh: que lo oigan los mansos y se alegren.

[Guímel]

3 Engrandezcan conmigo a Yahweh, ensalcemos juntos su nombre.

[Dálet]

4 Busqué a Yahweh, y me respondió; me libró de todos mis temores.

[He]

5 Los que lo miran quedan radiantes, sus rostros no serán avergonzados.

[Záyin]

6 Este pobre clamó, y Yahweh lo oyó; y de todas sus angustias lo libró.

[Jet]

7 El mensajero de Yahweh acampa alrededor de los que lo honran y los defiende.

[Tet]

8 Prueben y vean cuán bueno es Yahweh; feliz el

que se refugia en él.

[Yod]

9 Honren a Yahweh, ustedes sus consagrados, pues nada les falta a quienes lo honran.

[Kaf]

10 Los leoncitos carecen y pasan hambre, pero a los que buscan a Yahweh no les faltará ningún bien.

[Lámed]

11 Vengan, hijos, escúchenme, les enseñaré lo que es honrar a Yahweh.

[Mem]

12 ¿Alguno ama la vida y desea ver años de prosperidad?

[Nun]

13 Guarda tu lengua del mal, tus labios de hablar engaño;

[Sámekhh]

14 apártate de mal y haz el bien; busca la paz y síguela.

[Áyin]

15 Los ojos de Yahweh están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor.

[Pe]

16 Yahweh se enfrenta a los que obran mal, para eliminar sus nombres de la tierra.

[Tsade]

17 Cuando [los justos] claman, Yahweh los escucha, y los libra de todas sus angustias.

[Qof]

18 Yahweh está cerca de los de ánimo afligido, y libra a los de espíritu abatido.

[Resh]

19 Por muchas que sean las aflicciones del justo, de todas ellas lo librará Yahweh;

[Shin]

20 él cuida todos sus huesos, y ni uno solo se le quebrará.

[Tau]

21 Pero al malo lo mata su maldad, y los que odian al justo se condenarán.

22 Yahweh redime la vida de sus servidores; ninguno de los que en él se refugia se arruinará.

35 Alabanza de Dawid.

Oh Yahweh, litiga contra los que me ponen pleito, combate a los que me combaten.

2 Empuña el escudo y la armadura, y levántate en mi defensa;

3 saca la lanza y el hacha y ciérrales el paso a los que me persiguen; dime: “Yo soy tu liberación”.

4 Queden avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; que huyan abochornados los que

traman mi mal.

5 Sean como paja al viento, y que el mensajero de Yahweh los acose;

6 Sea su camino tenebroso y resbaloso, y que el mensajero de Yahweh los persiga.

7 Porque sin motivo escondieron para mí la trampa de su hoyo; sin razón cavaron un hoyo para mí.

8 Que los sorprenda el desastre desapercibidos, que la red que escondieron los atrape a ellos, que caigan en ella cuando [venga] el desastre.

9 Entonces me alegraré en Yahweh, gozando de su victoria;

10 todos mis huesos dirán: “Yahweh, ¿quién como tú, que libras al débil del más fuerte, al débil y pobre del que lo despoja?”

11 Testigos maliciosos se levantan, me interrogan sobre cosas que ignoro,

12 me pagan mal por bien, causándome tristeza.

13 Yo, en cambio, cuando enfermaban, me vestía de luto, me afligía con ayunos- ¡que reciba yo lo que les deseaba!

14 Como por un amigo o un hermano andaba triste; afligido y sombrío como quien llora a una madre.

15 Pero en mi adversidad, ellos se alegran, se juntan, se unen contra mí los calumniadores, y no sé por qué me despedazan sin cesar.

16 Con viles burladores, que se mofan con morisquetas, rechinan contra mí sus dientes.

17 Yahweh, ¿hasta cuándo estarás mirando? Libra mi vida, lo único que tengo, de esos leones,

18 y yo te elogiaré en una gran congregación, en un pueblo numeroso te aclamaré.

19 Que no se rían de mí mis enemigos sin motivo, ni los que me odian sin razón guiñen el ojo;

20 porque no hablan de concordia, sino que contra los pacíficos inventan calumnias;

21 a boca llena, dicen contra mí: “¡Ajá, Ajá, lo hemos visto!”

22 Tú lo has visto, Yahweh, no te quedes callado; Yahweh, no te quedes lejos de mí;

23 despierta y levántate para hacerme justicia; sí, Elohim mío, Yahweh, para defender mi causa.

24 Hazme justicia conforme a tu benevolencia, Yahweh, Elohim mío; que no se rían de mí;

25 que no piensen: “¡Qué bien, lo que queríamos!” Que no digan: “Nos lo hemos tragado”.

26 Queden avergonzados y abochornados todos los que se alegran de mi calamidad, que se llenen de vergüenza y confusión los que se envalentonan contra mí.

27 Que canten y se alegren los que se complacen en mi vindicación; que digan siempre: “Alabado sea Yahweh que desea el bienestar de Su servidor”.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36 Para el director de música. Alabanza de Dawid, servidor de Yahweh.

La perversidad del malvado se ve en su corazón: no tiene sentido del respeto a Elohim.

2 Se jacta en sus propios ojos de que su perversidad no será descubierta y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son malas y engañosas; ha dejado de ser juicioso y de obrar bien.

4 Medita la maldad sobre la cama; se ha metido en un camino que no es bueno, no rechaza lo malo.

5 Oh Yahweh, tu amor llega hasta el cielo, y tu fidelidad hasta las nubes;

6 tu beneficencia es como las grandes montañas; tu justicia es un abismo profundo; tu, Yahweh, socorres a hombres y animales.

7 ¡Cuán precioso es tu amor, oh Elohim! La humanidad se acoge a la sombra de tus alas;

8 se sacian completamente de la rica abundancia de tu Casa; les das a beber de tus refrescantes manantiales;

9 porque contigo está la fuente de la vida; por tu luz vemos la luz.

10 Concede tu amor a tus devotos, y tu beneficencia a los rectos de corazón.

11 Que no me pisotee el pie del arrogante; que no me empuje la mano del malvado.

12 Ahí yacen los malhechores, derribados, sin poder levantarse.

37 De Dawid.

[Álef]

No te enojés por causa de los malvados, ni tengas envidia de los malhechores;

2 que como pasto serán pronto cortados, como la hierba verde se secarán.

[Bet]

3 Confía en Yahweh y haz el bien, vive en la tierra y practica la verdad;

4 busca el favor de Yahweh, y él te concederá las deseos de tu corazón.

[Guímel]

5 Déjale todo a Yahweh; confía en él, y él obrará:

6 hará brillar como la luz tu vindicación, y la justicia de tu caso como el sol de mediodía.

[Dálet]

7 Confía pacientemente en Yahweh y espera en él; no te enojés por el que prospera en sus empresas, por el que practica intrigas.

[He]

8 Deja la ira, abandona el rencor, no te enojés; eso solo hace daño.

9 Porque los malhechores serán cortados, pero los que esperan en Yahweh son los que heredarán la tierra.

[Waw]

10 Dentro de poco no existirá el malo, examinarás su lugar, y no estará allí;

11 pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de bienestar.

[Záyin]

12 El malvado trama intrigas contra el justo, rechina los dientes contra él;

13 pero Yahweh se ríe de él, porque sabe que le llega la hora.

[Jet]

14 Los malvados desenvainan la espada y tensan el arco para derribar al humilde y al pobre, para matar a los que llevan una vida recta;

15 pero su propia espada les atravesará el corazón, y sus arcos se romperán.

[Tet]

16 Mejor es lo poco del justo que la gran abundancia de los malvados;

17 pues a los malvados se les romperán los brazos, pero a los justos los sostiene Yahweh.

[Yod]

18 Yahweh se interesa por las necesidades de los intachables, la herencia de ellos será eterna;

19 no quedarán decepcionados en tiempos de calamidad, y en los días de hambre se saciarán.

[Kaf]

20 Pero los malvados perecerán, y los enemigos de Yahweh se consumirán, se disiparán como el humo.

[Lámed]

21 El malvado pide prestado y no paga; el justo es generoso y sigue dando.

22 Los benditos de él heredarán la tierra, pero los que él maldice serán cortados.

[Mem]

23 Yahweh dirige los pasos del hombre, cuando se deleita en sus caminos.

24 Aunque caiga, no quedará postrado, pues Yahweh lo sostiene de la mano.

[Nun]

25 Fui joven y ya soy viejo, y nunca he visto a un justo desamparado, ni a su linaje mendigando el pan.

26 En todo tiempo es generoso, y presta, su linaje es una bendición.

[Sámekh]

27 Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre.

28 Porque Yahweh ama la rectitud y no desampara a sus fieles.

[Áyin]

Los preserva para siempre, pero la raza de los

malvados será cortada.

29 Los justos heredarán la tierra y habitarán para siempre en ella.

[Pe]

30 La boca del justo profiere sabiduría, su lengua habla lo que es correcto.

31 La Torah de su Elohim está en su mente y sus pies no vacilan.

[Tsade]

32 El malvado asecha al justo, y procura quitarle la vida;

33 pero Yahweh no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando lo juzguen.

[Qof]

34 Espera en Yahweh y sigue su camino, y él te pondrá en alto para que heredes la tierra; cuando los malvados sean eliminados, tú lo verás.

[Resh]

35 He visto a un malvado, prepotente, que se iba arraigando como árbol vigoroso en su suelo nativo;

36 y cuando volví a pasar, ya no estaba; lo busqué, pero no pude hallarlo.

[Shin]

37 Observa al íntegro, fíjate en el que es recto; porque hay un porvenir para el hombre de integridad.

38 Pero los transgresores serán destruidos totalmente; el porvenir de los malos será cortado.

[Tau]

39 La liberación de los justos proviene de Yahweh; él es su fortaleza en el tiempo de angustia.

40 Yahweh los ayuda y los rescata; los rescata de los malvados y los libra, porque en él buscan refugio.

38 Alabanza de Dawid. Para recordar. Oh Yahweh, no me reprendas en tu ira, no me castigues en tu indignación.

2 Porque tus flechas me han penetrado y sobre mí tu mano has descargado;

3 no hay parte sana en mi carne, a causa de tu ira; no me queda un hueso sano, por causa de mi pecado.

4 Mis maldades me ha abrumado, como una carga pesada que no puedo soportar;

5 mis heridas hieden y supuran, por causa de mi necesidad.

6 Camino encorvado, estoy humillado, ando afligido todo el día,

7 la espalda me arde de fiebre, y no hay parte sana en mi carne;

8 estoy debilitado y todo molido; gimo por la conmoción de mi mente.

9 Yahweh, tú estás al tanto de todos mis deseos, mi suspiro no te es desconocido;

10 mi mente está acongojada, las fuerzas me abandonan, y hasta el brillo de mis ojos se ha apagado.

11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi aflicción; mis parientes se han alejado;

12 los que buscan mi vida me ponen trampas, los que procuran perjudicarme hablan maldad, y todo el tiempo traman engaños.

13 Pero yo me hago el sordo y no oigo; me hago el mudo y no abro la boca.

14 Soy como el que no oye, en cuya boca no hay argumentos.

15 En ti espero, Yahweh; tú responderás, Yahweh, Elohim mío.

16 Sólo espero que no se rían de mí, que cuando resbale mi pie no canten victoria.

17 Pues estoy al borde del colapso, y mi dolor no me deja ni un momento;

18 por eso te confieso mi maldad, pues me aflige mi pecado.

19 Mis enemigos mortales son numerosos, son muchos los que me odian sin motivo;

20 los que me pagan mal por bien se me ponen en contra porque yo sigo lo bueno.

21 No me abandones Yahweh; Elohim mío, no te alejes de mí;

22 apresúrate a ayudarme, oh Yahweh, liberación mía.

39 Para el director de música, para Yedutún. Alabanza de Dawid.

Yo había dicho: “Cuidaré mi conducta para no pecar con la lengua, me taparé la boca con una mordaza mientras haya un malvado en mi presencia.

2 Me quedaba mudo, silencioso; estaba completamente quieto mientras mi dolor empeoraba;

3 En mi mente me ponía rabioso; mis pensamientos se me encendieron como fuego, hasta que solté la lengua:

4 Yahweh, dame a conocer mi fin y cuál será el lapso de mi vida; que sepa yo cuán frágil soy.

5 Mira, contados con los dedos me diste los días, mi vida es como nada delante de ti; de veras que una exhalación es todo hombre, por más que viva. (Pausa)

6 Como una mera sombra anda por ahí el hombre; de veras que en vano se afana, atesorando sin saber quién recogerá.

7 Y ahora, Yahweh, ¿con qué puedo contar? ¡En ti está mi esperanza!

8 Líbrame de todas mis transgresiones; y no me conviertas en la burla del insensato.

9 Enmudezco, no abro la boca, porque tú eres el que actúa.

10 Aparta de mí tu azote, que me acaban los golpes

de tu mano.

11 Tú corriges al hombre castigando su pecado, deshaciendo como polilla lo que más quiere. ¡Solamente un suspiro es todo hombre! (Pausa)

12 Oye mi oración, Yahweh, escucha mi clamor; no calles ante mis lágrimas; que soy para ti un extranjero, forastero como todos mis antepasados.

13 Déjame tranquilo para que tome aliento, antes que me vaya y deje de existir.

40 Para el director de música.
Alabanza de Dawid.

Con paciencia esperé en Yahweh, y él se inclinó para escuchar mi clamor;

2 me sacó de un hoyo horrible, de lodo cenagoso, y afirmó mis pies sobre una roca, dio firmeza a mis pasos;

3 puso en mi boca una canción nueva, una alabanza a nuestro Elohim; muchos verán esto y respetarán y confiarán en Yahweh.

4 Feliz el hombre que ha puesto en Yahweh su confianza, y no acude a los insolentes que se desvían tras la mentira.

5 ¡Cuántas maravillas has hecho, Yahweh, Elohim mío; tus consideraciones para con nosotros, nadie puede contarlas ante ti! Quisiera anunciarlas y hablar de ellas, pero son más de lo que puedo contar.

6 Tú me has hecho comprender que no quieres sacrificio ni ofrendas, no quieres holocausto ni ofrenda por el pecado.

7 por eso dije: “Mira, traeré un rollo que relata lo que me sucedió.

8 Hacer tu voluntad, Elohim mío, es mi deseo; tu Torah está en mis entrañas.

9 He proclamado tu justicia en una gran congregación; mira que no he cerrado los labios, Yahweh, tú lo sabes.

10 No he guardado para mí solo tu beneficencia; he publicado tu gran liberación, no he ocultado tu amor y tu verdad en la gran congregación.

11 Yahweh, no me niegues tu compasión, que siempre me protejan tu amor y tu verdad.

12 Porque me han rodeado males incontables, me han alcanzado mis maldades y no puedo alzar la vista; han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y me falta valor.

13 Favoréceme, Yahweh, y sálvame; Yahweh, apresúrate a ayudarme.

14 Queden avergonzados y frustrados todos los que tratan de quitarme la vida, huyan llenos de confusión los que desean mi mal.

15 Que queden mudos de vergüenza los que se burlan de mí.

16 Pero que se alegren y gocen contigo todos los que te buscan; que digan siempre los que aman tu liberación: “¡Ensalzado sea Yahweh!”

18 Pero yo estoy pobre y necesitado; que Yahweh me tome en cuenta. Tú eres mi auxilio y mi libertador, Elohim mío, no te tardes.

41 Para el director de música.
Alabanza de Dawid.

Feliz el que piensa en el desvalido; que Yahweh lo libre en el día malo.

2 Que Yahweh lo proteja y le dé vida; y que lo consideren feliz en la tierra; que no lo entregue a la voluntad de sus enemigos.

3 Yahweh lo sustentará en el lecho del dolor; tú transformarás la cama de su enfermedad.

4 Yo dije: “Yahweh, ten compasión de mí, sáname, que he pecado contra ti”.

5 Mis enemigos dicen con malicia de mí: “¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?”

6 Y si viene uno a verme, habla falsedad; si encuentra algo malo, al salir lo divulga.

7 Murmuran juntos contra mí todos los que me odian; traman contra mí para perjudicarme.

8 [Dicen:] “El mal de este no tiene remedio; de esa cama no volverá a levantarse”.

9 Hasta mi aliado, en quien yo confiaba, el que comía de mi pan, me ha dado la patada.

10 Pero tú, Yahweh, ten compasión de mí; haz que pueda levantarme para darles su merecido.

11 En esto sabré que estás complacido conmigo: en que no cante victoria sobre mí mi enemigo.

12 Tú me sostendrás por mi integridad, y me dejarás morar en tu presencia para siempre.

13 Bendito sea Yahweh, el Elohim de Yisrael, de eternidad en eternidad. Amén; así sea.

LIBRO SEGUNDO (42-72)

42 Para el director de música. Meditación de los hijos de Qóraj.

Como brama el ciervo por las aguas del río, así clamo yo por ti, oh Elohim mío.

2 Mi vida tiene sed de Elohim, del Elohim vivo; oh, ¿cuándo volveré a presentarme ante Elohim?

3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche; mientras todos los días me repiten: “¿Dónde está tu Elohim?”

4 Recordando otros tiempos, doy rienda suelta a mis sentimientos: cómo iba yo delante del gentío, caminando con ellos a la Casa de Elohim, entre cantos de alegría y alabanza, entre el gentío que festejaba.

5 ¿Por qué he de desanimarme? ¿Por qué he de estar acongojado? Mi esperanza está en Elohim, y aún tengo que darle gracias, por su presencia salvífica.

6 Elohim mío, cuando me siento desanimado pienso en ti, en la región del Yardén, en el Jermón, en el Monte Mitsar,

7 donde se oye en los profundos farallones el eco atronador de tus cascadas; todos tus torrentes y tus olas han pasado sobre mí.

8 Que de día envíe Yahweh su amor, de modo que de noche no cese mi canto ni mi oración al Elohim de mi vida.

9 Le digo a Elohim: “Roca mía, ¿por qué me has olvidado? ¿Por qué he de andar afligido por la opresión del enemigo?”

10 Como un golpe en un hueso es la mofa de mis enemigos; todo el día me preguntan: “¿Dónde está tu Elohim?”

11 ¿Por qué he de desanimarme? ¿Por qué he de estar acongojado? Mi esperanza está en Elohim, y aún tengo por qué alabarle como mi ayuda siempre presente, y mi Elohim.

43 Vindicame, oh Elohim, defiende mi causa contra un pueblo desleal; rescátame del hombre engañoso y deshonesto.

2 Porque tú eres mi Elohim, mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? ¿Por qué tengo que andar triste, oprimido por el enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen; que me traigan a tu santo monte, a su gran morada.

4 Para que venga yo al altar de Elohim, a Elohim, mi deleite, mi gozo; para que yo te alabe con el arpa, oh Elohim, mi Poderoso.

5 ¿Por qué está desesperado mi ser, por qué está inquieto dentro de mí? Ten esperanza en Elohim; pues aún lo alabaré como la gran salvación de mi persona y como mi Elohim.

44 Para el director de música. Alabanza de los hijos de Qóraj. Canto didáctico.

Oh Elohim, nosotros mismos hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Con tu propia mano expulsaste las naciones y los plantaste a ellos; quebrantaste los pueblos y los arrojaste.

3 No fue por su espada que se apoderaron de la tierra, ni les dio la victoria su propio brazo; fue tu diestra, tu brazo, y el favor de tu presencia, porque los amabas.

4 Tú eres mi Rey, oh Elohim, decreta victorias para Yaaqov.

5 Por ti postramos a nuestros enemigos, en tu nombre arrollamos a nuestros adversarios.

6 Yo no confío en mi arco, ni mi espada me da la victoria;

7 pues tú nos das la victoria sobre nuestros enemigos y avergüenzas a los que nos odian.

8 En Elohim nos gloriamos todo el tiempo, y siempre alabaremos tu nombre. (Pausa)

9 Ahora, en cambio, nos has desechado y nos has avergonzado, pues no sales con nuestros ejércitos;

10 nos haces retroceder ante el enemigo, y los que nos odian nos saquean a su gusto;

11 tú dejas que nos devoren como a ovejas; y nos esparces entre las naciones.

12 Vendes a tu pueblo por nada, y nada ganas con su precio.

13 Nos has convertido en objeto de insulto de nuestros vecinos, la mofa y la burla de los que nos rodean.

14 Nos has hecho el refrán de las naciones, nos hacen burla los pueblos.

15 Estoy siempre consciente de mi desgracia, se me cae la cara de vergüenza

16 cuando oigo que me insultan y me faltan el respeto, al ver a mi enemigo y mi rival vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, pero no te hemos olvidado, no hemos faltado a tu alianza;

18 no se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus sendas nuestros pasos,

19 aunque tú nos quebrantaste en lugares de miseria, y nos cubriste con profundísima sombra.

20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Elohim, y extendido las manos a una deidad extranjera,

21 nos pediría cuenta de esto Elohim, pues él conoce los secretos de la mente.

22 Pero por tu causa nos dan muerte cada día, nos tratan como a ovejas para el matadero.

23 ¡Levántate, Yahweh! ¿Por qué duermes? Despierta, no nos rechaces para siempre.

24 ¿Por qué ocultas tu presencia, e ignoras nuestra miseria y opresión?

25 Nuestra vida está humillada hasta el polvo, nuestro cuerpo está tirado por el suelo.

26 ¡Levántate a ayudarnos, rescátanos por tu amor!

45 Para el director de música. Sobre los lirios. De los hijos de Qóraj. Canto didáctico; canción de amores.

Bulle en mi mente un tema hermoso, dirijo mi poema al rey; mi lengua es la pluma de un buen escritor.

2 Eres el más hermoso de los hombres, la gracia fluye de tus labios, porque Elohim te bendice para

siempre.

3 Cíñete la espada en el muslo, oh valiente; ella es tu gala y tu esplendor;

4 y en tu esplendor avanza triunfante, cabalga en pro de la verdad, la humildad, y la justicia; y que tu diestra te guíe a grandes hazañas.

5 Tus flechas son agudas, [penetran] el corazón de los enemigos del rey, los pueblos caerán a tus pies.

6 Tu trono divino es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reinado.

7 Amas la justicia y odias la maldad; por eso Elohim tu Elohim te ha ungido con perfume de fiesta, más que a tus compañeros.

8 A mirra, áloe y canela [huelen] todo tus vestidos, y en los palacios de marfil te recrean con instrumentos de cuerda.

9 Hay hijas de príncipes entre tus mujeres favoritas, a tu diestra está la reina adornada con oro de Ofir.

10 Oye, hija mía, inclina tu oído; olvida a tu pueblo y la casa de tu padre,

11 que el rey desea tu belleza; inclínate ante él, porque es tu amo.

12 Y la ciudad de Tsor estará allí con su regalo, los más ricos de los pueblos suplicarán tu favor.

13 Bellamente ataviada, la princesa espera adentro; de brocado de oro es su vestido;

14 con vestidos bordados la llevan ante el rey; las vírgenes de su séquito, sus compañeras, entran con ella;

15 las llevan entre alegría y algazara, van entrando en el palacio del rey.

16 El trono de tus antepasados lo ocuparán tus hijos, los pondrás por príncipes en toda la tierra.

17 Conmemoraré tu nombre en todas las generaciones, para que te alaben los pueblos por siempre jamás.

46 Para el director de música. De los hijos de Qóraj. Canción de las doncellas.

Elohim es nuestro amparo y fortaleza, un socorro bien presente en las angustias.

2 Por eso no tememos aunque se conmueva la tierra, aunque los montes se lancen al centro de los mares;

3 aunque bramen y se agiten las aguas, aunque tiemblen los montes con su furia. (Pausa)

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Elohim, la santa y grande morada de Elyón.

5 Elohim está en medio de ella, no será conmovida, Elohim la ayudará al despuntar el alba.

6 Rugen las naciones, se conmueven los reinos, la tierra se derrite al sonido de su trueno.

7 Yahweh de los ejércitos está con nosotros,

nuestro refugio es el Elohim de Yaaqov. (Pausa)

8 Vengan a ver las obras de Yahweh, los prodigios que hace en la tierra:

9 hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra, quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 “¡Desistan! Reconozcan que yo soy Elohim; yo domino las naciones, yo domino la tierra”.

11 Yahweh de los ejércitos está con nosotros, nuestro refugio es el Elohim de Yaaqov. (Pausa)

47 Para el director de música.

Alabanza de los hijos de Qóraj.

Naciones todas, aplaudan, aclamen a Elohim con gritos de alegría.

2 Porque Yahweh, Elyón, es respetable, es el gran Rey de toda la tierra.

3 Él nos somete los pueblos, pone las naciones bajo nuestros pies;

4 él nos ha escogido nuestra herencia: la tierra gloriosa de Yaaqov su amado.

5 Subió [a su trono] el Elohim Yahweh entre aclamaciones y al son de trompeta.

6 Canten a Elohim, canten; canten a nuestro Rey, canten;

7 Porque el Rey de toda la tierra es Elohim, cántenle con entendimiento.

8 Elohim es el rey de las naciones, se ha sentado Elohim en su santo trono.

9 Los príncipes de las naciones se han unido al pueblo del Elohim de Avraham, porque de Elohim son los poderes de la tierra, y él está sobre todos.

48 Canción. Alabanza de los hijos de Qóraj. Grande es Yahweh, y muy digno de alabanza es nuestro Elohim, en su ciudad y en su monte santo.

2 Hermosa altura, el gozo de toda la tierra, es el Monte Tsiyón, cumbre del Zafón, la ciudad del gran rey.

3 En sus palacios Elohim se ha dado a conocer como un refugio.

4 Los reyes de la tierra se reunieron, avanzaron juntos.

5 Y al verla así se asombraron, quedaron aterrados, huyeron despavoridos;

6 allí les cayó un temblor, y dolores como a mujer de parto,

7 como viento del desierto que destroza las naves de Tarshish.

8 Todo lo que nos han contado lo hemos visto en la ciudad de Yahweh de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Elohim; ¡que Elohim la preserve para siempre! (Pausa)

9 Oh Elohim, meditamos en tu amor en medio de tu Templo.

10 Como corresponde a tu nombre, oh Elohim, así te alaban en toda la tierra; tu diestra está llena de beneficencia.

11 ¡Que se alegre el Monte Tsiyón! Que se gocen las ciudades de Yahudah con tus juicios.

12 Caminen alrededor de Tsiyón, denle la vuelta y cuenten sus torres;

13 fíjense en sus baluartes, observen sus palacios, para que lo cuenten a la generación venidera.

14 Porque este Elohim es nuestro Elohim para siempre jamás; él nos guiará toda la vida.

49 Para el director de música.

Alabanza de los hijos de Qóraj.

Oigan esto, pueblos todos: escuchen, habitantes todos del mundo;

2 tanto los de clase humilde como los de clase alta, el rico y el pobre por igual:

3 mi boca profiere sabiduría, y la reflexiones de mi mente son sensatas.

4 Prestaré atención a los refranes, daré mi lección al son del arpa.

5 ¿Por qué habré de temer en los días de adversidad, cuando me cerca la maldad de mis opresores,

6 que confían en sus bienes y se jactan de la abundancia de sus riquezas.

7 Ninguno de ellos podrá en modo alguno rescatar al hermano, ni dar a Elohim su propio rescate;

8 porque el precio de la vida es muy alto; y no se logra jamás,

9 ¿Vivirá aún para siempre, sin ver nunca el Hoyo?

10 Porque uno ve que los sabios mueren, que el insensato y el ignorante mueren por igual, y dejan a otro sus riquezas.

11 Su sepulcro es su hogar eterno, la morada por todas las generaciones de los que tuvieron renombre sobre la tierra.

12 Pero el hombre no perdura en su honra; muere también como los animales.

13 Este es el camino de los llenos de confianza propia; el fin de los que se complacen con sus palabras. (Pausa)

14 Como ovejas los conducen a la Fosa, la Muerte los pastorea. Los rectos tendrán dominio sobre ellos por la mañana; y su forma se consumirá en la Fosa hasta que se acabe su nobleza.

15 En cambio Elohim rescatará mi vida del poder de la Fosa, pues me tomará consigo. (Pausa)

16 Así que no temas cuando un hombre malo se enriquece, cuando se aumenta el lujo de su casa;

17 porque en su muerte nada llevará consigo, ni su

lujo bajará con él.

18 Aunque en vida se felicitaba, y lo alababan por lo bien que le iba,

19 este se unirá a la generación de sus padres, que nunca más verán la luz.

20 El hombre opulento que no entiende esto es como las bestias que perecen.

50 Alabanza de Asaf.

'El, Elohim Yahweh, habló y convocó la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 Desde Tsiyón, dechado de belleza, apareció Elohim.

3 ¡Que venga nuestro Elohim, y no en silencio! Un fuego devorador venía ante él, y terrible tempestad a su alrededor.

4 Convoca a los altos cielos, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 [Dice:] “¡Júntenme a mis leales, los que conmigo hicieron un alianza con sacrificio”.

6 Y el cielo proclama Su justicia, porque Elohim mismo es el Juez. (Pausa)

7 “Escucha, pueblo mío, y hablaré; oye, Yisrael, y te amonestaré. Yo soy Elohim, tu Elohim.

8 No es por tus sacrificios que te reprendo, ni por tus ofrendas quemadas que están siempre ante mí.

9 No tomaré un novillo de tu casa, ni chivos de tus corrales;

10 porque mía es toda fiera del bosque, y los ganados [que pastan] sobre mil colinas.

11 Yo conozco cada ave de los montes, y todo lo que se mueve en el campo es mío.

12 Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y todo lo que contiene.

13 ¿Acaso como yo carne de toros, o bebo sangre de chivos?

14 Ofrécele a Elohim sacrificios de gratitud, y cumple tus votos al Altísimo;

15 clama a mí en el día de angustia; yo te libraré y tú me honrarás.

16 Pero al malvado le dice Elohim: “¿Qué derecho tienes de recitar mis preceptos y tomar en tu boca mi alianza,

17 cuando detestas la corrección y das la espalda a mis palabras?

18 Si ves un ladrón, te amistas con él, y te mezclas con los adúlteros.

19 Te dedicas a hablar lo malo, y enyugas tu lengua al engaño;

20 te pones a hablar contra tu propio hermano; difamando al hijo de tu madre.

21 Si dejara yo de actuar cuando haces estas cosas, pensarías que soy como tú; así que te censuro

y te confronto.

22 Escuchen ahora los que se olvidan de Elohim, no sea que los destruya sin que haya quien los libre.

23 El que ofrece sacrificio de gratitud es el que me honra, y al que enmienda su camino le mostraré la salvación de Elohim.

51 Para el director de música. Alabanza de Dawid, cuando el profeta Natán lo buscaba, después de haberse juntado con Batsheba.

Ten piedad de mí, oh Elohim, conforme a tu amor; por tu inmensa compasión, borra mis transgresiones.

2 Lávame completamente de mi maldad, límpíame de mi pecado;

3 pues yo reconozco mis transgresiones, tengo siempre presente mi pecado.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos; [lo confieso] para que te reconozcan como justo en tu sentencia y exento de culpa en tu juicio.

5 Mira que en maldad nací, pecador me concibió mi madre.

6 Mira que tú te deleitas en la sinceridad del corazón, y en mi interior me inculcas sabiduría.

7 Purifícame con hisopo para que quede limpio; lávame hasta que quede más blanco que la nieve.

8 Hazme oír noticias de gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrado.

9 Aparta tu vista de mis pecados, y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Elohim, una mente pura, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de tu presencia, y no me quites tu espíritu de santidad.

12 Restáurame el gozo de tu auxilio, susténtame con tu espíritu vigoroso;

13 y yo enseñaré a los transgresores tus caminos, para que los pecadores se vuelvan a ti.

14 Líbrame del delito de sangre, oh Elohim, Elohim, mi libertador; para que cante mi lengua tu beneficencia.

15 Yahweh, abre mis labios, para que mi boca publique tu alabanza.

16 Porque tú no quieres sacrificio; si no yo te lo daría; pero no te complaces en ofrendas quemadas.

17 El verdadero sacrificio para Elohim es un espíritu arrepentido; tú no desprecias, oh Elohim, un corazón arrepentido y humillado.

18 Que te complazca hacer prosperar a Tsiyón; reedifica los muros de Yerushalem.

19 Entonces te agradecerán los sacrificios requeridos, la ofrenda quemada y la ofrenda entera; entonces ofrecerán novillos sobre tu altar.

52 Para el director de música. Canto didáctico de Dawid, cuando Doeg el edomita le dio noticia a Shaúl diciendo: “Dawid entró a la casa de Ajimélekh”.

¿Por qué te jactas de tu maldad, o valiente? El amor de El es constante.

2 Tu lengua trama agravios, como navaja afilada actúa engañosamente.

3 Te gusta más el mal que el bien, la mentira que la verdad.

4 Te gusta toda clase de palabras perniciosas, lengua engañosa.

5 Por eso Elohim te destruirá para siempre, te echará mano, te arrojará de tu morada, y te arrancará de la tierra de los vivos. (Pausa)

6 Los justos lo verán y respetarán, y se reirán de él:

7 “Miren al hombre que no puso a Elohim como su refugio, sino que confió en el caudal de sus riquezas, y persistió en su maldad”.

8 Pero yo estoy como un olivo verde en la Casa de Elohim; confío en el amor de Elohim para siempre jamás.

9 Te alabo para siempre porque has actuado; delante de tus fieles declaro que tu nombre es bueno.

53 Para el director de música: sobre la enfermedad. Canto didáctico de Dawid.

Los necios dicen en su corazón: “Yahweh no existe”. Se han corrompido, actúan detestablemente en la maldad; no hay quien haga lo bueno.

2 Elohim tiende desde el cielo la vista sobre la humanidad para ver si hay algún entendido, alguno que busque a Yahweh.

3 Todos se han desviado, se han corrompido por igual, no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno.

4 ¿No aprenderán los obradores de maldad, que se comen a mi pueblo como se come el pan, y no invocan a Yahweh?

5 Temblaron de espanto donde no había motivo de espanto; porque Elohim dispersó los huesos de sus sitiadores. Tú los avergonzaste, porque Yahweh los ha rechazado.

6 ¡Oh, que salga de Tsiyón la liberación de Yisrael! Cuando Yahweh restaure la suerte de su pueblo, se gozará Yaaqov y se alegrará Yisrael.

54 Para el director de música: sobre instrumentos de cuerda. Canto didáctico de Dawid, cuando vinieron los zifitas y dijeron a Shaúl: “Dawid se esconde entre nosotros”.

Oh Elohim, líbrame por tu nombre, defiende mi causa con tu poder.

2 Escucha, Elohim, mi oración, presta atención a las

razones de mi boca;

3 porque se han levantado extraños contra mí, hombres violentos buscan mi vida, no han tomado en cuenta a Elohim. (Pausa)

4 Miren, Elohim es mi ayudador; Yahweh está con los que sostienen mi vida.

5 Él les devolverá el mal a mis opositores, los hará callar con su verdad.

6 Entonces te ofreceré sacrificios voluntarios; alabaré tu nombre, oh Yahweh, porque es bueno,

7 porque me ha librado él de toda angustia, y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

55 Para el director de música: sobre instrumentos de cuerda. Canto didáctico de Dawid.

Escucha, oh Elohim, mi oración, y no ignores mi súplica.

2 Préstame atención y respóndeme; porque ando en derredor quejándome, gimiendo

3 por el clamor del enemigo, por la opresión del malvado; porque vuelcan sobre mí sus agravios, y se me oponen con furor.

4 Mi corazón está convulsionado dentro de mí, y sobre mí han caído temores de muerte;

5 el temor y el temblor me invaden, y me he llenado de terror.

6 Y digo: “¡Quién tuviera alas cual paloma, para volar y hallar descanso!

7 Huiría muy lejos, moraría en el desierto. (Pausa)

8 Me apresuraría a escapar del viento borrascoso y de la tempestad”.

9 ¡Confúndelos, Yahweh, confunde su lenguaje, que he visto licenciosidad y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche van rondando sobre sus muros; maldad e intriga hay en medio de ella;

11 hay corrupción en medio de ella, y de sus calles no se apartan el fraude y el engaño.

12 Porque no es un enemigo el que me insulta, eso lo podría soportar; no es el que me odia quien se levanta contra mí, en tal caso me escondería de él.

13 Pero eres tú, mi íntimo, mi compañero, mi amigo,

14 que en dulce intimidad compartíamos, y andábamos juntos en la Casa de Elohim.

15 Que la muerte los sorprenda, que bajen vivos a la Fosa; porque hay maldad en sus moradas.

16 Pero yo invoco a Elohim, y Yahweh me libra.

17 De tarde y mañana, y al mediodía, me quejo y clamo, y él oye mi voz.

18 Él rescata con bien mi vida de la guerra que se me hace, porque muchos están en contra mía.

19 Elohim se entera, y los humillará; el que reina desde antaño los abatirá, porque no cambian y no

respetan a Elohim.

20 Él perjudica a sus amigos; no cumple su compromiso;

21 las palabras de su boca son más blandas que la mantequilla, pero en su mente lo que hay es guerra; sus palabras son más suaves que el aceite, pero son espadas desenvainadas.

22 Deja tus preocupaciones a Yahweh, que él te apoyará; nunca dejará caer al justo.

23 Elohim, tú harás que bajen al Hoyo más profundo los hombres asesinos y engañosos, no llegarán a la mitad de sus años; pero yo confiaré en ti.

56 Para el director de música. Con la tonada de “La Paloma Muda entre los Extraños”. Canto didáctico de Dawid, cuando los pelishtinos lo apresaron en Gat.

Apíadate de mí, oh Elohim, que hay gente que quiere devorarme: combatiéndome cada día me ponen en aprietos.

2 Diariamente mis opositores quisieran devorarme, porque son muchos los que me combaten, oh Exaltado.

3 Cuando tengo miedo, confío en ti,

4 en Elohim, cuya palabra alabo. Confío en Elohim, no tengo temor. ¿Qué pueden hacerme los mortales?

5 Todos los días me perjudican en mis asuntos; lo único en que piensan es en contrariarme con lo malo.

6 Se confabulan, se esconden, vigilan bien todos mis pasos, esperando mi muerte.

7 ¡Arrójalos por su maldad! ¡Derriba en tu ira a los pueblos, oh Elohim!

8 Tú cuentas los pasos de mi vida errante; recoge mis lágrimas en tu frasquito; ¿no están todas en tu libro?

9 El día que yo clame, entonces se retirarán mis enemigos; esto es lo que sé: que Elohim está a mi favor.

10 En Elohim, cuya palabra alabo, en Yahweh, cuya palabra alabo,

11 en Elohim confío; no temo; ¿qué puede hacerme el hombre?

12 Te debo, oh Elohim, los votos que te hice; los cumpliré con alabanzas;

13 porque has librado mi vida de la muerte, mis pies de la caída, para que ande delante de Elohim en la luz de la vida.

57 Para el director de música. Con la tonada de “No destruyas”. Canto didáctico de Dawid, cuando huía de Shaúl en la cueva.

Apíadate de mí, oh Elohim, apíadate de mí, que en ti se refugia mi vida, y a la sombra de tus alas me amparo hasta que pase el peligro.

2 Clamaré al Elohim Altísimo, al haÉl que es bueno

conmigo.

3 Él enviará desde el cielo quien me libre, por más que me insulte mi perseguidor. Elohim enviará su amor y su verdad. (Pausa)

4 Mi vida está entre devoradores de gente; cuyos dientes son lanzas y flechas, y su lengua una espada afilada.

5 Ensálzate por encima del cielo, oh Elohim, sobre toda la tierra esté tu gloria.

6 Tendieron una red para mis pies, para atraparme; cavaron un hoyo delante de mí, pero cayeron ellos mismos en él. (Pausa)

7 Mi corazón está firme, oh Elohim, mi corazón está firme; cantaré y entonaré una melodía.

8 Despierta, gloria mía, despierta guitarra y arpa, que yo despertaré al alba.

9 Te elogiare en medio de los pueblos, oh Yahweh; te entonaré una melodía entre las naciones;

10 porque grande hasta el cielo es tu amor, y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate por encima del cielo, oh Elohim, sobre toda la tierra esté tu gloria.

58 Para el director de música. Con la tonada de “No destruyas”. Canto didáctico de Dawid.

Jueces, ¿decretan ustedes realmente lo que es justo? ¿Juzgan a la humanidad con equidad?

2 Ustedes dedican su mente a la maldad; la licenciosidad de sus manos pesa sobre la tierra.

3 Los malvados son desafiantes desde la matriz; los mentirosos se desvían desde el vientre.

4 Tienen veneno como el de la serpiente, cierran su oído como víbora sorda

5 que no oye la voz de los encantadores, ni aún del encantador más diestro.

6 Oh Elohim, rómpelos los dientes en la boca; oh Yahweh, rómpelos los colmillos a esos leones.

7 Que desaparezcan como aguas que se escurren; cuando disparen sus flechas, que estén botas.

9 Sean como el caracol que se deshace al andar, que como aborto de mujer no vean el sol.

9 Antes que sus ollas sientan el fuego de la leña, vivos aún en su ira, Él los arrebatará con tempestad.

10 El justo se alegrará cuando vea la venganza, empapará sus pies en la sangre del malvado.

11 Y los hombres dirán: “En verdad hay un premio para el justo; en verdad hay justicia divina en la tierra”.

59 Para el director de música. Con la tonada de “No destruyas”. Poema didáctico de Dawid, cuando Shaúl mandó a vigilar la casa para matarlo.

Sálvame de mis enemigos, Elohim mío; defiéndeme de los que se levantan contra mí.

2 Sálvame de los malhechores, líbrame de los asesinos.

3 Pues mira que ponen asechanzas contra mi vida, se han juntado contra mí los fuertes; y no es por ofensa mía, ni por transgresión mía, oh Yahweh.

4 Sin tener culpa yo, corren y se preparan; así que ¡despierta para venir a mi encuentro y mira!

5 Sí, tú, Yahweh, Elohim de los ejércitos, el Elohim de Yisrael, despierta y castiga a esos paganos; no tengas piedad de ningún villano traidor. (Pausa)

6 Vienen todas las tardes, aúllan como perros y rodean la ciudad.

7 Fanfarronean con su boca, hay espadas en sus labios; [y luego dicen:] “¿Quién nos oye?”

8 Pero tú, Yahweh te reirás de ellos, te burlarás de todos esos paganos.

9 Oh fortaleza mía, yo esperaré en ti; porque Elohim es mi refugio.

10 Elohim que me ama vendrá a ayudarme; Elohim me hará ver la derrota de mis adversarios.

11 No los mates, no sea que mi pueblo se olvide; dispérsalos con tu poder y abátelos, Yahweh, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, queden atrapados en su orgullo, sí, por las maldiciones y las mentiras que dicen.

13 Acábalos en tu indignación, acábalos para que no existan, y sépase hasta los confines de la tierra que Elohim reina en Yaaqov. (Pausa)

14 ¡Que vuelvan todas las tardes, que aúllen como perros y rodeen la ciudad!

15 ¡Que anden vagando para encontrar qué comer; y si no se hartan, que se pasen la noche vagando!

16 Pero yo cantaré de tu poder, celebraré de mañana tu amor; porque has sido un refugio para mí, un amparo en el día de mi calamidad.

17 A ti cantaré, Fuerza mía; porque Elohim es mi refugio, Elohim que me ama.

60 Para el director de música. Con la tonada de “El lirio del testimonio”. Poema didáctico de Dawid, para enseñar. Cuando peleó con Aram-Najaráyim y Aram-Tsovah, y Yoab volvió y derrotó en el Valle de la Sal a doce mil hombres de Edom.

Oh Elohim, nos has rechazado, nos has quebrantado, has estado enojado; pero vuélvete ahora a nosotros.

2 Has hecho temblar la tierra, la has agrietado; sana sus grietas, que se tambalea.

3 Duras cosas has hecho ver a tu pueblo; nos has hecho beber un vino que aturde.

4 Pero has dado una bandera a los que te honran, para que la enarboleen en pro de la verdad. (Pausa)

5 Para que escapen tus amados, libra con tu diestra y respóndeme.

6 Elohim prometió en su santuario que yo repartiría triunfante a Shekhem, y dividiría el Valle de Sukot;

7 Guilad sería mío, y mío Menasheh; Efráyim sería el yelmo de mi cabeza; Yahudah mi cetro de legislador;

8 Moav sería la vasija para lavarme; sobre Edom arrojaría mi sandalia. ¡Aclámame, oh Peléshet!

9 ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién me guiará hasta Edom,

10 si tú oh Elohim, nos has rechazado y no sales ya con nuestras tropas, Elohim?

11 Concédenos tu ayuda contra el enemigo, porque es inútil la ayuda del hombre.

12 Con Elohim triunfaremos; pues él pisoteará a nuestros adversarios.

61 Para el director de música. Sobre instrumentos de cuerda. De Dawid.

Oye, oh Elohim, mi clamor, atiende a mi oración.

2 Desde lo último de la tierra clamo a ti cuando desfallece mi corazón; llévame a una roca más alta que yo.

3 Que tú has sido un refugio para mí, una torre fuerte contra el enemigo.

4 Quisiera vivir para siempre en tu Morada, y refugiarme en tus alas protectoras. (Pausa)

5 Porque tú, oh Elohim, has escuchado mis votos y me has concedido la petición de los que honran tu nombre.

6 Añádele días a la vida del rey; que sus años se extiendan por generaciones;

7 que habite en la presencia de Elohim para siempre; encarga que tu amor y tu verdad lo protejan.

8 Así entonaré melodías a tu nombre para siempre, cumpliendo mis votos día tras día.

62 Para el director de música. Sobre Yedutún. Alabanza de Dawid.

Sólo en Elohim confío tranquilo, pues de él viene mi liberación.

2 Solo él es mi Roca y mi salvación, mi refugio; no vacilaré.

3 ¿Hasta cuándo arremeterán contra un solo hombre todos ustedes, como si fuera una pared inclinada o una cerca a punto de caer?

4 Sólo planean derribarlo de su grandeza; se complacen en la mentira; con su boca bendicen pero en su mente maldicen. (Pausa)

5 Sólo en Elohim confío tranquilo, pues de él depende mi esperanza.

6 Solo él es mi Roca y mi liberación, mi refugio, no vacilaré.

7 Del Elohim dependen mi salvación y mi honra; en Elohim encuentro mi roca y mi refugio.

8 Pueblo suyo, confíen en él todo el tiempo: desahoguen ante él su corazón, que Elohim es nuestro Refugio. (Pausa)

9 Sólo vanidad son los hombres, ilusión son los mortales; puestos en la balanza todos juntos, pesan menos que un soplo.

10 No confíen en la violencia, no se envalentonen en el pillaje; si aumentan sus riquezas, no pongan en ellas su corazón.

11 Una vez ha hablado Elohim, dos veces he oído esto: que el poder pertenece a Elohim,

12 y que a ti Yahweh, pertenece el amor, pero que tú pagarás a cada uno conforme a sus obras.

63 Alabanza de Dawid, cuando estaba en el desierto de Yahudah.

Oh Elohim, tú eres mi Elohim, de madrugada te busco; mi garganta tiene sed de ti, mi carne suspira por ti, como tierra seca, sedienta, sin agua.

2 Quiero ver tu poder y tu gloria, así como te he visto en el santuario.

3 Tu amor es mejor que la vida, mis labios declaran tu alabanza;

4 Yo te bendigo mientras viva: alzo mis manos, invocando tu nombre.

5 Estoy satisfecho como con manjares exquisitos, y con alegría en los labios te alaba mi boca,

6 cuando en mi cama me acuerdo de ti, cuando medito en las vigilias de la noche.

7 Porque tú has sido mi auxilio, y a la sombra de tus alas me gozo;

8 mi aliento sigue jadeante en pos de ti, tu diestra me sustenta.

9 Que los que buscan mi vida para destruirla, bajen a las mayores profundidades de la tierra,

10 sean entregados al poder de la espada, sean presa de los chacales.

11 El rey se alegrará en Elohim, todo el que jura por él se gloriará, cuando a los que hablan mentira se les tape la boca.

64 Para el director de música. Alabanza de Dawid.

Escucha, oh Elohim, mi voz cuando me quejo; protege mi vida del terrible enemigo.

2 Escóndeme de la trama de los malvados, de la turba de los malhechores,

3 que afilan su lengua como espada, que arman como flechas sus crueles palabras,

4 para acribillar a escondidas al inocente, para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

5 Se animan mutuamente a hacer lo malo, planean poner trampas ocultas, y dicen: “¿Quién las verá?”

6 Que las maldades que han ocultado, cada cual en su interior, sus pensamientos secretos, queden completamente al descubierto.

7 Elohim los acribillará a flechazos; los tomará por sorpresa y quedarán heridos.

8 Sus propias lenguas los harán caer; y todos los que los vean se burlarán de ellos.

9 Todo el mundo respetará, y declararán que es obra de Elohim, y entenderán Sus hechos.

10 El justo se alegrará en Yahweh y se refugiará en él; y todos los rectos de corazón se sentirán satisfechos.

65 Para el director de música.

Alabanza. Canción de Dawid.

En Tsiyón te aguarda la alabanza, Oh Elohim, a ti se pagarán los votos.

2 Oidor de la oración, a ti vendrá toda criatura.

3 Cuando me abruma toda clase de maldades, tú perdonas nuestras transgresiones.

4 Feliz el que tú escoges y haces llegar hasta ti para que habite en tus atrios; nos saciaremos de las bendiciones de tu Casa, de tu santo Templo.

5 Respóndenos con hazañas portentosas de victoria, oh Elohim, libertador nuestro, tú que eres la confianza de todos los confines de la tierra y de las más lejanas islas del mar,

6 tú que afirmas las montañas con tu poder, ceñido de poderío,

7 tú que calmas los rugientes mares, sus estruendosas olas y las naciones tumultosas.

8 Los moradores de los confines de la tierra se sobrecogen al ver tus maravillas; tú haces cantar a las puertas de la Aurora y al Ocaso,

9 cuidas la tierra y la riegas, la colmas de tus riquezas; el canal de Elohim va lleno de aguas. Tú le suples grano al hombre cuando preparas así la tierra.

10 Inundas sus surcos, deshaces los terrones, los ablandas con la lluvia y bendices los renuevos;

11 coronas el año con tu bondad, y tus nubes derraman la abundancia;

12 la derraman sobre los pastos del desierto, y las colinas se ciñen de alegría,

13 los prados se visten de rebaños, los valles se cubren de grano, dan voces de alegría, e irrumpen en canciones.

66 Para el director de música.

Canción. Alabanza.

Aclamen a Elohim, [habitantes de] toda la tierra,

2 canten la gloria de su nombre, hagan gloriosa su

alabanza.

3 Díganle a Elohim: “¡Qué prodigiosos son tus hechos! Por la grandeza de tu poder se acobardan tus enemigos;

4 todo la tierra te adora y te canta, canta alabanzas a tu nombre. (Pausa)

5 Vengan a ver las obras de Elohim, respetado por sus actos en favor de los hombres!

6 Transformó el mar en tierra seca; por el río pasaron a pie; por eso nos alegramos en él.

7 Él domina con su poder para siempre, sus ojos vigilan las naciones; ¡no se enaltezcan los rebeldes! (Pausa)

8 Bendigan, oh pueblos, a nuestro Elohim, hagan resonar sus alabanzas,

9 porque él nos mantiene con vida, y no permite que resbalen nuestros pies.

10 Tú nos has probado, oh Elohim, nos has refinado como se refina la plata;

11 nos metiste en la red, cargaste aflicción sobre nuestra espalda;

12 hiciste subir hombres sobre nuestra cabeza, entramos en fuego y en aguas; pero al fin nos has dado respiro.

13 Entro en tu Casa con ofrendas quemadas, te pago los votos

14 que pronunciaron mis labios, y que habló mi boca cuando estaba en angustia.

15 Ofrendas quemadas de animales cebados te ofrezco, con incienso de carneros; sacrifico bueyes y chivos.

16 Vengan a escuchar, todos los que respetan a Elohim, voy a contar lo que ha hecho por mí;

17 A él clame con mi boca, y lo ensalcé con mi lengua.

18 Si yo abrigara la maldad en mi mente, Yahweh no me habría escuchado;

19 pero en verdad Elohim me escuchó, oyó mi voz en oración.

20 Bendito sea Elohim, que no despreció mi oración ni me negó su amor.

67 Para el director de música: sobre instrumentos de cuerda. Alabanza. Canción.

Que Elohim tenga compasión de nosotros y nos bendiga; que nos muestre su favor; (Pausa)

2 para que se conozca tu voluntad en la tierra, y entre todas las naciones tu liberación.

3 Que todos los pueblos te alaben, oh Elohim, que te alaben todos los pueblos.

4 Que se alegren y se regocijen las naciones, porque riges a los pueblos con equidad, y guías a las naciones de la tierra. (Pausa)

5 Que todos los pueblos te alaben, oh Elohim, que te alaben todos los pueblos.

6 Que la tierra produzca su fruto, que Elohim nuestro Elohim nos bendiga.

7 Que Elohim nos bendiga, y que lo reverencien todos los confines de la tierra.

68 Para el director de música.
Alabanza de Dawid. Canción.

Elohim se levantará y se dispersarán sus enemigos, los que lo aborrecen huirán delante de él.

2 Como se disipa el humo, así los disipas; como se derrite la cera en el fuego, así perecerán los malvados delante de Elohim.

3 Pero los justos se alegrarán, gozarán delante de Elohim, rebosarán de alegría.

4 Canten a Elohim, entonen alabanzas a su nombre; alaben al que cabalga sobre las nubes; su nombre es YAH, alégrense delante de él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas es Elohim en su santa morada.

6 Elohim restaura a los solitarios a sus hogares, liberta a los prisioneros, sanos y salvos, mientras los rebeldes tienen que vivir en tierra árida.

7 Oh Elohim, cuando tú salías delante de tu pueblo, cuando marchabas por el desierto, (Pausa)

8 temblaba la tierra, el cielo vertía agua a la presencia de Elohim, y aquel Sinay [temblaba] a la presencia de Elohim, el Elohim de Yisrael.

9 Lluvias abundantes derramaste, oh Elohim; cuando tu herencia estaba árida, tú la restauraste.

10 Tu tribu habita en ella; por tu bondad la has preparado para tu pobre, oh Elohim.

11 Yahweh da el mensaje; grande es la multitud de mujeres que llevan la buena nueva:

12 “Reyes con sus ejércitos huyen precipitadamente, y las amas de casa reparten el botín.

13 ¿Querrán acaso ustedes dormir entre los rebaños? Reparten alas de paloma cubiertas de plata y plumas enchapadas en oro fino.

14 Cuando Shaday dispersó a los reyes allí, eran como nevada en el monte Tsalmón.

15 Oh montaña majestuosa, monte de Bashán; oh montaña escarpada, monte de Bashán,

16 ¿por qué, oh montañas escarpadas, están tan hostiles con el Monte que Elohim escogió como su morada? En verdad Yahweh habitará en él para siempre.

17 Los carros de Elohim se cuentan por veintenas de millares, millares de millares, y Yahweh marcha en medio de ellos, como en el Sinay, en santidad.

18 Subiste a las alturas; llevaste cautiva la cautividad; recibiste dones en forma de hombres: los que se

resistían a que el Elohim YAH morara allí.

19 Bendito sea Yahweh que día por día nos sostiene; ha Él es nuestra liberación. (Pausa)

20 Nuestro ha Él es un Elohim de liberación, Yahweh Adonay nos libra de la muerte.

21 Ciertamente Elohim aplastará la cabeza de sus enemigos, la mollera del que persiste en sus pecados.

22 Yahweh dijo: “Del Bashán te haré volver, te haré volver de las profundidades del mar;

23 para que bañes tus pies en la sangre de tus enemigos, y se sacie de ella la lengua de tus perros”.

24 Vieron tus procesiones, oh Elohim, las procesiones de mi Elohim, de mi Rey, hacia el Santuario.

25 Los cantores van delante, detrás los músicos, en medio de muchachas que tocan panderos.

26 Bendigan a Elohim en las asambleas, a Yahweh, ustedes que son de la fuente de Yisrael.

27 Allí va el jovencito Binyamín que los conduce, los príncipes de Yahudah que los comandan, los príncipes de Zevulún y los príncipes de Naftalí.

28 Tu Elohim ha ordenado fuerza para ti, la fuerza, oh Elohim, que desplegaste por nosotros

29 desde tu templo sobre Yerushalem. Los reyes te traen tributos.

30 Reprime a la bestia de los pantanos, a la turba de toros, a los novillos de las naciones; hasta que se te rindan con sus lingotes de plata; dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra;

31 que vengan los tributadores de Mitsráyim, que Kush se apresure a extender sus manos [con regalos] para Elohim.

32 Reinos de la tierra, canten a Elohim, entonen alabanzas a Yahweh, (Pausa)

33 al que cabalga sobre los antiguos cielos supremos; que truena con su potente voz!

34 Reconozcan el poder de Elohim; sobre Yisrael se ve su majestad, y su poder se ve en el cielo.

35 Digno de reverencia eres, Elohim, en tus lugares santos; el Elohim de Yisrael es quien da fuerza y poder a su pueblo. ¡Bendito sea Elohim!

69 Para el director de música: Con la tonada de “Lirios”. Alabanza de Dawid.

Líbrame, oh Elohim, que las aguas me lleguen al cuello;

2 estoy hundido en lodo profundo, y no hallo dónde apoyar los pies; he caído en aguas profundas y la corriente me arrastra.

3 Estoy cansado de llamar, tengo ronca la garganta, mis ojos desfallecen esperando a mi Elohim.

4 Más que los cabellos de mi cabeza son los que me odian sin motivo; los que quieren destruirme son fuertes, y son mis enemigos sin motivo; ¡ahora tengo

que devolver lo que no robé!

5 Oh Elohim, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos.

6 Que no queden avergonzados por mi culpa los que en ti esperan, oh Adonay Yahweh de los ejércitos; que no queden confundidos por mi culpa los que te buscan, oh Elohim de Yisrael.

7 Pues por tu causa he sufrido humillación, se me cae la cara de vergüenza;

8 soy un extraño para mis hermanos, un desconocido para los hijos de mi madre,

9 porque me consume el celo por tu Casa, y los reproches de los que te insultaban cayeron sobre mí.

10 Cuando lloré, afligiéndome con ayunos, esto me sirvió de deshonra;

11 Hice de luto mi vestido; y vine a ser un refrán entre ellos;

12 hablan de mí los que se sientan a la puerta, y me sacan coplas los bebedores.

13 Pero yo dirijo mi oración a ti, oh Yahweh; en un momento favorable; oh Elohim, por tu gran amor, respóndeme con tu segura liberación.

14 Sácame del lodo, no dejes que me hunda; líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.

15 Que no me arrastre el ímpetu de las aguas, ni me trague el abismo, ni cierre el Hoyo su boca sobre mí.

16 Respóndeme, oh Yahweh, que tu amor es bondadoso, conforme a la abundancia de tus piedades, mira hacia mí;

17 no escondas tu rostro de tu servidor, porque estoy angustiado, apresúrate a responderme.

18 Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos.

19 Tú conoces mi humillación, mi desgracia y mi deshonra; estás al tanto de todos mis adversarios.

20 Tanta ofensa me ha destrozado el corazón, estoy desesperado; esperaba que alguien se compadeciera de mí, pero no hubo nadie; esperaba consoladores, pero no los hallé.

21 Al contrario, me dieron hiel por comida, y cuando tuve sed me dieron a beber vinagre.

22 Que su mesa se les vuelva una trampa, un lazo para sus aliados.

23 Que se les oscurezcan los ojos para que no vean, y que siempre les flaquee la espalda.

24 Derrama sobre ellos tu indignación, que el ardor de tu ira los alcance;

25 que quede desolado su campamento, y no quede en sus carpas morador.

26 Porque persiguen al que tú heriste, hablan del dolor del que tú heriste.

27 Aplica el castigo de la maldad a su maldad, y que no disfruten de tu beneficencia;

28 que queden eliminados del libro de la vida, y no sean inscritos entre los justos.

29 Pero yo estoy afligido y adolorido, oh Elohim; que tu liberación me ponga en alto;

30 así alabaré el nombre de Elohim con canción, lo exaltaré con acciones de gracias.

31 Esto agradecerá a Yahweh más que un buey o un novillo con sus cuernos y pezuñas.

32 Lo verán los humildes y se alegrarán; ustedes que buscan a Elohim, anímese su corazón.

33 Porque Yahweh escucha a los necesitados, y no desprecia a los que por él están cautivos.

34 ¡Que lo alaben el cielo y la tierra, los mares y cuanto en ellos se mueve!

35 Porque Elohim salvará a Tsiyón y reedificará las ciudades de Yahudah; habitarán allí y la heredarán.

36 Así la poseerá la descendencia de sus servidores, y los que aman su nombre habitarán en ella.

70 Para el director de música.
De Dawid. Para recordar.

Elohim mío, ven a libramme; oh Yahweh, apresúrate a ayudarme.

2 Queden avergonzados y frustrados los que buscan mi vida; que huyan llenos de confusión los que me desean el mal.

3 Que tengan que huir llenos de vergüenza los que se ríen de mí.

4 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: "Engrandecido sea Elohim".

5 Yo estoy afligido y necesitado; ven pronto a mí, oh Elohim; tú eres mi ayudador y mi libertador; ¡no te tardes, Yahweh!

71 En ti, Yahweh, busco refugio, jamás quede yo avergonzado;

2 sálvame por tu beneficencia, y rescátame; inclina a mí tu oído y líbrame.

3 Sé para mí una roca de refugio, a la que pueda yo siempre acudir; da orden de libramme, que tú eres mi peña y mi fortaleza.

4 Elohim mío, líbrame de la mano del malvado, de la mano del perverso y del licencioso;

5 pues tú eres mi esperanza, Adonay Yahweh, mi confianza desde mi juventud.

6 De ti he dependido desde el vientre; tú eras mi apoyo en el vientre de mi madre; para ti será siempre mi alabanza.

7 He sido un ejemplo para muchos, pues tú eres mi refugio fuerte.

8 Mi boca está llena de tu alabanza, y de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; no me desampares cuando me falten las fuerzas.

10 Porque mis enemigos hablan de mí, los que acechan mi vida consultan entre sí,

11 diciendo: "Elohim lo ha desamparado; persígalo y agárrenlo, que no hay quien lo libre".

12 Oh Elohim, no estés lejos de mí; Elohim mío; apresúrate a ayudarme.

13 Queden avergonzados y perezcan mis adversarios; queden llenos de vergüenza y confusión los que procuran mi mal.

14 Yo, en cambio, esperaré siempre, y te alabaré cada vez más;

15 mi boca publica tu beneficencia y tu liberación todo el día, aunque no sé cómo contarlas.

16 Vengo con alabanza de tus poderosas obras, oh Adonay Yahweh; celebro tu beneficencia, sólo la tuya.

17 Oh Elohim, tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Así también tú, oh Elohim, aunque sea yo viejo y canoso, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la nueva generación, tu potencia a los que se van levantando.

19 Tu justicia, oh Elohim, llega hasta el cielo; tu has hecho cosas grandes, oh Elohim, ¿quién hay como tú?

20 Tú que me has hecho ver muchas angustias y aflicciones, volverás a revivirme, y a levantarme de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme;

22 y yo te aclamaré con la lira por tu verdad, oh Elohim mío; cantaré a ti con el arpa, oh Santo de Yisrael.

23 Mis labios se alegrarán al cantarte, y mi vida que tú rescataste.

24 Todo el día hablará mi lengua de tu beneficencia, porque quedaron avergonzados, porque se llenaron de confusión los que procuraban mi mal.

72 Acerca de Shelomoh.

Oh Elohim, encomienda tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey,

2 para que juzgue a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con equidad.

3 Que las montañas produzcan bienestar para tu pueblo, y las colinas, el galardón de la justicia.

4 Que defienda a los oprimidos del pueblo, que libre a los hijos del pobre, y quebrante al opresor.

5 Te respetarán mientras dure el sol, mientras exista la luna, durante todas las generaciones.

6 Que sea como la lluvia que cae sobre la grama cortada, como los aguaceros que empapan la tierra.

7 En sus días florecerán los justos, y habrá abundancia de bienestar mientras exista la luna.

dancia de bienestar mientras exista la luna.

8 Gobernará de mar a mar, y desde el Río hasta los extremos de la tierra.

9 Delante de él se inclinarán los habitantes del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarshis y de las islas le pagarán tributos, los reyes de Sheba y de Sebá le ofrecerán obsequios.

11 Delante de él se postrarán todos los reyes, todas las naciones le servirán.

12 Porque él libra al pobre que clama, y al oprimido e indefenso;

13 tiene piedad del pobre y del necesitado, y les salva la vida a los pobres;

14 libra sus vidas del engaño y la licenciosidad; la sangre de ellos es valiosa a sus ojos.

15 Que viva él, y que se le dé el oro de Sheba; que oren por él continuamente, que lo bendigan todo el día.

16 Echarán un puñado de grano en la tierra, aún en las cumbres de las montañas, y reventará su fruto como los cedros del Levanón; y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Que su nombre sea eterno, que mientras dure el sol se hable de su nombre, y los hombres se bendigan en él; que todas las naciones lo proclamen feliz.

18 Bendito sea Yahweh Elohim, el Elohim de Yisrael, el único que hace maravillas;

19 bendito sea su glorioso nombre para siempre, y toda la tierra se llene de su gloria. Así sea, amén.

20 Aquí terminan las oraciones de Dawid, hijo de Yishay.

LIBRO TERCERO (73 - 89)

73 Alabanza de Asaf.

En verdad Elohim es bueno con Yisrael, con los puros de corazón.

2 Pero yo, por poco doy un mal paso; poco faltó para que resbalaran mis pies;

3 porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los malvados.

4 Ellos no se preocupan por la muerte; su cuerpo se mantiene vigoroso;

5 no pasan trabajos como los otros mortales, ni reciben golpes como los demás hombres.

6 Por eso el orgullo les sirve de collar, se ponen como manto la licenciosidad;

7 los ojos se les saltan de gordura, tienen más de lo que puede desear el corazón.

8 Se mofan, y hablan con maldad de hacer violencia, hablan con altanería;

9 abren la boca contra el cielo y su lengua recorre

la tierra.

10 Y así golpean a Su pueblo una y otra vez, hasta que escurren su última lágrima.

11 Entonces dicen: “¿Podrá saberlo 'El? ¿Podrá haber conocimiento de esto en Elyón?”

12 ¡Y estos que son tan malvados, siempre prosperan, y amasan riquezas!

13 Completamente en vano he limpiado mi mente y he lavado mis manos en inocencia;

14 pues he recibido azotes cada día, y castigos todas las mañanas.

15 Si decidiera decir estas cosas, traicionaría al linaje de tus hijos.

16 Meditaba yo para entender esto, pero me resultaba muy difícil,

17 hasta que entré en el Santuario de Elohim y entendí el paradero de ellos.

18 En verdad los has puesto en resbaladeros, y los dejas caer en ruinas.

19 ¡Cómo han quedado asolados de repente! Se acabaron, fenecieron con terrores.

20 Como hace uno cuando despierta de un sueño, así, oh Yahweh, cuando despiertes despreciarás su imagen.

21 Ya había perdido la razón mi mente, y se me habían embotado los sentimientos;

22 yo era ignorante, no entendía, como un bestia era delante de ti.

23 Sin embargo, siempre estuve contigo y me sujetaste de la mano derecha;

24 tú me guiaste con tu consejo, y después me dirigiste hacia el honor.

25 ¿A quién más tengo yo en el cielo? Y teniéndote a ti, nada deseo aquí en la tierra.

26 Mi cuerpo y mi mente fallan, pero Elohim es la fortaleza de mi mente, y mi porción eterna.

27 Es claro que los que se alejan de ti perecen, tú aniquilas a todo el que se aparta de ti.

28 Pero yo hallo mi felicidad en acercarme a Elohim, en poner mi confianza en Adonay Yahweh, y en contar todas sus obras.

74 Canto didáctico de Asaf.

¿Por qué, oh Elohim, nos has rechazado para siempre? ¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu comunidad que adquiriste en tiempo de antaño, la tribu que rescataste como tu herencia, y de este monte Tsiyón donde habitas.

3 Dirige tus pasos hacia estas ruinas eternas, mira todo el mal que el enemigo ha hecho en tu Santuario.

4 Tus adversarios han rugido en medio de tus asambleas, han plantado sus banderas bien visibles.

5 Se parecen a los que levantan sus hachas contra las espesuras de un bosque;

6 pues ahora con hachas y con mazos hacen pedazos de una vez las entalladuras [de tu Casa].

7 Le han pegado fuego a tu Santuario, han profanado y echado por tierra la Morada de tu nombre.

8 Dijeron en su mente: “¡Destruyámoslos de una vez!” Han quemado todos los lugares de reunión con Él en el país.

9 No vemos ya nuestras banderas, no nos queda ni un profeta, ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Elohim, nos insultará el adversario? ¿Irá a blasfemar tu nombre para siempre el enemigo?

11 ¿Por qué escondes tu mano derecha? ¡Sácatela del pecho y acaba [con ellos]!

12 Pero tú, Elohim, eres mi Rey desde antiguo, el que realiza liberaciones en medio de la tierra.

13 Tú dividiste el mar con tu potencia; quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas.

14 Tú aplastaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los habitantes del desierto.

15 Tú hiciste brotar manantiales y torrentes, tú secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también la noche; tú preparaste la lumbrera del sol.

17 Tú estableciste todos los confines de la tierra; el verano y el invierno, tú los hiciste.

18 Acuérdate de cómo el enemigo ha insultado a Yahweh, cómo un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues tu tórtola a la turba voraz, no ignores para siempre al rebaño de tus pobres.

20 Mira el Alianza; porque los lugares oscuros de la tierra se han convertido en moradas de licenciosidad.

21 Que no vuelva avergonzado el oprimido, que el afligido y el pobre alaben tu nombre.

22 Levántate, Elohim, defiende tu causa; recuerda cómo el insensato te insulta cada día.

23 No ignores el vociferar de tus adversarios, el alboroto de tus opositores que aumenta constantemente.

75 Para el director de música. Con la tonada de “No destruyas”. Alabanza de Asaf. Canción.

Te damos gracias, oh Elohim, te damos gracias porque tu nombre está cercano; los hombres cuentan tus maravillas.

2 [Tú has dicho:] “En el momento que yo escoja, juzgaré con equidad.

3 La tierra y todos sus habitantes se van disolviendo; yo sostengo sus columnas.

4 Yo digo a los jactanciosos: ‘No se jacten;’ y a los malvados: ‘No hagan alarde de su poder’”.

5 No levanten jactanciosamente su frente, no hablen con arrogancia;

6 porque ni del este ni del oeste ni del sur proviene el ensalzamiento,

7 sino de Elohim que es el Juez, y a unos humilla, mientras ensalza a otros.

8 Hay una copa en la mano de Yahweh, con vino fermentado bien mezclado; y él se lo da a beber, hasta el fondo lo escurrirán, lo beberán todos los malvados de la tierra.

9 Pero yo siempre lo anunciaré, entonaré melodías al Elohim de Yaaqov.

10 “Quebrantaré todo el poderío de los malvados; pero el poder del justo será ensalzado”.

76 Para el director de música: Sobre instrumentos de cuerda. Alabanza de Asaf. Canción.

Elohim es conocido en Yahudah, su nombre es grande en Yisrael;

2 en Shalem está su Cabaña, su Morada está en Tsiyón.

3 Allí quebró las flechas del arco, el escudo y la espada de guerra.

4 Tú estabas esplendoroso y glorioso, en las montañas de cacería.

5 Los valientes de corazón fueron despojados; les cayó un sueño, y ninguno de los guerreros pudo levantar una mano.

6 Con una reprensión tuya, oh Elohim de Yaaqov, el carro y el caballo cayeron en un sueño profundo.

7 Tú eres terrible, ¿y quién podrá resistir delante de ti cuando se encienda tu ira?

8 Desde el cielo pronunciaste la sentencia; la tierra se asustó y se quedó quieta

9 cuando Elohim se levantó a juzgar para librar a todos los mansos de la tierra. (Pausa)

10 En verdad los más fieros de los hombres te reconocerán, cuando te ciñas con la última porción de furia.

11 Hagan votos y cúmplanselos a Yahweh su Elohim; todos los que lo rodean traigan regalos al Honorable.

12 Él corta el aliento a los príncipes, inspira temor a los reyes de la tierra.

77 Para el director de música: Sobre Yedutún. Alabanza de Asaf.

Alzomi voza Elohim y clamo; alzo mi voza Elohim y él me escucha.

2 En mis días de angustia busco a Yahweh; mis manos se extienden hacia ti de noche sin descanso, mi

mente rehusa el consuelo.

3 Me acuerdo de Elohim y me conmociono, me quejo y mi espíritu desmaya. (Pausa)

4 Tú has mantenido mis ojos desvelados, estoy tan turbado que no puedo hablar.

5 Repaso los tiempos de antaño, los años de la antigüedad;

6 recuerdo en la noche las coplas que me hacían; consulto con mi corazón y mi espíritu pregunta:

7 “Nos desechará Yahweh para siempre y no volverá más a amarnos?

8 ¿Se habrá agotado completamente su amor, Se habrá acabado para siempre su promesa?

9 ¿Se habrá olvidado el Elohim de tener piedad? ¿Habrá cerrado con ira su compasión?”

10 Y me digo: “Es culpa mía que haya cambiado la diestra de Elyón.

11 Recuerdo las proezas de Yah; sí, me acuerdo de tus maravillas antiguas;

12 repaso todas tus obras, y reflexiono sobre tus hechos.

13 Oh Elohim, tu camino es santo; ¿qué deidad es tan grande como Elohim?

14 Tú eres haÊl que hace maravillas; has manifestado entre las naciones tu poder.

15 Rescataste con tu brazo a tu pueblo, a los hijos de Yaaqov y de Yosef. (Pausa)

16 Te vieron las aguas, oh Elohim, te vieron las aguas y se asustaron, y hasta los abismos se estremecieron.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas, el cielo tronó, y destellaron tus rayos.

18 El estruendo de tu trueno retumbó en el torbellino, los relámpagos alumbraron el mundo, la tierra se estremeció y tembló.

19 Te abriste camino por el mar, un vado por las aguas caudalosas, y no quedó rastro de tus huellas.

20 Guiaste como rebaño a tu pueblo, por mano de Mosheh y de Aharón.

78 Poema contemplativo.

Escucha, pueblo mío, mi Torah, inclinen su oído a las palabras de mi boca,

2 que voy a exponer un tema; disertaré de las lecciones del pasado,

3 cosas que hemos oído y entendido, que nuestros padres nos han contado.

4 No las ocultaremos a sus hijos, contaremos a la generación venidera las alabanzas de Yahweh, su poderío y las maravillas que ha hecho.

5 Pues estableció un decreto en Yaaqov, ordenó una Torah en Yisrael; encargó a nuestros padres que la diesen a conocer a sus hijos;

6 para que la conozca la generación futura, los hijos que han de nacer, para que los que se van levantando la cuenten a sus hijos;

7 para que pongan en Elohim su confianza, y no olviden las obras de Él sino que observen sus mandamientos;

8 para que no sean como sus padres, generación terca y rebelde, generación de corazón inconstante y cuyo espíritu fue desleal a 'El.

9 Como los arqueros armados efrayimitas, que volvieron la espalda en el día de la batalla;

10 no cumplieron el alianza de Elohim, y rehusaron seguir su Torah;

11 se olvidaron de sus obras y de las maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo cosas asombrosas en la tierra de Mitsráyim, en la llanura de Zoán.

13 Dividió el mar y los dejó pasar, hizo elevarse las aguas en una represa.

14 Los guió con una nube de día, y toda la noche con un resplandor de fuego;

15 hendió peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos;

16 sacó torrentes de una peña, hizo bajar agua como ríos.

17 Pero ellos siguieron pecando contra él, rebelándose contra Elyón en el desierto.

18 Tentaron a Él en su mente, exigiendo una comida a su gusto;

19 y hablaron contra Elohim diciendo: “¿Podrá Elohim ponernos una mesa en el desierto?”

20 Es verdad que hirió la peña y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra, pero ¿podrá también dar pan? ¿Podrá proveer carne para su pueblo?”

21 Por eso, al oír esto Yahweh se indignó, se encendió fuego contra Yaaqov y subió de punto la ira contra Yisrael;

22 porque no pusieron su confianza en Elohim, ni confiaron en su liberación.

23 A pesar de esto mandó las altas nubes y abrió las puertas del cielo;

24 llovió sobre ellos maná para comer, les dio trigo del cielo,

25 pan de héroes comió el hombre; les envió comida hasta que se saciaron.

26 Movió el viento del este en el cielo, dirigió con su poder el viento del sur,

27 y llovió sobre ellos carne como polvo, aves aladas como arena del mar,

28 y las dejó caer en medio de Su campamento, alrededor de Su morada.

29 Así comieron y se hartaron bien, pues él les cumplió su deseo.

30 Pero no se les había quitado aún el hambre, todavía tenían la comida en la boca,

31 cuando vino sobre ellos la ira de Elohim y mató a los más robustos de ellos, derribó a los jóvenes de Yisrael.

32 Con todo esto, siguieron pecando y no tuvieron fe en sus maravillas.

33 Por eso consumió sus días como una exhalación, sus años en muerte repentina.

34 Cuando los iba matando, entonces lo buscaban, se convertían y preguntaban otra vez por 'El;

35 entonces se acordaban de que Elohim era su Roca, que el Elohim Altísimo era su Redentor.

36 Pero lo engañaban con su boca, con su lengua lementían,

37 pues su corazón no era constante con él, ni eran fieles a Su alianza.

38 Pero él, compasivo, les perdonó la maldad y no los destruyó; muchas veces apartó su indignación y no quiso despertar toda su ira;

39 porque recordaba que eran sólo carne, un soplo que se va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces lo desafiaron en el desierto, y lo enojaron en el sequedal!

41 Vez tras vez volvían a tentar a 'El, entristecían al Santo de Yisrael.

42 No se acordaron de su mano, ni del día en que los rescató del adversario;

43 cuando ejecutó en Mitsráyim sus señales, sus maravillas en la llanura de Zoán;

44 convirtió sus ríos en sangre, y también sus arroyos, para que no bebieran.

45 Envío entre ellos moscas que se los comieran, y ranas que los destruyeran;

46 entregó sus frutos a la oruga, sus productos a la langosta.

47 Destruyó sus viñas con granizo, sus sicómoros con hielo;

48 Entregó sus bestias a la centella, sus ganados a los rayos.

49 Envío sobre ellos el ardor de su ira, enojo, indignación, angustia, una banda de mensajeros destructores.

50 Preparó un sendero para su ira; no los libró de la muerte, sino entregó sus vidas a la plaga.

51 Derribó a todo primogénito en Mitsráyim, las primicias del vigor de ellos en las carpas de Jam.

52 Hizo salir como un rebaño a su pueblo, los llevó como manada por el desierto;

53 los guió con seguridad, para que no tuvieran temor, mientras que a sus enemigos los cubrió el mar.

54 Los trajo a su territorio santo, a esta serranía que adquirió con su diestra.

55 Arrojó naciones delante de ellos, les repartió con cordel una herencia, y en las viviendas de ellas hizo habitar a las tribus de Yisrael.

56 Pero tentaron al Elohim Altísimo y se rebelaron contra él, y no observaron sus decretos.

57 Se apartaron y se hicieron desleales como sus padres, se voltearon como arco engañoso;

58 lo enojaron con sus lugares altos y lo provocaron a celos con sus esculturas.

59 Elohim lo oyó y se indignó, menospreció mucho a Yisrael,

60 y dejó la Morada de Shiloh, la Carpa donde había habitado entre los hombres.

61 Entregó [el arca de] su poder al cautiverio, su gloria en manos del enemigo;

62 abandonó también a su pueblo a la espada, y se airó contra su heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes, sus vírgenes se quedaron sin cantos nupciales;

64 sus sacerdotes cayeron a espada y sus viudas no los lloraron.

65 Entonces, como un dormido, despertó Yahweh, como valiente que se desembriaga de su vino,

66 y golpeó por la espalda a sus adversarios, los cubrió de vergüenza perpetua.

67 Además rechazó al clan de Yosef, y no escogió la tribu de Efráyim;

68 sino que escogió la tribu de Yahudah, al Monte de Tsiyón, que amó.

69 Y edificó Su Santuario como alturas, como la tierra que cimentó para siempre.

70 Escogió a Dawid su servidor, y lo sacó de los corrales de las ovejas;

71 de seguir tras las paridas lo trajo, para apacentar a Yaaqov su pueblo, a Yisrael su herencia.

72 Así los apacentó con corazón íntegro, con manos hábiles los pastoreó.

79 Alabanza de Asaf.

Oh Elohim, los paganos han entrado en tus dominios; han profanado tu santo Templo, han convertido a Yerushalem en un montón de escombros.

2 Han dado los cadáveres de tus servidores por comida a las aves del cielo, la carne de tus fieles, a las bestias de la tierra.

3 Han derramado su sangre como agua en derredor de Yerushalem; y no hay quien los entierre.

4 Hemos venido a ser objeto de oprobio a nuestros vecinos, la burla y la mofa de los que nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, Yahweh? ¿Te enojarás para siempre? ¿Arderá tu indignación como fuego?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, sobre los reinos que no invocan tu nombre;

7 porque han devorado a Yaaqov, y han asolado su morada.

8 No cuentes contra nosotros las maldades pasadas; vengan pronto hacia nosotros tus piedades; porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Elohim libertador nuestro, por la gloria de tu nombre; sálvanos y perdona nuestros pecados, por causa de tu nombre.

10 ¿Por qué han de decir los gentiles: “¿Dónde está el Elohim de ellos?” Que se conozca entre las naciones, a nuestra vista, que tú vengas la sangre derramada de tus servidores.

11 Llegue delante de ti el gemido de los encarcelados, conforme a la grandeza de tu poder preserva a los condenados a muerte;

12 y págales a nuestros vecinos con su misma moneda, siete veces la deshonra con que te han deshonrado, Yahweh.

13 Así nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación contaremos tus alabanzas.

80 Para el director de música. Con la tonada de Lirios. Testimonio. Alabanza de Asaf.

Oh Pastor de Yisrael, escucha, tú que conduces como rebaño a Yosef; resplandece, tú que te sientas sobre querubines.

2 Delante de Efráyim y Binyamín y Menasheh, despierta tu poder, y ven a salvarnos.

3 Oh Elohim, restáuranos; muéstranos tu favor y seremos salvos.

4 Yahweh, Elohim de los ejércitos, ¿hasta cuándo humeará tu ira contra la oración de tu pueblo?

5 Los has hecho comer pan de lágrimas, les has dado a beber lágrimas en abundancia.

6 Nos haces estar en contienda con nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen a su antojo.

7 Oh Elohim de los ejércitos, restáuranos; muéstranos tu favor y seremos salvos.

8 Trajiste una vid de Mitsráyim; expulsaste naciones y la plantaste;

9 limpiaste un lugar para ella, de manera que echó hondas sus raíces y llenó la tierra.

10 Las montañas quedaron cubiertas con su sombra, con sus ramas los grandes cedros.

11 Extendió sus ramas hasta el mar, y hasta el río sus vástagos.

12 ¿Por qué has roto sus cercas, de manera que la despojen todos los que pasan por el camino?

13 El jabalí de la selva la devasta, y la devora la bestia del campo.

14 Oh Elohim de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo y considera, y visita esta viña,

15 la cepa que plantó tu diestra, el renuevo que afirmaste para ti.

16 Quemada a fuego está, y cortada; perece por la reprensión de tu rostro.

17 Dale la mano al varón de tu confianza, al ser humano que has tomado para ti.

18 Así no nos apartaremos de ti; preserva nuestra vida para que invoquemos tu nombre.

19 Oh Yahweh de los ejércitos, restáuranos; muéstranos tu favor y seremos salvos.

81 Para el director de música: Sobre los lagares. De Asaf.

Canten gozosamente a Elohim, nuestra fortaleza; canten con alegría al Elohim de Yaaqov.

2 Entonen la canción, toquen el pandero, el arpa melodiosa y la lira.

3 Toquen la trompeta en el novilunio, en la luna llena, en el día de nuestra fiesta solemne.

4 Porque este es un estatuto para Yisrael, una ley del Elohim de Yaaqov.

5 Lo constituyó como testimonio en Yahosef, cuando salió triunfante de la tierra de Mitsráyim. Oí una voz desconocida que decía:

6 “Yo quité la carga de sus hombros, quité los cestos de sus manos.

7 En la angustia llamaste y yo te libré; te respondí desde el escondite del trueno; te probé junto a las aguas de Merivah. (Pausa)

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré; oh Yisrael, si me oyes

9 no habrá en tu medio deidad ajena, ni te inclinarás ante un elohim extraño.

10 Yo Yahweh, soy tu Elohim que te hice subir de la tierra de Mitsráyim; abre tu boca y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Yisrael no quiso atenderme;

12 de manera que los abandoné a la dureza de su corazón, y caminaron en sus propios consejos.

13 ¡Oh si mi pueblo me oyera, si Yisrael anduviera en mis caminos!

14 En un instante subyugaría yo a sus enemigos, volvería mi mano contra sus adversarios;

15 los que aborrecen a Yahweh se acobardarían ante él, y su destrucción sería eterna;

16 lo sustentaría con el mejor trigo, y con la miel de la peña lo saciaría.

82 Alabanza de Asaf.
Elohim presidee en la gran asamblea, en medio de los jueces juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgarán ustedes injustamente, mostrando favoritismo con el malvado? (Pausa)

3 Defiendan al desvalido y al huérfano, háganle justicia al oprimido y al pobre,

4 liberen al indefenso y al necesitado, sálvenlos de la mano de los malvados.

5 No saben, no entienden, siguen andando en tinieblas; todos los cimientos de la tierra tiemblan.

6 Yo he dicho: “Ustedes son seres divinos, todos ustedes oh hijos de Elyón;

7 pero como hombres morirán, como cualquiera de los príncipes caerán”.

8 Levántate, oh Elohim, juzga la tierra, que tú eres el Dueño de todas las naciones.

83 Canción. Alabanza de Asaf.
Oh Elohim, no guardes silencio, no te quedes ahí callado, oh 'El;

2 pues mira que tus enemigos rugen, los que te odian levantan la cabeza.

3 Contra tu pueblo consultan astutamente y en secreto, entran en consejo contra tus protegidos.

4 Dicen: “Vamos a eliminarlos como nación; que no haya más memoria del nombre de Yisrael.

5 Unánimes han conspirado en su consejo, contra ti han hecho una alianza;

6 los clanes de Edom y los yishmaelitas, Moav y los hagaritas,

7 Guebal, Amón y Amaleq, Peléshet con los habitantes de Tsor,

8 y hasta Ashur se ha unido a ellos y ha dado refuerzo a los hijos de Lot. (Pausa)

9 Hazles como le hiciste a Midyán, como a Siserá, como a Yavín junto al torrente de Qishón,

10 que perecieron en Endor, que quedaron como estiércol para la tierra.

11 Trata a sus nobles como a Orev y a Zeev; deja a todos sus príncipes como a Zévaj y a Tsalmuná.

12 Pues han dicho: “Apoderémonos de las moradas de Elohim”.

13 Elohim mío, ponlos como torbellino, como hojas secas al viento.

14 Como el fuego consume el bosque, como la llama abrasa las montañas,

15 así persíguelos con tu tempestad, atérralos con tu torbellino;

16 llena sus rostros de vergüenza, para que la gente busque tu nombre, oh Yahweh.

17 Que queden frustrados y aterrados para siempre, queden derrotados y perezcan;

18 para que sepan todos que tu nombre es Yahweh, y que solo tú eres Elyón {Supremo} sobre toda la tierra.

84 Para el director de música: Sobre el lagar.

Alabanza de los hijos de Qóraj.

¡Qué hermosas son tus moradas, oh Yahweh de los ejércitos!

2 ¡Cómo suspiro y me consumo por los atrios de Yahweh! Mi corazón y mi carne claman por el Elohim vivo.

3 Hasta el gorrión ha encontrado un hogar, y la golondrina un nido donde poner sus polluelos: junto a tu gran altar, oh Yahweh de los ejércitos, Rey mío y Elohim mío.

4 Felices los que habitan en tu casa, alabándote siempre. (Pausa)

5 Felices los que encuentran en ti su refugio, en cuya mente están tus caminos.

6 Cuando atraviesan el Valle de Lágrimas, lo consideran como lugar de manantiales, como si la lluvia temprana lo hubiera cubierto de bendiciones.

7 Van de fortaleza en fortaleza, hasta llegar a Elohim en Tsiyón.

8 Yahweh, Elohim de los ejércitos, oye mi oración; escucha, Elohim de Yaaqov.

9 Fíjate, oh Elohim en nuestro escudo, mira el rostro de tu unguido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil [fuera de ellos]; prefiero estar a la puerta en la casa de mi Elohim a vivir en las carpas del malvado.

11 Porque el Elohim Yahweh es un sol y un escudo; Yahweh nos concede favor y gloria; no niega ningún bien a los que andan rectamente.

12 Oh Yahweh de los ejércitos, feliz el hombre que confía en ti.

85 Para el director de música.
Alabanza de los hijos de Qóraj.

Tú favorecerás tu tierra, oh Yahweh; harás cambiar la suerte de Yaaqov;

2 perdonarás la maldad de tu pueblo, cubrirás todos sus pecados;

3 contendrás tu indignación, apartarás el ardor de tu ira.

4 Vuelve, Elohim salvador nuestro, revoca tu desagrado hacia nosotros.

5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre? ¿Prolongarás tu ira de generación en generación?

6 En verdad volverás a reavivarnos, para que tu pueblo se alegre en ti.

7 Oh Yahweh, muéstranos tu amor y concédenos tu liberación.

8 Escucharé lo que va a decir el ha'El Yahweh, porque prometerá bienestar a su pueblo, a sus fieles, para que no vuelvan a hacer locuras.

9 En verdad su ayuda está cerca de los que lo honran, para hacer morar su gloria en nuestra tierra.

10 El amor y la verdad se encuentran, la justicia y el bienestar se besan;

11 la verdad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

12 Yahweh nos da la lluvia y nuestra tierra da su cosecha.

13 La justicia marcha delante de él cuando él emprende su camino.

86 Oración de Dawid.
Inclina tu oído, Yahweh, respóndeme, que estoy oprimido y necesitado;

2 preserva mi vida, que soy tu devoto; oh Elohim mío, salva tú a tu servidor que confía en ti.

3 Ten compasión de mí, oh Yahweh, que a ti clamo todo el día;

4 alegra la vida de tu servidor, Yahweh, que en ti pongo mi esperanza;

5 porque tú, Yahweh, eres bueno y perdonador, abundante en amor, con los que te invocan.

6 Escucha, Yahweh, mi oración, atiende a la voz de mis ruegos.

7 En mis días de angustia yo te llamo porque tú me respondes.

8 Ninguno hay como tú entre los ha'elohim, oh Yahweh, ni hay obras como tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse ante ti, oh Yahweh, y glorificarán tu nombre;

10 porque tú eres grande y haces maravillas, tú eres el único Elohim.

11 Enséñame tu camino, Yahweh, para que ande en tu verdad; que con mi corazón indiviso honre tu nombre.

12 Te alabaré, oh Yahweh, Elohim mío, con todo el corazón, y glorificaré tu nombre para siempre;

13 porque es grande tu amor por mí, y has librado mi vida de lo más profundo de la Fosa.

14 Oh Elohim, los arrogantes se han levantado contra mí, una banda de hombres violentos busca mi vida, y no te tienen presente.

15 Pero tú, Yahweh, eres un Elohim compasivo y misericordioso, lento para la ira y abundante en amor y verdad;

16 mírame y ten piedad de mí, concede tu fortaleza a tu servidor, libra al hijo de tu servidora.

17 Muéstrame alguna señal de tu favor, para que la vean los que me odian y queden avergonzados, porque tú, Yahweh, me has dado ayuda y consuelo.

87 Alabanza de los hijos de Qóraj. Canción.
Su fundamento está en las montañas santas,

2 Yahweh ama las puertas de Tsiyón más que todas las moradas de Yaaqov.

3 Cosas gloriosas se han dicho de ti, oh ciudad de ha'Elohim. (Pausa)

4 “Contaré a Ráhav y a Bavel entre los que me conocen. Aquí están Peléshet y Tsor, con Kush; Este pueblo nació aquí.

5 Y de Tsiyón se dirá: “Este hombre y ese nacieron en ella, y Elyón mismo la preservará”.

6 Yahweh escribirá en el registro de las naciones: “Este también nació allí”. (Pausa)

7 Y habrá cantores y bailadores, [que dirán:] “Todas mis raíces están en ti”.

88 Canción Alabanza de los hijos de Qóraj. Para el director de música: Sobre una enfermedad aflictiva. Cántico didáctico de Hemán el ezrajita.

Yahweh, mi Elohim libertador, día y noche clamo ante ti;

2 que llegue mi oración a tu presencia, inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque estoy harto de padecimientos y mi vida está al borde la Fosa;

4 ya me cuentan con los que bajan al Hoyo, soy como un hombre sin fuerza,

5 abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes ya no te acuerdas porque fueron cortados por tu mano.

6 Me has puesto en el fondo del Hoyo, en tinieblas, en profundidades;

7 sobre mí ha bajado tu ira, y con todas tus olas me has afligido. (Pausa)

8 Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho detestable para ellos, estoy encerrado, no puedo salir.

9 Mis ojos se nublan de tanta aflicción; te estoy llamando, Yahweh, todos los días extendiendo mis manos hacia ti.

10 ¿Manifestarás tus maravillas por los muertos? ¿Se levantarán las sombras para alabarte? (Pausa)

11 ¿Se hablará de tu amor en el sepulcro, o de tu verdad en el lugar de destrucción?

12 ¿Se darán a conocer en las tinieblas tus maravillas, y tus obras benéficas en la tierra del olvido?

13 Pero yo clamo a ti, Yahweh, y cada mañana te presento mi oración.

14 ¿Por qué, Yahweh, me rechazas y escondes tu rostro de mí?

15 He estado afligido y al borde de la muerte desde mi niñez; he soportado tus terrores, y ya me desespero;

16 sobre mí han pasado tus iras, tus terrores acaban conmigo,

17 como aguas me han rodeado todo el día, todos juntos me han acorralado.

18 Has alejado de mí al amigo y al vecino; mis compañeros ahora son las tinieblas.

89 Canto didáctico de Etán el ezrajita. Cantaré perpetuamente las bondades de Yahweh, con mi boca daré a conocer tu fidelidad de generación en generación;

2 proclamaré que tu amor permanece para siempre, en los mismos cielos se afirma tu verdad.

3 [Tú dijiste:] “He hecho una alianza con mi escogido, he jurado a Dawid mi servidor:

4 Para siempre estableceré tu linaje y confirmaré tu trono por todas las generaciones”. (Pausa)

5 Tus maravillas, oh Yahweh, celebra el cielo, tu fidelidad también en la asamblea de los seres santos.

6 Pues ¿quién en el cielo puede igualar a Yahweh? ¿Quién podrá compararse a Yahweh entre los hijos de Elohim?

7 Él es muy respetado en el consejo privado de los seres santos, e infunde gran reverencia a todos los que están a su alrededor.

8 Oh Yahweh, Elohim de los ejércitos, ¿quién es potente como tú, oh Yah? Tu fidelidad te rodea;

9 tú dominas la braveza del mar; cuando se levantan sus olas tú las aplacas.

10 Tú quebrantaste a Ráhav, como a herido de muerte, con tu brazo potente dispersaste a tus enemigos.

11 Tuyo es el cielo, tuya también es la tierra, el mundo y lo que contiene, tú los fundaste;

12 el norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Jermón se gozan en tu nombre.

13 Tu brazo está dotado de potencia, tu mano es fuerte, tu diestra es sublime.

14 La justicia y el derecho son la base de tu trono; el amor y la verdad van delante de ti.

15 ¡Feliz el pueblo que sabe alabarte con alegría, oh Yahweh, andará a la luz de tu presencia;

16 En tu nombre se alegran todo el día, y mediante tu justicia son ensalzados,

17 porque tú eres su fortaleza en la que se glorían, y con tu favor se aumentará nuestro poder.

18 Porque de Yahweh proviene nuestro escudo, nuestro rey proviene del Santo de Yisrael.

19 Un día hablaste en visión a tus fieles, y dijiste: “He encargado el socorro a un héroe, he ensalzado a un escogido de entre el pueblo;

20 he hallado a Dawid mi servidor, lo he ungido con mi aceite sagrado;

21 mi mano estará siempre con él, mi brazo lo fortalecerá;

22 ningún enemigo lo vencerá, ningún perverso lo afligirá.

23 Yo quebrantaré a sus adversarios delante de él

y golpearé a los que lo odian;

24 mi fidelidad y mi amor estarán con él, y por mi nombre se aumentará su poder.

25 Pondré también su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra.

26 Él me dirá: “Tú eres mi padre, mi Elohim y mi Roca salvadora”.

27 Yo lo nombraré primogénito, el mayor de los reyes de la tierra.

28 Eternamente le prodigaré mi amor, mi alianza con él será duradero.

29 Estableceré su linaje para siempre, y su trono mientras dure el cielo.

30 Si sus hijos abandonan mi Torah y dejan de andar en mis preceptos,

31 si profanan mis leyes y no observan mis mandamientos,

32 entonces yo castigaré su transgresión con la vara, y su maldad con azotes;

33 pero no apartaré de él mi amor, ni faltaré a mi fidelidad;

34 no violaré mi alianza, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez juré por mi santidad, no le mentiré a Dawid,

36 su linaje durará para siempre, su trono será como el sol delante de mí;

37 establecido para siempre como la luna, como testigo fiel en el cielo”. (Pausa)

38 Pero ahora tú has rechazado y menospreciado a tu ungido, y te has enojado con él;

39 Has repudiado la alianza con tu servidor, has arrastrado su dignidad por el suelo;

40 Has derribado todos sus cercados, has destruido sus fortalezas.

41 Todos los que pasan por el camino lo saquean y ha venido a ser la burla de sus vecinos.

42 Has levantado la diestra de sus adversarios, has alegrado a todos sus enemigos;

43 has embotado también el filo de su espada, y no lo has sostenido en la batalla;

44 has empañado su gloria y has echado por tierra su trono;

45 has acortado los días de su juventud y lo has cubierto de vergüenza. (Pausa)

46 ¿Hasta cuándo, Yahweh? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá como fuego tu ira?

47 Recuerda cuán breve es mi existencia; ¿o es que has creado en vano a la humanidad?

48 ¿Qué hombre hay que viva sin ver la muerte, o que libre su vida del poder de la Fosa? (Pausa)

49 Yahweh, ¿dónde está tu antiguo amor? ¡Tú le juraste a Dawid por tu fidelidad!

50 Acuérdate, Yahweh, del abuso infligido a tus servidores, ¡lo que tengo que aguantar de muchos pueblos!

51 que tus enemigos, oh Yahweh, han abusado, sí, han abusado de tu ungido a cada paso.

52 Bendito sea Yahweh por siempre. Amén, amén.

LIBRO CUARTO (90-106)

90 Oración de Mosheh, hombre de ha'Elohim. Yahweh, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

2 Antes que nacieran los montes o que tú produjeras la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad tú eres 'El.

3 Tú reduces al hombre al polvo, y dices: “Vuelvan al polvo, seres humanos”.

4 Porque mil años son para ti como el día de ayer que pasó, como una vigilia de la noche.

5 Los arrebatas como torrentes, son como un sueño mañanero, como la hierba que pasa,

6 que por la mañana florece y crece, pero a la tarde la cortan y se seca.

7 Porque por tu ira nos consumimos, por tu indignación estamos aterrados.

8 Nuestras maldades han quedado expuestas ante ti, nuestros secretos a la luz de tu mirada.

9 Porque nuestros días se van acabando por tu ira, acabamos nuestros años como un suspiro.

10 El lapso de nuestra vida es de setenta años, y quizás los más robustos lleguen a ochenta; pero todo lo que nos dejan es afán y trabajo, porque pronto pasan y quedamos en tinieblas.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira? ¿Quién ha sentido el peso de tu indignación?

12 Enséñanos a contar nuestros días de modo que alcance el corazón sabiduría.

13 Vuelve, Yahweh, ¿hasta cuándo tardarás? ¡Conduélete de tus servidores!

14 Sácianos por la mañana de tu amor, y cantaremos de alegría todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días en que nos afligiste, y a los años en que hemos visto calamidades.

16 Haz palpable tu acción a tus servidores y que aparezca sobre sus hijos tu gloria.

17 Que el favor de Yahweh nuestro Elohim esté sobre nosotros, y haga prosperar la obra de nuestras manos; sí, prospera la obra de nuestras manos.

91 El que habita al abrigo de Elyón y mora a la sombra de Shaday,
2 dígale a Yahweh: “Refugio mío y fortaleza mía; mi

Elohim en quien confío”.

3 Porque él te librará de la trampa del cazador, y de la epidemia destructora;

4 con sus plumas te cubrirá, bajo sus alas hallarás refugio; escudo y armadura es su fidelidad.

5 No tienes que temer del peligro nocturno, ni de flecha que vuele de día,

6 ni de la epidemia que cunda en las tinieblas, ni de mortandad que devaste al medio día.

7 Podrán caer mil a tu lado, y diez mil a tu derecha, pero a ti no llegará.

8 Con tus propios ojos lo verás, presenciarás la recompensa de los malvados.

9 Por cuanto has dicho: “Tú, Yahweh, eres mi refugio”, y en Elyón has buscado protección,

10 No te sucederá mal alguno, ni plaga llegará a tu morada.

11 porque a sus mensajeros dará órdenes de que te cuiden dondequiera que vayas;

12 te llevarán en sus manos para que no tropiece tu pie en alguna piedra.

13 Pisarás sobre el león y la víbora, pisotearás al leoncillo y a la serpiente.

14 “Por cuanto ha puesto en mí su cariño, yo lo libraré; porque ha conocido mi nombre lo pondré en alto;

15 cuando clame a mí, le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré;

16 lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.

92 Alabanza. Canción para el Shabat. ¡Qué bueno es darte gracias, oh Yahweh, y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo!

2 Publicar por la mañana tu amor, y tu fidelidad en las noches;

3 con arpas de diez cuerdas, con laúdes, con la dulce melodía de la cítara;

4 porque tus obras, Yahweh, son mi alegría, en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Qué grandes son tus obras, oh Yahweh! ¡Qué profundos son tus pensamientos!

6 El necio no los entiende, el insensato no los comprende.

7 Cuando los malvados brotan como la hierba, cuando florecen todos los malhechores, es para recibir la destrucción eterna.

8 Pero tú, Yahweh, siempre eres excelso;

9 porque mira tus enemigos, Yahweh; sí, tus enemigos perecerán; todos los malhechores se dispersarán;

10 pero tú me harás andar con la frente en alto, como toro montés, y me ungirás con aceite fresco.

11 Con mis propios ojos veré la derrota de mis opositores, y con mis oídos oiré la de los malvados que se levantan contra mí.

12 El justo florecerá como la palmera, crecerá como cedro en el Levánón;

13 plantados en la casa de Yahweh, florecen en los atrios de nuestro Elohim;

14 aún en la vejez todavía dan fruto, están vigorosos y verdes,

15 testificando que Yahweh es recto; él es mi roca, y no hay injusticia en él.

93 Yahweh es rey, vestido de majestad; Yahweh se viste y se ciñe de fuerza; por eso el mundo está firme y no vacila.

2 Tu trono está firme desde hace mucho, tú existes eternamente.

3 Se levantan los ríos, oh Yahweh, los ríos levantan su rugido, levantan los ríos su fragor;

4 pero Yahweh en las alturas es más fuerte que el estruendo de muchas aguas, que las impetuosas olas del mar.

5 Tus decretos son muy firmes; la santidad, oh Yahweh, es el adorno eterno de tu casa.

94 Oh Elohim justiciero, Yahweh, Elohim justiciero, manifiéstate.

2 Levántate, juez de la tierra, da su merecido a los arrogantes.

3 ¿Hasta cuándo, Yahweh, los malvados, hasta cuando triunfarán los malvados?

4 Fanfarronean y hablan insolencias; todos los malhechores se jactan;

5 Humillan a tu pueblo, oh Yahweh, oprimen a tu heredad;

6 matan viudas y extranjeros, y asesinan a los huérfanos;

7 luego dicen: “Yah no lo ve: el Elohim de Yaaqov no se entera”.

8 ¡Hagan caso, gente torpe y necia! ¿Cuándo se darán cuenta?

9 El que ha hecho los oídos, ¿no va a oír? El que formó los ojos, ¿no va a ver?

10 El que corrige a las naciones, ¿no va a reprender? ¿Y no conocerá el que enseña al hombre la ciencia?

11 Yahweh conoce que los pensamientos de los hombres son vanidad.

12 Feliz el hombre a quien tú corriges, oh Yah, y educas en tu Torah,

13 para darle tranquilidad en los días de adversidad, mientras al malvado se le cava un hoyo.

14 Porque Yahweh no desampara a su pueblo ni

abandona a su heredad,

15 sino que volverá a imponerse la justicia y se irán con ella todos los rectos.

16 ¿Quién se levantará en mi defensa contra los malhechores? ¿Quién estará a mi favor contra los malvados?

17 Si Yahweh no me hubiera ayudado, ya estaría yo habitando en el silencio.

18 Pero cuando pienso que mi pie va a resbalar, tu amor, oh Yahweh, me sostiene;

19 cuando aumenten las preocupaciones en mi mente, tu consuelo alegra mi vida.

20 ¿Podrá aliarse contigo un tribunal malvado, que hace injusticias en nombre de la ley?

21 Conspiran unidos contra la vida del justo, y condenan a muerte al inocente.

22 Pero Yahweh ha sido mi torre alta, Elohim es mi roca de refugio;

23 él hará recaer sobre ellos su propia maldad, los aniquilará por su perversidad; Yahweh nuestro Elohim los aniquilará.

95 Vengan, aclamemos alegremente a Yahweh, cantemos con alegría a nuestra Roca y libertador;

2 entremos a su presencia con agradecimiento, aclamémoslo con canciones.

3 Porque Yahweh es un Êl grande, un gran Rey sobre todos los elohim;

4 en su mano están los abismos de la tierra: los picos de las montañas también son suyos;

5 suyo es el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra.

6 Vengan, postrémonos e inclinémonos, arrodillémonos ante Yahweh nuestro Hacedor;

7 porque él es nuestro Elohim, y nosotros el pueblo que él atiende, el rebaño a su cuidado. Escuchen hoy su voz:

8 “No endurezcan su corazón como en Merivah, como aquel día en Masah, en el desierto,

9 cuando sus padres me pusieron a prueba, me probaron aunque habían visto mis obras.

10 Cuarenta años me estuvo provocando aquella generación; y dije: “Es un pueblo descarriado que no conoce mis caminos”.

11 Por eso juré indignado que no entrarían en mi lugar de descanso.

96 Canten a Yahweh una canción nueva; canten a Yahweh, [habitantes de] toda la tierra;

2 Canten a Yahweh, bendigan su nombre, proclamen día tras día su victoria.

3 proclamen entre las naciones su gloria, entre

todos los pueblos sus maravillosas obras;

4 porque grande es Yahweh y muy digno de alabanza, es más respetable que todos los elohim;

5 porque todos los elohim de las naciones son meros ídolos, pero Yahweh hizo el cielo.

6 Honor y majestad hay delante de él, fortaleza y belleza en su santuario.

7 Atribuyan a Yahweh, familias de los pueblos, atribuyan a Yahweh gloria y fortaleza;

8 atribuyan a Yahweh la gloria de su nombre; traigan regalos y entren en sus atrios;

9 Inclínense ante Yahweh en su hermoso santuario; sean reverentes ante él, [habitantes de] toda la tierra.

10 Declaren entre las naciones: “Yahweh es Rey; él estableció el mundo y no vacilará; él juzgará las naciones con justicia”.

11 Alégrese el cielo, gócese la tierra; retumbe el mar y cuanto hay en él;

12 alégrese el campo y todo lo que hay en él; que todos los árboles del bosque canten de gozo delante de Yahweh,

13 porque viene, sí, porque viene a gobernar la tierra; gobernará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

97 ¡Yahweh es Rey! ¡Gócese la tierra, alégrese las islas numerosas!

2 Densas nubes y tinieblas hay a su alrededor, la justicia y el derecho son la base de su trono.

3 El fuego es su vanguardia, y consume a sus adversarios en derredor;

4 sus relámpagos alumbran el mundo, la tierra los ve y se estremece;

5 las montañas se derriten como cera ante Yahweh, ante el Dueño de toda la tierra.

6 El cielo pregona su justicia y todos los pueblos ven su gloria;

7 avergüéncense todos los que adoran imágenes, los que se enorgullecen de sus ídolos; ¡ante él se postran todos los elohim!

8 Tsiyón oye esto y se alegra, y las hijas de Yahudah se regocijan por los juicios de Yahweh;

9 porque tú, oh Yahweh, eres Elyón {Supremo} sobre toda la tierra, estás muy por encima de todos los elohim.

10 Ustedes los que aman a Yahweh, odien el mal; él cuida las vidas de sus leales, de la mano de los malvados los libra.

11 La luz ha brillado para el justo, la alegría para los rectos de corazón.

12 Alégrese, justos, en Yahweh, y alaben su santo nombre.

98 Alabanza
Canten a Yahweh una canción nueva, porque ha hecho maravillas; su propia diestra, su santo brazo, le ha ganado la victoria.

2 Yahweh ha dado a conocer su victoria, a la vista de las naciones ha desplegado su triunfo;

3 se acordó de su amor y su fidelidad para la casa de Yisrael; todos los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Elohim.

4 Canten con alegría a Yahweh, [habitantes de] toda la tierra; alégrese y canten, entonen alabanzas;

5 Entonen alabanzas a Yahweh con el arpa, con el arpa y la voz melodiosa;

6 con trompetas y a son de corneta, canten alegremente delante del Rey Yahweh.

7 Retumbe el mar y cuanto hay en él, el mundo y los que en él habitan;

8 aplaudan los ríos, gócese a coro las montañas delante de Yahweh,

9 porque viene a gobernar la tierra; gobernará al mundo con justicia, a los pueblos con equidad.

99 Yahweh es Rey, hagan reverencia los pueblos; él se sienta sobre los querubines, conmuévase la tierra.

2 Yahweh es grande en Tsiyón, encumbrado sobre todos los pueblos;

3 reconozcan todos su grande y respetable nombre; él es santo.

4 El poder de un rey radica en el amor a la justicia, y tú has establecido la equidad, tú has actuado con juicio justo en Yaaqov.

5 Ensalcen a Yahweh nuestro Elohim e inclínense ante la tarima de sus pies; él es santo.

6 Mosheh y Aharón estuvieron entre sus sacerdotes, y Shemuel entre los que invocaron su nombre; estos invocaban a Yahweh y él les respondía.

7 En la columna de nube les hablaba, y ellos cumplían sus decretos, la ley que les dio.

8 Yahweh, Elohim nuestro, tú les respondías; un Elohim perdonador fuiste con ellos, pero vengador de sus maldades.

9 Ensalcen a Yahweh nuestro Elohim, inclínense hacia su monte santo, porque Yahweh nuestro Elohim es santo.

100 Alabanza para dar gracias.
Canten alegres a Yahweh, [habitantes de] toda la tierra;

2 adoren a Yahweh con alegría, entren a su presencia con canciones.

3 Reconozcan que Yahweh es Elohim; él nos hizo y somos suyos, su pueblo, y ovejas que él atiende.

4 Entren por sus puertas con agradecimiento, en sus atrios con alabanza; denle gracias y bendigan su nombre

5 Porque Yahweh es bueno, su amor, es eterno; y para todas las generaciones es su fidelidad.

101 Alabanza de Dawid.
Cantaré del amor y la justicia; a ti, Yahweh, te entonaré alabanzas.

2 Observaré bien el camino de perfección: ¿oh, cuándo la alcanzaré? Viviré sin tacha dentro de mi casa.

3 No pondré ante mis ojos nada bajo; detesto los tratos perversos; no tendré nada de ellos.

4 Los pensamientos perversos estarán lejos de mí; no sabré nada del mal.

5 Al que calumnia a su amigo en secreto lo destruiré; no soporto al arrogante y orgulloso.

6 Mis ojos están sobre los hombres confiables del país, para tenerlos a mi lado. El que sigue el camino de los intachables estará a mi servicio.

7 El que practica el engaño no vivirá en mi casa; el que habla mentiras no estará ante mis ojos.

8 Cada mañana destruiré a todos los malvados del país, para eliminar de la ciudad de Yahweh a todos los malhechores.

102 Oración del humilde cuando desfallece y derrama su querella delante de Yahweh.

Oh Yahweh, escucha mi oración; que mi clamor llegue delante de ti.

2 No escondas tu rostro de mí en mi momento de angustia; vuelve a mí tu oído; cuando clame, respóndeme pronto.

3 Porque mis días se han esfumado como humo y mis huesos arden como leña seca.

4 Mi cuerpo está golpeado y seco como hierba; muy decaído para comer mi alimento;

5 A causa de mi fuerte quejido mis huesos se me ven por la piel.

6 Soy como un pelicano en el desierto, un búho entre las ruinas.

7 Me desvelo, y soy como gorrión solitario sobre el techo.

8 Todo el día me insultan mis enemigos; los que me ridiculizan usan mi nombre para maldecir.

9 Pues he comido cenizas como pan y he mezclado con llanto mi comida,

10 a causa de tu ira y de tu furia; porque me has tirado lejos.

11 Mis días son como sombra que se alarga; me seco como hierba.

12 Pero tú, Yahweh, estás entronizado para siem-

pre; tu fama dura por los siglos.

13 Tú te levantarás y tendrás piedad de Tsiyón, pues es tiempo de favorecerla; ha llegado el tiempo señalado.

14 Tus siervos se deleitan en sus piedras, y le tienen cariño a su polvo.

15 Las naciones respetarán el nombre de Yahweh, todos los reyes de la tierra tu gloria.

16 Pues Yahweh ha edificado a Tsiyón; él ha aparecido en su gloria.

17 Le ha hecho caso a la oración del destituido y no ha despreciado su oración.

18 Que se escriba esto para una generación venidera, para que pueblos que han de ser creados alaben a Yah.

19 Porque él mira desde su altura santa; Yahweh contempla la tierra desde el cielo

20 para oír el gemido del prisionero, para liberar a los condenados a muerte;

21 para que publiquen en Tsiyón el nombre de Yahweh, sus alabanzas en Yerushalem,

22 cuando se reúnan las naciones, los reinos, para servirle a Yahweh.

23 Él ha debilitado mi fuerza en el camino, acortó mis días.

24 Yo digo: "Oh Elohim mío, no me lleves a mediado de mis días, tú, cuyos días duran generaciones sin fin.

25 De antiguo estableciste la tierra; el cielo es la obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, pero tú permanecerás; se envejecerán todos como ropa; tú los cambias como a ropa y pasan.

27 Pero tú eres el mismo, y tus días nunca terminan.

28 Que moren seguros los hijos de tu servidor que permanezca su linaje en tu presencia".

103 De Dawid
Bendice a Yahweh, vida mía, todo mi ser, su santo nombre.

2 Bendice a Yahweh, vida mía y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 Él perdona todos tus pecados, sana todas tus enfermedades.

4 Él rescata tu vida del Hoyo, te rodea de amor y compasión.

5 Él te sacia de cosas buenas en el primor de tu vida, de modo que se renueve tu juventud como la del águila.

6 Yahweh realiza actos justos y juicios para todos los perjudicados.

7 Dio a conocer sus caminos a Mosheh, sus obra a los hijos de Yisrael.

8 Yahweh es compasivo y bondadoso, lento para

la ira, abundante en amor.

9 No contendrá para siempre, ni guardará su ira eternamente.

10 No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado según nuestras maldades.

11 Porque como está de alto el cielo sobre la tierra, así de grande es su amor para los que lo respetan.

12 Como dista el Oriente del Occidente, así ha alejado de nosotros nuestros pecados.

13 Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece Yahweh de los que lo respetan.

14 Porque él sabe cómo estamos hechos; se acuerda de que somos polvo.

15 En cuanto al hombre, sus días son como los de la hierba; florece como la flor del campo;

16 le pasa por el lado un soplo y ya no existe, su propio lugar no lo conoce.

17 Pero el amor de Yahweh es por la eternidad para los que lo respetan, y su beneficencia es para los hijos de los hijos

18 de los que cumplen su alianza y se acuerdan de observar sus preceptos.

19 Yahweh ha establecido su trono en el cielo, y su gobierno soberano es sobre todos.

20 Bendigan a Yahweh, ustedes sus mensajeros, poderosas criaturas que cumplen sus órdenes, siempre obedientes a sus mandatos;

21 bendigan a Yahweh, todos sus ejércitos, sus servidores que hacen Su voluntad;

22 bendigan a Yahweh, todas sus obras, a todo lo ancho y lo largo de su dominio; bendice, vida mía a Yahweh.

104 Bendice a Yahweh, vida mía; oh Yahweh, mi Elohim, tú eres muy grande; estás vestido de gloria y majestad,

2 envuelto en un manto de luz; extiendes el cielo como un toldo.

3 Él pone las vigas de sus alturas en las aguas, hace de las nubes su carroza, se mueve sobre las alas del viento.

4 Hace de los vientos sus mensajeros, de las llamas ardientes sus servidores.

5 Él establece la tierra sobre sus fundamentos, de modo que nunca se tambalee.

6 Hiciste que la cubriera la profundidad como un vestido; las aguas quedaron sobre las montañas.

7 Estas huyeron a tu resoplido, se espantaron al sonido de tu trueno,

8 (elevándose los montes, bajándose los valles) al lugar que les estableciste.

9 Les fijaste límites que no pueden pasar para que nunca más cubran la tierra.

10 Haces brotar las fuentes a torrentes; por las colinas van corriendo,

11 dando de beber a todas las bestias silvestres; los asnos monteses sacian su sed.

12 Las aves del cielo viven a sus orillas y trinan en su follaje.

13 Tú riegas las montañas desde tus alturas; la tierra se sacia del fruto de tus obras.

14 Tú haces crecer la hierba para el ganado, y las plantas para el trabajo del hombre para que obtenga alimento de la tierra:

15 vino que alegra el corazón del hombre, aceite que hace brillar el rostro, y pan que sostiene la vida del hombre.

16 Los árboles de Yahweh están saciados, los cedros del Levanón, su plantío,

17 donde hacen las aves su nido; la cigüeña tiene su hogar en los abetos.

18 Las altas montañas son para las cabras monteses; los peñascos son refugio para los conejos.

19 Hizo la luna para marcar los tiempos; el sol sabe cuándo ponerse.

20 Tú traes la oscuridad y se hace de noche, cuando se mueven todas las bestias del campo.

21 Los leones rugen por la presa, buscando su alimento de Elohim.

22 Cuando sale el sol, vuelven a casa y se agazapan en sus madrigueras.

23 El hombre entonces va a su trabajo, a laborar hasta la tarde.

24 Qué muchas cosas has hecho, Yahweh; las has hecho todas con sabiduría; la tierra está llena de tus creaciones.

25 Ahí está el mar, inmenso y ancho, con sus criaturas sin número, seres vivientes, pequeños y grandes.

26 Ahí van los barcos, y el Leviatán que formaste para el deporte.

27 Todos ellos esperan en ti para que les des su alimento a su tiempo.

28 Se lo das, lo recogen; abres tu mano, quedan bien satisfechos;

29 ocultas tu rostro, se aterrorizan; les quitas el aliento, perecen y se vuelven polvo;

30 vuelves a enviar tu aliento, son creados, y renuevas la faz de la tierra.

31 ¡Que la gloria de Yahweh dure para siempre; que Yahweh se goce en sus obras!

32 Él mira a la tierra y ella tiembla; toca las montañas y echan humo.

33 Cantaré a Yahweh mientras yo viva; toda mi vida le cantaré alabanzas a mi Elohim.

34 Que mi oración le sea agradable; me gozaré en

Yahweh.

35 Que desaparezcan los pecadores de la tierra, y que el malvado no sea más. Bendice a Yahweh, vida mía. Halelu-Yah.

105 Den gracias a Yahweh; invoquen su nombre; proclamen sus obras entre los pueblos.

2 Cántenle alabanzas; hablen de todos sus actos maravillosos.

3 Alégrense en su santo nombre; que se regocijen todos los que buscan a Yahweh.

4 Acudan a Yahweh, a su fortaleza, busquen su presencia constantemente.

5 Recuerden las maravillas que ha hecho, sus portentos y los juicios que ha pronunciado,

6 oh linaje de Avraham, su servidor, oh descendientes de Yaaqov, sus escogidos.

7 Él es Yahweh nuestro Elohim; por toda la tierra están sus juicios.

8 Siempre se acuerda de su alianza, la promesa que dio para mil generaciones,

9 que hizo con Avraham, le juró a Yitsjaq,

10 y lo confirmó en un decreto para Yaaqov, para Yisrael, como alianza eterna,

11 diciendo: “A ti te daré la tierra de Kenaan como tu herencia asignada”.

12 Eran entonces pocos en número, un simple puñado, que peregrinaban allá,

13 vagando de nación en nación, de un reino a otro.

14 No permitió que nadie los oprimiera; reprendió a reyes por causa de ellos.

15 “No toquen a mis ungidos; no perjudiquen a mis profetas”.

16 Envió un hambre sobre la tierra, destruyó toda vara de pan.

17 Envió delante de ellos a un hombre, a Yosef, vendido como esclavo.

18 Sujetaron sus pies con grilletes; un collar de hierro le pusieron al cuello.

19 Hasta que se cumplió su predicción, el decreto de Yahweh lo purificó.

20 El rey mandó a soltarlo; el gobernante de naciones lo liberó.

21 Lo hizo amo de su casa, lo puso a cargo de todas sus propiedades,

22 para disciplinar a sus príncipes a voluntad, para enseñarles sabiduría a sus ancianos.

23 Luego vino Yisrael a Mitsráyim; Yaaqov residió como extranjero en la tierra de Jam.

24 Hizo muy fructífero a su pueblo, más numerosos que sus enemigos.

25 Cambió el corazón de ellos para que odiaran a

su pueblo, para que se confabularan contra sus servidores.

26 Envió a su servidor Mosheh, y a Aharón, a quien había escogido.

27 Realizaron Sus señales entre ellos, Sus maravillas contra la tierra de Jam.

28 Él envió tinieblas; se puso muy oscuro; ¿no desafiaron ellos Su palabra?

29 Él convirtió sus aguas en sangre y mató sus peces.

30 Su tierra abundó en ranas, aún las habitaciones del rey.

31 Enjambres de insectos vinieron a su mandato, piojos, por todo su país.

32 Les dio granizo por lluvia, y fuego ardiente en su tierra.

33 Golpeó sus viñas, quebró los árboles de sus país.

34 Langostas vinieron a su mandato, saltamontes sin número.

35 Devoraron toda cosa verde en el país; consumieron el producto de la tierra.

36 Él golpeó a todo primogénito en el país, la primicia de su vigor.

37 Sacó a Yisrael con plata y oro; no faltó ninguno entre sus tribus.

38 Mitsráyim se alegró cuando salieron, pues el temor de Yisrael les había caído encima.

39 Extendió una nube por cobertura, y fuego para iluminar la noche.

40 Ellos pidieron y él les trajo codornices, y los sació con pan del cielo.

41 Abrió una roca para que brotara agua; un manantial fluyó en la tierra seca.

42 Acordándose de su sagrada promesa a su servidor Avraham,

43 sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con canción de gozo.

44 Les dio las tierras de unas naciones; heredaron la riqueza de unos pueblos,

45 para que guardaran Sus preceptos y observaran Sus leyes. Halelu-Yah.

106 Halelu-Yah. Den gracias a Yahweh, que él es bueno; pues su amor es eterno.

2 ¿Quién puede contar los portentosos actos de Yahweh, proclamar todas sus alabanzas?

3 Felices son los que actúan justamente, que hacen el bien en todo tiempo.

4 ¡Acuérdate de mí, Yahweh, cuando favorezcas a tu pueblo; tenme presente cuando los libres,

5 para que disfrute yo la prosperidad de tus escogidos, que participe del gozo de tu nación, que me

gloríe en tu propio pueblo. 6 Hemos pecado como nuestros padres; nos hemos descarriado, hemos hecho lo malo.

7 Nuestros antepasados en Mitsráyim no percibieron tus maravillas; no se acordaron de tu abundante amor, sino que se rebelaron en el mar, el Mar de los Juncos.

8 Sin embargo él los salvó, como corresponde a su nombre, para dar a conocer su poder

9 Envió su soplido contra el Mar de los Juncos, se secó; él los dirigió por lo profundo como por el desierto.

10 Los libró del adversario, los redimió del enemigo.

11 El agua cubrió a sus adversarios; ni uno de ellos quedó.

12 Entonces creyeron en su promesa, y cantaron Sus alabanzas.

13 Pero olvidaron pronto Sus obras; no esperaron para aprender Su plan.

14 Se entregaron a un ansia en el desierto, y pusieron a prueba a Elohim en el sequedal.

15 Él les dio lo que pedían, luego los hizo debilitarse.

16 Entonces hubo envidia de Mosheh en el campamento, y de Aharón, el consagrado de Yahweh.

17 La tierra se abrió y se tragó a Datán, se cerró sobre el bando de Aviram.

18 Un fuego se encendió entre su grupo, una llama que consumió a los malvados.

19 Hicieron un becerro en Jorev y se postraron ante una imagen fundida.

20 Cambiaron su Gloria por la imagen de un buey que come hierba.

21 Se olvidaron del Elohim que los salvó, el que realizó grandes obras en Mitsráyim,

22 maravillosas obras en la tierra de Jam, tremendas obras en el Mar de los Juncos.

23 Él los habría destruido si no lo hubiera confrontado en la brecha Mosheh su escogido para aplacar su ira destructora.

24 Ellos rechazaron la tierra deseable, y no tuvieron fe en Su promesa.

25 Murmuraron en sus carpas y desobedecieron a Yahweh.

26 Así que él alzó la mano en juramento para hacerlos caer en el desierto,

27 para dispersar su linaje entre las naciones y esparcirlos por las tierras.

28 Se aferraron a Báal Peor, comieron sacrificios ofrecidos a los muertos.

29 Provocaron la ira con sus obras, y una plaga brotó entre ellos.

30 Pinjás se acercó e intervino, y cesó la plaga.
 31 Esto se le acreditó a su mérito para todas las generaciones, por la eternidad.
 32 Provocaron la ira en las aguas de Merivah y Mosheh sufrió por culpa de ellos,
 33 porque se rebelaron contra él y él habló ásperamente.
 34 No destruyeron las naciones como les había mandado Yahweh,
 35 sino que se mezclaron con las naciones y aprendieron sus caminos.
 36 Adoraron los ídolos de ellas, que vinieron a ser una trampa para ellos.
 37 A sus propios hijos e hijas los sacrificaron a los demonios.
 38 Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos e hijas, a quienes sacrificaron para los ídolos de Kenaan; de modo que la tierra se contaminó con culpa de sangre.
 39 Así se contaminaron con sus actos, se pervirtieron con sus obras.
 40 Yahweh se enojó con su pueblo, y aborreció a su heredad.
 41 Los entregó a las naciones, sus enemigos los gobernaron.
 42 Sus enemigos los oprimieron y quedaron sujetos a su poder.
 43 Él los salvaba una y otra vez, pero ellos eran deliberadamente rebeldes, y así quedaron rebajados por su maldad.
 44 Cuando él veía que estaban en angustia, cuando oía su clamor,
 45 se acordaba de su alianza y en su gran fidelidad se aplacaba.
 46 Él hacía que sus cautivadores se pusieran bondadosos con ellos.
 47 Líbranos, oh Yahweh, Elohim nuestro, y recógenos de las naciones, para aclamar tu santo nombre, para gloriarnos en tu alabanza.
 48 Bendito sea Yahweh, El Elohim de Yisrael, de eternidad en eternidad. Que todo el pueblo diga "Amén". Halelu-Yah.

LIBRO QUINTO
(107-150)

107 "Den gracias a Yahweh, porque él es bueno; su amor es eterno".
 2 Digan así los redimidos de Yahweh, los que redimió de la adversidad,
 3 a quienes recogió de las tierras, de este a oeste, y del norte y del mar.
 4 Algunos se perdieron en el desierto, en el sequedal;

no hallaron sitio habitado.
 5 Hambrientos y sedientos, su ánimo desfallecía.
 6 En su adversidad clamaron a Yahweh, y él los libró de sus angustias.
 7 Él les mostró un camino directo para llegar a un sitio habitado.
 8 ¡Que alaben a Yahweh por su amor, sus maravillosas obras por la humanidad;
 9 pues él ha saciado al sediento, ha llenado al hambriento de toda cosa buena.
 10 Algunos vivían en tinieblas profundas, aprisionados en crueles hierros,
 11 porque contaminaron la palabra de Elohim, despreciaron el consejo de Elyón.
 12 Él les humilló el corazón mediante el sufrimiento; tropezaron sin tener quien los ayudara.
 13 En su adversidad clamaron a Yahweh, y él los libró de sus angustias.
 14 Los sacó de profundas tinieblas, rompió sus ataduras.
 15 Que alaben a Yahweh por su amor, por sus maravillosas obras para la humanidad,
 16 pues quebró puertas de bronce, rompió sus barras de hierro.
 17 Ellos era unos necios que sufrían por camino pecaminoso, y por sus maldades.
 18 Todo alimento era detestable para ellos; llegaron a las puertas de la muerte.
 19 En su adversidad clamaron a Yahweh, y él los libró de sus angustias.
 20 Él dio una orden y los sanó, los libró de los hoyos.
 21 Que alaben a Yahweh por su amor, por sus maravillosas obras para la humanidad.
 22 Que ofrezcan sacrificios de agradecimiento, y cuenten Sus obras en gozosa canción.
 23 Otros bajan al mar en barcos, hacen sus negocios en las poderosas aguas;
 24 han visto las obras de Yahweh y sus maravillas en lo profundo.
 25 Por Su palabra levantó una tempestad de viento que hace encrespase las olas.
 26 Subiendo al cielo, hundiéndose en las profundidades, vomitando en su miseria,
 27 bamboleaban y zigzagueaban como un borracho, de nada les valía su destreza.
 28 En su adversidad clamaban a Yahweh, y él los libraba de sus angustias.
 29 Redujo la tormenta a un susurro; las olas se calmaron.
 30 Ellos se alegraron cuando todo se aquietó, y los condujo al puerto deseado.
 31 Que alaben a Yahweh por su amor, por sus

maravillosas obras para la humanidad.

32 Que lo ensalcen en la congregación del pueblo, que lo aclamen en la asamblea de los ancianos.

33 Él convierte los ríos en desiertos, los manantiales de agua en tierra sedienta,

34 la tierra fértil en pantano salino, por la maldad de sus habitantes.

35 Convierte el desierto en estanques de agua, la tierra seca en manantiales de agua.

36 Ahí establece al hambriento; ellos edifican lugar donde habitar.

37 Siembran campos y plantan viñas que producen abundante cosecha.

38 Él los bendice y aumentan grandemente; y no deja que disminuya su ganado,

39 después de haber sido ellos disminuidos y abatidos por opresión, miseria y tristeza.

40 Él derrama desprecio sobre los hombres grandes y los hace extraviarse en desiertos sin camino;

41 pero al necesitado lo libra del sufrimiento, y aumenta sus familias como rebaños.

42 Los rectos lo ven y se gozan; se les tapa la boca a todos los malhechores.

43 Los sabios observarán esto; considerarán el amor de Yahweh.

108 Canción. Alabanza de Dawid.
Mi corazón está firme, oh Elohim; cantaré y entonaré alabanzas con todo mi ser.

2 ¡Despierta, arpa y lira! que despertaré al alba.

3 Te alabaré entre los pueblos, oh Yahweh, te entonaré alabanzas entre las naciones;

4 pues tu fidelidad es más alta que el cielo; tu amor llega al firmamento.

5 ¡Exáltate sobre el cielo, oh Elohim; que tu gloria esté sobre toda la tierra!

6 Para que sean rescatados tus amados, libra con tu diestra y respóndeme.

7 Elohim ha prometido en su santuario que yo dividiría alegremente a Shekhem y mediría el Valle de Sukot;

8 Guilad y Menasheh serían míos, Efráyim mi principal fortaleza, Yahudah mi cetro;

9 Moav sería la vasija en que me lavo; sobre Edom echaré mi zapato; echaré un grito sobre Peléshet.

10 ¡Quién me guiara a la ciudad fortificada! ¡Quién me llevara hasta Edom!

11 Pero tú nos has rechazado, oh Elohim; Elohim, ya no marchas con nuestros ejércitos.

12 Concédenos tu ayuda contra el adversario, que la ayuda del hombre es inútil.

13 Con Elohim triunfaremos; él pisoteará a nuestros enemigos.

109 Para el director. De Dawid. Alabanza.
Oh Elohim de mi alabanza, no te quedes callado,

2 que el malvado y el engañoso abren su boca contra mí; me hablan con lengua mentirosa.

3 Me rodean con palabras de odio; me atacan sin causa.

4 Responden a mi amor con acusación, pero yo me entrego a la oración.

5 Me pagan mal por bien, odio por mi amor.

6 Nombra sobre él a un malvado; que un adversario esté a su diestra,

7 que lo juzguen y salga convicto; que lo enjuicien y lo hallen culpable.

8 Que sean pocos sus días; que otro tome su oficio.

9 Que sus hijos queden huérfanos, su esposa quede viuda.

10 Que sus hijos vaguen sin hogar, mendigando en busca de [pan] lejos de sus hogares arruinados.

11 Que su acreedor le quite todas sus posesiones; que los extraños saqueen su riqueza.

12 Que nadie le tenga compasión; que nadie se apiade de sus huérfanos;

13 Sea cortada su posteridad; que sus nombres sean borrados en la próxima generación.

14 Que Yahweh se acuerde siempre de la maldad de sus padres, y que no se borre el pecado de su madre.

15 Que Yahweh esté siempre al tanto de ellos y haga cortar su nombre de la tierra,

16 porque no se acordó de actuar con bondad, y persiguió para matar al pobre y al necesitado, al oprimido de espíritu.

17 Le gustaba maldecir - ¡que le venga maldición! No quería bendecir - ¡que se le aleje la bendición!

18 Que se vista de maldición como de vestido, que entre en su cuerpo como agua, en sus huesos como aceite.

19 Que le sea como el manto con que se envuelve, como la correa que siempre lleva.

20 Que así les pague Yahweh a mis adversarios, a todos los que hablan mal de mí.

21 Pero tú, Yahweh Adonay, actúa en mi favor como conviene a tu nombre. Tú que eres bueno y fiel, sálvame.

22 Porque estoy pobre y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me desvanezco como la sombra que declina; estoy sacudido como saltamontes.

24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno; mi carne está flaca, ha perdido la grasa.

25 Soy el objeto de la burla de ellos; cuando me

ven, menean la cabeza.

26 Ayúdame, Yahweh, Elohim mío; sálvame conforme a tu amor,

27 para que sepan que fue tu mano, que tú, Yahweh, lo has hecho.

28 Que maldigan ellos, pero tú bendices; que se levanten, pero queden avergonzados, mientras tus servidores se alegran.

29 Mis adversarios se cubrirán de vergüenza, envueltos en su propia desgracia como en un manto.

30 Mi boca entonará mucha alabanza a Yahweh; lo aclamaré en medio de una multitud,

31 porque él se pone a la diestra del necesitado, para salvarlo de los que quieren condenarlo.

110 De Dawid. Alabanza.
Yahweh dijo a mi amo: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies”.

2 Yahweh enviará desde Tsiyón tu poderoso cetro; ¡domina en medio de tus enemigos!

3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu batalla. En santidad majestuosa, desde el vientre, desde la aurora, tú eras el rocío de la juventud.

4 Yahweh ha jurado y no se retractará: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Malki-Tsédek”.

5 Yahweh está a tu diestra, él quebranta reyes en el día de su ira.

6 Ejecutará juicio sobre las naciones, amontonando cadáveres, aplastando cabezas a todo lo ancho.

7 Beberá del arroyo por el camino; por tanto llevará su cabeza en alto.

111 Halelu-Yah. Doy gracias a Yahweh con todo mi corazón en la congregación reunida de los rectos.

2 Las obras de Yahweh son grandes, al alcance de todos los que las desean.

3 Sus obras son espléndidas y gloriosas; su beneficencia es eterna;

4 ha ganado renombre por sus maravillas. Yahweh es bondadoso y compasivo;

5 Él da alimento a los que lo honran; siempre se acuerda de su alianza.

6 Reveló a su pueblo sus obras maravillosas, al darles la herencia de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y justicia; todos sus preceptos son duraderos,

8 bien fundados para toda la eternidad, hechos en verdad y equidad.

9 Envió redención a su pueblo; ordenó su alianza para siempre; su nombre es santo y respetable.

10 El principio de la sabiduría es el respeto a Yahweh; todos los que lo practican obtienen sano entendimiento.

Su alabanza dura para siempre.

112 Halelu-Yah. Feliz el hombre que respeta a Yahweh, que se dedica con fervor a sus mandamientos.

2 Sus descendientes serán poderosos en la tierra, una generación bendecida de hombres rectos.

3 Bienestar y riquezas hay en su casa, y su benevolencia dura para siempre.

4 Una luz brilla para el recto en las tinieblas; él es bondadoso, compasivo, y benévolo.

5 Todo le va bien al hombre que presta generosamente, que maneja sus asuntos con equidad.

6 Nunca será conmovido; al benévolo lo recuerdan siempre.

7 No le teme a malas noticias; su corazón está firme, confiado en Yahweh.

8 Su corazón es resuelto, no tiene temor; al final verá la caída de sus adversarios.

9 Reparte libremente a los pobres; su benevolencia dura para siempre; levantará su frente con honor.

10 El malvado lo verá y se enojará; crujirá los dientes; su valor flaqueará.

El deseo de los malvados parará en nada.

113 Halelu-Yah. Oh servidores de Yahweh, den alabanza; alaben el nombre de Yahweh.

2 Sea bendito el nombre de Yahweh ahora y siempre.

3 Desde donde nace el sol hasta donde se pone se alaba el nombre de Yahweh.

4 Yahweh se eleva por sobre todas las naciones; su gloria está por encima del cielo.

5 ¿Quién es como Yahweh nuestro Elohim, que, entronizado en las alturas,

6 ve lo que hay abajo, en el cielo y en la tierra?

7 Él levanta al pobre del polvo, alza al necesitado del montón de basura,

8 para ponerlos con los grandes, con los grandes de su pueblo.

9 Él pone a la estéril a [tener] familia, como feliz madre de hijos. Halelu-Yah.

114 Cuando Yisrael salió de Mitsráyim, la casa de Yaaqov de un pueblo de habla extraña,

2 Yahudah vino a ser su consagrado; Yisrael, su dominio.

3 El mar los vio y huyó, el Yarden corrió hacia atrás,

4 las montañas saltaron como carneros, las colinas como ovejas.

5 ¿Qué te alarmó, oh mar, que huiste, y a ti, Yardén, que te volviste atrás,

6 ustedes montañas, que saltaron como carneros, y ustedes colinas, como ovejas?

7 Tiembla, oh tierra, a la presencia de Yahweh, a la presencia del Elohim de Yaaqov,

8 que convirtió la peña en estanque de agua, la roca dura en una fuente.

115 No a nosotros, oh Yahweh, no a nosotros sino a tu nombre da gloria, por causa de tu amor y tu fidelidad.

2 Que no digan las naciones: “¿Dónde está ahora su Elohim?”

3 cuando nuestro Elohim está en el cielo y todo lo que quiere lo realiza.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, pero no hablan; ojos, pero no ven;

6 tienen oídos, pero no oyen; nariz, pero no huelen;

7 tienen manos, pero no palpan; pies, pero no andan; no emiten ni un sonido con su garganta.

8 Los que los hacen, todos los que confían en ellos, vendrán a ser como ellos.

9 ¡Oh Yisrael, confía tú en Yahweh! Él es la ayuda de ellos y su escudo.

10 ¡Oh casa de Aharón, confía en Yahweh! Él es la ayuda de ellos y su escudo.

11 ¡Ustedes los que respetan a Yahweh, confíen en Yahweh! Él es la ayuda de ellos y su escudo.

12 Yahweh se acuerda de nosotros, él nos bendecirá; bendecirá a la casa de Yisrael; bendecirá a la casa de Aharón;

13 bendecirá a los que respetan a Yahweh, pequeños y grandes por igual.

14 Que Yahweh aumente sus números, a ustedes y a sus hijos también.

15 Benditos sean ustedes de Yahweh, Hacedor del cielo y de la tierra.

16 El cielo pertenece a Yahweh, pero la tierra se la dio a los seres humanos.

17 Los muertos no pueden alabar a Yah, ni ninguno que baje al silencio.

18 Pero nosotros bendeciremos a Yah ahora y siempre. Halelu-Yah.

116 Yo amo a Yahweh porque él oye mi voz, mis súplicas;

2 porque vuelve a mí su oído siempre que llamo.

3 Me rodearon los lazos de la muerte; me sorprendieron las angustias de la Fosa. Me encontré con la aflicción y el dolor,

4 e invoqué el nombre de Yahweh: “¡Oh Yahweh,

salva mi vida!”

5 Yahweh es bondadoso y benévolo; nuestro Elohim es compasivo.

6 Yahweh protege a los sencillos; yo fui humillado y él me libró.

7 Descansa otra vez, vida mía, que Yahweh ha sido bueno contigo.

8 Tú has librado mi vida de la muerte, mis ojos del llanto, mis pies de la caída.

9 Andaré delante de Yahweh en la tierra de los vivos.

10 Yo confío [en Yahweh]; en un gran sufrimiento hablé

11 y dije rudamente: “Todos los hombres son falsos”.

12 ¿Cómo podré corresponderle a Yahweh por todos sus beneficios para conmigo?

13 Levanto la copa de liberación e invoco el nombre de Yahweh.

14 Pagaré mis votos a Yahweh en presencia de todo su pueblo.

15 La muerte de sus fieles es dolorosa a la vista de Yahweh.

16 Oh Yahweh, yo soy tu servidor, servidor tuyo, el hijo de tu servidora; tú has roto los lazos que me ataban.

17 Sacrificaré una ofrenda de agradecimiento a ti e invocaré el nombre de Yahweh.

18 Pagaré mis votos a Yahweh en presencia de todo su pueblo,

19 en los atrios de la casa de Yahweh, en medio de Yerushalem.

Halelu-Yah.

117 Alaben a Yahweh, todas las naciones; alábenlo, todos los pueblos,

2 porque grande es su amor hacia nosotros; la fidelidad de Yahweh dura para siempre.

Halelu-Yah.

118 Den gracias a Yahweh, porque él es bueno; su amor es eterno.

2 Dígalo Yisrael, que su amor es eterno;

3 Dígalo la casa de Aharón, que su amor es eterno.

4 Díganlo los que honran a Yahweh, que su amor es eterno.

5 En la angustia clamé a Yah; y Yah me respondió y me dio alivio

6 Yahweh está de mi parte, no tengo temor; ¿qué puede hacerme el hombre?

7 Con Yahweh de mi parte como mi ayudador, veré la caída de mis adversarios.

8 Es mejor refugiarse en Yahweh que confiar en los

mortales;

9 es mejor refugiarse en Yahweh que confiar en los grandes.

10 Todas las naciones me han cercado; por el nombre de Yahweh seguramente las destruiré.

11 Me cercaron, me rodearon; por el nombre de Yahweh seguramente las destruiré.

12 Me han cercado como abejas; se apagarán como espinos ardientes; por el nombre de Yahweh seguramente las destruiré.

13 Me acometiste con ímpetu, casi caí; pero Yahweh me ayudó.

14 Yah es mi fortaleza y mi poder; ha venido a ser mi liberación.

15 Las carpas de los victoriosos resuenan con gozosos cantos de liberación: "¡La diestra de Yahweh es triunfante!

16 ¡La diestra de Yahweh es exaltada! ¡La diestra de Yahweh es triunfante!"

17 No voy a morir sino a vivir y a proclamar las obras de Yah.

18 Yah me castigó severamente, pero no me entregó a la muerte.

19 Ábranme las puertas de la victoria para entrar por ellas y alabar a Yah.

20 Esta es la puerta de Yahweh -los victoriosos entrarán por ella.

21 Te doy gracias porque me has respondido, y has venido a ser mi liberación.

22 La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la principal piedra angular.

23 Esto es obra de Yahweh; es maravilloso a nuestros ojos.

24 Este es el día que ha hecho Yahweh -alegrémonos y regocijémonos en él.

25 ¡Libranos, Yahweh, por favor! ¡Prospéranos, Yahweh, por favor!

26 ¡Bendito sea el que viene en el nombre de Yahweh! ¡Los bendecimos desde la Casa de Yahweh.

27 Yahweh es el Elohim; él nos ha dado luz; amarren la ofrenda festiva con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Tú eres mi Elohim y yo te alabaré; tú eres mi Elohim y yo te ensalzaré.

29 Den gracias a Yahweh porque él es bueno, su amor es eterno.

119

[Álef]

Felices los de conducta intachable, los que siguen la Torah de Yahweh.

2 Felices los que observan sus decretos, los que lo

buscan de todo corazón.

3 No han hecho lo malo, sino que han seguido Sus caminos.

4 Tú has mandado que se guarden diligentemente tus preceptos.

5 Quisiera que fueran firmes mis caminos en guardar tus leyes;

6 entonces no quedaría yo avergonzado cuando me fije en todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con corazón sincero a medida que aprendo tus reglas.

8 Guardaré tus leyes; no me abandones por completo.

[Bet]

9 ¿Cómo podrá un joven mantener puro su camino? -aferrándose a tu palabra.

10 Te he buscado con todo mi corazón; no dejes que me aparte de tus mandamientos

11 En mi corazón atesoro tu palabra; para no pecar contra ti.

12 Bendito seas, Yahweh; adiéstrame en tus leyes.

13 Con mis labios ensayo todas las reglas que proclamaste.

14 En el camino de tus decretos me gozo como en muchas riquezas.

15 Estudio tus preceptos; me fijo en tus caminos;

16 me deleito en tus leyes; no descuidaré tu palabra.

[Guímel]

17 Trata con bondad a tu servidor, para que viva y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos para que perciba las maravillas de tu Torah.

19 Soy sólo un peregrino en esta tierra; no me ocultes tus mandamientos.

20 Mi vida se consume anhelando tus reglas todo el tiempo.

21 Tú reprendes a los insolentes malditos que se apartan de tus

mandamientos.

22 Aparta de mí el insulto y el abuso, que yo observe tus decretos.

23 Aunque se reúnan príncipes y hablen contra mí, tu servidor estudia tus leyes.

24 Porque tus decretos son mi deleite, mis compañeros íntimos.

[Dálet]

25 Mi vida se pega al polvo; reavívame de acuerdo a tu palabra.

26 Yo he declarado mi camino, y tú me has respondido; adiéstrame en tus leyes.

27 Hazme entender el camino de tus preceptos, para que estudie tus maravillosos actos.

28 Estoy deshecho de tristeza; sosténme conforme a tu palabra.

29 Aleja de mí todo camino falso; favoréceme con tu Torah.

30 He escogido el camino de la fidelidad; he puesto tus reglas delante de mí.

31 Me aferro a tus decretos; oh Yahweh, no me avergüences.

32 Con fervor me apego a tus mandamientos, porque tú amplías mi entendimiento.

[He]

33 Enséñame, oh Yahweh, el camino de tus leyes; yo las guardaré hasta lo último.

34 Dame entendimiento, para que observe tu Torah y la guarde de todo corazón.

35 Guíame en la senda de tus mandamientos, porque esa es mi preocupación.

36 Inclina mi corazón a tus decretos y no al amor a las ganancias.

37 Aparta mis ojos de mirar la falsedad; presérvame por tus caminos.

38 Cúmplele tu promesa a tu servidor, que es para los que te adoran.

39 Aleja el oprobio que temo, porque tus reglas son buenas.

40 Mira que yo he ansiado tus preceptos; presérvame por tu justicia.

[Waw]

41 Que me alcance tu amor, oh Yahweh, tu liberación, como has prometido.

42 Tendré una respuesta para los que me insultan, porque he puesto mi confianza en tu palabra.

43 No quites por completo de mi boca la verdad, pues he puesto mi confianza en tus reglas.

44 Siempre Obedeceré tu Torah, para siempre jamás.

45 Andaré con libertad, porque he buscado tus preceptos.

46 Hablaré de tus decretos, y no me avergonzaré en presencia de reyes.

47 Me deleitaré en tus mandamientos, que amo.

48 Alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que amo; yo estudio tus leyes.

49 Acuérdate de la palabra que diste a tu servidor, por la cual me diste esperanza.

50 Este es mi consuelo en mi aflicción, que tu promesa me ha preservado.

51 Aunque el arrogante se ha burlado cruelmente de mí, yo no me he apartado de tu Torah.

52 Me acuerdo de tus reglas de antaño, oh Yahweh, y hallo consuelo en ellas.

53 La ira se ha apoderado de mí por los malvados que olvidan tu Torah.

54 Tus leyes me han sido una fuente de fortaleza dondequiera que vivo.

55 De noche me acuerdo de tu nombre, oh Yahweh, y obedezco tu Torah.

56 Esto me ha tocado, porque he observado tus preceptos.

[Jet]

57 Yahweh es mi porción; he resuelto guardar tus palabras.

58 Te he implorado de todo corazón, que tengas compasión de mí, conforme a tu promesa.

59 He considerado mis caminos, y me he vuelto a tus decretos.

60 Me he apresurado sin dilación a observar tus mandamientos.

61 Aunque los lazos de los malvados me han rodeado, no he abandonado tu Torah.

62 A media noche me levanto para alabarte por tus justas reglas.

63 Soy compañero de todos los que te honran, de los que guardan tus preceptos.

64 Tu amor, oh Yahweh, llena la tierra; enséñame tus leyes.

[Tet]

65 Tú has tratado bien a tu servidor, conforme a tu palabra, oh Yahweh.

66 Enséñame el criterio sano y el conocimiento, porque he puesto mi confianza en tus mandamientos.

67 Antes de humillarme yo me extraviaba, pero ahora guardo tu palabra.

68 Tú eres bueno y benévolo; enséñame tus leyes.

69 Aunque los arrogantes me han acusado falsamente, yo observo tus preceptos de todo corazón.

70 Las mentes de ellos están espesas como grasa; en cuanto a mí, tu Torah es mi deleite.

71 Es bueno para mí el haber sido humillado, para que aprendiera tus leyes.

72 Prefiero la Torah que proclamas a millares de piezas de oro y plata.

[Yod]

73 Tus manos me hicieron y me formaron; dame entendimiento para aprender tus mandamientos.

74 Los que te honran me verán y se alegrarán, porque he puesto mi esperanza en tu palabra.

75 Yo sé, oh Yahweh, que tus reglas son justas; con razón me has humillado.

76 Que tu amor me consuele conforme a tu promesa para tu servidor.

77 Que me alcance tu justicia, para que viva, pues tu Torah es mi deleite.

78 Que se avergüencen los insolentes, pues me han perjudicado sin motivo; yo estudiaré tus preceptos.

79 Que se vuelvan a mí los que te honran, los que conocen tus decretos.

80 Que siga yo de todo corazón tus leyes para que no quede avergonzado.

[Kaf]

81 Yo suspiro por tu liberación; espero por tu palabra.

82 Mis ojos desfallecen por tu promesa; digo: “¿Cuándo me consolarás?”

83 Aunque he venido a ser como cuero secado al humo, no he abandonado tus leyes.

84 ¿Cuánto me queda de vida? ¿Cuándo les harás juicio a mis perseguidores?

85 Los insolentes me han cavado hoyos, burlando tus leyes.

86 Todos tus mandamientos son duraderos; me persiguen sin motivo, ¡ayúdame!

87 Aunque casi me eliminaron de la tierra, no abandoné tus preceptos.

88 Como conviene a tu amor, presérvame, para que guarde los decretos que proclamaste.

[Lámed]

89 Yahweh existe para siempre; tu palabra permanece firme en el cielo.

90 Tu fidelidad es para todas las generaciones; tú has establecido la tierra, y ella permanece.

91 Ellas permanecen hasta hoy para [cumplir] tus reglas, porque todas son tus servidoras.

92 Si tu Torah no hubiera sido mi deleite yo habría perecido en mi aflicción.

93 Nunca descuidaré tus preceptos, pues has preservado mi vida con ellos.

94 ¡Soy tuyo, sálvame! pues me he vuelto a tus preceptos.

95 Los malvados esperan destruirme, pero yo pondero tus decretos.

96 He visto que todo tiene su límite, pero tu mandamiento es amplio sin medida.

[Mem]

97 ¡Cuánto amo tu Torah! Ella es mi estudio todo el día.

98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos; siempre están junto a mí.

99 He adquirido más discernimiento que todos mis maestros, porque tus decretos son mi estudio.

100 He adquirido más entendimiento que mis mayores, porque observo tus preceptos.

101 Me he apartado de todo mal camino para poder guardar tu palabra.

102 No me he apartado de tus reglas, pues tú me has instruido.

103 Cuán agradable es tu palabra a mi paladar, más dulce que la miel.

104 Yo pondero tus preceptos; por eso detesto todo camino falso.

[Nun]

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, una luz a mi camino.

106 He jurado firmemente cumplir tus justas reglas.

107 Estoy muy afligido; Yahweh, presérvame conforme a tu palabra.

108 Acepta, Yahweh, mis ofrendas voluntarias; enséñame tus reglas.

109 Aunque mi vida está siempre en peligro, no descuido tu Torah.

110 Aunque los malvados me han puesto una trampa, no me he apartado de tus preceptos.

111 Tus decretos son mi herencia eterna; son el deleite de mi corazón.

112 Estoy resuelto a seguir tus leyes hasta lo último, para siempre.

[Sámekh]

113 Detesto a los vacilantes, pero amo tu Torah.

114 Tú eres mi protección y mi escudo; espero por tu palabra.

115 Apártense de mí, malhechores, para que pueda observar los mandamientos de mi Elohim.

116 Susténtame como prometiste, para que viva; no frustres mi esperanza.

117 Sosténme para que me salve, y siempre me inspiraré en tus leyes.

118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus leyes, porque son falsos y engañosos.

119 Eliminas a los malvados como si fueran escoria; con razón amo tus decretos.

120 Mi carne se crispa por temor de ti; me lleno de pavor ante tus reglas.

[Áyin]

121 He hecho lo que es justo y correcto; no me abandones a los que quieren perjudicarme.

122 Garantiza el bienestar de tu siervo; no permitas que me perjudiquen los arrogantes.

123 Mis ojos desfallecen por tu liberación, por tu promesa de victoria.

124 Actúa con tu servidor como conviene a tu amor; enséñame tus leyes.

125 Yo soy tu servidor; dame entendimiento, para que conozca tus decretos.

126 Es tiempo de actuar, Yahweh, pues han violado tu Torah.

127 Con razón amo tus mandamientos más que el oro, que el oro fino.

128 En verdad por todos [tus] preceptos camino rectamente; detesto todo camino falso.

[Pe]

129 Maravillosos son tus decretos; por eso los

observo.

130 Las palabras que escribiste alumbran, y dan entendimiento a los simples.

131 Abro mi boca y suspiro, anhelando tus mandamientos.

132 Vuélvete hacia mí y ten compasión de mí, según tu regla con los que aman tu nombre.

133 A firma mis pies conforme a tu promesa; no dejes que me domine la maldad.

134 Líbrame de la opresión del hombre, para que pueda guardar tus preceptos.

135 Muéstrate favorable a tu servidor, y enséñame tus leyes.

136 Mis ojos derraman torrentes de agua porque nadie Obedece tu Torah.

[Tsade]

137 Tú eres justo, oh Yahweh; tus reglas son rectas.

138 Has ordenado decretos justos; son firmemente duraderos.

139 Me consume el celo porque mis adversarios descuidan tus palabras.

140 Tu palabra es sumamente pura, y tu servidor la ama.

141 Aunque soy pequeño y despreciado, no he descuidado tus preceptos.

142 Tu justicia es eterna; tu Torah es verdadera.

143 Aunque vengan sobre mí la angustia y la aflicción, tus mandamientos son mi deleite.

144 Tus justos decretos son eternos; dame entendimiento, para que viva.

[Qof]

145 Con todo mi corazón estoy clamando; respóndeme, Yahweh, para que observe tus leyes.

146 Yo clamo a ti, sálvame, para que guarde tus decretos.

147 Me levanto antes del alba y pido ayuda; espero por tu palabra.

148 Mi ojos saludan cada vigilia de la noche, mientras medito en tu promesa.

149 Oye mi voz como conviene a tu amor; oh Yahweh, presérvame, según es tu regla.

150 Los que persiguen la intriga se acercan; están lejos de tu Torah.

151 Tú, Yahweh, estás cerca, y todos tus mandamientos son verdaderos.

152 Yo sé por tus decretos de antaño que los estableciste para siempre.

[Resh]

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque no he descuidado tu Torah.

154 Defiende mi causa y rescátame; presérvame conforme a tu promesa.

155 La liberación está lejos del malvado, porque no se han vuelto a tus leyes.

156 Grandes son tus compasiones, oh Yahweh; según es tu regla, presérvame.

157 Muchos son mis perseguidores y adversarios; no me he apartado de tus decretos.

158 He visto traidores y los he aborrecido, porque no tienen en mente tu palabra.

159 Mira que he amado tus preceptos; oh Yahweh, presérvame, como conviene a tu amor.

160 La esencia de tu palabra es la verdad; tus reglas justas son eternas.

[Shin]

161 Príncipes me han perseguido sin razón; mi corazón se entusiasma con tu palabra.

162 Me gozo por tu promesa como quien obtiene grandes despojos.

163 Detesto y aborrezco la falsedad; amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo por tus reglas justas.

165 Los que aman tu Torah disfrutan de bienestar; no se hallan en adversidad.

166 Yo espero tu liberación, oh Yahweh; observo tus mandamientos.

167 Obedezco tus decretos y los amo grandemente.

168 Obedezco tus preceptos y decretos; todos mis caminos están ante ti.

[Tau]

168 Llegue a ti mi clamor, oh Yahweh; dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Que mi petición llegue ante ti; sálvame conforme a tu promesa.

171 Mis labios rebosarán en alabanza, porque tú me enseñas tus leyes.

172 Mi lengua declarará tu promesa, porque todos tus mandamientos son justos.

173 Prepara tu mano para socorrerme, porque he escogido tus preceptos.

174 He suspirado por tu liberación, oh Yahweh; tu Torah es mi deleite.

175 Permíteme vivir, para que te alabe; que tus reglas sean mi ayuda;

176 He andado errante como oveja perdida; busca a tu servidor, porque no he descuidado tus mandamientos.

120 Canción de las subidas.
En mi angustia clamé a Yahweh y él me respondió.

2 Yahweh, líbrame de los labios traicioneros, de la lengua engañosa.

3 ¿De qué te vale, qué puedes ganar, oh lengua mentirosa?

4 Agudas flechas de un valiente, con brasas de asubo.

5 ¡Ay de mí, que vivo en Méshekh, que habito entre los clanes de Qedar.

6 Ya he vivido demasiado con los que detestan la paz.

7 Yo soy todo paz; pero cuando hablo, ellos quieren guerra.

121 Canción de las subidas.
Alzo mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene de Yahweh, hacedor de cielo y tierra.

3 Él no dejará resbalar tu pie; nunca duerme tu guardián;

4 Mira, al guardián de Yisrael no le da sueño ni duerme.

5 Yahweh es tu guardián, Yahweh es tu protección a tu mano derecha.

6 El sol no te molestará de día, ni la luna de noche.

7 Yahweh te protegerá de todo mal; él protegerá tu vida.

8 Yahweh cuidará tu salida y tu entrada ahora y siempre.

122 Canción de las subidas.
De Dawid.

Yo me alegraba cuando me decían: “Vamos a la Casa de Yahweh”.

2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Yerushalem,

3 Yerushalem, edificada como ciudad compacta,

4 a donde suben las tribus, las tribus de Yah, -como se le mandó a Yisrael- para alabar el nombre de Yahweh.

5 Allí estuvieron los tronos del juicio, tronos de la casa de Dawid.

6 Rueguen por el bienestar de Yerushalem: “Que gocen de paz los que te aman.

7 Que haya bienestar en tus murallas, paz en tus palacios”.

8 Por amor a mis parientes y amigos, yo ruego por tu bienestar;

9 por amor a la casa de Yahweh nuestro Elohim, busco tu bien.

123 Canción de las subidas.
A ti que estás entronizado en el cielo, eleva mis ojos.

2 Como los ojos de los esclavos siguen la mano de su amo, como lo ojos de la esclava siguen la mano de su ama, así se van nuestros ojos tras Yahweh nuestro

Elohim, esperando su favor.

3 ¡Favorécenos, Yahweh, favorécenos! Estamos hastiados de desprecio.

4 Estamos hartos de sufrir la burla de los engreídos, el desprecio de los orgullosos.

124 Canción de las subidas.
De Dawid.

Si no hubiera sido por Yahweh, que estuvo de nuestra parte, que lo declare ahora Yisrael,

2 si no hubiera sido por Yahweh, que estuvo de nuestra parte cuando nos asaltaron los hombres,

3 nos habrían tragado vivos en su ardiente ira contra nosotros;

4 nos habrían arrastrado las aguas, nos habría arrojado el torrente;

5 nos habrían arrojado las arrolladoras aguas.

6 Bendito sea Yahweh, que no dejó que nos despedazaran con los dientes.

7 Nuestra vida es como ave escapada de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y escapamos.

8 Nuestro socorro es el nombre de Yahweh, Hacedor de cielo y tierra.

125 Canción de las subidas.
Los que confían en Yahweh son como el

Monte Tsiyón, que no se mueve, que permanece para siempre.

2 Como están los montes alrededor de Yerushalem, así está Yahweh alrededor de su pueblo ahora y siempre.

3 El cetro de los malvados nunca descansa sobre la tierra asignada a los justos, para que los justos no extiendan su mano a la maldad.

4 Haz bien, oh Yahweh, a los buenos, a los rectos de corazón.

5 Pero aquéllos que en su perversidad actúan corruptamente, que Yahweh los haga ir por el camino de malhechores. Que le vaya bien a Yisrael.

126 Canción de las subidas.
Cuando Yahweh haga cambiar la suerte de Tsiyón—lo vemos como en un sueño—

2 nuestra boca se llenará de risa, nuestra lengua con canciones de gozo. Entonces dirán entre las naciones: “¡Yahweh ha hecho grandes cosas por ellos!”

3 Yahweh hará grandes cosas por nosotros y nos gozaremos.

4 Restaura nuestra suerte, oh Yahweh, como arrojos en el Négueb.

5 Los que siembran con lágrimas, con gozo cosecharán.

6 Aunque vaya llorando el que lleva la semilla, volverá con gozo trayendo sus gavillas.

127 Canción de las subidas. De Shelomoh.

Si Yahweh no edifica la casa, en vano trabajan los edificadores; si Yahweh no vigila la ciudad, en vano vigilan los vigilantes.

2 En vano se levantan temprano y se quedan hasta tarde, ustedes que trabajan por el pan que comen; Él provee igual a sus amados mientras duermen.

3 Los hijos son la provisión de Yahweh; el fruto del vientre, Su recompensa.

4 Como flechas en la mano de un guerrero son los hijos nacidos en la juventud.

5 Feliz el hombre que llena su aljaba de ellos; no serán avergonzados cuando contiendan con el enemigo en la puerta.

128 Canción de las subidas. Felices los que honran a Yahweh, que siguen sus caminos.

2 Disfrutarás del fruto de tus labores; serás feliz y prosperarás.

3 Tu esposa será como vid fructífera en tu casa; tus hijos, como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

4 Así será bendecido el que honra a Yahweh.

5 Yahweh te bendiga desde Tsiyón; que compartas la prosperidad de Yerushalem todos los días de tu vida,

6 y que vivas para ver a los hijos de tus hijos. Que le vaya bien a Yisrael.

129 Canción de las subidas. Muchas veces me han asaltado desde mi juventud, que lo declare ahora Yisrael,

2 muchas veces me han asaltado desde mi juventud, pero nunca me han vencido.

3 Los aradores araron sobre mi espalda; me hicieron largos surcos.

4 Yahweh, el Justo, ha cortado las coyundas de los malvados.

5 Que todos los que odian a Tsiyón caigan hacia atrás en desgracia.

6 Que sean como hierba en el techo, que se seca antes de que la arranquen,

7 que no se le llene la mano al que cosecha, ni el brazo al que recoge las gavillas,

8 ni digan los que pasan: "Que la bendición de Yahweh esté sobre ustedes. Los bendecimos en el nombre de Yahweh".

130 Canción de las subidas. Desde las profundidades te llamo, Yahweh.

2 Oh Yahweh, escucha mi clamor; estén atentos tus

oídos a mi voz suplicante.

3 Si llevas la cuenta de los pecados, oh Yah, ¿quién, oh Yahweh, sobrevivirá?

4 Tuyo es el poder de perdonar para que te respeten.

5 Yo miro a Yahweh; espero en él; y espero en su palabra.

6 Yo espero más a Yahweh que los guardas a la mañana, más que los vigilantes al amanecer.

7 Oh Yisrael, espera en Yahweh; que con Yahweh hay amor y gran poder de redimir.

8 Él es quien redime a Yisrael de todas sus maldades.

131 Canción de las subidas. De Dawid. Oh Yahweh, mi corazón no es orgulloso ni mi mirada altiva; no aspiro a grandes cosas ni a lo que está fuera de mi alcance;

2 sino que he aprendido a estar contento como un niño destetado con su madre; como un niño destetado soy en mi mente.

3 Oh Yisrael, espera en Yahweh ahora y siempre.

132 Canción de las subidas. Oh Yahweh, acuérdate en favor de Dawid de su extrema abnegación,

2 cómo juró a Yahweh, hizo voto al Elohim de Yaaqov:

3 "No entraré a mi casa, ni me subiré a la cama,

4 no daré sueño a mis ojos, ni descanso a mis párpados

5 hasta que haya encontrado un lugar para Yahweh, una morada para el Elohim de Yaaqov".

6 Oímos que fue en Efrat; la hallamos en los campos de Yaar.

7 Entremos en su morada, postrémonos ante la tarima de sus pies.

8 ¡Adelántate, Yahweh, a tu lugar de reposo, tú y tu poderosa Arca!

9 Tus sacerdotes están vestidos de triunfo; tus leales cantan de gozo.

10 Por amor a Dawid tu servidor no rechaces a tu ungido.

11 Yahweh le hizo a Dawid un juramento firme que no dejará de cumplir: "Uno de tu propio fruto pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardan mi alianza y mis decretos que les enseño, entonces los hijos de ellos también, hasta el fin del tiempo, se sentarán en tu trono".

13 Porque Yahweh ha escogido a Tsiyón; la ha deseado para su asiento.

14 "Este es mi lugar de reposo para siempre; aquí habitaré, porque la deseo.

15 Bendeciré ampliamente su almacén de alimento, saciaré a sus necesitados de pan.

16 Vestiré a sus sacerdotes en victoria, sus leales cantarán de gozo.

17 Allí haré surgir un cuerno para David; he preparado una lámpara para mi ungido.

18 Vestiré a sus enemigos en desgracia, mientras que sobre él billará su corona.

133 Canción de las subidas. De Dawid.
Miren cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos vivan en armonía.

2 Es como aceite fino sobre la cabeza que descendía hasta la barba, la barba de Aharón, que descendía hasta el ruedo de su vestidura;

3 como el rocío del Jermón que desciende sobre las montañas de Tsiyón. Allí ordenó Yahweh la bendición, la vida eterna.

134 Canción de las subidas.
Miren, bendigan a Yahweh, todos ustedes los servidores de Yahweh que están por las noches en la casa de Yahweh.

2 Alcen las manos hacia el santuario y bendigan a Yahweh.

3 Que Yahweh, Hacedor de cielo y tierra, te bendiga desde Tsiyón.

135 Alaben a Yahweh; Alaben el nombre de Yahweh; den alabanza, oh servidores de Yahweh,

2 los que están en la casa de Yahweh, en los atrios de la casa de nuestro Elohim.

3 Alaben a Yahweh, porque Yahweh es bueno; canten alabanzas a su nombre, porque es agradable.

4 Porque Yahweh ha escogido a Yaaqov para sí, a Yisrael como tesoro de su propiedad.

5 Porque yo sé que Yahweh es grande, que nuestro Adonay es mayor que todos los elohim.

6 Todo lo que Yahweh quiere lo hace en el cielo y en la tierra, en los mares y en las profundidades.

7 Él hace subir las nubes de los confines de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; libera los vientos de sus depósitos.

8 Él derribó a los primogénitos de Mitsráyim, de bestias y de hombres por igual;

9 Envió señales y portentos contra Mitsráyim, contra el Paroh y todos sus servidores.

10 derribó a muchas naciones y mató a muchos reyes

11 —a Sijón, rey de los emoritas, a Og, rey de Bashán, y a toda la realeza de Kenaan—

12 y dio sus tierras como herencia, como heredad

para su pueblo Yisrael.

13 Oh Yahweh, tu nombre dura para siempre, tu fama, oh Yahweh, por todas las generaciones;

14 porque Yahweh defenderá a su pueblo, y conseguirá una satisfacción para sus servidores.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.

16 Tienen bocas, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven;

17 tienen orejas, pero no oyen, ni hay aliento en sus bocas.

18 Los que los fabrican, todos los que confían en ellos, vendrán a ser como ellos.

19 Casa de Yisrael, bendigan a Yahweh; casa de Aharón, bendigan a Yahweh;

20 casa de Lewí, bendigan a Yahweh; ustedes que honran a Yahweh, bendigan a Yahweh.

21 Desde Tsiyón sea bendecido Yahweh, que mora en Yerushalem. Halelu-Yah.

136 Den gracias a Yahweh, porque él es bueno, su amor es eterno.

2 Den gracias al Elohé ha'elohim [el Poderosísimo], su amor es eterno.

3 Den gracias al Adoné ha'adonim [el Soberanismo], su amor es eterno;

4 Al único que hace grandes maravillas, su amor es eterno;

5 Al que hizo el cielo con sabiduría, su amor es eterno;

6 Al que extendió la tierra sobre el agua, su amor es eterno;

7 al que hizo las grandes lumbreras, su amor es eterno;

8 el sol para dominar el día, su amor es eterno;

9 la luna y las estrellas para dominar la noche, su amor es eterno;

10 Al que derribó a Mitsráyim mediante su primogénito, su amor es eterno;

11 y sacó a Yisrael de en medio de ellos, su amor es eterno;

12 con mano fuerte y brazo extendido, su amor es eterno;

13 Al que dividió el Mar de los Juncos, su amor es eterno;

14 e hizo pasar a Yisrael a través de él, su amor es eterno;

15 Al que arrojó al Paroh y a su ejército en el Mar de los Juncos, su amor es eterno;

16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, su amor es eterno;

17 Al que derribó a grandes reyes, su amor es eterno;

18 y mató a poderosos reyes, su amor es eterno;
 19 a Sijón, rey de los emoritas, su amor es eterno;
 20 a Og, rey de Bashán, su amor es eterno;
 21 y dio sus tierras como herencia, su amor es eterno;

22 una herencia para su servidor Yisrael, su amor es eterno;

23 Al que se acordó de nosotros en nuestra degradación, su amor es eterno;

24 y nos rescató de nuestros enemigos, su amor es eterno;

25 al que da alimento a todo ser, su amor es eterno.

26 Den gracias al Elohim del cielo, su amor es eterno.

137 Junto a los ríos de Bavel nos sentábamos, allí nos sentábamos y llorábamos, acordándonos de Tsiyón.

2 Allí sobre los sauces colgábamos nuestras arpas,
 3 porque allí nos pedían canciones nuestros cautivadores; nuestros atormentadores [nos pedían] diversión: “¡Cántennos una de las canciones de Tsiyón!”

4 ¿Cómo podremos cantar una canción de Yahweh en suelo extranjero?

5 ¡Si me olvido de ti, oh Yerushalem, que pierda mi diestra su destreza;

6 que se pegue mi lengua a mi paladar si dejo de pensar en ti, si no recuerdo a Yerushalem en mi más feliz momento!

7 Acuérdate, Yahweh, contra los edomitas, el día [de la caída] de Yerushalem; cómo gritaban ellos: “¡Arrásenla, arrásenla hasta los fundamentos!”

8 Hermosa Bavel, depredadora, feliz el que te pague por lo que nos hiciste;

9 feliz el que coja tus infantes y los estrelle contra las rocas.

138 De Dawid. Te doy gracias con todo mi corazón, te canto alabanzas delante de los elohim;

2 Me postro hacia tu santo templo y doy gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad, porque has exaltado tu nombre y tu palabra sobre todo.

3 Cuando te llamé, tú me respondiste, me inspiraste valor.

4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, Yahweh, porque han oído las palabras que hablaste.

5 Cantarán de los caminos de Yahweh: “¡Grande es la majestad de Yahweh!”

6 Aunque es tan alto Yahweh, mira al humilde; es sublime, pero percibe de lejos.

7 Aunque ande yo entre enemigos, tú me preservas

frente a mis adversarios; extiendes tu mano; con tu diestra me libras.

8 Yahweh ajustará cuentas por mí. Oh Yahweh, tu amor es eterno; no desampares la obra de tus manos.

139 Para el director. De Dawid. Alabanza. Oh Yahweh, tú me has examinado y me conoces.

2 Cuando me siento o me levanto tú lo sabes; tú disciernes de lejos mis pensamientos.

3 Tú observas mi andar y mi descansar, y estás al tanto de todos mis caminos.

4 Aún no está la palabra en mi lengua, cuando tú, Yahweh la conoces bien.

5 Me cercas por detrás y por delante; y pones sobre mí tu mano.

6 Eso está más allá de mi conocimiento; es un misterio; no puedo comprenderlo.

7 ¿A dónde podré escapar de tu espíritu? ¿A dónde podré huir de tu presencia?

8 Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo a la Fosa, allí estás también.

9 Si tomo alas con el alba para ir a descansar en el horizonte occidental,

10 aún allí me guiará tu mano, me sostendrá tu diestra.

11 Si digo: “Ciertamente la oscuridad me ocultará, la noche me cubrirá”,

12 la oscuridad no es oscura para ti; la noche es tan clara como el día; la oscuridad y la luz te son lo mismo.

13 Fuiste tú quien creó mi conciencia; tú me formaste en el vientre de mi madre.

14 Te alabo, porque estoy hecho de manera asombrosa y maravillosa; tu obra es maravillosa; lo sé muy bien.

15 Mis huesos no te eran ocultos cuando fui formado en lugar secreto, entretejido en las interioridades de la tierra.

16 Tus ojos vieron mis miembros en formación; estaban todos registrados en tu libro; a su debido tiempo se formaron, hasta el último de ellos.

17 ¡Cuán preciosos me parecen tus pensamientos, oh Elohim, cuán grande su número!

18 Los cuento, son más que los granos de arena; termino, y aún estoy contigo.

19 Oh Elohim, si sólo mataras al malvado -!apártense de mí, asesinos!-

20 porque te invocan para intrigas, tus enemigos toman en vano tu nombre.

21 Oh Yahweh, tú sabes que detesto a los que te detestan, y aborrezco a tus adversarios.

22 Siento un perfecto odio hacia ellos; los cuento como enemigos míos.

23 Examíname, oh Elohim, y conoce mi mente; pruébame y conoce mis pensamientos.

24 ve si hay en mí caminos malos, y guíame por el camino eterno.

140 Para el director. Alabanza de Dawid. Líbrame, Yahweh, del hombre malo; sálvame del licencioso,

2 cuyas mentes están llenas de tramas perversas, que planean guerra todos los días.

3 Afilan su lengua como serpientes; veneno de araña hay en sus labios. (Pausa)

4 Oh Yahweh, protégeme de las garras del malvado; sálvame del hombre licencioso, que traman para hacerme caer.

5 Los arrogantes me pusieron trampas con cuerdas; tendieron una red junto al camino; me tendieron trampas. (Pausa)

6 Dije a Yahweh: “Tú eres mi Elohim; presta atención, Yahweh, a la voz de mi ruego.

7 Yahweh Adonay, la fortaleza que me libra, tú protegiste mi cabeza el día de la batalla.

8 Yahweh, no les concedas sus deseos a los malvados; no dejes que prospere su plan, para que no se jacten.

9 Que las cabezas de los que me cercan se cubran con la perversidad de sus labios.

10 que caigan brasas encendidas sobre ellos, y sean arrojados en hoyos, para nunca levantarse.

11 Que los calumniadores no tengan lugar en la tierra; que la maldad del licencioso lo persiga hasta derribarlo.

12 Yo sé que Yahweh defenderá la causa del pobre, los derechos del necesitado.

13 Los justos ciertamente alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia”.

141 Alabanza de Dawid.

Yo te llamo, Yahweh, apresúrate hacia mí; escucha mi clamor cuando te llamo.

2 Acepta mi oración como ofrenda de incienso, mis manos levantadas, como sacrificio vespertino.

3 Oh Yahweh, pon un guardia en mi boca, un vigilante en la puerta de mis labios;

4 que no se incline mi mente hacia lo malo, a practicar maldades con los malhechores; que no coma yo de sus delicias.

5 Que me hiera el justo con lealtad, que me reprenda; que mi cabeza no rehuse tal unguento selecto. Mis oraciones están aún contra sus malas obras.

6 Que sus jueces resbalen en la roca, pero que se oigan mis palabras, que son dulces.

7 Como cuando la tierra está hendida y agrietada,

así están nuestros huesos esparcidos a la boca de la Fosa.

8 Mis ojos están fijos en ti, Yahweh Adonay; en ti busco refugio, no me pongas en aprietos.

9 Protégeme de la trampa que me pongan, y de los lazos de los malhechores.

10 Que caigan solos los malvados en sus redes, mientras yo escapo.

142 Poema didáctico de Dawid, mientras estaba en la cueva. Oración.

1 Clamo en voz alta a Yahweh; en voz alta pido piedad a Yahweh.

2 Derramo delante de él mi queja; delante de él pongo mi problema

3 cuando mi espíritu desfallece dentro de mí. Tú conoces mi camino; ellos han puesto una trampa en el camino que transito.

4 Mira a mi derecha y observa -no tengo amigos; no hay nadie a quien acudir, nadie se ocupa de mí.

5 Así que clamo a ti, Yahweh; digo: “Tú eres mi refugio, todo lo que tengo en la tierra de los vivos”.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy abatido; sálvame de mis perseguidores, que son muy fuertes para mí.

7 Libértame de la prisión, para dar gracias a tu nombre. Los justos se alegrarán conmigo, por tus tratos bondadosos para conmigo.

143 Alabanza de Dawid.

Oh Yahweh, oye mi oración; atiende mi petición, que tú eres fiel; respóndeme, que eres benévolo.

2 No entres en juicio con tu servidor, que delante de ti ninguna criatura tiene razón.

3 Mi adversario me persiguió; me postró hasta el suelo; me hizo morar en tinieblas como los que hace mucho que murieron.

4 Mi espíritu desfallece dentro de mí; mi mente quedó desolada de terror.

5 Entonces recuerdo los días de antaño; repaso todas tus obras, recuento las obras de tus manos.

6 Extiendo mis manos hacia ti, suspirando por ti como tierra sedienta.

7 Respóndeme pronto, Yahweh; mi espíritu no aguanta más. No escondas tu rostro de mí, o vendré a ser como los que bajan al Hoyo.

8 Déjame oír de tu fidelidad por la mañana, porque en ti confío; hazme saber el camino en que debo andar, pues en ti he puesto mi esperanza.

9 Sálvame de mis adversarios, Yahweh; en ti busco escondite.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, que tú eres mi

Elohim. Que tu espíritu compasivo me guíe por terreno llano.

11 Por tu nombre, Yahweh, presérvame; tú que eres benévolo, librame de angustia.

12 Tú que eres fiel, acaba con mis adversarios; destruye a todos mis enemigos mortales, que yo soy tu servidor.

144 De Dawid.
Bendito sea Yahweh, mi roca, quien adies-
tra mis manos para la batalla, mis dedos para la guerra;

2 mi fiel, mi fortaleza, mi refugio y mi libertador, mi escudo, en quien me refugio, el que me sujeta pueblos.

3 Oh Yahweh, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él, el ser humano para que pienses en él?

4 El hombre es como un aliento; sus días son como sombra pasajera.

5 Oh Yahweh, inclina tu cielo y baja; toca las montañas y humearán.

6 Lanza relámpagos y dispérsalos; dispara tus flechas y hazlos huir.

7 Extiende tus manos desde lo alto; rescátame, sálvame de las impestuosas aguas, de la mano de los extranjeros,

8 cuyas bocas hablan mentiras, y cuyos juramentos son falsos.

9 Oh Elohim, te cantaré una canción nueva, te entonaré una alabanza con el arpa de diez cuerdas,

10 a ti que das victoria a los reyes, que rescatas a tu servidor Dawid de la espada mortal.

11 Rescátame, sálvame de mano de los extranjeros, cuyas bocas hablan mentira, y cuyos juramentos son falsos.

12 Porque nuestros hijos son como plantas, bien cuidados en su juventud; nuestras hijas son como piedras angulares labradas para adornar un palacio.

13 Nuestros almacenes están llenos, suministran productos de todas clases; nuestros rebaños suman millares, aun miríadas, en nuestros campos;

14 nuestro ganado está bien cuidado. No hay daños ni pérdidas, ni lamentos en nuestras calles.

15 Feliz el pueblo a quien le va así; feliz el pueblo cuyo Elohim es Yahweh.

145 Canción de alabanza. De Dawid

[Álef]
Te ensalzaré, mi Elohim y rey, y bendeciré tu nombre por siempre jamás.

[Bet]

2 Cada día te bendeciré y bendeciré tu nombre para siempre jamás.

[Guímel]

3 Grande es Yahweh y muy aclamado; su grandeza

no se puede escrutar.

[Dálet]

4 Una generación alabará tus obras a la otra y declarará tus poderosos actos.

[He]

5 La gloriosa majestad de tu esplendor y tus actos maravillosos recitaré.

[Waw]

6 Hablarán del poder de tus tremendas obras, y relatarán tu grandeza.

[Záyin]

7 Celebrarán tu abundante bondad, y cantarán gozosamente de tu benevolencia.

[Jet]

8 Yahweh es generoso y compasivo, lento para la ira y abundante en bondad.

[Tet]

9 Yahweh es bueno con todos, y su misericordia está sobre todas sus obras.

[Yod]

10 Todas tus obras te alabarán, oh Yahweh, y tus fieles te bendecirán.

[Kaf]

11 Hablarán de la majestad de tu reinado, y hablarán de tu fortaleza,

[Lámed]

12 para dar a conocer Sus poderosos actos entre los hombres y la majestuosa gloria de su reinado.

[Mem]

13 Tu reinado es un reinado eterno; tu dominio es para todas las generaciones.

[Sámekh]

14 Yahweh sostiene a todos los que caen, y hace pararse derechos a todos los agobiados.

[Áyin]

15 Los ojos de todos te miran con expectación, y tú les das su alimento en su tiempo.

[Pe]

16 Les das a manos llenas, satisfaciendo el deseo de toda criatura.

[Tsade]

17 Yahweh es benévolo en todos sus caminos y fiel en todas sus obras.

[Qof]

18 Yahweh está cerca de todos los que lo llaman, de todos los que lo invocan con sinceridad.

[Resh]

19 Él cumple los deseos de los que lo honran; oye su clamor y los libra.

[Shin]

20 Yahweh protege a todos los que lo aman, pero a todos los malvados los destruirá.

[Taw]

21 Mi boca declarará la alabanza de Yahweh, y todas las criaturas bendecirán su santo nombre para siempre jamás.

146 Halelu-Yah. ¡Alaba a Yahweh, vida mía!
2 Alabaré a Yahweh toda mi vida, le entonaré alabanzas a mi Elohim mientras yo exista.

3 No confíes en los grandes, en el ser humano que no puede salvar.

4 Su aliento sale; él vuelve al polvo; en ese día sus planes quedan en nada.

5 Feliz es aquel cuya ayuda es el Elohim de Yaaqov, cuya esperanza está en Yahweh su Elohim,

6 Hacedor de cielo y tierra, del mar y todo lo que hay en ellos; que se mantiene fiel para siempre;

7 que hace justicia a los oprimidos, da alimento al hambriento. Yahweh liberta a los prisioneros;

8 Yahweh restaura la vista a los ciegos; Yahweh hacer pararse derechos a los agobiados; Yahweh ama a los justos;

9 Yahweh protege a los extranjeros; le da valor al huérfano y a la viuda, pero hace tortuosa la senda de los malvados.

10 Yahweh reinará para siempre, tu Elohim, oh Tsiyón, por todas las generaciones. Halelu-Yah.

147 Alaben a Yah, porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Elohim; es agradable cantar gloriosa alabanza.

2 Yahweh reedifica a Yerushalem; congrega a los exiliados de Yisrael.

3 Él sana sus quebrantados corazones, y venda sus heridas.

4 Él cuenta el número de las estrellas; y da su nombre a cada una.

5 Grande es Yahweh y lleno de poder; su sabiduría es infinita.

6 Yahweh les da valor a los humildes, y echa por tierra a los malvados.

7 Canten a Yahweh una canción de gratitud, entonces alabanza con el arpa a nuestro Elohim,

8 que cubre el cielo con nubes, provee lluvia para la tierra, hace crecer la hierba en las montañas;

9 que da a las bestias su alimento, a las crías del cuervo lo que piden.

10 No premia la fuerza del caballo, ni valora la rapidez del hombre;

11 Yahweh valora a los que lo honran, a los que dependen de su fiel cuidado.

12 ¡Oh Yerushalem, glorifica a Yahweh; alaba a tu Elohim, oh Tsiyón!

13 Porque él fortaleció las trancas de tus puertas,

y bendijo a tus hijos en medio de ti.

14 Él le otorga a tu territorio el bienestar, y te satisface con trigo selecto.

15 Él envía su palabra a la tierra; su mandato corre veloz.

16 Da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.

17 Arroja su granizo como migajas—¿quién puede soportar su fría helada?

18 Envía su mandato y los derrite; sopla, y fluyen las aguas.

19 Él le envía su mandato a Yaaqov, sus estatutos y reglas a Yisrael.

20 No hizo así con ninguna otra nación; de tales reglas no saben nada. Halelu-Yah.

148 Halelu-Yah. Alaben a Yahweh desde los cielos; alábenlo en las alturas.

2 Alábenlo, todos sus mensajeros, alábenlo, todas sus huestes.

3 Alábenlo, sol y luna, alábenlo, todas las brillantes estrellas.

4 Alábenlo, oh altísimos cielos, y ustedes aguas que están sobre el cielo.

5 Que alaben el nombre de Yahweh, porque fue él quien mandó que fueran creados.

6 Los hizo durar para siempre, estableciendo un orden que nunca cambiará.

7 Alaben a Yahweh, ustedes que están sobre la tierra, todos los monstruos marinos y profundidades oceánicas,

8 fuego y granizo, nieve y humo, viento tempestuoso que ejecuta su mandato,

9 montañas y colinas, árboles frutales y cedros,

10 bestias salvajes y domésticas, reptiles y aves aladas,

11 reyes y pueblos de la tierra, príncipes de la tierra y sus jueces,

12 jóvenes y muchachas por igual, viejos y jóvenes juntos.

13 Que alaben el nombre de Yahweh, porque su nombre, y sólo el suyo, es sublime; su esplendor cubre cielo y tierra.

14 Él ha exaltado el poder de su pueblo para gloria de todos sus fieles, de Yisrael, el pueblo a él cercano. Halelu-Yah.

149 Halelu-Yah. Canten a Yahweh un cántico nuevo, sus alabanzas en la congregación de los fieles.

2 Alégrese Yisrael en su Hacedor; que los hijos de Tsiyón se gocen en su rey.

3 Que alaben su nombre con danza; con pandero

y arpa cántenle alabanzas.

4 Porque Yahweh se deleita en su pueblo; él adorna al humilde con victoria.

5 Que los fieles se alegren en su gloria; que griten de gozo en sus camas,

6 con elogios a Elohim en sus gargantas y espadas de dos filos en sus manos,

7 para darles su merecido a las naciones, su castigo a los pueblos,

8 para apresar a sus reyes con grillos, a sus nobles con cadenas de hierro,

9 para ejecutar el juicio decretado contra ellos. Esta es la gloria de todos sus fieles. Halelu-Yah.

150 Halelu-Yah. Alaben a Elohim en su santuario; alábenlo en el firmamento, su fortaleza.

2 Alábenlo por sus proezas; alábenlo por su excelente grandeza.

3 Alábenlo a son de trompeta; alábenlo con salterio y arpa.

4 Alábenlo con pandero y danza; alábenlo con cuerdas y flauta.

5 Alábenlo con címbalos resonantes; alábenlo con címbalos estruendosos.

6 Que todo lo que respira alabe a Yah. Halelu-Yah.

(El salmo 151 no se encuentra en el Texto Masorético Hebreo, pero se encuentra en un himnario hebreo de la comunidad de Qumrán, manuscrito 4Q88 [4QPs]. También se encuentra en la Septuaginta y en la Peshita. Traducimos aquí de la versión en inglés de Theodor H. Gaster, en The Dead Sea Scriptures. En este salmo el Tetrágramaton aparece escrito en hebreo arcaico, un indicio del gran respeto que le tenían al Nombre los antiguos escribas.)

151

David. Un Halelu-Yah atribuido a Dawid, el hijo de Yishay. 1 Más pequeño era yo que mis hermanos, y el más joven de los hijos de mi padre. Así que él me puso como pastor de sus ovejas y gobernante de sus cabritos. 2 Mis manos formaron una flauta, y mis dedos una lira para rendirle honor a *Yahweh*.*

3 Yo me ponía a decir dentro de mí: “Las montañas no pueden decirle lo que en verdad ellas testifican, tampoco pueden las colinas. Las hojas de los árboles no tienen habla para mis palabras, ni las ovejas para mis actos. 4 No, ¿quién hay que pueda contar, quién hay que tenga habla y pueda relatar qué es lo que estoy haciendo? Sin embargo, aquél que es el Soberano de Todas las Cosas lo vio ciertamente; aquel que es el Elohim de Todas las Cosas, oyó y él mismo prestó oído. 5 Así que él envió a su profeta para ungirme, a Samuel para llevarme a la grandeza. Mis hermanos salieron a recibirlo, guapos y hermosos por fuera, 6 elevados de estatura, con espléndidos rizos; pero *Yahweh** Elohim no los eligió. 7 Por mí fue que él envió y me sacó de detrás de las ovejas, y me hizo ungir con aceite sagrado, y me hizo el caudillo de su pueblo y el gobernante de los Hijos de Su Alianza.

MISHLÉ

Valor de los proverbios

1 Los proverbios de Shelomoh hijo de Dawid, rey de Yisrael:

2 Para aprender sabiduría y disciplina; para entender palabras de discernimiento;

3 para adquirir disciplina para el éxito, la rectitud, la justicia, y la equidad;

4 para dotar al inexperto de astucia, al joven de conocimiento y previsión.

5 El sabio, al oírlas, obtendrá más sabiduría; el hombre de discernimiento aprenderá a ser hábil;

6 para entender proverbio y adivinanza, las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 El respeto a Yahweh es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

Consejos a los jóvenes

8 Hijo mío, hazle caso a la disciplina de tu padre, y no olvides la instrucción de tu madre;

9 pues ellas son una hermosa guirnalda en tu cabeza, un collar en tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te seducen, no cedas;

11 si te dicen: “Vamos a poner una emboscada para derramar sangre, vamos a asechar al inocente (sin motivo),

12 como la Fosa, vamos a tragárnoslos vivos; enteros, como los que bajan al Hoyo.

13 Obtendremos todo tesoro precioso; llenaremos nuestras casas de botín.

14 Echa tu suerte con nosotros; tendremos todos una bolsa común”.

15 Hijo mío, no salgas con ellos; no pongas tus pies en la senda de ellos.

16 Porque sus pies corren al mal; se apresuran a derramar sangre.

17 A los ojos de cualquier ave el nido tendido no significan nada.

18 Pero ellos ponen emboscadas a su propia sangre; se ponen en asecho de su propia vida.

19 Tal es la suerte de todos los que persiguen ganancia injusta; le quita la vida a su dueño.

Invitación de la sabiduría

20 La sabiduría clama en las calles, levanta su voz en las plazas.

21 En la esquina de las calles transitadas llama; a la

PROVERBIOS

entrada de los portones, en la ciudad, habla:

22 “¿Hasta cuándo, inexpertos, van a estar amando la inexperiencia; ustedes, burladores, a estar burlándose; ustedes, tontos, a estar odiando el conocimiento?”

23 Ustedes son indiferentes a mi reprensión; ahora les voy a decir lo que pienso, les voy a comunicar mis pensamientos.

24 Como ustedes me rechazaron cuando llamé, y no hicieron caso cuando extendí mi mano,

25 menospreciaron todo mi consejo, y no quisieron oír mi reprensión,

26 yo me reiré de su calamidad, y me burlaré cuando venga el terror sobre ustedes,

27 cuando venga el terror como un desastre, y llegue la calamidad como un torbellino, cuando el problema y la angustia venga sobre ustedes.

28 Entonces ellos me llamarán pero no responderé; me buscarán pero no me hallarán.

29 Porque odiaron el conocimiento, y no escogieron el respeto a Yahweh;

30 rechazaron mi consejo, y despreciaron todas mis reprensiones,

31 comerán el fruto de sus caminos, y se hartarán de sus propios consejos.

32 La tranquilidad de los inexpertos los matará, y la complacencia de los tontos los destruirá.

33 Pero el que me escucha habitará en seguridad, imperturbable por el terror de la calamidad”.

Beneficios de la sabiduría

2 Hijo mío, si aceptas mis palabras y atesoras mis mandamientos;

2 si pones tu oído atento a la sabiduría y tu mente abierta al discernimiento;

3 si llamas al entendimiento y voceas al discernimiento,

4 si lo buscas como se busca la plata y vas en su búsqueda como tesoros,

5 entonces entenderás el respeto a Yahweh y alcanzarás conocimiento de Elohim.

6 Porque Yahweh concede sabiduría; el conocimiento y el discernimiento se dan por Su decreto.

7 Él reserva la habilidad para el recto y es un escudo para los que viven sin tacha,

8 guarda las sendas de justicia, protege el camino de los que le son leales.

9 Entonces entenderás lo que es correcto, justo, y equitativo—todo buen proceder.

10 Porque la sabiduría entrará en tu mente y el conocimiento te deleitará.

11 La previsión te protegerá, y el discernimiento te guardará.

12 Te salvará del camino de los malos, de los que hablan duplicidad,

13 que abandonan las sendas derechas para seguir por caminos oscuros,

14 que se gozan en hacer lo malo y se alegran en la duplicidad de los malos,

15 cuyas sendas son torcidas y que se han desviado en su proceder.

16 Te libraré de la mujer prohibida, de la extraña con palabras seductoras,

17 la que olvida al compañero de su juventud e ignora la alianza de su Elohim.

18 Su casa se hunde hasta la Muerte, y su sendero lleva a las sombras.

19 Nadie que vaya a ella puede volver y hallar otra vez las sendas de vida.

20 Así que sigue tú el camino de los buenos y atente a las sendas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, los intachables permanecerán en ella.

22 Mientras que los malvados desaparecerán de la tierra y los desleales serán desarraigados de ella.

Para alcanzar sabiduría

3 Hijo mío, no olvides mi enseñanza, que tu mente retenga mis mandamientos;

2 porque ellos te concederán abundancia de días, años de vida y bienestar.

3 Que no se aparten de ti la fidelidad y el amor; amárratelos al cuello, escríbelos en la tabla de tu mente,

4 y hallarás favor y aprobación a los ojos de Elohim y de los hombres.

5 Confía en Yahweh con todo tu corazón, y no te fíes de tu propio entendimiento.

6 En todos tus caminos tómalo en cuenta, y él suavizará tus sendas.

7 No seas sabio en tu propia opinión; respeta a Yahweh y evita el mal.

8 Será una cura para tu cuerpo, un tónico para tus huesos.

9 Honra a Yahweh con tu riqueza, con lo mejor de todo tu ingreso,

10 y tus graneros estarán llenos de grano, tus lagares rebosarán de vino nuevo.

11 No rechaces la disciplina de Yahweh, hijo mío; no detestes su reprensión.

12 Porque al que Yahweh ama lo reprende, como el padre al hijo a quien favorece.

13 Feliz el que halla sabiduría, el que alcanza entendimiento.

14 Su valor en el mercado es mayor que el de la plata, su fruto, mayor que el oro.

15 Es más preciosa que los rubíes; todos tus bienes no pueden igualarla.

16 En su mano derecha hay abundancia de días, en su izquierda, riqueza y honor.

17 Sus caminos son caminos agradables, y todas sus sendas, pacíficas.

18 Es un árbol de vida para todos los que le echan mano, y todo el que se aferra a ella es feliz.

19 Yahweh fundó la tierra con sabiduría; estableció el cielo con entendimiento;

20 Por su conocimiento reventaron los abismos, y el cielo destiló rocío.

21 Hijo mío, no los pierdas de vista; aférrate a la habilidad y a la previsión.

22 Ellas le darán vida a tu espíritu y gracia a tu garganta.

23 Entonces seguirás tu camino con seguridad y no te lastimarás los pies.

24 Cuando te acuestes no tendrás miedo; te acostarás y tendrás un dulce sueño.

25 No temerás el terror repentino ni el desastre que les sobreviene a los malvados,

26 porque Yahweh será tu confianza; guardará tus pies de caer presos.

27 No le niegues un bien a quien lo merece, cuando tengas el poder de hacerlo.

28 No le digas a tu prójimo: “Vuelve después; te lo daré mañana”, cuando lo tienes contigo.

29 No planees el mal contra tu compañero que vive confiado contigo.

30 No disputes con nadie sin motivo, cuando no te ha hecho ningún mal.

31 No envidies a un hombre sin ley, ni escojas ninguno de sus caminos;

32 porque el desviado es una abominación para Yahweh, pero él intima con el sincero.

33 La maldición de Yahweh está sobre la casa del malvado, pero él bendice el hogar del justo.

34 De los burladores se burla, pero a los humildes les muestra misericordia.

35 El sabio obtendrá honra, pero los tontos consiguen desgracia como su porción.

Invitación a seguir el buen camino

4 Hijos, háganle caso a la disciplina de un padre; pongan atención y aprendan discernimiento,

2 porque yo les doy una buena instrucción; no olviden mi enseñanza.

3 Yo he sido hijo de mi padre, el tierno cariño de mi madre.

4 Él me instruía y me decía: “Que tu mente se aferre a mis palabras; Obedece mis mandamientos y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere discernimiento; no olvides mis palabras ni te apartes de ellas.

6 No la abandones y ella te guardará; ámala y ella te protegerá.

7 El principio de la sabiduría es: adquiere sabiduría; con todas tus adquisiciones, adquiere discernimiento.

8 Abrazala y ella te exaltará; te traerá honor si la acoges.

9 Ella adornará tu cabeza con una hermosa guirnalda; te coronará con una gloriosa diadema”.

10 Hijo mío, haz caso y recibe mis palabras, y tendrás muchos años de vida.

11 Yo te instruyo en el camino de la sabiduría; te guío por senderos derechos.

12 Andarás sin perder el paso; cuando corras, no tropezarás.

13 Aférrate a la disciplina; no la dejes ir; reténla; ella es tu vida.

14 No entres en la senda del malvado; no andes por el camino de los perversos.

15 Evítalo; no pases por él; apártate de él; pasa de largo.

16 Porque no pueden dormir si no han hecho lo malo; a menos que hagan caer a alguien se les espanta el sueño.

17 Comen el pan de la maldad y beben el vino de la violencia.

18 La senda los justos es como la luz del alba, que aumenta su brillo hasta el medio día.

19 El camino de los malvados es todo oscuridad; no saben qué los hará tropezar.

20 Hijo mío, escucha lo que te digo; inclina tu oído a mis palabras.

21 No las pierdas de vista; reténlas en tu mente.

22 Ellas son vida al que las halla, sanidad para todo su cuerpo.

23 Más que todo lo que guardas, guarda tu mente, que ella es fuente de vida.

24 Aparta de ti el habla torcida; mantén lejos de ti el habla desviada.

25 Que tus ojos miren de frente, que tu mirada sea hacia adelante.

26 Examina el sendero a seguir, y todos tus caminos prosperarán.

27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; guarda tus pies del mal.

La mujer fácil

5 Hijo mío, escucha mi sabiduría; inclina tu oído a mi discernimiento,

2 para que tengas previsión, mientras tus labios se aferran al conocimiento.

3 Porque los labios de la mujer prohibida destilan miel; su boca es más suave que el aceite;

4 pero al final es más amarga que el ajeno, afilada como espada de dos filos.

5 Sus pies bajan a la Muerte; sus pasos llevan a la Fosa.

6 Ella no transita por una senda de vida; su sendero es tortuoso por falta de conocimiento.

7 Así que ahora, hijos, háganme caso, y no se aparten de las palabras de mi boca.

8 Mantente lejos de ella; no te acerques a la puerta de su casa

9 no sea que des tu vigor a otros, tus años a un despiadado;

10 no vaya a ser que unos extraños se sacien de tu fuerza, y tu trabajo sea para la casa de otro;

11 y al final tengas que gritar, cuando se consuman tu carne y tu cuerpo,

12 y digas: “¡Oh, cómo odié la disciplina, y desprecié de corazón la reprensión!

13 No les hice caso a mis maestros, ni quise escuchar a mis instructores.

14 Pronto estuve en serios problemas en medio de la congregación reunida”.

15 Bebe agua de tu propia cisterna, agua corriente de tu propio pozo.

16 Tus manantiales brotarán a raudales en las plazas públicas.

17 Serán tuyos solamente, otros no tendrán parte contigo.

18 Que sean benditas tus fuentes; deléitate en la esposa de tu juventud

19—gacela amorosa, graciosa cabrita montés. Que sus pechos te satisfagan en todo tiempo; sigue siempre enamorado de ella.

20 ¿Por qué enamorarte, hijo mío, de una mujer prohibida? ¿Por qué aferrarte al seno de una extraña?

21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Elohim; él examina todo su proceder.

22 El malvado quedará atrapado en sus maldades; lo sujetarán las sogas de su pecado.

23 Morirá por falta de disciplina, infatuado por su gran necedad.

Peligros de prestar fianza

6 Hijo mío, si has salido fiador de tu vecino, si has dado tu palabra por otro,

2 has quedado atrapado por las palabras de tu boca, entrampado por tus propias palabras.

3 Haz esto, entonces, hijo mío, para librarte, porque has quedado en poder de tu prójimo: Ve y humíllate—y molesta a tu vecino;

4 no le des sueño a tus ojos, ni dormir a tus pupilas.

5 Escápate como un venado de las manos [del cazador], como un ave de las manos de un trampero.

Exhortación a los perezosos

6 Haragán, ve donde la hormiga; estudia sus caminos y aprende.

7 Sin directores, oficiales, ni gobernantes,

8 ella llena sus almacenes en el verano, recoge su alimento en la cosecha.

9 ¿Hasta cuándo estarás ahí acostado, haragán; cuándo despertarás de tu sueño?

10 Un poco más de dormir, un poco más de dormir, un poco más de acurrucarte en la cama,

11 y vendrá la pobreza a llamarte, y la necesidad como un hombre con escudo.

Características del malvado

12 El canalla, el malvado vive hablando perversidades,

13 guiñando el ojo, barajando sus pies, señalando con el dedo.

14 Hay duplicidad en su mente; planea lo malo todo el tiempo; provoca contiendas.

15 Por eso vendrá sobre él la calamidad sin advertencia; en un momento quedará quebrantado sin remedio.

Lo que Yahweh detesta

16 Seis cosas detesta Yahweh; siete son una abominación para él:

17 una actitud altiva, una lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,

18 una mente que fragua planes malvados, pies prestos para correr al mal,

19 un testigo falso que testifica mentiras, y uno que provoca discordias entre hermanos.

Consecuencias del adulterio

20 Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre; no olvides la enseñanza de tu madre.

21 Atalos siempre en tu corazón; amárratelos al cuello.

22 Cuando camines te guiará; cuando te acuestes te vigilará; y cuando estés despierto hablará contigo.

23 Porque el mandamiento es una lámpara, la enseñanza es una luz, y la reprensión que disciplina es

el camino a la vida.

24 Ellas te guardarán de la mujer mala, de la lengua suave de la mujer prohibida.

25 No codicies su belleza ni te dejes cautivar por sus ojos.

26 El último pedazo de pan irá para una ramera; la mujer casada entrapa al hombre de honor.

27 ¿Podrá un hombre echarse brasas en el pecho sin quemarse las ropas?

28 ¿Podrá un hombre andar sobre tizones vivos sin abrasarse los pies?

29 Lo mismo le pasa al que duerme con la mujer de su prójimo; nadie que la toque quedará sin castigo.

30 A un ladrón no lo procesan por robar para aplacar su hambre;

31 aunque si lo atrapan tiene que pagar siete tantos; tiene que entregar todo lo que posee.

32 El que comete adulterio carece de sensatez; solamente el que se quiere destruir hace tal cosa.

33 Se enfrentará con la enfermedad y la desgracia; su deshonor nunca se borrará.

34 La furia del esposo será apasionada; no mostrará piedad en el día de su venganza.

35 No aceptará ninguna compensación; no te aceptará un regalo, por grande que sea.

Engaños de la adúltera

7 Hijo mío, atiende a mis palabras; y atesora contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos y vivirás, mi enseñanza como la niña de tus ojos.

3 Atelos en los dedos, escríbelos en la tabla de tu mente.

4 Dile a la sabiduría: “Tú eres mi hermana”, y llama pariente al entendimiento.

5 Ella te guardará de la mujer prohibida; de la mujer extranjera cuya habla es suave.

6 Desde la ventana de mi casa, a través de mi persiana, miré hacia afuera

7 y vi entre los inexpertos, noté entre los jóvenes, a un muchacho falto de sensatez.

8 Iba cruzando la calle cerca de la esquina, caminando hacia su casa

9 en el crepúsculo de la tarde, en las horas oscuras de la noche.

10 Se le acerca una mujer vestida como una ramera, con propósitos fijos.

11 Ella es inquieta y caprichosa; no para en su casa.

12 Se pasa en la esquina y en la plaza, acechando en cada esquina.

13 Ella le echó mano y lo besó; con picardía le dijo:

14 “Tuve que hacer un sacrificio de bienestar; hoy

cumplí mis votos.

15 Por eso he salido por ti, buscándote, y te he encontrado.

16 He adornado mi cama con colchas de lino mitsrita teñido;

17 he perfumado mi cama con mirra, áloe y canela.

18 Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana; deleitémonos en un abrazo de amor.

19 Porque el hombre de la casa está lejos; salió a un largo viaje.

20 Se llevó consigo la bolsa de dinero y no volverá hasta mediados de mes.

21 Ella lo convenció con la elocuencia de sus palabras, lo arrastró con su habla zalamera.

22 Sin pensarlo la siguió, como buey al matadero, como necio al lugar de castigo

23 –hasta que la flecha le atraviesa el hígado, es como un pájaro que se apresura hacia la trampa, sin saber que su vida peligra.

24 Ahora, hijos, escúchenme; presten atención a mis palabras;

25 que tu mente no se fije en los caminos de esa; no te extravíes en sus sendas.

26 porque muchos son los que han muerto por ella, y numerosas son sus víctimas.

27 Su casa es un camino ancho a la Fosa, que lleva a los cuartos interiores de la Muerte.

Discurso de la sabiduría

8 Es la sabiduría que llama, el entendimiento que levanta su voz.

2 Ella se para en las mayores alturas, por el camino, en las encrucijadas,

3 cerca de las puertas a la entrada de la ciudad; en los portones, clama:

4 “Hombres, a ustedes llamo; mi clamor es para toda la humanidad.

5 Ustedes inexpertos, aprendan astucia; tontos, instruyan su mente.

6 Escuchen, que yo hablo cosas nobles; la rectitud brota de mis labios.

7 Mi boca expresa la verdad; la iniquidad es aborrecible para mis labios.

8 Todas mis palabras son justas, ninguna de ellas es perversa o torcida;

9 todas son directas para el inteligente, y correctas para el que a logrado conocimiento.

10 Acepten mi disciplina en vez de la plata, mi conocimiento en vez de oro selecto.

11 Porque la sabiduría es mejor que los rubíes; no hay bien que la iguale.

12 “Yo, la Sabiduría, vivo con la Prudencia; yo

logro conocimiento y previsión.

13 Respetar a Yahweh es odiar el mal; yo odio el orgullo, la arrogancia, el camino malo, y la duplicidad en el habla.

14 Míos son el consejo y la destreza; yo soy el entendimiento; el valor es mío.

15 Por mí reinan los reyes y los gobernantes decretan leyes justas;

16 por mí gobiernan los príncipes, los grandes, y todos los jueces justos.

17 Allos que me aman los amo, y los que me buscan me encuentran.

18 Las riquezas y el honor me pertenecen, la riqueza duradera y el éxito.

19 Mi fruto es mejor que el oro, oro fino, y mi producto mejor que plata selecta.

20 Yo ando por el camino de la rectitud y en las sendas de la justicia.

21 Yo le otorgo riquezas a los que me aman; llenaré su tesorería.

22 “Yahweh me produjo al principio de su camino como la primera de sus obras de antaño.

23 En el pasado distante fui formada, al principio, en el origen de la tierra.

24 No había abismo cuando fui producida, ningún manantial rico en agua;

25 Antes de que se afianzaran [los fundamentos de] las montañas, antes de las colinas nací yo.

26 Él no había hecho todavía la tierra y los campos, ni los primeros terrones de barro del mundo.

27 Yo estaba allí cuando él puso el cielo en su lugar; cuando fijó el horizonte sobre el abismo;

28 cuando afirmó el cielo arriba, y brotaron las fuentes del abismo;

29 cuando le asignó sus límites al mar, para que sus aguas nunca transgredieran su mandato; cuando fijo los fundamentos de la tierra,

30 yo estaba con él como confidente, una fuente de deleite cada día, gozándome delante de él todo el tiempo,

31 gozándome en su mundo habitado, deleitándome con la humanidad.

32 Ahora, hijos, escúchenme; felices son los que guardan mis caminos.

33 Háganle caso a la disciplina y háganse sabios; no la desprecien.

34 Feliz el que me escucha, que viene temprano a mis puertas cada día, que espera tras mi puerta.

35 porque el que me encuentra, encuentra la vida y obtiene favor de Yahweh.

36 Pero el que me pierde se destruye a sí mismo; todos los que me odian aman la muerte”.

La sabiduría y la necesidad

9 La sabiduría ha edificado su casa, ha tallado sus siete columnas.

2 Ha preparado la fiesta, ha mezclado el vino, y también ha preparado la mesa.

3 Ha enviado a sus criadas a anunciar en las alturas del poblado:

4 “Que los inexpertos entren aquí”; a los privados de sentido les dice:

5 “Vengan, coman de mi comida y beban del vino que he mezclado;

6 dejen la inexperiencia y vivan, caminen en el camino del entendimiento”.

7 Corregir a un burlador, o reprender a un malvado por su falta, es llamar el abuso sobre uno mismo.

8 No reprendas a un burlador, porque te odiará; regaña a un sabio, y te amará.

9 Instruye a un sabio, y se hará más sabio; enseña a un justo, y crecerá en conocimiento.

10 El principio de la sabiduría es el respeto a Yahweh, y conocer al Santo es entendimiento.

11 Porque por mí se aumentarán tus días, y se añadirán años a tu vida.

12 Si eres sabio, eres sabio para ti; si eres un burlador, lo llevas tú solo.

13 La mujer tonta andaregüea por ahí; es inexperta y no sabe nada.

14 Se sienta a la puerta de su casa, o en una silla en las alturas del poblado,

15 llamando a todos los transeúntes que van a sus asuntos:

16 “Que los inexpertos entren aquí”; y a los privados de sentido les dice:

17 “Las aguas robadas son dulces, y el pan que se come en lo oculto es sabroso”.

18 Ella no sabe que las sombras están allí, que sus huéspedes están en las profundidades de la Fosa.

Primera colección de los proverbios de Shelomoh

10 Los proverbios de Shelomoh: Un hijo sabio le trae gozo a su padre; un hijo lerdo es la tristeza de su madre.

2 La riqueza mal adquirida no vale la pena, pero la rectitud salva de la muerte.

3 Yahweh no dejará que el justo pase hambre, pero le niega a los malvados lo que desean.

4 Las manos negligentes causan pobreza, pero las manos diligentes se enriquecen.

5 El que almacena durante el verano es un hijo capaz, pero el que duerme durante la cosecha es un incompetente.

6 Las bendiciones alumbran sobre la cabeza del

justo, pero la maldad cubre la boca del malvado.

7 El nombre del justo se invoca en bendiciones, pero la fama del malvado está podrida.

8 El que tiene el corazón recto acepta mandatos, pero el que tiene habla necia llega a sufrir.

9 El que vive intachablemente vive con seguridad, pero al que camina por caminos torcidos lo encontrarán.

10 El que guiña el ojo provoca tristeza; el que tiene habla necia llega a sufrir.

11 La boca del justo es una fuente de vida, pero la maldad cubre la boca del malvado.

12 El odio provoca contiendas, pero el amor cubre todas las faltas.

13 La sabiduría se ha de encontrar en los labios del inteligente, pero hay una vara lista para la espalda del insensato.

14 El sabio acumula conocimiento; la boca del necio es una ruina inminente.

15 La riqueza de un rico es su fortaleza; la pobreza del pobre es su ruina.

16 El trabajo del justo le gana la vida; el producto del malvado le gana la necesidad.

17 El que sigue la disciplina muestra el camino a la vida, pero el que ignora la reprensión se extravía.

18 El que esconde el odio tiene lengua mentirosa, mientras que el que suelta la calumnia es un torpe.

19 Donde se habla mucho no hay necesidad de transgresión, pero el que aguanta su lengua muestra mucha sensatez.

20 La lengua del justo es plata selecta, pero la mente del malvado es de poco valor.

21 Los labios del justo sostienen a muchos, pero los necios mueren por falta de sensatez.

22 La bendición de Yahweh es lo que enriquece, y ningún trabajo puede aumentarla.

23 Como la maldad es el deporte del torpe, así es la sabiduría para el hombre de entendimiento.

24 Lo que planea el malvado se le viene encima; lo que desea el justo se le concede.

25 Cuando pasa la tormenta se lleva al malvado, pero el justo es un fundamento perpetuo.

26 Como vinagre a los dientes, como el humo a los ojos, es un hombre perezoso a los que lo envían en una misión.

27 El respeto a Yahweh prolonga la vida, mientras que los años del malvado se acortarán.

28 El justo puede esperar gozo, pero la esperanza del malvado está condenada.

29 El camino de Yahweh es una fortaleza para el intachable, pero una ruina para los malhechores.

30 El justo nunca será conmovido; el malvado no

habitará la tierra.

31 La boca del justo produce sabiduría, pero a la lengua engañosa la cortarán.

32 Los labios del justo saben lo que es agradable; la boca del malvado [conoce] la duplicidad.

11 Las balanzas falsas son una abominación a Yahweh; la balanza honrada le agrada.

2 Cuando aparece la arrogancia, sigue la desgracia, pero la sabiduría está con los que son modestos.

3 La integridad de los rectos los guía; pero el extravío de los traicioneros los lleva a la ruina.

4 La riqueza no sirve de nada en el día de la ira, pero la justicia salva de la muerte.

5 La justicia del intachable le suaviza el camino, pero al malvado lo derriba su maldad.

6 La justicia de los justos los salva, pero los traicioneros quedan atrapados por su malicia.

7 En la muerte las esperanzas del malvado están condenadas a la ruina, y la ambición de los malos para en nada.

8 Al justo lo rescatan de la angustia y el malvado toma su lugar.

9 El impío destruye a su vecino con su habla, pero con su conocimiento se rescatan los justos.

10 Cuando los justos prosperan la ciudad se alegra; cuando perece el malvado hay gritos de gozo.

11 Una ciudad se edifica por la bendición de los justos, pero se derriba con el habla de los malvados.

12 El que habla con desprecio de su prójimo carece de sensatez; un hombre prudente se mantiene calmado.

13 Una persona baja revela los secretos, pero el confiable guarda una confidencia.

14 Por falta de estrategia cae un ejército, pero la victoria viene con mucha planificación.

15 Perjuicio es lo que le espera al que sale fiador por otro; el que evita dar firmas estará seguro.

16 La mujer hermosa obtiene honor; los hombres despiadados obtienen riqueza.

17 La persona bondadosa se beneficia a sí misma; el cruel se crea problemas a sí mismo.

18 El malvado gana salarios ilusorios, pero el que siembra justicia tiene una verdadera recompensa.

19 La justicia es un sostén de la vida, pero seguir el mal lleva a la muerte.

20 Las personas de mente torcida son una abominación a Yahweh, pero los de camino intachable le agradan.

21 Ciertamente el malvado no escapará, pero la prole del justo estará segura.

22 Como un anillo en hocico de un puerco es una

mujer bella pero sin sensatez.

23 Lo que desea el justo puede ser únicamente bueno; lo que espera el malvado [engendra] ira.

24 Un hombre da generosamente y termina con más; otro se limita en hacer lo correcto e incurre en pérdida.

25 La persona generosa disfruta la prosperidad; el que satisface a otros será satisfecho.

26 El que esconde el grano se gana la maldición de la gente, pero hay bendiciones sobre la cabeza del que lo distribuye.

27 El que busca con empeño lo bueno, persigue lo agradable; el que se inclina al mal, sobre él vendrá.

28 El que confía en su riqueza caerá, pero el justo florecerá como el ramaje.

29 El que le causa problemas a su familia heredará viento; el necio es esclavo del de corazón sabio.

30 El fruto del justo es un árbol de vida; el sabio cautiva a la gente.

31 Si los justos reciben su merecido en la tierra, cuánto más el malvado y el pecador.

12 El que ama la disciplina ama el conocimiento; el que evita la reprensión es un torpe.

2 El bueno se gana el favor de Yahweh; el hombre de intrigas, su condenación.

3 El hombre no puede ser estable en la maldad, pero la raíz del justo no se aflojará.

4 Una mujer capaz es corona para su esposo, pero una incompetente es como caries en los huesos.

5 Los propósitos de los justos son justicia, las tramas de los malvados son engaño.

6 Las palabras de los malvados son una emboscada mortal, pero el habla de los rectos los salva.

7 Derrota a los malvados y desaparecen, pero la casa de los justos perdurará.

8 A un hombre lo encomian según su inteligencia; una mente torcida se gana el desprecio.

9 Es mejor ser poco estimado y tener un siervo, que andar por las nubes sin tener qué comer.

10 El justo conoce las necesidades de su bestia, pero la compasión del malvado es crueldad.

11 El que cultiva su tierra tendrá comida en abundancia, pero el que persigue vanidades es falto de sensatez.

12 El malvado codicia lo que cazan los malos; la raíz de los justos produce [fruto].

13 El habla pecaminosa es una trampa para el hombre malo, pero el justo escapa del problema.

14 Un hombre se satisface con bien del fruto de su habla; a uno le pagan con bondad por sus obras.

15 El camino del necio es recto a sus propios ojos;

pero el sabio acepta consejo.

16 La ira del necio se nota enseguida, pero el hombre listo oculta su humillación.

17 El que testifica fielmente dice la verdad, pero el testigo falso engaña.

18 Hay quien habla rudo como estocadas de espada, pero el habla del justo es sanidad.

19 El habla veraz permanece para siempre, la lengua mentirosa, por un momento.

20 El engaño está en la mente de los que traman el mal; para los que planean el bien hay gozo.

21 Ningún mal le acontece al justo, pero los malvados están llenos de infortunio.

22 El habla mentirosa es abominación a Yahweh, pero los que actúan fielmente le agradan.

23 El hombre listo oculta lo que sabe, pero la mente del tonto, proclama necedad.

24 La mano de los diligentes maneja la autoridad; a los negligentes los tienen en sujeción.

25 Si hay ansiedad en la mente de un hombre, que la reprima, y que la vuelva en gozo con una buena palabra.

26 El justo dirige a su amigo, pero el camino del malvado lleva al extravío.

27 El negligente nunca tiene caza para asar; el diligente tiene preciosas riquezas.

28 El camino de justicia lleva a la vida; en sus senderos no hay muerte.

13 Un hijo sabio es por la disciplina de su padre; un burlador nunca oyó reprensión.

2 El hombre disfruta el bien del fruto de su habla; pero de la boca del traicionero sale violencia.

3 El que guarda su lengua preserva su vida; el que abre mucho sus labios, esa es su ruina.

4 El perezoso desea, pero no tiene nada; el diligente festejará con ricos manjares.

5 El hombre recto odia las mentiras; el malvado es vil y desgraciado.

6 La justicia protege al que es intachable; la maldad subvierte al pecador.

7 Un hombre pretende ser rico y no tiene nada; otro pretende ser pobre y tiene mucha riqueza.

8 Las riquezas son el rescate de la vida de un hombre, el pobre nunca oyó una reprensión.

9 La luz del justo es radiante; la lámpara del malvado se extingue.

10 La arrogancia no deja más que discordia; la sabiduría le pertenece a los que buscan consejo.

11 La riqueza puede reducirse a menos que nada, pero el que recoge poco, poco la aumenta.

12 La esperanza que se tarda enferma el corazón,

pero el deseo realizado es árbol de vida.

13 El que desprecia un precepto se perjudicará por ello; el que respeta un mandato será recompensado.

14 La instrucción de un sabio es una fuente de vida, capacita a uno para evadir trampas mortales.

15 El buen sentido gana favor; el camino del traicionero no cambia.

16 Todo hombre listo actúa inteligentemente, pero el tonto expone su estupidez.

17 Perjuicio le sucede al mensajero malvado; el corredor fiel trae sanidad.

18 La pobreza y la humillación son para el que desprecia la disciplina; pero el que toma en serio la reprensión obtiene honor.

19 El deseo realizado es dulce a la vida; apartarse del mal es aborrecible para el estúpido.

20 El que anda en compañía del sabio se hace sabio, pero el que se junta con tontos va a sufrir.

21 El infortunio persigue a los pecadores, pero a los justos se los recompensa bien.

22 El hombre bueno tiene qué dejarles a sus nietos, porque la riqueza de los pecadores se acumula para los justos.

23 La labor del pobre deja mucho alimento; pero la riqueza se disipa por falta de moderación.

24 El que no usa la vara odia a su hijo, pero el que lo ama lo disciplina temprano.

25 El justo come hasta satisfacerse, pero el vientre del malvado está vacío.

14 La más sabia de las mujeres edifica su casa, pero la vanidosa la derrumba con sus propias manos.

2 El que mantiene su integridad respeta a Yahweh; el de caminos desviados se burla de él.

3 En la boca del necio hay una vara de orgullo, pero los labios del sabio lo protegen.

4 Si no hay buey fuerte la era está limpia, pero una rica cosecha viene por la fuerza del buey.

5 Un testigo honrado no mentirá; un testigo falso testifica mentiras.

6 Un burlador busca sabiduría en vano, pero el conocimiento viene fácil al inteligente.

7 Mantén tu distancia del tonto, porque no aprenderás habla sabia.

8 Es la sabiduría de un hombre listo entender su camino; pero la estupidez del tonto es engañosa.

9 Las reparaciones median entre los tontos, entre los rectos, la buena voluntad.

10 Solamente el corazón conoce su amargura, y ninguno de afuera puede compartir su gozo.

11 La casa del malvado será demolida, pero la

carpa del recto florecerá.

12 Un camino puede parecerle derecho al hombre, pero al final es un camino a la muerte.

13 El corazón puede estar adolorido aun en la risa, y el gozo puede acabar en pena.

14 Un hombre sin principios cosecha el fruto de sus caminos; el bueno, de sus obras.

15 Una persona inexperta lo cree todo; un hombre listo pondera su proceder.

16 Un hombre sabio es tímido y se aparta del mal, pero el tonto se apresura confiadamente.

17 Un hombre impaciente comete necedad; al hombre de intrigas lo odiarán.

18 La insensatez es la suerte del inexperto, pero los hombre listos se glorían en el conocimiento.

19 Los malos se rebajan ante los buenos, así el malvado a las puertas del justo.

20 Al pobre lo desprecian hasta sus compañeros, pero el rico tiene muchos amigos.

21 El que desprecia a su prójimo está mal; el que le muestra piedad al humilde es feliz.

22 Ciertamente los que planean el mal se extraviarán, mientras los que planean el bien ganan amor.

23 De toda labor se obtiene alguna ganancia, pero hablar sin hacer nada es pura pérdida.

24 El ornamento de los sabios es su riqueza; la estupidez de los tontos es estupidez.

25 Un testigo veraz salva vidas; el que testifica mentiras [esparce] engaño.

26 El respeto a Yahweh es una fortaleza, un refugio para los hijos de un hombre.

27 El respeto a Yahweh es fuente de vida, que capacita a uno para evitar trampas mortales.

28 Un pueblo numeroso es la gloria de un rey; sin una nación el gobernante está arruinado.

29 La paciencia resulta en mucho entendimiento; la impaciencia obtiene la necedad como su porción.

30 Una disposición calmada da salud corporal; la pasión es caries a los huesos.

31 El que retiene lo que se le debe al pobre ofende a su Hacedor, el que le muestra piedad al necesitado lo honra.

32 Al malvado lo derriba su propia maldad; el justo halla seguridad en su muerte.

33 La sabiduría reposa tranquilamente en la mente del hombre prudente, pero entre los tontos se da a conocer.

34 La justicia exalta a una nación; el pecado es un reproche para cualquier pueblo.

35 El rey honra a un servidor capaz; se enoja con el incompetente.

15 Una respuesta gentil aplaca la ira; una palabra dura provoca el enojo.

2 La lengua del sabio produce mucho conocimiento, pero la boca de los tontos vierte necedad.

3 Los ojos de Yahweh están en todas partes, observando a los malos y a los buenos.

4 Una lengua sanadora es un árbol de vida, pero una desviada produce un espíritu quebrantado.

5 El necio desprecia la disciplina de su padre, pero el que le hace caso a la reprensión se hace listo.

6 En la casa del justo hay mucho tesoro, pero en la cosecha del malvado hay problema.

7 Los labios de los sabios diseminan conocimiento; no así las mentes de los tontos.

8 El sacrificio de los malvados es una abominación a Yahweh, pero la oración del recto le agrada.

9 El camino de los malvados es una abominación a Yahweh, pero él ama al que persigue la justicia.

10 La disciplina le parece mal al que abandona el camino; el que desprecia la reprensión morirá.

11 La Fosa y la Destrucción están expuestos ante Yahweh, ¡cuánto más las mente de los hombres!

12 Al burlador le disgusta que lo reprendan; no le contestará al sabio.

13 Un corazón alegre produce una cara contenta; un corazón triste produce mal humor.

14 La mente del hombre prudente busca conocimiento; la boca del tonto persigue la necedad.

15 Todos los días del pobre son calamitosos, pero el contentamiento es una fiesta sin fin.

16 Mejor es lo poco con respeto a Yahweh que gran riqueza con confusión.

17 Mejor es una comida de vegetales donde hay amor que un buey cebado donde hay odio.

18 Un hombre de mal temperamento provoca peleas; un hombre paciente calma la discordia.

19 El camino de un perezoso es como una verja de espinos, pero el sendero del recto está pavimentado.

20 Un hijo sabio hace feliz a su padre; un necio humilla a su madre.

21 La necedad es un gozo para el que carece de sensatez; el hombre prudente camina por senderos derechos.

22 Los planes fracasan por falta de consejo, pero tienen éxito cuando hay muchos consejeros.

23 Una respuesta pronta es un gozo para un hombre, ¡y cuán buena es una palabra dicha a tiempo!

24 Para un hombre inteligente la senda a la vida va hacia arriba, para evitar la Fosa abajo.

25 Yahweh derribará la casa del orgulloso, pero establecerá la finca de la viuda.

26 Los pensamientos malos son una abominación

a Yahweh, pero las palabras agradables son puras.

27 El que persigue ganancias mal habidas le busca problemas a su familia; el que desprecia los regalos vivirá mucho.

28 El corazón del hombre justo ensaya su respuesta, pero la boca del malvado echa para afuera cosas malas.

29 Yahweh está lejos de los malvados, pero oye las oraciones de los justos.

30 Lo que ilumina el ojo alegra el corazón; las buenas noticias le dan grasa a los huesos.

31 El que presta oídos a la disciplina de vida reside entre los sabios.

32 El que desprecia la disciplina se odia a sí mismo; el que le hace caso a la reprensión gana entendimiento.

33 El temor de Yahweh es la disciplina de la sabiduría; la humildad precede al honor.

16 Una persona puede ordenar sus pensamientos, pero lo que diga depende de Yahweh.

2 Todos los caminos del hombre le parecen derechos, pero Yahweh prueba los motivos.

3 Confía tus asuntos a Yahweh, y tus planes tendrán éxito.

4 Yahweh hizo todo con un propósito, aún al malvado para el día malo.

5 Toda persona arrogante es abominación a Yahweh; ciertamente, no quedará sin castigo.

6 La maldad se expía por la lealtad y la fidelidad, y el mal se evita mediante el respeto a Yahweh.

7 Cuando Yahweh se agrada de la conducta de una persona, puede hasta convertir a sus enemigos en aliados.

8 Es mejor lo poco con justicia que un ingreso grande con injusticia.

9 Una persona puede planear su ruta, pero es Yahweh quien dirige sus pasos.

10 Hay magia en los labios del rey; él no puede errar en el juicio.

11 Pesas y balanzas honradas son de Yahweh; todas las pesas en la bolsa son obra suya.

12 Las obras perversas son abominación para los reyes, porque el trono se establece con justicia.

13 El habla veraz se gana el favor de los reyes; ellos quieren a los que hablan honradamente.

14 La ira del rey es un mensajero de muerte, pero un hombre sabio puede aplacarla.

15 La sonrisa del rey significa vida; su favor es como nube de lluvia en primavera.

16 Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro; adquirir entendimiento es preferible a la plata.

17 El proceder del recto evita el mal; el que preserva su vida cuida su camino.

18 El orgullo viene antes de la ruina, la arrogancia, antes del fracaso.

19 Es mejor ser humilde y estar entre los de abajo que compartir despojos con los orgullosos.

20 El que es diestro en algo logrará el éxito; feliz el que confía en Yahweh.

21 Al de corazón sabio le llaman entendido; el que tiene habla agradable obtiene sabiduría.

22 El buen sentido es una fuente de vida a los que lo poseen, y la necedad es el castigo de los necios.

23 La mente del hombre sabio hace efectiva su habla y aumenta la sabiduría de sus labios.

24 Las palabras agradables son como el panal de miel, dulce al paladar y una cura para el cuerpo.

25 Un camino puede parecerle derecho al hombre, pero al final es un camino de muerte.

26 El apetito de un trabajador trabaja para él, porque su hambre lo impulsa.

27 Un canalla planea lo malo; lo que hay en sus labios es como un fuego abrasador.

28 un hombre falso enciende la contienda, y el quejoso ahuyenta a su amigo.

29 Un hombre violento extravía a su amigo, haciéndolo tomar el camino equivocado.

30 Él cierra sus ojos mientras medita el engaño; apuchera sus labios mientras decide lo malo.

31 El pelo blanco es corona de gloria; se logra en el camino de la justicia.

32 Es mejor ser tolerante que poderoso, tener control propio que conquistar una ciudad.

33 La suerte se echa en la falda; la decisión depende de Yahweh.

17 Mejor es un bocado seco con paz que una casa llena de festejo con contiendas.

2 Un servidor capaz dominará a un hijo incompetente y compartirá la herencia con los hermanos.

3 Para la plata el crisol; para el oro el horno, y Yahweh prueba la mente.

4 El malhechor escucha el habla perversa; el mentiroso le presta oídos a las palabras maliciosas.

5 El que se burla del pobre se mofa de su Hacedor; el que se goza del infortunio de otro no quedará sin castigo.

6 Los nietos son la corona de sus ancianos, y la gloria de los hijos son sus padres.

7 Las palabras elevadas no le van bien al villano; mucho menos las palabras mentirosas al hombre grande.

8 El soborno le parece un encanto al que lo usa;

tiene éxito todo el tiempo.

9 El que busca amor pasa por alto las faltas, pero el que sermonea ahuyenta al amigo.

10 Una reprensión funciona en un hombre inteligente más que cien golpes en un necio.

11 El malo sólo busca rebelarse; un mensajero violento se enviará contra él.

12 Es más fácil enfrentarse a una osa viuda que a un necio con su necedad.

13 El mal nunca se apartará de la casa del que paga mal por bien.

14 Empezar una disputa es abrir una compuerta; antes de que se encienda una contienda, déjala.

15 Disculpar al culpable e inculpar al inocente – ambas cosas son abominación para Yahweh.

16 ¿De qué vale el dinero en las manos de un necio para comprar sabiduría, cuando no tiene mente?

17 Un amigo es leal todo el tiempo; un hermano nace para compartir la adversidad.

18 Falto de sentido es el que da una firma para salir fiador de su semejante.

19 El que ama la transgresión ama la contienda; el que edifica un techo alto invita huesos rotos.

20 El hombre de mente torcida no llega a nada bueno, y el que habla duplicidad cae en problemas.

21 Uno engendra un tonto para su propio dolor; el padre de un villano no tiene gozo.

22 Un corazón gozoso da buena salud; el desánimo seca los huesos.

23 El malvado saca soborno de bolsillo para pervertir el curso de la justicia.

24 La sabiduría está delante del inteligente; los ojos del tonto alcanzan hasta los confines de la tierra.

25 Un hijo necio es la tristeza de su padre y el dolor de cabeza de la madre que lo engendró.

26 Castigar al inocente ciertamente no es correcto, ni azotar al grande por su rectitud.

27 Un hombre entendido es breve en sus palabras; un hombre de entendimiento es reservado.

28 Hasta un necio, si calla, es tenido por sabio; por inteligente, si cierra los labios.

18 El que se aísla persigue sus deseos; desdeña toda competencia.

2 El necio no desea entendimiento, sino solamente expresar sus pensamientos.

3 Con el malvado viene la burla, y con el bribón, la rebeldía.

4 Las palabras que habla una persona son aguas profundas, un manantial que fluye, una fuente de sabiduría.

5 No es correcto ser parcial con el culpable y

subvertir al inocente en el juicio.

6 Las palabras de un necio llevan a la disputa; su habla invita los golpes.

7 El habla del necio es su ruina; sus palabras son una trampa para él.

8 Las palabras de un hombre querrelloso son hirientes; penetran las entrañas de uno.

9 Uno que es descuidado en su trabajo es hermano del vándalo.

10 El nombre de Yahweh es una torre de fortaleza a la que corre el justo y está seguro.

11 La riqueza del rico es su fortaleza; en su fantasía es una muralla protectora.

12 Antes de la ruina el corazón de un hombre es orgulloso; la humildad viene antes del honor.

13 Responderle a uno antes de escucharlo es necio e inelegante.

14 El espíritu del hombre puede sostenerlo en la enfermedad; pero el espíritu bajo, ¿quién puede soportarlo?

15 La mente de un hombre inteligente adquiere conocimiento; los oídos del sabio buscan conocimiento.

16 El regalo de una persona le facilita su camino y le da acceso a los grandes.

17 El primero que presenta su causa parece tener la razón hasta que la otra parte lo examina.

18 El sorteo pone fin a la contienda y separa a los que se enredan en disputa.

19 Un hermano ofendido es más formidable que una fortaleza; semejante contienda es como las barras de un castillo.

20 La barriga de un hombre se llena con el fruto de su boca; se llenará con el producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en el poder de la lengua; los que la aman comerán de su fruto.

22 El que halla una esposa ha hallado la felicidad y ha ganado el favor de Yahweh.

23 El pobre habla con ruegos; la respuesta del rico es áspera.

24 Hay compañeros para tener compañía, y hay un amigo más devoto que un hermano.

19 Mejor es un pobre que vive sin tacha que uno que habla perversamente y es un tonto.

2 Una persona sin conocimiento no es en verdad buena; el que se mueve apresuradamente comete disparates.

3 La necedad de un hombre subvierte su camino, y su corazón rabia contra Yahweh.

4 La riqueza hace muchos amigos, pero el pobre pierde hasta el último amigo.

5 Un testigo falso no quedará sin castigo; el que testifica mentira no escapará.

6 Muchos procuran el favor de un hombre grande, y todos son amigos del que da regalos.

7 Todos los hermanos de un pobre lo desprecian; ¡cuánto más lo evitarán sus amigos!

8 El que adquiere sabiduría es su mejor amigo; preserva el entendimiento y alcanza felicidad.

9 Un testigo falso no quedará sin castigo; el que testifica mentira está condenado.

10 El lujo no le va bien al tonto, mucho menos que un siervo gobierne sobre príncipes.

11 Un hombre demuestra inteligencia por su tolerancia; es su gloria cuando pasa por alto una ofensa.

12 La ira de un rey es como el rugido de un león; su favor es como rocío sobre la hierba.

13 Un hijo estúpido es la calamidad de un padre; las peleas de una esposa son como un gotereo interminable de agua.

14 La propiedad y las riquezas las dejan en herencia los padres, pero una esposa eficiente viene de Yahweh.

15 La pereza induce al sueño, y una persona negligente pasará hambre.

16 El que aprecia su vida aprecia los mandamientos; el que no presta atención a su camino morirá.

17 El que es generoso con el pobre le presta a Yahweh; él le pagará a su debido tiempo.

18 Disciplina a tu hijo mientras haya tiempo, y no pongas tu corazón en su destrucción.

19 Un hombre de mal temperamento incurre en castigo; si tratas de salvarlo solamente lo empeorarás.

20 Escucha el consejo y acepta para que seas sabio en el fin.

21 Muchos designios hay en la mente de un hombre, pero el plan de Yahweh es el que se realiza.

22 La codicia es un reproche para el hombre; mejor es ser pobre que mentiroso.

23 El que respeta a Yahweh gana vida; morará en contentamiento, libre de infortunio.

24 El perezoso mete su mano en el plato; ni siquiera se la lleva a la boca.

25 Golpea al burlador y el inexperto se hará listo, reprende al hombre inteligente y ganará conocimiento.

26 Un hijo que causa vergüenza y desgracia le roba a su padre, hace huir a su madre.

27 Hijo mío, deja de alejarte de las palabras de conocimiento y recibe disciplina.

28 Un testigo malicioso se burla de la justicia, y el habla del malvado esconde perversidad.

29 Los castigos están reservados para los burladores y los golpes para la espalda de los tontos.

20 El vino es burlador, la bebida fuerte es fanfarrona; el que se turba por ellos no se hará sabio.

2 El terror de un rey es como el rugido de un león; el que provoca su ira arriesga la vida.

3 Es honorable para un hombre desistir de la contienda, pero todo necio se enreda.

4 En el invierno el perezoso no ara; al tiempo de la cosecha busca, y no encuentra nada.

5 Los designios en la mente de un hombre son aguas profundas, pero un hombre de entendimiento puede sacarlas.

6 Él llama amigo leal a muchos hombres, pero ¿quién puede hallar un hombre fiel?

7 El hombre justo vive intachablemente; felices son los hijos que vienen después.

8 El rey sentado en el trono del juicio puede aventar todo mal con su mirada.

9 ¿Quién puede decir: “Yo he limpiado mi corazón, estoy limpio de mi pecado”?

10 Pesas falsas y medidas falsas, son ambas abominación a Yahweh.

11 Un muchacho puede ser fingido en su conducta aunque sus acciones sean intachables y apropiadas.

12 El oído que oye, el ojo que ve—Yahweh los hizo a ambos.

13 No ames el sueño para que no empobrezcas; mantén los ojos abiertos y tendrás abundancia de comida.

14 “Malo, malo”, dice el comprador pero al alejarse, se felicita.

15 El oro es mucho, las joyas abundantes, pero el habla sabia es un objeto precioso.

16 Quítale el vestido al que salió fiador de otro; tómalo como prenda, [porque salió fiador] de una mujer desconocida.

17 El pan ganado con fraude puede ser sabroso para un hombre, pero después se le llenará la boca de gravilla.

18 Los planes que se trazan en un consejo tendrán éxito; se hace la guerra con estratagemas.

19 El que revela secretos es una persona baja; no te juntes con un hablador.

20 Al que insulta a su padre o a su madre, le fallará la luz cuando llegue la oscuridad.

21 Una propiedad que se adquiere con prisa al principio no será bendecida al final.

22 No digas: “Me voy a vengar del mal”; pon tu esperanza en Yahweh y él te librá.

23 Las pesas falsas son una abominación a Yahweh; las pesas deshonestas no son correctas.

24 Los pasos de un hombre los decide Yahweh; ¿qué sabe un hombre de su propio camino?

25 Es una trampa para un hombre prometer un regalo sagrado apresuradamente y ponerse a pensar en sus votos sólo después que los ha hecho.

26 Un rey sabio avienta a los malvados y les tira la rueda encima.

27 El aliento de vida del hombre es la lámpara de Yahweh que revela todas sus interioridades.

28 La fidelidad y la lealtad protegen al rey; él mantiene su trono por la fidelidad.

29 La gloria de los jóvenes es su fuerza; la majestad de los viejos es su pelo blanco.

30 Las magulladuras y las heridas son la paga por el mal, golpes en las entrañas.

21 Como agua canalizada es la mente del rey en la mano de Yahweh; él la dirige a donde quiera.

2 Todos los caminos de un hombre le parecen correctos, pero Yahweh prueba la mente.

3 Hacer lo que es correcto y justo es más deseable para Yahweh que el sacrificio.

4 Miradas arrogantes, un corazón orgulloso —la labranza del malvado es pecaminosa.

5 Los planes del diligente se hacen sólo para ganar; toda prisa imprudente produce sólo pérdida.

6 Los tesoros adquiridos por una lengua mentirosa son como vapor que sube, se dirige a la extinción.

7 La violencia de los malvados los arrolla, porque se niegan a actuar con justicia.

8 El camino de un hombre puede ser tortuoso y extraño, aunque sus acciones sean intachables y apropiadas.

9 Vivir en la esquina de un techo es mejor que una esposa contenciosa en una casa espaciosa.

10 El deseo de los malvados es la maldad; su prójimo no halla favor a sus ojos.

11 Cuando se castiga a un burlador, el inexperto se edifica; cuando se le enseña a un sabio, gana discernimiento.

12 El Justo observa la casa del malvado; subvierte a los malvados hasta su ruina.

13 El que cierra sus oídos al clamor del desdichado, él también llamará y no le responderán.

14 Un regalo en secreto calma la ira, un obsequio en privado, enciende el enojo.

15 El hacer justicia es un gozo para los justos, para los malhechores es la ruina.

16 Un hombre que se aparta de la senda de la prudencia irá a parar a la compañía de los fantasmas.

17 El que ama el placer parará en necesidad; el que ama el vino y el aceite no se hará rico.

18 Los malvados son el rescate de los justos; el traidor toma el lugar del recto.

19 Es mejor vivir en un desierto que con una mujer contenciosa y molestosa.

20 Un precioso tesoro y aceite hay en la casa del hombre sabio, y un hombre necio correrá a través de ellos.

21 El que se esfuerza por hacer bien y obras de bondad alcanza vida, éxito y honor.

22 Un sólo hombre sabio prevalece contra una ciudad de guerreros y derriba su poderosa fortaleza.

23 El que guarda su boca y su lengua se guarda de problemas.

24 El hombre orgulloso e insolente se llama burlador, actúa en un arranque de insolencia.

25 Los deseos de un perezoso lo matan, porque sus manos no quieren trabajar.

26 Todo el día lo asaltan los deseos mientras que el justo da sin restricción.

27 El sacrificio del malvado es una abominación, y más si lo ofrece en depravación.

28 Un testigo falso está condenado, pero uno que oyó de verdad testificará con éxito.

29 El malvado tiene cara dura; el recto discierne su proceder.

30 Ninguna sabiduría, ninguna prudencia, y ningún consejo pueden prevalecer contra Yahweh.

31 El caballo se prepara para el día de la batalla, pero la victoria viene de Yahweh.

22 Una reputación es preferible a gran riqueza, la gracia es mejor que plata y oro.

2 El rico y el pobre se encuentran; Yahweh los hizo a ambos.

3 El hombre avisado ve el problema y se oculta; el inexperto sigue adelante y sufre las consecuencias.

4 El efecto de la humildad es respeto a Yahweh, riqueza, honor y vida.

5 Espinas y trampas hay en la senda de los perversos; el que valora su vida se mantendrá lejos de ellos.

6 Entrena a un muchacho en el camino que debe seguir; y no se apartará del él ni en la edad avanzada.

7 El rico gobierna al pobre, y el que coge prestado es esclavo del que presta.

8 El que siembra injusticia cosechará infortunio; su vara de ira le fallará.

9 El hombre generoso es bendecido, porque da de su pan al pobre.

10 Expulsa al burlador y se va la contienda; la disputa y la injuria cesan.

11 Un amigo de corazón puro, su habla es bondadosa; tiene al rey por compañero.

12 Los ojos de Yahweh vigilan al sabio; él subvierte las palabras de los traicioneros.

13 El perezoso dice: "Hay un león en la calle; me

matará si salgo”.

14 La boca de una mujer prohibida es un hoyo profundo; el que es condenado por Yahweh cae en él.

15 Si la necedad se asienta en el corazón de un muchacho, la vara de disciplina la eliminará.

16 Beneficiarse quitándole lo que se le debe al pobre es como darle regalos a los ricos—pura pérdida.

Los treinta dichos de los sabios

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios; presta atención a la sabiduría.

18 Es bueno que las guardes dentro de ti, que todas ellas estén constantemente en tus labios,

19 para que pongas tu confianza en Yahweh. Yo te doy a conocer hoy a ti,

20 de hecho, escribí para ti una ciencia triple, consejo sabio,

21 para hacerte conocer palabras verdaderamente confiables, para que le des una respuesta fiel al que te envíe.

22 No le robes al desdichado porque es desdichado; no oprimas al pobre en la corte;

23 Porque Yahweh defenderá su causa y despojara a los que los despojan de la vida.

24 No te asocies con un hombre iracundo, ni andes con uno de mal temperamento,

25 para que no aprendas sus caminos y te veas atrapado.

26 No seas uno de éstos que da su mano, que sale fiador por deudas,

27 para que no te quiten la cama debajo de ti cuando no tengas dinero para pagar.

28 No quites la colindancia antigua que pusieron tus ancestros.

29 Mira a un hombre diestro en su trabajo—él le servirá a los reyes; no le servirá a hombres oscuros.

Otros dichos de los sabios

23 Cuando te sientes a cenar con un gobernante, considera bien quién está frente a ti.

2 Pon un cuchillo en tu garganta si tienes mucho apetito.

3 No apetezcas sus manjares, que son alimento falso.

4 No labores para ganar riqueza; ten sentido para desistir.

5 La ves ahora, después se ha ido; echa alas y se va volando, como un águila, hacia el cielo.

6 No comas de la comida de un hombre miserable; no apetezcas sus manjares;

7 él es como el que lleva cuentas; te dice: “Come y bebe”, pero en realidad no tiene esa intención.

8 El bocado que te comas lo vomitarás; desperdi-

ciarás tus palabras corteses.

9 No le hables a un tonto, porque desdeñará tus palabras sensatas.

10 No mudes antiguas piedras de colindancia; no invadas el campo de huérfanos,

11 que ellos tiene un Pariente poderoso, y Él ciertamente defenderá la causa de ellos.

12 Aplica tu mente a la disciplina y tus oídos a dichos sabios.

13 No le niegues disciplina a un niño; si le pegas con una varita no se va a morir.

14 Pégale con una varita y lo salvarás del sepulcro.

15 Hijo mío, si tu mente obtiene sabiduría, mi mente también se alegrará.

16 Me gozaré de todo corazón cuando tus labios hablen lo correcto.

17 No envidies a los pecadores en tu corazón, sino sólo a los respetuosos de Elohim, en todo tiempo,

18 porque entonces tendrás un futuro, y tu esperanza nunca fallará.

19 Escucha, hijo mío, y obtén sabiduría; dirige tu mente por la senda apropiada.

20 No seas de éstos que se empinan el vino, o se hartan de carne;

21 que los bebedores y los glotones se empobrecerán, y la modorra te vestirá de harapos.

22 Oye a tu padre que te engendró; no desdeñes a tu madre cuando sea vieja.

23 Compra la verdad y nunca la vendas, y sabiduría, disciplina, y entendimiento.

24 El padre de un hombre justo se alegrará; el que engendra un hijo sabio se alegrará en él.

25 Tu padre y tu madre se gozarán; la que te dio a luz se alegrará.

26 Dame tu mente, hijo mío; que tus ojos observen mis caminos.

27 Una ramera es un hoyo profundo; una mujer prohibida es un pozo estrecho.

28 Ella también yace al asecho como por presa, y destruye a los infieles entre los hombres.

29 ¿Quién es el que grita: “¡Ay!”? ¿Quién dice: “¡Ay bendito!”? ¿Quién es el que tiene contiendas, quién tiene quejas; quién tiene heridas sin causa; quién es el que tiene ojos nublados?

30 Los que se quedan con el vino hasta altas horas, los que se reúnen para vaciar las copas.

31 No te le quedes mirando a ese vino rojo cuando colorea la copa, cuando fluye suavemente;

32 al final muerde como serpiente; pica como víbora.

33 Tus ojos verán cosas extrañas; tu mente hablará cosas distorsionadas.

34 Serás como uno que se acuesta en una cama en

alta mar, como el que se acuesta encima de los aparejos.

35 “Me golpearon, pero no sentí nada; me pegaron, pero no me di cuenta; tan pronto me levante, volveré a buscarlo”.

24 No envidies a los malvados; no desees estar con ellos;

2 porque sus corazones hablan violencia, y sus labios hablan maldad.

3 Una casa se construye por la sabiduría, y se establece por el entendimiento;

4 por el conocimiento se llenan sus cuartos de todo objeto valioso y hermoso.

5 Un hombre sabio es fortaleza; un hombre entendido ejerce poder;

6 porque por estratagemas se gana la guerra, y la victoria viene de mucha planificación.

7 La sabiduría está muy alta para el necio; él no abre la boca en la corte.

8 Al que hace planes para causar daño la gente lo llama maestro de intrigas.

9 Las confabulaciones de necedad son pecado, y un burlador es abominación a los hombres.

10 Si te muestras flojo en tiempo de problemas, falto de poder,

11 si no te ocupaste de rescatar a los que llevaban a la muerte, a los condenados a la matanza

12 —si dices: “No sabíamos nada de eso”, ciertamente el que sondea los corazones discernirá [la verdad], el que vela por tu vida lo sabrá, él le pagará a cada persona lo que merezca.

13 Hijo mío, come miel, que es buena; que sus dulces gotas estén en tu paladar.

14 Sabe esto: que así es la sabiduría para tu mente; si la alcanzas, hay un futuro; tu esperanza no será cortada.

15 Hombre malvado, no aceches la casa del justo; no violentes su morada.

16 Siete veces cae el justo y se levanta, mientras que al malvado lo tumba un solo infortunio.

17 Si tu enemigo cae, no te alegres; si tropieza, no se goce tu corazón,

18 no vaya a ser que lo vea Yahweh y se desagrade, y aparte de él su ira.

19 No te dejes enojar por malhechores; no te dejes molestar por los malvados;

20 porque no hay futuro para el hombre malo; la lámpara del malvado se apaga.

21 Respeta a Yahweh, hijo mío, y al rey, y no te mezcles con disidentes,

22 porque de pronto sale de ellos el desastre; la condenación que ambos decretan, ¿quién puede pre-

decirla?

23 Estos también son de los sabios:

No es correcto ser parcial en el juicio.

24 Al que le dice al culpable: “Tú eres inocente”, la gente lo maldecirá, las naciones lo condenarán;

25 pero les irá bien a los que deciden justamente; bendiciones de cosas buenas le lloverán.

26 Dar una respuesta directa es como dar un beso.

27 Pon tus asuntos exteriores en orden, prepara lo que tienes en el campo, y después te edificas una casa.

28 No seas testigo contra tu prójimo; ¿vas a engañar con tu habla?

29 No digas: “Le voy a hacer lo que él me hizo a mí; le pagaré lo que se merece”.

30 Pasé por el campo de un hombre perezoso, por la viña de un hombre insensato.

31 Estaba todo lleno de espinos; el suelo estaba cubierto de matojos, y su verja de piedra yacía en ruinas.

32 Lo observé y lo medité; lo vi y aprendí una lección.

33 Un poco más de dormir, un poco más de sueño, un poco más de acurrucarse en la cama,

34 y la pobreza vendrá a llamarte, y la necesidad, como un hombre con escudo.

Segunda colección de dichos de Shelomoh

25 Estos también son proverbios de Shelomoh, que copiaron los hombres del rey Jizqiyah:

2 Es la gloria de Elohim ocultar un asunto, y la gloria de un rey dejar caer un asunto.

3 Como el cielo en su altura, como la tierra en su profundidad, es la mente de los reyes —insondable.

4 Tras separar la escoria de la plata, surge una vasija para el herrero.

5 Elimina al malvado de la presencia del rey, y su trono se establecerá en justicia.

6 No te ensalces en la presencia de un rey; no te pares en el lugar de los nobles.

7 Porque es mejor que te digan: “Siéntate acá arriba”, y no que te degraden en la presencia de los grandes.

No dejes que lo que vean tus ojos

8 te lleve rápido a una disputa; piensa en lo que resultará al final, cuando tu prójimo te avergüence.

9 Defiende tus derechos contra tu prójimo, pero no reveles los secretos de otro,

10 para que no te reproche el que lo oiga, y nunca termine tu mala reputación.

11 Como manzanas de oro en bandejas de plata es una frase bien dicha.

12 Como un anillo de oro, un adorno de oro, es la reprensión de un sabio a un oído receptivo.

13 Como la frialdad de la nieve en el tiempo de la cosecha es un mensajero confiable para los que lo envían; levanta el espíritu de su amo.

14 Como nubes con viento pero sin lluvia es el que se jacta de regalos que no ha dado.

15 Por la paciencia se puede ganar a un gobernante; una lengua gentil puede romper huesos.

16 Si encuentras miel, come solamente lo que necesites, no vaya a ser que te hartes y la vomites.

17 Visita a tu vecino pocas veces, no vaya a ser que se canse de ti y te deteste.

18 Como un garrote, una espada, una flecha aguda, es el hombre que testifica falsamente contra su prójimo.

19 Como un diente flojo y una pierna tambaleante, es un apoyo traicionero en tiempo de problema.

20 Desnudarse en un día frío, como vinagre en la soda, es el que le canta al que está triste.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale pan para comer; si tiene sed, dale agua para beber.

22 Harás que le arda la cara de vergüenza, y Yahweh te recompensará.

23 Un viento norteño produce lluvia, y palabras susurradas, un rostro sonrojado.

24 Morar en la esquina de un techo es mejor que una mujer contenciosa en una casa espaciosa.

25 Como agua fría a una garganta seca es la buena noticia de una tierra distante.

26 Como una primavera fangosa, una fuente rota, es un justo que cae ante un malvado.

27 No es bueno comer mucha miel, ni es honorable buscar honor.

28 Como una ciudad abierta sin murallas es un hombre de temperamento indómito.

26 Como nieve en verano y lluvia en tiempo de cosecha, así el honor no le va bien al tonto.

2 Como un gorrión tiene que revolotear y la golondrina volar, así una maldición sin motivo tiene que caerle a uno mismo.

3 El látigo para el caballo y la brida para el burro, y la vara para la espalda de los tontos.

4 No le respondas a un tonto según su necesidad, si lo haces te pondrás como él.

5 Respóndele a un tonto según su necesidad, si no lo haces pensará que es sabio.

6 El que manda un mensaje con un tonto malgastará las piernas y tendrá que tragarse la maldad.

7 Como le cuelgan las piernas a un inválido, así es un proverbio en la boca de los tontos.

8 Como una piedrita en la honda, así es el darle honor a un tonto.

9 Como le viene una espina a la mano de un

borracho, así le viene un proverbio a la boca de un tonto.

10 Un hombre diestro puede producir cualquier cosa, pero el que emplea a un tonto es el como el que emplea a transeúntes.

11 Como vuelve un perro a su vómito, así repite un tonto su necedad.

12 Si ves a un hombre que se cree sabio, hay más esperanza para un tonto que para él.

13 Un hombre perezoso dice: “Hay un oso en el camino, un león en la plaza”.

14 La puerta se voltea sobre sus goznes y el perezoso sobre su cama.

15 El perezoso mete la mano en el plato; ni siquiera se la lleva a la boca.

16 El perezoso se cree más sabio que siete hombres que dan buen consejo.

17 Un transeúnte que se enreda en la pelea de otros es como uno que agarra un perro por las orejas.

18 Como un loco que esparce antorchas mortales, flechas,

19 es el que engaña a su prójimo y después dice: “Solo estaba bromeando”.

20 Por falta de leña se apaga un fuego, y sin un hombre quereloso se calma la contienda.

21 Los carbones para el fogón y la leña para el fuego y un hombre contencioso para encender la disputa.

22 Las palabras de un hombre quereloso son hirientes; penetran las entrañas de uno.

23 Escoria de plata derramada sobre cerámica son los labios ardientes con una mente perversa.

24 Un enemigo disimula con su habla, por dentro abriga engaño.

25 Aunque hable bonito no confíes en él, porque hay siete abominaciones en su mente.

26 Su odio puede esconderse por disimulo, pero su perversidad quedará expuesta a la vista pública.

27 El que cava un hoyo caerá en él, y a todo el que rueda un piedra se le rodará encima.

28 Una lengua mentirosa odia a aquéllos a quienes aplasta; el habla suave tira a uno al suelo.

27 No te jactes del día de mañana, porque tú no sabes qué traerá el día.

2 Que te alabe la boca de otro, no la tuya, los labios de un extraño, no los tuyos.

3 Una piedra tiene peso, la arena es pesada, pero la majadería de un necio pesa más que ambas.

4 Hay crueldad en la furia, hay desbordamiento en la ira, pero ¿quién puede soportar los celos?

5 La reprensión abierta es mejor que el amor oculto.

6 Las heridas de una persona amada son duraderas; los besos de un enemigo son profusos.

7 Una persona saciada desdeña la miel, pero a un hombre hambriento cualquier cosa amarga le parece dulce.

8 Como un gorrión que vaga lejos de su nido es un hombre que vaga lejos de su hogar.

9 El aceite y el incienso alegran el corazón, y la dulzura de un amigo es mejor que el consuelo propio.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre; no entres en la casa de tu hermano en el tiempo de tu infortunio; un vecino cercano es mejor que un hermano lejano.

11 Obtén sabiduría, hijo mío, y alegra mi corazón, para tener qué contestar a los que se burlan de mí.

12 El listo vio un problema y se escondió; el inexperto prosiguió y pagó por ello.

13 Quítale el vestido, porque él salió fiador por otro; tómallo como prenda, [porque salió fiador] por una mujer desconocida.

14 Al que saluda a su prójimo en voz alta temprano en la mañana se le contará como maldición.

15 Un goteo incesante en día lluvioso y una mujer contenciosa son iguales;

16 Reprímela tan pronto como reprimes el viento, o te pondrá en evidencia como aceite en la mano derecha de uno.

17 El hierro afila al hierro así un hombre afila el juicio de su amigo.

18 El que atiende una higuera disfruta de su fruto, y el que cuida de su amo será honrado.

19 Como el rostro corresponde al rostro en el agua, así el corazón de un hombre al otro.

20 La Fosa y la Destrucción no se pueden satisfacer, ni pueden satisfacerse los ojos del hombre.

21 Para la plata, el crisol; para el oro, el horno, y a un hombre lo prueba su alabanza.

22 Aun si apilas al necio en pilón con la maceta junto con el grano, su necedad nunca se le saldrá.

23 Mira bien cómo luce tu rebaño; presta atención a tus manadas;

24 porque una propiedad no dura para siempre, ni una corona por todas las generaciones.

25 La hierba se va, aparece nueva hierba, y el pastizal de las lomas se recoge.

26 Los corderos te proveerán ropa, los chivos, el precio de un campo.

27 La leche de cabra será suficiente para tu alimento, el alimento de tu familia, y el mantenimiento de tus criadas.

28 El malvado huye sin que nadie lo persiga, pero los justos están tan confiados como un león.

2 Cuando hay rebelión en un país son muchos sus gobernantes; pero con un hombre que tiene entendimiento y conocimiento, la estabilidad es duradera.

3 Un pobre que retiene lo que se le debe al desvalido es como una lluvia destructiva que no deja alimento.

4 Los que abandonan la instrucción alaban al malvado, pero los que le hacen caso a la instrucción los combaten.

5 Los malvados no pueden discernir el juicio, pero los que buscan a Yahweh lo disciernen todo.

6 Mejor es un pobre que vive sin tacha que un rico cuyos caminos son torcidos.

7 Un hijo inteligente le hace caso a la instrucción, pero el que se junta con los glotonos desgracia a su padre.

8 El que aumenta su riqueza por préstamos a descuento o interés la amasa para uno que es generoso con el pobre.

9 El que presta oído sordo a la Torah, su oración en una abominación.

10 El que extravía al recto hacia el mal camino caerá en su propio hoyo, pero los intachables prosperarán.

11 El rico es listo a sus propios ojos, pero un pobre perceptivo puede ver a través de él.

12 Cuando el justo se alegra hay gloria, pero cuando se levanta el malvado escasean los hombres.

13 El que encubre sus faltas no tendrá éxito; el que las confiesa y las abandona hallará misericordia.

14 Feliz el hombre que siempre respeta, pero el que endurece su corazón cae en el infortunio.

15 Un león rugiente y un oso hambriento es el malvado que gobierna a un pueblo indefenso.

16 Un príncipe sin entendimiento es muy opresivo; el que evita ganancias mal habidas vivirá mucho.

17 Un hombre oprimido por culpa de sangre huirá al hoyo; que nadie lo apoye.

18 El que vive intachablemente será librado, pero el que es torcido en sus caminos caerá de una vez.

19 El que labra su tierra tendrá alimento en abundancia, pero el que persigue la vanidad tendrá pobreza en abundancia,

20 Un hombre del que se puede depender recibirá muchas bendiciones, pero el que se apresura a hacerse rico no quedará sin castigo.

21 Ser parcial no es correcto; un hombre puede hacer lo malo por un pedazo de pan.

22 El miserable corre tras la riqueza; no se da cuenta de que vendrán pérdidas.

23 El que reprende a un hombre, al final hallará más favor que el que lo elogia.

24 El que le roba a su padre o a su madre y dice: "Eso no es ofensa", es compañero de los vándalos.

25 Un hombre avaro provoca contiendas, pero el que confía en Yahweh gozará de prosperidad.

26 El que confía en su propio instinto es un tonto, pero el que vive por la sabiduría escapará.

27 El que le da al pobre no padecerá necesidad, pero al que cierra sus ojos lo maldecirán.

28 Cuando los malvados se levantan, la gente se esconde, pero cuando perecen, aumentan los justos.

29 Aquél a quien reprenden a menudo, puede volverse testarudo pero de pronto se quebrantará sin remedio.

2 Cuando los justos se hacen grandes la gente se alegra, pero cuando domina el malvado la gente se lamenta.

3 El que ama la sabiduría le produce gozo a su padre, pero el que se junta con ramerías perderá su riqueza.

4 Por la justicia un rey sostiene el país, pero el fraudulento lo destruye.

5 El que elogia a su prójimo le tiende una red a los pies.

6 Las ofensas del malvado son una trampa para él mismo, pero el justo canta gozosamente.

7 El justo se preocupa por la causa del oprimido; el malvado no puede entender semejante preocupación.

8 Los burladores inflaman una ciudad, pero los sabios ahuyentan la ira.

9 Cuando un sabio entra en litigio con un necio hay disparates y ridiculeces, pero ninguna satisfacción.

10 Los sanguinarios detestan a los intachables, pero los rectos los buscan.

11 El tonto ventila toda su ira, pero el sabio la calma.

12 Un gobernante que escucha mentiras, todos sus ministros serán malvados.

13 Un pobre y un fraudulento se encuentran; Yahweh le da lustre a los ojos de ambos.

14 Un rey que juzga honestamente a un oprimido, su trono se establecerá para siempre.

15 La vara y la reprensión producen sabiduría, pero un muchacho fuera de control es una desgracia para su madre.

16 Cuando aumentan los malvados aumentan las ofensas, pero los justos verán su caída.

17 Disciplina a tu hijo y te dará paz; te gratificará con golosinas.

18 Por falta de visión pierde control un pueblo, pero feliz es el que le hace caso a la Torah.

19 A un esclavo no se le puede disciplinar con palabras; aunque comprenda, no responde.

20 Si ves a un hombre apresurado en el hablar, hay más esperanza para un necio que para él.

21 Un esclavo mimado desde su juventud vendrá a parar mal.

22 Un hombre enojado provocará una contienda; el hombre de mal genio comete muchas ofensas.

23 El orgullo de un hombre lo humillará, pero el humilde obtendrá honor.

24 El que comparte con un ladrón es su propio enemigo; requerido bajo juramento, no lo delata.

25 Los temores de un hombre vienen a ser una trampa para él, pero el que confía en Yahweh será salvaguardado.

26 Muchos buscan audiencia con un gobernante, pero es de Yahweh que uno obtenga justicia.

27 El hombre injusto es una abominación para los justos, y aquel cuyo camino es recto es una abominación para los malvados.

Los dichos de Agur

30 Las palabras de Agur hijo Yaqé, el de Masá; el discurso del hombre para Itiel, para Itiel y Ukhal:

2 Yo soy bruto, soy menos que un hombre; no tengo sentido común.

3 No he aprendido sabiduría, ni poseo conocimiento del Santísimo.

4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado? ¿Quién ha recogido los vientos en el hueco de su mano? ¿Quién ha envuelto las aguas en su manto? ¿Quién ha establecido todas las extremidades de la tierra? ¿Cuál es su nombre y el nombre de su hijo, si lo sabes?

5 Toda palabra de Elohim es pura, un escudo para los que en él se refugian.

6 No añadas a sus palabras, no vaya a ser que él te acuse y resultes ser un mentiroso.

7 Dos cosas te pido; no me las niegues antes de morir:

8 mantén las mentiras y las palabras falsas lejos de mí; no me des pobreza ni riquezas, pero provéeme el pan cotidiano,

9 no vaya a ser que, al estar satisfecho, reniegue, diciendo: “¿Quién es Yahweh?”, o que, al quedar empobrecido, me ponga a robar y profane el nombre de mi Elohim.

10 No informes sobre un esclavo a su amo, no vaya a ser que te maldiga e incurras en culpa.

11 Hay una clase de hombres que traen maldición sobre sus padres y no traen bendición sobre sus madres,

12 una clase que se cree pura, aunque no está lavada de su suciedad;

13 una clase de porte muy arrogante, muy altanero;

14 una clase cuyos dientes son espadas, cuyas mandíbulas son cuchillos, listos a devorar a los pobres

del país, a los necesitados entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas: “Dame” y “Dame”. Hay tres cosas que son insaciables; porque nunca dicen: “Basta”:

16 la Fosa, un vientre estéril, la tierra que no consigue suficiente agua, y el fuego que nunca dice: “Basta”.

17 Los ojos del que se burla de un padre y desdeña el honor que se le debe a una madre —los cuervos del arroyo los arrancarán, los aguiluchos los devorarán.

18 Tres cosas son demasiado para mí; cuatro no puedo escrutar:

19 Cómo hace un águila su camino sobre el cielo; cómo hace una serpiente su camino sobre una roca; como hace un barco su camino en alta mar; cómo hace un hombre su camino con una doncella.

20 Así es el camino de una adúltera: Come, se limpia la boca, y dice: “No he hecho nada malo”.

21 La tierra tiembla por tres cosas, por cuatro que no puedo soportar:

22 Un esclavo que se hace rey; un canalla harto de comida;

23 una mujer detestable que se casa; una esclava que suplanta a su ama.

24 Cuatro criaturas hay entre las más pequeñas de la tierra, sin embargo son las más sabias de los sabios:

25 Las hormigas no tienen poder, sin embargo se preparan su alimento en el verano;

26 el tejón no tiene fuerza, sin embargo hace su casa en la roca;

27 las langostas no tienen rey, sin embargo marchan todas en formación;

28 Uno puede coger al lagarto con las manos, sin embargo se encuentra en palacios reales.

29 Hay tres que tienen un paso hermoso, cuatro que caminan bien:

30 El león es el más poderoso entre las bestias, y no huye ante nadie;

31 el galgo, el chivo, el rey a quien nadie se atreve resistir.

32 Si has sido escandalosamente arrogante, si has sido un maquinador, entonces tápate la boca con la mano.

33 Como la leche bajo presión produce mantequilla, y la nariz bajo presión produce sangre, así la paciencia bajo presión produce contienda.

Dichos de Lemuel

3 1 Las palabras de Lemuel, rey de Masá, con las que lo amonestó su madre:

2 ¡No, hijo mío! ¡No, hijo de mis entrañas! ¡No, hijo de mis votos!

3 No les des tu fuerza a las mujeres, tu vigor a las

que destruyen reyes.

4 El vino no es para los reyes, Lemuel; no es para los reyes el beber, ni las bebidas fuertes para los príncipes,

5 no vaya a ser que bebiendo se olviden de lo que se ha ordenado, y violen los derechos de los pobres.

6 Denle la bebida fuerte al que está en desgracia y el vino al amargado.

7 Que beban y se olviden de su pobreza, y se quiten los problemas de la mente.

8 Habla por el mudo, por los derechos de todos los desafortunados.

9 Habla, juzga rectamente, defiende al pobre y al necesitado.

Alabanza a la mujer capaz

[Álef]

10 ¡Qué difícil es hallar una esposa capaz! Su valor supera por mucho al de los rubies.

[Bet]

11 Su esposo pone su confianza en ella, y no le falta ningún bien.

[Guímel]

12 Ella es buena con él, nunca mala, todos los días de su vida.

[Dálet]

13 Busca lana y lino, y le pone la mano a la rueca.

[He]

14 Es como una flota de mercaderes, que trae su comida de lejos.

[Waw]

15 Se levanta cuando es aún de noche, y suple provisiones para su familia, la comida diaria de sus criadas.

[Zayin]

16 Pone su mente en un terreno y lo adquiere; planta una viña con sus propias labores.

[Jet]

17 Se viste de fortaleza, y realiza sus tareas con vigor.

[Tet]

18 Ve que su negocio prospera; su lámpara nunca se apaga de noche.

[Yod]

19 Dedicar sus manos a tejer; sus dedos a hilar.

[Kaf]

20 Da generosamente a los pobres; sus manos se extienden a los necesitados.

[Lámed]

21 No se preocupa por su familia a causa de la nieve, porque toda su familia viste de escarlata.

[Mem]

22 Se hace sábanas; su ropa es de lino y violeta.

[Nun]

23 Su esposo es prominente en las puertas, cuando se sienta entre los ancianos del país.

[Sámekh]

24 Hace ropa y la vende, y ofrece una guirnalda al mercader.

[Áyin]

25 Se viste de fortaleza y esplendor; mira al futuro con alegría.

[Pe]

26 Su boca está llena de sabiduría, su lengua de enseñanza bondadosa.

[Tsade]

27 Supervisa las actividades de su familia y nunca

come el pan de la pereza.

[Qof]

28 Sus hijos la declaran feliz; su esposo la alaba:

[Resh]

29 “Muchas mujeres lo han hecho bien, pero tú las sobrepasas a todas”.

[Shin]

30 La gracia es engañosa, la belleza es ilusoria; es por su respeto a Yahweh que debe alabarse a una mujer.

[Tau]

31 Elógienla por el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas.

Las calamidades de Iyov

1 Había un hombre en la tierra de Uts llamado Iyov. Aquel hombre era intachable y recto; respetaba a Elohim y se apartaba del mal. **2** Le nacieron siete hijos y tres hijas; **3** sus propiedades eran siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y una familia bien grande. Aquel hombre era más rico que cualquiera en el Oriente.

4 Era la costumbre de sus hijos hacer fiestas, cada cual en su día establecido en su propia casa. Invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. **5** Cuando terminaba una ronda de fiestas, Iyov les mandaba a decir que se santificaran y, levantándose temprano en la mañana, hacía ofrendas quemadas, una por cada uno de ellos; porque Iyov pensaba: “Tal vez mis hijos han pecado y han blasfemado a Elohim en sus pensamientos”. Esto es lo que hacía Iyov siempre.

6 Un día los hijos de ha'Elohim se presentaron delante de Yahweh, y el Satán vino junto con ellos. **7** Yahweh le dijo al Satán: “¿Dónde has estado?” El Satán le respondió a Yahweh: “He estado volteando por toda la tierra”. **8** Yahweh le dijo al Satán: “¿Has notado a mi servidor Iyov? No hay nadie como él sobre la tierra, ¡un hombre intachable y recto que respeta a Elohim y se aparta del mal!” **9** El Satán le respondió a Yahweh: “¿No tiene Iyov una buena razón para servirle a Elohim? **10** Porque tú lo has cercado alrededor, a él y a su familia y todo lo que tiene. Has bendecido sus esfuerzos de modo que sus propiedades se esparcen por el país. **11** Pero ponle la mano a todo lo que tiene y ciertamente te blasfemarás en la cara”. **12** Yahweh le respondió al Satán: “Mira, todo lo que él tiene está en tu poder; solamente no le pongas una mano a él”. El Satán salió de la presencia de Yahweh.

13 Un día, cuando sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor, **14** llegó un mensajero donde Iyov y dijo: “Los bueyes estaban arando y las asnas estaban pastando junto a ellos **15** cuando los sabitas los atacaron y se los llevaron, y pasaron a los muchachos a espada; solamente yo escapé para decírtelo”.

16 Éste estaba todavía hablando cuando vino otro y dijo: “Un fuego de Elohim bajó del cielo, agarró a los muchachos y las ovejas, y los quemó; solamente yo escapé para decírtelo”.

17 Todavía estaba éste hablando cuando llegó otro

y dijo: “Una formación de tres filas de kasditas hizo un saqueo entre los camellos y se los llevaron y pasaron a los muchachos a espada; solamente yo escapé para decírtelo”.

18 Todavía estaba éste hablando cuando vino otro y dijo: “Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor **19** cuando de repente vino un viento poderoso del desierto. Golpeó las cuatro esquinas de la casa de manera que se derrumbó sobre los jóvenes y murieron; solamente yo escapé para decírtelo”.

20 Entonces Iyov se levantó, desgarró sus ropas, se cortó el cabello, y se tiró al suelo y adoró. **21** Dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá; Yahweh dio y Yahweh quitó; bendito sea el nombre de Yahweh”. **22** Por todo eso Iyov no pecó ni le hizo reproche a Elohim.

2 Un día los hijos de ha'Elohim se presentaron delante de Yahweh. El Satán vino junto con ellos para presentarse delante de Yahweh. **2** Yahweh le dijo al Satán: “¿Dónde has estado?” El Satán le respondió a Yahweh: “He estado volteando por toda la tierra”.

3 Yahweh le dijo al Satán: “¿Has notado a mi siervo Iyov? No hay nadie como él sobre la tierra, un hombre intachable y recto que respeta a Elohim y se aparta del mal. Todavía retiene su integridad; así que me has incitado contra él para destruirlo sin ninguna buena razón”. **4** El Satán le respondió a Yahweh: “Piel por piel—todo lo que el hombre tenga lo dará por su vida. **5** Pero ponle una mano sobre sus huesos y su carne, y ciertamente te blasfemarás en tu cara”. **6** Así que Yahweh le dijo al Satán: “Mira, él está en tu poder; solamente guarda su vida”.

7 El Satán salió de la presencia de Yahweh y le infligió a Iyov una severa inflamación desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. **8** Éste tomaba un tiesto para rascarse mientras se sentaba en cenizas. **9** Su esposa le dijo: “¡Todavía mantienes tu integridad! ¡Blasfema a Elohim y muérete!” **10** Pero él le dijo: “¡Hablas como hablaría cualquier mujer desvergonzada! ¿Vamos a aceptar solamente lo bueno de ha'Elohim y no vamos a aceptar lo malo?” Por todo eso, Iyov no dijo nada pecaminoso.

11 Cuando los tres amigos de Iyov oyeron de todas estas calamidades que le habían venido, vino cada cual de su casa—Elifaz el temanita, Bildad el shuhita, y

Tsofar el naamatita. Se reunieron para ir a consolarlo y reconfortarlo. 12 Cuando lo vieron a la distancia, no podían reconocerlo, y rompieron a llorar fuertemente; cada uno desgarró sus ropas y arrojó polvo al aire sobre su cabeza. 13 Se sentaron con él en el suelo por siete días y siete noches. Ninguno le habló una palabra porque veían que era grandísimo su sufrimiento.

Iyov maldice el día en que nació

3 Más tarde, Iyov empezó a hablar y a maldecir el día de su nacimiento. 2 Iyov habló y dijo:

3 Perezca el día en que nací, y la noche en que se anunció: “¡Se ha concebido un varón!”

4 Que ese día se vuelva tinieblas;

5 que la oscuridad y la lobrete lo reclamen; que lo cubra una sombra; que lo que oscurece el día lo aterrorice.

6 Que la oscuridad se lleve esa noche; que no se cuente entre los días del año; que no aparezca en ninguno de sus meses;

7 que sea desolada esa noche; que no se oiga sonido de gozo en ella;

8 que los que le echan hechizos al día la condenen, los que están preparados para incapacitar al Livyatán;

9 que sus estrellas del crepúsculo se queden oscuras; que espere luz y no le venga ninguna; que no vea los destellos de la aurora

10—porque no bloqueó el vientre de mi madre para esconder de mis ojos los problemas.

11 ¿Por qué no morí al nacer, o expiré cuando salía del vientre?

12 ¿Por qué hubo rodillas para recibirme, o pechos para yo mamar?

13 Porque ahora estaría yaciendo en reposo, dormido y descansando,

14 con los reyes y consejeros del mundo que se reedifican ruinas,

15 o con nobles que poseen oro y que llenan sus casas de plata.

16 ¿O por qué no fui como un abortivo sepultado, como bebés que nunca vieron la luz?

17 Allá los malvados dejan de dar problemas; allá descansan los que gastan sus fuerzas.

18 Los prisioneros están completamente en reposo; no oyen la voz del capataz.

19 Pequeños y grandes por igual están allá, y el esclavo está libre de su amo.

20 ¿Por qué él le da luz al que sufre y vida al amargado de espíritu;

21 a los que esperan la muerte y no le viene, que la buscan más que a un tesoro,

22 que se gozan en extremo, y se alegran de llegar al sepulcro;

23 al hombre que ha perdido su camino, a quien Elohim ha acorralado?

24 Mi gemido me sirve de comida; mi quejido se derrama como agua.

25 Porque lo que temía me ha sobrevenido; lo que me aterraba ha venido sobre mí.

26 No tenía reposo, ni tranquilidad, ni descanso, y vino el problema.

Elifaz reprende a Iyov

4 Entonces Elifaz el temanita dijo en respuesta: 2 Si uno se aventura a cruzar una palabra contigo, ¿será demasiado? ¿Pero quién puede recoger sus palabras?

3 Mira, tú has animado a muchos; has fortalecido manos debilitadas.

4 Tus palabras han evitado que caiga el que tropieza; has abrazado rodillas que cedían.

5 Pero ahora que te toca a ti, es demasiado; te alcanza a ti, y no tienes valor.

6 ¿No cifras tu esperanza en tu piedad, en tu confianza, en tu integridad?

7 Piensa ahora, ¿qué inocente ha perecido jamás? ¿Dónde han destruido al recto?

8 Hasta donde he visto, los que aran el mal y siembran la perversidad la cosechan.

9 Percen por un soplo de Elohim, desaparecen al aliento de su nariz.

10 El león puede rugir, el cachorro puede aullar, pero los dientes del rey de las bestias se rompen.

11 El león perece por falta de presa, y sus crías se dispersan.

12 Me vino una palabra en secreto; mi oído captó un susurro de ello.

13 En visiones nocturnas llenas de pensamientos, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,

14 Temor y temblor vinieron sobre mí, haciendo temblar de miedo todos mis huesos.

15 un viento pasó junto a mí, haciendo encrespármeme los vellos.

16 Se detuvo; su apariencia era extraña para mí; una forma se vislumbraba ante mis ojos; oí un murmullo, una voz:

17 “¿Pueden los mortales ser exonerados por Elohim? ¿Puede el hombre ser excusado por su Hacedor?

18 Si no puede Él confiar en sus propios servidores, y tiene reproches para sus mensajeros,

19 cuánto menos los que moran en casas de barro, cuyo origen es el polvo, que se aplastan como la polilla,

20 que se rompen entre el amanecer y el oscurecer, pereciendo para siempre, inadvertidos.

21 Se les levanta el cordón y mueren, y no con

sabiduría”.

5 ¡Llama ahora! ¿Responderá alguien? ¿A quién entre los seres santos te volverás.

2 La molestia mata al necio; la pasión mata al simplón.

3 Yo mismo vi a un necio que había echado raíces; impulsivamente, maldijo su hogar:

4 Que sus hijos estén lejos del éxito; sean oprimidos en la plaza sin que nadie los libre;

5 que los hambrientos devoren su cosecha, llevándose la en canastas; que los sedientos se traguen su riqueza.

6 El mal no crece del suelo, ni la maldad brota de la tierra;

7 porque el hombre nace para hacer maldades, como vuelan hacia arriba las chispas.

8 Pero yo recurriría a Elohim; expondría mi caso delante de Elohim,

9 que realiza grandes obras que no se pueden escrutar, cosas maravillosas sin número;

10 que le da lluvia a la tierra, y envía agua sobre los campos;

11 que levanta al humillado y lo pone en alto, para que el abatido esté seguro en victoria;

12 que tuerce el designio de los tramposos para que sus manos no alcancen éxito;

13 que atrapa a los astutos en su propia astucia; los planes de los tramposos son perversos.

14 Por el día encuentran tinieblas, a la tarde tantean como en la noche.

15 pero salva al necesitado de la espada de sus bocas, de las garras del fuerte.

16 Así que hay esperanza para el desdichado, la boca de la maldad se detiene.

17 Mira qué feliz es el hombre a quien Elohim reprende; no rechaces la disciplina de Shaday.

18 Él hiere, pero también venda; él corta, pero sus manos curan.

19 Él te librará de seis problemas; en siete ningún mal te alcanzará:

20 En el hambre te redimirá de la muerte; en guerra, de la espada.

21 Serás protegido de la lengua que azota; no tendrás temor cuando venga la violencia.

22 Te reirás de la violencia y del hambre, y no tendrás temor de bestias salvajes.

23 Porque tendrás una alianza con las rocas en el campo, y las bestias del campo serán tus aliadas.

24 Sabrás que todo va bien en tu carpa; cuando visites a tu esposa nunca fallarás.

25 Verás que tu prole es mucha, tus descendientes como la hierba de la tierra.

26 Irás al sepulcro en edad bien avanzada, se recogen las espigas de grano en su época.

27 Mira, nosotros hemos investigado esto y es así; óyelo y acéptalo.

Iyov reprocha la actitud de sus amigos

6 Entonces dijo Iyov en respuesta:

2 Si se pesaran mis angustias, si se pusiera toda mi calamidad en balanzas,

3 pesaría más que la arena del mar; por eso es que hablo temerariamente.

4 Porque las flechas de Shaday están en mí; mi espíritu absorbe su veneno; los terrores de Elohim están en fila contra mí.

5 ¿Rebuzna el asno salvaje cuando tiene hierba? ¿Muge un buey sobre su forraje?

6 ¿Puede comerse sin sal algo desabrido? ¿Puede tener algún sabor el jugo de malva?

7 Yo me niego a tocarlos; son como comida cuando estoy enfermo.

8 Quisiera que se me concediera mi petición, que Elohim me diera lo que deseo;

9 quisiera que Elohim hubiera consentido en aplastarme, que hubiera soltado la mano y me hubiera cortado.

10 Entonces esto sería mi consuelo, mientras me retorció en crueles dolores: que no suprimí mis palabras contra el Santo.

11 ¿Qué fuerza tengo yo para soportar? ¿Cuánto tiempo viviré para que tenga que ser paciente?

12 ¿Es mi fuerza la fuerza de una roca? ¿Es mi carne de bronce?

13 Verdaderamente, no me puedo ayudar a mí mismo; estoy privado de recursos.

14 Un amigo le debe lealtad al que falla, aunque olvide el respeto al Omnipotente;

15 mis camaradas son inconstantes como un arroyo, como un cauce por el que una vez pasaron corrientes.

16 Se opacan con el hielo; la nieve los oscurece;

17 pero cuando se derriten, se evaporan; en el calor, desaparecen donde están.

18 Su ruta es torcida y con curvas; corren al desierto y perecen.

19 Las caravanas de Temán los miran; las procepciones de Sheba cuentan con ellos.

20 Se decepcionan de sus esperanzas; cuando llegan al lugar se quedan espantados.

21 Así ustedes son como nada: a la vista de la desgracia, se asustan.

22 ¿Les dije yo a ustedes: “Necesito su regalo; páguenme un soborno de su riqueza;

23 librenme de las garras de mi enemigo; rediman-

me de los hombres violentos”?

24 Enséñenme; estaré callado; díganme en qué estoy equivocado.

25 Cuán eficaces son las palabras honradas; pero ¿qué clase de reprensión viene de ustedes?

26 ¿Planean ustedes palabras de reprensión, pero cuentan como viento las palabras de un hombre sin esperanza?

27 Ustedes hasta echarían suertes sobre un huérfano, o cambiarían a su amigo.

28 Ahora sean buenos y enfréntenseme; no les mentiré en la cara.

29 ¡Apláquense! Que no haya injusticia; ¡apláquense! aún estoy en lo correcto.

30 ¿Hay injusticia en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir el mal?

Iyov argumenta contra el Creador

7 Verdaderamente el hombre tiene un término de servicio sobre la tierra; sus días son como los de un asalariado,

2—como un esclavo que suspira por las sombras [de la tarde], como un asalariado que espera por su paga.

3 Así se me han asignado meses en vano; noches de miseria se me han entregado.

4 Cuando me acuesto, pienso: “¿Cuándo me levantaré?” Pero la noche se me alarga, y me hastío de voltearme hasta el crepúsculo de la mañana.

5 Mi carne está cubierta de gusanos y costras; mi piel está cuarteada y enconada.

6 Mis días vuelan más veloces que la lanzadera de un tejedor, y llegan a su fin sin esperanza.

7 Considera que mi vida no es más que viento; nunca volveré a ver la felicidad.

8 El ojo que me contempla no me verá; tu ojo me buscará pero me habré ido.

9 Como se disipa una nube, así el que baja a la Fosa no vuelve a subir;

10 No vuelve más a su hogar; su lugar no lo conoce.

11 Por mi parte, no hablaré con restricción; le daré voz a la angustia de mi espíritu; me quejaré en mi sentimiento de amargura.

12 ¿Soy yo el mar o el dragón, que has montado guardia sobre mí?

13 Cuando pienso: “Mi cama me consolará, mi lecho compartirá mi tristeza”,

14 tú me atemorizas con sueños, y me aterrorizas con visiones,

15 hasta que prefiero la estrangulación, la muerte, antes que mi desecho de esqueleto.

16 Estoy hastiado de él. No viviré para siempre; déjame quieto, que mis días son un aliento.

17 ¿Qué es el hombre, que lo tienes en tanto, que fijas tu atención en él?

18 Lo inspeccionas cada mañana, lo examinas cada minuto.

19 ¿Es que no vas a apartar de mí tu mirada por un momento, y dejarme quieto, hasta que trague saliva?

20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, Vigilante de los hombres? ¿Por qué hacer de mí tu blanco, y una carga para mí mismo?

21 ¿Por qué no perdonas mi transgresión y excusas mi maldad? Porque pronto yaceré en el polvo; cuando me busques, me habré ido.

Bildad proclama la justicia de Shaday

8 Bildad el shuhita dijo en respuesta:

2 ¿Hasta cuándo vas a estar hablando cosas como esas? ¡Tus expresiones son un viento fuerte!

3 ¿Acaso Elohim pervertirá el derecho? ¿Pervertirá Shaday la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los despachó por la transgresión de ellos.

5 Pero si tú buscas a Elohim y le suplicas al Omnipotente,

6 si eres intachable y recto, él te protegerá, y le concederá bienestar a tu justo hogar.

7 Aunque tu comienzo sea pequeño, al final te harás muy grande.

8 Pregúntale a la generación pasada, estudia lo que han investigado sus padres

9—porque nosotros somos de ayer y no sabemos nada; nuestros días sobre la tierra son una sombra—

10 Seguramente ellos te enseñarán y te contarán, hablando de su entendimiento.

11 ¿Puede crecer el papiro sin pantano? ¿Puede crecer el pasto sin agua?

12 Mientras están aún tiernos, sin arrancar todavía, se secarán antes que cualquier otra hierba.

13 Así es el destino de todos los que se olvidan de Elohim; la esperanza del malvado queda en nada—

14 su esperanza pende de un hilo, su confianza es una telaraña.

15 Se apoya en su casa, y no queda en pie; la agarra, pero no se sostiene.

16 Se mantiene fresco aún en el sol; sus renuevos brotan en el jardín;

17 sus raíces están entretejidas alrededor de un montón, se agarran de una casa de piedra.

18 Cuando lo arrancan de su lugar, éste lo niega, [diciendo:] “Nunca te he visto”.

19 Esta es su feliz suerte; y de la tierra crecerán otros.

20 Seguramente Elohim no desprecia al intachable; no respalda a los malhechores.

21 Todavía llenará tu boca de risa, y tus labios de gritos de gozo.

22 Tus enemigos se vestirán de desgracia; la carpa del malvado se eliminará.

Incapacidad de Iyov para responderle a Elohim

9 Iyov dijo en respuesta:

2 Verdaderamente yo sé que es así: el hombre no puede ganar una demanda contra Elohim.

3 Si insistiera en un juicio con él, no contestaría ni a una acusación entre mil.

4 Sabio de corazón y poderoso en fuerza—¿quién lo desafió jamás y salió intacto?—

5 El que mueve montañas sin que se den cuenta, que las derriba en su ira;

6 que remueve la tierra de su lugar, hasta que tiemblan sus columnas;

7 que manda al sol que no brille; que sella las estrellas;

8 el que tendió solo el cielo, y caminó sobre el lomo del mar;

9 el que hizo la Osa y el Orión, las Pléyades, y las cámaras de viento sureño;

10 el que realiza grandes obras que no pueden escrutarse, y maravillas sin número.

11 Él me pasa por el lado—y no lo veo; va junto a mí, pero no lo percibo.

12 Él arrebató—¿y quién puede detenerlo? ¿Quién puede decirle: “¿Qué estás haciendo?”

13 Elohim no restringe su ira; hondo se hundan los ayudantes de Rahab.

14 ¿Cómo entonces puedo responderle, o escoger mis argumentos contra él?

15 Aunque tuviera yo la razón, no hablaría, sino que imploraría misericordia de mi juez.

16 Si yo lo invocara y él me respondiera, no creería que me prestaría atención.

17 Porque él me aplasta por un cabello, me hiere sin ninguna causa.

18 No me deja tomar aliento, sino que me llena de amargura.

19 Si es una prueba de fuerza—él es el fuerte; si es un juicio en la corte—¿quién lo convocará por mí?

20 Aunque yo fuera inocente, mi boca me condenaría; aunque fuera intachable, el probaría que soy corrupto.

21 Yo soy intachable—estoy perplejo; estoy hastiado de la vida.

22 Todo es lo mismo, por eso digo: “El destruye al intachable y al culpable”.

23 Cuando de pronto un azote trae muerte, él se burla del fracaso del inocente.

24 La tierra se la ha entregado al malvado; él le tapa

los ojos a sus jueces. Si no es él, ¿quién, entonces?

25 Mis días vuelan más rápido que un corredor; vuelan sin ver la felicidad;

26 pasan como botes de juncos, como águila que se abalanza sobre su presa.

27 Si yo dijera: “Me olvidaré de mi queja; abandonaré mi tristeza y me divertiré”;

28 seguiría atemorizado de todos mis sufrimientos; sé que no me tendrá por inocente.

29 Yo seré quien estará equivocado; ¿para qué entonces malgastar esfuerzos?

30 Si me lavara con jabón, si me limpiara las manos con lejía,

31 tú me hundirías en el lodo hasta que mis propias ropas me aborrecieran.

32 Él no es un hombre como yo para poder responderle, para poder ir a la ley juntos.

33 No hay árbitro entre nosotros que ponga su mano sobre los dos.

34 Si solamente apartara su vara de mí y no dejara que su terror me asustara,

35 entonces yo hablaría sin temor a él; porque sé que ahora no estoy así.

Iyov lamenta su condición

10 Estoy aborrecido de la vida; daré rienda suelta a mi queja, hablaré con la amargura que siento.

2 Le digo a Elohim: “No me condenes; déjame saber de qué me acusas.

3 ¿te beneficia defraudar, despreciar la obra de tus manos, mientras le sonríes al consejo de los malvados?

4 ¿Tiene ojos de carne? ¿Es tu visión la de meros hombres?

5 ¿Son tus días los de un mortal, son tus años los años de un hombre,

6 para que busques mi maldad y rebusques mi pecado?

7 Tú sabes que no soy culpable, y no hay quien libre de tu mano.

8 Tus manos me diseñaron y me formaron, luego destruyeron cada parte mía.

9 Considera que tú me formaste como barro; ¿me convertirás entonces en polvo?

10 Tú me derramaste como leche, me cuajaste como queso;

11 Me vestiste de piel y carne y me tejiste con huesos y nervios;

12 me prodigaste vida y cuidado; tu providencia vigiló mi espíritu.

13 Sin embargo estas cosas las guardaste en tu corazón; yo sé que tenías esto en mente:

14 vigilarme cuando pecaba y no limpiarme de mi

maldad;

15 Si salgo culpable—¡pobre de mí! Y aún si salgo inocente, no puedo alzar la cabeza; así de lleno estoy de vergüenza, y hundido en mi miseria.

16 ¡Es algo por lo cual estar orgulloso el cazarme como a un león, demostrarte maravilloso a través de mí una y otra vez!

17 Sigues enviando testigos nuevos contra mí, dejando que crezca tu enojo conmigo. Yo sirvo mi término y soy mi propio relevo.

18 ¿Por qué me dejaste salir del vientre? Hubiera mejor expirado antes de que viera algún ojo,

19 sería como si nunca hubiera sido, me habrían llevado del vientre al sepulcro.

20 Mis días son pocos, ¡así que desiste! Déjame tranquilo, deja que me divierta un poco

21 antes de que me vaya—para nunca volver—para la tierra de lóbrega oscuridad;

22 una tierra cuya luz es oscuridad, toda sombría y sin orden, cuya luz es como tinieblas”.

Tsofar acusa de maldad a Iyov

1 Entonces Tzofar el naamatita dijo en respuesta:

2 ¿Es incontestable una multitud de palabras? ¿Tiene que tener la razón el hombre locuaz?

3 Tu palabrería podrá callar a los hombres; podrás burlarte sin que te reprendan,

4 y decir: “Mi doctrina es pura, y he sido inocente a tu vista”.

5 Pero quisiera que Elohim se expresara, y él mismo te hablara.

6 Él te diría los secretos de la sabiduría, pues la sagacidad tiene muchos lados; y sabe que Elohim te ha pasado por alto parte de tu maldad.

7 ¿Descubrirías tú el misterio de Elohim? ¿Descubrirías el límite de Shaday?

8 Es más alto que el cielo—¿qué puedes tú hacer? Más hondo que la Fosa—¿qué puedes saber?

9 Su medida es más larga que la tierra y más ancha que el mar.

10 Si él pasa, o si confina, o si convoca asamblea, ¿quién puede detenerlo?

11 Porque él conoce a los hombres engañosos; cuando ve la maldad, ¿no la discierne?

12 Un hombre casquivano obtendrá entendimiento, cuando un burro salvaje nazca como hombre.

13 Pero si diriges tu mente y extiendes hacia él tus manos,

14 si hay maldad en tus manos, elimínala, y no dejes que la injusticia resida en tu morada;

15 entonces, libre de mancha, mantendrás la frente en alto, y cuando estés en aprietos, no temerás.

16 Entonces te olvidarás de tu sufrimiento; lo considerarás como aguas que ya pasaron.

17 La vida te será más resplandeciente que el mediodía; brillarás, serás como la alborada.

18 Estarás confiado, porque hay esperanza; y atrincherado, descansarás seguro.

19 Te recostarás sin que nadie te moleste; los grandes implorarán tu favor.

20 Pero los ojos de los malos languidecerán; no habrá para ellos escapatoria, y su esperanza será su último suspiro.

Iyov proclama el poder y la sabiduría de Yahweh

12 Entonces Iyov dijo en respuesta: **2** Ciertamente ustedes son [la voz del] pueblo, y con ustedes morirá la sabiduría.

3 Pero yo también, como ustedes, tengo una mente; y no soy inferior a ustedes. ¿Quién no sabe tales cosas?

4 He venido a ser un hazmerreír para mi amigo—”Uno que clama a Elohim, y él responde, intachablemente inocente”—un hazmerreír.

5 En el pensamiento del complacido hay desprecio para la calamidad; está lista para los pies que resbalan.

6 Los ladrones viven tranquilos en sus carpas, y los que provocan a Elohim están seguros, aquéllos que ha producido la mano de Elohim.

7 Pero pregúntales a los bestias, y ellas te enseñarán; a las aves del cielo, y te informarán.

8 O háblale a la tierra, ella te enseñará; a los peces del mar, y te informarán.

9 ¿Cuál de todos ellos no sabe que la mano de Yahweh ha hecho esto?

10 En sus manos está la vida de todo ser y el aliento de toda la humanidad.

11 Ciertamente, el oído prueba los argumentos como el paladar prueba la comida?

12 En los ancianos hay sabiduría; y en la mucha edad, entendimiento.

13 Con Elohim están la sabiduría y el valor; suyo es el consejo y el entendimiento.

14 Lo que él destruye, no se volverá a edificar; al que él aprisiona no habrá quien lo libre.

15 Cuando él detiene las aguas, se secan; cuando las deja ir, trastornan la tierra.

16 Con él están el poderío y el entendimiento; suyo es el que yerra y el que hace errar.

17 A los consejeros los despoja, y enloquece a los jueces.

18 Él les suelta los cinturones a los reyes, y los ciñe con una cuerda.

19 Hace ir desnudos a los sacerdotes, y extravía a los servidores del templo.

20 Priva del habla a los confiables, y a los ancianos les quita la razón.

21 Derrama menosprecio sobre los nobles, y afloja el cinturón de los fuertes.

22 Descubre los misterios de las tinieblas, y saca a la luz cosas oscuras.

23 Exalta las naciones, y luego las destruye; expande a los pueblos y luego los destruye.

24 Priva de entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra, y les hace errar sin rumbo en el vacío.

25 Van a tientas si luz en las tinieblas; los hace vagar como borrachos.

Iyov defiende su integridad

13 Todo esto lo han visto mis ojos; mis oídos lo han escuchado y entendido.

2 Lo que ustedes saben, yo también lo sé; en nada soy menos que ustedes.

3 Ciertamente, le hablaré al Omnipotente, insisto en argumentar con Elohim.

4 Pero ustedes inventan mentiras; todos ustedes son médicos fatulos.

5 Si tan siquiera se quedaran callados eso se les contaría como sabiduría.

6 Oigan ahora mis argumentos, escuchen mi defensa.

7 ¿Van a hablar ustedes injustamente en favor de Elohim? ¿Van a hablar con engaño en su favor?

8 ¿Le van a mostrar parcialidad? ¿Van a defender la causa de ha'El?

9 ¿Les irá bien cuando él los examine? ¿Se burlarán de él como quien se burla de un hombre?

10 Ciertamente él los reprenderá, si en secreto muestran parcialidad.

11 La majestad de él los espantará, y caerá sobre ustedes su pavor.

12 Las máximas de ustedes son proverbios absurdos; sus defensas son insustanciales.

13 Quédense callados; yo voy a hablar, venga lo que venga sobre mí.

14 ¿Por qué he de morderme los labios con los dientes? Voy a poner mi vida en mi manos.

15 Puede que él me mate; puede que no tenga yo esperanza; pero defenderé mi causa delante de él.

16 En esto también está mi salvación: en que ningún impío puede estar en mi presencia.

17 Oigan bien mis palabras; presten atención a mi discurso.

18 Miren ahora, yo he preparado un caso; sé que lo voy a ganar.

19 ¿Porque quién es el que me va a desafiar? Entonces me quedaría callado y expiraría.

20 Sólo dos cosas no haga conmigo, para que no

tenga que esconderme de ti:

21 Aparta de mí tu mano, y que no me espante tu terror.

22 Entonces llámame y yo responderé; o yo hablaré, y tú me responderás:

23 ¿Cuántas son mis faltas y mis pecados? Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me tratas como a un enemigo?

25 ¿Vas a aterrar a una hoja caída? ¿Vas a perseguir a una paja seca?

26 Pues decretas contra mí cosas amargas, y me haces responder por los pecados de mi juventud.

27 Pones mis pies en el cepo y vigilas todas mis sendas; ¡me sigues los pasos!

28 Así el hombre se gasta como un trapo, como un vestido comido por la polilla.

Iyov filosofa sobre la brevedad de la vida

14 El hombre, nacido de mujer, es corto de vida y lleno de problemas.

2 Brota como una flor y se marchita; se desvanece como una sombra y no perdura.

3 ¿Sobre uno así fijas tu mirada? ¿Vas a ir a juicio conmigo?

4 ¿Quién puede sacar algo limpio de lo inmundo? ¡Nadie!

5 Sus días están determinados: tú conoces el número de sus meses; tú le has fijado límites que no puede traspasar.

6 Aparta de él tu mirada, para que descansa hasta que, cual jornalero, haya concluido su día.

7 Para el árbol hay esperanza; si lo cortan, se renovará; sus retoños no cesarán.

8 Si su raíz se envejece en la tierra y su tronco muere en el suelo,

9 al percibir el agua reverdecerá y echará ramas como planta.

10 Pero los mortales languidecen y desaparecen; el hombre expira, ¿y dónde está?

11 Las aguas de un lago se agotan, y un río mengua y se seca;

12 así yace el hombre para no volver a levantarse; despertará solamente cuando ya no haya cielo, sólo entonces se levantará de su sueño.

13 ¡Cómo quisiera que me escondieras en la Fosa, que me ocultaras hasta que se apaciguara tu furor, y que fijaras un plazo para atenderme!

14 Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré hasta que llegue mi relevo.

15 Entonces llamarás, y yo te responderé; pondrás tu corazón en la obra de tus manos.

16 Entonces no me contarás los pasos, ni vigilarás

mi pecado.

17 Mi transgresión estará sellada en una bolsa; tú encubrirás mi iniquidad.

18 Las montañas caen y se deshacen; las peñas se zafan de su lugar.

19 Las aguas desgastan las piedras; los torrentes erosionan la tierra; así destruyes la esperanza del hombre.

20 Para siempre prevaleces contra él y perece; desfigurás su rostro y lo despides.

21 Sus hijos alcanzan honores y él no lo sabe; son humillados y él no se percata.

22 Siente solamente el dolor de su carne, y su espíritu hace duelo por él.

Elifaz reprende a Iyov

15 Entonces Elifaz el temanita dijo en respuesta:

2 ¿Acaso responde un sabio con opiniones vanas, y llena su vientre de viento oriental?

3 ¿Debería de argumentar con expresiones inútiles, con palabras sin provecho?

4 Tú anulas la piedad y restringes la oración a Elohim.

5 Tu pecaminosidad dicta tu habla, por eso adoptas un lenguaje astuto.

6 Tu propia boca te condena –no yo; tus labios testifican contra ti.

7 ¿Fuiste tú el primer hombre que nació? ¿Fuiste creado antes que las colinas?

8 ¿Has escuchado en el concilio de Elohim? ¿Tienes posesión exclusiva de la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos nosotros? ¿Qué entiendes tú que nosotros no entendamos?

10 Entre nosotros hay ancianos muy canosos, mucho mayores que tu padre.

11 ¿No te basta el consuelo de Elohim, y las palabras que te dice con ternura?

12 ¿Cómo te ha arrebatado tu corazón, cómo te han fallado tus ojos,

13 para que ventiles tu ira contra Elohim, y dejes salir tales palabras de tu boca!

14 ¿Qué es el hombre para que se limpie de culpa, el nacido de mujer, para que tenga la razón?

15 Si Elohim no se fiana de sus santos; ni aún el cielo está sin culpa ante sus ojos,

16 ¿cuánto menos el abominable y corrupto, el hombre que bebe maldad como agua?

17 Yo te informaré, escúchame; te contaré lo que he visto–

18 lo que los sabios nos han transmitido de sus padres, y no nos lo han negado;

19 sólo a ellos les fue dada la tierra, y ningún extraño

pasó entre ellos.

20 El impío se retuerce en tormento todos los días; y un cierto número de años se han reservado para el tirano.

21 Sonidos espantosos resuenan en sus oídos; cuando está en paz le cae encima un ladrón.

22 Nunca está seguro de que ha de volver de las tinieblas; una espada se le queda mirando a la cara.

23 Vaga en busca de pan –¿y dónde está? Sabe que el día de las tinieblas está listo para él.

24 Los problemas lo aterrorizan, la ansiedad lo domina, como un rey que espera un ataque.

25 Porque ha extendido su mano contra Elohim, y se ha hecho el héroe contra Shaday.

26 Porque embiste contra él desafiadamente, con su escudo gruesamente recamado.

27 Su cara está cubierta de gordura y su cintura de pliegues de grasa.

28 Habita en ciudades condenadas a la ruina, en casas que nadie vivirá, que están destinadas a ser escombros.

29 No se enriquecerá; no le durarán sus bienes; su producto no se doblará hasta el suelo.

30 Nunca escapará de las tinieblas; las llamas secarán sus ramas; por el soplo de Su boca desaparecerá.

31 No confiarán en él; será engañado por la falsedad, y la falsedad será su recompensa.

32 Se secará antes de tiempo, sin que hayan retollado jamás sus ramas.

33 Como la vid dejará caer sus uvas sin madurar; arrojará sus flores como el olivo.

34 Porque la compañía de los impíos es estéril; y el fuego consume las moradas del sobornador;

35 porque han concebido maldad, y han dado a luz iniquidad; y su vientre ha producido engaño.

Iyov se queja contra Shaday

16 Iyov dijo en respuesta:

2 Muchas veces he oído cosas como éstas; todos ustedes son consoladores fastidiosos.

3 ¿No tienen límite las palabras vacías? ¿Qué te aflige para que hables?

4 Yo también hablaría como ustedes si estuviera en su lugar; los abrumaría de palabras; sacudiría mi cabeza por ustedes.

5 Yo los alentaría con palabras, el movimiento de mis labios traería alivio.

6 Si hablo, mi dolor no se va a aliviar; y si no hablo –¿qué habré perdido?

7 Ahora Él me tiene agobiado de veras; Tú has destruido toda mi compañía,

8 me has llenado de arrugas; mi debilidad sirve de

testigo, testifica contra mí.

9 En su furor me despedaza y me persigue; contra mí hace crujir sus dientes; mi Satán me apuñala con la mirada.

10 Me abren la boca; burlándose de mí, me dan en la cara, se inflaman contra mí.

11 Elohim me entrega al perverso, me ha empujado a las garras de los impíos.

12 Yo estaba tranquilo, y él me destrozó en pedazos; me agarró por el cuello y me despedazó; me puso como su blanco;

13 sus arqueros me rodearon; atravesó mis riñones, ni tuvo compasión; derramó por tierra mi hiel.

14 Abrió brechas en mí, brecha tras brecha; arremetió contra mí como un guerrero.

15 Cosí ropa de luto sobre mi piel; hundí mi gloria en el polvo.

16 Mi cara está roja por el llanto; la oscuridad me cubre los ojos,

17 sin ninguna injusticia de mi parte y a pesar de ser pura mi oración.

18 ¡Oh tierra, no encubras mi sangre! ¡Que no haya lugar de reposo para mi clamor!

19 Verdaderamente, ahora mi testigo está en el cielo; en las alturas está el que puede testificar por mí.

20 Oh mis defensores, mis amigos, mis ojos derraman lágrimas ante Elohim,

21 Que Él arbitre entre el hombre y Elohim como entre el hombre y su prójimo!

22 Porque unos pocos años más pasarán, y yo me iré por el camino sin retorno.

17 Mi espíritu está aplastado, mis días se extinguen; el sepulcro me espera.

2 Verdaderamente los burladores me hacen compañía, y mis ojos se cierran ante sus provocaciones.

3 ¡Ven ahora, deposita contigo una fianza para mí! ¿Quién me dará una mano?

4 Tú has ocultado el entendimiento de sus mentes; por eso no debes exaltarlos.

5 Hay quien denuncia a sus amigos por una parte [de su propiedad], y los ojos de sus hijos desfallecen.

6 Él me expuso como refrán entre la gente; he venido a ser el horror de toda cara.

7 Mis ojos me fallan por la angustia; todas las formas me parecen como sombras.

8 Los rectos se asombran de esto; el inocente se levanta contra el impío.

9 El justo se aferra a su camino; el limpio de manos aumentará sus fuerzas.

10 Pero vuelvan ahora todos ustedes; vengan, no hallaré ningún sabio entre ustedes.

11 Se han acabado mis días; se han deshecho mis

tendones, las ligaduras de mi corazón.

12 Ellos dicen que la noche es día, que la luz está aquí, frente a las tinieblas.

13 Si tengo que esperar la Fosa como mi casa, y hacer mi cama en las tinieblas,

14 decirle al Hoyo: “Tú eres mi padre”, y a los gusanos: “Mi madre y mi hermana”,

15 ¿dónde está, entonces, mi esperanza? ¿Quién puede ver esperanza para mí?

16 ¿Descenderán a la Fosa? ¿Bajaremos juntos hasta el polvo?

Bildad describe la suerte de los malos

18 Entonces Bildad el sujita dijo en respuesta: 2 ¿Hasta cuándo? ¡Pónganle fin a las palabras? Consideren, y después hablaremos.

3 ¿Por qué nos tienen por animales, nos consideran ustedes como torpes?

4 ¡Ustedes que se despedazan a sí mismos con furor! –¿Se perturbará el orden de la tierra por tu causa? ¿Se zafará la peña de su lugar?

5 Ciertamente, la luz de los impíos se apaga; no resplandece la llama de su fuego.

6 La luz se oscurece en su morada; se le apaga la lámpara.

7 Sus malvados pasos se hacen estrechos; su propio plan lo hace caer.

8 Sus propios pies lo dirigen a la red; deambula en la maraña.

9 Una trampa lo atrapa por el talón; el enredo se apodera de él.

10 Para él está escondida una cuerda en el suelo; para él hay un lazo en el sendero.

11 Por todas partes lo asaltan los terrores, y hacen que vuelen sus pies.

12 Su progenie pasa hambre; a su esposa le espera el desastre.

13 Se consumen los tendones bajo su piel; el primogénito de la muerte consume sus tendones.

14 Lo arrancan de la seguridad de su morada; el terror lo conduce ante el rey.

15 Se aloja en su carpa desolada; esparcen azufre sobre su casa.

16 Por abajo se secan sus raíces, y por arriba se marchitan sus ramas.

17 Toda mención de él desaparece de la tierra; no tiene nombre en las calles.

18 Lo arrojan de la luz a las tinieblas; lo echan fuera del mundo.

19 No tiene prole ni descendiente entre su pueblo; ni sobreviviente donde una vez vivió.

20 Las generaciones por venir se horrorizarán de su destino, como los anteriores se sobrecogen por el

espanto.

21 “Éstas eran las moradas del impío; aquí estaba el lugar del que no conoció a Elohim”.

Iyov confía en que Elohim lo justificará

19 Iyov dijo en respuesta:

2 ¿Hasta cuándo angustiarán ustedes mi espíritu y me triturarán con palabras?

3 Ya me han injuriado diez veces, y no se avergüenzan de atacarme.

4 Si en verdad he errado, conmigo permanece mi error.

5 Aunque ustedes se jactan contra mí, reprochándome con mi desgracia,

6 sin embargo saben que Elohim ha actuado mal conmigo; me ha envuelto en su red.

7 Yo grito: “¡Violencia!”, pero no me responden; doy voces, pero no consigo justicia.

8 Él me ha cerrado el camino; no puedo pasar; ha puesto tinieblas en mi sendero.

9 Me ha despojado de mi gloria, me ha quitado la corona de la cabeza.

10 Por todos lados me despedaza, perezco; arranca mi esperanza como a un árbol.

11 Enciende su furor contra mí; me considera como a uno de sus Satáns.

12 Sus tropas avanzan juntas; allanan su camino contra mí, y acampan alrededor de mi carpa.

13 Él apartó de mí a mis hermanos; mis amigos me abandonan.

14 Mis parientes se han ido; mis amigos me han olvidado.

15 Mis dependientes y mis criadas me consideran un extraño; soy un extranjero para ellos.

16 Llamo a mi siervo, y no responde; yo mismo lo tengo que rogar.

17 Mi aliento es repulsivo para mi esposa; les apesto hasta a mis hijos.

18 Hasta los niños me desprecian; cuando me levanto, hablan contra mí.

19 Todos mis amigos íntimos me detestan; aquéllos a quienes amo se han vuelto contra mí.

20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne; he escapado por un pelo.

21 ¡Compadézcanse de mí! ¡Compadézcanse de mí; ustedes son mis amigos! Porque la mano de Elohim me ha golpeado.

22 ¿Por qué me persiguen ustedes como lo hace Elohim, perjudicándome insaciablemente?

23 ¡Oh, si se escribieran mis palabras! ¡Oh, si se registrarán en un libro!

24 ¡Si se grabaran para siempre en una roca con un cincel de hierro y con plomo!

25 Pero yo sé que mi Vindicador vive, y al final testificará sobre la tierra—

26 esto, después que hayan deshecho mi piel. Pero aún en mi carne he de ver a Elohim,

27 yo mismo, no otro, lo contemplaré; lo veré con mis propios ojos: Mi corazón se consume dentro de mí.

28 Ustedes dicen; “¿Cómo lo acosaremos? La raíz del asunto se halla en él”.

29 Tengan temor de la espada, porque la furia [de ustedes] es iniquidad digna de espada; ¡sepan que hay un juicio!

Tsofar describe las calamidades de los malos

20 Tsofar el naamatita dijo en respuesta: 2 En verdad, mis pensamientos me urgen a responder (es a causa de mis sentimientos

3 cuando oigo reprensión que me insulta); un espíritu de mi entendimiento me mueve a responder.

4 ¿Acaso no sabes esto, que desde tiempo inmemorial, desde que se puso al hombre sobre la tierra,

5 el gozo de los malvados ha sido breve, la felicidad del impío ha sido fugaz?

6 Aunque se suba hasta el cielo, y su cabeza alcance a las nubes,

7 perece para siempre, como su propio excremento; los que lo vean dirán: “¿Dónde está él?”

8 Como un sueño se esfuma y no lo pueden hallar; se disipa como una visión nocturna.

9 Los ojos que lo veían no lo ven más; no lo vuelven a ver en su lugar.

10 Sus hijos les piden favores a los pobres; sus propias manos tienen que devolver su riqueza.

11 Sus huesos, aún llenos de vigor, yacer con él en el polvo.

12 Aunque el mal sea dulce en su boca, y lo esconda debajo de su lengua,

13 aunque lo guarde y no lo deje ir, y lo retenga en su paladar,

14 su comida se convierte dentro de él en veneno de víboras.

15 Las riquezas que se tragó, las vomita; Elohim se las saca de su vientre.

16 Chupa veneno de serpientes; lo matará la lengua de la víbora.

17 No disfrutará los arroyos, los ríos de miel, los arroyos de leche.

18 Devolverá el fruto de su labor sin haberlo tragado; el valor de las riquezas, sin haberlas digerido.

19 Porque oprimió y torturó a los pobres, no edificará la casa que tomó por la fuerza.

20 No verá a sus hijos tranquilos; no preservará ni uno de sus seres queridos.

21 Sin un sobreviviente que la disfrute, su fortuna no

prosperará.

22 Cuando tenga todo lo que desea, vendrá el problema; lo azotarán infortunios de todas clases.

23 Eso llenará su estómago; Elohim desatará sobre él su ira ardiente, y hará llover sobre él sus armas.

24 Huyendo de las flechas de hierro, lo atraviesa una flecha de bronce.

25 Hundida y atravesada en su cuerpo, la hoja, a través de su hiel, lo llena de terror.

26 Densas tinieblas le esperan a sus atesorados; un fuego sin atizar lo consumirá; los que sobrevivan en su morada quedarán quebrantados.

27 El cielo le revelará su iniquidad; la tierra se levantará contra él.

28 A su familia la arrastrarán por un torrente, la expulsarán en el día de Su furor.

29 Esta es la porción del hombre impío de parte de Elohim, la heredad que Elohim ha ordenado para él.

Iyov afirma que los malos prosperan

21 Iyov dijo en respuesta:

2 Escuchen bien lo que digo, y sea esto su consuelo.

3 Sopórtense mientras hablo, y después que yo haya hablado, pueden burlarse.

4 ¿Acaso se dirige mi queja a algún hombre? ¿Por qué no he de perder la paciencia?

5 Mírenme y horrorícense, y pónganse la mano sobre la boca.

6 Cuando pienso en eso me espanto; y un estremecimiento se apodera de mi cuerpo.

7 ¿Por qué los impíos siguen viviendo, prosperan y se hacen ricos?

8 Sus hijos están siempre con ellos, y ven los hijos de sus hijos.

9 Sus hogares están seguros, sin temor; no sienten la vara de Elohim.

10 Su toro fecunda sin fallar; sus vacas paren y no pierden crías.

11 Dejan correr a sus pequeños como ovejas, y sus niños van danzando.

12 Cantan al son del tamboril y del arpa, y se regocijan al son de la flauta.

13 Pasan sus días en felicidad, y bajan a la Fosa en paz.

14 Le dicen a ha'El: “¡Apártate de nosotros, no queremos aprender tus caminos.

15 ¿Quién es Shaday para que le sirvamos? ¿Qué ganaremos con orarle a él?”

16 La felicidad de ellos no está en sus propias manos. (¡Lejos están de mí los pensamientos de los impíos!)

17 ¡Cuán raras veces se apaga la lámpara de los

impíos, o les sobreviene la calamidad que merecen, o Él les reparte [su] parte de la ira!

18 ¡Que lleguen a ser como paja al viento, como paja que arrebatara el torbellino!

19 [Ustedes dicen:] “Elohim está reservando su castigo para sus hijos”. ¡Que se le pague a él con lo mismo, para que lo sienta!

20 ¡Que sus ojos vean su ruina, y que beba de la ira de Shaday!

21 Porque, ¿qué le importa a él el destino de su familia, cuando el número de sus meses llega a su fin?

22 ¿Se le puede enseñar sabiduría a Elohim, al que juzga desde tales alturas?

23 Uno muere con una salud robusta, estando bien tranquilo y sin problemas;

24 con sus baldes llenos de leche; y sus huesos empapados de tuétano.

25 Y otro muere amargado, sin haber probado jamás la felicidad.

26 Ambos yacen en el polvo y los cubren los gusanos.

27 Oh, yo conozco sus pensamientos y las tácticas que planearán contra mí.

28 Ustedes dirán: “¿Dónde está la casa del noble? —¿Y dónde está la carpa donde moraban los impíos?”

29 Debieron haber consultado a los que pasan por el camino; no pueden negar la evidencia de ellos.

30 Porque al malo lo preservan en el día de la calamidad, en el día que se conduce la ira.

31 ¿Quién lo reprende en su propia cara? ¿Quién le da su merecido por lo que ha hecho?

32 A él lo conducen al sepulcro, y se hace vigilia en su tumba.

33 Los terrones del valle son dulces para él, todo el mundo lo sigue, y son innumerables los que lo preceden.

34 ¿Por qué entonces me ofrecen ustedes consuelo hueco? De sus respuestas sólo queda la perfidia.

Elifaz acusa a Iyov de gran maldad

22 Elifaz el temanita dijo en respuesta: 2 ¿Puede el hombre fuerte serle útil a Elohim? ¿Puede el hombre inteligente serle de provecho?

3 ¿Gana algo Shaday con que tú seas justo? ¿Se beneficia con que tú conducta sea intachable?

4 ¿Es por tu piedad que él te reprende o entra en juicio contigo?

5 Tú sabes que tu maldad es grande, y que tus iniquidades no tienen límite.

6 Tú tomas prenda de tus hermanos sin razón, y los dejas desnudos, despojados de sus ropas.

7 No le das de beber agua al cansado; le niegas el pan al hambriento.

8 La tierra le pertenece al fuerte; la ocupa el privilegiado.

9 Tú has despedido a las viudas con las manos vacías; la fuerza de los huérfanos se quebranta.

10 Por eso hay trampas a tu alrededor, y te asustan los terrores repentinos,

11 o las tinieblas, de modo que no puedes ver; te cubre un diluvio de aguas.

12 Elohim está en las alturas celestiales; Observa las elevadas estrellas, cuán altas están!

13 Sin embargo, tú dices: “¿Qué sabe Elohim? ¿Podrá gobernar a través de la densa nube?”

14 Las nubes le son un velo y no puede ver mientras se pasea por el circuito del cielo”.

15 ¿Has observado el viejo camino que han transitado los hombres malvados;

16 cómo fueron arrebatados antes de su tiempo y sus fundamentos se derramaron como un río?

17 Ellos le decían a ha'El: “Apártate de nosotros”; ¿qué puede hacer Shaday?”

18 Pero fue él quien llenó sus casas de bienes. (¡Lejos están de mí los pensamientos de los impíos!)

19 Los justos, al verlo, se gozaban; el inocente se burlará:

20 “De veras han sido destruidos sus bienes, y el fuego ha consumido lo que quedó de ellos”.

21 Acércate a Él de todo corazón, por ello te vendrán cosas buenas.

22 Acepta instrucción de su boca; pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te vuelves al Omnipotente, serás restaurado, si alejas de tu morada la maldad;

24 si consideras al tesoro como polvo, al oro de Ofir, como piedras del arroyo,

25 y si Shaday es tu tesoro y tu plata más escogida,

26 cuando busques el favor de Shaday, y alces tu rostro hacia Elohim,

27 orarás a él, y él te escuchará; y podrás pagar tus votos.

28 Decidirás algo, y se te realizará; y la luz brillará sobre tus asuntos.

29 Cuando otros se hundan, tú dirás que es orgullo; porque Él salva al humilde.

30 Él libraré al inocente; se libraré por la limpieza de tus manos.

Iyov desea abogar su causa delante de Elohim

23 Iyov dijo en respuesta:

2 Hoy también es amarga mi queja; mi fuerza se agota por causa de mi gemido.

3 Quisiera saber cómo llegar hasta Él, cómo llegar a su morada.

4 Expondría delante de él mi causa y llenaría mi

boca de argumentos.

5 Yo sabría qué respuestas tendría Él para mí, y cómo me respondería.

6 ¿Contendería conmigo insoportablemente? ¿Seguramente no me acusaría!

7 Allí él disculparía al justo, y yo me libraría para siempre de mi Juez.

8 Pero si voy al oriente—él no está allí; y si voy al occidente—aún no lo percibo.

9 al norte—como está escondido, no lo diviso; al sur—está oculto, y no puedo verlo.

10 Pero él conoce el camino en que ando; si me pone a prueba, saldré puro como oro.

11 Yo he seguido en sus huellas; he guardado su camino sin apartarme.

12 No me he desviado de lo que han mandado sus labios; he atesorado sus palabras más que mi pan cotidiano.

13 Pero él es único; ¿quién lo hará desistir? Todo lo que desea, lo hace.

14 Porque Él completará mi plazo, pero tiene a su disposición muchos otros.

15 Por eso me aterrorizo en su presencia; cuando lo considero, le tengo miedo.

16 Elohim ha debilitado mi valor; Shaday me ha aterrorizado.

17 Sin embargo no me han silenciado las tinieblas; Él ha ocultado de mí la densa oscuridad.

Iyov se queja de que Shaday es indiferente ante la maldad

24 ¿Por qué no ha reservado tiempos para juicio Shaday? Aun los que están cerca de él no pueden prever sus acciones.

2 La gente remueve los linderos, roba rebaños y los apacienta;

3 se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de la viuda;

4 a los necesitados los desvían del camino; a todos los pobres de la tierra los fuerzan a esconderse.

5 Como los asnos monteses del desierto, salen a su trabajo en busca de una presa; el desierto les provee sustento para sus pequeños.

6 Cosechan en el campo su forraje y rebuscan en la viña del impío.

7 Pasan la noche desnudos por falta de ropa, no tienen cubierta contra el frío.

8 Se empapan con la lluvia de los montes, y a falta de refugio se abrazan a las rocas.

9 Arrancan del pecho a los infantes huérfanos, y toman en prenda al bebé de los pobres.

10 Andan desnudos por falta de ropa, y hambrientos, recolectan gavillas;

11 entre hileras [de olivos] exprimen el aceite; y sedientos, pisan uvas en lagares.

12 Los hombres gimen en la ciudad; claman los heridos de muerte; pero Elohim no lo considera un reproche.

13 Ellos son rebeldes contra la luz; son extraños a sus caminos, ni permanecen en su senda.

14 De tarde se levanta el asesino para matar al pobre y necesitado, y de noche actúa como ladrón.

15 Los ojos del adúltero aguardan el anochecer, pensando: "Nadie me verá entonces", y se enmascara.

16 En la oscuridad escalan las casas; de día se encierran; no conocen la luz.

17 Para ellos la mañana es oscuridad; es entonces que disciernen los terrores de la oscuridad.

18 ¡Que floten en la superficie de las aguas; que la porción de ellos sea maldita en la tierra; que ninguno vuelva por el camino de sus viñas!

19 ¡Que la sequía y el calor arrebaten sus aguas de nieve, y la Fosa arrebate a los que han pecado!

20 ¡Que el vientre materno se olvide de él; que sea dulce a los gusanos; que nadie lo recuerde; que sean quebrantados como árboles los malhechores!

21 ¡Que corteje a una mujer estéril que no da a luz, que deje a su viuda privada de bienes!

22 Aunque tenga fuerzas para levantar bueyes, ¡que viva sin seguridad de sobrevivir!

23 Pero Elohim le da seguridad en la cual confiar, y vigila sus asuntos.

24 Aunque sean ensalzados por un poco, ¡que desaparezcan; que sean abatidos, y se derritan como malvas, y se marchiten como cabezas de espiga!

25 Ciertamente, nadie puede desmentirme, ni probar que estoy equivocado.

Bildad niega que el hombre pueda justificarse delante de Elohim

25 Bildad el sujita dijo en respuesta:

2 El dominio y el terror son de Él; Él impone la paz en sus alturas.

3 ¿Pueden contarse sus tropas? ¿Sobre quién no brilla su luz?

4 ¿Cómo puede el hombre ser justo ante Elohim? ¿Cómo puede estar libre de culpa el que nace de mujer?

5 Si ni la misma luna es brillante, ni las estrellas son puras ante sus ojos.

6 ¡Cuánto menos el hombre, que es una lombriz; el ser humano, que es un gusano!

Iyov proclama la soberanía de Elohim

26 Entonces Iyov dijo en respuesta:

2 Tú ayudarías sin tener las fuerzas; librarías

con brazos que no tienen poder.

3 Sin tener sabiduría, ofreces consejo y das libremente tu orientación.

4 ¿A quién le has dirigido palabras? ¿El aliento de quién ha salido de ti?

5 Las sombras [de los muertos] tiemblan debajo de las aguas y de sus habitantes.

6 La Fosa está desnuda delante de Él, y el lugar de destrucción no tiene cubierta.

7 Él es quien despliega el Norte sobre el vacío, quien suspende la tierra sobre la nada.

8 Él encerró las aguas en Sus nubes, y las nubes no se rompen por su peso.

9 Él tapa la vista de Su trono, extendiendo una nube sobre él.

10 Él trazó una frontera sobre la superficie de las aguas, en el extremo donde se encuentra la luz con las tinieblas.

11 Las columnas del cielo se estremecen, atónitas ante Su reprección.

12 Él aquietó el mar con su poder; con su destreza derribó a Rahab.

13 Con su soplo calmó el cielo; su mano atravesó a la Serpiente Evasiva.

14 Estos son tan sólo vislumbres de Su dominio, un simple murmullo que percibimos de él; ¿quién puede absorber el trueno de sus obras portentosas?

Iyov describe el castigo de los malos

27 Iyov reanudó su discurso y dijo:

2 ¡Por Elohim que me ha quitado mi derecho! ¡Por Shaday que me ha amargado la vida!

3 Mientras haya vida en mí y esté en mi nariz el aliento de Elohim,

4 mis labios no hablarán perversidad, ni mi lengua proferirá engaño.

5 Lejos esté de mí el darles la razón; hasta que muera mantendré mi integridad.

6 Persisto en mi rectitud y no cederé; estaré libre de reproches mientras viva.

7 Que sea como el malvado mi enemigo, y como el malhechor el que se levanta contra mí.

8 Porque, ¿qué esperanza tiene el impío cuando lo talan, cuando Elohim le quita la vida?

9 ¿Escuchará Elohim su clamor, cuando se le venga encima la calamidad,

10 cuando busque el favor de Shaday, e invoque a Elohim en todo tiempo?

11 Yo les explicaré el poder de Elohim; no ocultaré lo que concierne al Omnipotente.

12 Si todos ustedes lo han visto, ¿por qué hablar tanta tontería?

13 Esta es la porción de parte de Elohim para el

hombre impío, la heredad que los tiranos reciben de parte de Shaday:

14 Si tiene muchos hijos—están señalados para la espada; sus descendientes nunca se saciarán de pan.

15 Sus sobrevivientes serán sepultados en una plaga, y sus viudas no llorarán.

16 Si amontona plata como polvo, y si amontona ropa como barro—

17 él la preparará, pero el justo se vestirá con ella, y el inocente repartirá la plata.

18 La casa que construye es un nido de pájaros, como la cabaña que hace un guardián.

19 Se acuesta rico, con [su riqueza] intacta; cuando abre los ojos ha desaparecido.

20 Los terrores lo alcanzan como un diluvio; la tormenta lo arrebató por la noche.

21 El viento oriental lo arrastra lejos, y se va; lo arranca de su lugar.

22 Entonces arremete contra él sin compasión; y trata de escapar de su poder.

23 Contra él bate las manos, y silba contra él desde su lugar.

El hombre en busca de la sabiduría

28 Hay una mina para la plata, y un lugar donde refinan el oro.

2 El hierro se extrae del polvo, y el cobre se funde de la piedra.

3 El hombre pone fin a la oscuridad, examina todos los límites, las rocas en las más profundas tinieblas.

4 Abren minas lejos de las poblaciones, [en lugares] olvidados por los transeúntes; destituidos de los hombres, extremadamente alejados.

5 La tierra, de la cual crece el alimento, se transforma abajo como con fuego.

6 Sus piedras son fuente de zafiros; contiene también polvo de oro.

7 Ningún ave de rapiña conoce esa senda; ni jamás la ha mirado el ojo del halcón.

8 Nunca la han pisoteado fieras arrogantes, ni la ha cruzado el león.

9 El hombre extiende su mano hacia el pedernal, y trastorna de raíz las montañas.

10 Abre canales en las rocas; sus ojos ven todo lo preciado.

11 Represa las fuentes de los ríos de modo que lo escondido salga a la luz.

12 Pero, ¿dónde se puede hallar la sabiduría? ¿Dónde está la fuente del entendimiento?

13 Ningún hombre puede asignarle un valor; no se puede hallar en la tierra de los vivos.

14 El océano dice: “Ella no está en mí”. El mar dice: “Yo no la tengo”.

15 No puede cambiarse por oro, ni se puede pagar plata como su precio.

16 No se puede pagar por ella con el más fino oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro.

17 Ni el oro ni el cristal comparan con su valor; ninguna vasija de oro fino se puede cambiar por ella.

18 El coral y el cristal de roca no se pueden mencionar junto a ella; pues el valor de la sabiduría es mayor que el de los rubíes.

19 El topacio de Kush no iguala su valor; no se puede pagar por ella con oro puro.

20 ¿Pero de dónde proviene la sabiduría? ¿Dónde está la fuente del entendimiento?

21 Está oculta de los ojos de todo ser viviente; escondida de las aves del cielo.

22 La Destrucción y la Muerte dicen: “Solamente hemos oído hablar de ella”.

23 Elohim entiende el camino hacia ella; él conoce su fuente.

24 Porque él ve hasta los confines de la tierra, observa todo lo que hay debajo del cielo.

25 Cuando él fijó el peso de los vientos, y determinó la medida de las aguas;

26 cuando le puso una regla a la lluvia y un camino a relámpagos y truenos,

27 entonces él la vio y la declaró; la estableció y también la escudriñó.

28 Le dijo al hombre: “Mira, el respeto al Soberano es la sabiduría; apartarse del mal es entendimiento”.

Iyov recuerda su felicidad anterior

29 Iyov continuó su discurso y dijo: 2 ¡Oh si yo fuera como en los meses pasados, como en los días cuando Elohim me guardaba!

3 Cuando él hacía brillar su lámpara sobre mi cabeza, cuando a su luz yo caminaba en la oscuridad.

4 Cuando yo estaba en los días de mi vigor, cuando la compañía de Elohim favorecía mi morada;

5 cuando Shaday estaba aún conmigo, cuando mis hijos estaban a mi alrededor;

6 cuando mis pies se bañaban en crema, y las rocas me vertían corrientes de aceite.

7 Cuando yo iba al tribunal de la ciudad, y tomaba mi asiento en la plaza.

8 Los jóvenes me veían y se hacían a un lado; los ancianos se levantaban y permanecían de pie.

9 Los nobles detenían sus palabras, y se ponían la mano sobre la boca.

10 Las voces de los príncipes se acallaban, su lengua se pegaba a su paladar.

11 Los oídos que me oían me llamaban dichoso; los ojos que me veían, me daban elogios.

12 Porque yo salvaba al pobre que clamaba, al

huérfano que no tenía quien le ayudara.

13 La bendición del moribundo caía sobre mí, y yo alegraba el corazón de la viuda.

14 Yo me vestía de rectitud y ella me envolvía; mi manto y mi turbante era la justicia.

15 Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo.

16 Era un padre para los necesitados, e investigaba la causa del extraño.

17 Yo le rompía las quijadas al malvado, y de sus dientes arrancaba la presa.

18 Yo pensaba que terminaría mis días con mi familia, y que multiplicaría mis días como la arena.

19 Mis raíces llegaban hasta las aguas, y el rocío se posaba en mis ramas.

20 Mi vigor se renovaba, mi arco siempre nuevo en mi mano.

21 La gente me escuchaba con expectación; y esperaba mi consejo en silencio.

22 Después que yo hablaba no tenían nada que decir; mis palabras eran como gotas [de rocío] sobre ellos.

23 Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía.

24 Cuando me sonreía con ellos, ¡no lo creían! Nunca esperaban una señal de mi favor.

25 Yo escogía el camino para ellos y presidía sobre ellos; vivía como un rey entre sus tropas, como uno que consuela a los dolientes.

Iyov lamenta su desdicha actual

30 Pero ahora se burlan de mí esos que son más jóvenes que yo, aquéllos a cuyos padres yo habría desdeñado poner junto con los perros de mi rebaño.

2 ¿Para qué me sirve la fuerza de sus manos? Todo su vigor se les ha ido.

3 Por la miseria y el hambre están anémicos; huyen a una tierra reseca, a una tierra arruinada y desolada.

4 Recogen malvas entre los arbustos; raíces de retama para comer.

5 Expulsados de la sociedad, les gritan como a ladrones.

6 Viven en los barrancos de los arroyos, en los huecos de la tierra y de las peñas.

7 Chillan entre los arbustos, se apiñan debajo de los espinos.

8 Insensatos, no son nadie, echados a golpes de la tierra.

9 Pero ahora soy el objeto de sus canciones; soy el tema de su habladuría.

10 Me aborrecen; se mantienen a distancia de mí; no se refrenan de escupirme la cara.

11 Porque el [Elohim] me ha desarmado y me ha

humillado, ellos se han desenfrenado en mi presencia.

12 A la derecha me asalta la chusma; me hacen huir; preparan caminos para mi ruina.

13 Arruinan mi senda; promueven mi caída, aunque no les aprovecha a ellos.

14 Entran como por amplia brecha; arrollan como oleajes destructivos.

15 Los terrores se me vienen encima; arrastran mi honor como el viento; mi dignidad se desvanece como nube.

16 Ahora mi vida se me escapa; días de miseria se han apoderado de mí.

17 La noche me taladra los huesos; los que me corroen no reposan.

18 Con gran esfuerzo me cambio la ropa; el cuello de mi túnica me sirve en la cintura.

19 Él me considera como lodo, he llegado a ser como el polvo y la ceniza.

20 Clamo a ti, pero tú no me respondes; me presento, y tú [no] me atiendes.

21 Te has vuelto cruel conmigo; con el poder de tu mano me persigues.

22 Me levantas y me montas sobre el viento; haces que se derrita mi valor.

23 Yo sé que me conduces a la muerte, la casa asignada a todos los vivos.

24 Ciertamente no golpeará a un arruinado si, en la calamidad, uno clama a él.

25 ¿No he llorado yo por el infortunado? ¿No me he compadecido del necesitado?

26 Cuando esperaba el bien, me vino el mal; cuando aguardaba la luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas se retuercen sin sosiego; días de miseria me confrontan.

28 Ando en lóbreguez sin sol; me levanto en la asamblea y clamo.

29 He venido a ser un hermano para los chacales, un compañero para los avestruces.

30 Mi piel ennegrecida se me cae; mis huesos están abrasados por el calor.

31 Así que mi arpa se ha entregado al duelo, mi flauta a acompañar a los que lloran.

Iyov afirma su integridad

31 He hecho una alianza con mis ojos para no fijarme en una virgen.

2 ¿Cuál destino decreta Elohim desde arriba? ¿Qué porción reparte Shaday desde lo alto?

3 La calamidad es seguramente para el maligno; el infortunio para los que hacen perversidad.

4 Ciertamente él observa mis caminos, lleva cuenta de todos mis pasos.

5 Si he andado con los indignos, o si mi pie se ha

apresurado al engaño,

6 entonces que Elohim me pese en la balanza de justicia; que conozca así mi integridad.

7 Si mis pies se han extraviado de su senda, y mi corazón se fue en pos de mis ojos, o si alguna mancha se pegó a mis manos,

8 entonces que otro coma lo que yo siembre, y que arranquen lo que plante.

9 Si mi corazón ha sido seducido por la esposa de mi prójimo, y si he acechado a su puerta,

10 entonces que muele para otro mi esposa, y que sean otros los se inclinen sobre ella.

11 Porque aquello sería una infamia y una ofensa criminal.

12 Sería un fuego que arde hasta la destrucción, consumiendo las raíces de toda mi producción.

13 Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva, cuando tuvieron litigio conmigo,

14 ¿qué haré cuando Elohim se levante? ¿Qué le responderé cuando me pida cuentas?

15 El que me hizo a mí en el vientre, ¿no lo hizo también a él? ¿No nos formó Uno mismo en la matriz?

16 Nunca les he negado a los pobres lo que necesitaban, ni he dejado desfallecer a la viuda,

17 ni he comido mi alimento yo solo sin que haya comido de él también el huérfano.

18 Desde mi juventud yo lo crié como un padre y desde mi nacimiento lo guié.

19 Nunca he visto a un marginado sin ropa, a un necesitado sin abrigo,

20 cuyas espaldas no me hayan bendecido al abrigarse con la lana de mis ovejas.

21 Si he alzado mi mano contra el huérfano cuando me vi apoyado en el tribunal,

22 que se me desgaje del hombro mi brazo, y se separe mi brazo desde el codo.

23 Porque he temido el castigo de Elohim, no puedo soportar su amenaza.

24 Si puse mi confianza en el oro, o consideré al oro fino como mi seguridad,

25 si me he alegrado por mi gran riqueza, o por haber logrado tanto,

26 si he visto el brillo del sol, la luna desplazándose en su gloria,

27 y si en secreto sucumbí, y mi boca les envié un beso con la mano,

28 esto también habría sido una ofensa criminal; porque habría negado al ha'El de lo alto.

29 Nunca me he alegrado por el infortunio de mi enemigo, ni me regocijé cuando lo alcanzó el mal.

30 Nunca he dejado pecar mi boca deseándole la muerte con maldición.

31 (De hecho, los hombres de mi clan decían:

“¿Quién podrá hallar a alguien que no se haya saciado con su carne?”

32 El forastero no pasaba la noche en la calle; yo abría mis puertas al caminante.

33 ¿Alguna vez he encubierto mis transgresiones como Adam, escondiendo en mi seno mi iniquidad,

34 para que [ahora] le tema a la gran multitud y me atemorice el desprecio de las familias, de modo que me calle y no salga de mi puerta?

35 ¡Oh, si yo tuviera quién me oyera! ¡Oh, si Shaday respondiera por mi firma! ¡Si mi acusador me presentara una factura verdadera!

36 Yo la llevaría sobre el hombro, me la ceñiría cual corona.

37 Yo le rendiría cuentas de todos mis pasos; se las ofrecería como a un comandante.

38 Si mi tierra clama contra mí, si junto con ella lloran sus surcos;

39 si he comido su producto sin pagarlo, y si he hecho desesperar a sus dueños,

40 entonces que me broten cardos en lugar de trigo, y cizaña en lugar de cebada.

Terminaron las palabras de Iyov.

Elihú justifica su derecho de contestarle a Iyov

32 Estos tres hombres cesaron de responder a Iyov, porque él era justo para sí mismo.

2 Entonces se llenó de ira contra Iyov Elihú hijo de Beraquel el buzita, de la familia de Ram—se llenó de ira contra Iyov porque se justificaba más a sí mismo que a Elohim.

3 Se llenó de ira también contra los tres amigos, porque no hallaban qué responder, sino simplemente condenaban a Elohim.

4 Elihú había esperado para hablarle a Iyov, porque ellos eran mayores que él.

5 Pero al ver Elihú que aquellos tres hombres no tenían nada que responder, se llenó de ira.

6 Entonces intervino Elihú hijo de Beraquel el buzita y dijo:

Yo sólo tengo pocos años, y ustedes son ancianos; por eso tuve miedo y temí declararles mi opinión.

7 Pensé: “Que hable la edad; que los años avanzados declaren cosas sabias”.

8 Pero en verdad es el espíritu en el hombre, el soplo de Shaday, lo que le da entendimiento.

9 No son los mayores los sabios, ni los viejos los que entienden cómo juzgar.

10 Por eso digo: Escúchenme, yo también expresaré mi parecer.

11 Aquí he esperado sus discursos; he escuchado sus discernimientos, mientras rebuscaban qué decir.

12 Pero mientras les prestaba atención, vi que

ninguno de ustedes podía argumentar con Iyov, ni responder a sus afirmaciones.

13 Temo que ustedes dirán: “Hemos hallado la sabiduría; Elohim lo refutará, no el hombre”.

14 Él no dirigió su reclamo contra mí, ni yo usaré los razonamientos de ustedes para responderle.

15 Se desconcertaron y ya no pueden responder; les fallaron las palabras.

16 He esperado hasta que ellos dejaran de hablar, hasta que terminaran y dejaran de responder.

17 Ahora yo también tendré mi parte; yo también quiero expresar mi parecer.

18 Porque estoy lleno de palabras; me impulsa una inspiración en mi interior.

19 Mi pecho es como vino sin respiradero, como odres nuevos listos para reventar.

20 Déjenme hablar, pues, y desahogarme; déjenme abrir los labios y responder.

21 Yo no haré distinción de personas, ni atemperaré mi habla por causa de nadie.

22 Porque nunca he sabido atemperar mi habla— ¡mi Hacedor me llevaría en breve!

Elihú censura a Iyov

33 Pero ahora, Iyov, escucha mis palabras; presta atención a todo lo que diga.

2 Ahora abro mis labios, mi lengua forma palabras en mi boca.

3 Mis palabras declaran la rectitud de mi corazón; lo que saben mis labios lo dicen con sinceridad.

4 El espíritu de Elohim me formó; el aliento de Shaday me sostiene.

5 Si acaso puedes, respóndeme; argumenta contra mí, asume una posición.

6 Tú y yo somos lo mismo ante ha'El; yo también fui formado del barro.

7 Tú no te llenas de terror ante mí; mi presión no es demasiada sobre ti.

8 En verdad, tú hablaste a oídos míos; te oí decir las palabras:

9 “No soy culpable, estoy libre de transgresión; soy inocente, sin maldad.

10 Pero el [Elohim] halla razones para oponerse, me considera su enemigo.

11 Él pone mis pies en el cepo, vigila todas mis sendas”.

12 En esto no tienes razón; yo te responderé: Elohim es más grande que cualquier hombre.

13 ¿Por qué te quejas contra él de que él no responde a ninguna de las acusaciones del hombre?

14 Porque Elohim habla una y otra vez— aunque nadie lo percibe—

15 por sueños, en visión nocturna, cuando el sueño

profundo cae sobre los hombres, cuando se adormecen en la cama.

16 Entonces él le abre el entendimiento a los hombres, y disciplinándolos estampa su firma

17 para apartar al hombre de una acción, para suprimir la arrogancia del varón.

18 Él lo libra del Hoyo, libra su persona de perecer por la espada.

19 Recibe reprensión con dolores en su cama, y con constante temblor en sus huesos.

20 Aborrece el alimento; su comida favorita le [es repulsiva].

21 Su carne se consume hasta que no se puede ver, y sus huesos se desgastan hasta que se hacen invisibles.

22 Se acerca al Hoyo, su vida llega [al borde de] la muerte.

23 Si tiene un representante, un intercesor contra mil, para declarar la justicia del hombre,

24 entonces Él le tiene piedad y decreta: “Líbralo de descender al Hoyo, pues he obtenido su rescate”.

25 Que su carne se vuelva más saludable que en su juventud, que vuelva a sus días de joven.

26 Ora a Elohim y éste lo acepta; entra en su presencia con gritos de gozo, porque Elohim recompensa al hombre por su justicia.

27 Éste le dice a la gente: “Yo había pecado; había pervertido lo recto; pero no se me pagó por ello”.

28 Él lo libró de pasar al Hoyo, disfrutará de la luz.

29 Verdaderamente, Elohim le hace todas estas cosas al hombre, dos y tres veces,

30 para restaurarlo del Hoyo, para iluminarlo con la luz de la vida.

31 Atiende, Iyov, y escúchame; quédate callado, y yo hablaré.

32 Si tienes lo que dices, respóndeme; habla, que estoy ansioso por vindicarte.

33 Pero si no, escúchame. Quédate callado, y yo te enseñaré sabiduría.

Elihú justifica a Elohim

34 Elihú continuó diciendo:

2 Escuchen, oh sabios, mis palabras; ustedes los que tienen conocimiento, atiéndanme.

3 Porque el oído distingue los argumentos como el paladar prueba la comida.

4 Decidamos por nosotros mismos lo que es justo; conozcamos entre nosotros lo que es bueno.

5 Porque Iyov ha dicho: “Yo tengo razón; Elohim me ha privado de mis derechos.

6 Yo declaro falso el juicio contra mí; mi herida de flecha es mortal, a pesar de que estoy libre de transgresión”.

7 ¿Qué hombre hay como Iyov, que bebe la burla

como agua,

8 que hace causa común con los malhechores, y anda con hombres impíos?

9 Porque él dice: “El hombre no gana nada con estar en el favor de Elohim”.

10 Por tanto, óiganme, hombres entendidos: ¡Lejos esté de ha'El la impiedad, de Shaday la maldad!

11 Porque él retribuye al hombre de acuerdo con sus obras, y le da conforme a su conducta.

12 Porque Elohim seguramente no actúa perversamente; Shaday no pervierte la justicia.

13 ¿Quién lo ha puesto a cargo de la tierra? ¿Quién ordenó el mundo entero?

14 Si él se propusiera de corazón, podría retirar su espíritu y su aliento;

15 toda carne expiraría de una vez, y la humanidad volvería al polvo.

16 Si quieres entender, oye esto; presta atención a lo que digo.

17 ¿Acaso gobernará el que aborrece la justicia? ¿Condenarás al Justo y Poderoso?

18 ¿Llamarías perverso al rey, o impíos a los nobles?

19 Él no se parcializa con los príncipes; no favorece al rico ante el pobre, pues todos son obra de sus manos.

20 Algunos mueren de repente a medianoche; la gente se estremece y pasa; hasta los grandes hombres se eliminan - y no por manos humanas.

21 Porque los ojos [de Elohim] están sobre los caminos del hombre; él observa todos sus pasos.

22 Ni las tinieblas ni la oscuridad ofrecen escondite para los malhechores.

23 [Elohim] no ha fijado un plazo para que el hombre comparezca ante él en juicio.

24 Él quebranta a hombres fuertes sin número, y en lugar de ellos pone a otros.

25 Verdaderamente, él conoce los hechos de ellos; en una noche los trastorna, y quedan aplastados.

26 Los derriba con los malvados, donde la gente puede verlos,

27 porque le han sido desleales y no han entendido ninguno de sus caminos;

28 así hace que el clamor del pobre llegue ante él; él oye el clamor de los afligidos.

29 Si él calla, ¿quién condenará? Si esconde su rostro, ¿quién lo verá, sea una nación o un individuo?

30 El impío no gobierna más, ni los que le ponen trampas al pueblo.

31 Porque, ¿quién le ha dicho a Elohim: “Yo soportaré [mi castigo] y no volveré a ofender;

32 enséñame tú lo que yo no pueda ver; y si hice maldad, no lo volveré a hacer”?

33 ¿Acaso ha de retribuir según tus condiciones? ¡Si tú [lo] has despreciado! Tú eres quien decide, no yo; habla lo que sabes.

34 Los hombres entendidos, hombres sabios que me escuchan, me dicen:

35 ‘Iyov no habla con conocimiento; sus palabras carecen de entendimiento’.

36 ¿Quisiera que examinaran a Iyov a fondo, pues responde como los hombres pecaminosos!

37 Él le añade su pecado; aumenta su transgresión entre nosotros; multiplica sus palabras contra ha'El.

35 Elihú continuó diciendo:

2 ¿Piensas tú que es correcto que digas: “Soy más justo que Elohim”?

3 Si tú preguntas cómo te beneficia: “¿Qué he ganado yo con no pecar?”

4 Yo te daré una respuesta, a ti y a tus amigos contigo:

5 Mira el cielo y observa; contempla las nubes, muy por encima de ti.

6 Si pecas, ¿qué logras tú contra él? Si tus transgresiones se multiplican, ¿cómo lo afectas a él?

7 Si eres justo, ¿qué le das a él; qué recibe él de tu mano?

8 Tu impiedad afecta a los hombres como tú; tu justicia, a los mortales.

9 Por la opresión gritan los oprimidos; gritan por el poderío de los grandes.

10 Pero nadie pregunta: “¿Dónde está mi Elohim, mi Hacedor, que da fortaleza en la noche,

11 que nos da más conocimiento que a las bestias de la tierra, que nos hace más sabios que las aves del cielo?”

12 Entonces claman, pero él no responde, a causa de la arrogancia de los malos.

13 Ciertamente es falso que Elohim no atienda, que Shaday no tome nota de ello.

14 Aunque tú digas: “Tú no lo notas”, tu causa está delante de él; así que espera en él.

15 Pero como ahora no lo parece así, él ventila su ira; no se da cuenta de que a lo mejor ya lo ha considerado.

16 Por eso Iyov expresa palabras vanas, y sin conocimiento multiplica palabras.

Elihú exalta la grandeza de Elohim

36 Y Elihú siguió diciendo:

2 Espera un poco y déjame informarte; aún tengo más que decir a favor de Elohim.

3 Daré a conocer ampliamente mis opiniones; justificaré a mi Hacedor.

4 En verdad, mis palabras no son falsas; ante ti está

alguien de sanas opiniones.

5 Mira, Elohim es poderoso, pero no desprecia a nadie. Es poderoso en fortaleza y en mente.

6 No le otorga vida al impío, pero a los afligidos les concede justicia.

7 No aparta sus ojos de los justos; los hace sentar en tronos junto con los reyes para siempre, y los enaltece.

8 Si están presos con grilletes y atrapados con cuerdas de aflicción,

9 él les declara lo que han hecho, y que sus transgresiones son excesivas;

10 él les abre el entendimiento mediante la disciplina, y les manda que se vuelvan de la maldad.

11 Si ellos le sirven obedientemente, acabarán sus días con felicidad, sus años en deleite.

12 Pero si no son obedientes, perecerán por la espada, morirán por falta de entendimiento.

13 Pero los impíos de corazón se enfurecen; no claman por ayuda cuando él los aflige.

14 Ellos mueren en su juventud, [expiran] entre los depravados.

15 Él libra al humilde de su aflicción; y abre el entendimiento de ellos mediante la angustia.

16 Ciertamente, él te saca de las fauces de la tribulación a un lugar espacioso donde no hay restricciones; tu mesa está llena de ricos alimentos.

17 Tú estás obsesionado con la causa de los impíos, pero la justicia de la causa se sostendrá.

18 Que no te engañe la ira en su estallido; ni te desvíe el mucho soborno.

19 ¿Te servirá de algo tu ilimitada riqueza, todos tus poderosos esfuerzos?

20 No anheles la noche, cuando los pueblos se desvanecen en su lugar.

21 ¡Cuidate! No te vuelvas a la maldad, por causa de eso has sido probado por la aflicción.

22 Mira, Elohim está fuera de alcance en su poder; ¿quién gobierna como él?

23 ¿Quién lo ha reprendido jamás por su conducta? ¿Quién le ha dicho alguna vez: “Has hecho mal”?

24 Acuérdate, pues, de engrandecer su obra, de la cual han cantado los hombres,

25 la cual han contemplado todos los hombres; han visto de lejos los seres humanos.

26 Mira, Elohim es más grande de lo que podemos conocer; no se puede contar el número de sus años.

27 Él forma las gotas de agua, las que se convierten en lluvia, proveniente de él.

28 Las nubes destilan; derraman aguaceros sobre la humanidad.

29 ¿Puede alguien, en verdad, contemplar la expansión de las nubes, los truenos de su pabellón?

30 Mira, él despliega su relámpago sobre ella; ella llena el cauce del mar.

31 Por medio de estas cosas él controla a los pueblos; da comida en abundancia.

32 El rayo llena sus manos; él le manda dar en su blanco.

33 Su trueno anuncia su presencia; el encendido de su ira contra la iniquidad.

37 También por esto tiembla mi corazón, y salta de su lugar.

2 Oigan atentamente el estruendo de su voz, el retumbo que sale de su boca.

3 Debajo de todo el cielo lo desencadena —su relámpago cubre los confines de la tierra.

4 Después de él, deja salir un rugido; truena con su majestuosa voz. Cuando se oye su sonido, ya nadie puede hallar rastros de él.

5 Elohim truena maravillosamente con su voz; hace maravillas que no podemos comprender.

6 Pues a la nieve le dice: “¡Cae a la tierra!”, y a la lluvia y al aguacero; su impetuosa lluvia y aguacero,

7 es una señal en la mano de todo hombre, para que todos los hombres reconozcan Sus obras.

8 Entonces la fiera entra en su escondrijo, y permanece en su guarida.

9 El huracán viene de su cámara; y el frío, de las constelaciones.

10 Por el aliento de Elohim se forma el hielo, y se solidifica la extensión de las aguas.

11 Él también carga las nubes de humedad, y riega la nube de relámpagos.

12 Por sus estratagemas sigue haciendo girar los sucesos, para que realicen todo lo que les ordene sobre la faz de su tierra habitada,

13 haciendo que cada uno de ellos le ocurra a Su tierra, sea como castigo o como bendición.

14 Presta atención a esto, Iyov; detente a considerar las maravillas de Elohim.

15 ¿Sabes tú qué orden les da Elohim cuando brillan sus nubes de rayos?

16 ¿Conoces tú las maravillas obradas sobre la expansión de nubes por Aquel cuyo conocimiento es perfecto?

17 ¿Por qué tus ropas se calientan cuando el viento del sur calma la tierra?

18 ¿Puedes tú ayudarle a extender el cielo, firme como espejo de metal laminado?

19 Infórmanos, entonces, qué le podemos decir; no podemos argumentar porque [estamos] en tinieblas.

20 ¿Le llega algo a él cuando yo hablo? ¿Puede decir algo el hombre cuando está confundido?

21 Ahora, pues, no se puede ver el sol, aunque

brille en el cielo, hasta que venga el viento y los despeje [de nubes].

22 Por los vientos del norte emergen los rayos dorados; el esplendor alrededor de Elohim es majestuoso.

23 Shaday, a quien no podemos alcanzar, es grandioso en poder y en justicia y abundante en rectitud; él no atormenta.

24 Por tanto, los hombres le temen a Aquel a quien ninguno de los sabios puede percibir.

Yahweh convence a Iyov de su ignorancia

38 Entonces Yahweh le respondió a Iyov desde un torbellino y dijo:

2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo, hablando sin conocimiento?

3 Ajústate el cinturón, como un hombre; yo te preguntaré, y tú me informarás.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los fundamentos de la tierra? Habla, si tienes entendimiento.

5 ¿Sabes quién fijó sus dimensiones o quién la midió con un cordel?

6 ¿Sobre qué están afirmados sus cimientos? ¿Quién puso su piedra angular,

7 cuando aclamaban juntas las estrellas del alba, y gritaban de júbilo todos los hijos de Elohim?

8 ¿Quién contuvo mediante compuertas el mar cuando, irrumpiendo, salió del vientre;

9 cuando lo vestí de nubes, y lo cubrí de densas nubes;

10 cuando le puse la marea como límite, y le puse trancas y puertas.

11 Le dije: “Hasta aquí llegarás y no más allá; aquí se detendrá el empuje de tus olas”.

12 ¿Alguna vez te ordenaste al día que amaneciera? ¿Le has asignado a la aurora su lugar,

13 para que agarre la tierra por los extremos, y sacuda de ella a los impíos?

14 Ella se transforma como la arcilla en el molde hasta que se fijan [sus colores] como los de una vestidura.

15 La luz se le quita a los impíos, y se quebranta el brazo enaltecido.

16 ¿Has penetrado hasta las fuentes del mar, o has andado por las cuencas del abismo?

17 ¿Se te han revelado las puertas de la muerte? ¿Has visto las puertas de la densa oscuridad?

18 ¿Has medido la expansión de la tierra? Si sabes todo eso, ¡dímelo!

19 ¿Cuál camino lleva a donde mora la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas,

20 para que las llesves a sus dominios y conozcas el camino a su morada?

21 Seguramente tú lo sabes, porque para entonces ya habías nacido, y es muy grande el número de tus días.

22 ¿Has penetrado en los depósitos de la nieve, o has visto los depósitos del granizo,

23 que tengo reservados para el tiempo de la adversidad, para el día de la batalla y de la guerra?

24 ¿Por cuál camino se dispersa el viento occidental, y se desplaza sobre la tierra el viento oriental?

25 ¿Quién le abre un cauce al torrente, y un camino a los relámpagos y truenos,

26 para que llueva sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto donde no hay un ser humano;

27 para saturar la tierra arruinada y desolada, y hacer brotar la cosecha de hierba?

28 ¿Acaso la lluvia tiene un padre? ¿Quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿Del vientre de quién salió el hielo? A la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?

30 Las aguas se congelan como piedra, y se endurece la superficie del océano.

31 ¿Podrás unir con cadenas a las Pléyades o aflojar las cuerdas del Orión?

32 ¿Puedes hacer salir las constelaciones en su respectivo tiempo, guiar a la Osa con sus hijos?

33 ¿Conoces las leyes del cielo o puedes imponer su dominio sobre la tierra?

34 ¿Puedes darles una orden a las nubes para que te cubra un montón de agua?

35 ¿Puedes enviar al relámpago en una misión, y hacer que te responda: “¡Estoy listo!”?

36 ¿Quién puso sabiduría en las partes ocultas? ¿Quién le dio inteligencia a la mente?

37 ¿Quién es lo bastante sabio para sacar cuenta del cielo? ¿Quién puede hacer que se inclinen las tinajas del cielo,

38 cuando el polvo se derrite en una masa, y sus terrones se pegan unos con otros?

39 ¿Puedes cazar presa para la leona, y saciar el apetito del rey de las bestias?

40 Ellos se recuestan en sus guaridas, ponen emboscadas en sus escondrijos.

41 ¿Quién le provee al cuervo su comida cuando sus polluelos claman a Elohim y vagan sin alimento?

39 ¿Conoces tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿Puedes determinar el tiempo cuando paren las gacelas?

2 ¿Puedes contar los meses que tienen que cumplir? ¿Conoces el tiempo cuando deben de parir,

3 cuando se encorvan para expulsar sus crías, para parir sus cachorros?

4 Sus hijos se fortalecen y crecen en campo abierto;

luego se van y no vuelven más a ellas.

5 ¿Quién deja libre al asno montés? ¿Quién suelta las ataduras del onagro?

6 Yo puse el Arabáh como su casa, y las tierras saladas como su morada.

7 Se burla del bullicio de la ciudad; no escucha los gritos del arriero.

8 Explora los montes tras su pasto, y busca todo lo que es verde.

9 ¿Consentirá en servirte el toro salvaje? ¿Pasará la noche en tu pesebre?

10 ¿Puedes atar al toro salvaje con coyundas para el surco? ¿Arará los valles tras de ti?

11 ¿Confiarías en su gran fuerza y le dejarías a él tu labor?

12 ¿Confiarías en él para que te traiga el grano y lo recoja de tu era?

13 Las alas del avestruz se agitan alegremente, ¿pero son sus alas y su plumaje como los de la cigüeña?

14 Porque ella abandona sus huevos en la tierra, y sobre el polvo los deja calentarse.

15 Y se olvida de que un pie los puede aplastar o que los animales del campo los pueden pisotear.

16 Abandona cruelmente a sus hijos, como si no fueran suyos; su trabajo es en vano porque no se ocupa.

17 Es que Elohim la privó de sabiduría, no le repartió inteligencia.

18 De otro modo se elevaría muy alto, burlándose del caballo y del jinete.

19 ¿Le diste su fuerza al caballo? ¿Engalanaste de crines su cuello?

20 ¿Lo haces brincar como una langosta, [esparciendo] el terror con el resoplido de su nariz.

21 Patea con fuerza, corre con vigor; sale a la batalla.

22 Se burla del miedo; no se espanta; no vuelve atrás ante la espada.

23 Una andanada de flechas le pasan silbando, la hoja de la lanza y la jabalina.

24 Con estrépito y furor devora la distancia; no se echa a un lado al toque de la corneta.

25 Relincha cada vez que suena la corneta, y desde lejos olfatea la batalla, la voz tronadora de los oficiales y el grito de guerra.

26 ¿Es por tu sabiduría que el halcón echa plumas, y extiende sus alas hacia el sur?

27 ¿Es por tu mandato que el águila se eleva y pone en lo alto su nido,

28 habita en las peñas, y pernocta en la cumbre de la peña inaccesible?

29 Desde allí acecha a su presa; sus ojos la observan de muy lejos.

30 Luego sus polluelos se tragan la sangre; donde haya cadáveres, allí estará ella.

40 Yahweh le dijo en respuesta a Iyov: 2 ¿Se quejará contra Shaday uno que debería ser disciplinado? El que argumenta con Elohim debe responder.

3 Iyov le respondió a Yahweh:

4 Mira, yo soy insignificante; ¿qué te puedo responder? Me pongo la mano sobre la boca.

5 Una vez hablé y no volveré a responder; dos veces, pero no continuaré.

Manifestaciones del poder de Yahweh

6 Entonces Yahweh le respondió a Iyov desde el torbellino y dijo:

7 Ajústate el cinturón como un hombre; yo te preguntaré, y tú me informarás:

8 ¿Acaso impugnarás mi justicia? ¿Me condenarás a mí para justificarte tú?

9 ¿Tienes tú un brazo como el de ha'El? ¿Puedes tronar con una voz como la de él?

10 Adórnate ahora de grandeza y eminencia; vístete de gloria y majestad.

11 Difunde tu furiosa indignación; mira a todo soberbio y humíllalo.

12 Mira a todo soberbio y somételo; pisotéalos en su sitio.

13 Sepúltalos a todos en la tierra; encierra sus rostros en lo oscuro.

14 Entonces yo mismo te alabaré por el triunfo que te habrá ganado tu diestra.

15 Considera ahora al Behemot, al cual yo hice así como a ti; come hierba como el buey.

16 Su fuerza está en sus lomos; su poder está en los músculos de su vientre.

17 Pone su cola tensa como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos.

18 Sus huesos son como tubos de bronce, su osamenta como barras de hierro.

19 Es una obra maestra de Elohim; sólo su Hacedor puede sacar la espada contra él.

20 Los montes producen hierba para él, donde retozan todas las bestias del campo.

21 Se recuesta debajo de los lotos, en lo oculto de los juncos del pantano.

22 Los lotos lo cubren con su sombra; lo rodean los sauces del arroyo.

23 Él puede aguantar el río cuando crece; está confiado de que el Yardén fluirá a su mandato.

24 ¿Pueden atraparlo por sus ojos? ¿Le pueden perforar la nariz con ganchos?

41 ¿Puedes sacar al Livyatán con un anzuelo?
 ¿Puedes sujetar su lengua con una cuerda?
 2 ¿Puedes ponerle un aro en la nariz? ¿Puedes horadar con un alambre su quijada?
 3 ¿Acaso te colmará de ruegos? ¿Te hablará con palabras suaves?
 4 ¿Hará un trato contigo, para que lo tomes como esclavo perpetuo?
 5 ¿Podrás jugar con él como con un pájaro, y atarlo para tus niñas?
 6 ¿Negociarán con él los negociantes? ¿Se lo repartirán entre sí los mercaderes?
 7 ¿Podrás llenar de arpones su piel o su cabeza con lanza de pescar?
 8 Ponle una mano encima, ¡y nunca volverás a pensar en la batalla!
 9 Mira, toda esperanza [de capturarlo] tiene que quedar frustrada; ante su solo aspecto uno cae hacia atrás.
 10 No hay nadie tan osado que lo despierte; ¿quién entonces podrá hacerme frente a mí?
 11 ¿A cualquiera que me confronte le ajustaré cuentas. ¡Pues todo lo que hay debajo del cielo es mío!
 12 No guardaré silencio acerca de él ni de la alabanza de sus proezas marciales.
 13 ¿Quién podrá levantar su vestidura exterior? ¿Quién puede penetrar los pliegues de su coraza?
 14 ¿Quién se atreve a abrir sus fauces? Sus dientes infunden terror.
 15 Sus escamas protectoras son su orgullo, selladas con un sello hermético.
 16 Una escama se junta con la otra; ni siquiera el aire puede pasar entre ellas.
 17 Están pegadas unas con otras; están entrelazadas de manera que no se pueden separar.
 18 Sus estornudos lanzan destellos de luz; y sus ojos son como el centellear del alba.
 19 De su boca salen llamaradas; escapan chispas de fuego.
 20 De sus narices sale humo, como de una caldera de vapor que hierve.
 21 Su aliento enciende los carbones, de su boca salen llamaradas.
 22 Su fuerza reside en su cuello; el poder se debilita ante su presencia.
 23 Los pliegues de su carne son apretados; son sólidos e inamovibles.
 24 Su corazón es sólido como una roca, firme como la piedra inferior de un molino.
 25 Cuando él se levanta, los seres divinos sienten pavor; retroceden cuando él cae.
 26 Ninguna espada que lo alcance puede afectarlo; tampoco la lanza, ni el dardo, ni la jabalina.

27 Al hierro lo considera como paja, y al bronce como madera podrida.

28 Ninguna flecha lo puede hacer huir; las piedras de la honda le son como pajitas.

29 Al garrote lo considera como paja; se burla del blandir de la jabalina.

30 Por debajo tiene escamas puntiagudas; deja huellas como un trillo sobre el lodo.

31 Hace hervir el abismo como una caldera; hace [hervir] el mar como una olla de ungüentos.

32 Deja a su paso un sendero luminoso; hace parecer el océano como si tuviera una blanca cabellera.

33 No existe sobre la tierra quien pueda dominarlo; está hecho exento de temor.

34 Menosprecia todo lo encumbrado; es el rey de todas las bestias arrogantes.

Confesión y justificación de Iyov

42 Iyov le respondió a Yahweh y dijo:
 2 Reconozco que tú todo lo puedes, que nada que te propongas es imposible para ti.

3 “¿Quién es éste que oscurece el consejo sin conocimiento?” Ciertamente hablé sin entendimiento de cosas fuera de mi comprensión, que yo no conocía.

4 Escucha, por favor, y hablaré: “Yo te preguntaré, y tú me informarás”.

5 Sólo de oídas sabía de ti, pero ahora mis ojos te ven.

6 Por eso, me retracto y me arrepiento, no siendo más que polvo y ceniza.

7 Después que Yahweh le dirigió estas palabras a Iyov, Yahweh le dijo a Elifaz el temanita: “Estoy enojado contigo y con tus dos compañeros, porque ustedes no han hablado la verdad acerca de mí, como mi siervo Iyov.”

8 Ahora cójanse siete toros y siete carneros y vayan donde mi siervo Iyov y sacrifiquen una ofrenda quemada por ustedes. Y que mi siervo Iyov ore por ustedes, porque a él lo atenderé para no tratarlos duramente, porque ustedes no han hablado la verdad acerca de mí, como mi siervo Iyov”.

9 Elifaz el temanita, Bildad el sujita y Tsofar el naamatita fueron e hicieron como Yahweh les había dicho; y Yahweh atendió a Iyov.

Restauración de la prosperidad de Iyov

10 Yahweh restauró la suerte de Iyov cuando él oró por sus amigos, y Yahweh le dio a Iyov el doble todo lo que tenía antes. 11 Entonces vinieron a él todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos sus antiguos amigos, y comieron con él en su casa. Ellos se compadecieron de él y lo consolaron por todo aquel infortunio

que Yahweh había traído sobre él. Cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

12 Así Yahweh bendijo los últimos años de la vida de Iyov más que los primeros. Llegó a tener 14,000 ovejas, 6,000 camellos, 1,000 yuntas de bueyes y 1,000 asnos.

13 Tuvo también siete hijos y tres hijas. 14 A la primera la llamó Yemima; a la segunda la llamó Qetsia,

y a la tercera la llamó Qerén Hapuk.

15 En ninguna parte del país se hallaban mujeres tan hermosas como las hijas de Iyov. Su padre les dio herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto, Iyov vivió 140 años para ver cuatro generaciones de hijos y nietos. 17 Así murió Iyov anciano y satisfecho.

SHIR HASHIRIM

CANTAR DE LOS CANTARES

Primer canto

Ella

1 El cantar por excelencia de Shelomoh.
2 ¡Oh, si él me besara con los besos de su boca!
Mejor que el vino es tu amor.

3 Tu nombre es como perfume derramado; por el olor de tu suave perfume las muchachas se enamoran de ti.

4 Atráeme en pos de ti. ¡Corramos! El rey me ha llevado a sus habitaciones.

Coro

Nos gozaremos y nos alegraremos contigo. Nos acordaremos de tu amor más que del vino. Con razón se enamoran de ti.

Ella

5 Soy morena y bella, oh hijas de Yerushalem. Soy como las carpas en Qedar, o como los pabellones de Shelomoh.

6 No se fijen en que soy morena, pues el sol me bronceó. Los hijos de mi madre se enojaron contra mí y me pusieron a cuidar viñas. ¡Y mi propia viña no cuidé!

7 Hazme saber, amado de mi vida, dónde pastorearás; dónde harás recostar el rebaño al mediodía, para que yo no ande como con velo tras los rebaños de tus compañeros.

Coro

8 Si no lo sabes, oh la más hermosa de las mujeres, sigue las huellas del rebaño y apacienta tus cabritas cerca de las cabañas de los pastores.

Él

9 A mi yegua, entre los carros del Paroh, te he comparado, oh amada mía.

10 ¡Qué bellas son tus mejillas entre tus aretes, y tu cuello entre los collares!

11 Te haremos aretes de oro con engastes de plata.

Ella

12 Cuando el rey estaba en su diván, mi nardo liberó su fragancia.

13 Mi amado se parece a un manojito de mirra, que duerme entre mis pechos.

14 Mi amado se parece a un racimo de flores de alheña de las viñas de En-Guedí.

Él

15 ¡Qué bella eres, amada mía! ¡Qué bella eres! Tus ojos son como palomas.

Ella

16 ¡Qué bello y dulce eres tú, oh amado mío! Nuestra cama es mullida.

Él

17 Las vigas de nuestra casa son los cedros, y nuestros artonados son los cipreses.

Ella

2 Yo soy la rosa de Sharón y el lirio de los valles.

Él

2 Como un lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes.

Ella

3 Como un manzano entre los árboles del bosque es mi amado entre los jóvenes. Me agrada sentarme bajo su sombra; su fruto es dulce a mi paladar.

4 Él me lleva a la sala del banquete, y su bandera sobre mí es el amor.

5 ¡Oh, agasájenme con pasas, refrésquenme con manzanas, porque estoy enferma de amor!

6 Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza, y su derecho me abraza.

Él

7 ¡Júrenme, oh hijas de Yerushalem, por las ciervas y por las gacelas del campo, que no despertarán ni provocarán el amor, hasta que quiera!

Segundo canto: La primavera

Ella

8 ¡La voz de mi amado! El viene saltando sobre los montes, brincando sobre las colinas.

9 Mi amado es como un venado o un cervatillo. ¡Miren! Está detrás de nuestra cerca, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.

10 Mi amado habló y me dijo:

Él

“¡Levántate, amada mía! ¡Oh hermosa mía, sal!

11 Ya ha pasado el invierno, la estación de la lluvia se ha ido.

12 Han brotado las flores en la tierra. Ha llegado el tiempo de la canción, y de nuevo se escucha la tórtola en nuestra tierra.

13 La higuera ha echado higos, y despiden fragancia las vides en flor. ¡Levántate, amada mía! ¡Oh hermosa mía, ven!

14 Palomita mía, que te escondes en las hendijas de la peña y en los sitios secretos de las terrazas: Déjame ver tu figura; hazme oír tu voz. Porque dulce es tu voz

y preciosa tu figura”.

Los dos

15 Atrápennos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas, pues nuestras viñas están en flor.

Ella

16 ¡Mi amado es mío, y yo soy suya! El apacienta entre los lirios

17 hasta que raye el alba, y huyan las sombras. ¡Vuelve, oh amado mío! Sé semejante al venado o al cervatillo sobre los montes de las fragancias.

Ella

3 De noche, sobre mi cama, buscaba al que amo. Lo busqué, pero no lo hallé.

2 Pensé: “Me levantaré e iré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscando al que amo”. Lo busqué, pero no lo hallé.

3 Me encontré con los guardias que rondan la ciudad, y les pregunté: “¿Han visto al amor de mi vida?”

4 Tan pronto como pasé de allí, hallé al amor de mi vida. Me prendí de él y no lo solté, hasta que lo traje a la casa de mi madre, a la habitación de la que me concibió.

Él

5 ¡Júrenme, oh hijas de Yerushalem, por las ciervas y por las gacelas del campo, que no despertarán ni provocarán el amor, hasta que quiera!

Tercer canto: Día de bodas

Coro

6 ¿Quién es aquella que viene del desierto como columna de humo, perfumada con mirra, incienso y todo polvo de mercader?

7 ¡Miren! Es la litera de Shelomoh. Sesenta valientes la rodean, de los más fuertes de Israel.

8 Todos ellos ciñen espadas y son diestros en la guerra. Cada uno lleva espada al cinto por causa de los temores de la noche.

9 El rey Shelomoh se hizo una carroza de madera del Levanón.

10 Sus columnas eran de plata, su respaldo de oro, su asiento de púrpura; y su interior fue decorado con amor por las hijas de Yerushalem.

11 Salgan, oh hijas de Tsiyón, y vean al rey Shelomoh con la diadema que le ciñó su madre en el día de su boda, el día en que se regocijó su corazón.

Él

4 ¡Qué bella eres, amada mía! ¡Que bella eres! Tus ojos son como de palomas, mirando a través de tu velo. Tus cabellos son como manada de cabritos que se deslizan por las laderas de Guilad.

2 Tus dientes son como rebaños de ovejas trasquiladas que suben del lavadero: que todas tienen

mellizos, y ninguna hay sin cría.

3 Tus labios son como hilo de grana, y tu boca es bella. Tus mejillas parecen mitades de granada, a través de tu velo.

4 Tu cuello es como la torre de Dawid, edificada para armería: Mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos son como dos venaditos, mellizos de gacela, que se apacientan entre lirios.

6 Me iré al monte de la mirra y a la colina del incienso, hasta que raye el alba y huyan las sombras.

7 Eres toda bella, oh amada mía, y en ti no hay defecto.

8 ¡Ven conmigo del Levanón! ¡Oh novia mía, ven del Levanón! Desciende de las cumbres del Amaná, desde las cumbres del Senir y del Jermón, desde las guaridas de los leones y desde los montes de los leopardos.

9 ¡Prendiste mi corazón, oh hermana y novia mía! Prendiste mi corazón con un solo gesto de tus ojos, con una sola cuenta de tus collares.

10 ¡Cuán dulces son tus caricias, oh hermana y novia mía! Tus caricias son mejores que el vino. El olor de tus perfumes es superior al de las especias aromáticas.

11 Tus labios destilan miel como panal. Oh novia mía, miel y leche hay debajo de tu lengua. Y la fragancia de tus vestidos es como la fragancia del Levanón.

12 Un jardín cerrado es mi hermana y novia, un jardín cerrado, un manantial sellado.

13 Tus plantas son un huerto de granados con exquisito fruto. Hay alheñas y nardos;

14 nardos, azafrán, cálamo, canela, plantas de incienso, mirra, áloe, con todas las mejores variedades de especias.

15 ¡Es un manantial cercado de jardines, un pozo de aguas vivas que corren del Levanón!

Ella

16 ¡Levántate, viento norteño ¡Ven, viento sureño. Soplen en mi jardín, y que se desprendan sus aromas. Que venga mi amado a su huerto y coma de su exquisito fruto.

Él

5 He venido a mi huerto, oh hermana y novia mía. He recogido mi mirra y mi perfume. He comido mi panal y mi miel; he bebido mi vino y mi leche.

Coro

¡Coman, amigos! ¡Beban, amados! ¡Beban en abundancia!

Ella

2 Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto, y oí a mi amado que tocaba a la puerta y llamaba: “Abreme, hermana mía, amada mía, paloma mía,

perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío y mis cabellos están mojados con las gotas de la noche”.

3 Ya me había desvestido; ¿cómo iba a volver a vestirme? Había lavado mis pies; ¿cómo iba a volverlos a ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero de la puerta, y mi corazón se conmovió a causa de él.

5 Entonces me levanté para abrirle a mi amado, y mis manos gotearon perfume de mirra. Mis dedos gotearon mirra sobre la manecilla del cerrojo.

6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido; había desaparecido. Se me salía la vida, cuando él hablaba. Lo busqué, pero no lo hallé; lo llamé, pero no me respondió.

7 Me encontraron los guardias que rondan la ciudad; me golpearon y me hirieron. Me despojaron de mi manto los guardias de las murallas.

8 Júrenme, hijas de Yerushalem, que si hallan a mi amado, le dirán que estoy enferma de amor.

Coro

9 ¿Qué tiene tu amado que no tenga cualquier otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más que cualquier otro amado, para que nos hagas jurar así?

Ella

10 Mi amado es blanco y sonrosado; sobresale entre diez mil.

11 Su cabeza es oro fino. Sus cabellos son ondulados, negros como el cuervo.

12 Sus ojos son como palomas junto a los arroyos de aguas, bañados en leche y sentados sobre engastes.

13 Sus mejillas son como semilleros de especias aromáticas, que exhalan perfumes. Sus labios son como lirios que despiden penetrante aroma.

14 Sus manos son como barras de oro engastadas con crisólitos. Su vientre es como una plancha de marfil, recubierta con zafiros.

15 Sus piernas son como columnas de mármol cimentadas sobre bases de oro. Su figura es como el Levanón, escogido como los cedros.

16 Su paladar es dulcísimo; ¡todo él es deseable! Así es mi amado y así es mi amigo, oh hijas de Yerushalem.

Coro

6 ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? Dinos en qué dirección se fue, y lo buscaremos contigo.

Ella

2 Mi amado descendió a su huerto, al semillero de las especias, para apacentar en los jardines y para recoger los lirios.

3 ¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío! El

apacienta entre los lirios.

Quinto canto

Él

4 ¡Qué bella eres, oh amada mía! Eres como Tirsa, atractiva como Yerushalem e imponente como ejércitos abanderados.

5 Aparta de mí tus ojos, porque ellos me doblegan. Tu cabello es como manada de cabras que se deslizan por las laderas de Guilad.

6 Tus dientes son como rebaños de ovejas que suben del lavadero: que todas tienen mellizos, y ninguna hay sin cría.

7 Tus mejillas parecen mitades de granada, a través de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y un sinnúmero de jóvenes mujeres.

9 ¡Pero una sola es mi paloma, mi perfecta! Ella es la única hija de su madre, quien la considera predilecta. La ven las mujeres y la llaman: “Feliz”. Las reinas y las concubinas la alaban diciendo:

Coro

10 “¿Quién es aquella que raya como el alba y es bella como la luna, radiante como el sol e imponente como ejércitos abanderados?”

Ella

11 Al huerto de los nogales descendí, para ver los retoños del valle, para ver si las vides ya han florecido; si han brotado los granados.

12 Y antes que me diese cuenta, mi vida me puso sobre los carros de mi generoso pueblo.

Coro

13 ¡Vuelve, vuelve, oh Shulamita! ¡Vuelve, vuelve; queremos mirarte!

Ella

¿Qué quieren observar en la Shula-mita, cuando danza en medio de los dos campamentos?

Él

7 ¡Lo bien que lucen tus pies con las sandalias, oh hija de nobles! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de las manos de un artista.

2 Tu ombligo es como una copa redonda a la que no le falta el vino aromático. Tu vientre es como un montón de trigo rodeado de lirios.

3 Tus dos pechos son como dos venaditos, mellizos de gacela.

4 Tu cuello es como torre de marfil. Tus ojos son como los estanques en Jeshbón, en la puerta de Bat-Rabim. Tu nariz es como la torre del Levanón, que mira hacia Daméseq.

5 Tu cabeza es como el Karmel, y tu cabellera es como púrpura real aprisionada en trenzas.

6 ¡Qué bella y dulce eres, oh amor deleitoso!

7 Tu talle es como una palmera, y tus pechos como racimos de dátiles.

8 Pensé: “¡Subiré a la palmera y me prenderé de sus racimos!” ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, y la fragancia de tu boca como de manzanas!

9 Tu paladar es como el buen vino que corre suavemente hacia el amado y fluye por los labios de los que se duermen.

Ella

10 ¡Yo soy de mi amado, y él me desea con ardor!

11 Ven, oh amado mío, vayamos al campo. Alojémonos en las aldeas;

12 madruguemos para ir a las viñas. Veamos si han florecido las vides, si se han abierto sus botones, o si han brotado los granados. ¡Allí te daré mi amor!

13 Las mandrágoras ya despiden su fragancia, y a nuestras puertas hay toda clase de frutas selectas, tanto frescas como secas, que he guardado para ti, oh amado mío.

8 ¡Oh, cómo quisiera que fueses mi hermano, que mamó los pechos de mi madre! Así, al encontrarte afuera, yo te besaría sin que nadie me menospreciara.

2 Yo te llevaría y te metería en la casa de mi madre, y tú me enseñarías. Y yo te haría beber vino aromático y jugo de granadas.

3 Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza, y su derecho me abraza.

Él

4 ¡Júrenme, oh hijas de Yerushalem, que no despertarán ni provocarán el amor, hasta que quiera!

Sexto canto: Bajo el manzano

Coro

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?

Él

Debajo de un manzano te desperté; allí donde tu madre tuvo dolores, allí donde tuvo dolores la que te dio a luz.

Ella

6 Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo. Porque fuerte como la muerte es el amor; inmovible como la Fosa es la pasión. Sus brasas son brasas de fuego; es como poderosa llama.

7 Las poderosas aguas no pueden apagar el amor, ni lo pueden anegar los ríos. Si el hombre diera todas las riquezas de su casa para comprar el amor, de cierto lo despreciarían.

Coro

8 Tenemos una hermana pequeña que todavía no tiene pechos. ¿Qué haremos de nuestra hermana cuando de ella se empiece a hablar?

9 Si ella es muralla, edificaremos sobre ella torreones de plata. Si ella es puerta, la recubriremos con paneles de cedro.

Ella

10 Yo soy una muralla, y mis pechos son torres. Entonces llegué a ser a sus ojos como quien encuentra paz.

11 Shelomoh tuvo una viña en Báal-Jamón, la cual entregó al cuidado de guardias: Cada uno de ellos debía traer mil piezas de plata por su fruto.

12 ¡Pero mi viña está delante de mí! Las mil piezas sean para ti, oh Shelomoh, y doscientas para los que guardan su fruto.

Él

13 ¡Oh tú que habitas en los jardines, mis compañeros desean escuchar tu voz! ¡Déjame oírla!

Ella

14 ¡Apúrate, amado mío! Como un venado o un cervatillo sobre los montes de las fragancias.

RUT

1 En los días en que gobernaban los capitanes, hubo hambre en el país; y un hombre de Bet Lájem de Yahudah, con su esposa y dos hijos, se fue a vivir en el país de Moav. **2** El hombre se llamaba Elimélekh; su esposa se llamaba Naomí, y sus dos hijos se llamaban Majlón y Kilyón—efratitas de Bet Lájem de Yahudah. Llegaron al país de Moav y se quedaron allí.

3 Elimélekh, esposo de Naomí, murió; y ella quedó con sus dos hijos. **4** Ellos se casaron con mujeres Moavitas, una llamada Orpah, y la otra Rut, y vivieron allí como diez años. **5** Después murieron también los dos, Majlón y Kilyón; de manera que la mujer se quedó sin sus dos hijos y sin su esposo.

6 Ella emprendió viaje con sus nueras para regresar del país de Moav; porque oyó en el país de Moav que Yahweh había tomado nota de su pueblo y les había dado alimento. **7** Acompañada de sus dos nueras, salió del lugar donde había estado viviendo; y emprendieron el camino para regresar a la tierra de Yahudah.

8 Pero Naomí les dijo a sus dos nueras: “¡Vuélvanse, cada cual a la casa de su madre! Que Yahweh las trate con bondad, como ustedes han tratado con los difuntos y conmigo. **9** Yahweh les conceda que cada una halle seguridad en la casa de un esposo!” Y las despidió con un beso. Ellas rompieron a llorar **10** y le dijeron: “No, nosotras volveremos contigo a tu pueblo”.

11 Pero Naomí respondió: “¡Vuélvanse, hijas mías! ¿Para qué habrían de venir conmigo? ¿Acaso tengo más hijos en el vientre, que puedan ser esposos para ustedes? **12** Vuélvanse, hijas mías, que yo ya soy demasiado vieja para casarme. Aunque pensara que tengo esperanza, y aun si me casara esta noche y diera a luz hijos, **13** ¿esperarían ustedes hasta que crecieran? ¿Habrían de quedarse sin casar por causa de ellos? ¡Oh no, hijas mías! Mi suerte es más amarga que la de ustedes, porque la mano de Yahweh se ha levantado contra mí”.

14 Ellas rompieron a llorar otra vez, y Orpah se despidió de su suegra con un beso. Pero Rut se quedó con ella. **15** Ella le dijo: “Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus deidades. Vuélvete tú tras ella”. **16** Pero Rut respondió: “No insistas en que te deje y que me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo; y dondequiera que te alojes, me alojaré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Elohim será mi Elohim. **17** Donde tú mueras, moriré yo; y allí me sepultarán. Que así y más me haga Yahweh si algo que no sea la muerte

me separa de ti”. **18** Cuando [Naomí] vio cuán resuelta estaba [Rut] a ir con ella, cesó de argumentar con ella; **19** y siguieron las dos hasta que llegaron a Bet Lájem.

Cuando llegaron a Bet Lájem, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas. Las mujeres decían: “¿Será esta Naomí?” **20** Y ella les respondía: “No me llamen Naomí; llámenme Mará, porque el Omnipotente ha hecho muy amarga mi vida. **21** Yo me fui llena, y Yahweh me ha hecho volver vacía. ¿Cómo pueden llamarme Naomí, cuando Yahweh me ha tratado con dureza, cuando el Omnipotente ha traído desgracia sobre mí?”

22 Así volvió Naomí del país de Moav; volvió con su nuera Rut la Moavita. Llegaron a Bet Lájem al comienzo de la cosecha de la cebada.

2 Naomí tenía un pariente por parte de su marido, un hombre de bienes, de la familia de Elimélekh, que se llamaba Bóaz.

2 Y Rut la Moavita le dijo a Naomí: “Me gustaría ir a los campos a recoger entre las espigas detrás de alguien que me muestre bondad”. Ella le respondió. “Sí, hija mía, vete”, **3** y ella se fue. Llegó y se puso a espigar en el campo, detrás de los cosechadores. Y se dio la coincidencia de que aquella parcela del campo pertenecía a Bóaz, que era de la familia de Elimélekh.

4 En eso llegó Bóaz de Bet Lájem y saludó a los cosechadores: “Yahweh esté con ustedes”. Y ellos respondieron: “Yahweh te bendiga”. **5** Bóaz le preguntó al criado que estaba encargado de los cosechadores: “¿De quién es esa muchacha?” **6** El criado encargado de los cosechadores respondió: “Ella es una muchacha Moavita que volvió con Naomí del país de Moav. **7** Ella me dijo: ‘Por favor, déjeme espigar y recoger entre las gavillas detrás de los cosechadores’. Ha estado en pie desde que vino esta mañana. No ha descansado más que un ratito en la cabaña”.

8 Bóaz le dijo a Rut: “Escúchame, hija: No vayas a espigar a otro campo: No vayas a ninguna otra parte, sino quédate cerca de mis muchachas. **9** Mira bien el campo que están cosechando, y síguelas. Yo les he ordenado a los hombres que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las tinajas y bebe del [agua] que han sacado los hombres”.

10 Ella se postró con su rostro hasta el suelo, y le dijo: “¿Por qué usted es tan bondadoso que se ha fijado en mí, siendo yo una extranjera?”

11 Bóaz le dijo en respuesta: “Me han contado

todo lo que hiciste por tu suegra después de la muerte de tu esposo, cómo dejaste a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste y viniste a un pueblo que no habías conocido antes. 12 Que Yahweh recompense tus acciones. ¡Que tengas una recompensa completa de parte de Yahweh el Elohim de Yisrael, bajo cuyas alas has buscado refugio!”

13 Ella respondió: “Usted es tan bondadoso, mi amo, al consolarme y hablarle gentilmente a su servidora —aunque yo no soy ni como una de sus criadas”.

14 A la hora de la comida, Bóaz le dijo: “Acércate aquí y participa de la comida, y moja tu bocado en el vinagre”. Entonces ella se sentó junto a los cosechadores. Él le dio grano tostado, y ella comió hasta saciarse, y le sobró.

15 Cuando ella se levantó otra vez para espigar, Bóaz les ordenó a sus criados: “No solamente dejen que recoja espigas entre las gavillas, sin interferencia, 16 sino que también deben sacarle algunas [espigas] de los manojos y dejarlas para que ella las recoja, y no la reprendan”.

17 Ella espigó en el campo hasta el atardecer. Luego desgranó lo que había espigado —había como un efa de cebada— 18 y se lo llevó consigo al poblado. Cuando su suegra vio lo que había espigado, y cuando también sacó lo que le había sobrado de la comida después de haberse saciado y se lo dio, 19 su suegra le preguntó: “¿Dónde espigaste hoy? ¿Dónde trabajaste? ¡Bendito sea el que se haya fijado en ti!” Así que ella le contó a su suegra con quién había trabajado, diciendo: “El hombre con quien trabajé hoy se llama Bóaz”.

20 Naomí le dijo a su nuera: “¡Sea él bendito de Yahweh, quien no le ha fallado en su bondad ni a los vivos ni a los que han muerto!” —Naomí le explicó a su nuera—: “Ese hombre es un familiar nuestro; él es uno de nuestros parientes redentores”. 21 Rut la Moavita dijo: “Además de esto, me dijo: “Quédate junto a mis criados hasta que se acabe toda mi cosecha”. 22 Y Naomí le respondió a Rut su nuera: “Es mejor, hija, que salgas con sus criadas, para que no te vayan a molestar en otro campo”. 23 Así que se quedó junto a las criadas de Bóaz, y espigó hasta que terminó la cosecha de la cebada y la cosecha del trigo. Entonces se quedó a vivir con su suegra.

3 Naomí su suegra le dijo: “Hija, tengo que buscar un hogar para ti, donde puedas ser feliz. 2 Ahora, ahí está nuestro pariente Bóaz, con cuyas criadas has estado. Mira, esta noche él va a estar aventando la cebada en la era. 3 Así que tú te bañas, te perfumas, te vistes y bajas a la era. Pero no te des a conocer al hombre hasta que él haya acabado de

comer y de beber. 4 Cuando él se acueste, tú observas el lugar donde se acuesta, y vas y destapas un sitio a sus pies y te acuestas ahí. Él te va a decir lo que debes hacer”. 5 Ella le respondió: “Voy a hacer todo lo que me dices”.

6 Ella bajó a la era e hizo tal como su suegra le había indicado. 7 Bóaz comió y bebió, y con el ánimo contento se retiró a dormir al lado del montón de grano. Entonces ella fue sigilosamente, destapó un sitio a sus pies y se acostó. 8 A la media noche él se estremeció y se volteó —y vio a una mujer acostada a sus pies.

9 Entonces él le preguntó: “¿Quién eres tú?” Y ella respondió: “Soy Rut, su servidora. Extiende su manto sobre su servidora, porque usted es pariente redentor”.

10 Él exclamó: “Yahweh te bendiga, hija. Esta última acción tuya es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos. 11 Y ahora, hija, no temas. Yo haré por ti todo lo que tú pidas, pues todos los ancianos de mi pueblo saben que tú eres una mujer muy decente. 12 Pero, aunque es cierto que yo soy pariente redentor, hay otro pariente redentor más cercano que yo. 13 Pasa la noche. Luego cuando sea de día, si él actúa como redentor, está bien; que te redima. Pero si él no quiere actuar como redentor contigo, ¡por vida de Yahweh, que yo te redimiré! Acuéstate hasta la mañana.

14 Así durmió a sus pies hasta la mañana. Pero se levantó antes que una persona pudiese distinguir a otra, porque él pensó: “Que no se sepa que la mujer vino a la era”. 15 También le dijo: “Coge el manto que tienes encima y sosténlo”. Ella lo sostuvo, y él llenó seis medidas de cebada y se las puso encima.

Cuando ella regresó al poblado, 16 fue donde su suegra, y ésta le preguntó: “¿Cómo te fue, hija?” Ella le contó todo lo que el hombre había hecho por ella: 17 y añadió: “Me dio estas seis medidas de cebada y me dijo: ‘Para que no vayas a tu suegra con las manos vacías.’” 18 Y Naomí dijo: “Quédate aquí, hija, hasta que sepas cómo resulta el asunto. Porque el hombre no va a descansar hasta que resuelva hoy mismo el asunto.

4 Entretanto, Bóaz había subido a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y en eso pasaba por allí aquel pariente redentor que había mencionado Bóaz. Éste lo llamó: “¡Eh, Fulano! Ven acá, y siéntate”. Y él fue y se sentó. 2 Entonces [Bóaz] tomó a diez de los ancianos de la ciudad y les dijo: “Siéntense aquí”; y ellos se sentaron.

3 Entonces le dijo al redentor: “Naomí, que ha vuelto del país de Moav, tiene que vender el pedazo de tierra que perteneció a nuestro hermano Elimélekh. 4 Yo pensé que debía hacértelo saber y decirte que lo

adquieras, en presencia de los que están sentados aquí y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si estás dispuesto a redimir, redime. Pero si no vas a redimir, dímelo, para yo saberlo. Porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo después de ti”. Él le respondió: “Yo estoy dispuesto a redimir”. 5 Bóaz continuó: “Cuando adquieras la propiedad de manos de Naomí y de Rut la Moavita, deberás también adquirir a la mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto sobre su heredad”. 6 El pariente redentor respondió: “Entonces no puedo redimirla para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Toma tú mi derecho de redención, porque yo no puedo ejercerlo”.

7 Ahora bien, esto era lo que se hacía antes en Yisrael en casos de redención o de intercambio: para validar cualquier transacción, uno se quitaba la sandalia y se la daba al otro. Tal era la práctica en Yisrael. 8 Así que cuando el pariente redentor le dijo a Bóaz: “Adquiérela tú”, se quitó la sandalia. 9 Y Bóaz le dijo a los ancianos y a todo el pueblo: “Ustedes son testigos hoy de que adquiero de mano de Naomí todo lo que le que perteneció a Elimélekh y todo lo de Kilyón y de Majlón. 10 También estoy adquiriendo a Rut la Moavita, la esposa de Majlón, como mi esposa, para perpetuar el nombre del difunto sobre su propiedad, para que no desaparezca el nombre del difunto de entre sus parientes ni de la puerta de su ciudad. Ustedes son testigos hoy”.

11 Todas las personas del pueblo que estaban en la puerta y los ancianos dijeron: “Somos testigos. Que Yahweh haga a la mujer que entra en tu casa, como a Rajel y a Leah, quienes juntas edificaron la Casa de Yisrael. Que te hagas próspero en Efratah, y perpetúes tu nombre en Bet L Ejem. 12 Y que tu casa sea como la casa de Pérets a quien Tamar le dio a Yahudah – mediante la descendencia que Yahweh te dé por medio de esta joven”.

13 Así que Bóaz se casó con Rut; ella vino a ser su esposa, y cohabitó con ella. Yahweh le concedió que concibiera y diera a luz un hijo. 14 Entonces las mujeres le decían a Naomí: “¡Alabado sea Yahweh, que hizo que no te faltara hoy un redentor! Que su nombre se perpetúe en Yisrael. 15 Él renovará tu vida y sustentará tu vejez; porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y es mejor para ti que siete hijos.

16 Naomí tomó al niño y lo puso en su regazo. Ella vino a ser su nodriza. 17 y las vecinas le dieron nombre, diciendo: “¡Le ha nacido un hijo a Naomí!” Y lo llamaron Oved {servidor}; él fue el padre de Yishay, padre de Dawid.

18 Este es el linaje de Pérets: Pérets engendró a Jetsrón, 19 Jetsrón engendró a Ram, Ram engendró a Aminadab, 20 Aminadab engendró a Najshón. Najshón engendró a Salmah, 21 Salmón engendró a Bóaz, Bóaz engendró a Oved, 22 Oved engendró a Yishay, y Yishay engendró a Dawid.

EKAH

Primer lamento

1 Álef
Ay! Se sienta solitaria la ciudad que fue populosa! Ha quedado como viuda la que fue grande entre las naciones. La princesa de las provincias se ha vuelto tributaria.

Bet

2 Amargamente llora en la noche; sus lágrimas están en sus mejillas. No hay quien la consuele entre todos sus amigos; todos sus aliados la traicionaron; se le volvieron enemigos.

Guímel

3 Yahudah ha ido al exilio por causa de la miseria y la dura opresión. Cuando se asentó entre las naciones, no halló descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron en los lugares estrechos.

Dálet

4 Los caminos de Tsiyón están de duelo, vacíos de peregrinos a las festividades; todas sus puertas están abandonadas. Sus sacerdotes gimen, sus vírgenes están tristes—ella está totalmente descon-solada.

He

5 Sus enemigos son ahora los amos, sus adversarios viven tranquilos, porque Yahweh la afligió por sus muchas transgresiones; sus pequeños han ido en cautividad delante del enemigo.

Waw

6 Ha desaparecido de la Hermosa Tsiyón todos los que eran su gloria; sus dirigentes vinieron a ser como venados que no hallan pasto; andaban sin fuerzas delante del perseguidor.

Záyin

7 Yerushalem se acuerda en los días de su aflicción y tristeza, de todas las cosas preciosas que tenía en los tiempos antiguos, cuando su pueblo cayó en manos del enemigo sin nadie que la auxiliara; cuando los enemigos vieron y se rieron de su caída.

Jet

8 Yerushalem ha pecado grandemente, por lo cual ha llegado a ser una burla. Todos los que la admiraban la desprecian, porque han visto en desgracia; y ella sólo suspira y se retrae.

Tet

9 Su inmundicia se pega a sus faldas. No tuvo en cuenta su futuro; se ha hundido asombrosamente, sin nadie que la consuele.—“Mira, oh Yahweh, mi aflicción; ¡cómo se jacta el enemigo!”

Yod

LAMENTACIONES

10 El enemigo puso su mano en todo lo que era precioso para ella. Ella vio su santuario invadido por naciones a las que tú les negaste admisión en tu comunidad.

Kaf

11 Todos sus habitantes suspiran mientras busca el pan; cambiaron sus tesoros por comida, para mantenerse con vida.—“¡Mira, oh Yahweh, y ve, ¡cuán despreciada he venido a ser!”

Lámed

12 Que nunca les suceda a ustedes, todos los que pasan por el camino—. Miren y vean: ¿Hay agonía como la mía, que me ha sobrevenido cuando Yahweh me afligió en el día de su ira?

Mem

13 Desde lo alto envió fuego que cayó sobre mis huesos. Extendió una red a mis pies, me hizo caer hacia atrás; me dejó desolada, dolorida todo el día.

Nun

14 El yugo de mis rebeliones está bien atado, su mano las ha amarrado; impuesto sobre mi cuello, me absorbe la fuerza; Adonay me ha entregado a decaer mis fuerzas. Me ha entregado en manos contra las que no puedo prevalecer.

Sámekh

15 Adonay ha rechazado a todos mis valientes en medio de mí; contra mí proclamó un tiempo establecido para quebrantar a mis jóvenes. Como en un lugar Adonay ha pisado a la Hermosa Doncella Yahudah.

Áyin

16 Por estas cosas lloro; mis ojos se anegan en lágrimas; se ha alejado de mí el consolador que pudiera revivir mi espíritu; mis hijos están desolados, porque ha prevalecido el adversario”.

Pe

17 Tsiyón extiende las manos, y no hay quien la consuele; Yahweh ha convocado contra Yaaqov a sus enemigos que lo rodean; Yerushalem ha venido a ser entre ellos una cosa inmunda.

Tsáde

18 “Yahweh está en lo correcto, porque yo me rebelé contra su palabra. Oigan ustedes, pueblos todos, y vean mi agonía: Mis vírgenes y mis jóvenes han ido en cautividad.

Qof

19 Llamé a mis amigos, pero ellos me decepcionaron. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la

ciudad cuando buscaban comida para mantenerse con vida.

Resh

20 Mira, Yahweh, que estoy angustiada; mis entrañas hierven, yo sé cuán equivocada estuve en rebelarme. En la calle la espada deja luto; en la casa es como la muerte.

Shin

21 Cuando oyeron cómo gemía, no hubo quien me consolara; todos mis adversarios oyeron de mi desgracia y se alegraron. Porque es obra tuya: ¡Tú has hecho llegar el día que proclamaste. ¡Oh, que ellos lleguen a ser como yo!

Taw

22 Que venga ante tu presencia toda la maldad de ellos, y trátalos como me has tratado a mí por todas mis transgresiones. Porque mis suspiros son muchos, y mi corazón está enfermo”.

Segundo lamento

2 **Álef**
Ay! Adonay en su ira ha avergonzado a la Hermosa Tsiyón, derribó del cielo a la tierra la majestad de Yisrael. No se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

Bet

2 Adonay ha destruido sin piedad todas las moradas de Yaaqov; en su indignación derribó las fortalezas de la Hermosa Yahudah. Ha rebajado en deshonra el reino y a sus príncipes.

Guímel

3 En ardiente ira ha cortado todo el poder de Yisrael; ha retirado su mano derecha ante el adversario; se ha encendido contra Yaaqov como fuego inflamado que consume por todos lados.

Dálet

4 Entesó su arco como un enemigo, afirmó su mano derecha como un adversario; mató a todos los de apariencia deleitable. Derramó su enojo como fuego en la Carpa de la Hermosa Tsiyón.

He

5 Adonay se ha portado como un adversario, ha desolado a Yisrael, ha desolado todos sus palacios; ha destruido sus fortalezas. Ha multiplicado en la Hermosa Yahudah el lamento y la lamentación.

Waw

6 Como a un huerto, trató con violencia a su Cabaña; destruyó su [Carpa de] Reunión. Yahweh ha puesto fin en Tsiyón las festividades y los Shabatot; en su ardiente ira desechó al rey y al sacerdote.

Záyin

7 Adonay ha abandonado su altar; ha menospreciado su santuario. Ha entregado en mano del adver-

sario los muros de los palacios de ella; en la Casa de Yahweh elevaron un clamor como en un día de fiesta solemne.

Jet

8 Yahweh resolvió destruir el muro de la Hermosa Tsiyón; extendió el cordel; no retrajo su mano de destruir; Ha envuelto en luto el antemuro y el muro; a una fueron derribados.

Tet

9 Se hundieron sus puertas en la tierra; él destruyó y rompió sus trancas. Su rey y sus príncipes están entre las naciones. ¡Ya no hay ley! Tampoco sus profetas han encontrado visión de parte de Yahweh.

Yod

10 Se sentaron en tierra y quedaron en silencio los ancianos de la Hermosa Tsiyón. Echaron polvo sobre sus cabezas, y se vistieron de luto. Bajaron sus cabezas a tierra las vírgenes de Yerushalem.

Kaf

11 Se agotan mis ojos a causa de las lágrimas; mis entrañas están en tumulto; mi hígado se derrama por tierra a causa de la ruina de la hija de mi pueblo, mientras el niño pequeño y el que mama desfallecen en las calles de la ciudad.

Lámed

12 A sus madres dicen: “¿Dónde están el trigo y el vino?”, mientras desfallecen como heridos en las calles de la ciudad, mientras se derraman sus vidas en el regazo de sus madres.

Mem

13 ¿Qué tomaré como testimonio o con qué te compararé, oh Virgen Hermosa Yerushalem? ¿Con qué te igualaré para consolarte, oh Virgen Hermosa Tsiyón? Porque grande como el mar es tu ruina. ¿Quién te podrá sanar?

Nun

14 Tus profetas vieron para ti visiones vanas y sin valor. No expusieron tu pecado para así evitar tu cautividad, sino que vieron para ti visiones proféticas vanas y engañosas.

Tet

15 Aplauden contra ti todos los que pasan por el camino. Silban y sacuden sus cabezas ante la Hermosa Yerushalem, diciendo: “¿Es ésta la ciudad a la cual llamaban Perfecta en Hermosura, el Gozo de Toda la Tierra?”

Pe

16 Abren su boca contra ti todos tus enemigos; silban y rechinan los dientes diciendo: “¡La hemos arruinado! ¡Ah, éste es el día que esperábamos; lo hemos alcanzado, lo hemos visto!”

Ayin

17 Yahweh ha hecho lo que se había propuesto; ha

ejecutado el decreto que había ordenado desde tiempos antiguos, destruyó sin piedad. Ha hecho que el enemigo se alegre a causa de ti; ha enaltecido el poder de tus adversarios.

Tsade

18 El corazón de ellos clama al Soberano. Oh muralla de la Hermosa Tsiyón, derrama lágrimas como arroyo de día y de noche. No te des tregua, ni descansen las niñas de tus ojos.

Qof

19 Levántate y da voces en la noche, en el comienzo de las vigilias. Derrama como agua tu corazón ante la presencia de Adonay. Levanta hacia él tus manos por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las esquinas de todas las calles.

Resh

20 Mira, oh Yahweh, y ve a quién has tratado así: ¡Ay, las mujeres se comen su propio fruto, a sus bebés recién nacidos! ¡Ay, al sacerdote y al profeta los matan en el santuario de Adonay!

Shin

21 Yacen por tierra en las calles los muchachos y los ancianos. Mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada. Los mataste en el día de tu furor; degollaste sin piedad.

Taw

22 Has convocado en asamblea, como en día de festividad, a mis vecinos de alrededor. En el día del furor de Yahweh, no hubo quien escapara, ni quien sobreviviera. A los que cuidé y crié, mi enemigo los ha exterminado.

Tercer lamento

3 Álef

Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo la vara de Su indignación.

2 Él me ha guiado y conducido en tinieblas, y no en luz.

3 Ciertamente todo el día ha vuelto y revuelto su mano contra mí.

Bet

4 Ha consumido mi carne y mi piel; ha quebrantado mis huesos.

5 Edificó contra mí; me rodeó de amargura y de duro trabajo.

6 En tinieblas me hizo habitar, como los muertos de antaño.

Guímel

7 Me bloquea por todos lados y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas.

8 Aun cuando grito y pido auxilio, cierra [sus oídos] a mi oración.

9 Ha bloqueado mis caminos con piedras labradas;

ha torcido mis senderos.

Dálet

10 Como un oso que acecha fue para mí, como un león en escondrijos.

11 De mis caminos me desvió, me rompió en pedazos y me dejó desolado.

12 Entesó su arco y me puso como blanco de la flecha.

He

13 Hizo penetrar en mis riñones las flechas de su aljaba.

14 Fui objeto de burla para todo mi pueblo; todo el día he sido su canción.

15 Me llenó de amarguras, y me empapó con ajenjo.

Waw

16 Quebró mis dientes con cascajo; me pisoteó en la ceniza.

17 Mi vida quedó privada de la paz; me he olvidado de la felicidad.

18 Pensé: “Ha perecido mi fortaleza y mi esperanza en Yahweh”.

Záyin

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi desamparo, del ajenjo y de la amargura.

20 Siempre que recuerdo eso, me aflijo por dentro.

21 Esto haré volver a mi memoria, por lo cual tendré esperanza:

Jet

22 Que la bondad de Yahweh no ha cesado, y que nunca se agota su compasión.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

24 “Yahweh es mi porción”, me he dicho; “por eso, en él esperaré”.

Tet

25 Yahweh es bueno para los que en él esperan, para el ser que lo busca.

26 Es bueno esperar en silencio la salvación de Yahweh.

27 Es bueno para el hombre llevar el yugo en su juventud.

Yod

28 Que se siente solo y calle, porque Él se lo ha impuesto.

29 Que ponga su boca en el polvo, pues quizás haya esperanza.

30 Que le ponga la mejilla al que lo golpea; que se harte de insultos.

Kaf

31 Porque Adonay no desechará para siempre.

32 Más bien, primero aflige y luego se compadece según su abundante misericordia.

33 Porque no aflige ni entristece por gusto a los humanos.

Lámed

34 El aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,

35 el apartar el derecho del hombre ante la misma presencia de Elyón,

36 el pervertir la causa del hombre, Adonay no lo aprueba.

Mem

37 ¿Quién será aquel que diga algo y eso ocurra, sin que Adonay lo haya mandado?

38 ¿Acaso de la boca de Elyón no salen las calamidades y el bien?

39 ¿De qué se queja el hombre, el varón que vive en el pecado?

Nun

40 Examinemos nuestros caminos; investiguémoslos, y volvamos a Yahweh.

41 Alcemos nuestro corazón en las manos hacia Elohim que está en el cielo:

42 “Nosotros hemos transgredido y nos hemos rebelado, y tú no perdonaste.

Sámekh

43 Te cubriste de ira y nos perseguiste; mataste sin piedad.

44 Te cubriste de nube para que no pasara la oración.

45 Como desecho y basura, nos pusiste en medio de los pueblos.

Pe

46 Abren contra nosotros sus bocas todos nuestros enemigos.

47 Horror y hoyo han sido nuestra suerte, desolación y ruina.

48 Corrientes de agua han vertido mis ojos por la ruina de mi pobre pueblo.

Ayin

49 Mis ojos vierten lágrimas sin cesar, porque no hay tregua,

50 hasta que Yahweh observe y vea desde el cielo.

51 Mis ojos me causan dolor, debido a todas las hijas de mi ciudad.

52 Ciertamente los que me odian sin motivo me cazaron como a un pájaro.

53 Silenciaron mi vida en la cisterna y arrojaron una piedra sobre mí.

54 Me cubrieron las aguas por encima de la cabeza; yo dije: ‘¡Me han eliminado!’

Qof

55 Invoqué tu nombre, oh Yahweh, desde la profunda cisterna.

56 Tú oíste mi voz: ‘¡No escondas tu oído cuando

clamo por alivio!’

57 Tú te acercaste el día en que te invoqué, y dijiste: ‘¡No temas!’

Resh

58 Tú has abogado, oh Soberano, por mi causa; has redimido mi vida.

59 Tú has visto, oh Yahweh, mi opresión; defiende mi causa.

60 Tú has visto toda la malicia de ellos, todos sus planes contra mí.

Shin

61 Tú has oído, oh Yahweh, el insulto de ellos, todas sus maquinaciones contra mí,

62 las palabras de los que se levantan contra mí y sus diarias murmuraciones.

63 Su sentarse y su levantarse, observa; yo soy el objeto de su copla.

Taw

64 Dales, oh Yahweh, su retribución según la obra de sus manos.

65 Dales angustia de corazón; venga sobre ellos tu maldición.

66 Persíguelos, oh Yahweh, en tu furor y destrúyelos debajo del cielo de Yahweh.

Cuarto lamento

4 Álef

¡Ay! Se ha empañado el oro, se ha alterado el buen oro. Las piedras sagradas están esparcidas por las esquinas de todas las calles.

Bet

2 Los preciosos hijos de Tsiyón, que eran estimados en oro fino, ¡ay, los consideran ahora como vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

Guímel

3 Hasta los chacales les dan la teta y amamantan a sus cachorros, pero mi pobre pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces del desierto.

Dálet

4 Se pega a su paladar la lengua del niño de pecho, a causa de la sed. Los pequeñitos piden pan, y no hay quien se lo reparta.

He

5 Los que comían delicados manjares han quedado hambrientos en las calles. Los que se criaron con [costoso] carmesí han abrazado la basura.

Waw

6 Es mayor la culpa de mi pobre pueblo que la iniquidad de Sedom, que fue trastornada en un momento sin que pusieran manos sobre ella.

Záyin

7 Eran más limpios sus príncipes que la nieve, más

blancos que la leche. Su cuerpo era más sonrosado que el coral; su talle era como el zafiro.

Het

8 Ahora están más oscuros que el tizne sus semblantes; no los reconocen por las calles; su piel está encogida sobre sus huesos, reseca como un palo.

Tet

9 Mejor suerte tuvieron los muertos por la espada que los muertos por el hambre; porque éstos murieron poco a poco, atravesados por falta de los productos del campo.

Yod

10 Con sus propias manos las mujeres compasivas cocinaron a sus hijos; ellos les sirvieron de comida en medio del quebranto de mi pobre pueblo.

Kaf

11 Yahweh ventiló todo su furor; derramó su ardiente ira; prendió fuego en Tsiyón, el cual devoró sus cimientos.

Lámed

12 No creían los reyes de la tierra, ni ninguno de los habitantes del mundo, que el adversario o el enemigo entrarían por las puertas de Yerushalem.

Mem

13 Fue por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

Nun

14 Deambulaban como ciegos por las calles y se contaminaban con sangre, de modo que nadie podía tocar sus vestiduras.

Sámekh

15 “¡Apártense, inmundos!”, les gritaban. “¡Apártense, apártense, no toquen!” Cuando vagaban y deambulaban, les decían entre las naciones: “¡No morarán más aquí!”

Pe

16 La presencia de Yahweh los ha dispersado; no los volverá a mirar. De la persona de los sacerdotes no tuvieron respeto; ni a los ancianos mostraron consideración.

Ayin

17 Todavía se consumen nuestros ojos tras la vana espera de nuestro socorro. Como hemos esperado, todavía esperamos por una nación que no puede salvar.

Tsade

18 Acecharon nuestros pasos, para que no anduviéramos por nuestras propias calles. Nuestro fin se acerca; se cumplieron nuestros días; ¡ay, ha llegado nuestro fin.

Qof

19 Más veloces que las águilas del cielo fueron

nuestros perseguidores. Sobre las montañas nos persiguieron con tesón; en el desierto nos pusieron emboscadas.

Resh

20 Al aliento de nuestra nariz, al ungido de Yahweh, lo han atrapado en sus fosas; aquel de quien habíamos dicho: “A su sombra viviremos entre las naciones”.

Shin

21 Gózate y alégrate, oh Hermosa Edom, tú que habitas en la tierra de Uts. También a ti llegará la copa; te embriagarás y te exhibirás desnuda.

Taw

22 Se ha cumplido tu castigo, oh Hermosa Tsiyón; nunca más te llevará en exilio. Pero él castigará tu iniquidad, oh Hermosa Edom; pondrá al descubierto tus pecados.

Quinto lamento

5 Acuérdate, oh Yahweh, de lo que nos ha sucedido. Mira y ve nuestra desgracia.

2 Nuestra heredad ha pasado a los extraños, nuestras casas a los extranjeros.

3 Hemos quedado huérfanos; no tenemos padre; nuestras madres han quedado viudas.

4 Tenemos que pagar por nuestra agua; obtenemos nuestra leña por un precio.

5 Buscan nuestro cuello los que nos persiguen; nos fatigamos, y para nosotros no hay reposo.

6 Hacia Mitsráyim extendimos las manos; y hacia Ashur, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron y ya no existen; nosotros cargamos con su castigo.

8 Aun los esclavos gobiernan sobre nosotros; no hubo quien nos librara de su mano.

9 Con riesgo de nuestras vidas conseguimos nuestro pan, ante la espada del desierto.

10 Nuestra piel se ha ennegrecido como un horno, a causa de los ardores del hambre.

11 A las mujeres las violaron en Tsiyón, y a las vírgenes en las ciudades de Yahudah.

12 A los príncipes los colgaron de sus manos; no respetaron la persona de los ancianos.

13 Los jóvenes cargaron piedras de molino; los muchachos desfallecieron bajo la carga de la leña.

14 Los ancianos han dejado de acudir a las puertas de la ciudad; los jóvenes han dejado sus canciones.

15 Ha cesado el regocijo de nuestro corazón; nuestra danza se ha convertido en duelo.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Pobres de nosotros, porque hemos pecado!

17 Por esto tenemos enfermo el corazón; por esto se nos han oscurecido los ojos.

18 Por el monte Tsiyón, que ha quedado desolado, se pasean las zorras.

19 Pero tú, oh Yahweh, reinarás para siempre; tu trono es de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre y nos dejarás a lo largo de los días?

21 Recíbenos de nuevo, oh Yahweh, y déjanos volver. Renueva nuestros días como en los tiempos pasados,

22 aunque nos hayas desechado y te hayas airado en gran manera contra nosotros.

QOHÉLET (Convocador)

Todo es vanidad

1 Las palabras del Convocador, hijo de Dawid rey en Yerushalem:

2 “El colmo de la vanidad”, dijo el Convocador; “el colmo de la vanidad, todo es vanidad”.

3 ¿Qué provecho le saca el hombre a todo su duro trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Una generación va, y otra generación viene; pero la tierra sigue siempre igual.

5 El sol sale, y el sol se pone; vuelve a su lugar y de allí sale de nuevo.

6 El viento sopla hacia el sur y gira hacia el norte; va girando constantemente, y de nuevo vuelve el viento a girar.

7 Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar a donde corren los ríos, allí vuelven a correr.

8 Todas las cosas cansan, y nadie es capaz de explicarlas. El ojo no se harta de ver, ni el oído se sacia de oír.

9 Lo que fue, eso mismo será; y lo que se ha hecho, eso se volverá a hacer; no hay nada nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de lo que se pueda decir: “Mira, esto es nuevo”? Eso ya sucedió en las edades que nos han precedido. 11 No hay memoria de lo primero, ni tampoco de lo que será finalmente; no habrá memoria de ello entre los que vendrán después.

Experiencias del Convocador

12 Yo, el Convocador, fui rey de Yisrael en Yerushalem. 13 Y dediqué mi mente a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo. Es una penosa tarea que Elohim les ha dado a los humanos, para que se ocupen en ella. 14 He observado todas las obras que se hacen debajo del sol, y he visto que todo ello es vanidad y correr tras el viento.

15 Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no se puede completar.

16 Yo hablé en mi mente diciendo: “Me he engrandecido y he aumentado mi sabiduría más que todos los que fueron antes de mí en Yerushalem, y mi mente ha captado mucha sabiduría y conocimiento”. 17 Dedicué mi mente a adquirir sabiduría y conocimiento, locura y necedad. Pero he entendido que aun esto es conflicto de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha frustración, y quien añade conocimiento añade dolor.

ECLESIASTÉS

2 Yo dije en mi mente: “Ven, te voy a probar con el placer, y vas a ver lo bueno”. Pero vi que esto también era vanidad.

2 A la risa le dije: “Tú eres locura”; y al placer: “¿De qué sirve esto?”

3 Propuse en mi mente darle gusto a mi cuerpo con vino y echarle mano a la necedad—mientras mi corazón siguiera conduciéndose con sabiduría— hasta ver en qué consiste el bien para los humanos, en el cual se han de ocupar debajo del cielo durante los contados días de su vida. 4 Aumenté mis obras, me edificué casas, planté viñas, 5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. 6 Me hice estanques de aguas para regar con ellas un bosque donde crecieran árboles. 7 Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa. También tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que todos los que vinieron antes de mí en Yerushalem. 8 Acumulé también plata y oro para mí, y tesoros preciados de reyes y de provincias. Me procuré cantantes, tanto hombres como mujeres; de los placeres de los humanos, y de mujer tras mujer. 9 Así, me engrandecí y acumulé más que todos los que fueron antes de mí en Yerushalem, y en todo esto mi sabiduría permaneció conmigo. 10 No les negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni le rehusé a mi mente placer alguno; porque mi mente se alegraba de todo mi duro trabajo. Esto fue lo que me tocó de todo mi duro trabajo.

11 Luego consideré todas las cosas que mis manos habían hecho y el duro trabajo con que me había afanado en hacerlas, y vi que todo era vanidad y correr tras el viento; no había ningún provecho debajo del sol. 12 Después volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. Pues, ¿qué añadirá un hombre que suceda al rey, a lo que éste ya hizo?

13 Yo vi que la sabiduría tiene ventaja sobre la necedad, como la ventaja que tiene la luz sobre las tinieblas. 14 El sabio tiene ojos en la cara, pero el necio anda en tinieblas. También yo entendí que lo mismo le sucederá a todos ellos. 15 Entonces dije en mi mente: “Lo mismo que le sucederá al necio me sucederá también a mí. ¿Para qué, entonces, me he hecho más sabio?” Y dije en mi mente que también esto era vanidad. 16 Porque ni del sabio ni del necio habrá perpetua memoria, porque en los días venideros ya se habrá olvidado todo. ¡Y cómo muere el sabio junto con el necio!

17 Entonces aborrecí la vida, porque la obra que se

hace debajo del sol me era fastidiosa; pues todo es vanidad y correr tras el viento. 18 Asimismo, aborrecí todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del sol, el cual tendré que dejarle a otro que vendrá después de mí. 19 ¿Y quién sabe si él será sabio o necio? Sin embargo, se apoderará de todo el duro trabajo con que me he afanado para hacerme sabio debajo del sol. También esto es vanidad. 20 Por eso, volví a desesperarme con respecto a todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del sol. 21 Porque se da el caso de que un hombre se afana con sabiduría, con conocimiento y con talento, y luego le deja sus bienes a otro hombre que jamás se afanó por ello. También esto es vanidad y un mal grande. 22 Porque, ¿qué logra el hombre de todo su duro trabajo y del conflicto de corazón con que se afana debajo del sol? 23 Porque todos sus días no son sino dolores; y su tarea, frustración; ni siquiera de noche reposa su mente. Esto también es vanidad.

24 Así que no hay nada mejor para el hombre que comer y beber, y hacer que su persona vea lo bueno de su trabajo. Yo he visto que esto también proviene de la mano de ha'Elohim. 25 Pues, ¿quién comerá y se regocijará separado de él? 26 Porque al hombre que es bueno delante de él, él le da sabiduría, conocimiento y alegría; pero al pecador le da la tarea de acumular y amontonar, para que lo deje al que es bueno delante de ha'Elohim. También esto es vanidad y correr tras el viento.

Todo tiene su tiempo

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su momento:

2 Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de sembrar y tiempo de arrancar lo sembrado;

3 tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de construir;

4 tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de estar de duelo y tiempo de bailar;

5 tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho saca el que hace algo, de aquello en que se afana? 10 He considerado la tarea que Elohim ha dado a los humanos, para que se ocupen en ella. 11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también ha puesto eternidad en el corazón de ellos, de modo que

el hombre no alcanza a comprender la obra que ha'Elohim ha hecho desde el principio hasta el fin. 12 Yo sé que no hay nada mejor para el hombre que alegrarse y pasarlo bien en su vida. 13 Y también, que es un don de Elohim que todo hombre coma y beba y goce del fruto de todo su duro trabajo.

14 Sé que todo lo que ha'Elohim hace permanecerá para siempre. Sobre ello no hay que añadir, ni de ello hay que disminuir. Así lo ha hecho ha'Elohim, para que los hombres lo respeten a él.

15 Aquello que fue ya es, y lo que ha de ser ya fue; ha'Elohim recupera lo que ya pasó.

Injusticias de la vida

16 Además, he visto debajo del sol que en el lugar del derecho allí está la impiedad, y que en el lugar de la justicia allí está la impiedad. 17 Y yo dije en mi mente: “Tanto al justo como al malvado los juzgará ha'Elohim, porque hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace”. 18 Yo dije en mi mente, con respecto a los humanos, que ha'Elohim los ha probado para que vean que ellos de por sí son animales. 19 Porque lo que ocurre con los humanos y lo que ocurre con los animales es lo mismo: Como es la muerte de éstos, así es la muerte de aquéllos. Todos tienen un mismo aliento; el hombre no tiene ventaja sobre los animales, porque todo es vanidad. 20 Todo va al mismo lugar; todo fue hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. 21 ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

22 Así que he visto que no hay nada mejor para el hombre que alegrarse en sus obras, porque ésa es su porción. Pues, ¿quién lo llevará a ver lo que ha de venir después de él?

4 Observé además todos los actos de opresión que se cometen debajo del sol: Vi las lágrimas de los oprimidos, que no tienen quien los consuele. El poder está de parte de sus opresores, y no tienen quien los consuele. 2 Entonces elogí a los difuntos, los que ya habían muerto, más que a los vivos, los que hasta ahora viven. 3 Pero consideraré que mejor que ambos es el que aún no ha nacido, que no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

4 De la misma manera, he visto que todo trabajo y toda buena obra son resultado de la rivalidad del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio se cruza de brazos y se come su propia carne.

6 Mejor es una mano llena de sosiego que ambos puños llenos de duro trabajo y de aflicción de espíritu.

7 Y también observé esta otra vanidad debajo del sol: 8 Se da el caso de un hombre solo y sin sucesor, que no tiene ni hijo ni hermano; pero no cesa de todo su duro trabajo, ni sus ojos se sacian de riquezas, [ni se pregunta:] “¿Para quién me afano yo, privándome del bienestar?” También esto es vanidad y una tarea penosa.

En la unión está la fuerza

9 Es mejor dos que uno solo, pues tienen mejor recompensa por su trabajo. 10 Porque si caen, uno levantará a su compañero. Pero, ¡pobre del que cae cuando no hay otro que lo levante! 11 También si dos duermen juntos, se abrigarán mutuamente. Pero, ¿cómo se abrigará uno solo? 12 Y si alguien ataca a uno, si son dos, prevalecerán contra él. Y un cordel triple no se rompe tan pronto.

La sabiduría no está en la edad

13 Mejor es un muchacho pobre y sabio que un rey viejo e insensato que ya no sabe ser precavido; 14 aunque aquél haya salido de la cárcel para reinar, o aunque en su reino haya nacido pobre. 15 Vi que todos los vivientes debajo del sol caminaban con el muchacho sucesor que estará en lugar del otro. 16 Era innumerable todo el pueblo que estaba delante de él. Sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos con él. También esto es vanidad y conflicto de espíritu.

Hay que cumplir lo prometido

5 Cuando vayas a la casa de ha'Elohim, cuida tus pasos. Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, que no saben sino hacer el mal. 2 No te precipites con tu boca, ni se apresure tu mente a proferir una palabra delante de ha'Elohim. Porque ha'Elohim está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. 3 Pues de la mucha preocupación vienen los sueños; y de las muchas palabras, la expresión del necio.

4 Cuando le hagas un voto a Elohim, no tardes en cumplirlo; porque él no se complace en los necios. Cumple lo que prometes. 5 Mejor es que no prometas, a que prometas y no cumplas. 6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del mensajero que fue un error. ¿Por qué habrás de airar a ha'Elohim con tu voz y destruir la obra de tus manos? 7 Porque cuando hay muchos sueños, también hay vanidades y muchas palabras. Pero tú, respeta a ha'Elohim.

Contradicciones de la vida

8 Si observas en una provincia la opresión de los pobres y la privación del derecho y la justicia, no te

asombres por ello. Porque al alto lo vigila uno más alto, y hay alguien aún más alto que ellos. 9 Pero siempre es provechoso para un país que el rey esté al servicio del campo.

10 El que ama el dinero no quedará satisfecho con dinero, y el que ama las riquezas no tendrá beneficio. También esto es vanidad. 11 Cuando los bienes aumentan, también aumentan los consumidores. ¿Qué provecho, entonces, tendrán sus dueños aparte de verlos con sus ojos? 12 Dulce es el sueño del trabajador, haya comido poco o haya comido mucho; pero al rico no lo deja dormir la abundancia.

13 Hay un grave mal que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por su dueño, para su propio mal; 14 o aquellas riquezas que se pierden en un mal negocio. Y cuando engendra un hijo, no le queda nada en la mano. 15 Tan desnudo como salió del vientre de su madre, así volverá; tal como vino, se irá. Nada de su duro trabajo se llevará en la mano cuando se vaya. 16 Este también es un grave mal: que de la misma manera que vino, así vuelva. ¿Y de qué le aprovecha afanarse para el viento? 17 Además, consume todos los días de su vida en tinieblas, con mucha frustración, enfermedad y resentimiento.

18 Así que este es el bien que yo he visto: que lo agradable es comer y beber, y derivar satisfacción en todo el duro trabajo con que se afana uno debajo del sol, durante los contados días de la vida que ha'Elohim le ha dado; porque ésta es su porción. 19 Asimismo, el que Elohim le dé a un hombre riquezas y posesiones, permitiéndole también comer de ellas, tomar su porción y gozarse de su duro trabajo, esto es un don de ha'Elohim. 20 Ciertamente no se acordará mucho de los días de su vida, ya que ha'Elohim lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

6 Hay un mal que he visto debajo del sol y que es muy gravoso sobre el hombre. 2 Se da el caso de un hombre a quien ha'Elohim le ha dado riquezas, posesiones y honra, y nada le falta de todo lo que desea. Pero ha'Elohim no le ha permitido comer de ello; más bien, los extraños se lo comen. Esto es vanidad y penosa enfermedad. 3 Si un hombre engendra cien hijos y vive muchos años, de modo que los días de sus años sean numerosos, pero su alma no se sacia de sus bienes y ni aún recibe sepultura, digo yo que un abortivo es mejor que él. 4 Porque [el abortivo] vino en vano y se fue a las tinieblas, y su nombre quedará cubierto con tinieblas. 5 Aunque no vio el sol ni nada conoció, más sosiego tiene éste que aquél. 6 Aunque aquél viva mil años dos veces, sin gozar del bien, ¿no van todos a un mismo lugar? 7 Todo el duro trabajo del hombre es para su boca; y con todo eso, no se sacia.

8 ¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre que sabe conducirse ante los demás seres vivientes? 9 Mejor es lo que ven los ojos que el divagar del deseo. Sin embargo, esto también es vanidad y aflicción de espíritu.

10 El que existe ya ha recibido un nombre, y se sabe que es sólo un hombre y que no puede contender con quien es más fuerte que él. 11 Cuando hay muchas palabras, éstas aumentan la vanidad. ¿Qué ventaja, entonces, tiene el hombre? 12 Porque, ¿quién sabe lo que es mejor para el hombre durante los contados días de su vana vida, los cuales él pasa como sombra? ¿Quién, entonces, le declarará al hombre lo que vendrá después de él debajo del sol?

Hay que ocuparse de lo más importante

7 Mejor es el buen nombre que el perfume fino, y el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a una casa de duelo que a una casa de banquete. Porque eso es el fin de todos los hombres, y el que vive lo tomará en serio.

3 Mejor es el pesar que la risa, porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón. 4 El corazón de los sabios está en la casa del duelo, pero el corazón de los necios está en la casa del placer.

5 Mejor es oír la reprensión del sabio que oír la canción de los necios. 6 Porque la risa del necio es como el crepitar de las espinas debajo de la olla. Esto también es vanidad. 7 Ciertamente la opresión entontece al sabio, y el soborno corrompe el corazón.

8 Mejor es el fin de un asunto que el comienzo. Mejor es el de espíritu paciente que el de espíritu altivo.

9 No te apresures en tu corazón a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios.

10 No digas: “¿A qué se deberá que los tiempos pasados fueron mejores que éstos?” Pues no es la sabiduría la que te hace preguntar sobre esto.

11 Mejor es la sabiduría con posesiones, y es una ventaja para los que ven el sol. 12 Porque la protección de la sabiduría es como la protección del dinero, pero la ventaja de conocer la sabiduría es que les da vida a los que la poseen.

13 Considera la obra de ha'Elohim. Porque, ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? 14 En el día del bien, goza del bien; y en el día de la calamidad, considera que ha'Elohim hizo tanto lo uno como lo otro, de modo que el hombre no puede descubrir nada de lo que sucederá después de él.

15 Todo esto he observado en los días de mi vanidad. Hay justos que perecen a pesar de su justicia, y hay pecadores que a pesar de su maldad tienen una larga vida. 16 No seas demasiado justo, ni seas sabio

en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte? 17 No seas demasiado malo, ni seas insensato. ¿Por qué morirás antes de tu tiempo? 18 Bueno es que te aferres a esto y que tampoco apartes tu mano de lo otro, porque el que respeta a Elohim saldrá bien en todo.

19 La sabiduría ayudará al sabio más que diez gobernantes que haya en la ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga lo bueno y no peque.

21 No prestes atención a todo lo que se dice, no sea que te fijes en que tu siervo habla mal de ti. 22 Pues bien sabes que muchas veces tú también has hablado mal de otros.

Búsqueda de la sabiduría

23 Todas estas cosas he probado con la sabiduría, y dije: “Me voy a hacer sabio”. Pero ella estaba lejos de mí. 24 Lo que está lejos y muy profundo, ¿quién lo podrá hallar? 25 Pero yo volví en mi mente a conocer, a explorar y a buscar la sabiduría y la razón, para conocer lo malo de la necedad y la insensatez de la locura. 26 Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son ataduras. El que agrada a ha'Elohim escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado por ella.

27 “Mira”, dice el Convocador, “habiendo considerado las cosas una por una, para dar con la razón, he hallado esto 28 —mi alma aún busca pero no encuentra—: He hallado un hombre entre mil, pero no he hallado una sola mujer entre todos éstos. 29 Mira, he hallado sólo esto: que ha'Elohim hizo recto al hombre, pero los hombres se han enfrascado en demasiados razonamientos”.

8 ¿Quién como el sabio? ¿Quién conoce la interpretación de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y transforma la dureza de su semblante.

La Obediencia al rey

2 Obedece el mandato del rey, digo yo; a causa del juramento que le has hecho a Elohim, 3 no te apresures a irte de su presencia, ni te detengas en algo malo, porque él hará todo lo que le plazca. 4 Ya que la palabra del rey tiene poder, ¿quién le pedirá cuentas de lo que hace? 5 El que guarda el mandamiento no conocerá el mal.

La mente del sabio conoce el tiempo y el proceder. 6 Pues para todo deseo hay un tiempo y un proceder, aunque grande es el mal que le sobreviene al hombre. 7 Porque éste no sabe lo que va a suceder; pues lo que

ha de ser, ¿quién se lo declarará?

Nadie tiene poder sobre la vida y la muerte

8 No hay hombre que tenga poder sobre el hálito de vida, como para retenerlo, ni poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en semejante guerra, ni la maldad libraré a los que la poseen.

9 Todo esto he observado, y he dedicado mi mente a todo lo que se hace debajo del sol. Hay tiempo en que el hombre domina al hombre, para su propio mal.

Hay cosas que no tienen sentido

10 Asimismo, he observado esto: que a los malvados, que antes entraban y salían del lugar santo, los sepultan y los elogian en la ciudad donde así se portaron. Esto también es vanidad. 11 Cuando la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida, la mente de los humanos queda más predisuelta para hacer el mal. 12 Aunque un pecador haga mal cien veces y prolongue sus días, con todo yo sé que a los que respetan a ha'Elohim, a los que respetan ante su presencia, les irá bien. 13 Pero al impío no le irá bien, ni se le alargarán sus días como la sombra; porque no respeta ante la presencia de Elohim. 14 Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: Hay justos a quienes les sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes les sucede como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 Por eso yo elogio la alegría, pues el hombre no tiene debajo del sol ningún bien mejor que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que le queda por su duro trabajo en los días de su vida que ha'Elohim le ha dado debajo del sol.

16 Al dedicar mi mente a conocer la sabiduría y a ver la tarea que se realiza sobre la tierra (porque ni de noche ni de día los ojos del hombre disfrutan del sueño), 17 vi todas las obras de ha'Elohim. Ciertamente el hombre no logra comprender la obra que se hace debajo del sol. Por más que se esfuerce buscándolo, no lo alcanzará; aunque el sabio diga que lo conoce, no por eso podrá lograrlo.

Reflexiones sobre la vida y la muerte

9 Ciertamente he dedicado mi mente a todas estas cosas para aclarar todo esto: que los justos y sabios, y sus hechos, están en la mano de ha'Elohim. Si se trata del amor o del odio, el hombre no lo sabe. Todo lo que está delante de ellos 2 es vanidad, porque a todos les sucede lo mismo: al justo y al impío, al bueno y [al malo,] al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece. Como el bueno, así es el que peca; y el que jura, como el que se abstiene de jurar. 3 Este es el mal que hay en todo lo que se hace debajo

del sol: que a todos les sucede lo mismo; también que la mente de los humanos está llena de maldad, que la locura está en su mente mientras dura su vida, y que después descienden al lugar de los muertos.

4 Pero para todo aquel que está entre los vivos hay esperanza, pues mejor es perro vivo que león muerto. 5 Porque los que viven saben que van a morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa, pues el recuerdo de ellos cae en el olvido. 6 También han desaparecido su amor, su odio y su envidia; ya no tienen parte en este mundo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son aceptables a ha'Elohim. 8 Que en todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca te falte aceite perfumado sobre la cabeza. 9 Goza de la vida, con la mujer que amas, todos los días de tu vana vida, que Elohim te ha dado debajo del sol todos los días de tu vanidad, porque ésta es la porción de tu vida y del duro trabajo con que te afanas debajo del sol. 10 Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo lo mejor que puedas. Porque en la Fosa, a donde vas, no hay obras, ni cuentas, ni conocimiento, ni sabiduría.

Injusticias de la vida

11 Entonces volví a observar debajo del sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la batalla, ni de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los concededores la gracia; sino que a todos les llegan el tiempo y el contratiempo.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo. Como los peces que quedan atrapados en la mala red y como los pájaros que quedan presos en la trampa, así quedan atrapados los hijos del hombre en el tiempo malo, cuando éste cae de repente sobre ellos.

13 También he visto esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grandiosa: 14 Había una ciudad pequeña con pocos hombres en ella, y vino contra ella un gran rey y la rodeó edificando contra ella grandes torres de asedio. 15 Y se encontraba en ella un hombre pobre, pero sabio, el cual con su sabiduría libró a la ciudad. Pero nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

Sabiduría sobre todo

16 Entonces dije: “Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque se menosprecie el conocimiento del pobre y no se escuchen sus palabras”. 17 Las palabras del sabio, oídas con sosiego, son mejores que el grito del que gobierna entre los necios. 18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo pecador destruye mucho bien.

10 Una mosca muerta le da mal olor al frasco del fino perfume del perfumista. Así afecta un poco de necesidad a la sabiduría y a la honra.

2 La mente del sabio se inclina a su derecha; pero la mente del necio, a su izquierda. 3 Aun cuando el insensato ande por el camino, le falta entendimiento, y a todos manifiesta que es insensato.

4 Si el ánimo del gobernante se excita contra ti, no abandones tu puesto; porque la serenidad apacigua grandes ofensas.

5 Hay un mal que he observado debajo del sol, como el error que proviene de un gobernante: 6 Al insensato lo colocan en grandes alturas, y los ricos habitan en posición humilde. 7 He visto siervos a caballo y príncipes andando a pie como siervos.

8 El que cava un hoyo caerá en él, y al que rompa el cerco lo morde una serpiente. 9 El que corta piedras se lastima con ellas, y el que parte leña corre peligro con ella. 10 Si se embota el hacha y no está afilada, hay que añadir más esfuerzo. Pero es más ventajoso aplicar la sabiduría. 11 Si la serpiente muere antes de que la encanten, de nada sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son agradables, pero los labios del necio causan su propia ruina. 13 El comienzo de las palabras de su boca es necesidad, y el final de su hablar es locura perjudicial. 14 El insensato multiplica las palabras, aunque el hombre no sabe lo que ha de suceder. Y lo que habrá de venir después de él, ¿quién se lo declarará?

15 El duro trabajo fatiga al necio, de manera que él ni siquiera sabe cómo ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, oh tierra, cuando tu rey es un muchacho y tus príncipes festejan de mañana! 17 Feliz tú, oh tierra, cuando tu rey es un hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para embriagarse.

18 Por la pereza se hunde el techo, y por la flojedad de manos tiene goteras la casa.

19 El alimento se prepara para disfrutarlo, el vino alegra la vida, y el dinero preocupa a todos.

20 Ni aún en tu habitación maldigas al rey, ni en tu dormitorio maldigas al rico; porque las aves del cielo llevan la voz, los pajaritos declaran el asunto.

Elogio a la laboriosidad

1 Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo volverás a encontrar. 2 Reparte porciones a siete, y también a ocho; porque no sabes qué mal vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes se recargan de agua, derraman lluvia sobre la tierra. Y si el árbol cae hacia el sur o hacia el norte, en el lugar donde caiga, ahí se queda. 4 El que

observa el viento no siembra, y el que se queda mirando las nubes no cosecha. 5 Como tú no comprendes cómo entra el espíritu al cuerpo en el vientre de la mujer encinta, así no comprenderás la obra de ha'Elohim, quien hace todas las cosas. 6 En la mañana siembra tu semilla, y por la tarde no dejes reposar tu mano; porque tú no sabes cuál será mejor, si esto o lo otro, o si ambas cosas son igualmente buenas.

7 La luz es agradable, y es bueno para los ojos ver la luz del sol. 8 Si el hombre vive muchos años, que se alegre en todos ellos; pero que traiga a la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos. Todo lo que habrá ocurrido es vanidad.

Consejos a los jóvenes

9 Alégrate, joven, en tu juventud; que tu corazón te lleve al disfrute en los días de tu juventud. Sigue los deseos de tu corazón y lo que miras con tus ojos, pero ten presente que por todas estas cosas ha'Elohim te traerá a juicio. 10 Así que quita de tu corazón la ansiedad, y aleja de tu cuerpo el mal; porque la juventud y el pelo negro son pasajeros.

12 Acuérdate de tu Gran Creador en los días de tu juventud: antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: “Ya no tengo placer en ellos”; 2 antes que se oscurezca el sol y la luz de la luna y de las estrellas, y las nubes vuelvan tras la lluvia:

3 Cuando tiemblen los guardias de la casa y se dobleguen los hombres valerosos; cuando estén inactivas las muelas, por quedar pocas, y se oscurezcan los que miran por las ventanas;

4 cuando se cierren las puertas de la calle, y se debilite el ruido del molino; cuando uno se levante ante el gorjeo de un pajarito, y se acaben todas las melodías;

5 cuando también se tenga miedo de la altura y haya terror en el camino; cuando florezca el almendro, la langosta se arrastre pesadamente y se pierda el deseo. Es que el hombre se va a su morada eterna, y los que hacen duelo rondan alrededor de la plaza.

6 [Acuérdate de él] antes que se rompa el cordón de plata y se destroce el tazón de oro; antes que el cántaro se quiebre junto al manantial, y la rueda se rompa sobre el pozo.

7 Es que el polvo vuelve a la tierra, como era; y el espíritu vuelve a ha'Elohim, quien lo dio.

8 “El colmo de la vanidad”, dijo el Convocador; “todo es vanidad”.

Conclusión

9 Y cuanto más sabio fue el Convocador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. También evaluó, investigó y compuso muchos proverbios. 10 El Convocador procuró hallar palabras agradables y escribir correctamente palabras de verdad. 11 Las palabras de los sabios son como agujones, como clavos hincados en garrochas. Fueron dadas por un Pastor.

12 Además de esto, hijo mío, queda advertido: El hacer muchos libros es algo sin fin, y el mucho estudio fatiga el cuerpo.

13 La conclusión del asunto, después de oírlo todo, es ésta: Respeta a ha'Elohim y guarda sus mandamientos, pues esto es el deber de todo hombre. 14 Porque ha'Elohim traerá a juicio toda acción junto con todo lo escondido, sea bueno o sea malo.

ESTER

La reina Washtí desafía a Ajashwerosh

1 Esto sucedió en los días de Ajashwerosh –el Ajashwerosh que reinó sobre ciento veinte provincias desde Hodú [India] hasta Kush [Etiopía].

2 En aquellos días, cuando el rey Ajashwerosh ocupaba el trono real en la ciudadela de Shushán, **3** en el tercer año de su reinado, hizo un banquete para todos sus oficiales y cortesanos –la administración de Parás [Persia] y de Maday [Media], los nobles y los gobernadores de las provincias que estaban a su servicio. **4** Por no menos de ciento ochenta días estuvo mostrándoles la inmensa riqueza de su reino y la espléndida gloria de su majestad.

5 Al final de este período, el rey hizo un banquete durante siete días en el patio de los jardines del rey para todo el pueblo que vivía en la ciudadela de Shushán, encumbrados y humildes por igual. **6** [Había cortinas de] lino blanco y azul, sujetadas por cordones de lino y de púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol; y había divanes de oro y de plata sobre un pavimento de mármol, de alabastro, de madreperla y de ónice. **7** El vino real se sirvió en abundancia, como correspondía a un rey, en vasos de oro, vasos de diferentes diseños. **8** Y la regla para la bebida era: “Sin restricciones”. Porque el rey había mandado a todos los mayordomos del palacio que complacieran los deseos de cada uno. **9** También la reina Washtí hizo un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Ajashwerosh.

10 En el séptimo día, cuando el rey estaba alegre a causa del vino, le ordenó a Mehumán, a Biztá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Karkhás (los siete eunucos que atendían al rey Ajashwerosh), **11** que trajeran ante el rey a la reina Washtí, con su diadema real, para mostrar su belleza a los pueblos y a los oficiales; porque era una mujer bella. **12** Pero la reina Washtí rehusó comparecer ante la orden del rey enviada por medio de los eunucos. El rey se enfureció muchísimo, y se encendió en él su ira.

13 Entonces el rey consultó a los sabios peritos en procedimientos. (Porque era la práctica real [acudir] a los versados en la ley y el derecho. **14** Sus más allegados consejeros eran Karshená, Shetar, Admata, Tarshish, Meres, Marsená, y Memukhán, los siete ministros de Parás y de Maday que tenían acceso a la presencia real y que ocupaban los primeros puestos en el reino). **15** [Les preguntó] “Según la ley, ¿qué se ha de hacer con la reina Washtí por no haber cumplido la

orden del rey Ajashwerosh, dada por medio de los eunucos?”

16 Entonces Memukhán dijo ante el rey y los oficiales: “La reina Washtí ha cometido una ofensa no solamente contra Su Majestad sino también contra todos los oficiales y contra todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Ajashwerosh. **17** Porque la conducta de la reina hará que todas las mujeres menosprecien a sus esposos, cuando reflexionen que el rey Ajashwerosh ordenó traer a su presencia a la reina Washtí, pero ella no vino. **18** Desde este mismo día las damas de Parás y de Maday que hayan oído de la conducta de la reina dirán lo mismo a todos los oficiales de Su Majestad, ¡y no habrá fin al menosprecio y la indignación!

19 “Si a Su Majestad le parece bien, que se emita un decreto real de parte suya, y que se escriba entre las leyes de Parás y de Maday, de modo que no pueda abrogarse, que Washtí no venga más a la presencia del rey Ajashwerosh. Y que Su Majestad le conceda su dignidad real a otra más digna que ella. **20** Entonces la sentencia que promulgue Su Majestad resonará en todo su reino, inmenso como es, y todas las esposas tratarán a sus esposos con respeto, encumbrados y humildes por igual”.

21 La proposición fue aprobada por el rey y por los ministros, y el rey hizo como propuso Memukhán. **22** Se enviaron despachos a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su sistema de escritura y a cada nación en su propio idioma, que todo hombre ejerciera autoridad en su casa y hablara el idioma de su propio pueblo.

Proclaman reina a Ester

2 Algún tiempo después, cuando se apaciguó la ira del rey Ajashwerosh, pensó en Washtí, en lo que había hecho ella y en lo que se había decretado contra ella. **2** Los servidores del rey que lo atendían dijeron: “Que se busquen para Su Majestad hermosas jóvenes vírgenes. **3** Nombre Su Majestad oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan en la ciudadela de Shushán a todas las hermosas jóvenes vírgenes en el harén que está bajo la supervisión de Hegay, eunuco del rey y guardián de las mujeres; que se les provean sus cosméticos. **4** Y que la joven que agrade a Su Majestad sea reina en lugar de Washtí”. La proposición le agradó al rey, y así lo hizo.

5 En la ciudadela de Shushán vivía un yahudita llamado Mordekhay hijo de Yaír, hijo de Shimí, hijo de Qish, de la tribu de Binyamín. 6 [Qish] había sido llevado cautivo de Yerushalem junto con los cautivos llevados con Yekonyah rey de Yahudah, a quien Nevukhadnetsar, rey de Bavel, llevó al exilio. 7—Este era padre de crianza de Hadasá—que es Ester—hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven era de bellas formas y hermosa; y cuando murieron su padre y su madre, Mordekhay la adoptó como hija suya.

8 Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, y cuando se reunieron muchas jóvenes en la ciudadela de Shushán bajo la supervisión de Hegay, a Ester también la llevaron al palacio del rey, bajo la supervisión de Hegay, guardián de las mujeres. 9 La joven le agradó y se ganó su favor, y él se dio prisa en suministrarle sus cosméticos y sus raciones, así como las siete jóvenes que le correspondían del palacio del rey; y la trató a ella y a sus doncellas con especial bondad en el harén. 10 Ester no reveló cuál era su pueblo ni su linaje, pues Mordekhay le había mandado que no lo revelara. 11 Cada día Mordekhay se paseaba frente al patio del harén para informarse de cómo le iba a Ester y de qué le sucedía.

12 Cuando llegaba el turno a cada una de las jóvenes para presentarse ante el rey Ajashwerosh, después de doce meses del tratamiento prescrito para las mujeres (porque ese era el período que se empleaba para embellecerlas: seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y cosméticos para mujeres, 13 y después de eso era que la joven podía presentarse ante el rey), todo lo que ella pidiera se le daba para llevarlo consigo del harén al palacio del rey. 14 Ella iba al anochecer, y a la mañana siguiente volvía al segundo harén a cargo de Shaashgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No volvía a ir donde el rey a menos que el rey la quisiera, entonces la llamaba por nombre.

15 Cuando a Ester hija de Avijáyil—tío de Mordekhay, a la que éste había tomado como hija—le llegó el turno para ir donde el rey, ninguna cosa pidió aparte de lo que le aconsejó Hegay, eunuco del rey, guardián de las mujeres. Sin embargo Ester se ganó la admiración de todos los que la veían. 16 Llevaron a Ester ante el rey Ajashwerosh, a su palacio real en el mes décimo, el mes de tevet, del séptimo año de su reinado. 17 El rey amó más a Ester que a todas las mujeres, y ella se ganó su gracia y su favor, más que todas las demás vírgenes. Así que le puso la diadema real en la cabeza y la proclamó reina en lugar de Washtí. 18 El rey ofreció un gran banquete para todos sus oficiales y servidores, el “banquete de Ester”. Proclamó una remisión de impuestos a las provincias y distribuyó

obsequios, como corresponde a un rey.

Mordekhay denuncia una conspiración contra Ajashwerosh

19 Mordekhay estaba sentado junto a la puerta real cuando reunieron a las jóvenes vírgenes por segunda vez. 20 Pero Ester no reveló cuál era su linaje ni su pueblo, como le había instruido Mordekhay; porque Ester obedecía las instrucciones de Mordekhay, como hacía cuando estaba bajo su protección.

21 En aquel tiempo, cuando Mordekhay se hallaba sentado junto a la puerta del palacio, Bigtán y Téresh, dos eunucos del rey, guardias del umbral, se enojaron y conspiraron para eliminar al rey Ajashwerosh. 22 Mordekhay se enteró de ello y se lo dijo a la reina Ester, y Ester se lo informó al rey en nombre de Mordekhay. 23 El asunto se investigó y se halló que era cierto, por lo que ambos fueron empalados en maderos. Esto se registró en el libro de los anales por instancias del rey.

Hamán trama la destrucción de los yahuditas

3 Algún tiempo después, el rey Ajashwerosh promovió a Hamán hijo de Hamedata, el agaguista; lo ascendió a un puesto más alto que el de todos los oficiales que estaban con él. 2 Todos los cortesanos del rey que estaban a la puerta del palacio se arrodillaban y le rendían homenaje a Hamán, porque así había mandado el rey con respecto a él; pero Mordekhay no se arrodillaba ni le rendía homenaje.

3 Entonces los cortesanos del rey que estaban a la puerta del palacio le preguntaron a Mordekhay: “¿Por qué desobedeces la orden del rey?” 4 Como le hablaban día tras día de esta manera y él no les hacía caso, lo denunciaron ante Hamán para ver si la resolución de Mordekhay se mantendría firme; porque él les había explicado que era yahudita. 5 Cuando Hamán vio que Mordekhay no se arrodillaba ni le rendía homenaje, Hamán se llenó de ira. 6 Pero consideró como poca cosa el echarle mano solamente a Mordekhay; como ya le habían revelado cuál era el pueblo de Mordekhay, Hamán conspiró para eliminar a todos los yahuditas, el pueblo de Mordekhay, en todo el reino de Ajashwerosh.

7 En el mes primero, que es el mes de nisán, del año doce del rey Ajashwerosh, se hizo un *pur*—que significa un sorteo—delante de Hamán para elegir un día y un mes, [hasta que cayó en] el mes duodécimo, que es el mes de adar. 8 Luego Hamán le dijo al rey Ajashwerosh: “Hay un pueblo disperso y diseminado entre los demás pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de cualquier otro pueblo y que no obedecen las leyes del rey; y a Su

Majestad no le conviene tolerarlos. 9 Si le parece bien a Su Majestad, póngase por escrito un edicto para que se los destruya, y yo les pagaré a los administradores diez mil talentos de plata para que los depositen en la tesorería real”. 10 Entonces el rey se quitó de la mano el anillo de firmar y se lo dio a Hamán hijo de Hamedata, el agaguista, enemigo de los yahuditas. 11 Y el rey le dijo a Hamán: “El dinero y el pueblo son tuyos para que hagas lo que te parezca bien”.

12 Entonces llamaron a los escribas del rey; el día trece del mes primero, convocaron a los escribas del rey y se emitió un decreto, como lo dirigió Hamán, a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los oficiales de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su propio idioma. Las órdenes se emitieron en nombre del rey Ajashwerosh y se sellaron con el anillo real. 13 Se despacharon instrucciones escritas por medio de corredores, a todas las provincias del rey, para destruir, masacrar, y exterminar a todos los yahuditas, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un solo día, el trece del mes duodécimo—que es el mes de adar—y para saquear sus propiedades. 14 El texto del documento era a los efectos de que se proclamara una ley en cada provincia; se la debía desplegar públicamente a todos los pueblos, para que estuviesen preparados para aquel día.

15 Los corredores salieron apresurados en la misión real, y el decreto se promulgó en la ciudadela de Shushán. El rey y Hamán se sentaron a festejar, pero la ciudad de Shushán estaba consternada.

Ester se compromete a interceder por su pueblo

4 Cuando Mordekhay se enteró de todo lo que había sucedido, Mordekhay desgarró sus vestiduras, se vistió de luto y de ceniza. Se fue por la ciudad gritando con fuerza y amargura, 2 hasta que llegó frente a la puerta del palacio; pues no se podía pasar por la puerta real vestido de luto. 3 —Además, en cada provincia a donde llegaba la orden y el decreto del rey, había gran duelo entre los yahuditas, con ayuno, llanto y lamentación; y todo el mundo yacía en luto y ceniza—

4 Cuando las jóvenes de Ester y sus eunucos fueron y se lo informaron, la reina se estremeció muchísimo. Ella envió ropa para que Mordekhay se vistiera y se quitara el luto; pero él no la aceptó. 5 Entonces Ester llamó a Hatakh, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo envió a Mordekhay para saber qué sucedía y por qué. 6 Hatakh salió y fue donde Mordekhay, a la plaza de la ciudad, frente a la puerta real; 7 y Mordekhay le contó todo lo que le había sucedido, y lo del dinero que Hamán había

ofrecido pagar para la tesorería real por la destrucción de los yahuditas. 8 También le dio una copia del decreto que se había promulgado en Shushán para la destrucción de ellos. [Le pidió] que se la mostrara a Ester, le informara y le encargara que fuese a donde el rey para suplicarle e interceder ante él por su pueblo.

9 Cuando Hatakh regresó y le entregó a Ester el mensaje de Mordekhay, 10 Ester le dijo a Hatakh que le llevara a Mordekhay la siguiente respuesta:

11 “Todos los cortesanos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que si alguna persona, hombre o mujer, entra a la presencia del rey en el patio interior sin que lo hayan llamado, hay una sola sentencia: que se le dé muerte. Solamente si el rey le extiende el cetro de oro, podrá vivir. Y a mí no me han llamado para visitar al rey en los últimos treinta días”.

12 Cuando le dijeron a Mordekhay lo que había dicho Ester, 13 Mordekhay mandó que le respondieran a Ester: “No te imagines que porque estás en el palacio del rey serás la única de todos los yahuditas que va a escapar con vida. 14 Al contrario, si te quedas callada en esta crisis, el alivio y la liberación de los yahuditas vendrán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre perecerán. ¡Y quién sabe si para una crisis como ésta fue que lograste una posición real!”

15 Entonces Ester le envió esta respuesta a Mordekhay:

16 “Ve, reúne a todos los yahuditas que viven en Shushán, y ayunen por mí; no coman ni beban en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis doncellas. Después iré donde el rey, aunque sea contrario a la ley; y si perezco, que perezca” 17 Así que Mordekhay fue [por la ciudad] e hizo tal como le había mandado Ester.

Ester invita al rey y a Hamán a una fiesta

5 Al tercer día, Ester se puso su vestido real y se puso de pie en el patio interior del palacio del rey, frente al palacio real, mientras el rey estaba sentado en su trono real en la sala real que queda frente a la entrada del palacio. 2 Tan pronto el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella se ganó su favor. El rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en la mano, y Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

3 Entonces el rey le preguntó: “¿Qué te preocupa, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino se te dará!” 4 Ester respondió: “Si a Su Majestad le parece bien, venga hoy Su Majestad con Hamán al banquete que le he preparado”. 5 El rey ordenó: “¡Díganle a Hamán que se dé prisa y haga lo que ha dicho Ester!” Así que el rey y Hamán fueron al banquete que Ester había preparado.

6 En la fiesta de vino, el rey le preguntó a Ester: “¿Cuál es tu deseo? Se te concederá. ¿Y qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino se te concederá!” 7 Entonces Ester respondió: “Mi deseo y mi petición es ésta 8 –Si Su Majestad me puede hacer el favor, si a Su Majestad le agrada conceder mi deseo y acceder a mi petición–: que venga Su Majestad con Hamán al banquete que les voy a preparar; y mañana haré lo que diga Su Majestad”.

9 Ese día Hamán salió alegre y contento de corazón. Pero cuando Hamán vio a Mordekhay en la puerta real, y que no se levantaba ni temblaba delante de él, Hamán se llenó de ira contra él. 10 Sin embargo, Hamán se controló y se fue a su casa. Mandó llamar a sus amigos y a Zeres, su esposa, 11 y Hamán empezó a contarles sobre la gloria de sus riquezas, sus muchos hijos, todo sobre cómo lo había promovido el rey ascendéndolo por sobre los oficiales y los cortesanos del rey. 12 Hamán añadió: “Y lo que es más, la reina Ester dio un banquete, y aparte del rey no invitó a nadie sino sólo a mí. Y para mañana, estoy invitado por ella junto con el rey. 13 Pero todo esto no significa nada para mí cada vez que veo a ese yahudita Mordekhay sentado a la puerta del palacio”.

14 Entonces Zeres, su esposa, y todos sus amigos le dijeron: “Que levanten un madero de cincuenta codos de alto, y por la mañana pídele al rey que impalen en él a Mordekhay. Entonces podrás ir alegre con el rey al banquete”. La proposición le agradó a Hamán, e hizo preparar el madero.

Hamán se ve forzado a honrar a Mordekhay

6 Aquella noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajeran el libro de las memorias, los anales, y se los leyeron al rey. 2 Allí se halló escrito que Mordekhay había denunciado a Bigtán y a Téresh, dos de los eunucos del rey, guardias del umbral que habían conspirado para eliminar al rey Ajashwerosh. 3 Luego el rey preguntó: “¿Qué honra o qué ascenso se le ha conferido a Mordekhay por esto?” Y los servidores que atendían al rey le respondieron: “Nada se ha hecho por él”.

4 Entonces el rey preguntó: “¿Quién está en el patio?” Porque Hamán acababa de entrar al patio exterior del palacio real, para hablarle al rey sobre hacer empalar a Mordekhay en el madero que tenía preparado para él. 5 Los servidores del rey le respondieron: “Es Hamán, que está en el patio”. Y el rey dijo: “Que entre”. 6 Hamán entró, y el rey le preguntó: “¿Qué se debe hacer por un hombre a quien el rey desea honrar?” Hamán se dijo: “¿A quién más deseará honrar el rey, sino a mí?” 7 Entonces Hamán le respondió al rey: “Para el hombre a quien el rey desea

honrar, 8 que traigan la vestidura real con que se haya vestido el rey y el caballo en que haya cabalgado el rey y sobre cuya cabeza se haya puesto una diadema real; 9 y que le encarguen la vestidura y el caballo a alguno de los cortesanos más nobles del rey. Y que vistan al hombre a quien el rey desea honrar y que lo paseen a caballo por la plaza de la ciudad y mientras proclaman delante de él: ‘¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!’”

10 Entonces el rey le dijo a Hamán: “¡Date prisa, toma la vestidura y el caballo, como has dicho, y haz eso con el yahudita Mordekhay que se sienta a la puerta del rey. No omitas nada de todo lo que has propuesto”. 11 Entonces Hamán tomó la vestidura y el caballo, vistió a Mordekhay y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando delante de él: “¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!”

12 Luego Mordekhay volvió a la puerta real, mientras que Hamán se apresuró a su casa, con la cabeza cubierta en duelo. 13 Allí Hamán le contó a Zeres, su esposa, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Entonces, sus consejeros y su esposa le dijeron: “Si Mordekhay, delante de quien has comenzado a caer, es de descendencia yahudita, no lo vencerás. ¡De hecho caerás arruinado delante de él!”

14 Mientras estaban ellos hablando con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Hamán al banquete que Ester había preparado.

Empalan a Hamán

7 De manera que el rey y Hamán fueron a beber con la reina Ester. 2 El segundo día, en la fiesta de vino, el rey le preguntó a Ester: “¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino se te concederá!” 3 La reina Ester respondió: “Si Su Majestad quiere hacerme el favor, y si a Su Majestad le parece bien, ¡que se me conceda mi vida por mi deseo, y la de mi pueblo por mi solicitud! 4 Porque hemos sido vendidos, mi pueblo y yo, para ser destruidos, masacrados, y exterminados. Si hubiéramos sido vendidos para ser esclavos y esclavas, yo habría callado; pues el adversario no es digno de que se moleste el rey”.

5 Entonces el rey Ajashwerosh le preguntó a la reina Ester: “¿Quién es ése y dónde está el que se atrevió hacer tal cosa?” 6 Y Ester respondió: “¡El enemigo y adversario es ese malvado Hamán!” Entonces Hamán se llenó de terror en la presencia del rey y de la reina. 7 El rey en su furia, salió de la fiesta de vino y se fue al jardín del palacio, mientras Hamán se quedó de pie, rogándole a la reina Ester por su vida; porque

vio que el rey había resuelto destruirlo.

8 Cuando el rey regresó del jardín del palacio a la sala del banquete, Hamán yacía postrado sobre el diván donde se reclinaba Ester. Entonces el rey le dijo: “¿También va a violar a la reina en mi propio palacio?” Tan pronto salió la palabra de la boca del rey, le cubrieron la cara a Hamán. 9 Entonces Jarboná, uno de los eunucos al servicio del rey, dijo: “Lo que es más, hay un madero en la casa de Hamán, de cincuenta codos de alto, que Hamán hizo para Mordekhai —el hombre cuyas palabras salvaron al rey”. Entonces el rey dijo: “¡Empálenlo en él!” 10 Así que empalaron a Hamán en el madero que él había preparado para Mordekhai; y se apaciguó la ira del rey.

Decreto a favor de los yahuditas

8 Ese mismo día el rey Ajashwerosh le dio a la reina Ester la propiedad de Hamán, el enemigo de los yahuditas. Mordekhai se presentó ante el rey, porque Ester le había revelado lo que él era de ella. 2 El rey se quitó su anillo, que había vuelto a tomar de Hamán, y se lo dio a Mordekhai; y Ester puso a Mordekhai a cargo de la propiedad de Hamán.

3 Ester le habló de nuevo al rey, cayendo a sus pies y llorando, y le imploró que evitara la desgracia concebida y planeada por Hamán el agaguita contra los yahuditas. 4 El rey extendió hacia Ester el cetro de oro, y Ester se levantó y se puso de pie delante del rey.

5 Entonces dijo: “Si a Su Majestad le parece bien, y si he ganado su favor y la proposición le parece correcta a Su Majestad, y si yo soy agradable para usted —que se escriban despachos para revocar las cartas que escribió Hamán hijo de Hamedata, el agaguita, conteniendo su plan para aniquilar a los yahuditas en todas las provincias del rey. 6 Porque, ¿cómo podría yo soportar ver el desastre que alcanzaría a mi pueblo? ¿Y cómo podría yo soportar ver la destrucción de mi gente?”

7 Entonces el rey Ajashwerosh le dijo a la reina Ester y al yahudita Mordekhai: “Le he dado a Ester la propiedad de Hamán, y a él lo han empalado en el madero por tramar contra los yahuditas. 8 Y ustedes pueden además escribir acerca de los yahuditas como les parezca bien. [Escribanlo] en nombre del rey y sellenlo con el anillo real, porque un edicto que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo del rey no puede revocarse”.

9 Así que convocaron a los escribas del rey en aquel momento, el día veintitrés del mes tercero, que es el mes de siwán; y se escribieron cartas, dictadas por Mordekhai, a los yahuditas y a los sátrapas, a los gobernadores y a los oficiales de las ciento veintisiete provincias desde Hodú hasta Kush; a cada provincia

en su propia escritura, y a cada pueblo en su propio idioma, y a los yahuditas en su escritura y en su idioma. 10 Él escribió las cartas en el nombre del rey Ajashwerosh y las selló con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de corredores montados, que cabalgaban los corceles que se usaban en el servicio del rey, ejemplares de raza real, 11 y decían así: “El rey les ha permitido a los yahuditas de cada ciudad que se reúnan y peleen por sus vidas; si algún pueblo o provincia los ataca, ellos pueden destruir, masacrar, y exterminar a su fuerza armada, incluyendo a los niños y a las mujeres, y saquear sus posesiones 12 —en un solo día en todas las provincias del rey Ajashwerosh, esto es, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de adar”. 13 El texto del documento debía promulgarse como ley en cada provincia: debía exhibirse públicamente a todos los pueblos, de manera que los yahuditas pudieran estar preparados para aquel día y tomar venganza de sus enemigos. 14 Los corredores, montados en los corceles reales, partieron apresurados por la urgencia de la orden del rey; y se proclamó el decreto en la ciudadela de Shushán.

15 Mordekhai salió de la presencia del rey con una vestidura real azul y blanca, con una esplendo-rosa corona de oro y un manto de lino fino y lana púrpura. Y la ciudad de Shushán resonaba con clamores gozosos. 16 Los yahuditas disfrutaron de esplendor y alegría, de regocijo y honores. 17 Y en cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la orden del rey y su decreto, había alegría y regocijo entre los yahuditas, un banquete y día de fiesta. Y mucha de la gente del país profesaban ser yahuditas, porque el miedo a los yahuditas había caído sobre ellos.

Los yahuditas destruyen a sus enemigos

9 Y así, el día trece del mes duodécimo —que es el mes de adar— cuando habían de ejecutarse la palabra del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los yahuditas esperaban ganar poder sobre ellos, ocurrió todo lo contrario, y los yahuditas ganaron poder sobre sus enemigos. 2 En todas las provincias del rey Ajashwerosh, los yahuditas se reunieron en sus ciudades para atacar a los que habían procurado su mal; y nadie los pudo resistir, porque en todos los pueblos había caído el miedo a ellos. 3 Todos los oficiales de las provincias —los sátrapas, los gobernadores y los mayordomos del rey— mostraban deferencia a los yahuditas, porque el miedo a Mordekhai había caído sobre ellos. 4 Pues Mordekhai era ahora influyente en el palacio real, y su fama se extendía por todas las provincias; Mordekhai se hacía cada vez más poderoso. 5 Los yahuditas dieron a sus enemigos un golpe de espada, matando y destruyendo; hicieron

con sus enemigos lo que quisieron.

6 En la ciudadela de Shushán los yahuditas mataron un total de quinientos hombres. 7 También mataron a Parshandata, Dalfón, Aspata, 8 Porata, Adalyah, Aridata, 9 Parmashta, Arisay, Ariday y Waizata, 10 los diez hijos de Hamán hijo de Hamedata, el enemigo de los yahuditas. Pero no echaron mano a sus despojos.

11 Cuando se le informó al rey ese mismo día el número de los muertos en la ciudadela de Shushán, 12 el rey dijo a la reina Ester: “En la ciudadela de Shushán solamente los yahuditas han matado un total de quinientos hombres, así como a los diez hijos de Hamán, ¿qué habrán hecho entonces en las otras provincias del rey! ¿Cuál es tu deseo ahora? Se te cumplirá. ¿Y qué más solicitas? Se te concederá”.

13 Ester respondió: “Si a Su Majestad le parece bien, que se les permita a los yahuditas en Shushán actuar mañana también como lo hicieron hoy; y que empalen en el madero a los diez hijos de Hamán”. 14 El rey mandó que se hiciera así, y el decreto se promulgó en Shushán. A los diez hijos de Hamán los empalaron: 15 y los yahuditas que estaban en Shushán se congregaron otra vez el día catorce del mes de adar, y mataron en Shushán a trescientos hombres. Pero no echaron mano a sus despojos.

La fiesta de Purim (Suertes)

16 El resto de los yahuditas que estaban en las provincias del rey se congregó de igual manera y peleó por sus vidas. Dispusieron de sus enemigos, matando a setenta y cinco mil de sus adversarios: pero no echaron mano a sus despojos. 17 Esto ocurrió el día trece del mes de adar; y el día catorce del mismo mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. 18 (Pero los yahuditas que estaban en Shushán se congregaron el trece y también el catorce del mismo mes, y el quince del mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.) 19 Por eso es que los yahuditas de las aldeas, que viven en poblados sin muros, observan el catorce del mes de adar y lo hacen un día de alegría y de banquete, y día de fiesta y ocasión para enviarse regalos unos a otros.

20 Mordekhay registró estos sucesos. Y envió despachos a todos los yahuditas que estaban en las provincias del rey Ajashwerosh, cercanas y lejanas, 21 ordenándoles que celebraran cada año los días catorce y quince del mes de adar 22—los mismos días en que los yahuditas tuvieron reposo de sus adversarios y el mismo mes que se cambió de tristeza en alegría, y de duelo en día de fiesta. Habían de celebrarlos como días de banquete y de regocijo, y como ocasión para enviarse regalos unos a otros, y obsequios a los

poobres. 23 Los yahuditas asumieron como una obligación lo que habían comenzado a practicar y que les había prescrito Mordekhay.

24 Porque Hamán hijo de Hamedata, el agaguita, el enemigo de todos los yahuditas, había planeado la destrucción de los yahuditas y había realizado un pur—es decir, un sorteo—con la intención de aplastarlos y exterminarlos. 25 Pero cuando [Ester] fue a la presencia del rey, éste declaró: “Con la promulgación de este decreto, que el perverso plan que concibió contra los yahuditas recaiga sobre su cabeza”. Y lo empalaron a él y a sus hijos en el madero.

26 Por eso llamaron a estos días Purim, de la palabra pur. Así que, en vista de todas las instrucciones de la mencionada carta y de lo que ellos habían experimentado al respecto y de lo que les había sucedido, 27 los yahuditas establecieron y se comprometieron irrevocablemente ellos mismos, sus descendientes y todos los que pudieran unirse a ellos, a observar estos dos días de la manera prescrita y en su respectiva fecha cada año. 28 Por consiguiente, estos días se recuerdan y se celebran en todas las generaciones, en todas las familias, provincias y ciudades. Y estos días de Purim nunca dejarán de celebrarse entre los yahuditas, y el recuerdo de ellos nunca perecerá entre sus descendientes.

29 La reina Ester hija de Avijáyil escribió una segunda carta de Purim con el propósito de confirmar con plena autoridad la carta antes mencionada del yahudita Mordekhay. 30 Se enviaron despachos a todos los yahuditas en las ciento veintisiete provincias del reino de Ajashwerosh, con una ordenanza de “equidad y honestidad”. 31 Estos días de Purim se observarán en sus fechas señaladas, tal como el yahudita Mordekhay—y luego la reina Ester— los habían comprometido a hacer, y tal como habían asumido por ellos mismos y por sus descendientes la obligación de sus ayunos con sus lamentaciones. 32 Y la ordenanza de Ester validando estas observancias de Purim se registró en un rollo.

Grandeza de Mordekhay

10 El rey Ajashwerosh impuso tributo sobre la tierra y las islas. 2 Todos los hechos de su autoridad y de su poder, y un relato completo de la grandeza a la que el rey elevó a Mordekhay, están registrados en los Anales de los Reyes de Maday y de Parás. 3 Porque el yahudita Mordekhay era el segundo en rango después del rey Ajashwerosh y lo tenían en alta estima entre los yahuditas y era muy popular entre la multitud de sus hermanos; él procuraba el bien de su pueblo y promovía el bienestar de todos los de su linaje.

DANIYEL

Daniyel en la corte de Bavel

1 En el tercer año del reinado de Yahoyaqim rey de Yahudah, Nevukhadnetsar rey de Bavel fue a Yerushalem, y la sitió. **2** Ha'Elohim entregó en su mano a Yahoyaqim rey de Yahudah y parte de los utensilios de la casa de Elohim. Los trajo a la tierra de Shinar, a la casa de su elohim, y colocó los utensilios en el tesoro de su elohim. **3** El rey le dijo a Ashpenaz, jefe de sus eunucos que trajera de los hijos de Yisrael, del linaje real y de los nobles, **4** a jóvenes en quienes no hubiese ningún defecto, bien parecidos, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, poseedores del saber y capacitados para servir en el palacio del rey; y que les enseñara la escritura y la lengua de los kasditas. **5** El rey les asignó para cada día una ración de los manjares del rey y del vino que él bebía. Ordenó que se les educara durante tres años, para que al fin de ellos se presentaran al servicio del rey.

6 Entre ellos estaban Daniyel, Hananyah, Mishael y Azaryah, de la tribu de Yahudah. **7** A éstos, el jefe de los eunucos les puso nombres: A Daniyel lo llamó Belteshatsar; a Jananyah, Shadrakh; a Mishael, Meshakh; y a Azaryah, Abed-Nego. **8** Pero Daniyel se propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que éste bebía. Por eso le pidió al jefe de los eunucos que no lo obligara a contaminarse. **9** Ha'Elohim le concedió a Daniyel que se ganara el afecto y la buena voluntad del jefe de los eunucos. **10** y el jefe de los eunucos le dijo a Daniyel: “Tengo temor de mi amo el rey, quien les ha asignado a ustedes su comida y su bebida; pues cuando él vea sus caras más demacradas que las de los jóvenes de su edad, expondrán mi cabeza ante el rey”. **11** Entonces Daniyel le dijo al inspector, a quien el jefe de los eunucos había puesto a cargo de Daniyel, Jananyah, Mishael y Azaryah: **12** “Por favor, prueba a tus siervos durante diez días; que nos den de comer sólo legumbres y de beber sólo agua. **13** Luego observa tú mismo nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la ración de los manjares del rey. Y según lo que veas, así harás con tus siervos”. **14** Él los escuchó en este asunto y los probó durante diez días. **15** Al final de los diez días el aspecto de ellos se veía mejor y más nutrido de carnes que el de los otros jóvenes que comían de la ración de los manjares del rey. **16** De modo que el inspector retiraba la ración de los manjares de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. **17** A estos cuatro jóvenes

DANIEL

Ha'Elohim les dio conocimiento y habilidad en toda clase de escritura y sabiduría. Y Daniyel era entendido en toda clase de visiones y sueños. **18** Pasados los días, al fin de los cuales el rey había dicho que los trajeran, el jefe de los eunucos los llevó a la presencia de Nevukhadnetsar. **19** El rey habló con ellos, y no se encontró entre todos ellos ninguno como Daniyel, Jananyah, Mishael y Azaryah. Así se presentaron al servicio del rey. **20** En todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les consultó, los encontró diez veces mejores que todos los sabios y encantadores que había en todo su reino. **21** Y Daniyel continuó hasta el primer año del rey Kóresh.

El sueño de Nevukhadnetsar

2 En el segundo año del reinado de Nevukhadnetsar, éste tuvo un sueño; y su espíritu se perturbó, y se le olvidó el sueño. **2** El rey mandó llamar a los sabios, a los encantadores, a los hechiceros y a los kasditas para que le declararan sus sueños. Vinieron y se presentaron delante del rey. **3** Y el rey les dijo: “He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por entender el sueño”. **4** Entonces los kasditas le dijeron al rey en arameo:

[Arameo]

“¡Oh rey, que vivas para siempre! Di el sueño a tus siervos, y te declararemos la interpretación”. **5** El rey respondió y les dijo a los kasditas: “De mi parte el asunto está decidido: Si ustedes no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán descuartizados, y sus casas serán convertidas en ruinas. **6** Pero si me declaran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, favores y grandes honores. Así que declárenme el sueño y su interpretación”. **7** Le respondieron por segunda vez diciendo: “Diga el rey el sueño a sus siervos, y nosotros declararemos su interpretación”. **8** El rey respondió: “Ciertamente me doy cuenta de que ustedes ponen dilaciones, porque ven que de mi parte el asunto está decidido: **9** Si no me dan a conocer el sueño, habrá una sola sentencia para ustedes. Ciertamente se han puesto de acuerdo para dar una respuesta mentirosa y corrupta delante de mí, entre tanto que las circunstancias cambien. Por tanto, díganme el sueño, para que yo sepa que también pueden declarar su interpretación”. **10** Los kasditas respondieron delante del rey: “No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey, porque ningún rey grande y poderoso ha pedido cosa semejante a ningún sabio ni

encantador ni casdeo. 11 Además, el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo las deidades, cuya morada no está con los mortales”. 12 Por esto, el rey se enfureció y se airó muchísimo, y mandó que mataran a todos los sabios de Bavel.

13 Se promulgó el decreto, para que llevaran a los sabios a la muerte. Y buscaron a Daniyel y a sus compañeros para matarlos.

Daniyel interpreta el sueño del rey

14 Entonces Daniyel se dirigió con prudencia y discreción a Aryokh, capitán de la guardia del rey, quien había salido para matar a los sabios de Bavel. 15 Habló y dijo a Aryokh, oficial del rey: “¿Cual es la causa por la que se ha promulgado este decreto tan severo de parte del rey?” Entonces Aryokh le informó el asunto a Daniyel. 16 Daniyel entró y le pidió al rey que le diera tiempo para que le declarara la interpretación. 17 Luego Daniyel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Jananyah, Mishael y Azaryah, sus compañeros, 18 a fin de implorar misericordia del Elahá del cielo con respecto a este misterio, para que Daniyel y sus compañeros no perecieran junto con el resto de los sabios de Bavel.

19 Entonces se le reveló el misterio a Daniyel en una visión de noche, por lo cual Daniyel bendijo al Elahá del cielo.

20 Daniyel habló y dijo: “¡Sea bendito el nombre de Elahá desde la eternidad hasta la eternidad! Porque suyos son la sabiduría y el poder.

21 Él cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos.

22 Él revela las cosas profundas y escondidas; conoce lo que hay en las tinieblas, y con él mora la luz.

23 A ti, oh Elahá de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder. Y ahora me has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey”.

24 Después de esto, Daniyel entró a la presencia de Aryokh, a quien el rey había comisionado para hacer perecer a los sabios de Bavel. Fue y le dijo así: “No hagas perecer a los sabios de Bavel. Llévame a la presencia del rey, y yo le declararé al rey la interpretación”. 25 Entonces Aryokh llevó apresuradamente a Daniyel a la presencia del rey y le dijo así: “He hallado un hombre de los cautivos de Yahudah, quien dará a conocer al rey la interpretación”. 26 El rey habló y le preguntó a Daniyel, cuyo nombre era Belteshatsar: “¿Podrás tú darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación?” 27 Daniyel respondió en presencia del rey diciendo: “El misterio sobre el cual el rey

pregunta, ni los maestros, ni los encantadores, ni los sabios, ni los adivinos se lo pueden declarar al rey. 28 Pero hay un Elahá en el cielo, quien revela los misterios. Él le ha hecho saber al rey Nevukhadnetsar lo que va a suceder en los últimos días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama son éstos: 29 Estando tú, oh rey, en tu cama, tus pensamientos se agitaban por saber lo que había de suceder en el porvenir; y el que revela los misterios te ha hecho saber lo que ha de suceder. 30 En cuanto a mí, se me ha revelado este misterio, no porque la sabiduría que hay en mí sea mayor que la de todos los vivientes, sino para que yo dé a conocer al rey la interpretación y para que entiendas los pensamientos de tu mente.

31 Tú, oh rey, mirabas, y veías una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba de pie delante de ti; y su aspecto era temible. 32 La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos eran de plata; su vientre y sus muslos eran de bronce; 33 sus piernas eran de hierro; y sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido. 34 Mientras mirabas, se desprendió una piedra, sin intervención de manos. Ella golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. 35 Entonces se desmenuzaron también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro; y se volvieron como la paja de las eras en verano. El viento se los llevó, y nunca más se halló su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

36 Este es el sueño. Y su interpretación también la diremos en presencia del rey: 37 Tú, oh rey, eres rey supremo porque el Elahá del cielo te ha dado la realeza, el poder, la fuerza y la majestad. 38 Todo lugar donde habitan los humanos, los animales del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tus manos y te ha dado dominio sobre todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro. 39 Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará en toda la tierra. 40 El cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro todo lo desmenuza y pulveriza, y como el hierro despedaza, así demenuzará y despedazará a todos éstos. 41 Lo que viste de los pies y de los dedos, que en parte eran de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, significa que ese reino estará dividido; pero en él habrá algo de la firmeza del hierro, tal como viste que el hierro estaba mezclado con el barro cocido. 42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. 43 En cuanto a lo que viste, que el hierro estaba mezclado con el barro cocido, se mezclarán por medio de alianzas humanas, pero no se pegarán el uno con el otro, así

como el hierro no se mezcla con el barro. 44 Y en los días de esos reyes, el Elahá del cielo levantará un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. 45 De la manera que viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención de manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Elah ha hecho saber al rey lo que va a suceder en el porvenir. El sueño es verdadero, y su interpretación es fiel”.

46 Entonces el rey Nevukhadnetsar se postró sobre su rostro y rindió homenaje a Daniyel. Mandó que le dieran ofrendas e incienso. 47 El rey le habló a Daniyel y le dijo: “Ciertamente su Elahá es el Elah elahín {Poderoso de los poderosos} y el Maré malkín {Soberano de los reyes}. Él revela los misterios, pues tú pudiste revelar este misterio”. 48 Entonces el rey engrandeció a Daniyel y le dio muchos y grandes regalos. Le dio dominio sobre toda la provincia de Bavel y lo hizo intendente principal de todos los sabios de Bavel. 49 Por solicitud de Daniyel, el rey designó a Shadrakh, a Meshakh y a Abed-Nego sobre la administración de la provincia de Bavel. Y Daniyel permaneció en la corte del rey.

La adoración de la estatua de oro

3 El rey Nevukhadnetsar hizo una estatua de oro cuya altura era de 60 codos y su anchura de 6 codos, y la levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Bavel. 2 Y el rey Nevukhadnetsar mandó reunir a los sátrapas, los intendentes y gobernadores, a los consejeros, los tesoreros, los jueces, los oficiales y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nevukhadnetsar había levantado. 3 Entonces reunieron a los sátrapas, los intendentes y gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los oficiales y todos los gobernantes de las provincias, para la dedicación de la estatua que el rey Nevukhadnetsar había levantado. Mientras estaban de pie delante de la estatua que había levantado el rey Nevukhadnetsar, 4 el heraldo proclamó con gran voz: “Se les ordena a ustedes, oh pueblos, naciones y lenguas, 5 que al oír el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postren y le rindan homenaje a la estatua de oro que ha levantado el rey Nebukadnetsar. 6 Cualquiera que no se postre y rinda homenaje, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiente”. 7 Por eso, tan pronto como oyeron todos los pueblos el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se

postraron y le rindieron homenaje a la estatua de oro que había levantado el rey Nebukad-netsar. 8 Por esto, en ese mismo tiempo algunos de los kasditas se acercaron y denunciaron a los yahuditas. 9 Hablaron y le dijeron al rey Nevukhadnetsar: “¡Oh rey, que vivas para siempre! 10 Tú, oh rey, has dado la orden de que todo hombre que oiga el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y le rinda homenaje a la estatua de oro; 11 y que al que no se postre y le rinda homenaje lo echen dentro de un horno de fuego ardiente. 12 Hay, pues, unos yahuditas, a quienes tú has designado sobre la administración de la provincia de Bavel (Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego); estos hombres, oh rey, no te han hecho caso. Ellos no rinden culto a tus deidades ni le dan homenaje a la estatua de oro que tú has levantado”.

13 Entonces Nevukhadnetsar ordenó con ira y con enojo que trajeran a Shadrakh, a Meshakh y a Abed-Nego. Enseguida trajeron a estos hombres a la presencia del rey. 14 Y Nevukhadnetsar habló y les dijo: “¿Es verdad, Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego, que ustedes no le rinden culto a mi deidad, ni le dan homenaje a la estatua de oro que he levantado?” 15 Ahora pues, ¿están listos para que al oír el sonido de la corneta, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música se postren y le rindan homenaje a la estatua que he hecho? Porque si no le rinden homenaje, en la misma hora los echarán en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Y qué deidad será la que los pueda librar de mis manos?” 16 Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego respondieron y le dijeron al rey: “Oh Nevukhadnetsar, no necesitamos responderte sobre esto. 17 Si es así, nuestro Elahá, a quien rendimos culto, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librá. 18 Y si no, que sea de tu conocimiento, oh rey, que no vamos a rendir culto a tu deidad ni tampoco le vamos a dar homenaje a la estatua que has levantado”.

Los tres hebreos librados del horno

19 Entonces Nevukhadnetsar se llenó de ira, y se alteró la expresión de su rostro contra Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego. Ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo acostumbrado, 20 y mandó a hombres muy robustos que tenía en su ejército que ataran a Shadrakh, a Meshakh y a Abed-Nego para echarlos en el horno de fuego ardiente. 21 Entonces ataron a estos hombres, con sus mantos, sus túnicas, sus turbantes y sus otras ropas, y los echaron dentro del horno de fuego ardiente. 22 Como la orden del rey era apremiante y habían calentado el horno excesivamente, una llamarada de fuego mató a aque-

llos que habían levantado a Shadrakh, a Meshakh y a Abed-Nego. 23 Y estos tres hombres, Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente.

24 Entonces el rey Nevukhadnetsar se alarmó y se levantó apresuradamente. Y habló a sus altos oficiales y dijo: “¿No echamos a tres hombres atados dentro del fuego?” Ellos le respondieron al rey: “Es cierto, oh rey”. 25 Él respondió: “Miren, yo veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego, y no sufren ningún daño. Y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de las deidades”. 26 Entonces Nevukhadnetsar se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y llamó diciendo: “¡Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego, siervos del Elahá Ilayá {Poderoso Supremo}, salgan y vengan!” Entonces Shadrakh, Meshakh y Abed-Nego salieron de en medio del fuego. 27 Y se reunieron los sátrapas, los intendentes, los gobernadores y los altos oficiales del rey para mirar a estos hombres; cómo el fuego no había tenido dominio sobre sus cuerpos, ni se había quemado el cabello de sus cabezas, ni sus mantos se habían alterado, ni había quedado olor a fuego en ellos. 28 Nevukhadnetsar exclamó diciendo: “Bendito sea el Elahá de Shadrakh, de Meshakh y de Abed-Nego, que envió a su mensajero y libró a sus siervos que confiaron en él y desobedecieron el mandato del rey; pues prefirieron entregar sus cuerpos antes que rendir culto o dar homenaje a cualquier deidad, aparte de su Elahá. 29 Inmediatamente, de mi parte se da la orden de que en todo pueblo, nación o lengua, al que hable mal contra el Elahá de Shadrakh, de Meshakh y de Abed-Nego, lo descuarticen, y conviertan su casa en ruinas. Porque no hay otro Elahá que pueda librar así como él”.

30 Entonces el rey hizo prosperar a Shadrakh, a Meshakh y a Abed-Nego en la provincia de Bavel.

La locura de Nevukhadnetsar

31 [4:1] “El rey Nevukhadnetsar, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Que tengan mucha paz. 32 [4:2] Me ha parecido bien declarar las señales y milagros que el Elahá Ilayá {Poderoso Supremo} ha hecho para conmigo. 33 [4:3] ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán prodigiosos sus milagros! Su reino es un reino eterno, y su dominio de generación en generación.

4 1 [4:4] Yo, Nevukhadnetsar, estaba tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio. 2 [4:5] Entonces tuve un sueño que me espantó, y las fantasías sobre mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron. 3 [4:6] Por esto di un decreto para traer a mi presencia a todos los sabios de Bavel, para que me dieran a conocer la

interpretación del sueño. 4 [4:7] Entonces vinieron los sabios, los encantadores, los kasditas y los adivinos, y yo conté el sueño delante de ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación. 5 [4:8] Al final entró delante de mí Daniyel (cuyo nombre es Belteshatsar, como el nombre de mi Elahá), en quien hay espíritu del Elahín qadishín {Poderoso santo}. Yo conté el sueño delante de él, diciendo: 6 [4:9] Belteshatsar, jefe de los sabios, como entiendo que en ti hay espíritu del Elahín qadisín {Poderoso santo}, y que ningún misterio está escondido de ti, dime las visiones del sueño que he tenido y su interpretación. 7 [4:10] Estas son las visiones de mi cabeza en mi cama:

Yo miraba, y vi un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

8 [4:11] Este árbol crecía y se hacía fuerte; su altura llegaba hasta el cielo, y era visible hasta los confines de toda la tierra.

9 [4:12] Su follaje era hermoso, y su fruto abundante. En él había sustento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra los animales del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo. Todo mortal se sustentaba de él.

10 [4:13] Estando en mi cama miraba las visiones de mi cabeza, y vi que un vigilante santo, descendía del cielo. 11 [4:14] El proclamaba con gran voz y decía así:

“¡Derriben el árbol y corten sus ramas; quiten su follaje y desparramen su fruto! ¡Huyan los animales que están debajo de él, y las aves de sus ramas!

12 [4:15] Pero dejen el tronco de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, entre el pasto del campo. Que se moje con el rocío del cielo y que con los animales tenga su parte entre la hierba de la tierra.

13 [4:16] Que se cambie su mente de hombre; se le dé una mente de animal, y pasen sobre él siete tiempos”.

14 [4:17] La sentencia fue por decreto de los vigilantes, la decisión por la palabra de los santos, para que los vivientes reconozcan que Ilayá {el Supremo} es Soberano del reino de los hombres, que lo da a quien quiere y que constituye sobre él al más humilde de los hombres. 15 [4:18] Yo, el rey Nevukhadnetsar, he tenido este sueño. Tú, pues, Belteshatsar, di la interpretación, puesto que todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer su interpretación. Pero tú sí puedes, porque el espíritu del Elahín santo está en ti”.

16 [4:19] Entonces Daniyel, cuyo nombre era Belteshatsar, quedó atónito por un momento, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: “Belteshatsar, no te turben el sueño ni su interpretación”. Y Belteshatsar respondió y dijo: “¡Oh Su Majestad, que el sueño sea para tus enemigos, y su

interpretación para tus adversarios! 17 [4:20] El árbol que viste (que crecía y se hacía fuerte, y cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible a toda la tierra; 18 [4:21] cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, de modo que en él había sustento para todos; debajo del cual habitaban los animales del campo y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo) 19 [4:22] eres tú mismo, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. 20 [4:23] En cuanto a lo que vio el rey (un vigilante santo que descendía del cielo y decía:

“¡Derriben el árbol y destrúyanlo; pero dejen el tronco de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, entre el pasto del campo. Que se moje con el rocío del cielo y que con los animales del campo tenga su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos”),

21 [4:24] ésta es, oh rey, la interpretación: Es un decreto de Ilayá {el Supremo} que ha caído sobre mi amo el rey. 22 [4:25] A ti te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo estará tu morada. Te darán de comer hierba, como a los bueyes, y te mojarás con el rocío del cielo. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que Ilayá {el Supremo} es Soberano del reino de los hombres y que lo da a quien quiere. 23 [4:26] Y lo que dijeron, que dejaran en la tierra el tronco de las raíces del árbol, significa que tu reino continuará firme después que tú reconozcas que el dominio es del cielo. 24 [4:27] Por tanto, oh rey, que te sea grato mi consejo, y rompe con tus pecados mediante la práctica de la justicia, y con tus maldades mediante obras de misericordia para con los pobres. Tal vez esto resulte en la prolongación de tu tranquilidad”.

25 [4:28] Todo aquello le sobrevino al rey Nevukhadnetsar. 26 [4:29] Al final de doce meses, mientras se paseaba sobre la terraza del palacio real de Bavel, 27 [4:30] dijo el rey: “¿No es ésta la gran Bavel que yo edificué como residencia real, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?” 28 [4:31] Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando bajó una voz del cielo: “A ti se te dice, oh rey Nevukhadnetsar, que el reino se te ha quitado. 29 [4:32] Te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo será tu morada. Te darán de comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Ilayá {el Supremo} es Soberano del reino de los hombres y que lo da a quien quiere”. 30 [4:33] En la misma hora se cumplió la palabra acerca de Nevukhadnetsar, y lo echaron de entre los hombres. Comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció

como plumas de águilas y sus uñas como las de las aves.

Recuperación de Nevukhadnetsar

31 [4:34] “Pero al cabo de los días, yo, Nevukhadnetsar, alcé mis ojos al cielo; y me se me devolvió la razón. Entonces bendije al Ilayá {el Supremo}; alabé y glorifiqué al que vive para siempre.

Porque su dominio es eterno, y su reino de generación en generación. 32 [4:35] Todos los habitantes de la tierra se consideran como nada. Él hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: ‘¿Qué haces?’ 33 [4:36] En el mismo tiempo se me devolvió la razón, y mi dignidad y mi esplendor volvieron a mí para gloria de mi reino. Mis altos oficiales y mis nobles me buscaron. Yo quedé restituido a mi reino, y se me añadió aun mayor grandeza.

34 [4:37] Ahora, yo, Nevukhadnetsar, alabo, exalto y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justicia. Él puede humillar a los que se portan con arrogancia”.

La escritura en la pared

5 El rey Belshatsar hizo un gran banquete en honor de sus mil príncipes, y bebió vino en presencia de los mil. 2 Belshatsar, bajo la influencia del vino, mandó traer los vasos de oro y plata que Nevukhadnetsar había sacado del templo de Yerushalem, para que bebieran de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. 3 Entonces trajeron los utensilios de oro que habían tomado del santuario de la Casa de Elahá que estaba en Yerushalem; y bebieron de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. 4 Bebieron vino y alabaron a las deidades de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. 5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, y se pusieron a escribir al frente del candelabro, sobre el yeso de la pared del palacio real. Y el rey veía la mano que escribía.

6 Entonces el rey cambió de colores, y sus pensamientos lo turbaron. Se le aflojaron las articulaciones de las caderas, y las rodillas se chocaban una contra otra. 7 El rey gritó con gran voz que trajeran a los encantadores, a los kasditas y a los adivinos. El rey habló a los sabios de Bavel y dijo: “A cualquier hombre que lea esta escritura y me declare su interpretación se le vestirá de púrpura, tendrá un collar de oro en su cuello y gobernará como el tercero en el reino.

8 Acudieron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni darle a conocer al rey su interpretación. 9 Entonces el rey Belshatsar se turbó muchísimo y cambió de colores. Sus nobles estaban

desconcertados. 10 Debido a las palabras del rey y de sus nobles, entró la reina a la sala del banquete. Y la reina habló y dijo: “¡Oh rey, que vivas para siempre! No te turben tus pensamientos ni cambies de colores. 11 En tu reino hay un hombre en quien mora el espíritu del Elahín santo. En los días de tu antecesor se halló en él luz, entendimiento y sabiduría, como la sabiduría de las mismas deidades. A él, tu antecesor, el rey Nevukhadnetsar, constituyó como jefe de los sabios, los encantadores, los kasditas y los adivinos; 12 por cuanto se hallaron en él, es decir, en este Daniyel, excelencia de espíritu, conocimiento, entendimiento, interpretación de sueños, revelación de enigmas y solución de problemas. El rey le puso por nombre Belteshatsar. ¡Que llamen a Daniyel y él declarará la interpretación!”

13 Entonces llevaron a Daniyel a la presencia del rey, y el rey le dijo a Daniyel: “¿Eres tú aquel Daniyel, uno de los cautivos de Yahudah, que el rey mi antecesor trajo de Yahudah? 14 He oído de ti, que el espíritu del Elahín santo está en ti, y que en ti se ha hallado luz, entendimiento y mayor sabiduría. 15 Ahora se han traído a mi presencia los sabios y los encantadores, para que leyeran esta escritura y me dieran a conocer su interpretación; pero no han podido declarar la interpretación del asunto. 16 Yo he oído de ti, que puedes interpretar sueños y resolver problemas. Si ahora puedes leer esta escritura y me das a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, tendrás un collar de oro en tu cuello y gobernarás como tercero en el reino.

17 Entonces Daniyel respondió delante del rey y dijo: “Tus regalos sean para ti, y tus presentes dalos a otro. Sin embargo, yo leeré la escritura al rey y daré a conocer su interpretación. 18 El Elahá Ilayá {Poderoso Supremo}, oh rey, le dio a tu antecesor Nevukhadnetsar la realeza, la grandeza, la majestad y el esplendor. 19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. Mataba al que quería y le concedía la vida al que quería. Engrandecía al que quería, y al que quería humillaba. 20 Pero cuando su corazón se enaltecíó y su espíritu se endureció con arrogancia, fue depuesto de su trono real, y su majestad le fue quitada. 21 Lo echaron de entre los hijos del hombre. Su mente se hizo semejante a la de los animales, y con los asnos monteses estaba su morada. Le daban de comer hierba, como a los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Elahá Ilayá es Soberano del reino de los hombres y que levanta sobre él a quien quiere.

22 Pero tú, su sucesor Belshatsar, a pesar de que sabías todo esto, no has humillado tu corazón. 23 Más

bien, te has levantado contra el Soberano del cielo y has hecho traer a tu presencia los utensilios de su templo. En ellos han bebido vino tú, tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Además de esto, has alabado a las deidades de plata, de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen ni entienden. Pero no has honrado al Elahá en cuya mano está tu vida, y a quien pertenecen todos tus caminos. 24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que grabó esta escritura. 25 La escritura que grabó dice: MENE, MENE, TÉQEL, Y PARSÍN. 26 Y ésta es la interpretación del asunto: MENE {contado}: El Elahá ha contado tu reino y le ha puesto fin. 27 TÉQEL {pesado}: Pesado has sido en balanza y has sido hallado falto. 28 PARSÍN {dividido}: Tu reino ha sido dividido, y se le dará a Maday y Parás. 29 Entonces, por mandato de Belshatsar, vistieron a Daniyel de púrpura y pusieron en su cuello un collar de oro. Y lo proclamaron el tercer dignatario en el reino.

30 Aquella misma noche mataron a Belshatsar, rey de los kasditas. 31 Y Daryáwesh el madio tomó el reino siendo de sesenta y dos años.

Daniyel en el foso de los leones

6 Le pareció bien a Daryáwesh nombrar sobre el reino a ciento veinte sátrapas que estuviesen en todo el reino, 2 y sobre ellos a tres ministros (de los cuales Daniyel era uno), a quienes rindiesen cuenta estos sátrapas, para que el rey no fuera perjudicado. 3 Pero Daniyel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu. Y el rey pensaba nombrarlo sobre todo el reino. 4 Entonces los ministros y los sátrapas trataban de hallar pretexto contra Daniyel en los asuntos del reino, pero no podían hallar ningún pretexto o corrupción, porque él era fiel. Ninguna negligencia ni corrupción se hallaron en él. 5 Entonces estos hombres dijeron: “No hallaremos contra este Daniyel ningún pretexto, si no lo hallamos contra él en relación con la ley de su Elahá”. 6 Entonces estos ministros y sátrapas se reunieron delante del rey y le dijeron así: “¡Oh rey Daryáwesh, que vivas para siempre! 7 Todos los ministros del reino, los intendentes y los sátrapas, los altos oficiales y los gobernadores han acordado por consejo que el rey promulgue un decreto y que ponga en vigencia el edicto de que cualquiera que haga una petición a cualquier deidad u hombre, fuera de ti, durante treinta días, oh rey, que lo arrojen al foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, pon en vigencia el edicto y firma el documento, para que no se pueda cambiar, conforme a la ley de Maday y Parás, la cual no se puede abrogar”. 9 Por tanto, el rey Daryáwesh firmó el documento del edicto. 10 Cuando Daniyel supo que el

documento estaba firmado, entró en su casa, y con las ventanas de su habitación abiertas hacia Yerushalem se hincaba de rodillas tres veces al día. Y oraba y daba gracias a su Elahá, como lo solía hacer antes.

11 Entonces aquellos hombres se reunieron y hallaron a Daniyel rogando e implorando delante de su Elahá. 12 Luego se acercaron y hablaron delante del rey acerca del edicto real: “¿No firmaste el edicto de que a cualquiera que pida a cualquier deidad u hombre, fuera a ti, durante treinta días, oh rey, lo echen al foso de los leones?” El rey respondió y dijo: “Eso es verdad, conforme a la ley de Maday y Parás, la cual no se puede abrogar”. 13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: “Ese Daniyel, uno de los cautivos de Yahudah, no ha hecho caso de ti, oh rey, ni del edicto que has firmado. Más bien, tres veces al día hace su oración”. 14 Al oír el rey de este asunto, sintió un gran disgusto por ello y se propuso salvar a Daniyel. Hasta la puesta del sol se esforzó por librarlo. 15 Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey y le dijeron: “Ten presente, oh rey, que es ley de Maday y Parás, que ningún edicto o decreto que el rey ponga en vigencia puede cambiarse”. 16 Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniyel, y lo echaron al foso de los leones. El rey habló y le dijo a Daniyel: “¿Tu Elahá, a quien tú continuamente rindes culto, que él te libre!” 17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la entrada del foso, la cual el rey selló con su anillo y con el anillo de sus nobles, para que no se cambiara el acuerdo acerca de Daniyel. 18 Después el rey fue a su palacio y pasó la noche sin comer. No llevaron diversiones a su presencia, y se le fue el sueño.

19 Entonces el rey se levantó al amanecer, al rayar el alba, y fue apresuradamente al foso de los leones. 20 Cuando se acercó al foso, llamó a voces a Daniyel, con tono entristecido. El rey habló y le dijo a Daniyel: “¿Oh Daniyel, siervo del Elahá viviente! Tu Elahá, a quien tú continuamente rindes culto, ¿te ha podido librar de los leones?” 21 Entonces Daniyel habló con el rey: “¿Oh rey, que vivas para siempre! 22 Mi Elahá envió a su mensajero, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hicieran daño; porque delante de él he sido hallado inocente. Tampoco delante de ti, oh rey, he hecho nada malo”. 23 Entonces el rey se alegró en gran manera a causa de él, y mandó que sacaran a Daniyel del foso. Sacaron a Daniyel del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Elahá. 24 Luego el rey dio la orden, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniyel. Los echaron al foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres. Y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y trituraron todos sus huesos. 25 Entonces el rey Daryáwesh escribió a

todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: Que tengan mucha paz.

26 De parte mía se da la orden de que en todo el dominio de mi reino tiemblen y teman delante del Elahá de Daniyel; porque él es el Elahá viviente, que permanece por la eternidad. Su reino es un reino que no será destruido, y su dominio dura hasta el fin. 27 Él salva y libra; hace señales y milagros en el cielo y en la tierra. Él fue quien libró a Daniyel del poder de los leones. 28 Este Daniyel prosperó durante el reinado de Daryáwesh y durante el reinado de Kóresh el parasita.

La visión de las cuatro bestias

7 En el primer año de Belshatsar, rey de Bavel, Daniyel tuvo un sueño y visiones de su cabeza en su cama, y en seguida escribió el sueño. Este es el resumen del asunto: 2 Daniyel habló y dijo:

“Estaba mirando en mi visión de noche, y vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar. 3 Y cuatro grandes bestias, diferentes una de otra, subían del mar. 4 La primera era como un león y tenía alas de águila. Yo estaba mirando, hasta que le arrancaron las alas, y la levantaron del suelo. Luego se quedó erguida sobre los pies, a manera de hombre, y se le dio una mente de hombre. 5 Y vi que otra bestia, semejante a un oso, se levantó a su lado. Tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, y se le dijo así: ‘¿Levántate; devora mucha carne!’ 6 Después de esto yo miraba, y vi otra bestia, como un leopardo, que tenía en sus espaldas cuatro alas de ave. Esta bestia también tenía cuatro cabezas, y se le dio dominio. 7 Después de esto miraba en las visiones de la noche, y vi una cuarta bestia terrible y espantosa, fuerte en gran manera. Esta tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente a todas las bestias que habían aparecido antes de ella, y tenía diez cuernos.

El juicio divino

8 Mientras yo contemplaba los cuernos, vi que otro cuerno, uno pequeño, crecía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los cuernos anteriores. Y vi que en este cuerno había ojos, como ojos de hombre, y una boca que hablaba arrogancias.

9 Estaba mirando hasta que pusieron unos tronos, y se sentó un Anciano de Días. Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza era como la lana limpia. Su trono era como llama de fuego; y sus ruedas, fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él. Miles de miles le servían, y millones de millones estaban de pie delante de él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.

11 Entonces yo miraba, a causa del sonido de las palabras arrogantes que hablaba el cuerno. Miré hasta que mataron a la bestia, y destrozaron su cuerpo y lo entregaron a las llamas del fuego. 12 También a las otras bestias les quitaron su dominio, pero se les prolongó la vida hasta un tiempo definido. 13 Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y vi que en las nubes del cielo venía alguien como un hijo del hombre. Llegó hasta el Anciano de Días, y lo presentaron delante de él. 14 Entonces se le dio el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es un dominio eterno, que no se acabará; y su reino no será destruido.

15 En cuanto a mí, Daniyel, mi espíritu se turbó dentro de mí y las visiones de mi mente me alarmaron. 16 Me acerqué a uno de los asistentes y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Él me habló y me dio esta interpretación del asunto: 17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. 18 Pero los santos del Ilayá {el Supremo} tomarán el reino y lo poseerán por los siglos y por los siglos de los siglos'. 19 "Entonces quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era diferente a todas las demás, sumamente espantosa, con dientes de hierro y uñas de cobre, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba lo sobrante con sus patas; 20 y acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había crecido y delante del cual habían caído tres. Este cuerno tenía ojos y una boca que hablaba arrogancias, y parecía ser más grande que sus compañeros. 21 Yo veía que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía, 22 hasta que vino el Anciano de Días e hizo justicia a los santos del Ilayá {el Supremo}. Y llegado el tiempo, los santos tomaron posesión del reino. 23 Dijo así: 'La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos. A toda la tierra devorará; la trillará y despedazará. 24 En cuanto a los diez cuernos: de aquel reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros y derribará a tres reyes. 25 Él hablará palabras contra el Ilayá {el Supremo} y oprimirá a los santos del Ilayá {el Supremo}. Intentará cambiar las festividades y la ley; en su mano serán entregadas durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. 26 Pero el tribunal se sentará, y se le quitará el dominio para ser exterminado y destruido por completo. 27 Y la realeza, el dominio y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo se les darán al pueblo de los santos del Ilayá {el Supremo}. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán'. 28 Aquí termina el asunto. En cuanto a mí, Daniyel, mis pensamientos me turbaron mucho, y me puse pálido. Pero guardé el asunto en mi corazón".

Visión del carnero y el chivo

[En hebreo:]

8 En el tercer año del reinado del rey Belshatsar, yo, Daniyel, tuve una visión después de aquella que había tenido anteriormente. 2 Cuando tuve esta visión, yo estaba en Shushán, que es la capital del reino, en la provincia de Elam. Tuve esta visión, estando junto al río Ulay. 3 Alcé mis ojos y miré, y vi que había delante del río un carnero, que tenía dos cuernos; pero aunque eran altos y uno de ellos más alto que el otro, el más alto se levantó después. 4 Vi que el carnero golpeaba con sus cuernos al oeste, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía prevalecer delante de él, ni había quien escapara de su poder. Hacía conforme a su voluntad y se engrandecía.

5 Mientras yo estaba considerando esto, vi que un chivo venía de la parte del oeste sobre la superficie de toda la tierra, pero sin tocar la tierra. Aquel chivo tenía un cuerno muy visible entre sus ojos. 6 Fue hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual yo había visto, que estaba de pie delante del río, y corrió contra él con la ira de su fuerza. 7 Vi que llegó al carnero y se enfureció contra él; lo golpeó y quebró sus dos cuernos, pues el carnero no tenía fuerzas para quedar en pie delante de él. Por tanto, lo derribó a tierra y lo pisoteó. No hubo quien librara al carnero de su poder.

8 Entonces el chivo se engrandeció sobremanera; y estando en su mayor poderío, aquel gran cuerno se quebró, y en su lugar crecieron otros cuatro cuernos muy visibles, hacia los cuatro vientos del cielo. 9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa. 10 Se engrandeció hasta el ejército del cielo; y echó por tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó. 11 Se engrandeció contra el jefe del ejército. Quitó el sacrificio regular, y derribó el lugar de su santuario. 12 Por medio de la rebelión le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo, y echó por tierra la verdad; hizo cuanto quiso y tuvo éxito.

13 Entonces oí a un santo que hablaba, y otro de los santos le preguntó al que hablaba: '¿Hasta cuándo [alcanza] la visión del sacrificio regular desolado y reemplazado por un ídolo, y del santuario y el servicio profanados?' 14 Y él me respondió: "Hasta 2,300 [sacrificios] de tarde y mañana. Luego el santuario será restaurado. 15 Sucedió que estando yo, Daniyel, meditando en la visión y procurando entenderla, vi que alguien semejante a un hombre se puso de pie delante de mí. 16 Entonces oí una voz de hombre en medio del río Ulay, que gritó diciendo: '¡Gabriel, explícale a ese la visión!' 17 Luego vino cerca de donde yo estaba. Y cuando llegó, me atemoriqué y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: 'Comprende, hijo de hombre,

porque la visión es para el tiempo final'. 18 Mientras hablaba conmigo, caí adormecido en tierra, sobre mi rostro. Pero él me tocó y me puso en pie, 19 y me dijo: 'Mira, yo te mostraré lo que ha de venir al final de la indignación, porque el final será en el tiempo señalado.

20 En cuanto al carnero que has visto, que tenía cuernos, éstos son los reyes de Maday [Media] y de Parás [Persia]. 21 El chivo es el rey de Yawán [Grecia]. Y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey. 22 El cuerno que fue quebrado, y en cuyo lugar aparecieron cuatro cuernos, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación; pero no con la fuerza de él.

23 Al final del imperio de ellos, cuando los transgresores hayan llegado a su colmo, se levantará un rey de aspecto fiero y entendido en enigmas. 24 Su poder se incrementará, pero no por su propio poder. Él causará gran ruina, y prosperará. Actuará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. 25 Con su sagacidad hará prosperar en sus manos el engaño, y su corazón se engrandecerá. Por sorpresa destruirá a muchos. Contra el Sar sarím {Príncipe supremo} se levantará; pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

26 La visión de [los sacrificios de] tarde y mañana, que se ha declarado, es verídica. Guarda tú la visión, porque es para muchos días'. 27 Yo, Daniyel, perdí las fuerzas y estuve enfermo algunos días. Cuando me recuperé, atendí los negocios del rey. Yo estaba turbado por la visión, pero nadie se dio cuenta.

Daniyel ora por su pueblo

9 En el primer año de Daryáwesh hijo de Ajashwerosh, del linaje de los madaítas, el cual llegó a ser rey sobre el reino de los kasditas. 2 en el primer año de su reinado, yo, Daniyel, entendí por los libros que, según la palabra de Yahweh dada al profeta Yirmeyahu, el número de los años que habría de durar la desolación de Yerushalem sería setenta años. 3 Entonces volví mi rostro a Yahweh Ha'Elohim, buscándolo en oración y ruego, con ayuno, luto y ceniza. 4 Oré a Yahweh mi Elohim e hice confesión diciendo: "¡Por favor, Yahweh, Ha'El grande y temible, que guarda la Alianza y la misericordia para con los que le aman y guardan sus mandamientos: 5 Hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos actuado impíamente; hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus decretos. 6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas que en tu nombre han hablado a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a

todo el pueblo de la tierra. 7 Tuya es, oh Yahweh, la justicia; y nuestra es la vergüenza del rostro, como en el día de hoy; de los hombres de Yahudah, de los habitantes de Yerushalem, de todo Yisrael, de los de cerca y de los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que se han rebelado contra ti. 8 Oh Yahweh, nuestra es la vergüenza del rostro; de nuestros reyes, de nuestros gobernantes y de nuestros padres; porque hemos pecado contra ti. 9 De Yahweh nuestro Elohim son el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, 10 y no hemos obedecido la voz de Yahweh nuestro Elohim, para andar en sus leyes, las cuales puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. 11 Todo Yisrael ha transgredido tu ley, apartándose para no escuchar tu voz. Por ello han sido derramados sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Mosheh, siervo de ha'Elohim, porque hemos pecado contra él. 12 Y él ha confirmado su palabra que habló contra nosotros y contra nuestros magistrados que nos gobernaban, trayendo sobre nosotros tan grande calamidad. Porque nunca se había hecho bajo el cielo un mal como el que se le ha hecho a Yerushalem. 13 Como está escrito en la ley de Mosheh, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, y no hemos implorado el favor de Yahweh nuestro Elohim, volviéndonos de nuestras maldades y prestando atención a tu verdad. 14 Por tanto, Yahweh ha tenido presente el traer esta calamidad y la ha traído sobre nosotros. Porque Yahweh nuestro Elohim es justo en todas las obras que ha hecho; sin embargo, no hemos obedecido su voz.

15 Ahora pues, oh Yahweh Elohim nuestro—que con mano poderosa sacaste a tu pueblo de la tierra de Mitsráyim y te hiciste de renombre, como en este día—, hemos pecado; hemos actuado impíamente. 16 Oh Yahweh, conforme a tu justicia, apártense, por favor, tu ira y tu furor de sobre Yerushalem, tu ciudad, tu santo monte. Porque a causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres, Yerushalem y tu pueblo han sido entregados al insulto en medio de todos los que nos rodean.

17 Ahora pues, oh Elohim nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus ruegos, y por amor de ti mismo, oh Yahweh, haz que resplandezca tu rostro sobre tu santuario desolado. 18 Inclina, oh Elohim mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestros lugares desolados y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. Porque no estamos presentando nuestros ruegos delante de ti, confiados en nuestras obras de justicia, sino en tu gran misericordia. 19 Escucha, oh Yahweh. Perdona, oh Yahweh. Atiende y actúa, oh Yahweh. Por amor de ti mismo no pongas dilación, oh

8:14 El número es 2,200 según unos manuscritos antiguos de la Septuaginta, y 2,400 según manuscritos más recientes.

Elohim mío; porque a tu ciudad y a tu pueblo se les llama por tu nombre”.

Profecía de las setenta semanas

20 Aún estaba yo hablando y orando—confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Yisrael, presentando mi ruego delante de Yahweh mi Elohim por el santo monte de mi Elohim—; 21 aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre al cual yo había visto en visión al principio, voló rápidamente y me tocó, como a la hora del sacrificio del atardecer. 22 Me hizo comprender y habló conmigo diciendo: “Daniyel, ahora he venido para iluminar tu entendimiento. 23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para declarártela, porque tú eres muy amado. Por tanto, busca en la palabra, y considera la visión:

24 Setenta semanas están determinadas en cuanto a tu pueblo y en cuanto a tu santa ciudad, para acabar con la transgresión, para poner fin al pecado, para expiar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir al Santísimo. 25 Conoce, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Yerushalem hasta el Mashíaj Naguid {el Ungido Gobernante}, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; y se volverá a edificar con plaza y muro, pero en tiempos angustiosos. 26 Después de las sesenta y dos semanas, será quitado el Mashíaj {el Ungido} y no quedará nada de él; —y el pueblo de un gobernante que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Con cataclismo será su fin, y hasta el fin de la guerra está decretada la desolación—. 27 Por una semana él confirmará una alianza con muchos, y en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. —Sobre alas de abominaciones vendrá el desolador, hasta que el aniquilamiento que está decidido venga sobre el desolador”.

Visión de Daniyel junto al río Jidéqel

10 En el tercer año de Kóresh, rey de Parás, se le reveló la palabra a Daniyel, cuyo nombre era Belteshatsar. La palabra era verídica, y el conflicto grande. Comprendió la palabra y tuvo entendimiento de la visión:

2 En aquellos días yo, Daniyel, estuve de duelo durante tres semanas. 3 No comí manjares delicados, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué con aceite, hasta que se cumplieron tres semanas. 4 En el día veinticuatro del mes primero, estaba yo a la orilla del gran río Jidéqel. 5 Entonces alcé mis ojos y miré, y vi un hombre vestido de lino, cuya cintura estaba ceñida con oro de Ufaz. 6 Su cuerpo era como crisólito, y su rostro como el aspecto del relámpago. Sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos

y sus piernas como bronce pulido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

7 Sólo yo, Daniyel, vi la visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo. Sin embargo, cayó sobre ellos gran temor, y huyeron para esconderse. 8 Así que yo quedé solo y vi esta gran visión. No quedaron fuerzas en mí; más bien, mi vigor se convirtió en debilidad, y no me quedó fuerza.

9 Luego oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí adormecido sobre mi rostro, con mi rostro en tierra. 10 Entonces, una mano me tocó e hizo que temblando me pusiera sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11 Y me dijo: ‘Daniyel, hombre muy amado, presta atención a las palabras que te hablaré. Ponte de pie, porque a ti me han enviado ahora’. Mientras hablaba conmigo, me puse de pie temblando. 12 Y me dijo: ‘Daniyel, no temas, porque tus palabras han sido oídas desde el primer día que dedicaste tu mente a entender y a humillarte en presencia de tu Elohim. Yo he venido a causa de tus palabras. 13 El príncipe del reino de Parás se me opuso durante veintiún días; pero Mikhael, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme; y me quedé allí con los reyes de Parás. 14 He venido, pues, para hacerte entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque la visión es aún para días’.

15 Mientras hablaba conmigo tales palabras, puse mi rostro en tierra y enmudecí. 16 Pero vi que alguien semejante a un hijo del hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé; le dije a aquel que estaba delante de mí: ‘Mi amo, junto con la visión me han sobrevenido dolores y no me han quedado fuerzas. 17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi amo hablar con mi amo? Porque desde ahora me faltan las fuerzas, y no me ha quedado aliento’. 18 Entonces aquel que era semejante a un hombre me tocó otra vez, y me fortaleció. 19 Y me dijo: ‘Hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo. Esfuérzate y sé valiente’. Y cuando me habló así, yo recobré el vigor, y dije: ‘Hable mi amo, porque me has dado fuerzas’. 20 Y él respondió: ‘¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora yo volveré a luchar contra el príncipe de Parás, y cuando salga yo, vendrá el príncipe de Yawán. 21 Pero te voy a declarar lo que está registrado en el libro de la verdad. No hay nadie que me apoye contra éstos, sino sólo Mikhael, el príncipe de ustedes.

Los reyes del norte y del sur

11 ‘En el primer año de Daryáwesh el madaíta [medo], yo me puse a su lado para apoyarlo y fortalecerlo. 2 Ahora te declararé la verdad: Se levantarán tres reyes más en Parás, y el cuarto se hará de

grandes riquezas, más que todos. Y cuando se haya fortalecido con sus riquezas, agitará a todos contra el reino de Yawán. 3 Entonces se levantará un rey valiente, el cual dominará con gran dominio y hará según su propia voluntad. 4 Pero cuando haya prevalecido, su reino será quebrantado y repartido por los cuatro vientos del cielo; pero no a sus descendientes, ni según el dominio con que él había dominado, porque su reino será arrancado y será para otros aparte de éstos.

5 El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y dominará con un dominio mayor que el de aquél. 6 Al cabo de unos años harán alianza, y la hija del rey del sur irá al rey del norte para realizar el convenio. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni tampoco prevalecerá él ni su descendencia. Pero en aquel tiempo ella será entregada, junto con los que la habían traído, y con su progenitor y sus partidarios. 7 Entonces un renuevo de las raíces de ella se levantará en su lugar. Vendrá con un ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte. Hará con ellos según su deseo y predominará. 8 Y aun llevará cautivas a Mitsráyim las deidades de ellos, con sus imágenes y con sus utensilios preciosos de plata y de oro. Durante algunos años él se mantendrá a distancia del rey del norte. 9 Entonces éste invadirá el reino del sur, pero se volverá a su propia tierra.

10 Luego sus hijos se alistarán para la guerra y reunirán un ejército de una multitud de soldados que vendrá con su gran fuerza. Inundará, pasará y volverá; llevará la guerra hasta su fortaleza. 11 Por esto se enfurecerá el rey del sur y saldrá para combatir contra el rey del norte. Este se pondrá en campaña con una gran multitud, pero toda aquella gran multitud será entregada en su mano. 12 Y al llevar en cautiverio a la multitud, su corazón se enaltecerá. Derribará a muchos miles, pero no prevalecerá. 13 El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera vez, y al cabo de unos años vendrá con un gran ejército y con abundantes recursos. 14 En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres violentos de tu pueblo se rebelarán cumpliendo la visión, pero fracasarán. 15 Vendrá, pues, el rey del norte, levantará terraplenes y tomará la ciudad fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán; ni siquiera sus tropas escogidas podrán resistir. 16 El que vaya contra él hará según su voluntad; no habrá quien resista ante él. Estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida bajo su poder. 17 Luego se dispondrá para venir con el poder de todo su reino y hará convenios con aquél. Le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero no permanecerá ni tendrá resultado.

18 Después volverá su rostro hacia las costas y

tomará muchas de ellas, pero un gobernante pondrá freno a su afrenta y volverá su afrenta sobre él. 19 Luego volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado más. 20 Entonces le sucederá en el trono uno que hará pasar un colector de tributos por lo mejor del reino. Pero en pocos días será quebrantado, no con ira ni en batalla. 21 Le sucederá en su lugar un hombre vil, al cual no se ha dado el esplendor del reino. Habiendo tranquilidad, vendrá y tomará el reino con intrigas. 22 Y las fuerzas serán completamente arrasadas y quebrantadas delante de él, inclusive el príncipe de la alianza. 23 Y después que hayan hecho alianza con él, hará engaño: Subirá y saldrá vencedor con poca gente. 24 Y habiendo tranquilidad, entrará en las partes más fértiles de la provincia y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres: A sus soldados les repartirá despojo, botín y riquezas; y contra las fortalezas maquinará planes, aunque sólo por un tiempo.

25 Despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur, con un gran ejército. El rey del sur se alistará para la guerra con un ejército grande y muy fuerte; pero no prevalecerá, porque le harán traición. 26 Aun los que comen de su pan lo quebrantarán. Su ejército será destruido, y muchos caerán muertos. 27 El corazón de estos dos reyes estará dispuesto para hacer el mal, y en la misma mesa hablarán mentira. Pero no servirá de nada, porque aun no habrá llegado el final del tiempo señalado. 28 Él volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón estará contra la alianza santa. Hará su voluntad y se volverá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur, pero esta vez no le sucederá como en la primera, 30 porque contra él vendrán naves de Qitim, y él se desanimará. Volverá y se enfurecerá contra la alianza santa y hará su voluntad. Volverá, pues, y se las entenderá con los que han abandonado la alianza santa. 31 Entonces se levantarán tropas de su parte y contaminarán el santuario, la fortaleza. Quitarán el sacrificio regular, y pondrán la abominación desoladora. 32 Con lisonjas hará pecar a los que violan la alianza, pero el pueblo que conoce a su Elohim se esforzará y actuará. 33 Los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos, pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo por algunos días. 34 Y cuando caigan, serán ayudados con poca ayuda; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. 35 Algunos de los sabios caerán para ser purificados, limpiados y emblanquecidos hasta el tiempo señalado; porque aún hay plazo para éstos.

36 El rey hará su voluntad. Se engrandecerá sobre toda deidad. Contra el Elohim supremo hablará cosas sorprendentes. Tendrá éxito hasta que sea consumada la ira, porque lo que está

determinado se cumplirá. 37 No hará caso de la deidad de sus padres, ni del más apreciado por las mujeres. No hará caso de deidad alguna, porque se engrandecerá sobre todo. 38 Más bien, honrará a la deidad de las fortalezas, deidad que sus padres no conocieron. Lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y con cosas de gran precio. 39 Con una deidad extraña actuará contra las fortalezas más fuertes y hará crecer en gloria a los que lo reconozcan. Les dará dominio sobre muchos, y por precio repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo, el rey del sur lo atacará. Y el rey del norte embestirá contra él como tempestad, con carros, gente de a caballo y muchos navíos. Entrará por las tierras, inundará y pasará. 41 Entonces penetrará en la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán. Pero Edom, Moav y la mayoría de los amonitas escapan de su mano. 42 Asimismo, extenderá su mano a las otras tierras, y la tierra de Mitsráyim no escapará. 43 Se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las cosas preciosas de Mitsráyim; y los Lubios y los kushitas estarán a sus pies. 44 Pero unas noticias del oriente y del norte lo espantarán. Saldrá con gran ira para destruir y aniquilar a muchos. 45 Instalará sus carpas reales entre los mares, y en el glorioso monte santo. Entonces llegará a su fin y no tendrá quien le ayude.

La hora final

12 En aquel tiempo se levantará Mikhael, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo será librado tu pueblo, todos los

que se encuentren inscritos en el libro. 2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror. 3 Los entendidos resplandecerán con el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas, por toda la eternidad. 4 Pero tú, oh Daniyel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado para otro, y se aumentará el conocimiento.

5 Yo, Daniyel, miré, y vi a dos que estaban de pie, uno de este lado en la orilla del río, y el otro al otro lado en la orilla del río. 6 Entonces le dije al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ‘¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?’ 7 Escuché al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de la fuerza del pueblo santo.

8 Yo escuché, pero no entendí. Y dije: ‘Mi amo, ¿cuál será el final de estas cosas?’ 9 Y él dijo: ‘Anda, Daniyel; estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de ellos entenderá. Pero los sabios, sí entenderán. 11 Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio regular hasta la abominación desoladora, habrá 1,290 días. 12 ¡Feliz el que espere y llegue hasta 1,335 días! 13 Pero, prosigue hasta el fin; descansarás y te levantarás a tu destino al final de los días’.

La proclama del rey Kóresh (Ciro)

1 En el primer año de Kóresh [Ciro] el rey de Parás [Persia], cuando se cumplió la palabra de Yahweh por boca de Yirmeyahu, Yahweh despertó el espíritu de Kóresh el rey de Parás para emitir una proclama por todo su reino, oralmente y por escrito, diciendo:

2 “Así ha dicho Kóresh el rey de Parás: Yahweh el Elohim del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le edifique una casa en Yerushalem, que está en Yahudah. 3 Quien haya entre ustedes de todo su pueblo —que su Elohim sea con él, y suba a Yerushalem que está en Yahudah y edifique la Casa de Yahweh el Elohim de Yisrael; el ha'Elohim que está en Yerushalem; 4 y a todo el que quede, en cualquier lugar donde viva, que los hombres de su lugar le ayuden con plata, oro, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias, para la Casa de ha'Elohim que está en Yerushalem”.

Los yisraelitas vuelven a Yerushalem

5 Entonces se levantaron los jefes de los clanes de Yahudah y de Binyamín, y los sacerdotes y los leuitas, todos aquéllos cuyo espíritu despertó ha'Elohim, y se prepararon para subir a edificar la Casa de Yahweh que está en Yerushalem. 6 Todos sus vecinos los apoyaron con utensilios de plata y de oro, con bienes, ganado y objetos preciosos, además de lo que se había dado como ofrenda voluntaria. 7 El rey Kóresh liberó los utensilios de la Casa de Yahweh que Nevukhadnetsar había sacado de Yerushalem y puesto en el templo de su deidad. 8 Kóresh el rey de Parás los liberó por medio del tesorero Mitridat, quien le dio un inventario de ellos a Sheshbatsar el príncipe de Yahudah.

9 Éste es el inventario: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, 10 treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas idénticas de plata y otros mil utensilios. 11 Un total de 5,400 utensilios de oro y de plata. Sheshbatsar los llevó todos cuando los exilados regresaron de Bavel a Yerushalem.

Los que regresaron de Bavel

2 Estos son los hombres de la provincia que regresaron de entre los cautivos exiliados, a quienes Nevukhadnetsar el rey de Bavel había llevado en exilio a Bavel. Ellos volvieron a Yerushalem y a Yahudah, cada uno a su ciudad; 2 vinieron con Zerubavel, Yeshúa, Nejemyah, Serayah, Reelayah,

Mordekay, Bilshán, Mispar, Bigway, Rejum y Baaná.

La lista de los hombres del pueblo de Yisrael:

3 Los hijos de Parosh eran 2,172.

4 Los hijos de Shefatyah, 372.

5 Los hijos de Araj, 775.

6 Los hijos de Pajat-Moav, por parte de los hijos de Yeshúa y Yoab, 2,812.

7 Los hijos de Elam, 1,254.

8 Los hijos de Zató, 945.

9 Los hijos de Zakay, 760.

10 Los hijos de Baní, 642.

11 Los hijos de Bebay, 623.

12 Los hijos de Azgad, 1,222.

13 Los hijos de Adoniqam, 666.

14 Los hijos de Bigway, 2,056.

15 Los hijos de Adín, 454.

16 Los hijos de Ater, por parte de Yejizqiyah, 98.

17 Los hijos de Betsay, 323.

18 Los hijos de Yorá, 112.

19 Los hijos de Jashum, 223.

20 Los hijos de Guibar, 95.

21 Los hijos de Bet Léjem, 123.

22 Los hombres de Netofá, 56.

23 Los hombres de Anatot, 128.

24 Los hijos de Azmáwet, 42.

25 Los hijos de Qiryat-Arim, de Kefirah y de Beerot, 743.

26 Los hijos de Ramah y de Gueba, 621.

27 Los hombres de Mikmás, 122.

28 Los hombres de Betel y de HaAy, 223.

29 Los hijos de Nebo, 52.

30 Los hijos de Magbish, 156.

31 Los hijos del otro Elam, 1,254.

32 Los hijos de Jarim, 320.

33 Los hijos de Lod, de Jadid y de Onó, 725.

34 Los hijos de Yerejó, 345.

35 Los hijos de Senaá, 3,630.

36 Los sacerdotes: Los hijos de Yedayah, de la casa de Yeshúa, 973.

37 Los hijos de Imer, 1,052.

38 Los hijos de Pashjur, 1,247.

39 Los hijos de Harim, 1,017.

40 Los leuitas: Los hijos de Yeshúa y de Qadmiel, por el lado de los hijos de Hodawyah, 74.

41 Los cantores, hijos de Asaf, 128.

42 Los hijos de los porteros: los hijos de Shalum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqub, los hijos de Jatitá y los hijos de Shobay, 139 en

total.

43 Los servidores del templo: Los hijos de Tsijá, los hijos de Jasufa, los hijos de Tabaot, 44 los hijos de Qerós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón, 45 los hijos de Levanah, los hijos de Hagabah, los hijos de Aqub, 46 los hijos de Jagab, los hijos de Salmay, los hijos de Janán, 47 los hijos de Guidel, los hijos de Gájar, los hijos de Reayah, 48 los hijos de Retsín, los hijos de Neqodá, los hijos de Gazam, 49 los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj, los hijos de Besay, 50 los hijos de Asnah, los hijos de Meunim, los hijos de los Nefusim, 51 los hijos de Baqbuq, los hijos de Jaqufá, los hijos de Jarjur, 52 los hijos de Batslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarshá, 53 los hijos de Barqós, los hijos de Siserá, los hijos de Témaj, 54 los hijos de Netsíaj, los hijos de Jatifá.

55 Los hijos de los siervos de Shelomoh: Los hijos de Sotay, los hijos de Ha-Soféret, los hijos de Perudá, 56 los hijos de Yaalá, los hijos de Darqón, los hijos de Guidel, 57 los hijos de Shefatyah, los hijos de Jatil, los hijos de Pokéret-Hatsebaim y los hijos de Amí.

58 Todos los servidores del templo y los hijos de los siervos de Shelomoh eran 392.

59 Los siguientes fueron los que subieron de Tel-Mélaj, de Tel-Jarshá, de Kerub, de Adán y de Imer, los cuales no pudieron demostrar su casa paterna ni su linaje, si eran de Yisrael: 60 Los hijos de Delayah, los hijos de Toviyah y los hijos de Neqodá, 652.

61 De los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Jabayah, los hijos de Haqots y los hijos de Barzilay, quien se había casado con una de las hijas de Barzilay el guiladita, y tomó su nombre, 62 estos buscaron sus registros genealógicos, pero no los hallaron; así que quedaron descualificados para el sacerdocio. 63 El gobernador les ordenó que no comieran de las cosas más sagradas hasta que apareciera un sacerdote con el Urimy Tumim.

64 La suma de la comunidad total era de 42,360, 65 sin contar sus siervos y sus siervas, que eran 7,337; también tenían 200 cantores, hombres y mujeres. 66 Sus caballos eran 736, sus mulos 245, 67 sus camellos 435 y sus asnos 6,720.

68 Algunos de los jefes de los clanes, al llegar a la Casa de Yahweh que estaba en Yerushalem, dieron una ofrenda voluntaria para levantar la Casa de ha'Elohim en su mismo sitio. 69 Según sus recursos donaron para el fondo de la obra 61,000 dracmas de oro, 5,000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

70 Los sacerdotes, los leuitas, algunos del pueblo, los cantores, los porteros y los servidores del templo habitaron en sus ciudades; y todo Yisrael en sus ciudades.

Se reorganiza el servicio de Yahweh

3 Cuando llegó el mes séptimo, estando ya los hijos de Yisrael establecidos en sus ciudades, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en Yerushalem. 2 Entonces Yeshúa hijo de Yotsadaq y sus hermanos los sacerdotes, y Zerubavel hijo de Shealtiel y sus hermanos, se pusieron y edificaron el altar del Elohim de Yisrael, para presentar sobre él ofrendas quemadas, como está escrito en la Torah de Mosheh, el hombre de ha'Elohim.

3 Construyeron el altar en su sitio porque tenían miedo de los pueblos del país y presentaron sobre él ofrendas quemadas a Yahweh, ofrendas quemadas cada mañana y cada tarde. 4 Después celebraron la Festividad de las Cabañas como está escrito, con sus ofrendas quemadas diariamente en las debidas cantidades, cada día como se prescribe para él, 5 seguidas de la ofrenda quemada regular y las ofrendas de los novilunios y las de todas las ocasiones sagradas establecidas de Yahweh, y toda ofrenda voluntaria que se hiciera para Yahweh.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a presentar ofrendas quemadas a Yahweh, aunque aún no se habían colocado los cimientos del Templo de Yahweh. 7 Pagaron a los canteros y a los carpinteros con dinero, a los tsidonitas y a los tsorititas con alimentos, bebida y aceite para que trajeran madera de cedro desde el Levanón por mar a Yafo, conforme a la autorización que les había dado Kóresh el rey de Parás.

Comienza la reconstrucción del Templo

8 En el segundo año de su llegada a la Casa de ha'Elohim en Yerushalem, en el segundo mes, Zerubavel hijo de Shealtiel y Yeshúa hijo de Yotsadaq, con el resto de sus hermanos los sacerdotes y con los leuitas y todos los que habían venido de la cautividad a Yerushalem, como su primer paso nombraron leuitas de veinte años para arriba para supervisar la obra de la Casa de Yahweh. 9 A Yeshúa y a sus hijos y a sus hermanos, y a Qadmiel y a sus hijos, a los hijos de Yahudah los nombraron como encargados de los que hacían la obra de la Casa de ha'Elohim; también a los hijos de Jenadad, a los hijos de éstos, y a sus hermanos los leuitas.

10 Cuando los constructores colocaron los cimientos del Templo de Yahweh, se pusieron de pie los sacerdotes, con sus vestiduras y con trompetas, y los leuitas hijos de Asaf con címbalos, para dar alabanza a Yahweh como había ordenado Dawid el rey de Yisrael. 11 Cantaban alabando y elogiando a Yahweh: “¡Porque él es bueno, su amor por Yisrael es eterno!”

Todo el pueblo elevó un gran clamor, alabando a Yahweh porque se habían colocado los cimientos de la Casa de Yahweh. 12 Muchos de los sacerdotes, de los leuitas, de los jefes de clanes, los ancianos que habían visto la primera casa, lloraban en alta voz al ver los cimientos de esta casa. Muchos otros gritaban de alegría a todo pulmón. 13 La gente no podía distinguir entre los gritos de alegría y el llanto del pueblo; pues el pueblo gritaba fuertemente, y el bullicio se oía desde lejos.

Los enemigos interrumpen las obras

4 Cuando los adversarios de Yahudah y de Binyamín oyeron que los exiliados que regresaron estaban edificando un templo a Yahweh el Elohim de Yisrael, se acercaron a Zerubabel y a los jefes de los clanes y les dijeron: “Permítannos edificar con ustedes, porque nosotros también adoramos a su Elohim, y le hemos ofrecido sacrificios desde los días de Esar-Jadón el rey de Ashur, que nos trajo aquí”.

3 Zerubabel, Yeshúa y los demás jefes de los clanes de Yisrael les respondieron: “No les corresponde a ustedes edificar con nosotros una Casa a nuestro Elohim; nosotros solos se la edificaremos a Yahweh el Elohim de Yisrael, según el encargo que nos dio Kóresh el rey de Parás”.

4 Entonces la gente del país desmoralizaba al pueblo de Yahudah y lo amedrentaba, para que no edificara. 5 Sobornaron ministros para que frustraran sus planes durante todo el tiempo de Kóresh rey de Parás, y hasta el reinado de Daryáwesh rey de Parás.

6 Y en el reinado de Ajashwerosh, al comienzo de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Yahudah y de Yerushalem. 7 En los días de Artajshasta, Bishlam, Mitredat, Tabeel y sus demás colegas le escribieron a Artajshasta el rey de Parás una carta escrita en arameo y traducida.

[Arameo:]

8 Rejum el comisionado y Shimshay el escriba escribieron una carta contra Yerushalem al rey Artajshasta, como sigue: 9 (Entonces el comisionado Rejum, el escriba Shimshay y sus demás colegas: los jueces, los oficiales, los supervisores, los de Érek, de Bavel, de Shushán—esto es, los elamitas—10 y de otros pueblos que el grande y glorioso Asnapar deportó y los hizo habitar en la ciudad de Shomrón y en otras de la provincia Allende el Río [escribieron]—y ahora 11 este es el texto de la carta que le enviaron)—:

“Al rey Artajshasta, [de] sus siervos, la gente de la provincia Allende el Río. Y ahora, 12 sepa el rey que los yahuditas que vinieron de usted a nosotros, han llegado a Yerushalem y están reedificando esa ciudad rebelde y perversa; están completando los muros y

reparando los cimientos. 13 Sepa ahora el rey que si se reedifica esa ciudad y se completan los muros, ellos no pagarán tributos ni impuestos ni rentas, y a la larga se perjudicará el reino.

14 Ahora, siendo que nosotros comemos de la sal del palacio, y no es correcto ver la deshonra del rey, hemos escrito para hacérselo saber al rey, 15 de manera que usted pueda investigar los registros de sus padres y encuentre en los registros y sepa que esa ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial a los reyes y a las provincias. Desde tiempos antiguos han surgido en ella sediciones; por eso fue destruida esa ciudad. 16 Le advertimos al rey que si se reedifica esa ciudad y se completan sus muros, usted no tendrá más parte en la provincia de Allende el Río”.

17 El rey envió la siguiente respuesta:

“Al comisionado Rejum, al escriba Shimshay y a sus demás colegas que habitan en Shomrón y en el resto de la provincia de Allende el Río: Saludos. 18 Ahora, la carta que ustedes me enviaron me fue leída en traducción. 19 Por orden mía se ha hecho una investigación, y se ha encontrado que esa ciudad desde tiempos antiguos se ha levantado contra los reyes, y que en ella se ha fomentado la rebelión y la sedición.

20 Reyes poderosos han gobernado sobre Yerushalem y han ejercido autoridad sobre toda la provincia de Allende el Río, y se les pagaban tributos, impuestos y rentas. 21 Ahora, emitan una orden para detener a esos hombres; esa ciudad no se va a reedificar hasta que yo lo ordene. 22 Tengan cuidado de no ser laxos en este asunto o se le hará mucho daño y perjuicio al reino”.

23 Cuando el texto de la carta del rey Artajshasta se leyó delante de Rejum, del escriba Shimshay y de sus colegas, éstos fueron de prisa a Yerushalem, a los yahuditas, y los detuvieron a la fuerza. 24 En ese tiempo se detuvo la obra de la Casa de Elahá que estaba en Yerushalem, y quedó pendiente hasta el segundo año del reinado de Daryáwesh el rey de Parás.

Reconstrucción del Templo

5 Luego los profetas Jagay y Zekharyah hijo de Idó les profetizaron a los yahuditas que estaban en Yahudah y en Yerushalem, con el nombre del Elahá de Yisrael sobre ellos. 2 Entonces se levantaron Zerubabel hijo de Shealtiel y Yeshúa hijo de Yotsadaq, y comenzaron a reedificar la Casa de Elahá en Yerushalem, con el pleno apoyo de los profetas de Elahá. 3 Enseguida vinieron a ellos Tatenay, gobernador de la provincia de Allende el Río, y Shetar-Boznay, con sus colegas, y les dijeron así: “¿Quién les dio órdenes para reedificar esta casa y para completar sus utensilios?” 4 Entonces les

preguntamos: “¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?” 5 Pero Elahá velaba sobre los ancianos de los yahuditas, y no los detuvieron hasta que el informe llegara ante Daryáwesh, y respondieran con un documento al respecto. 6 Este es el texto de la carta que Tatenay, gobernador de Allende el Río, Shetar-Boznay y sus colegas, los oficiales de Allende el Río le enviaron al rey Daryáwesh. 7 Le enviaron un mensaje que estaba escrito de esta manera:

“Al rey Daryáwesh, saludos, y demás. 8 Sepa el rey que fuimos a la provincia de Yahudah, a la casa del gran Elahá. La están reedificando con bloques de piedra, y están poniendo madera sobre las paredes. La obra se está haciendo con diligencia y está progresando. 9 Entonces les hicimos esta pregunta a los ancianos: “¿Quién les dio órdenes para reedificar esta casa y para completar sus utensilios?” 10 También les preguntamos sus nombres para hacérselo saber a usted, para escribirle los nombres de los dirigentes de ellos. 11 Esto fue lo que nos respondieron: “Nosotros somos los siervos del Elahá del cielo y de la tierra, estamos reedificando la casa que se edificó originalmente hace muchos años; un gran rey de Yisrael la construyó y la completó. 12 Pero por cuanto nuestros padres provocaron a ira al Elahá del cielo, él los entregó en mano de Nevukhadnetsar el kasdita, rey de Bavel, quien demolió esta casa y exilió al pueblo a Bavel. 13 Pero en el primer año de Kóresh el rey de Bavel, el rey Kóresh dio una orden para que se reedificara esta casa de Elahá. 14 También los utensilios de oro y de plata de la Casa de Elahá, que Nevukhadnetsar había sacado del templo que estaba en Yerushalem y los había llevado al templo de Bavel —el rey Kóresh los liberó del templo de Bavel para que se los entregaran a un hombre llamado Sheshbatsar, a quien había nombrado como gobernador. 15 Él le dijo: ‘Toma estos utensilios, ve y deposítalos en el templo que está en Yerushalem, y que se reedifique la Casa de Elahá en su sitio original’. 16 Entonces aquel Sheshbatsar vino a Yerushalem y reparó los cimientos de la Casa de Elahá en Yerushalem, y desde entonces hasta ahora ha estado en construcción, pero aún no se ha terminado.’ 17 Y ahora, si le parece bien al rey, que se investiguen los archivos reales que están allá en Bavel a ver si es verdad que el rey Kóresh emitió una orden para reedificar esta Casa de Elahá en Yerushalem: Mándenos a decir al rey su decisión en este asunto”.

6 Entonces, por orden del rey Daryáwesh, buscaron en los archivos donde se almacenaban los tesoros en Bavel. 2 Pero fue en la citadela de Ajmetá, en la provincia de Maday, que se encontró un rollo en el que estaba escrito lo siguiente:

“Memorando: 3 En el primer año del rey Kóresh, el rey Kóresh emitió una orden acerca de la Casa de Elahá en Yerushalem: Que se reedifique la casa, como lugar para ofrecer sacrificios, con una base alta. Que sea de sesenta codos de alto y de sesenta codos de ancho, 4 con una hilera de vigas nuevas por cada tres hileras de bloques de piedra. Los gastos los pagará el palacio. 5 También los utensilios de oro y de plata de la Casa de Elohim, que Nevukhadnetsar había sacado del templo que estaba en Yerushalem y los había llevado a Bavel, serán devueltos e irán al templo que está en Yerushalem, donde pertenecen, y los depositarán en la Casa de Elahá.

6 Ahora tú, Tatenay, gobernador de la provincia de Allende el Río, Shetar Boznay y sus colegas los oficiales que están en la provincia de Allende el Río, apártense de ese lugar. 7 Dejen que prosiga la obra de esta Casa de Elahá; que el gobernador de los yahuditas y los ancianos de los yahuditas reedifiquen esta Casa de Elahá en su lugar. 8 Y yo ahora emito una orden concerniente a lo que deben ustedes hacer para ayudar a estos ancianos de los yahuditas a reconstruir esta Casa de Elahá: los gastos de esos hombres han de pagarse con premura de los recursos del rey, derivados de los tributos de la provincia de Allende el Río, para que no se detenga la obra. 9 Debe dárseles diariamente, sin falta, todo lo que necesiten de novillos, carneros y corderos para las ofrendas quemadas al Elahá del Cielo, y trigo, sal, vino y aceite, a la orden de los sacerdotes que están en Yerushalem, 10 para que ofrezcan sacrificios agradables al Elahá del Cielo y oren por la vida del rey y de sus hijos. 11 También emito una orden de que a cualquiera que altere este decreto se le arranque una viga de su casa, y lo empalen a él en ella, y que se le confisque su casa. 12 Y que el Elahá que estableció allí su nombre cause la caída de rey o pueblo que se dé a la tarea de alterar o causarle daño a esa Casa de Elahá que está en Yerushalem. Yo, Daryáwesh, he emitido este decreto; que se lleve a cabo con diligencia”.

Terminación de las obras

13 Entonces Tatenay, gobernador de la provincia de Allende el Río, Shetar Boznay y sus colegas cumplieron con diligencia lo que había escrito el rey Daryáwesh. 14 Así que los ancianos de los yahuditas continuaron progresando en la edificación, urgidos por la profecía del profeta Jagay y la de Zekaryah hijo de Idó; y completaron la edificación bajo el mandato del Elahá de Yisrael y por orden de Kóresh, de Daryáwesh y de Artajshasta, reyes de Parás.

15 La casa quedó terminada el tercer día del mes de Adar del sexto año del reinado del rey Daryáwesh.

16 Los yisraelitas, los sacerdotes, los leuitas y los demás que habían vuelto del cautiverio celebraron con gozo la dedicación de esta Casa de Elahá. 17 Para la dedicación de esta Casa de Elahá sacrificaron 100 toros, 200 carneros, 400 corderos; y como ofrenda de purificación por todo Yisrael, doce chivos, según el número de las tribus de Yisrael. 18 Nombraron a los sacerdotes en sus funciones, y a los leuitas en sus divisiones para el servicio de Elahá en Yerushalem, según lo prescrito en el libro de Mosheh.

[Hebreo:]

19 Los exiliados que regresaron celebraron la Pascua el catorce del mes primero, 20 porque los sacerdotes y los leuitas se habían purificado a una; todos estaban purificados. Sacrificaron la ofrenda del Pésaj por todos los exiliados que habían regresado, y por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos.

21 Los hijos de Yisrael que habían vuelto del exilio, junto con todos los que se habían unido a ellos apartándose de la inmundicia de las naciones de la tierra para adorar a Yahweh el Elohim de Yisrael, comieron de ella. 22 Celebraron gozosa-mente durante siete días la Fiesta de los Ácidos, porque Yahweh les había dado motivo de alegría al inclinar ellos el corazón del rey de Ashur para apoyarlos en la obra de la Casa de ha'Elohim, el Elohim de Yisrael.

Ezrá llega a Yerushalem

7 Después de estos sucesos, durante el reinado de Artajshasta el rey de Parás, Ezrá el hijo de Serayah, hijo de Azaryah, hijo de Jilqiyah, 2 hijo de Shalum, hijo de Tsadoq, hijo de Ajitub, 3 hijo de Amaryah, hijo de Azaryah, hijo de Merayot, 4 hijo de Zerajyah, hijo de Uzí, hijo de Buqí, 5 hijo de Abishúa, hijo de Pinjás, hijo de Elazar, hijo de Aharón, el primer sacerdote 6—este Ezrá, quien era escriba versado en la Torah de Moisés, que había dado Yahweh Elohim, subió de Bavel. El rey le concedió todo lo que pidió gracias a la benevolencia de Yahweh su Elohim hacia él.

7—Algunos de los yisraelitas, de los sacerdotes, leuitas, cantores, porteros y servidores del templo salieron hacia Yerushalem en el año séptimo del rey Artajshasta, 8 llegando a Yerushalem en el mes quinto del séptimo año del rey—. 9 El primer día del mes primero había iniciado el viaje de regreso de Bavel, y el primer día del mes quinto llegó a Yerushalem, gracias al cuidado benévolo de su Elohim por él. 10 Porque Ezrá se había dedicado a estudiar la Torah de Yahweh así como a observarla, y a enseñar a Yisrael las leyes y las reglas.

11 Lo siguiente es el texto de la carta que el rey Artajshasta le dio al sacerdote y escriba Ezrá, un erudito en asuntos relativos a los mandamientos de

Yahweh y a sus leyes para Yisrael:

[Arameo:]

12 “Artajshasta, rey de reyes, al sacerdote Ezrá, erudito en la ley del Elahá del cielo, y demás. Y ahora, 13 emito aquí una orden de que cualquiera en mi reino que pertenezca al pueblo de Yisrael, a sus sacerdotes y a sus leuitas, y que se sienta impelido a ir a Yerushalem, puede ir contigo. 14 Porque eres comisionado de parte del rey y de sus siete consejeros para regir a Yahudah y a Yerushalem conforme a la ley de tu Elahá, que está a tu cuidado, 15 y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros presentan como ofrenda voluntaria al Elahá de Yisrael, cuya morada está en Yerushalem, 16 y toda la plata y el oro que consigas en toda la provincia de Bavel, junto con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes den para la Casa de su Elahá, que está en Yerushalem. 17 Con este dinero comprarás con diligencia toros, carneros, y corderos, con sus ofrendas de comida y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la Casa de su Elahá que está en Yerushalem. 18 Y cualquier cosa que quieran hacer con el resto de la plata y del oro, pueden hacerlo tú y tus hermanos, conforme a la voluntad de su Elahá. 19 Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de tu Elahá, entrégalos ante Elahá en Yerushalem, 20 y cualquier otra necesidad para la Casa de tu Elahá que te corresponda suplir, tómallo del tesoro real.

21 Yo, el rey Artajshasta, he emitido una orden a todos los tesoreros que están en la provincia de Allende el Río que todo lo que les pida el sacerdote Ezrá, erudito de la ley del Elahá del Cielo se le conceda de inmediato: 22 hasta la suma de cien talentos de plata, cien *kores* de trigo, cien *batos* de vino, cien *batos* de aceite, y sal sin límite. 23 Todo lo que sea por orden del Elahá del Cielo debe hacerse diligentemente para la Casa del Elahá del Cielo; de otra manera vendrá ira contra el rey y sus hijos. 24 Además, les advertimos que no está permitido imponerles tributo, ni impuesto ni renta a ninguno de los sacerdotes, leuitas, cantores, porteros o servidores del templo, ni a otros siervos de esta Casa de Elahá.

25 “Y tú, Ezrá, por la sabiduría divina que posees, designa magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo que está en la provincia de Allende el Río, a todos los que conocen las leyes de tu Elahá, y para que les enseñen a los que no las conocen. 26 Que a cualquiera que no Ovedezca la ley de tu Elahá y la ley del rey lo castiguen prontamente, sea con muerte, castigo corporal, confis-cación de propiedades, o prisión”.

[Hebreo]**Oración de Ezzr**

27 Bendito sea Yahweh el Elohim de nuestros padres, que puso en el corazón del rey glorificar la Casa de Yahweh en Yerushalem, 28 y que inclinó al rey y a sus consejeros y a oficiales militares del rey para que se dispusieran favorablemente hacia mí. Por mi parte, gracias al cuidado de Yahweh mi Elohim por mí, cobré ánimo y reuní a los principales de Yisrael para que fueran conmigo.

La lista de los que regresaron

8 Estos son los jefes de los clanes y el registro genealógico de aquéllos que subieron conmigo de Bavel, cuando reinaba el rey Artajshasta:

2 De los hijos de Pinjás, Guershom; de los hijos de Itamar, Daniyel; de los hijos de Dawid, Jatush;

3 de los hijos de Shekhanyah; de los hijos de Parosh, Zekharyah, y mediante él se registró la genealogía de 150 hombres.

4 De los hijos de Pajat-Moav, Elyoenay hijo de Zerajyah, y con él 200 hombres.

5 De los hijos de Shekhanyah hijo de Yajaziel, y con él 300 hombres.

6 De los hijos de Adín, Ébed hijo de Yonatan, y con él cincuenta hombres.

7 De los hijos de Elam, Yeshayah hijo de Atalyah, y con él setenta hombres.

8 De los hijos de Shefatyah, Zebadyah hijo de Mikhael, y con él ochenta hombres.

9 De los hijos de Yoab, Obadyah hijo de Yejiel, y con él 218 hombres.

10 De los hijos de Shelomith hijo de Yosifyah, y con él 160 hombres.

11 De los hijos de Bebay, Zekharyah hijo de Bebay, y con él veintiocho hombres.

12 De los hijos de Azgad, Yojanán hijo de Haqatán, y con él 110 hombres.

13 De los hijos de Adoniqam, que fueron los últimos, y éstos son sus nombres: Elifélet, Yeiel y Shemayah, y con ellos sesenta hombres.

14 De los hijos de Bigway, Utay y Zakhur, y con ellos setenta hombres.

Los servidores del Templo

15 A éstos los reuní junto al río que pasa por Ahawá, y acampamos allí tres días. Busqué entre el pueblo y entre los sacerdotes, pero no hallé allí a ninguno de los lewitas. 16 Mandé buscar a Eliézer, a Ariel, a Shemayah, a Elnatán, a Yarib, a Elnatán, a Natán, a Zekharyah y a Meshulam, los principales, y también a Yoyarib y Elnatán, los instructores, 17 y les

di una orden para Idó, el jefe de la localidad [llamada] Kasifyá. Les di un mensaje para que se lo transmitieran a Idó y a sus hermanos, los servidores del templo que estaban en la localidad [llamada] Kasifyá, para que nos trajeran ayudantes para la Casa de nuestro Elohim. 18 Gracias al benévolo cuidado de nuestro Elohim por nosotros, ellos nos trajeron un hombre capacitado de la familia de Majlí hijo de Lewí, hijo de Yisrael, y a Sherebyah y a sus hijos y sus hermanos, eran dieciocho en total. 19 También a Jashabyah y con él a Yeshayah, de la familia de Merarí, a sus hermanos y sus hijos, veinte en total. 20 De los servidores del templo, a quienes Dawid y los oficiales habían nombrado para el servicio de los lewitas: 220 servidores del templo, todos ellos inscritos por nombre.

21 Yo proclamé un ayuno allí junto al río Ahawá para humillarnos delante de nuestro Elohim y pedirle un buen viaje para nosotros, para nuestros niños y para todas nuestras posesiones; 22 pues tuve vergüenza de pedirle al rey una tropa de soldados y jinetes para que nos protegieran contra cualquier enemigo en el camino, porque le habíamos dicho al rey: “El benévolo cuidado de nuestro Elohim es para todos los que lo buscan, mientras que su fiera ira está sobre todos los que lo abandonan”.

23 Así que ayunamos y le pedimos a nuestro Elohim acerca de esto; y él respondió a nuestro ruego. 24 Luego seleccioné a doce de los principales sacerdotes: Sherebyah, Jasabyah y diez de sus hermanos con ellos, 25 y les pesé la plata, el oro y los utensilios, la contribución que para la Casa de nuestro Elohim habían ofrecido el rey, sus consejeros, sus oficiales y todos los que se encontraban de Yisrael. 26 Entregué a su cuidado 650 talentos de plata, 100 talentos de plata en utensilios y 100 talentos de oro; 27 además, veinte tazones de oro, de 1,000 dracmas, y dos vasos de bronce pulido muy bueno, tan precioso como el oro.

28 Les dije: “Ustedes están consagrados a Yahweh, y los utensilios están consagrados, y la plata y el oro son una ofrenda voluntaria para Yahweh el Elohim de sus padres. 29 Guárdenlos diligentemente hasta el momento en que los pesen en presencia de los oficiales de los sacerdote y los lewitas y los oficiales de los clanes de Yisrael en Yerushalem, en las cámaras de la Casa de Yahweh”.

30 Así, pues, los sacerdotes y los lewitas recibieron el cargamento de plata, y oro y los utensilios por peso, para llevarlos a Yerushalem, a la Casa de nuestro Elohim. 31 Salimos para Yerushalem desde el río Ahawá el doce del mes primero. Disfrutamos del cuidado de nuestro Elohim, quien nos libró de emboscadas de enemigos y asaltantes en el camino.

32 Llegamos a Yerushalem y nos quedamos allí tres días. 33 Al cuarto día se pesaron en la Casa de nuestro Elohim, la plata, el oro y los utensilios, y se les entregaron a Meremot hijo del sacerdote Uriyah, con quien estaba Elazar hijo de Pinjás. Con ellos estaban los leuitas Yoshabad hijo de Yeshúa y Noadyah, hijo de Binuy. 34 En aquella ocasión todo fue contado y pesado, y se registró todo el cargamento.

35 Los exiliados que regresaron del cautiverio presentaron ofrendas quemadas al Elohim de Yisrael: doce toros por todo Yisrael, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos como ofrenda de purificación, todo ello como ofrenda quemada a Yahweh. 36 Ellos entregaron las órdenes reales a los sátrapas del rey y a los gobernadores de la provincia de Allende el Río, los cuales prestaron apoyo al pueblo y a la Casa de ha'Elohim.

Pecado del pueblo y oración de Ezzrá

9 Cuando terminó esto, se acercaron a mí los oficiales y dijeron: “El pueblo de Yisrael, los sacerdotes y los leuitas no se han separado de los pueblos del país cuyas aborrecibles prácticas son como las de los kenaanitas, los jeteitas, los perezitas, los yebusitas, los amonitas, los Moavitas, los mitsrayitas y los emoritas. 2 Han tomado las hijas de éstos como esposas para ellos y para sus hijos, de modo que han mezclado la simiente santa con la de los pueblos del país; y los oficiales y los prefectos han llevado la delantera en esa transgresión”.

3 Cuando oí esto, desgarré mi vestidura y mi manto, me arranqué pelos de mi cabeza y de mi barba, y me senté desolado. 4 A mi alrededor se reunieron todos los que respetaban la palabra del Elohim de Yisrael, a causa de la transgresión de los exiliados, mientras yo me quedé sentado y desolado hasta la ofrenda de la tarde. 5 A la hora de la ofrenda de la tarde terminé mi aflicción; todavía con mi vestidura y mi manto desgarrados, me postré de rodillas, extendí mis manos a Yahweh mi Elohim,

6 y dije: “Oh Elohim mío, estoy demasiado avergonzado y mortificado para levantar mi cara hacia ti, oh Elohim mío, porque nuestras iniquidades son abrumadoras y nuestra culpa ha crecido hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos estado sumidos en culpabilidad. Por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la humillación, como es ahora el caso.

8 “Pero ahora, por un breve momento, ha habido un alivio de Yahweh nuestro Elohim, quien nos ha concedido un remanente sobreviviente y nos ha dado

un punto de apoyo en su lugar santo; nuestro Elohim ha restaurado el brillo de nuestros ojos, y nos proveyó un poco de sostén en nuestra servidumbre. 9 Porque hemos sido siervos, pero aún en nuestra servidumbre Elohim no nos desamparó, sino que ha dispuesto al rey de Parás favorable-mente hacia nosotros, para proveernos sostén y para volver a levantar la Casa de nuestro Elohim, reparando sus ruinas y dándonos protección en Yahudah y en Yerushalem.

10 “Ahora, ¿qué podemos decir en vista de esto, oh Elohim? Porque hemos abandonado tus mandamientos 11 que nos diste por medio de tus siervos los profetas, cuando dijiste: ‘La tierra que ustedes están a punto de poseer es una tierra inmunda a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas tierras, por sus prácticas aborrecibles con las que, en su impureza, la han llenado de un extremo a otro. 12 Ahora pues, no den sus hijas en matrimonio a sus hijos, ni tomen sus hijas para los hijos de ustedes; no hagan nada por el bienestar y la ventaja de ellos, entonces ustedes serán fuertes y disfrutarán de la abundancia de la tierra y se la dejarán en herencia a sus hijos para siempre’.

13 Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas obras y por nuestra gran culpa, a pesar de que tú, oh Elohim nuestro, nos has soportado, [castigándonos] menos de lo que [merecía] nuestra iniquidad al concedernos un remanente como éste, 14 ¿hemos de volver a violar tus mandamientos y a emparentar con estos pueblos que siguen prácticas tan aborrecibles? ¿No te indignarás contra nosotros hasta destruirnos de modo que no quede un remanente ni sobrevivientes? 15 Oh Yahweh, Elohim de Yisrael, tú eres benévolo, pues hemos sobrevivido como un remanente, como es ahora el caso. Estamos delante de ti con toda nuestra culpa, porque no podemos presentarte la cara a causa de esto”.

Expulsión de las esposas extranjeras

10 Mientras Ezzrá oraba y hacía confesión, llorando y postrándose ante la Casa de ha'Elohim, se reunió a su alrededor una multitud muy grande de yisraelitas: hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente. 2 Entonces Shekanyah hijo de Yejiel, de los descendientes de Elam, intervino y le dijo a Ezzrá: “Nosotros hemos transgredido contra nuestro Elohim al traer a nuestras casas mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero a pesar de esto, todavía hay esperanza para Yisrael. 3 Ahora pues, hagamos una alianza con nuestro Elohim para despedir a todas estas mujeres y a los hijos nacidos de ellas, según el consejo de Yahweh y de los que respetan el mandamiento de nuestro Elohim, y que se Ovedezca la Torah. 4 Toma acción, que es tu respon-

sabilidad y nosotros estamos contigo. ¡Actúa con resolución!”

5 Así que Ezrá tomó acción e hizo jurar a los principales sacerdotes, a los leuitas y a todo Yisrael, que actuarían conforme a este consejo; y ellos lo juraron. 6 Luego Ezrá se levantó de su lugar frente a la Casa de ha'Elohim y entró en la cámara de Yojanán hijo de Elyashib; allí estuvo sin comer pan ni beber agua, porque estaba de duelo por la transgresión de los que habían regresado del exilio. 7 Entonces se emitió una proclama en Yahudah y en Yerushalem para que todos los que habían vuelto del cautiverio se reunieran en Yerushalem, 8 y que al que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los oficiales y de los ancianos, se le confiscarían todos sus bienes, y sería separado de la asamblea de los exiliados que habían regresado.

9 Todos los hombres de Yahudah y de Binyamín se reunieron en Yerushalem en el plazo de tres días; era el mes noveno, el veinte del mes. Todo el pueblo se sentó en la plaza de la Casa de ha'Elohim, temblando por motivo de aquel asunto y a causa de la lluvia. 10 Entonces se levantó el sacerdote Ezrá y les dijo: “Ustedes han transgredido al traer a sus casas mujeres extranjeras, agravando así la culpa de Yisrael. 11 Así que ahora, hagan confesión a Yahweh, el Elohim de sus padres, y hagan su voluntad, y apártense de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras”.

12 Toda la congregación respondió en voz alta: “Debemos hacer tal como dices. 13 Sin embargo, hay muchas personas envueltas, y es la época de lluvia; no es posible permanecer afuera, y eso no es una tarea de un día o dos, porque somos muchos los que hemos transgredido en este asunto. 14 Que se queden nuestros oficiales en lugar de toda la congregación, y que todos aquéllos en nuestras ciudades que hayan traído mujeres extranjeras comparezcan ante ellos en momentos determinados, junto con los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que se haya apartado de nosotros la ardiente ira de nuestro Elohim por este asunto”.

15 Sólo Yonatán hijo de Asael y Yajzeyah hijo de Tiqwá, apoyados por Meshulam y Shabetay el leuita, se quedaron con este propósito. 16 Los exiliados que habían regresado lo hicieron así. El sacerdote Ezrá y algunos hombres que eran jefes de sus clanes ancestrales, todos designados por nombre, se encerraron el primer día del décimo mes para estudiar el

asunto. 17 El primer día del mes primero concluyeron la investigación de todos los hombres que habían traído mujeres extranjeras.

18 Entre las familias sacerdotales que habían tomado mujeres extranjeras se hallaban los siguientes: de los hijos de Yeshúa hijo de Yosadaq y de sus hermanos: Maaseyah, Eliézer, Yarib y Guedalyah. 19 Ellos se comprometieron a despedir a sus mujeres y, reconociendo su culpa, ofrecieron un carnero del rebaño para expiarla.

20 De los hijos de Imer: Janani y Zebadyah.

21 De los hijos de Jarim: Maaseyah, Eliyah, Shemayah, Yejiel y Uzayah.

22 De los hijos de Pashjur: Elyoenay, Maaseyah, Yishmael, Netanel, Yozabad y Elasá.

23 De los leuitas: Yozabad, Shimí, Qelayah (éste es Qelítá), Petajyah, Yahudah y Eliézer.

24 De los cantores: Elyashib. De los porteros: Shalum, Télem y Urí.

25 Asimismo de Yisrael: De los hijos de Parosh: Ramyah, Yiziyah, Malqiyah, Miyamín, Elazar, Malqiyah y Benayah. De los hijos de Elam: Matanyah, Zekharyah, Yejiel, Abdí, Yeremot y Eliyah.

27 De los hijos de Zató: Elyoenay, Elyashib, Matanyah, Yeremot, Zabad y Aziza.

28 De los hijos de Bebay: Yahojanán, Jananyah, Zabay y Atlay.

29 De los hijos de Baní: Meshulam, Maluk, Adayah, Yashub, Sheal y Ramot.

30 De los hijos de Pajat-Moav: Adná, Qelal, Benayah, Maaseyah, Matanyah, Bezalel, Binuy y Menasheh.

31 De los hijos de Jarim: Eliézer, Yishiyah, Malqiyah, Shemayah, Shimón,

32 Binyamín, Maluk y Shemaryah.

33 De los hijos de Jashum: Matenay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Menasheh y Shimí.

34 De los hijos de Baní: Maday, Amram, Uel, 35 Benayah, Bedeyah, Keluhu, 36 Wanyah, Meremot, Elyashib, 37 Matanyah, Matenay, Yaasay, 38 Baní, Binuy, Shimí,

39 Shelemyah, Natán, Adayah,

40 Makhnadebay, Shashay, Sharay, 41 Azarel, Shelemyahu, Shemaryah,

42 Shalum, Amaryah y Yosef.

43 De los hijos de Nebo: Yeiel, Matityah, Zabad, Zebiná, Yaday, Yoel y Benayah.

44 Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, entre las cuales había algunas mujeres que habían tenido hijos.

NEJEMYAH

Oración de Nejemyah sobre Yerushalem

1 La narración de Nejemyah hijo de Jacalyah: **1** En el mes de kislew del año veinte, cuando estaba yo en la ciudadela de Shushán, **2** Janani, uno de mis hermanos, llegó de Yahudah, con algunos hombres, y les pregunté por los yahuditas del remanente que había sobrevivido al cautiverio, y por Yerushalem. **3** Ellos me contestaron: “El remanente que ha sobrevivido al cautiverio allá en la provincia está en gran dificultad y en vergüenza; la muralla de Yerushalem está llena de brechas, y sus puertas han sido destruidas por el fuego”.

4 Cuando escuché eso, me senté y lloré, y estuve de duelo por varios días, ayunando y orándole al Elohim del Cielo. **5** Dije: “Oh Yahweh, Elohim del cielo, ha Él grande y tremendo, que permanece fiel a su Alianza con los que lo aman y guardan sus mandamientos: **6** Que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para recibir la oración de tu siervo que estoy haciendo ahora delante de ti, de día y de noche, en favor de los yisraelitas, tus siervos, confesando los pecados que los yisraelitas hemos cometido contra ti, pecados que yo y la casa de mi padre hemos cometido. **7** Te hemos ofendido al no guardar los mandamientos, las leyes y los decretos que mandaste a tu siervo Mosheh. **8** Acuérdate de la promesa que le hiciste a tu siervo Mosheh: ‘Si ustedes son infieles, yo los esparciré entre los pueblos; **9** pero si ustedes se vuelven a mí, y guardan fielmente mis mandamientos, aunque sus dispersos estén en el extremo de la tierra, de allí los reuniré y los traeré al lugar que escogí para hacer establecer allí mi nombre’. **10** Porque ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes redimiste con tu gran poder y con tu poderosa mano. **11** Oh Yahweh, que esté atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos que desean respetar tu nombre. Concédete éxito a tu siervo hoy, y dispón a ese hombre para que sea compasivo con él”.

En ese tiempo yo era el copero del rey.

Artajshasta envía a Nejemyah a Yerushalem

2 En el mes de nisán, en el año veinte del rey Artajshasta, se puso vino delante de él; yo cogí el vino y se lo di al rey—nunca antes había estado yo triste en su presencia. **2** El rey me preguntó: “¿Por qué tienes la cara triste, si tú no estás enfermo? Deben ser malos pensamientos”. Estaba muy asustado, **3**

NEHEMÍAS

pero le respondí al rey: “Viva el rey para siempre. ¿Cómo no voy a tener la cara triste cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis antepasados yace en ruinas, y sus puertas están consumidas por el fuego?” **4** El rey me preguntó: “¿Cuál es tu petición?” Con una oración al Elohim del Cielo, **5** le respondí al rey: “Si le agrada al rey y si su servidor ha hallado favor con usted, envíeme a Yahudah, a la ciudad de los sepulcros de mis ancestros, para reedificarla”.

6 Con su consorte sentada junto a él, el rey me preguntó: “¿Hasta cuándo durará tu viaje, y cuándo volverás?” así que al rey le plació enviarme, y le señalé un plazo. **7** Entonces le dije al rey: “Si al rey le agrada, que se me den cartas para los gobernadores de la provincia de Allende el Río, indicándoles que me dejen pasar hasta que yo llegue a Yahudah; **8** y otra carta para Asaf, el guarda del Parque del Rey, indicándole que me dé madera para techar las casetas de entrada de la ciudadela del templo, para la muralla de la ciudad y para la casa que yo ocuparé”. El rey me lo concedió, gracias al benévolo cuidado de Elohim por mí. **9** Cuando fui a los gobernadores de la provincia de Allende el Río, les entregué las cartas del rey. El rey envió conmigo oficiales del ejército y caballería. **10** Cuando lo oyeron Sanbalat el joronita y Toviayah el siervo amonita, se disgustaron muchísimo de que alguien viniera con la intención de mejorar las condiciones de los yisraelitas.

Nejemyah anima al pueblo

11 Llegué a Yerushalem. Después de estar allí tres días, **12** me levanté de noche, yo y unos cuantos hombres conmigo, sin decirle a nadie lo que mi Elohim había puesto en mi mente que hiciera por Yerushalem, y sin llevar ninguna otra bestia, más que la que yo cabalgaba, **13** salí de noche por la Puerta del Valle hacia el Manantial del Chacal; y la Puerta del Estiércol; y examiné los muros de Yerushalem que tenían brechas, y sus puertas, que estaban consumidas por el fuego. **14** Luego pasé hacia la Puerta de la Fuente y el Estanque del Rey, donde no había lugar por donde pudiera pasar el animal en que cabalgaba. **15** Así que subí de noche por el arroyo y examiné la muralla, y, entrando de nuevo por la Puerta del Valle, regresé. **16** Los prefectos no sabían a dónde me había ido, ni qué había hecho, pues hasta entonces yo no lo había divulgado a los yahuditas—ni a los sacerdotes, ni a los

nobles, ni a los prefectos, ni al resto de los oficiales.

17 Luego les dije: “Ustedes ven el mal estado en que nos encontramos: Yerushalem está en ruinas y sus puertas están destruidas por el fuego. Vengan, reedifiquemos la muralla de Yerushalem, y no pasemos más vergüenza. 18 Les hablé del benévolo cuidado de mi Elohim para conmigo, y también de las palabras que el rey me había dicho, y ellos dijeron: “¡Empecemos a edificar! Entonces se animaron por [Su] benevolencia.

19 Cuando lo oyeron Sanbalat el joronita, Toviyah el siervo amonita y Guéshem el árabe, se burlaron de nosotros con menosprecio, y preguntaron: “¿Qué es eso que están haciendo? ¿Se están rebelando contra el rey?” 20 Yo les dije en respuesta: “El Elohim del Cielo nos concederá el éxito, y nosotros sus siervos comenzaremos a edificar. Pero ustedes no tienen ni parte, ni derecho, ni memoria en Yerushalem.

Distribución del trabajo de reedificación

3 Entonces se levantó el sumo sacerdote Elyasiv con sus compañeros sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas; la consagraron y colocaron sus puertas, consagrándola hasta la torre de la Centena y hasta la torre de Jananel.

2 A su lado edificaron los hombres de Yerej. Al lado de ellos edificó Zakur hijo de Imri. 3 Los hijos de Hasenaá reedificaron la puerta del Pescado; la techaron y colocaron sus puertas, con sus cerraduras y sus trancas. 4 A su lado reparó Meremot hijo de Uriyah, hijo de Haqóts; y a su lado restauró Meshulam hijo de Berekhyah, hijo de Meshezabel. A su lado reparó Tsadoq hijo de Baaná. 5 A su lado repararon los teqóitas, aunque sus nobles no le metieron el hombro a la obra de su amo. 6 La puerta Antigua la repararon Yoyadá hijo de Paséaj y Meshulam hijo de Besodyah; la techaron y colocaron sus puertas, con sus cerraduras y sus trancas. 7 A su lado repararon Melatyah de Guibón y Yadón de Meronot, [con] los hombres de Guibón y de Mitspah, bajo la jurisdicción del gobernador de la provincia de Allende el Río. 8 A su lado reparó Uziel hijo de Jarhayah, [de los] plateros. A su lado reparó Jananyah, uno de los perfumistas. Restauraron a Yerushalem hasta el muro ancho. 9 A su lado reparó Refayah hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Yerushalem. 10 A su lado reparó Yedayah hijo de Jarumaf frente a su casa. A su lado reparó Jatús hijo de Jashabneyah. 11 Malkiyah hijo de Jarim y Jashub hijo de Pajat-Moav repararon otro tramo, incluyendo la Torre de los Hornos. 12 A su lado restauró Shalum hijo de Halojesh, jefe de la mitad del distrito de Yerushalem, acompañado de sus hijas. 13 La Puerta del Valle la reparó Janún, con los habitantes de Zanój; la reedificaron y colocaron sus puertas, con sus cerradu-

ras y sus cerrojos, y sus trancas, 1,000 codos de la muralla, hasta la puerta del Estiércol.

14 La puerta del Estiércol la reparó Malkiyah hijo de Rejab, jefe del distrito de Bet-Hakérem; él reedificó y colocó sus puertas, con sus cerraduras y sus trancas. 15 La puerta del Manantial la reparó Shalún hijo de Kol-Jozé, jefe del distrito de Mitspah: él la reedificó, la techó y colocó sus puertas, con sus cerraduras y sus trancas; también el muro del estanque de riego del jardín del Rey hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de Dawid. 16 Después de él reparó Nejemyah hijo de Azbuq, jefe de la mitad del distrito de Bet-Shur, hasta frente a los sepulcros de Dawid, hasta el estanque artificial y hasta la Casa de los Guerreros. 17 Después de él repararon los lewitas: Rejum hijo de Baní. A su lado reparó Jashabyah, jefe de la mitad del distrito de Qeilah, a nombre de su distrito. 18 Después de él repararon sus hermanos: Baway hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Qeilah. 19 A su lado Ézer hijo de Yeshúa, jefe de Mitspá, reparó otro tramo frente a la cuesta de la armería de la esquina. 20 Después de él Barukh hijo de Zakay reparó con gran entusiasmo otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Elyashib. 21 Después de él Meremot hijo de Uriyah, hijo de Haqóts, reparó otro tramo, desde la entrada de la casa de Elyashib hasta el extremo de la casa de Elyashib. 22 Después de él repararon los sacerdotes procedentes de la llanura. 23 Después de ellos repararon Binyamín y Jashub, frente a su casa. Después de ellos reparó Azaryah hijo de Maaseyah, hijo de Ananyah, cerca de su casa. 24 Después de él Binuy hijo de Jenadad reparó otro tramo, desde la casa de Azaryah hasta el ángulo y hasta la esquina. 25 Palal hijo de Uzay: frente a la esquina y la torre que sobresale de la casa del rey, la [torre] alta del guardia de la prisión. Después de él [reparó] Pedayah hijo de Parosh. 26 (Los servidores del templo vivían en el Ofel, hasta el frente de la Puerta de las Aguas, al oriente, y hasta la torre que sobresalía.)

27 Después de él los teqóitas repararon otro tramo, frente a la torre grande que sobresale, hasta el muro del Ofel. 28 Desde la Puerta de los Caballos, repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa. 29 Después de ellos reparó Tsadoq hijo de Imer frente a su casa. Después de él restauró Shemayah hijo de Shekhanyah, guardia de la puerta oriental. 30 Después de él repararon otro tramo Jananyah hijo de Shelemyah y Janún, el sexto hijo de Salaf. Después de ellos Meshulam hijo de Berekhyah restauró frente a su almacén. 31 Después de él Malkiyah, uno de los plateros, reparó hasta la casa de los servidores del templo y de los comerciantes, frente a la Puerta de la Inspección y hasta la sala alta de la esquina. 32 Y los herreros y los

comerciantes repararon entre la sala alta de la esquina y la Puerta de las Ovejas.

Precauciones contra los enemigos

33 [Gr. 4:1] Cuando Sanbalat oyó que estábamos reedificando la muralla, se enfureció y se encolerizó muchísimo. Se burló de los yahuditas, 34 [4:2] diciendo delante de sus hermanos y del ejército de Shomrón: “¿Qué hacen esos miserables yahuditas? ¿Van a restaurarla, a ofrecer sacrificios, y a terminar en un día? ¿Podrán revivir esas piedras de entre los montones de escombros, quemadas como están?”

35 [4:3] Toviyah el amonita, que estaba a su lado, dijo: “Ese muro de piedra que ellos edifican, ¡si se le sube una zorra lo derrumba!”

36 [4:4] ¡Escucha, oh Elohim nuestro, cómo somos objeto de burla, y devuelve su insulto sobre sus cabezas! ¡Que sean llevados como despojo a una tierra de cautiverio! 37 [4:5] No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado de delante de ti, porque provocaron a los que edificaban. 38 [4:6] Reedificamos la muralla hasta que quedaron unidos todos los tramos de la muralla hasta la mitad de su altura; porque el pueblo puso su corazón en la obra.

4 1 [4:7] Cuando Sanbalat, Toviyah, los árabes, los amonitas y los de Ashdod oyeron que proseguía la restauración de los muros de Yerushalem y que se había comenzado a cerrar las brechas, se encolerizaron mucho, 2 [4:8] y conspiraron todos juntos para venir a combatir contra Yerushalem y dejarla en confusión. 3 [4:9] Por causa de ellos oramos a nuestro Elohim, y pusimos una guardia contra ellos de día y de noche. 4 [4:10] Los de Yahudah decían: “La fuerza de los cargadores se ha debilitado, y hay demasiados escombros; nosotros no podremos reedificar la muralla”. 5 [4:11] Y nuestros enemigos decían: “Antes de que se den cuenta y vean, estaremos entre ellos y los mataremos, y le pondremos fin a la obra”.

6 [4:12] Cuando vinieron los yahuditas que habitaban cerca de ellos, nos dijeron diez veces: “De todos los lugares a donde ustedes se vuelvan, [vendrán] contra nosotros”. 7 [4:13] Entonces distribuí al pueblo por familias, detrás de la muralla en sus partes más bajas y en sus partes descubiertas, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. 8 [4:14] Después decidí exhortar a los nobles, a los prefectos, y al resto del pueblo: “¡No les tengan miedo! Piensen en Yahweh el Grande y Temible, y combatan por sus hermanos, por sus hijos, por sus hijas, por sus esposas y por sus casas!”

9 [4:15] Cuando nuestros enemigos oyeron que nos habíamos enterado y que ha'Elohim había frustrado su plan, pudimos volver todos al muro, cada cual a su

trabajo. 10 [4:16] Desde ese día, la mitad de mis hombres trabajaba en la obra, y la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas. Y los oficiales estaban detrás de toda la Casa de Yahudah 11 [4:17] que reedificaba el muro. Los cargadores estaban bien ocupados, con una mano trabajaban en la obra y con la otra empuñaban el arma. 12 [4:18] Los que edificaban llevaban cada uno su espada ceñida al cinto mientras edificaban. El trompetista estaba junto a mí.

13 [4:19] Entonces les dije a los nobles, a los prefectos, y al resto del pueblo: “La obra es grande y amplia; nosotros estamos dispersos sobre la muralla, lejos unos de otros. 14 [4:20] En el lugar donde oigan el sonido de la corneta, reúnanse allí con nosotros; ¡nuestro Elohim combatirá por nosotros!” 15 [4:21] Y así seguimos trabajando, mientras la mitad de ellos empuñaban las lanzas, desde la aurora hasta la aparición de las estrellas.

16 [4:22] En aquella ocasión también le dije al pueblo: “Cada uno quédese con su criado a pasar la noche dentro de Yerushalem, de modo que nos sirvan de noche como centinelas, y de día como obreros”. 17 [4:23] Ni yo, ni mis compañeros, ni mis hombres, ni la guardia que me acompañaba, ninguno de nosotros nos quitamos nuestra ropa; y cada uno [tenía] su arma, aun en el agua.

Eliminación de la usura

5 Hubo un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos yahuditas. 2 Unos decían: “Nuestros hijos y nuestras hijas son muchos; necesitamos conseguir grano para comer y vivir”. 3 Otros decían: “Tenemos que empeñar nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas para comprar grano y no pasar hambre. 4 Y otros decían: “Hemos tomado prestado dinero contra nuestras tierras y viñas para pagar el tributo del rey”. 5 Ahora, nosotros somos tan buenos como nuestros hermanos y nuestros hijos tan buenos como los de ellos; sin embargo, estamos sometiendo a nuestros hijos y a nuestras hijas a la esclavitud—algunas de nuestras hijas han sido ya sometidas—y no tenemos posibilidades, porque nuestras tierras y viñas están en poder de otros”.

6 Yo me enojé muchísimo cuando escuché su clamor y estas quejas. 7 Después de meditar el asunto cuidadosamente, censuré a los nobles y a los prefectos, diciéndoles: “¿Ustedes están cobrando los préstamos que les hicieron a sus hermanos?” Luego congregué contra ellos una gran asamblea, 8 y les dije: “Nosotros hemos hecho todo lo posible por rescatar a nuestros hermanos yahuditas que habían sido vendidos a los gentiles; ¡ahora ustedes van a vender a sus hermanos, para que tengamos que comprarlos otra

vez! Ellos se quedaron callados, pues no encontraron qué responder.

9 Y yo continué: “Lo que ustedes están haciendo no está bien. Ustedes deben actuar con respeto a nuestro Elohim, para no darles a nuestros enemigos de las naciones motivos para que nos reprochen. 10 También yo, mis hermanos y mis criados tenemos reclamos de dinero y grano contra ellos. ¡Abandonemos ahora esos reclamos! 11 Devuélvanles enseguida sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y [abandonen] los reclamos que les están haciendo por las cien piezas de plata, por el grano, por el vino y por el aceite. 12 Ellos respondieron: “Se lo devolveremos y nada les exigiremos; haremos como tú dices”. Convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que cumplirían esa promesa.

13 Además, sacudí mi ropa y dije: “Así sacuda ha'Elohim de su casa y de su propiedad a todo hombre que no cumpla esta promesa, y que se quede sacudido y vacío”. Y toda la congregación respondió: “¡Amén!” y alabaron a Yahweh. El pueblo cumplió su promesa.

14 Además, desde el día en que el rey me comisionó para que fuera gobernador de ellos en la tierra de Yahudah—desde el año veinte del rey Artajshasta hasta el año treinta y dos, doce años en total—ni yo ni mis compañeros comimos del pan del gobernador. 15 Los gobernadores que me precedieron pusieron una pesada carga sobre el pueblo, y tomaron de ellos cuarenta shékels de plata, después del pan y el vino. También sus criados tiranizaban al pueblo. Pero yo no hice así por respeto a Elohim.

16 También apoyé la obra de restauración de esta muralla; no compramos tierras, y todos mis criados estaban juntos allí en la obra. 17 Además, participaban de mi mesa, entre yahuditas y prefectos, ciento cincuenta hombres en total, aparte de los que venían a nosotros de las naciones circun-vecinas; 18 y aunque lo que se preparaba para cada día era un toro y seis ovejas escogidas, y aves, todas preparadas para mí, y cada diez días, toda clase de vinos en abundancia—sin embargo nunca recurrí al pan del gobernador, porque la servidumbre [al rey] era pesada sobre este pueblo. 19 ¡Oh Elohim mío, acuérdate para mi crédito de todo lo que he hecho por este pueblo!

Tramas de los enemigos

6 Cuando se enteraron Sanbalat, Toviyah Guéshem el árabe y los demás enemigos nuestros, de que yo había reedificado la muralla y que no quedaban más brechas en ella—aunque hasta aquel tiempo no había colocado las hojas de las puertas—2 Sanbalat y Guéshem me enviaron un mensaje, diciendo: “Ven y reunámonos en Kefirim en el valle de Onó”. Planeaban hacerme daño. 3 Yo les envié mensajeros

diciendo: “Estoy reali-zando una gran obra y no puedo ir, porque se detendría la obra si yo la abandonara para ir a ustedes”. 4 Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y yo les di la misma respuesta. 5 Sanbalat me envió el mismo mensaje por quinta vez con su siervo, que traía en su mano una carta abierta.

6 Su texto decía: “Se ha oído entre los pueblos, y Gashmú también dice que tú y los yahuditas están planeando rebelarse, y que por eso estás edificando la muralla, y que tú vas a ser su rey. Ese es el rumor. 7 Tú has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Yerushalem: “¡Hay un rey en Yahudah!” Esos rumores seguramente llegarán a oídos del rey; así que ven, y consultemos juntos”.

8 Yo le envié un mensaje diciendo: “Nada de eso que tú mencionas ha sucedido; esos son inventos de tu imaginación”. 9 Porque todos ellos nos intimidaban, pensando: “Desistirán de la obra, y no la llevarán a cabo”. ¡Fortalece ahora mis manos!

10 Después visité a Shemayah hijo de Delayah, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado en su casa y me dijo: “Reunámonos en la Casa de ha'Elohim, dentro del santuario, y cerremos las puertas del santuario, porque vienen a matarte, a la noche vendrán a matarte! 11 Entonces respondí: “¿Un hombre como yo va a huir? Además, ¿quién siendo como yo puede entrar en el santuario y vivir? ¡No entraré! 12 Entonces me di cuenta de que no fue Elohim quien lo envió, sino que decía aquella profecía contra mí—Toviyah y Sanbalat lo habían contratado— 13 porque lo contrataron para que me intimidara e hiciera eso y pecara, y así les proveyera un escándalo por el cual reprocharme. 14 ¡Oh Elohim mío, acuérdate contra Toviyah y Sanbalat, de estas obras tuyas, y contra la profetisa Noadyah, y contra los otros profetas que trataban de intimidarme!”

15 La muralla quedó terminada el veinticinco del mes de Elul, después de cincuenta y dos días. 16 Cuando todos nuestros enemigos oyeron esto, todos los pueblos a nuestro alrededor se intimidaron, y cayeron muy bajo ante su propia estima; se dieron cuenta de que esta obra se había realizado por la ayuda de nuestro Elohim.

17 También en aquellos días, los nobles de Yahudah mantenían amplia correspondencia con Toviyah, y Toviyah con ellos. 18 Muchos en Yahudah estaban asociados con él, porque era yerno de Shekanyah hijo de Araj, y su hijo Yahojanán se había casado con la hija de Meshulam, hijo de Berekhyah. 19 Ellos también me hablaban bien de él, y le contaban a él mis asuntos. Toviyah enviaba cartas para intimidarme.

Nejemyah designa dirigentes

7 después que se reedificó la muralla y coloqué las puertas, se les asignaron tareas a los porteros, a los cantores y a los leuitas. 2 Puse a cargo de Yerushalem a mi hermano Janani y a Jananyah, jefe de la fortaleza, por ser éste un hombre más confiable y respetuoso de ha'Elohim que muchos. 3 Les dije: “No se deben abrir las puertas de Yerushalem sino hasta que caliente el sol; y antes de que ustedes dejen sus puestos, cierren las puertas y tránquenlas. Coloquen guardias de los habitantes de Yerushalem, cada uno en su puesto de guardia, y cada cual frente a su casa”.

Los que regresaron con Zerubavel

4 La ciudad era espaciosa y grande, había poca gente dentro de ella, y las casas no estaban reconstruidas. 5 Mi Elohim puso en mi mente que reuniera a los nobles, a los prefectos, y al pueblo, para registrarlos por familias. Hallé el registro genealógico de los que habían subido la primera vez, y encontré escrito en él lo siguiente:

6 “Estos son los hombres de la provincia que subieron entre los exiliados cautivos a quienes Nevukhadnetsar, rey de Bavel, había deportado, y que volvieron a Yerushalem y a Yahudah, cada uno a su ciudad. 7 Vinieron con ZeruBavel, Yeshúa, Nejemyah, Azaryah, Raamyah, Najamani, Mordekhay, Bilshán, Mispéret, Bigway, Nejum y Baaná.

Lista de los hombres del pueblo de Yisrael:

8 Los hijos de Parosh eran 2,172.

9 Los hijos de Shefatyah, 372.

10 Los hijos de Araj, 652.

11 Los hijos de Pajat-Moav, por parte de los hijos de Yeshúa y Yoab, 2,818.

12 Los hijos de Elam, 1,254.

13 Los hijos de Zató, 845.

14 Los hijos de Zakay, 760.

15 Los hijos de Binuy, 648.

16 Los hijos de Bebay, 628.

17 Los hijos de Azgad, 2,322.

18 Los hijos de Adoniqam, 667.

19 Los hijos de Bigway, 2,067.

20 Los hijos de Adín, 655.

21 Los hijos de Ater, por parte de Jizqiyah, 98.

22 Los hijos de Jashum, 328. 23 Los hijos de Betsay, 324.

24 Los hijos de Jarif, 112.

25 Los hijos de Guibón, 95.

26 Los hombres de Bet Léjem y de Netofah, 188.

27 Los hombres de Anatot, 128.

28 Los hombres de Bet-Azmáwet, 42.

29 Los hombres de Qiryat-Yearim, de Kefirá y de Beerot, 743.

30 Los hombres de Ramah y de Gueba, 621.

31 Los hombres de Mikmás, 122.

32 Los hombres de Betel y de Ay, 123.

33 Los hombres del otro Nebo, 52.

34 Los hijos del otro Elam, 1,254.

35 Los hijos de Jarim, 320.

36 Los hijos de Yerejó, 345.

37 Los hijos de Lod, de Jadid y de Onó, 721.

38 Los hijos de Senaá, 3,930.

39 Los sacerdotes: Los hijos de Yedayah, de la casa de Yeshúa, 973.

40 Los hijos de Imer, 1,052.

41 Los hijos de Pashjur, 1,247.

42 Los hijos de Jarim, 1,017.

43 Los leuitas: Los hijos de Yeshúa, por parte de Qadmiel, de los hijos de Hodewah, 74.

44 Los cantores, hijos de Asaf, 148.

45 Los porteros: Los hijos de Shalum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqub, los hijos de Jatitá y los hijos de Shobay, 138.

46 Los servidores del templo: Los hijos de Tsijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Qerós, los hijos de Siá, los hijos de Padón,

48 los hijos de Lebaná, los hijos de Jagaba, los hijos de Salmay,

49 los hijos de Janán, los hijos de Guidel, los hijos de Gájar,

50 los hijos de Reayah, los hijos de Retsín, los hijos de Neqodá,

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj,

52 los hijos de Besay, los hijos de Meunim, los hijos de Nefishesim,

53 los hijos de Baqbuq, los hijos de Jaqufá, los hijos de Jarjur,

54 los hijos de Batslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarshá,

55 los hijos de Barqós, los hijos de Siserá, los hijos de Témej,

56 los hijos de Netsíaj, los hijos de Jatifá.

57 Los hijos de los siervos de Shelo-moh: Los hijos de Sotay, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá,

58 los hijos de Yaalá, los hijos de Darqón, los hijos de Guidel,

59 los hijos de Shefatyah, los hijos de Jatil, los hijos de Pokéret-Hatsebaim, los hijos de Amón.

60 Todos los servidores del templo y los hijos de los siervos de Shelomoh eran 392.

61 Estos son los que subieron de Tel-Mélaj, de Tel-Jarshá, de Kerub, de Adón y de Imer, los cuales no pudieron demostrar su casa paterna ni su linaje, si eran de Yisrael:

62 Los hijos de Delayah, los hijos de Toviyah y los hijos de Neqodá, 642.

63 De los sacerdotes: Los hijos de Jabayah, los hijos de Haqots y los hijos de Barzilay, quien se había casado con una de las hijas de Barzilay el guiladita, y le pusieron el nombre de ellas.

64 Estos buscaron sus documentos genealógicos, pero no los hallaron; y fueron excluidos del sacerdocio. 65 El gobernador les dijo que no comieran de las cosas más sagradas hasta que hubiera un sacerdote para usar el Urim y Tumim.

66 Toda la comunidad en conjunto era de 42,360; 67 sin contar sus siervos y sus siervas, que eran 7,337. Ellos tenían 245 cantores, hombres y mujeres. 68 [Sus caballos eran 736, sus mulos 245]; 69 sus camellos 435 y sus asnos 6,720.

70 Algunos de los jefes de los clanes hicieron donaciones para la obra. El gobernador dio para el fondo 1,000 dracmas de oro, 50 tazones y 530 vestiduras sacerdotales. 71 Los jefes de las casas paternas dieron para el fondo de la obra 20,000 dracmas de oro y 2,200 minas de plata. 72 Lo que dio el resto del pueblo fue 20,000 dracmas de oro, 2,000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales. 73 Los sacerdotes, los lewitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los servidores del templo y todo Yisrael habitaron en sus ciudades”.

Ezrá lee el rollo de la Torah al pueblo

8 Cuando llegó el mes séptimo —los hijos de Yisrael ya estaban en sus ciudades— todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está frente a la Puerta de las Aguas, y le pidieron al escriba Ezrá que trajera el rollo de la Torah de Mosheh, que Yahweh le había encargado a Yisrael. 2 El primer día del mes séptimo, el sacerdote Ezrá trajo la Torah ante la congregación de hombres y mujeres, y de todo el que era apto para entender lo que oía. 3 Leyó del rollo desde el amanecer hasta el medio día, frente a la plaza que está ante la Puerta de las Aguas, en presencia de hombres, de mujeres y de cuantos podían entender; los oídos de todo el pueblo estaban atentos al rollo de la Torah.

4 El escriba Ezrá estaba sobre una plataforma de madera que habían hecho con ese propósito, y junto a él, a su derecha, estaban Matityah, Shema, Anayah, Uriyah, Jilqiyah y Maaseyah; y a su izquierda estaban Pedayah, Mishael, Malqiyah, Jashum, Jashbadana, Zekharyah y Meshulam.

5 Ezrá abrió el rollo a la vista de todo el pueblo, porque él estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. 6 Ezrá bendijo a Yahweh, ha'Elohim; y todo el pueblo, alzando las

manos, respondió: “¡Amén! ¡Amén!” Luego se inclinaron y se postraron ante Yahweh con el rostro en el suelo. 7 Entonces los lewitas Yeshúa, Baní, Sherebyah, Yamín, Aquub, Shabetay, Hadiyah, Maaseyah, Qelita, Azaryah, Yozabed, Janán y Pelayah le explicaban la Torah al pueblo, mientras el pueblo permanecía de pie en su lugar. 8 Ellos leían en el rollo de la Torah de ha'Elohim, traduciendo y aclarando el sentido; de modo que entendieron la lectura.

9 Nejemyah, que era el gobernador, el sacerdote y escriba Ezrá, y los lewitas que enseñaban al pueblo le decían a todo el pueblo: “¡Este es un día santo para Yahweh su Elohim! No se entristezcan ni lloren”; porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Torah. 10 Les dijo además: “Vayan, coman ricos manjares y beban bebidas dulces y envíen porciones a los que no tienen nada preparado, porque éste es un día santo para nuestro Adonay. No se entristezcan, porque su gozo en Yahweh es la fuente de su fortaleza”.

11 Los lewitas hacían que todo el pueblo guardara silencio, y decían: “Cállense, que este día es santo; no estén tristes”. 12 Entonces todo el pueblo se fue a comer y a beber, a enviar porciones y a festejar con gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 El segundo día se reunieron con el escriba Ezrá los jefes de los clanes de todo el pueblo, los sacerdotes y los lewitas, para estudiar las palabras de la Torah. 14 Hallaron escrito en la Torah que Yahweh había mandado por medio de Mosheh, que los hijos de Yisrael debían habitar en cabañas en la festividad del mes séptimo, 15 y que debían anunciar y proclamar en todas sus ciudades y en Yerushalem, diciendo: “¡Salgan al monte y traigan ramas de olivo, ramas de olivo silvestre, ramas de mirto, ramas de palmeras y ramas de árboles frondosos, para hacer cabañas, como está escrito!”

16 Entonces el pueblo salió y las trajo; cada uno hizo cabañas para sí sobre su azotea, en sus patios, en los atrios de la Casa de ha'Elohim, en la plaza de la Puerta de las Aguas y en la plaza de la Puerta de Efráyim. 17 Toda la comunidad que había vuelto del cautiverio hizo cabañas y habitó en ellas —desde los días de Yeshúa hijo de Nun hasta aquel día, los yisraelitas no habían hecho tal cosa— y había una alegría muy grande. 18 Él leía cada día del rollo de la Torah de ha'Elohim, desde el primero hasta el último día. Durante siete días celebraron la festividad, y al octavo día hubo una asamblea solemne, según lo establecido.

Ezrá confiesa los pecados del pueblo

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los yisraelitas en ayuno, vestidos de luto, y con polvo sobre ellos. 2 Los del linaje de Yisrael ya se habían apartado de todos los extranjeros; y estando de pie, confesaban sus pecados y la iniquidad de sus padres. 3 De pie en su lugar, leyeron en el rollo de la Torah de Yahweh su Elohim durante una cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y se postraron ante Yahweh su Elohim. 4 Sobre la plataforma de los lewitas se pusieron de pie Yeshúa, Baní, Qadmiel, Shebanyah, Buní, Serebyah, Baní y Kenani, e invocaron en voz alta a Yahweh su Elohim.

5 Los lewitas Yeshúa, Qadmiel, Baní, Jashavnyah, Sherebyah, Hodyyah, Shebanyah y Petajyah dijeron: “¡Levántense, bendigan a Yahweh su Elohim, quien es desde la eternidad hasta la eternidad: Bendito sea tu nombre glorioso, exaltado más que toda bendición y alabanza. 6 Tú solo eres Yahweh; tú hiciste el cielo, el cielo supremo y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú los mantienes a todos con vida; y los ejércitos del cielo se postran ante ti. 7 Tú eres, oh Yahweh, el ha'Elohim que escogió a Avram, lo sacaste de Ur de los kasditas y le cambiaste su nombre a Avraham. 8 Hallaste fiel a ti su corazón, e hiciste una alianza con él para darle la tierra de los kenaanitas, de los jetitas, de los emoritas, de los perezitas, de los yebusitas y de los guirgashitas, para dársela a su descendencia. Y cumpliste tu palabra, porque tú eres justo. 9 Tomaste nota de la aflicción de nuestros padres en Mitsráyim, y escuchaste su clamor junto al Mar de los Juncos.

10 “Hiciste señales y prodigios contra el Paroh, contra todos sus servidores y contra todo el pueblo de su tierra; porque sabías que contra ellos habían actuado presuntuosamente. Te hiciste un gran nombre que perdura hasta el día de hoy. 11 Dividiste ante ellos el mar; ellos pasaron en seco por medio de él; pero a sus perseguidores los echaste en las profundidades, como una piedra en las furiosas aguas.

12 “Los guiaste de día con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. 13 Bajaste sobre el monte Sinay y les hablaste desde el cielo. Les diste reglas rectas e instrucciones fieles, leyes y mandamientos buenos. 14 Les hiciste conocer tu santo Shabat y les prescribiste mandamientos, leyes y la Torah por medio de tu siervo Mosheh. 15 Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo; y cuando tuvieron sed, les sacaste agua de la peña. Les dijiste que fueran y tomaran posesión de la tierra que juraste darles. 16

Pero ellos, nuestros padres, actuaron presuntuosamente; se hicieron obstinados y no escucharon tus mandamientos. 17 Se negaron a Obedecer, se olvidaron de tus maravillas que habías hecho entre ellos, se hicieron obstinados y en su desafío resolvieron regresar a su esclavitud. Pero tú que eres un Elohim perdonador, clemente y compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, no los abandonaste. 18 Aun cuando se hicieron un becerro fundido y dijeron: ‘Este es tu Elohim que te sacó de Egipto’, y cometieron grandes abominaciones, 19 tú por tu abundante compasión no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino; ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. 20 Tú los dotaste de tu buen espíritu para instruirlos. No retiraste de su boca tu maná; les diste agua cuando estaban sedientos. 21 Por cuarenta años los sustentaste en el desierto, de modo que nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 “Les entregaste reinos y pueblos, y les distribuiste un territorio. Tomaron posesión de la tierra de Sijón, la tierra del rey de Jeshbón, y de la tierra de Og, rey de Bashán. 23 Hiciste a sus hijos tan numerosos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra que les dijiste a sus padres que entraran a poseerla. 24 Sus hijos entraron y tomaron posesión de la tierra. Delante de ellos sometiste a los habitantes kenaanitas de dicha tierra; los entregaste en su mano, tanto a sus reyes como a los pueblos de la tierra, para que hiciesen con ellos lo que quisieran. 25 Capturaron ciudades fortificadas y tierras fértiles; tomaron posesión de casas llenas de todo bien, cisternas cavadas, viñas, olivares y árboles frutales en abundancia. Comieron, se saciaron, engordaron; se deleitaron en tu gran abundancia. 26 Pero, desafiándote, se rebelaron; le dieron la espalda a tu Torah. Mataron a tus profetas que los amonestaban para hacerlos volver a ti; cometieron grandes abominaciones.

27 “Los entregaste en mano de sus adversarios que los oprimieron. En el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú los escuchaste desde el cielo, y en tu gran compasión les diste salvadores que los librarán de mano de sus adversarios. 28 Pero apenas tenían alivio, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonabas en mano de sus enemigos que los subyugaban. Volvieron a clamar a ti, y tú los escuchaste desde el cielo y los libraste muchas veces en tu compasión. 29 Los amonestaste para que volvieran a tu Torah, pero ellos actuaron presuntuosamente y desobedecieron tus mandamientos, y pecaron contra tus reglas, por las cuales, el que las cumpla vivirá. Dieron la espalda en rebeldía, se hicieron obstinados y

no obedecieron. 30 Tú los soportaste por muchos años, los amonestaste con tu espíritu por medio de tus profetas, pero no prestaron atención; por eso los entregaste en manos de los pueblos de la tierra. 31 Pero aun así, por tu gran compasión no los consumiste ni los abandonaste, porque tú eres un Elohim clemente y compasivo.

32 “Ahora pues, oh Elohim nuestro, ha'Él grande, fuerte y temible, que te mantienes fiel a tu alianza, no consideres poca cosa todo el sufrimiento que nos ha alcanzado —a nuestros reyes, a nuestros oficiales, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo— desde el tiempo de los reyes de Ashur hasta el día de hoy. 33 Ciertamente tú tienes razón en cuanto a todo lo que nos ha sobrevenido, porque has actuado con verdad, pero nosotros hemos hecho lo malo. 34 Nuestros reyes, nuestros oficiales, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron en práctica tu Torah, y no atendieron a tus mandamientos ni a tus advertencias que les diste. 35 Cuando tenían sus propios reyes y disfrutaban los bienes que les diste en abundancia, y la tierra extensa y fértil que pusiste a su disposición, no te sirvieron ni se volvieron de sus malas obras. 36 Hoy somos esclavos, y la tierra que les diste a nuestros padres para que comieran de su fruto y su abundancia, ¡ahora somos esclavos en ella! 37 Por causa de nuestros pecados ella da sus abundantes cosechas para los reyes que has puesto sobre nosotros. Ellos dominan nuestros cuerpos y los de nuestros ganados como les place, y estamos en gran angustia”.

Compromiso del pueblo de Obedecer la Torah

38 “A causa de todo esto, nosotros hacemos este compromiso, y lo ponemos por escrito; y en la copia sellada [firman] nuestros oficiales, por nuestros lewitas y por nuestros sacerdotes.

10 En la copia sellada [firman]: el gobernador Nejemyah hijo de Jakalyah, Tsidqiyah,
 2 Serayah, Azaryah, Yirmeyah,
 3 Pashjur, Amaryah, Malkiyah,
 4 Jatush, Shebanyah, Malukh,
 5 Jarim, Meremot, Obadyah,
 6 Daniyel, Guinetón, Baruk,
 7 Meshulam, Abiyah, Miyamín,
 8 Maazyah, Bilgay y Shemayah. Estos eran los sacerdotes.
 9 “Los lewitas: Yeshúa hijo de Azanyah, Binuy de los hijos de Jenadad, Qadmiel
 10 y sus hermanos Shebanyah, Hodiyah, Qelitá, Pelayah, Janán,
 11 Mikhá, Rejob, Jasabyah,
 12 Zakhur, Sherebyah, Shebanyah,

13 Hodiyah, Baní y Beninu.

14 Los jefes del pueblo: Parosh, Pajat-Moav, Elam, Zató, Baní,

15 Buní, Azgad, Bebay, 16 Adoniyah, Bigway, Adín, 17 Ater, Hizqiyah, Azur, 18 Hodiyah, Jashum, Betsay,

19 Jarif, Anatot, Nebay,

20 Magpiash, Meshulam, Jezir,

21 Meshezabeel, Tsadoq, Yadúa,

22 Pelatyah, Janán, Anayah,

23 Hoshea, Jananyah, Jashub,

24 Halojesh, Piljá, Shobeq,

25 Rejum, Jasabná, Maaseyah;

26 también Ajiyah, Janán, Anán,

27 Malukh, Jarim y Baaná.

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los lewitas, los porteros, los cantores, los servidores del templo y todos los que se habían apartado de los gentiles y se habían adherido a la Torah de ha'Elohim, con sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que podían comprender y discernir, 29 se adhirieron a sus hermanos nobles, y se comprometieron con sanciones a seguir la Torah de ha'Elohim, dada por medio de Mosheh el siervo de Elohim, a observar cuidadosamente todos los mandamientos de Yahweh nuestro Elohim, sus reglas y sus leyes.

30 “Esto es: no daremos nuestras hijas a los gentiles, ni tomaremos sus hijas para nuestros hijos. 31 Si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercancías y toda clase de comestibles en día de Shabat, nada les compraremos en Shabat ni en día santo. No cosecharemos [el producto] del séptimo año y perdonaremos toda deuda.

32 “Nos impusimos la obligación de contribuir con la tercera parte de un shékel al año para el servicio de la Casa de nuestro Elohim: 33 para las hileras de pan, para la ofrenda vegetal regular, para la ofrenda quemada regular, [para las de] los Shabatot, novilunios y festividades, para las consagraciones, para las ofrendas por el pecado, a fin de hacer expiación por Yisrael y por toda la obra de la Casa de nuestro Elohim.

34 “Hicimos un sorteo [entre] los sacerdotes, los lewitas y el pueblo, para traer la ofrenda de leña a la Casa de nuestro Elohim, por clanes, en los tiempos determinados cada año, para hacerla arder sobre el altar de Yahweh nuestro Elohim, como está escrito en la Torah. 35 Y [nos comprometimos] a traer cada año a la Casa de Yahweh las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol, 36 así como los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Torah, y a traer a la Casa de nuestro Elohim los primerizos de nuestras vacas y de nuestras ovejas, para los sacerdotes que ministran en

la Casa de nuestro Elohim.

37 “Llevaremos a los almacenes de la Casa de nuestro Elohim, las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas [de grano], y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite para los sacerdotes, y el diezmo de nuestra tierra para los leuitas—los leuitas que colectan el diezmo en todas las ciudades sujetas al servicio real. 38 Un sacerdote aharónico debe estar con los leuitas cuando éstos colecten el diezmo, y los leuitas deben llevar la décima parte del diezmo a la Casa de nuestro Elohim, a los almacenes del tesoro. 39 A esos almacenes deben llevar los yisraelitas y los leuitas la ofrenda del grano, del vino nuevo y del aceite. Allí estarán también los utensilios del santuario, los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores. No abandonaremos la Casa de nuestro Elohim”.

Los habitantes de Yerushalem

11 Los oficiales del pueblo se establecieron en Yerushalem; el resto del pueblo hizo un sorteo para que uno de cada diez habitara en Yerushalem, la ciudad santa, y los nueve restantes en las otras ciudades. 2 El pueblo bendijo a todas las personas que se ofrecieron voluntariamente para habitar en Yerushalem.

3 Estos eran los jefes de la provincia que habitaron en Yerushalem—en los campos de Yahudah habitaban en sus poblados, cada uno en su propiedad, yisraelitas, sacerdotes, leuitas, servidores del templo y los hijos de los siervos de Shelomoh; 4 mientras algunos de los hijos de Yahudah y de los hijos de Binyamín habitaban en Yerushalem:

De los Yahuditas: Atayah hijo de Uziyah, hijo de Zekharyah, hijo de Amaryah, hijo de Shefatyah, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Pérets;

5 y Maaseyah hijo de Barukh, hijo de Kol-Jozé, hijo de Jazayah, hijo de Adayah, hijo de Yoyarib, hijo de Zekharyah, hijo de Shiloní.

6 Todos los hijos de Pérets que habitaban en Yerushalem eran 468 hombres valerosos.

7 Estos eran los Binyaminitas: Salú hijo de Meshulam, hijo de Yoed, hijo de Pedayah, hijo de Qolayah, hijo de Maaseyah, hijo de Itiel, hijo de Yesha-yah; 8 y después de él, Gabay y Salay: 928.

9 Yoel hijo de Zikhrí era el oficial a cargo de ellos, y Yahudah hijo de Hasenuá era el segundo en el mando en la ciudad.

10 De los sacerdotes: Yedayah hijo de Yoyarib, Yakhín,

11 Serayah hijo de Jilqiyah, hijo de Meshulam, hijo de Tsadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, principal de la Casa de ha'Elohim,

12 y sus hermanos que hacían la obra del templo:

822. Adayah hijo de Yerojam, hijo de Pelalyah, hijo de Amsí, hijo de Zekharyah, hijo de Pashjur, hijo de Malkiyah,

13 y sus hermanos, jefes de casas paternas: 242. Amashay hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Meshilemot, hijo de Imer,

14 y sus hermanos, guerreros valientes, eran 128, de los cuales era supervisor Zavdiel hijo de Hagdolim.

15 De los leuitas: Shemayah hijo de Jashub, hijo de Azriqam, hijo de Jashab-yah, hijo de Buní;

16 Shabetay, Yozabad, de los jefes de los leuitas, encargados de la obra exterior de la Casa de ha'Elohim;

17 Matanyah hijo de Mikhá, hijo de Zavdí, hijo de Asaf, el director que empezaba la acción de gracias al tiempo de la oración; Baqbuqyah, el segundo de sus hermanos, y Abdá hijo de Shamúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún.

18 Todos los leuitas en la ciudad santa eran 284.

19 Los porteros: Aqub, Talmón y sus hermanos, los que hacían guardia en las puertas: 172.

20 Y el resto de los yisraelitas, de los sacerdotes y de los leuitas en todas las ciudades de Yahudah, [vivían] cada uno en su propiedad.

21 Los servidores del templo habitaban en el Ofel; Tsijá y Guishpá estaban a cargo de los servidores del templo.

22 El supervisor de los leuitas en Yerushalem era Uzi hijo de Baní, hijo de Jashabyah, hijo de Matanyah, hijo de Mikhá, de los hijos de Asaf, cantores que estaban al frente de la obra de la Casa de ha'Elohim. 23 Había una orden real acerca de ellos, un reglamento acerca de deberes diarios de los cantores.

24 Petajyah hijo de Meshezabel, de los hijos de Zéraj hijo de Yahudah, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

Lugares habitados fuera de Yerushalem

25 En cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Yahudah habitaron en Qiryat-Arbá y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Yeqabtseel y sus aldeas,

26 en Yeshúa, en Moladá, en Bet- Pélet, 27 en Jatsar-Shual, en Beer-Sheba y sus aldeas,

28 en Siqlag, en Mekhoná y sus aldeas,

29 en En-Rimón, en Tsorá, en Yarmut,

30 en Zanóaj y en Adulam y sus aldeas, en Lakish y sus campos, en Azeqá y sus aldeas. Ellos se establecieron desde Beer-Sheba hasta el Valle de Hinom.

31 Los binyaminitas: desde Gueba, en Mikmash, Ayah, Betel y sus aldeas,

32 Anatot, Nob, Ananyah,

33 Jatsor, Ramah, Guitáyim,

34 Jadid, Tseboím, Nebalat,

35 Lod y Onó, en Gue-Jarasim.

36 Algunos grupos de los leuitas yahuditas [se mudaron] a Binyamín.

Sacerdotes y leuitas

12 Estos son los sacerdotes y los leuitas que subieron con Zeru Bavel hijo de Shealtiel y con Yeshúa: Sherayah, Yirmeyah, Ezrá,
2 Amaryah, Malukh, Jatush,
3 Shekhanyah, Rejum, Meremot,
4 Idó, Guinetoy, Abiyah,
5 Miyamín, Maadyah, Bilgá,
6 Shemayah, Yoyarib, Yedayah,
7 Salú, Amoq, Jilquiyah y Yedayah. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Yeshúa.

8 Los leuitas: Yeshúa, Binuy, Qadmiel, Sherebyah, Yahudah y Matanyah, quien juntamente con sus hermanos estaba a cargo de los salmos de acción de gracias.

9 Baqbuqyah y Uní [y] sus hermanos, servían frente a ellos por turnos.

10 Yeshúa procreó a Yoyaqim; Yoyaqim procreó a Elyiashib; Elyiashib procreó a Yoyadá; 11 Yoyadá procreó a Yonatán, y Yonatán procreó a Yadúa.

12 En el tiempo de Yoyaquim, los jefes de los clanes sacerdotales fueron: Merayah, de la casa paterna de Serayah; Jananyah, de la de Yirmeyah;

13 Meshulam, de la de Ezrá; Yahojanán, de la de Amaryah;

14 Yonatán, de la de Melikú; Yosef, de la de Shebanyah;

15 Adná, de la de Jarim; Jelqay, de la de Merayot;

16 Zekaryah, de la de Idó; Meshulam, de la de Guinetón;

17 Zikhrí, de la de Abiyah; de la de Minyamín; Piltay, de la de Moadyah;

18 Shamúa, de la de Bilgá; Yahonatán, de la de Shemayah;

19 Matenay, de la de Yoyarib; Uzí, de la de Yedayah;

20 Qalay, de la de Salay; Éber, de la de Amoq,

21 Jashabyah, de la de Jilquiyah; y Netanel, de la de Yedayah.

22 Los leuitas y los sacerdotes fueron registrados por jefes de clanes en los días de Elyiashib, de Yoyada, de Yahonatán y de Yadúa, hasta el reinado de Daryáwesh de Parás. 23 Pero los jefes de clanes leuitas fueron inscritos en el libro de las crónicas, hasta el tiempo de Yahojanán hijo de Elyiashib.

24 Los jefes de los leuitas eran Jashabyah, Sherebyah y Yeshúa hijo de Qadmiel, y sus hermanos que servían frente a ellos, un grupo frente a otro, para

la alabanza y la acción de gracias, conforme al mandato de Dawid, hombre de ha'Elohim. 25 Matanyah, Baqbuqyah, Obadyah, Meshulam, Talmón y Aqub eran los porteros que montaban guardia en los vestíbulos de las puertas. 26 Ellos [sirvieron] en los días de Yoyaqim hijo de Yeshúa, hijo de Yotsadaq, y en los días del gobernador Nejemyah y del sacerdote y escriba Ezrá.

Dedicación de la muralla

27 Para la dedicación de la muralla de Yerusha-lem buscaron a los leuitas de todos los lugares donde vivían y los trajeron a Yerushalem para celebrar una gozosa dedicación con acción de gracias y cánticos, con címbalos, arpas y liras. 28 Los grupos de cantores se reunieron del valle [del Yardén], de los alrededores de Yerushalem, de las aldeas netofatitas; 29 de Bet-Guilgal y de los campos de Geba y de Azmáwet; porque los cantores se habían edificado aldeas en los alrededores de Yerushalem. 30 Los sacerdotes y los leuitas se purificaron y purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

31 Hice subir a los oficiales de Yahudah sobre la muralla y nombré dos grandes [coros] de acción de gracias y procesiones. [Uno marchaba] sobre la muralla hacia el sur, hacia la Puerta del Estiércol; 32 tras ellos iban Hoshayah y la mitad de los oficiales de Yahudah, 33 con Azaryah, Ezrá, Meshulam, 34 Yahudah, Binyamín, Shemayah y Yirmeyah. 35 Algunos de los sacerdotes jóvenes que llevaban las trompetas; Zekharyah hijo de Yahonatán, hijo de Shemayah, hijo de Matanyah, hijo de Mikayah, hijo de Zakhur, hijo de Asaf, 36 y sus compañeros Shemayah, Azareel, Milalay, Guilalay, Maay, Netanael, Yahudah y Janani iban con los instrumentos musicales de Dawid, hombre de ha'Elohim; y el escriba Ezrá iba delante de ellos. 37 A la Puerta de la Fuente subieron directamente por las escalinatas de la Ciudad de Dawid, por la cuesta de la muralla, pasando la casa de Dawid hasta la Puerta de las Aguas, al oriente.

38 El segundo [coro] de acción de gracias marchaba sobre la muralla en la dirección opuesta; tras él iba yo con la mitad del pueblo, pasando por la Torre de los Hornos hasta el muro ancho, 39 y pasando por la Puerta de Efráyim hasta la Puerta Antigua, la Puerta del Pescado, la Torre de Jananel, la Torre del Centenar y la Puerta de las Ovejas, y se detuvieron en la Puerta de la Guardia. 40 Los dos coros se detuvieron en la Casa de ha'Elohim; y yo, y la mitad de los prefectos conmigo, 41 y los sacerdotes Elyaqim, Maaseyah, Minyamín, Mika-yah, Elyoenay, Zekharyah y Jananyah, con trompetas. 42 Lo mismo Maaseyah, Shemayah, Elazar, Uzí Yahojanán, Malquiyah, Elam y Ézer. Los cantores

entonaban su canto, bajo la dirección de Yizrajyah. 43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se regocijaron, porque ha'Elohim les había dado gran alegría; las mujeres y los niños también se gozaron, y el regocijo de Yerushalem se oía desde lejos.

Porciones para sacerdotes y leuitas

44 Aquel día se asignaron hombres a cargo de las cámaras que servían como depósitos de los dones, de las primicias y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones prescritas por la Torah para los sacerdotes y los leuitas; porque la gente de Yahudah estaba agradecida a los sacerdotes y a los leuitas que estaban presentes, 45 los cuales cumplieron la ordenanza de su Elohim y la ordenanza de la purificación, así como a los cantores y los porteros [que servían] conforme al mandato de Dawid y de su hijo Shelomoh; 46 porque los directores de los cantores y las canciones de alabanza y acción de gracias a Elohim ya existían en el tiempo de Dawid y de Asaf. 47 En el tiempo de ZeruBabel y en el tiempo de Nejemyah, todo Yisrael contribuía con las porciones diarias para los cantores y los porteros, y hacían contribuciones sagradas para los leuitas, y los leuitas hacían contribuciones sagradas para los aharonitas.

Reformas de Nejemyah

13 En esa ocasión le leyeron al pueblo del Libro de Mosheh, y se halló escrito que ningún amonita, ni Moavita podría entrar jamás en la congregación de ha'Elohim, 2 porque no salieron a recibir a Yisrael con pan y agua, sino que contrató contra ellos a Bilam, para que los maldijera; pero nuestro Elohim convirtió la maldición en bendición. 3 Cuando escucharon la Torah, excluyeron de Yisrael a todos los extranjeros.

4 Antes de esto, el sacerdote Elyashib, un pariente de Toviyah, que estaba encargado de los cuartos de la Casa de nuestro Elohim, 5 le había asignado un cuarto grande en el que antes guardaban las ofrendas vegetales, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite—que estaban asignados a los leuitas, a los cantores y a los porteros— y la ofrenda para los sacerdotes. 6 Durante todo este tiempo, yo no estaba en Yerushalem, pues en el año treinta y dos de Artajshasta, rey de Babel, volví al rey; pero después de un tiempo le pedí permiso al rey [para regresar]. 7 Cuando llegué a Yerushalem, comprendí el mal que había hecho Elyashib en atención a Toviyah al asignarle un cuarto en los atrios de la Casa de ha'Elohim. 8 Me disgusté muchísimo y arrojé fuera del cuarto todos los enseres de la casa de Toviyah; 9 ordené que purificaran los cuartos e hice volver allí los enseres de la Casa

de ha'Elohim, con las ofrendas vegetales y el incienso.

10 Entonces descubrí que no se les habían distribuido sus porciones a los leuitas, por lo que los leuitas y los cantores que hacían el servicio se habían ido, cada uno a su campo. 11 Censuré a los prefectos, diciendo: “¿Por qué está abandonada la Casa de ha'Elohim?” Entonces reuní [a los leuitas] y los instalé otra vez en sus puestos; 12 y todo Yahudah trajo a los almacenes el diezmo del grano, del vino y del aceite. 13 Puse a cargo de los almacenes al sacerdote Shelemyah, al escriba Tsadoq y a Pedayah, uno de los leuitas; y como su asistente estaba Janán hijo de Zakhur, hijo de Matanyah—pues se los consideraba como personas confiables, y su deber era distribuir las porciones a sus hermanos. 14 ¡Oh Elohim mío, acuérdate de mí favorablemente por esto, y no borres la devoción que mostré por la Casa de mi Elohim y por sus servidores!

Reforma del Shabat

15 En aquel tiempo vi en Yahudah a algunos que pisaban los lagares en Shabat, y otros traían montones de grano y los cargaban sobre asnos, y también vino, uvas, higos y toda clase de cargas, y los llevaban a Yerushalem en día de Shabat. Los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. 16 Y la gente de Tsur que vivía allí traía pescado y toda clase de mercancías, y las vendía en Shabat a los habitantes de Yahudah en Yerushalem.

17 Censuré a los nobles de Yahudah diciéndoles: “¿Por qué hacen ustedes esta cosa mala, profanando así el Shabat? 18 Eso fue exactamente lo que hicieron sus ancestros, y por eso nuestro Elohim trajo toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad; ¡y ahora ustedes están dando motivo para más ira contra Yisrael, al profanar el Shabat!”

19 Cuando oscurecía en las puertas de Yerushalem a la llegada del Shabat, di órdenes de que se cerraran las puertas, y ordené que no las abrieran hasta después del Shabat. Puse en las puertas a algunos de mis criados, para que no dejaran meter cargas el día del Shabat.

20 Los comerciantes y los vendedores de toda clase de mercancía permanecieron durante la noche fuera de Yerushalem una o dos veces, 21 pero les advertí diciendo: “¿Por qué pasan la noche frente al muro? ¡Si lo hacen otra vez, les voy a echar mano!” Desde entonces no vinieron en el Shabat. 22 Ordené a los leuitas que se purificaran y fueran a guardar las puertas, para preservar la santidad del Shabat. También de esto, Oh Elohim mío, acuérdate para mi crédito, y perdóname según tu abundante fidelidad.

23 También en aquel tiempo, vi a unos yahuditas que se habían casado con mujeres ashoditas, amonitas

y Moavitas; 24 un buen número de sus hijos hablaban el idioma de Ashdod y el idioma de aquellos diversos pueblos, y no sabían hablar el [idioma] yahudita. 25 Los censuré, los insulté, los golpeé, les arranqué los pelos y les hice jurar por Elohim, diciendo: “¡Ustedes no darán sus hijas en matrimonio a los hijos de ellos, ni tomarán las hijas de ellos para sus hijos ni para ustedes! 26 ¡En cosas como estas fue que pecó Shelomoh, rey de Yisrael! Entre las muchas naciones no hubo rey como él, y era tan amado por su Elohim que Elohim lo hizo rey de todo Yisrael, sin embargo, incluso a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras. 27 ¿Cómo

pues podremos aprobarles que cometan toda esta gran maldad de actuar con infidelidad contra nuestro Elohim, tomando mujeres extranjeras?”

28 Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyashib, era yerno de Sanbalat el joronita; yo lo ahuyenté de mi lado. 29 ¡Acuérdate para descrédito de ellos, oh Elohim mío, de cómo contaminaron el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y de los leuitas! 30 Yo los purifiqué de todo elemento extranjero y asigné deberes a los sacerdotes y a los leuitas, cada uno en su turno, 31 y [que se trajera] la ofrenda de leña en los tiempos señalados y para las primicias. ¡Oh Elohim mío, acuérdate de esto para mi crédito!

DIVRÉ HAYAMIM ÁLEF

1 CRÓNICAS

Descendientes de Adam

1 Adam, Shet, Enosh, 2 Qenán, Mahalalel, Yéred, 3 Janokh, Metushélaj, Lémekh, 4 Nóaj, Shem, Jam, y Yéfet.

Descendientes de Nóaj

5 Los hijos de Yéfet: Gómer, Magog, Maday, Yawán, Tubal, Méshekh y Tirás.

6 Los hijos de Gómer: Ashkenaz, Difaty Togarmá.

7 Los hijos de Yawán: Elishá, Tarshisha, Kitim y Rodanim.

8 Los hijos de Jam: Kush, Mitsráyim, Puty Kenaan.

9 Los hijos de Kush: Seba, Hawilá, Savtá, Ramá y Savtekhá. Los hijos de Ramá: Sheba y Dedan.

10 Kush procreó a Nimrod. Él fue el primer héroe en la tierra.

11 Mitsráyim procreó a los ludim, a los anamim, a los lehabim, a los naftujim,

12 a los patrusim, a los kaslujim (de donde salieron los pelishtim) y a los kaftorim.

13 Kenaan procreó a Tsidón su primogénito y a Jet,

14 al yebusita, al emorita, al guirga-shita,

15 al jiwita, al arqita, al sinita,

16 al arwadita, al tsemarita y al jamatita.

17 Los hijos de Shem: Elam, Ashur, Arpakhshad, Lud, Aram, Uts, Jul, Guéter y Méshekh.

18 Arpakhshad procreó a Shélaj, y Shélaj procreó a Éber.

19 A Éber le nacieron dos hijos: El nombre del primero fue Péleg {división}, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano, Yoqtán.

20 Yoqtán procreó a Almodad, a Shélef, a Jatsar Máwet, a Yéraj,

21 a Hadoram, a Uzal, a Diqlá,

22 a Ebal, a Abimael, a Sheba,

23 a Ofir, a Jawilá y a Yobav; todos éstos fueron hijos de Yoqtán.

Descendientes de Shem

24 Shem, Arpakhshad, Shélaj,

25 Éber, Péleg, Reu,

26 Serug, Najor, Téráj

27 y Avram, que es Avraham.

Descendientes de Qeturah

28 Los hijos de Avraham fueron Yitsjaq y Yishmael.

29 Estos son sus descendientes: El primogénito de Yishmael fue Nevayot; después Qedar, Adbeel, Mibsam,

30 Mishmá, Dumah, Masá, Jadad, Temá,

31 Yetur, Nafish y Qedma. Estos fueron los hijos de Yishmael.

32 Los hijos que dio a luz Qeturah, concubina de Avraham, fueron: Zimrán, Yoqshán, Medán, Midyán, Yishbaq y Shúa. Los hijos de Yoqshán: Sheba y Dedán.

33 Los hijos de Midyán: Efah, Éfer, Janokh, Abidá y Eldaah. Todos éstos fueron los descendientes de Qeturah.

Descendientes de Esaw

34 Avraham procreó a Yitsjaq. Los hijos de Yitsjaq fueron Esaw y Yisrael.

35 Los hijos de Esaw: Elifaz, Reuel, Yeúsh, Yalam y Qóraj.

36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Tsefi, Gatam, Qenaz, Timná y Amaleq.

37 Los hijos de Reuel fueron: Nájat, Zéraj, Shamah y Mizah.

38 Los hijos de Seír: Lotán, Shobal, Tsibón, Aná, Dishón, Étser y Dishán.

39 Los hijos de Lotán: Jorí y Homam; y la hermana de Lotán fue Timná.

40 Los hijos de Shobal: Alyán, Manájat, Ebal, Shefi y Onam. Los hijos de Tsivón fueron Ayah y Anah.

41 El hijo de Anah fue Dishón. Los hijos de Dishón: Jamrán, Eshbán, Yitrán y Keran.

42 Los hijos de Étser: Bilhán, Zaawán y Yaaqán. Los hijos de Dishón fueron Uts y Arán.

43 Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que hubiera rey de los hijos de Yisrael: Bela hijo de Beor. El nombre de su ciudad fue Dinhaba.

44 Cuando murió Bela, le sucedió como rey Yobav hijo de Zéraj, de Botsrá.

45 Murió Yovav, le sucedió como rey Jusam, de la tierra de los temanitas.

46 Cuando murió Jusam, le sucedió como rey Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a los midyanitas en el país de Moav; y el nombre de su ciudad fue Awit.

47 Cuando murió Hadad, le sucedió como rey Samlah, de Masreqah.

48 Cuando murió Samlah, le sucedió como rey Shaúl, de Rejobot del Río.

49 Cuando murió Shaúl, le sucedió como rey Báal Janán hijo de Akhbor.

50 Cuando murió Báal Janán, le sucedió como rey Hadad; y el nombre de su ciudad fue Pay; y el nombre de su esposa fue Mehetavel la hija de Matred, hija de Me-Zahav.

51 Y murió Hadad.

Los clanes de Edom fueron los clanes Timná, Alwá, Yetet,

52 Oholibamah, Elah, Pinón,

53 Qenaz, Temán, Mibtsar,

54 Magdiel e Iram. Estos fueron los clanes de Edom.

Los hijos de Yisrael

2 Estos son los hijos de Yisrael: Reubén, Shimón, Lewí, Yahudah, Yissakhar, Zevulún,

2 Dan, Yosef, Binyamín, Naftalí, Gad y Asher.

3 Los hijos de Yahudah: Er, Onán y Shelah; estos tres le nacieron de Bat-Shúa, la kenaanita. Pero Er, primogénito de Yahudah, fue desagradable a los ojos de Yahweh, y él le quitó la vida.

4 Tamar su nuera también le dio a luz a Pérets y a Zéraj. Los hijos de Yahudah fueron cinco en total.

5 Los hijos de Pérets: Jetsrón y Jamul.

6 Los hijos de Zéraj fueron: Zimrí, Etán, Hemán, Kalkol y Dera; cinco en total.

7 Hijo de Karmí: Akhar, el perturbador de Yisrael, que cometió transgresión contra algo prohibido;

8 y el hijo de Etán fue Azaryah.

9 Los hijos que le nacieron a Jetsrón: Yerajmeel, Ram y Keluway,

10 Ram procreó a Aminadav, y Aminadav procreó a Najshón, príncipe de los hijos de Yahudah.

11 Najshón procreó a Salmá y Salmá procreó a Bóaz.

12 Bóaz procreó a Oved, y Oved procreó a Yishay.

13 Yishay procreó a Eliav su primogénito, a Abinadav el segundo, a Shimá el tercero,

14 a Netanel el cuarto, a Raday el quinto,

15 a Ótsem el sexto, y a Dawid el séptimo.

16 Las hermanas de ellos fueron Tseruyah y Abigáyil. Los hijos de Tseruyah: Abishay, Yoav y Asael.

17 Abigáyil dio a luz a Amasá, y el padre de Amasá fue Yéter el yishmaelita.

18 Kalev hijo de Jetsrón tuvo hijos de su esposa Azubah, y de Yeriot; éstos fueron los hijos de ella: Yésher, Shovav y Ardón.

19 Cuando murió Azubah, Kalev se casó con Efrat,

la cual dio a luz a Jur.

20 Jur procreó a Urí, y Urí procreó a Betsalel.

21 Después Jetsrón tuvo relaciones con una hija de Makhir, padre de Guilad –se había casado con ella cuando tenía él sesenta años– y ella le dio a luz a Seguy;

22 y Segub procreó a Yair, quien tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Guilad.

23 Pero Gueshur y Aram les quitaron las aldeas de Yair, Qenat y sus dependencias, sesenta poblados. Todos éstos fueron hijos de Makhir, padre de Guilad.

24 Después de la muerte de Jetsrón en Kalev-Efrata, Abiyah, esposa de Jetsrón, le dio a luz a Ashjur, padre de Teqoa.

25 Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jetsrón: Ram el primogénito, Bunah, Oren, Ótsem y Ajjyah.

26 Yerajmeel tuvo otra esposa que se llamaba Atarah; ella fue la madre de Onam.

27 Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel: Máats, Yamín y Éqer.

28 Los hijos de Onam: Shamay y Yadá. Los hijos de Shamay: Nadav y Abishur.

29 El nombre de la mujer de Abishur fue Avijáyil, y ella le dio a luz a Ajbán y a Molid.

30 Los hijos de Nadav: Séled y Apáyim; Séled murió sin hijos.

31 El hijo de Apáyim fue Yishí. El hijo de Yishí fue Sheshán. El hijo de Sheshán: Ajlay.

32 Los hijos de Yadá, hermano de Shamay: Yéter y Yonatán; Yéter murió sin hijos.

33 Los hijos de Yonatán fueron Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Yerajmeel.

34 Sheshán no tuvo hijos, solamente hijas; Sheshán tenía un siervo mitsrita llamado Yarjá.

35 Así que Sheshán dio a su hija en matrimonio a su siervo Yarjá; y ella le dio a luz a Atay.

36 Atay procreó a Natán y Natán procreó a Zabad,

37 Zabad procreó a Eflal, Eflal procreó a Oved,

38 Oved procreó a Yehú, Yehú procreó a Azaryah.

39 Azaryah procreó a Jélets, Jélets procreó a Elasah,

40 Elasah procreó a Sismay, Sismay procreó a Shalum.

41 Shalum procreó a Yeqamyah, Yeqamyah procreó a Elishama.

42 Los hijos de Kalev, hermano de Yerajmeel, fueron: Meshá su primogénito, que fue el padre de Zif, y Mareshá su hijo fue el padre de Jevrón.

43 Los hijos de Jevrón: Qóraj, Tapúaj, Réqem y Shema.

44 Shema procreó a Rájam, padre de Yorqam, y Réquem procreó a Shamay.

45 El hijo de Shamay fue Maón, y Maón fue padre

de Bet-Tsur.

46 Efá, concubina de Kalev, dio a luz a Jarán, a Motsá y a Gazez; Jarán procreó a Gazez.

47 Los hijos de Yohday: Réguem, Yotam, Geshán, Pélet, Efá y Sháaf.

48 Maakhá, concubina de Kalev, dio a luz a Shéber y a Tirjanah.

49 También dio a luz a Sháaf, padre de Madmanah, y a Shewa, padre de Makhbenah y padre de Guibá; la hija de Kalev fue Akhsah.

50 Estos fueron los descendientes de Kalev: Los hijos de Jur, el primogénito de Efrátah: Shobal, jefe de Qiryat-Yearim; 51 Salmá, jefe de Bet-Léjem; y Jaref, jefe de Bet-Gader.

52 Shobal, jefe de Qiryat-Yearim, tuvo [estos] hijos: Haroeh, Jatsí-Hamenujot.

53 Y las familias de Qiryat-Yearim: los yitritas, los putitas, los shumatitas y los mishraítas; de éstos salieron los tsoratitas y los eshtaulitas.

54 Los hijos de Salmá: Bet-Léjem, los netofatitas, Atrot-Bet-Yoav, y Hatsí-Hamanajtí, el tsorita.

55 Las familias de los escribas que habitaban en Yábets: los tiratitas, los shimatitas y los sukhatitas. Estos son los qenitas que descienden de Jamat, padre de la casa de Rekhav.

Los hijos de Dawid

3 Estos fueron los hijos de Dawid que le nacieron en Jevrón: El primogénito Amnón, de Ajinóam, la yizreelita; el segundo, Daniyel, de Abigávil, la karmelita;

2 el tercero, Avshalom, hijo de Maakhah hija de Talmay, rey de Gueshur; el cuarto, Adoniyah, hijo de Haguit.

3 el quinto, Shefatyah, de Abital; el sexto, Yitream, de su esposa Eglah.

4 Seis le nacieron en Jevrón. Allí reinó siete años y seis meses, y en Yerushalem reinó treinta y tres años.

5 Estos le nacieron en Yerushaláyim: Shimá, Shobav, Natán y Shelomoh, cuatro de Bat-Shúa, hija de Amiel;

6 luego Yibjar, Elishamá, Elifélet,

7 Nógah, Néfeg, Yafia,

8 Elishamá, Elyada y Elifélet—nueve.

9 Todos éstos fueron hijos de Dawid, sin contar los hijos de las concubinas; y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Shelomoh

10 El Hijo de Shelomoh fue Rejavam, cuyo hijo fue Abiyah, cuyo hijo fue Asá, cuyo hijo fue Yahoshafat,

11 cuyo hijo fue Yoram, cuyo hijo fue Ajazyahu, cuyo hijo fue Yoash,

12 cuyo hijo fue Amatsyahu, cuyo hijo fue Azaryah, cuyo hijo fue Yotam,

13 cuyo hijo fue Ajaz, cuyo hijo fue Jizqiyahu, cuyo

hijo fue Menasheh,

14 cuyo hijo fue Amón, cuyo hijo fue Yoshiyahu.

15 Los hijos de Yoshiyahu: Yojanán el primogénito, el segundo Yahoyaqim, el tercero Tsidqiyahu, el cuarto Shalum.

16 Los hijos de Yahoyaqim: su hijo Yekhonyah y su hijo Tsidqiyah;

17 y los hijos de Yekhonyah, el cautivo: Shealtiel su hijo,

18 Malkiram, Pedayah, Shenatsar, Yeqamyah, Hoshamá y Nedavyah.

19 Los hijos de Pedayah: Zerubavel y Shimí. Los hijos de Zerubavel: Meshulam y Jananyah, y la hermana de éstos fue Shelomit;

20 también: Hashubah, Ohel, Berekhyah, Jasadyah y Yúshav-Jésed, cinco.

21 Y los hijos de Jananyah fueron Platyah y Yeshayah, cuyo hijo fue Refayah, cuyo hijo fue Arnán, cuyo hijo fue Obadyah, cuyo hijo fue Shekanyah.

22 Y los hijos de Shekhanyah: Shemayah y sus hijos Hatush, Igal, Bariaj, Nearyah y Shafat; seis.

23 Y los hijos de Nearyah: Elyoenay, Jizqiyah y Azriqam.

24 Y los hijos de Elyoenay fueron siete: Hodawyahu, Elyashib, Pelayah, Aqub, Yojanán, Delayah y Anani, siete.

Descendientes de Yahudah

4 Los hijos de Yahudah: Pérets, Jetsrón, Karmí, Jur y Shoval.

2 Reayah hijo de Shobal procreó a Yájat. Yájat procreó a Ajumay y a Láhad. Estos fueron las familias de los tsoratitas.

3 Estos fueron [los hijos] del padre de Etam: Yizreel, Yishmá e Yidbash; y el nombre de su hermana fue Hatslelponí,

4 y Penuel fue el padre de Guedor, y Ézer fue padre de Jushá. Estos fueron los hijos de Jur, primogénito de Efrata, padre de Bet-Léjem.

5 Ashjur, el padre de Teqoa, tuvo dos esposas: Jelá y Naará;

6 Naará le dio a luz a Ajuzam, a Jéfer, a Temení y a Haajashtarí. Estos fueron los hijos de Naará.

7 Los hijos de Jelah: Tséret, Tsójar y Etnán.

8 Qots fue el padre de Anub, de Hatsobebah y de las familias de Ajarjel hijo de Harum.

9 Y abets fue más estimado que sus hermanos; y su madre lo llamó Yabets, diciendo: “Porque lo di a luz con dolor”.

10 Y abets invocó al Elohim de Yisrael diciendo: “¡Oh, bendíceme, ensancha mi territorio, quédate conmigo, y líbrame del mal para que no sufra dolor!” Y Elohim le concedió lo que pidió.

11 Kelub, hermano de Shujah, procreó a Mejir, que fue el padre de Eshtón.

12 Eshtón procreó a Bet-Rafá, a Paséaj y a Tejinah, fundador de Ir-Najash. Estos son los hombres de Rekhá.

13 Los hijos de Qenaz: Otniel y Serayah. Los hijos de Otniel: Jatat

14 y Meonotay, el cual procreó a Ofrah. Serayah procreó a Yoav, padre de los Gue-harashim, [llamados así] porque fueron artesanos.

15 Los hijos de Kalev hijo de Yefuneh: Iru, Elah y Náam; y el hijo de Ela: Uqnaz.

16 Los hijos de Yehalelel: Zif, Zifah, Tiryá y Asarel.

17 Los hijos de Ezrah: Yéter, Méred, Éfer y Yalón. Ella concibió y dio a luz a Miryam, a Shamay y a Yishbaj, padre de Eshtemoa. 18 Y su esposa yahudita dio a luz a Yéred, jefe de Guedor, a Jéber, jefe de Sokó, a Yequiel, jefe de Zanóah. Estos fueron los hijos de Bityah la hija del Paroh, con la cual se casó Méred. 19 Los hijos de la mujer de Hadiyah, hermana de Nájam, fueron el padre de Qeilah el garmita y Eshtemoa el maakhatita. 20 Los hijos de Shimón: Amnón, Rinah, Ben-Janán y Tilón. Los hijos de Yishí: Zojet y Ben-Zojet. 21 Los hijos de Shelah hijo de Yahudah: Er, padre de Lekah, Laadah padre de Mareshah, y las familias de la fábrica de lino en Bet-Ashbea; 22 y Yoqim, los hombres de Kozeba, y Yoash, y Saraf, quienes dominaron en Moav y Yahshubi L Ejem (los registros son antiguos). 23 Estos eran los alfareros que habitaban en Netaím y Guderah; habitaban allí al servicio del rey.

Descendientes de Shimón

24 Los hijos de Shimón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Shaúl;

25 Shalum su hijo, Mibsam su hijo y Mishmá su hijo.

26 Los hijos de Mishmá: Jamuel su hijo, Zakur su hijo y Shimí su hijo.

27 Shimí tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos; en general, sus familias no fueron tan prolíficas como los hijos de Yahudah.

28 Ellos habitaron en Beer-Sheba, Moladah, Hatsar-Shual,

29 Bilhah, Étsem, Tolad,

30 Betuel, Jormah, Tsiqlag,

31 Bet-Markhabot, Jatsar-Susim, Bet-Birí, y Shaaráyim. Estas fueron sus ciudades hasta que Dawid se hizo rey,

32 junto con sus aldeas: Etam, Ayin, Rimón, Tóken y Ashán, cinco ciudades;

33 más todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades, hasta Báal; esta fue el área que habitaron.

Registrados en su genealogía estaban:

34 Meshobad, Yamlekh, Yoshah hijo de Amasyah, 35 Yoel y Yehú hijo de Yosibyah, hijo de Serayah, hijo de Asiel;

36 Elyoenay, Yaaqovah, Yeshojayah, Asayah, Adiel, Yesimiel, Benayah

37 Zizá hijo de Shift, hijo de Alón, hijo de Yedayah, hijo de Shimrí, hijo de Shemayah 38—estos mencionados por nombre fueron los principales entre sus familias, y sus clanes se multiplicaron muchísimo. 39 Ellos llegaron hasta la entrada de Guedor, hasta el oriente del valle, en busca de pastos para sus rebaños. 40 Encontraron ricos y buenos pastos, y su tierra fue extensa, tranquila y pacífica. Los antiguos habitantes fueron los [hijos] de Jam; 41 éstos inscritos por nombre vinieron en los días del rey Yejizqiyahu de Yahudah, y atacaron sus campamentos y a los meunitas que se hallaban allí, y los destruyeron para siempre, y se establecieron en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños.

42 Y algunos de ellos, quinientos de los shimonitas, fueron al Monte Seír, bajo el mando de Platyah, Nearyah, Refayah y Uziel, hijos de Yishí, 43 y destruyeron a los últimos sobrevivientes de los amaleqitas, y han habitado allí hasta el día de hoy.

Descendientes de Reubén

5 Los hijos de Reubén, primogénito de Yisrael. (Él era el primogénito; pero cuando profanó el lecho de su padre, su derecho de primogenitura se le dio a los hijos de Yosef hijo de Yisrael, de modo que no fue registrado como primogénito en la genealogía; 2 y aunque Yahudah llegó a ser más fuerte que sus hermanos y de él procede un príncipe, el derecho de primogenitura fue de Yosef).

3 Los hijos de Reuvén, primogénito de Yisrael: Janokh, Palú, Jetsrón y Karmí.

4 Los hijos de Yoel: Shemayah su hijo, Gog su hijo, Shimí su hijo,

5 Mikhah su hijo, Reayah su hijo, Báal su hijo,

6 Beerah su hijo—que fue exilado por Tilgat Pilnéser, rey de Ashur—era un capitán de los reubenitas.

7 Y sus parientes, por sus familias, según sus descendencias en sus genealogías, fueron: Yeiel el jefe, Zekharyahu

8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Shema, hijo de Yoel; él habitó en Aroer hasta Nebo y Báal-Meón.

9 También habitó hacia el oriente hasta la entrada del desierto a este lado del río Perat, porque sus

ganados se habían multiplicado en la tierra de Guilad. 10 Y en los días de Shaúl hicieron guerra contra los hagrítas, los cuales cayeron en sus manos; y ocuparon sus carpas en toda la región oriental de Guilad.

Descendientes de Gad

11 Los hijos de Gad habitaron frente a ellos, en la tierra de Bashán, hasta Salkhah:

12 Yoel el jefe, Shafam el segundo, luego Yanay, después Shafat, en el Bashán.

13 Y sus hermanos, según sus clanes, fueron: Mikhael, Mesulam, Sheba, Yoray, Yakán, Zía y Éber —siete.

14 Estos fueron los hijos de Avijáyil hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Mikhael, hijo de Yeshishay, hijo de Yajdó, hijo de Buz;

15 Ají hijo de Avdiel, hijo de Guní, fue jefe de sus clanes.

16 Ellos habitaron en Guilad, en Bashán, y en sus dependencias, y en todos los pastizales de alrededor de Sharón, hasta sus confines. 17 Todos éstos fueron registrados según sus genealogías en los días de Yotam rey de Yahudah, y en los días de Yarovam rey de Yisrael.

Historia de las dos tribus y media

18 Los reubenitas, los gaditas y los de la media tribu de Menasheh tenían guerreros que llevaban escudo y espada, que manejaban el arco y que tenían experiencia en la guerra —44,760, listos para el servicio. 19 Hicieron guerra contra los jagriitas—Yetur, Nafish y Nodav. 20 Prevalcieron contra ellos; los jagriitas y todos los que estaban con ellos fueron entregados en su mano, porque aquéllos clamaron a Elohim en la batalla, y él respondió a su ruego, porque confiaron en él. 21 Tomaron sus ganados: 50,000 camellos, 250,000 ovejas, 2,000 asnos, y 100,000 hombres. 22 Porque muchos cayeron muertos, pues la batalla era de ha'Elohim. Y habitaron en el lugar de aquéllos hasta el cautiverio.

23 Los miembros de la media tribu de Menasheh habitaron en la tierra; eran muy numerosos desde el Bashán hasta Báal-Jermón y Senir, y el Monte Jermón.

24 Estos fueron los jefes de sus clanes: Éfer, Yishí, Eliel, Azriel, Yirmeyah, Hodawyah y Yajdiel, hombres valerosos, hombres famosos, jefes de sus clanes. 25 Pero transgredieron contra el Elohim de sus padres al extraviarse tras las deidades de los pueblos de la tierra, a los cuales Elohim había destruido delante de ellos. 26 Por eso el Elohim de Yisrael incitó el espíritu de Pul el rey de Ashur, el espíritu de Tilgat-Pilnéser el rey de Ashur, y él los deportó, es decir, a los reubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Menasheh y los llevó a

Jalaj, a Jabor, a Hará y al río Gozán, hasta el día de hoy.

Descendientes de Lewí

27 [Sept. 6:1] Los hijos de Lewí fueron Guershom, Qehat y Merarí.

28 [6:2] Los hijos de Qehat: Amram, Yitshar, Jevrón y Uziel.

29 [6:3] Los hijos de Amram: Aharón, Mosheh y Miryam. Los hijos de Aharón: Nadav, Abihú, Elazar e Itamar.

30 [6:4] Elazar procreó a Pinjás, Pinjás procreó a Abishúa,

31 [6:5] Abishúa procreó a Buqí, Buqí procreó a Uzí,

32 [6:6] Uzí procreó a Zerajyah, Zerajyah procreó a Merayot,

33 [6:7] Merayot procreó a Amaryah, Amaryah procreó a Ajitub,

34 [6:8] Ajitub procreó a Tsadoq, Tsadoq procreó a Ajimáats,

35 [6:9] Ajimáats procreó a Azaryah, Azaryah procreó a Yojanán,

36 [6:10] Yojanán procreó a Azaryah (este fue el que ejerció el sacerdocio en el templo que Shelomoh edificó en Yerushalem).

37 [6:11] Azaryah procreó a Amaryah. Amaryah procreó a Ajitub,

38 [6:12] Ajitub procreó a Tsadoq, Tsadoq procreó a Shalum,

39 [6:13] Shalum procreó a Jilqiyah, Jilqiyah procreó a Azaryah,

40 [6:14] Azaryah procreó a Serayah, Serayah procreó a Yahosadaq;

41 [6:15] y Yahosadaq fue al exilio cuando Yahweh llevó cautivos a Yahudah y a Yerushalem, por mano de Nevukhadnetsar.

6 1 [Sept. 6:16] Los hijos de Lewí: Guershom, Qehat y Merarí.

2 [6:17] Y estos son los nombres de los hijos de Guershom: Libní y Shimí.

3 [6:18] Los hijos de Qehat: Amram, Yitshar, Jevrón y Uziel.

4 [6:19] Los hijos de Merarí: Majlí y Mushí. Estos fueron las familias de Lewí según sus clanes:

5 [6:20] De Guershom: Livní su hijo, Yájat su hijo, Zimá su hijo,

6 [6:21] Jóaj su hijo, Idó su hijo, Zéraj su hijo, Yeatray su hijo.

7 [6:22] Los hijos de Qehat: Aminadav su hijo, Qóraj su hijo, Asir su hijo,

8 [6:23] Elqaná su hijo, Ebyasaf su hijo, Asir su hijo, 9 [6:24] Tajat su hijo, Uriel su hijo, Uzyah su hijo,

Shaúl su hijo.

10 [6:25] Los hijos de Elqanah: Amasay y Ajimot;

11 [6:26] Elqanah su hijo, Tsafay su hijo, Nájat su hijo,

12 [6:27] Eliav su hijo, Yerojam su hijo, Elqanah su hijo.

13 [6:28] Los hijos de Shemuel: [Joel] el primogénito, Washní, y Abyah.

14 [6:29] Los hijos de Merarí: Majlí, Libní su hijo, Shimí su hijo, Uzá su hijo,

15 [6:30] Shimá su hijo, Haguiyah su hijo, Asayah su hijo.

Cantores del Templo nombrados por Dawid

16 [6:31] A éstos los nombró Dawid para estar a cargo del canto en la Casa de Yahweh, desde el momento en que el Arca reposó allí. 17 [6:32] Servían en el canto en la Morada—la Carpa de reunión—, hasta que Shelomoh edificó la Casa de Yahweh en Yerushalem; y cumplían sus deberes según se les prescribieron.

18 [6:33] Éstos fueron los nombrados; y sus hijos fueron: los qehatitas: el cantor Hemán, hijo de Yoel, hijo de Shemuel,

19 [6:34] hijo de Elqanah, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj,

20 [6:35] hijo de Tsuf, hijo de Elqanah, hijo de Májat, hijo de Amasay,

21 [6:36] hijo de Elqanah, hijo de Yoel, hijo de Azaryah, hijo de Tsefanyah,

22 [6:37] hijo de Tájat, hijo de Asir, hijo de Ebyasaf, hijo de Qóraj,

23 [6:38] hijo de Yitsjar, hijo de Qehat, hijo de Lewí, hijo de Yisrael;

24 [6:39] y su pariente Asaf, que estaba a su derecha, esto es, Asaf el hijo de Berekyahu, hijo de Shimá,

25 [6:40] hijo de Mikhael, hijo de Baaseyah, hijo de Malkiyah,

26 [6:41] hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adayah,

27 [6:42] hijo de Etán, hijo de Zimah, hijo de Shimí,

28 [6:43] hijo de Yájat, hijo de Guershom, hijo de Lewí.

29 [6:44] A la izquierda estaban sus parientes: los hijos de Merarí: Etán hijo de Qishí, hijo de Avdí, hijo de Malukh,

30 [6:45] hijo de Jasavyah, hijo de Amatsyah, hijo de Jilqiyah,

31 [6:46] hijo de Amtsí, hijo de Baní, hijo de Shémer,

32 [6:47] hijo de Majlí, hijo de Mushí, hijo de Merarí, hijo de Lewí.

33 [6:48] Y sus parientes los lewitas fueron asignados a todo el servicio de la Morada de la Casa de ha'Elohim.

Descendientes de Aharón

34 [6:49] Pero Aharón y sus hijos hacían ofrendas sobre el altar de las ofrendas quemadas y sobre el altar del incienso, realizando todas las tareas del lugar santísimo, para hacer expiación por Yisrael, conforme a todo lo que había mandado Mosheh, el servidor de ha'Elohim.

35 [6:50] Estos son los hijos de Aharón: Elazar su hijo, Pinjás su hijo, Abishúa su hijo,

36 [6:51] Buqí su hijo, Uzí su hijo, Zerajyah su hijo,

37 [6:52] Merayot su hijo, Amaryah su hijo, Ajitub su hijo,

38 [6:53] Tsadoq su hijo, Ajimáats su hijo.

Las ciudades de los lewitas

39 [6:54] Estos son sus lugares de residencia según sus campamentos en sus fronteras: A los hijos de Aharón, de las familias de los qehatitas, porque a ellos les tocó la [primera] suerte, 40 [6:55] les dieron Jevrón en la tierra de Yahudah con sus praderas de alrededor; 41 [6:56] pero los campos de la ciudad con sus aldeas se los dieron a Kalev hijo de Yefuné.

42 [6:57] A los hijos de Aharón les dieron las ciudades de refugio: Jevrón, y Libnah con sus praderas de alrededor, Jatir, Estemoa con sus praderas de alrededor, 43 [6:58] Jilén con sus praderas de alrededor, Debir con sus praderas de alrededor, 44 [6:59] Ashán con sus praderas de alrededor y Bet-Shémesh con sus praderas de alrededor. 45 [6:60] De la tribu de Binyamín [les dieron] Gueba con sus praderas de alrededor, Alemet con sus praderas de alrededor y Anatot con sus praderas de alrededor. Todas sus ciudades entre sus familias fueron trece.

46 [6:61] A los qehatitas restantes les dieron por sorteo de la familia de la tribu, de la media tribu, la mitad de Menasheh, diez ciudades.

47 [6:62] A los guershomitas según sus familias les dieron trece ciudades de las tribus de Yissakar, de Asher, de Naftalí y de Menasheh, en Bashán.

48 [6:63] A los meraritas según sus clanes les dieron por sorteo doce ciudades de las tribus de Reubén, de Gad y de Zevulún.

49 [6:64] Así los hijos de Yisrael dieron a los lewitas las ciudades con sus praderas alrededor.

50 [6:65] Les dieron por sorteo de la tribu de los yahuditas estas ciudades que se mencionan por nombre, y de la tribu de los shimonitas, y de la tribu de los binyaminitas.

51 [6:66] Y a algunas de las familias de los hijos de Qehat les dieron ciudades en el territorio de la tribu de Efráyim.

52 [6:67] Les dieron estas ciudades de refugio: Shekhem con sus praderas de alrededor en la serranía

de Efráyim, Guézer con sus praderas alrededor,

53 [6:68] Yoqmeam con sus praderas de alrededor, Bet-Jorón con sus praderas de alrededor,

54 [6:69] Aiyalón con sus praderas de alrededor y Gat-Rimón con sus praderas de alrededor;

55 [6:70] y de la media tribu de Menasheh: Aner con sus praderas de alrededor, y Bilam con sus praderas de alrededor, para el resto de los qehatitas.

56 [6:71] A los hijos de Guershom, de la media tribu de Menasheh: Golán en Bashán con sus praderas de alrededor y Ashtarot con sus praderas de alrededor;

57 [6:72] y de la tribu de Yissakhar: Qédesh con sus praderas de alrededor, Daverat con sus praderas de alrededor,

58 [6:73] Ramot con sus praderas de alrededor y Anem con sus praderas de alrededor;

59 [6:74] de la tribu de Asher: Mashal con sus praderas de alrededor, Avdón con sus praderas de alrededor,

60 [6:75] Juqoq con sus praderas de alrededor, y Rejob con sus praderas de alrededor.

61 [6:76] Y de la tribu de Naftalí: Qédesh en el Galil con sus praderas de alrededor, Jamón con sus praderas de alrededor y Quiriatáyim con sus praderas de alrededor.

62 [6:77] Al resto de los meraritas, de la tribu de Zevulún: Rimón con sus praderas de alrededor y Tabor con sus praderas de alrededor;

63 [6:78] y del otro lado del Yardén, frente a Yerikhó al oriente del Yardén, de la tribu de Reubén: Bétser en el desierto con sus praderas de alrededor, Yáhtsah con sus praderas de alrededor,

64 [6:79] Qedemot con sus praderas de alrededor y Mefáat con sus praderas de alrededor.

65 [6:80] Y de la tribu de Gad: Ramot en Guilad con sus praderas de alrededor, Majanáyim con sus praderas de alrededor,

66 [6:81] Jeshbón con sus praderas de alrededor y Yazer con sus praderas de alrededor.

Descendientes de Yissakhar

7 Los hijos de Yissakhar: Tolá, Puá, Yahsuv y Shimrón—cuatro.

2 Los hijos de Tolá: Uzí, Refayah, Yeriel, Yajmay, Yibsam y Shemuel, jefes de sus clanes, hombres valiosos según sus descendencias, su número en los días de Dawid fue de 22,600.

3 Los hijos de Uzí: Yizrajyah y los hijos de Yizrajyah: Mikhael, Obadyah, Yoel e Yishiyah—cinco. Todos fueron jefes.

4 Y junto con ellos, por sus linajes, según sus clanes, había unidades del ejército combatiente, 36,000, porque tuvieron muchas esposas e hijos. 5

Sus parientes perteneciente a todas las familias de Yissakhar fueron en total 87,000 hombres valientes; estaban todos registrados por genealogía.

Descendientes de Binyamín

6 [Los hijos de] Binyamín: Bela, Béker y Yediael—tres.

7 Los hijos de Bela: Etsbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí—cinco, jefes de clanes, hombres valientes, registrados por genealogía, 22,034.

8 Los hijos de Béker: Zemirá, Yoash, Eliézer, Elyoenay, Omrí, Yeremot, Abiyah, Anatot y Alémet. Todos éstos fueron hijos de Béker;

9 registrados por genealogía según sus linajes, como jefes de sus clanes, hombres valientes—20,200.

10 Los hijos de Yediael: Bilhán, y los hijos de Bilhán: Yeush, Binyamín, Ehud, Kenaaná, Zetán, Tarshish y Ajishájar.

11 Todos éstos fueron los hijos de Yediael, jefes de clanes, hombres valientes—17,200, que componían el ejército de combate.

12 Y Shupim y Jupim fueron los hijos de Ir; Jushim fue hijo de Ajer.

Descendientes de Naftalí

13 Los hijos de Naftalí: Yajatsiel, Guní, Yétser y Salum, los descendientes de Bilhá.

Descendientes de Menasheh

14 Los hijos de Menasheh: Asriel, el que le dio a luz su concubina aramita; ella también dio a luz a Makhir, padre de Guilad.

15 Y Makhir tomó esposas para Jupim y Shupim. Su hermana se llamaba Maakhá. Y el nombre del segundo era Tselofejad, quien sólo tuvo hijas.

16 Y Maakhá, la esposa de Makhir, dio a luz otro hijo y lo llamó Péresh; y el nombre de su hermano fue Shéresh, cuyos hijos fueron Ulam y Réqem.

17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron hijos de Guilad hijo de Makhir, hijo de Menasheh.

18 Y su hermana Hamolékheth dio a luz a Ish-Hod, a Aviézer y a Majlah.

19 Los hijos de Shemidá fueron: Ajyán, Shékhem, Liqjí y Aniam.

Descendientes de Efráyim

20 Los hijos de Efráyim: Shutélaj, su hijo Béred, su hijo Tájat, su hijo Eladah su hijo, su hijo Tájat,

21 Zabad su hijo, Shutélaj su hijo, también Ézer y Elad. Los hombres de Gat, nacidos en el país, los mataron porque bajaron para quitarles sus ganados.

22 Y su padre Efráyim hizo duelo durante muchos días, y sus hermanos fueron a consolarlo.

23 Después cohabitó con su esposa, quien concibió y dio a luz un hijo; y ella lo llamó Beriah {aflicción}, porque esto ocurrió cuando había aflicción en su casa.

24 Su hija fue Sheerah, la cual edificó Bet-Jorón Baja y Alta, y Uzén-Sheerah.

25 Réfaj fue su hijo, Réshef su hijo, Télaj su hijo, Tájan su hijo,

26 Ladán su hijo, Amihud su hijo, Elishama su hijo,

27 Non su hijo y Yahoshúa su hijo.

28 Su posesión y sus lugares de residencia fueron Bet-El con sus dependencias, Naarán hacia el este, y Guézer con sus dependencias hacia el oeste, Shekhem con sus dependencias, y Ayah con sus dependencias;

29 también junto a las fronteras de los menashitas, Bet-Shan con sus dependencias, Taanakh con sus dependencias, Meguidó con sus dependencias y Dor con sus dependencias. En estos lugares habitaron los hijos de Yosef hijo de Yisrael.

Descendientes de Asher

30 Los hijos de Asher: Imnah, Yishwah, Yishwí, Beriah y su hermana Séráj.

31 Los hijos de Beriah: Jéber y Malkiel, el cual fue padre de Birzayit.

32 Jéber procreó a Yaflet, a Shomer, a Jotam y a Shúa, la hermana de ellos.

33 Los hijos de Yaflet: Pasakh, Bimhal y Aswat. Estos fueron hijos de Yaflet.

34 Los hijos de Shémer: Ají, Rohgah, Jubah y Aram.

35 Los hijos de su hermano Hélem: Tsofaj, Yimná, Shélesh y Amal.

36 Los hijos de Tsófaj: Súaj, Jarnéfer, Shual, Berí, Yimrá,

37 Bétser, Hod, Shamá, Shilshah, Yitrán y Beerá.

38 Los hijos de Yéter: Yefuneh, Pispah y Ará.

39 Los hijos de Ulá: Araj, Janiel y Ritsyá.

40 Todos éstos fueron hijos de Asher, jefes de clanes, escogidos, soldados valerosos, jefes de capitanes. Y fueron registrados por genealogía para la fuerza combatiente; el número de los hombres fue de 26,000 hombres.

Descendientes de Binyamín

8 Binyamín procreó a Bela su primogénito, a Ashbel el segundo, a Ajraj el tercero,

2 a Nojah el cuarto, y a Rafá el quinto.

3 Los hijos de Bela fueron: Adar, Guerá, Abihud,

4 Abishúa, Naamán, Ajójaj,

5 Guerá, Shefufán y Juram.

6 Estos fueron los hijos de Ejud—éstos fueron jefes de clanes que habitaron en Gueba, y fueron exiliados a Manájat:

7 Naamán, Ajjiah y Guerá—. Este los exilió y procreó a Uzá y a Ajjud.

8 Shajaráyim procreó hijos en el país de Moav, después que repudió a Jusim y a Baará sus esposas.

9 De Jódesh su esposa procreó a Yobav, a Tsibyá, a Meshá, a Malkam,

10 a Yeuts, a Sakyah y a Mirmá. Estos fueron sus hijos, jefes de clanes.

11 También de Hushim procreó a Abitub y a Elpáal.

12 Los hijos de Elpáal: Éber, Misham, Shémed, quien edificó Onó y Lod con sus dependencias,

13 y Beriah y Shema—que fueron jefes de clanes de los habitantes de Ayalón, y expulsaron a los habitantes de Gat.

14 Ajyó, Shashaq, y Yeremot.

15 Zevadyah, Arad, Éder,

16 Mikhael, Yishpá y Yojá fueron hijos de Beriah.

17 Zevadyah, Meshulam, Jizqé, Jéber,

18 Yishmeray, Yisliah y Yobav fueron hijos de Elpáal.

19 Yaqim, Zikhri, Zavdí,

20 Elienay, Tsiletay, Eliel,

21 Adayah, Berayah y Shimrat fueron hijos de Shimí.

22 Yishpán, Éber, Eliel,

23 Avdón, Zikhri, Janán,

24 Jananyah, Elam, Antotiyah,

25 Yifdeyah y Penuel fueron hijos de Shashakh.

26 Shamsheray, Shejaryah, Atalyah,

27 Yareshyah, Eliyah y Zikhri fueron hijos de Yerojam.

28 Estos fueron jefes de las clanes, según sus linajes. Estos jefes habitaron en Yerushalem. 29 El padre de Guibón habitaba en Guibón, y su esposa se llamaba Maakah.

30 Su hijo primogénito fue Avdón; luego Tsur, Qish, Báal, Nadav,

31 Guedor, Ajyó, Zéker.

32 Miqlot procreó a Shimá. Ellos también habitaban en Yerushalem con sus parientes, frente a ellos.

33 Ner procreó a Qish, y Qish procreó a Shaúl, Shaúl procreó a Yahonatán, a Malki-Shúa, a Abinadav y a Esh-Báal.

34 Merib-Báal fue hijo de Yahonatán; y Merib-Báal procreó a Mikhah.

35 Los hijos de Mikhah: Pitón, Mélekh, Tarea y Ajaz.

36 Ajaz procreó a Yahoadah; y Yahoadah procreó a Alémet, a Azmáwety y a Zimrí. Zimrí procreó a Motsá.

37 Motsá procreó a Biná, cuyo hijo fue Rafá, cuyo hijo fue Elasá, cuyo hijo fue Atsel.

38 Atsel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron:

Azriqam, Bokhrú, Yishmael, Shearyah, Obadyah y Janán. Todos éstos fueron los hijos de Atsel.

39 Los hijos de Ésheq, su hermano, fueron: Ulam su primogénito, Yeúsh el segundo y Elifélet el tercero.

40 Los descendientes de Ulam—hombres valientes, que manejaban el arco, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos—eran ciento cincuenta; todos éstos fueron binyaminitas.

Los que regresaron de Bavel

9 Todo Yisrael fue registrado por genealogías; y éstas están en el libro de los reyes de Yisrael. Y Yahudah fue llevado cautivo a Bavel por su transgresión. 2 Los primeros que se establecieron en sus poblados, en su propiedad, fueron los yisraelitas, los sacerdotes, los leuitas y los servidores del templo, 3 mientras que algunos de los yahuditas, de los binyaminitas, y de los efrayimitas y menashitas se establecieron en Yerushalem.

4 Utay hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Pérets, hijo de Yahudah;

5 y de los shilonitas: Asayah el primogénito y sus hijos.

6 De los hijos de Zéraj, Yeuel y sus parientes—690.

7 De los binyaminitas: Salú hijo de Meshulam, hijo de Hodawyah, hijo de Hasenuah;

8 Yibniyah hijo de Yerojam; Ela hijo de Uzí, hijo de Mikhrí; Meshulam hijo de Shefatyah, hijo de Reuel, hijo de Yibniyah;

9 y sus parientes, según sus linajes—956. Todos estos hombres fueron jefes de sus clanes ancestrales.

10 De los sacerdotes: Yedayah, Yoyarib, Yakhín;

11 Azaryah hijo de Jilqiyah, hijo de Meshulam, hijo de Tsadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, principal de la Casa de ha'Elohim;

12 y Adayah hijo de Yerojam, hijo de Pashjur, hijo de Malkiyah; Masay hijo de Adiel, hijo de Yazerá, hijo de Meshulam, hijo de Meshilemit, hijo de Imer;

13 juntos con sus parientes, jefes de sus clanes—1,760, hombres de valor para la obra del servicio de la Casa de ha'Elohim.

14 De los leuitas: Shemayah hijo de Jashub, hijo de Azriqam, hijo de Jashawyah, de los hijos de Merarí;

15 Baqbaqar, Jéresh, Galal; Matanyah hijo de Mikhah, hijo de Zikhrí, hijo de Asaf;

16 Obadyah hijo de Shemayah, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Berekhyah hijo de Asá, hijo de Elqanah, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

17 Y los porteros fueron: Salum, Aquab, Talmón, Ajimán y sus hermanos. Shalum es el jefe

18 hasta ahora en la puerta del Rey al este. Ellos eran los porteros del campamento lewita.

19 Shalum hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de

Qóraj, y sus parientes de su casa paterna, los qorajitas, estuvieron a cargo de la obra del servicio, como guardianes de la entrada al campamento de Yahweh.

20 Pinjás hijo de Elazar fue el principal oficial sobre ellos en tiempos pasados; Yahweh estaba con él.

21 Zekharyah hijo de Meshelemyah era portero a la entrada de la Carpa de Reunión.

22 Todos estos escogidos para ser guardias de las puertas eran doscientos doce. Fueron seleccionados por genealogías en sus aldeas. Dawid y Shemuel el vidente los instalaron en sus oficios de confianza. 23 Ellos y sus descendientes estaban a cargo de las puertas de la Casa de Yahweh, es decir, en la Casa de la Carpa, como guardianes. 24 Los porteros estaban en los cuatro lados, en el este, en el oeste, en el norte y en el sur; 25 y sus parientes que estaban en sus aldeas estaban obligados a unírseles cada siete días, según un plan fijo.

26 Los cuatro jefes de los porteros, que eran leuitas, estaban en puestos de confianza a cargo de las cámaras y de los tesoros de la Casa de ha'Elohim. 27 Estos pasaban la noche junto a la Casa de ha'Elohim; porque tenían que hacer guardia, y se encargaban de abrirla cada mañana. 28 Algunos de ellos estaban encargados de los utensilios para el culto, los cuales contaban cuando los guardaban y cuando los sacaban. 29 Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios, de todos los utensilios sagrados, y de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

30 Algunos de los sacerdotes mezclaban el compuesto de especias. 31 Matityah, uno de los leuitas, primogénito de Shalum el qorajita, estaba encargado de las tortas planas. 32 Algunos de sus parientes qehatitas tenían a su cargo las filas de pan, las que preparaban para cada Shabat.

33 Ahora, estos eran cantores, jefes de clanes lewíticos que se quedaban en las cámaras exentos de otros servicios, porque estaban en función de día y de noche. 34 Estos eran jefes de clanes lewíticos, según sus linajes; estos jefes vivían en Yerushalem.

Genealogía de Shaúl

35 El padre de Guibón, Yeiel, vivía en Guibón, y su esposa se llamaba Maakhá.

36 Su hijo primogénito fue Abdón; luego Tsur, Qish, Báal, Ner, Nadav,

37 Guedor, Ajyó, Zekharyah y Miqlot.

38 Miqlot procreó a Shimam; y ellos vivían en Yerushalem frente a sus parientes, con sus parientes.

39 Ner procreó a Qish, y Qish procreó a Shaúl. Shaúl procreó a Yahonatán, a Malkishúa, a Abinadav y a Eshbáal;

40 y el hijo de Yahonatán fue Merib-Báal; y Meriv-

Báal procreó a Mikhah.

41 Los hijos de Mikhah fueron: Pitón, Mélekh, Tajrea;

42 Ajaz procreó a Yará; Yará procreó a Alémet, a Azmáwet y a Zimrí. Zimrí procreó a Motsá.

43 Motsá procreó a Biná, cuyo hijo fue Refayah, cuyo hijo fue Elasah, cuyo hijo fue Atsel.

44 Atsel tuvo seis hijos y estos fueron sus nombres: Azriqam, Bokrú, Yishmael, Shearyah, Obadyah y Janán. Estos fueron los hijos de Atsel.

Muerte de Shaúl y de sus hijos

10 Los pelishtinos atacaron a Yisrael, y los hombres de Yisrael huyeron delante de los pelishtinos y [muchos] cayeron en el monte Guilboa. 2 Los pelishtinos persiguieron a Shaúl y a sus hijos, y derribaron los pelishtinos a Yahonatán, a Avinadav y a Malki-Shúa, hijos de Shaúl. 3 La batalla arreció contra Shaúl, y los arqueros lo alcanzaron, y fue herido por los arqueros.

4 Shaúl le dijo a su escudero: “Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y hagan escante conmigo”. Pero su escudero, como tenía mucho miedo, se negó; entonces Shaúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. 5 Cuando su escudero vio que Shaúl estaba muerto, él también se dejó caer sobre su espada y murió. 6 Así Shaúl y sus tres hijos y todos los de su casa murieron juntos. 7 Y cuando todos los hombres de Yisrael que estaban en el valle vieron que habían huido, y que Shaúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus poblados y huyeron; entonces los pelishtinos fueron y las ocuparon.

8 Al día siguiente los pelishtinos fueron para despojar a los muertos, y hallaron a Shaúl y a sus hijos caídos en el monte Guilboa. 9 Lo despojaron, y se llevaron su cabeza y sus armas, y las enviaron por toda la tierra de los pelishtinos para dar la noticia a sus ídolos y entre el pueblo. 10 Pusieron sus armas en el templo de su deidad, y empalaron su cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando todos en Yabesh-Guilad oyeron todo lo que los pelishtinos le habían hecho a Shaúl, 12 todos los hombres valientes salieron, tomaron el cadáver de Shaúl y los cadáveres de sus hijos, y los llevaron a Yabesh. Enterraron sus huesos debajo de la encina en Yabesh, y ayunaron siete días.

13 Shaúl murió por la transgresión que había cometido contra Yahweh, al no cumplir el mandato de Yahweh; además había consultado a un fantasma en busca de consejo, 14 y no buscó consejo de Yahweh; por eso lo hizo morir y el reino lo transfirió a Dawid hijo de Yishay.

Proclaman a Dawid rey de Yisrael

11 Todo Yisrael se congregó junto a Dawid en Jevrón y le dijo: “Nosotros somos tu propio hueso y carne. 2 Mucho antes de ahora, cuando Shaúl aún era rey, tú eras el dirigente de Yisrael; y Yahweh tu Elohim te dijo: ‘Tú pastorearás a mi pueblo Yisrael, y serás gobernante de mi pueblo Yisrael.’” 3 Todos los ancianos de Yisrael fueron al rey en Jevrón, y Dawid hizo una alianza con ellos en Jevrón, delante de Yahweh. Y ungieron a Dawid como rey sobre Yisrael, conforme a la palabra de Yahweh por medio de Shemuel.

Dawid conquista la fortaleza de Tsiyón

4 Dawid y todo Yisrael salieron para Yerushalem, la cual es Yebús, donde vivían los yebusitas, habitantes de aquella tierra. 5 Los habitantes de Yebús le dijeron a Dawid: “Tú no entrarás acá”. Pero Dawid capturó la fortaleza de Tsiyón; ésta es ahora la Ciudad de Dawid. 6 Dawid dijo: “El que ataque primero a los yebusitas será el primer oficial”. Yoav, hijo de Tseruyah, atacó primero y vino a ser el jefe.

7 Dawid ocupó la fortaleza, y por eso la llamaron la Ciudad de Dawid. 8 Dawid también fortificó el área circundante, desde Miló hasta los alrededores, y Yoav reedificó el resto de la ciudad. 9 Dawid seguía engrandeciéndose cada vez más, porque Yahweh de los Ejércitos estaba con él.

Los guerreros de Dawid

10 Estos fueron los principales guerreros de Dawid que lo apoyaban en su reino, junto con todo Yisrael, para hacerlo rey, conforme a la palabra de Yahweh concerniente a Yisrael.

11 Esta es la lista de los guerreros de Dawid: Yashobam hijo de Jakmoní, el principal oficial; éste blandió su lanza contra trescientos, y los mató de una sola ocasión. 12 Después de él estaba Elazar hijo de Dodó, el ajojita; él era uno de los tres valientes. 13 Estaba con Dawid en Pas Damim cuando los pelishtinos se reunieron allí para la batalla. Había allí una parcela de tierra llena de cebada; las tropas habían huido ante los pelishtinos, 14 pero se pusieron firmes en medio de la parcela y la defendieron, derrotando a los pelishtinos. Así Yahweh les dio una gran victoria.

15 Tres de los treinta jefes bajaron hasta la peña donde estaba Dawid, en la cueva de Adulam, mientras el ejército de los pelishtinos acampaba en el Valle de Refaím. 16 Dawid estaba entonces en la fortaleza, y un destacamento de pelishtinos estaba en Bet Léjem.

17 Dawid sintió un vivo deseo y dijo: “¡Si tan sólo pudiera beber un trago de agua de la cisterna que está junto a la puerta de Bet Léjem!” 18 Entonces los tres irrumpieron en el campamento de los pelishtinos, y

sacaron agua de la cisterna que estaba junto a la puerta de Bet Lájem, y se la llevaron a Dawid. Pero Dawid no la quiso beber, y la derramó como una libación a Yahweh, diciendo: 19 “¿No permita Elohim que yo haga eso! ¿Podría beber yo la sangre de estos hombres que arriesgaron sus vidas?” —porque la habían traído con riesgo de sus vidas, y no quiso beberla. Tales fueron las hazañas de los tres guerreros.

20 Abshay, el hermano de Yoav, era jefe de otros tres. Él blandió una vez su lanza contra trescientos y los mató; y ganó renombre entre los tres; 21 entre los tres él era más respetado que los otros dos, y así vino a ser su comandante. Sin embargo no fue incluido entre los otros tres.

22 Benayah hijo de Yahoyadá de Qavtseel fue un soldado valeroso que realizó grandes hazañas. Él mató a los dos [hijos] de Ariel de Moav. Una vez, en un día de nieve, se metió dentro de una cisterna y mató un león. 23 Él también mató a un mitsrita, hombre gigante de cinco codos de estatura. El mitsrita tenía en su mano una lanza como un rodillo de telar, sin embargo [Benayah] salió a su encuentro con un palo, le arrebató la lanza de la mano al mitsrita y lo mató con su propia lanza. 24 Tales fueron las hazañas de Benayahu hijo de Yahoyadá; y ganó renombre entre los tres guerreros. 25 Era altamente respetado entre los treinta, pero no llegó a estar entre los tres. Dawid lo puso a cargo de su guardia personal.

26 Los guerreros valientes eran: Asahel, hermano de Yoav; Eljanán hijo de Dodó de Bet Lájem;

27 Shamot el harorita; Jélets el pelonita;

28 Irá hijo de Iqesh de Teqoa; Aviézer, de Anatot;

29 Sibekay, el jushatita; Ilay el ajojita;

30 Maharay el netofatita; Jéled hijo de Baaná el netofatita;

31 Itay hijo de Ribay de Guibá de los binyaminitas; Benayah de Piratón;

32 Juray de Nahelé-Gáash; Abiel el arbatita;

33 Azmáwet el bajarumita; Elyajbá, de Shaalbón;

34 los hijos de Hashem el guizonita; Yahonatán hijo de Shagué el hararita;

35 Ajiam hijo de Sakar el hararita; Elifal hijo de Ur;

36 Jéfer el mekeratita; Ajyah el pelonita;

37 Hetsré el karmelita; Naaray hijo de Ezbay;

38 Yoel hermano de Natán; Mivjar hijo de Hagrí;

39 Tséleq el amonita; Najray el beerotita, —el escudero de Yoav hijo de Tseruyah—;

40 Irá el Yitrita; Gareb el Yitrita; 41 Uriyah el jetita; Zabad hijo de Ajlay;

42 Adiná hijo de Shiza el reubenita, jefe de los reubenitas, y treinta con él;

43 Janán, hijo de Maakhá; Yoshafat el mitnita;

44 Uziyah el ashteratita; Shamá y Yeiel hijos de

Jotam el aroerita;

45 Yediael hijo de Shimrí, y su hermano Yojá, el titsita;

46 Eliel el majawimita; Yeribay y Yoshawyah, hijos de Elnáam; e Yitmá el Moavita;

47 Eliel, Oved y Yaasiel el mesobaíta.

El ejército de Dawid

12 Los siguientes se unieron a Dawid en Tsiqlag cuando estaba aún escondido de Shaúl hijo de Qish; estos fueron los guerreros que lo apoyaron en batalla; 2 estaban armados con arcos y usaban tanto la mano derecha como la izquierda para tirar piedras con la honda y flechas con el arco; eran parientes de Shaúl de Binyamín:

3 A la cabeza estaban Ajiézer y Yoash, hijos de Hashmaá de Guibá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmáwet; Berakhá y Yehú el anatotita;

4 Yishmayah de Guibón, un guerrero entre los treinta y jefe de los treinta; Yirmeyah, Yajaziel, Yojanán; Yozabad, de Guedera;

5 Eluzay, Yerimot, Bealyah, Shemar-yahu, Shefatyahu el jarifita,

6 Elqanah, Yishiyah, Azarel, Yoézer y Yashobam, qorajitas;

7 Yoelá y Zebadyah, hijos de Yerojam, de Guedor.

8 De los gaditas, se pasaron a Dawid en la fortaleza en el desierto algunos guerreros valientes, combatientes entrenados para la batalla, armados con escudo y lanza; tenían la apariencia de leones, y eran tan veloces como gacelas sobre las montañas:

9 Ezer el jefe, Obadyah el segundo, Eliav el tercero,

10 Mishmaná el cuarto, Yirmeyah el quinto,

11 Atay el sexto, Eliel el séptimo,

12 Yojanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Yirmeyahu el décimo, y Makhbanay el undécimo.

14 Estos fueron los gaditas, jefes del ejército. El menor era igual a cien hombres; y el mayor, a mil.

15 Estos fueron los que cruzaron el Yardén en el mes primero, cuando se había desbordado de sus riberas, e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al occidente. 16 Algunos de los binyaminitas y de los yahuditas fueron donde Dawid a la fortaleza, 17 y Dawid salió a recibirlos y les dijo: “Si ustedes han venido en actitud pacífica, para apoyarme, entonces haré causa común con ustedes; pero si es para traicionarme con mis enemigos, sin ninguna injusticia de mi parte, entonces que el Elohim de nuestros padres tome nota y haga juicio”.

18 Entonces el espíritu arrebató a Amasay, jefe de los treinta, [quien dijo]: “¿Somos tuyos, Dawid, estamos de tu lado, hijo de Yishay! ¡En paz! ¡En paz

contigo, y en paz con los que te apoyan, porque tu Elohim también te apoya!” Así que Dawid los aceptó y los puso a la cabeza de su tropa.

19 Algunos menashitas se pasaron al lado de Dawid cuando éste fue con los pelishtinos para hacerle la guerra a Shaúl, pero no les sirvieron de ayuda, porque los gobernantes de los pelishtinos en consejo lo despidieron, diciendo: “¿Se pasará a su amo Shaúl, y nos costará la cabeza!” 20 Cuando volvió a Tsiqlag, se pasaron a él estos menashitas: Adnaj, Yozabad, Yediael, Mikhael, Yozabad, Elihú y Tsiletay, jefes de millares de Menasheh.

21 Estos fueron los que apoyaron a Dawid contra la banda armada, porque todos eran hombres valientes; y llegaron a ser oficiales del ejército. 22 Día tras día llegaba gente donde Dawid para darle su apoyo, hasta que se hizo un ejército tan enorme como un ejército extraordinario.

23 Estos son los totales de los [hombres de las] bandas armadas que se unieron a Dawid en Jevrón para transferirle el reino de Shaúl, conforme a la palabra de Yahweh:

24 De los yahuditas, 6,800 hombres listos para la guerra, armados con escudo y lanza;

25 de los shimonitas, 7,100 hombres valientes para la guerra;

26 de los lewitas, 4,600;

27 Yahoyadá, primer oficial de los aharonitas, y con él, 3,700;

28 Tsadoq, un joven valiente, con su clan, veintidós oficiales;

29 de los binyaminitas, parientes de Shaúl, 3,000, pues hasta entonces la mayor parte de ellos protegían los intereses de la casa de Shaúl;

30 de los efrayimitas, 20,800 hombres valientes, famosos en sus clanes;

31 de la media tribu de Menasheh, 18,000, que fueron designados por nombre para ir a proclamar rey a Dawid;

32 de los yissakharitas, 200 peritos en interpretar las señales de los tiempos, para determinar cómo debía actuar Yisrael y cuyas órdenes seguían todos sus parientes;

33 de Zevulún, 50,000 hombres aptos para la guerra, listos para la batalla con todo tipo de armas de guerra, dispuestos a apoyar a Dawid de todo corazón;

34 de Naftalí, 1,000 capitanes y con ellos 37,000 con escudo y lanza;

35 de los danitas, 28,600 hombres dispuestos para la batalla;

36 de Asher, 40,000 hombres aptos para la guerra, dispuestos para la batalla;

37 del otro lado del Yardén, de los reubenitas, de

los gaditas y de la media tribu de Menasheh, 120,000 hombres armados con todo tipo de armas de guerra.

38 Todos estos combatientes, listos para la batalla de todo corazón, fueron a Jevrón para proclamar a Dawid rey sobre todo Yisrael. De igual manera, todo el resto de Yisrael participaba del mismo sentir para proclamar rey a Dawid. 39 Estuvieron allí con Dawid tres días, comiendo y bebiendo, porque sus parientes habían provisto para ellos.

40 Y también sus familiares, hasta Yissakhar, Zevulún y Naftalí, llevaron alimentos en asnos, camellos, mulos y bueyes—provisiones de harina, tortas de higos, tortas de pasas, vino, aceite, ganado y ovejas en abundancia, porque había alegría en Yisrael.

Dawid propone el traslado del Arca

13 Entonces Dawid consultó con los jefes de millares y de centenas, con todo oficial principal. 2 Y le dijo Dawid a toda la asamblea de Yisrael: “Si ustedes lo aprueban, y si Yahweh nuestro Elohim está de acuerdo, enviemos mensajeros a todas partes, para llamar a nuestros hermanos que han quedado en todos los territorios de Yisrael, incluyendo a los sacerdotes y levitas que están en sus poblados y praderas de alrededor, para que se reúnan con nosotros, 3 para que transfiramos hasta nosotros el Arca de nuestro Elohim, porque durante el tiempo de Shaúl no nos ocupamos de ella”. 4 Toda la asamblea estuvo de acuerdo en hacerlo así, porque la proposición le agradó a todo el pueblo.

5 Entonces Dawid reunió a todo Yisrael, desde Shijor en Mitsráyim hasta Lebo-Hamat, para traer de Qiryat-Yearim el Arca de ha'Elohim. 6 Dawid subió con todo Yisrael a Baalah, es decir, a Qiryat-Yearim de Yahudah, para subir desde allí el Arca de ha'Elohim Yahweh, entronizado sobre los querubines, sobre la cual se invoca el NOMBRE.

7 Transportaron el Arca de ha'Elohim sobre una carreta nueva desde la casa de Abinadav; Uzá y Ajyó guiaban la carreta 8 y Dawid y todo Yisrael danzaban delante de Elohim con todas sus fuerzas—con canciones, arpas, liras, panderos, címbalos y trompetas. 9 Pero cuando llegaron a la era de Kidón, Uzá extendió su mano para sujetar el Arca porque los bueyes habían tropezado. 10 Entonces el furor de Yahweh se encendió contra Uzá, y lo derribó, porque había puesto su mano sobre Arca; y así murió allí delante de Elohim. 11 Dawid se angustió porque Yahweh había irrumpido contra Uzá; y se llamó aquel lugar Pérets-Uzá, {Irrupción contra Uzá}, como se llama hasta hoy.

12 Aquel día Dawid tuvo temor de ha'Elohim, y dijo: “¿Cómo voy a traer acá el Arca de ha'Elohim?” 13 Así que Dawid no llevó el Arca a su lugar en la

Ciudad de Dawid; más bien, la desvió a la casa de Oved-edom el guetita. 14 El Arca de ha'Elohim “permaneció en la casa de Oved-Edom, en su propia morada, durante tres meses, y Yahweh bendijo a la familia de Oved-Edom y todo lo que tenía.

Juram envía mensajeros a Dawid

14 Juram, rey de Tsor, envió mensajeros a Dawid con madera de cedro, albañiles y carpinteros para edificarle un palacio. 2 Así comprendió Dawid que Yahweh lo había establecido como rey sobre Yisrael, y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Yisrael.

3 Dawid tomó más mujeres en Yerushalem y procreó más hijos e hijas. 4 Estos son los nombres de los que le nacieron en Yerushalem: Shamúa, Shobav, Natán, Shelomoh, 5 Yibjar, Elishúa, Elpélet, 6 Nógah, Néfeg, Yafia, 7 Elishamá, Beelyada y Elifélet.

Dawid derrota a los pelishtinos

8 Cuando los pelishtinos oyeron que habían ungido a Dawid rey sobre todo Yisrael, subieron todos los pelishtinos en busca de Dawid; pero Dawid oyó esto, y salió contra ellos. 9 Los pelishtinos llegaron e incursionaron en el Valle de Refaím. 10 Dawid consultó a Elohim diciendo: “¿Subiré contra los pelishti-nos? ¿Los entregarás en mi mano?” Y Yahweh le respondió: “Sube, que los voy a entregar en tus manos”.

11 Entonces Dawid subió a Báal-Peratsim, y allí los derrotó Dawid. Entonces dijo Dawid: “ha'Elohim irrumpió contra mis enemigos por mi mano, como irrumpen las aguas. Por eso llamaron el nombre de aquel lugar Báal-Peratsim {el Señor que irrumpe}. 12 Ellos abandonaron allí sus deidades, y Dawid ordenó que las quemaran.

13 Los pelishtinos volvieron a incursionar en el valle. 14 Dawid volvió a consultara Elohim, y ha'Elohim le dijo: “No subas tras ellos, sino rodéalos y alcánzalos frente a los árboles de bálsamo. 15 Y cuando escuches el sonido de una marcha en las copas de los árboles de bálsamo, sal a la batalla; porque ha'Elohim saldrá delante de ti para atacar a lo ejércitos pelishtinos.

16 Dawid hizo como ha'Elohim le había mandado, y derrotaron a los pelishtinos desde Guibón hasta Guézer. 17 Dawid se hizo famoso por todos los países, y Yahweh puso temor de él en todas las naciones.

Dawid trae el Arca a Yerushalem

15 [Dawid] construyó casas para sí en la Ciudad de Dawid, y preparó un lugar para el Arca de ha'Elohim y le levantó una carpa. 2 Entonces Dawid dio órdenes de que nadie sino los lewitas llevaran el Arca de ha'Elohim, porque Yahweh los eligió para que

lleven el Arca de Yahweh y le sirvan perpetuamente.

3 Dawid congregó a todo Yisrael en Yerushalem para hacer subir el Arca de Yahweh al lugar que había preparado para ella. 4 Entonces Dawid reunió a los aharonitas y a los lewitas:

5 De los hijos de Qehat: Uriel el oficial y sus parientes—120;

6 de los hijos de Merarí: Asayah el oficial y sus parientes—220;

7 de los hijos de Guershom: Yoel el oficial y sus parientes—130;

8 de los hijos de Elitsafán: Shemayah el oficial y sus parientes—200;

9 de los hijos de Jevrón: Eliel el oficial y sus parientes—80;

10 de los hijos de Uziel: Aminadav el oficial y sus parientes—112.

11 Dawid llamó a los sacerdotes Tsadoq y Evyatar, y a los levitas Uriel, Asayah, Yoel, Shemayah, Eliel y Aminadav, 12 y les dijo: “Ustedes son los jefes de los clanes de los lewitas; santifíquense, ustedes y sus parientes, y hagan subir el Arca de Yahweh el Elohim de Yisrael al [lugar] que le he preparado. 13 Porque ustedes no estuvieron allí la primera vez que Yahweh nuestro Elohim irrumpió contra nosotros, pues no le consultamos de acuerdo con lo establecido”.

14 Los sacerdotes y los lewitas se santificaron para traer el Arca de Yahweh el Elohim de Yisrael. 15 Los lewitas cargaron el Arca de ha'Elohim sobre sus hombros, puesta en las varas, como había mandado Mosheh, conforme a la palabra de Yahweh. 16 Dawid ordenó a los oficiales de los lewitas que instalaran a sus parientes como cantores, con instrumentos musicales: liras, arpas y címbalos resonantes, y que levantaran la voz con alegría. 17 De modo que los lewitas instalaron a Hemán hijo de Yoel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berekhyahu; y de los hijos de Merarí, sus hermanos, a Etán hijo de Qushayahu.

18 Con ellos estaban sus hermanos de segundo rango: los porteros Zekharyahu, Ben, Yaaziel, Shemiramot, Yejiel, Uní, Eliav, Benayahu, Maaseyahu, Matityahu, Elifelehu, Miqneyahu, Oved-Edom y Yeiel.

19 Los músicos Hemán, Asaf y Etán hacían sonar címbalos de bronce. 20 Zekaryah, Aziel, Shemiramot, Yejiel, Uní, Eliav, Maaseyahu y Benayahu tocaban liras sobre alamot.

21 Matityahu, Elifelehu, Miqneyahu, Oved-Edom, Yeiel y Azazyahu tocaban arpas sobre sheminit, para dirigir. 22 Kenanyahu, oficial de los lewitas en el canto; estaba a cargo del canto porque era un maestro. 23 Berekhyah y Elqaná eran guardianes del Arca.

24 Los sacerdotes Shebanyahu, Yahoshafat, Netanel, Amasay, Zekharyahu, Benayahu y Eliézer

tocaban las trompetas delante del Arca de ha'Elohim, y Oved-Edom y Yejiyah eran también guardianes del Arca.

25 Entonces Dawid y los ancianos de Yisrael y los jefes de los millares que fueron para hacer subir el Arca de la Alianza de Yahweh desde la casa de Oved-Edom estaban gozosos. 26 Como ha'Elohim ayudó a los lewitas que llevaban el Arca de la Alianza de Yahweh, ellos sacrificaron siete toros y siete carneros. 27 Dawid y todos los lewitas que llevaban el Arca, y los cantores y Qenanyah, el director del canto de los cantores, estaban vestidos de ropas de lino fino, y Dawid llevaba puesto también un efod de lino.

28 Todo Yisrael subía el Arca de la Alianza de Yahweh, con gritos de júbilo y con sonido de corneta, con trompetas, con címbalos resonantes, con liras y con arpas. 29 Cuando el Arca de la Alianza de Yahweh llegó a la Ciudad de Dawid, Mikal hija de Shaúl miró por la ventana y vio al rey Dawid bailando y regocijándose, y lo despreció por ello.

16 Trajeron el Arca de ha'Elohim y la colocaron en medio de la carpa que Dawid había erigido para ella, y presentaron ofrendas quemadas y ofrendas de bienestar delante de ha'Elohim. 2 Cuando Dawid acabó de presentar las ofrendas quemadas y las ofrendas de bienestar, bendijo al pueblo en el nombre de Yahweh. 3 Y repartió a toda persona de Yisrael—tanto a hombres como a mujeres— a cada uno una hogaza de pan, una torta de dátiles, y una de pasas.

4 Nombró lewitas para que ministraran delante del Arca de Yahweh, para que invocaran, dieran gracias y alabaran a Yahweh el Elohim de Yisrael: 5 Asaf el jefe, Zekharyah segundo en rango, Yeiel, Shemiramot, Yejiel, Matityah, Eliav, Benayahu, Oved-Edom y Yeiel, con instrumentos, arpas y liras. Asaftocaba los címbalos resonantes, 6 y los sacerdotes Benayah y Yajziel tocaban regularmente las trompetas delante del Arca de la Alianza de ha'Elohim.

Alabanza de gratitud de Dawid

7 Aquel mismo día, por primera vez, Dawid comisionó a Asaf y a sus parientes para dar alabanza a Yahweh:

8 “Alaben a Yahweh; invoquen su nombre; proclamen sus obras entre los pueblos.

9 Cántenle, cántenle alabanzas, hablen de todos sus actos maravillosos.

10 Alégrese en su santo nombre; gócese todos los que buscan a Yahweh.

11 Vuélvase a Yahweh, a su poder; busquen constantemente su presencia.

12 Acuérdense de las maravillas que ha hecho, de

sus prodigios y de los juicios que ha pronunciado,

13 oh linaje de Yisrael, su siervo; oh descendientes de Yaaqov, sus escogidos.

14 Él es Yahweh nuestro Elohim; en toda la tierra están sus juicios.

15 Acuérdense siempre de su alianza, la promesa que dio para mil generaciones,

16 la que hizo con Avraham, que le juró a Yitsjaq,

17 y la confirmó en un decreto para Yaaqov, como alianza eterna a Yisrael,

18 diciendo: “A ti te daré la tierra de Kenaan, como tu herencia asignada”.

19 Ustedes eran entonces pocos en número, muy pocos, meros forasteros allá,

20 vagando de nación en nación y de un reino a otro.

21 Él no permitió que nadie los oprimiera; reprendió a reyes por causa de ellos.

22 [Dijo:] “¡No toquen a mis ungidos; no hagan mal a mis profetas!”

23 Cántenle a Yahweh, toda la tierra, proclamen su victoria de día en día.

24 Cuenten entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillosos actos.

25 Porque Yahweh es grande y muy aclamado, es respetado por todos los seres divinos.

26 Todas las deidades de los pueblos son meros ídolos, pero Yahweh hizo el cielo.

27 Gloria y esplendor hay delante de él; fortaleza y alegría hay en su lugar.

28 Atribuyan a Yahweh, oh familias de pueblos, atribuyan a Yahweh la gloria y el poder.

29 Atribúyanle a Yahweh la gloria de su nombre; traigan ofrendas y entren ante él, póstrense ante Yahweh, el majestuoso en santidad.

30 ¡Tiemble ante su presencia toda la tierra! El mundo permanece firme; no puede ser conmovido.

31 Que se alegre el cielo y se goce la tierra; que digan entre las naciones: “¡Yahweh reina!”

32 Que ruja el mar y todo lo que hay en él, que se regocije el campo y todo lo que hay en él;

33 entonces cantarán con júbilo todos los árboles del bosque a la presencia de Yahweh, porque él viene para gobernar la tierra.

34 ¡Alaben a Yahweh, porque él es bueno; su amor es eterno!

35 Declaren: “Libranos, oh Elohim, nuestro libertador, y reúnenos y sálvanos de las naciones, para que aclamemos tu santo nombre, para que nos glorieemos en tus alabanzas”.

36 ¡Bendito sea Yahweh el Elohim de Yisrael, de eternidad a eternidad! Y todo el pueblo dijo: “Amén” y “Alabanza a Yahweh”.

Los leuitas encargados del Arca

37 [Dawid] dejó a Asaf y a sus parientes allí delante del Arca de la Alianza de Yahweh para que ministraran regularmente delante del Arca según se requiriera cada día; 38 también a Oved-Edom y a sus sesenta y ocho parientes. Y puso como porteros a Oved-Edom hijo de Yedutún y a Josah.

39 Asimismo, puso al sacerdote Tsadoq y a sus hermanos los sacerdotes delante de la Morada de Yahweh que estaba en el altar de Guibón, 40 para que sacrificaran ofrendas quemadas a Yahweh en el altar de las ofrendas quemadas regularmente, mañana y tarde, conforme a todo lo que está prescrito en la Torah de Yahweh que él mandó a Yisrael. 41 Con ellos estaban Hemán, Yedutún y otros elegidos que fueron designados por nombre para dar alabanza a Yahweh: “Porque su amor es eterno”. 42 Hemán y Yedutún tenían con ellos trompetas y címbalos resonantes y otros instrumentos para los cánticos de ha'Elohim; y los hijos de Yedutún iban a estar a la puerta. 43 Después todo el pueblo se fue, cada uno a su casa, y Dawid regresó para saludar a su familia.

Alianzas de Yahweh con Dawid

17 Cuando Dawid se estableció en su palacio, Dawid le dijo al profeta Natán: “Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras que el Arca de la Alianza de Yahweh está bajo una carpa. 2 Natán le dijo a Dawid: “Haz todo lo que tienes en mente, que ha'Elohim está contigo.

3 Pero aquella misma noche vino la palabra de Elohim a Natán: 4 “Ve y dile a mi siervo Dawid que así ha dicho Yahweh: No serás tú el que me edifique una casa en la que yo habite. 5 Yo no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a Yisrael, hasta el día de hoy, sino que he estado de carpa en carpa, y de una Morada [a otra]. 6 Mientras peregrinaba por dondequiera que iba Yisrael, ¿alguna vez reproché a alguno de los jueces de Yisrael que nombré para cuidar de mi pueblo, preguntando: ¿Por qué no me han edificado ustedes una casa de cedro?

7 “Además, dile a mi siervo Dawid que así ha dicho Yahweh de los Ejércitos: Yo te tomé del prado, de detrás del rebaño, para que fueras el gobernante de mi pueblo Yisrael, 8 y he estado contigo por dondequiera que has ido, y he eliminado a todos tus enemigos delante de ti. Además, te daré un renombre como el de los más grandes de la tierra. 9 Estableceré un hogar para mi pueblo Yisrael y los plantaré firmes para que habiten seguros y no tiemblen más. Los malvados no volverán a consumirlo como en el pasado, 10 desde los días en que nombré jueces sobre mi pueblo Yisrael. Y yo subyugaré a todos tus enemigos. Además te declaro

que Yahweh edificará una casa para ti.

11 “Cuando se cumplan tus días y sigas a tus padres, yo levantaré tu linaje después de ti, a uno de tus propios hijos, y estableceré su reinado. 12 Él me edificará una casa, y yo estableceré su trono para siempre. 13 Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí, pero nunca quitaré de él mi favor como lo quité de tu predecesor. 14 Lo instalaré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono quedará establecido para siempre”.

15 Natán le habló a Dawid conforme a todas estas palabras y toda esta profecía. 16 Entonces el rey Dawid entró y se sentó delante de Yahweh, y dijo: “Oh Yahweh Elohim, ¿quién soy yo, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí? 17 Y esto te ha parecido poco, oh Elohim, pues has hablado de la casa de tu siervo para el futuro. Tú me consideras como un hombre de distinción, oh Yahweh Elohim. 18 ¿Qué más puede añadir Dawid ante ti sobre la honra de tu siervo? Tú conoces a tu siervo. 19 Oh Yahweh, por amor a tu siervo, y de tu propia iniciativa, has realizado esta grandeza, y has dado a conocer todas estas grandezas. 20 Oh Yahweh, no hay nadie como tú, ni hay Elohim aparte de ti, tal como siempre hemos oído. 21 ¿Y quién es como tu pueblo Yisrael, una nación única en la tierra, a la cual ha'Elohim fue y rescató como su pueblo, ganándote un renombre mediante hechos grandes y maravillosos, al expulsar naciones ante tu pueblo que rescataste de Mitsráyim? 22 Has establecido a tu pueblo Yisrael como pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Yahweh, has venido a ser su Elohim.

23 “Y ahora, Yahweh, sea firme para siempre tu promesa acerca de tu siervo y de su casa, y haz como has prometido. 24 Que se cumpla para que tu nombre sea glorificado para siempre, cuando se diga: ‘Yahweh de los Ejércitos, el Elohim de Yisrael, es el [único] Elohim de Yisrael;’ y que la casa de tu siervo Dawid sea estable delante de ti. 25 Porque tú, Elohim mío, le has revelado a tu siervo que le vas a edificar una casa, por eso tu siervo se ha atrevido a orarte a ti. 26 Y ahora, oh Yahweh, tú eres ha'Elohim, y le has hecho esta generosa promesa a tu siervo. 27 Ahora, ten a bien bendecir a la casa de tu siervo, para que permanezca siempre delante de ti; porque tú, oh Yahweh, la has bendecido, y serás bendito para siempre”.

Dawid amplía sus dominios

18 Algún tiempo después, Dawid atacó a los pelishtinos y los sometió; y Dawid tomó Gat y sus dependencias de mano de los pelishtinos. 2 También derrotó a los Moavitas, y los Moavitas vinieron a ser vasallos tributarios de Dawid.

3 Dawid derrotó a Hadadézer, rey de Tsovah-

Jamat, cuando éste iba a erigir su monumento en el río Perat. 4 Dawid le capturó 1,000 carros, y 7,000 jinetes, y 20,000 hombres de infantería; y descaderó Dawid todos los caballos de los carros, excepto 100, que entrenó. 5 Y cuando los aramitas de Darméseq fueron en ayuda de Hadadézer, rey de Tsovah-Jamat, Dawid derribó a 22,000 de los aramitas.

6 Dawid instaló [puestos militares] en Aram de Darméseq, y los aramitas vinieron a ser vasallos tributarios de Dawid. Yahweh le daba la victoria a Dawid por dondequiera que iba. 7 Dawid tomó los escudos de oro que llevaba la escolta de Hadadézer y los trajo a Yerushalem; 8 y de Tivjat y de Kun, ciudades de Hadadézer, Dawid tomó una enorme cantidad de bronce, con el cual Shelomoh hizo la fuente de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Tou el rey de Jamat oyó que Dawid había derrotado a todo el ejército de Hadadézer, rey de Tsobá, 10 envió a su hijo Hadoram donde el rey Dawid para saludarlo y felicitarlo por su victoria militar sobre Hadadézer —porque Hadadézer había estado en guerra con Tou; [le trajo] toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce. 11 El rey Dawid los dedicó a Yahweh, junto con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones: de Edom, de Moav, de Amón, de los pelishtinos y de Amaleqitas.

12 Abshay hijo de Tseruyah derribó a Edom en el Valle de la Sal, 18,000 en total. 13 Instaló puestos militares en Edom, y todos los edomitas llegaron a ser vasallos de Dawid. Yahweh le daba la victoria a Dawid por dondequiera que iba.

Oficiales de Dawid

14 Dawid reinaba sobre todo Yisrael, y ejercía verdadero derecho y justicia con todo su pueblo. 15 Yoav hijo de Tseruyah era comandante del ejército; Yahoshafat hijo de Ajilud era el cronista; 16 Tsadoq hijo de Ajitub y Avimélekh hijo de Evyatar eran sacerdotes; Shawshá era el escriba; 17 Benayahu hijo de Yahoyadá era comandante de los qeretitas y de los peletitas; Y los hijos de Dawid eran los primeros ministros del rey.

Derrotas de los amonitas y los aramitas

19 Algún tiempo después, murió Najash el rey de los amonitas, y su hijo le sucedió como rey. 2 Dawid dijo: “Le mostraré bondad a Janún hijo de Najash, porque su padre mostró bondad conmigo”. Dawid envió mensajeros con condolencias para él por la muerte de su padre. Pero cuando los cortesanos de Dawid llegaron a la tierra de Amón, para dar las condolencias a Janún, 3 los oficiales amonitas le dijeron a Janún: “¿Tú piensas que Dawid está honrando de

veras a tu padre simplemente porque te ha enviado personas con condolencias? ¿No habrán venido a ti sus cortesanos para explorar, subvertir y espiar el país?” 4 De modo que Janún tomó a los cortesanos de Dawid, los afeitó, cortó sus vestidos por la mitad, hasta las caderas, y los despidió.

5 Cuando le informaron a Dawid acerca de aquellos hombres, él despachó a otros para que los recibieran, porque los hombres estaban sumamente avergonzados. Y el rey les ordenó: “Quédense en Yerikhó hasta que les crezca la barba, y entonces pueden volver”.

6 Los amonitas se dieron cuenta de que habían incurrido en la ira de Dawid; así que Janún y los amonitas enviaron 1,000 talentos de plata para alquilar carros y jinetes de Aram-Najaráyim, de Aram-Maakhah, y de Tsobá. 7 Alquilaron 32,000 carros y al rey de Maakhah con su pueblo, los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los amonitas se movilaron de sus ciudades y fueron a la batalla.

8 Al enterarse de esto, Dawid envió a Yoav con todo el ejército, [incluyendo] a los combatientes profesionales. 9 Los amonitas salieron y tomaron su posición de batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido [se apostaron] por separado en el campo. 10 Yoav vio que había un frente de batalla delante y detrás de él; así que eligió a algunos de entre todos los escogidos de Yisrael y los organizó contra los aramitas. 11 Al resto de las tropas las puso bajo el mando de su hermano Abshay y las organizó contra los amonitas. 12 Yoav dijo: “Si los aramitas resultan demasiado fuertes para mí, tú vienes en mi ayuda; y si los amonitas resultan muy fuertes para ti, yo iré en tu ayuda. 13 Seamos fuertes y resueltos por nuestro pueblo y por los poblados de nuestro Elohim; y Yahweh hará lo que le parezca bien”.

14 Yoav y las tropas que estaban con él marcharon a la batalla contra los aramitas, quienes huyeron ante él. 15 Y cuando los amonitas vieron que los aramitas habían huido, ellos también huyeron ante su hermano Avshay, y entraron en la ciudad. Entonces Yoav volvió a Yerushalem.

16 Cuando los arameos se vieron derrotados por Yisrael, enviaron mensajeros para traer a los aramitas que estaban al otro lado del Río, al frente de los cuales estaba Shofakh, comandante del ejército de Hadadézer. 17 Le informaron de eso a Dawid; éste reunió a todo Yisrael, cruzó el Yardén, fue hacia ellos y tomó posiciones contra ellos. Dawid preparó sus fuerzas contra los aramitas; y éstos combatieron contra él. 18 Pero los aramitas huyeron ante Yisrael. Dawid mató de los aramitas a 7,000 hombres de los carros y a 40,000 hombres de infantería; también mató a Shofakh, el

comandante del ejército. 19 Y cuando todos los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Yisrael, se sometieron a Dawid y se hicieron sus vasallos. Y los aramitas no quisieron volver a socorrer a los amonitas

Dawid captura a Rabah

20A la vuelta del año, en el tiempo en que los reyes suelen salir [a la guerra], Yoav condujo la fuerza militar y devastó la tierra de los amonitas y luego sitió a Rabah, mientras que Dawid se había quedado en Yerushalem; Yoav redujo a Rabah y la dejó en ruinas. 2 Dawid tomó la corona de la cabeza de su rey; halló que pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas. La pusieron sobre la cabeza de Dawid. También sacó una enorme cantidad de botín de la ciudad. 3 A la gente que estaba en ella la sacó y la puso a trabajar con sierras, trillos de hierro y hachas; lo mismo hizo Dawid con todos los poblados de Amón. Luego Dawid regresó con todas las tropas a Yerushalem.

Los hombres de Dawid matan gigantes

4 Después de esto, hubo otra batalla contra los pelishtinos en Guézer; eso fue cuando Sibkay el jushatita mató a Sipay, uno de los descendientes de los refaítas, y los sometió. 5 De nuevo hubo batalla contra los pelishtinos, y Eljanán hijo de Yaír mató a Lajmí, el hermano de Golyat el guetita; el asta de su lanza era como un rodillo de telar.

6 Una vez más hubo batalla en Gat. Había un hombre gigante que tenía veinticuatro dedos, seis [en cada mano] y seis [en cada pie]; él también era un descendiente de los Rafah. 7 Cuando éste desafió a Yisrael, Yahonatán hijo de Shimá el hermano de Dawid lo mató. 8 Estos eran descendientes de los Rafah en Gat, y cayeron por mano de Dawid y de sus hombres.

Dawid cuenta al pueblo

21Satán se levantó contra Yisrael e incitó a Dawid a que hiciera un censo de Yisrael. 2 Dawid le dijo a Yoav y a los comandantes del ejército: “Vayan y cuenten a Yisrael desde Beersheba hasta Dan y tráiganme la información de su número. 3 Yoav respondió: “Que Yahweh aumente su pueblo cien veces más; mi amo el rey, ¿no son todos súbditos de mi amo? ¿Para qué requiere eso mi amo? ¿Por qué ha de ser motivo de culpabilidad para Yisrael?”

4 Pero la orden del rey a Yoav permaneció firme, de modo que Yoav salió y recorrió todo Yisrael; luego regresó a Yerushalem. Yoav le informó a Dawid el resultado del censo del pueblo.

5 En todo Yisrael había 1,100,000 hombres listos

a sacar la espada, mientras que en Yahudah había 470,000 listos a sacar la espada. 6 Él no registró entre éstos a los leuitas ni a los binyaminitas, porque el mandato del rey era detestable para Yoav. 7 A ha'Elohim le desagradó este asunto y azotó a Yisrael.

8 Dawid le dijo a ha'Elohim: “He pecado gravemente al haber hecho esto; por favor, quita la culpa de tu siervo, porque he actuado neciamente”. 9 Yahweh le ordenó a Gad, vidente de Dawid: 10 “Ve y dile a Dawid que así ha dicho Yahweh: Te ofrezco tres cosas; escoge una de ellas, y yo la traeré sobre ti”. 11 Gad fue donde Dawid y le dijo: “Así ha dicho Yahweh: 12 Elige para ti tres años de hambre; o ser derrotado durante tres meses ante tus adversarios y que la espada de tus enemigos te alcance; o tres días la espada de Yahweh: epidemia en el país, el ángel de Yahweh causando destrucción en todo el territorio de Yisrael. Ahora, considera qué respuesta voy a llevarle al que me ha enviado”. 13 Dawid le dijo a Gad: “Estoy muy angustiado. Caiga yo en manos de Yahweh, porque su compasión es bien grande; y no caiga yo en mano de los hombres”.

14 Yahweh envió una epidemia sobre Yisrael, y cayeron 70,000 hombres de Yisrael. 15 Ha'Elohim envió un mensajero a Yerushalem para destruirla, pero cuando iba a destruirla, Yahweh miró y renunció a seguir castigando, y le dijo al mensajero que destruía: “¡Basta ya! ¡Detén tu mano!” El mensajero de Yahweh estaba junto a la era de Ornán el yebusita.

16 Dawid alzó la vista y vio al mensajero de Yahweh que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desenvainada en su mano, extendida sobre Yerushalem. Dawid y los ancianos, cubiertos de luto, se postraron sobre sus rostros. 17 Dawid le dijo a ha'Elohim: “¿No fui yo solo el que ordenó contar al pueblo? Yo solo soy culpable, y he causado un severo daño; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Oh Yahweh Elohim mío, que tu mano caiga contra mí y contra mi casa paterna, y no haya epidemia en tu pueblo”.

18 El mensajero de Yahweh le ordenó a Gad informarle a Dawid que subiera y erigiera un altar a Yahweh en la era de Ornán el yebusita. 19 Dawid subió, siguiendo las instrucciones que Gad le había impartido en el nombre de Yahweh. 20 Ornán también vio al mensajero; sus cuatro hijos que estaban con él se escondieron mientras Ornán siguió trillando trigo. 21 Dawid llegó hasta Ornán; cuando Ornán miró, vio a Dawid y salió de la era y se postró ante Dawid, con el rostro en tierra. 22 Dawid le dijo a Ornán: “Véndeme el lugar de la era, para que edifique en él un altar a Yahweh. Véndemelo por su justo precio, para que cese la plaga contra el pueblo”. 23 Ornán le respondió

a Dawid: “Tómelo para usted y haga mi amo el rey lo que le parezca bien. Mire, yo dono los bueyes para la ofrenda quemada, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda de comida—yo lo pongo todo.

24 Pero el rey Dawid le respondió a Ornán: “No, lo compraré por su justo precio. No puedo hacerle un regalo a Yahweh de lo que es tuyo, ni presentar una ofrenda quemada que no me cueste nada”. 25 Así que Dawid le pagó a Ornán por el lugar 600 shékels de oro.

El lugar para el Templo

26 Y Dawid edificó allí un altar para Yahweh y sacrificó ofrendas quemadas y ofrendas de bienestar. Invocó a Yahweh, quien le respondió con fuego desde el cielo sobre el altar de las ofrendas quemadas. 27 Yahweh le ordenó al mensajero que volviera su espada a la vaina.

28 En aquel tiempo, cuando Dawid vio que Yahweh le había contestado en la era de Ornán el yebusita, ofreció sacrificios allí 29—porque la Morada de Yahweh, que Mosheh había hecho en el desierto, y el altar de las ofrendas quemadas, estaban en aquel tiempo en el altar de Guibón. 30 Dawid no pudo ir delante de ella para adorar a Elohim, porque estaba aterrorizado por la espada del mensajero de Yahweh.

Preparativos para el Templo

22 Dawid dijo: “Aquí estará la Casa de Yahweh ha'Elohim, y aquí estará el altar de las ofrendas quemadas para Yisrael”. 2 Dawid dio órdenes de que se reunieran los extranjeros que vivían en la tierra de Yisrael, y los asignó como canteros que labraran piedras para edificar la Casa de ha'Eohim. 3 También preparó Dawid mucho hierro para los clavos de las hojas de las puertas y para las junturas, y tanto cobre que no se podía pesar, y la madera de cedro era incalculable, 4 porque los tsidonios y los tsoritah habían llevado a Dawid mucha madera de cedro.

5 Porque Dawid pensó: “Mi hijo Shelomoh es joven e inmaduro, y la Casa que se ha de edificar a Yahweh debe ser inmensamente grande para que gane fama y gloria en todos los países, así que yo prepararé los materiales para él”. De modo que Dawid preparó mucho material antes de morir. 6 Entonces llamó a su hijo Shelomoh y le mandó que edificara una Casa a Yahweh el Elohim de Yisrael.

7 Dawid le dijo a Shelomoh: “Hijo mío, yo quería edificar una Casa para el nombre de Yahweh mi Elohim. 8 Pero vino a mí la palabra de Yahweh, diciendo: ‘Tú has derramado mucha sangre y has combatido en grandes batallas; tú no edificarás una casa para mi nombre porque has derramado a mi vista mucha sangre en la tierra. 9 Pero tendrás un hijo que

será un hombre reposado, y yo le daré reposo de todos sus enemigos de alrededor; se llamará Shelomoh {pacífico} y en sus días yo le concederé paz y tranquilidad a Yisrael. 10 Él edificará una Casa para mi nombre; será un hijo para mí, y yo un padre para él, y afirmaré el trono de su reino sobre Yisrael para siempre’.

11 “Ahora, hijo mío, Yahweh esté contigo, y que tengas éxito en edificar la Casa de Yahweh tu Elohim, como él prometió que lo harías. 12 Solamente que Yahweh te dé sentido y entendimiento y te ponga a cargo de Yisrael y de la observancia de la Torah de Yahweh tu Elohim. 13 Entonces tendrás éxito, si te ocupas de poner por obra las leyes y las reglas que Yahweh mandó a Mosheh que le impusiera a Yisrael. Sé fuerte y valiente; no temas ni desmayes.

14 “Mira, por mi abnegación he provisto para la Casa de Yahweh 100,000 talentos de oro y 1,000,000 de talentos de plata; y tanto cobre y hierro que no se pueden pesar; también he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. 15 Una abundancia de obreros está a tu disposición: canteros, labradores de piedra y madera, y toda clase de peritos en todo tipo de material: 16 oro, plata, cobre y hierro sin límite. Ve y hazlo, y que Yahweh esté contigo”.

17 Dawid mandó a todos los principales de Yisrael que apoyaran a su hijo Shelomoh: 18 “Miren, Yahweh su Elohim está con ustedes, y les ha dado reposo por todas partes, porque él entregó en mis manos a los habitantes del país de modo que la tierra está conquistada delante de Yahweh y delante de su pueblo. 19 Ahora, dediquen sus mentes y corazones a buscar a Yahweh su Elohim, y vayan y edifiquen el Santuario de Yahweh ha'Elohim para que traigan el Arca de la Alianza de Yahweh y los utensilios sagrados de ha'Elohim a la Casa que se edifique para el nombre de Yahweh”.

Distribución y deberes de los leuitas

23 Cuando Dawid llegó a una edad bien avanzada, proclamó a su hijo Shelomoh rey sobre Yisrael. 2 Entonces Dawid reunió a todos los oficiales de Yisrael, a los sacerdotes y a los leuitas. 3 Fueron contados los leuitas de treinta años para arriba, y su número, contados uno por uno, fue de 38,000 hombres: 4 de éstos, 24,000 estaban a cargo de supervisar la obra de la Casa de Yahweh, 6,000 oficiales y magistrados, 5 4,000 porteros, y 4,000 para alabar a Yahweh “con los instrumentos que he hecho para rendir alabanza”.

6 Dawid los organizó en divisiones:

De los hijos de Lewí: Guershón, Qehat y Merarí.

7 De los guershonitas, Ladán y Shimí. 8 Los hijos

de Ladán fueron tres: Yejiel fue el jefe, y después Zetam y Yoel.

9 Los hijos de Shimí fueron tres: Shelomit, Jaziel y Harán. Estos fueron los jefes de los clanes de los ladánitas.

10 Los hijos de Shimí fueron: Yájat, Ziná, Yeús y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de Shimí. 11 Yajat era el jefe y Zizá el segundo, pero Yeúsh y Beriá no tuvieron muchos hijos, por eso los registraron como un solo clan.

12 Los hijos de Qehat: Amram, Yitzhar, Jevrón y Uziel—cuatro.

13 Los hijos de Amram: Aharón y Mosheh. Aharón fue separado para ser dedicado para siempre, él y sus hijos, a las cosas más sagradas, para que ofrecieran incienso delante de Yahweh y para que le sirvieran y bendijeran en su nombre para siempre. 14 En cuanto a Mosheh, el hombre de ha'Elohim, sus hijos fueron contados entre la tribu de Lewí.

15 Los hijos de Mosheh: Guershom y Eliézer. 16 Hijo de Guershom: Shevuel el jefe. 17 Y el hijo de Eliézer fue Rejavayah el jefe. Eliézer no tuvo otros hijos, pero los hijos de Rejavayah fueron muy numerosos.

18 El hijo de Yitzhar: Shelomit el jefe. 19 Los hijos de Jevrón: Yeriyahu el jefe, Amaryah el segundo, Yajaziel el tercero y Yekhamam el cuarto.

20 Los hijos de Uziel: Mikhah el jefe e Yishiyah el segundo.

21 Los hijos de Merarí: Majlí y Mushí. Los hijos de Majlí: Elazar y Qish. 22 Elazar murió sin tener hijos, sino sólo hijas; y los hijos de Qish, sus parientes, se casaron con ellas. 23 Los hijos de Mushí: Majlí, Éder y Yeremot—tres.

24 Estos son los hijos de Lewí por clanes, con sus jefes de clanes según se enlistaron, con una lista de sus nombres, uno por uno, los cuales realizaban la labor del servicio de la Casa de Yahweh desde la edad de veinte años para arriba. 25 Porque Dawid dijo: “Yahweh el Elohim de Yisrael ha dado reposo a su pueblo y habitará en Yerushalem para siempre. 26 Por lo tanto los leuitas no tendrán que transportar la Morada ni ninguno de sus utensilios para su servicio”. 27 Entre los últimos actos de Dawid estuvo el contar a los hijos de Lewí desde la edad de 20 años para arriba. 28 Porque su deber era estar junto a los aharonitas para servir en la Casa de Yahweh, en el cuidado de los atrios y los aposentos, y en la purificación de toda cosa consagrada, y en la realización del servicio de la Casa de ha'Elohim, 29 y las hileras de pan, y la harina fina para la ofrenda de comida, y las galletas ácidas y las tortas que se preparan empapadas en la sartén, y toda medida de capacidad y longitud; 30 y estar presentes cada mañana para alabar y loar a Yahweh, y por la

tarde también, 31 y siempre que se presentaran ofrendas a Yahweh, según las cantidades prescritas para ellos, los Shabatot, los novilunios y las festividades, regularmente, delante de Yahweh; 32 y así mantener vigilancia sobre la Carpa de Reunión, sobre las cosas santas, y sobre sus parientes los aharonitas, en el servicio de la Casa de Yahweh.

24 Las divisiones de los aharonitas fueron: Los hijos de Aharón: Nadab y Abihú, Elazar e Itamar.

2 Nadab y Abihú murieron mientras vivía su padre, y no tuvieron hijos, así que Elazar e Itamar sirvieron como sacerdotes. 3 Dawid, con Tsadoq de los hijos de Elazar y con Ajimélekh de los hijos de Itamar, los dividió en oficios por sus tareas.

4 Los hijos de Elazar resultaron ser más numerosos que los de Itamar en cuanto a cabezas masculinas, así que dividieron a los hijos de Elazar en dieciséis jefes de clanes, y a los hijos de Itamar en ocho clanes. 5 Los dividieron por sorteo, ambos en iguales condiciones, pues todos eran oficiales del santuario y oficiales de ha'Elohim—los hijos de Elazar y los hijos de Itamar.

6 El escriba Shemayah hijo de Netanel, de los leuitas, los registró en presencia del rey, de los oficiales, del sacerdote Tsadoq, de Ajimélekh hijo de Evyatar y de los jefes de las clanes de los sacerdotes y de los leuitas. Designaron por sorteo una casa paterna para Elazar y otra para Itamar, tomando un clan adicional de Elazar por cada clan tomado de Itamar.

7 La primera suerte le tocó a Yahoyarib, la segunda a Yedayah, 8 la tercera a Jarim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta a Malkiyah, la sexta a Miyamín, 10 la séptima a Haqots, la octava a Abiyah, 11 la novena a Yeshúa, la décima a Shekhanyah, 12 la undécima a Elyashib, la duodécima a Yaqim, 13 la decimotercera a Jupá, la decimocuarta a Yeshebab, 14 la decimoquinta a Bilgá, la décimosexta a Imer, 15 la decimoséptima a Jezir, la decimoctava a Hapitséts, 16 la decimonovena a Petajyah, la veinte a Yejezqel, 17 la veintiuna a Yakín, la veintidós a Gamul, 18 la veintitrés a Delayahu, la veinticuatro a Maazyahu.

19 De acuerdo con esta distribución de oficiales por tareas habrían de entrar en la Casa de Yahweh, conforme a lo establecido para ellos por medio de su padre Aharón, como le había mandado Yahweh el Elohim de Yisrael.

20 De los leuitas restantes: de los hijos de Amram: Shuvael; de los hijos de Shuvael: Yejdeyahu;

21 De Rejavayahu: Yishiyah, el jefe de los hijos de Rejavayahu.

22 De los yitzharitas, Shelomot. De los hijos de

Shelomot: Yájat

23 y Benay, Yeriyahu; Amaryahu el segundo, Yajaziel el tercero y Yeqamán el cuarto.

24 De los hijos de Uziel: Mikhah. De los hijos de Mikhah, Shamir.

25 El hermano de Mikhah fue Yishiyah; y de los hijos de Yishiyah, Zekharyahu.

26 Los hijos de Merarí: Majlí Mushí. De los hijos de su hijo Yaaziyahu:

27 –los hijos de Merarí por su hijo Yaaziyahu: Beno, Shóham, Zakur e Ibrí. 28 De Majlí: Elazar, el cual no tuvo hijos.

29 De Qish: el hijo de Qish fue Yerajmeel.

30 Los hijos de Mushí fueron: Majlí, Édery Yerimot. Estos fueron los hijos de los leuitas por sus clanes.

31 Estos también participaron en el sorteo, como sus parientes, los hijos de Aharón, en presencia del rey Dawid y de Tsadoq y Ahimélekh y de los jefes de las clanes de los sacerdotes y de los leuitas, por el principio de “hermanos mayores y menores por igual”.

Distribución de músicos y cantores

25 Dawid y los jefes del ejército apartaron para el servicio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Yedutún, quienes profetizaban con acompañamiento de liras, arpas y címbalos. La lista de los hombres que realizaban esta obra, según su servicio, fue:

2 De los hijos de Asaf: Zakhur, Yosef, Netanyah y Asarela—hijos de Asaf bajo la dirección de Asaf, quien profetizaba a las órdenes del rey.

3 De Yedutún, los hijos de Yedutún: Guedalyahu, Tseri, Yeshayahu, Jasabyahu y Matityahu; seis, bajo la dirección de su padre Yedutún, quien profetizaba acompañado de arpa para alabar y loar a Yahweh.

4 De Hemán, los hijos de Hemán: Buquiyahu, Matanyahu, Uziel, Shebuel, Yerimot, Jananyah, Janani, Eliata, Guidalti, Romamti-Ézer, Yoshbe-qáshah, Malotí, Hotir y Majaziot; 5 todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey, [quienes proferían] profecías de ha'Elohim, para ensalzar su mayor gloria. Ha'Elohim le dio a Hemán catorce hijos y tres hijas; 6 todos éstos estaban bajo la dirección de su padre para los cantos en la Casa de Yahweh, con el acompañamiento de címbalos, arpas y liras, para el servicio de la Casa de ha'Elohim por orden del rey. Asaf, Yedutún y Hemán 7—su número total con sus parientes, peritos cantores de Yahweh, todos los maestros, era de 288.

8 Hicieron un sorteo para los turnos basados en el principio de “pequeños y grandes por igual, lo mismo el maestro que el alumno”.

9 La primera suerte le tocó a Yosef, de los de Asaf. La segunda, a Guedalyahu, que con sus hermanos y sus hijos eran doce.

10 La tercera, a Zakhur, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

11 La cuarta, a Yitsrí, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

12 La quinta, a Netanyahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

13 La sexta, a Buquiyahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

14 La séptima, a Yesarela, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

15 La octava, a Yeshayahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

16 La novena a Matanyahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

17 La décima, a Shimí, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

18 La undécima, a Azarel, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

19 La duodécima, a Jashabyah, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

20 La decimotercera, a Shuvael, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

21 La decimocuarta, a Matityahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

22 La decimoquinta, a Yeremot, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

23 La decimosexta, a Jananyahu, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

24 La decimoséptima, a Yoshbeqasha, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

25 La decimoctava, a Janani, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

26 La decimonovena, a Maloti, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

27 La número veinte, a Elyata, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

28 La veintiuna, a Hotir, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

29 La veintidós, a Guidalti, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

30 La veintitrés, a Majaziot, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

31 La veinticuatro, a Romamti-Ézer, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

Porteros y oficiales

26 Las divisiones de los porteros fueron: De los qorjitas: Meshelemyahu hijo de Qoré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meshelemyahu: Zekharyahu el primogénito, Yediael el segundo, Zevadyahu el tercero, Yatniel el cuarto, 3 Elam el quinto, Yahojanán el sexto, Elyhoenay el séptimo.

4 Los hijos de Oved-Edom: Shemayah el primogénito, Yahozabad el segundo, Yoaj el tercero, Sakhar el cuarto, Natanel el quinto, 5 Amiel el sexto, Yissakhar el séptimo, Peultay el octavo—porque Elohim lo había bendecido. 6 A su hijo Shemayah le nacieron hijos que gobernaban en sus clanes porque eran hombres valientes.

7 Los hijos de Shemayah fueron: Otní, Refael, Oved, Elzabad y sus hermanos, hombres hábiles, Elihú y Semakhyahu.

8 Todos éstos fueron de los hijos de Oved-Edom; ellos, con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio—sesenta y dos de Oved-Edom.

9 Los hijos de Meshelemyahu y sus hermanos fueron dieciocho hombres valerosos.

10 Los hijos de Josá, de los meraritas, fueron: Shimrí el primero (no era el primogénito, pero su padre lo designó el jefe),

11 Jilqiyahu el segundo, Tebalyahu el tercero y Zekharyahu el cuarto. Todos los hijos y hermanos de Josá fueron trece.

12 Estos son las divisiones de porteros, por sus hombres principales [quienes trabajaban en] turnos correspondientes a sus parientes, ministrando en la Casa de Yahweh. 13 Echaron suertes, grandes y pequeños por igual, por clanes, para cada puerta.

14 La suerte para la [puerta] del oriente le tocó a Shelemyah. Luego hicieron sorteo por su hijo Zekharyahu, consejero prudente, y le tocó la del norte.

15 A Oved-Edom le tocó la del sur, y a sus hijos les tocó el vestíbulo.

16 A Shupim y a Josá les tocó la del occidente con la puerta de Shalékheth, en la calzada que sube. Una guardia estaba frente a la otra guardia:

17 Al oriente había seis lewitas; al norte había cuatro por día; al sur había cuatro por día, en el vestíbulo se turnaban de dos en dos; 18 en el atrio del occidente había cuatro en la avenida y dos en el atrio mismo. 19 Estas eran las divisiones de los porteros de los hijos de Qóraj y los hijos de Merarí.

20 De los lewitas, Ajiyah estaba encargado de los tesoros de la Casa de ha'Elohim y de los tesoros de las cosas dedicadas.

21 De los hijos de Ladán, de los hijos de los guershunitas a través de Ladán: El jefe supremo de los clanes de Ladán el guershunita era Yejeilí.

22 Los hijos de Yejeilí: Zetam y Yoel, su hermano estaba encargado de los tesoros de la Casa de Yahweh.

23 De los amramitas, de los yitzharitas, de los jebronitas y de los ozielitas:

24 Shebuel hijo de Guershom, hijo de Mosheh, era jefe sobre los tesoros.

25 Y sus hermanos, a través de Eliézer: su hijo Rejavvyahu, cuyo hijo fue Yeshayahu, cuyo hijo fue Yoram, cuyo hijo fue Zikhrí, cuyo hijo fue Shelomit.

26 Este Shelomit y sus hermanos estaban encargados de todos los tesoros de las cosas dedicadas que habían dedicado el rey Dawid, los jefes de los clanes, los jefes de millares y de centenas y los jefes del ejército; 27 habían dedicado parte del botín de las batallas para mantener la Casa de Yahweh.

28 Todo lo que habían dedicado el vidente Shemuel, Shaúl hijo de Qish, Abner hijo de Ner y Yoav, hijo de Tseruyah—o [lo que] cualquiera había dedicado, estaba bajo la administración de Shelomit y de sus hermanos.

29 De los yitzharitas: Kenanyahu y sus hijos estaban sobre Yisrael como encargados y administradores de los asuntos exteriores [del santuario].

30 De los jebronitas: Jashavyahu y sus hermanos, 1,700 hombres capacitados que supervisaban a Yisrael en la región occidental del Yarden en todos los asuntos de Yahweh y en el servicio del rey.

31 En cuanto a los jebronitas, Yeriyah era el jefe de los jebronitas—en el año cuarenta del reinado de Dawid se buscaron por los clanes de todos sus linajes, y se hallaron entre ellos hombres valerosos en Yazer Guilad. 32 Sus hermanos, hombres de valor, sumaban 2,700 jefes de clanes—Dawid los puso a cargo de los reubenitas, los gaditas y sobre la media tribu de Menasheh en todos los asuntos de ha'Elohim y los asuntos del rey.

Otros oficiales de Dawid

27 Este es el número de los yisraelitas, los jefes de clanes, los oficiales de millares y de centenas y sus oficiales, que servían al rey en todos los asuntos de las divisiones, que trabajaban en turnos mensuales durante todos los meses del año—cada división tenía 24,000 hombres.

2 Al frente de la primera división para el primer mes estaba Yashobam hijo de Zavdiel; su división tenía 24,000 hombres. 3 Él era de los hijos de Pérets y estaba al frente de todos los jefes del ejército para el primer mes.

4 Al frente de la división del segundo mes estaba Doday el ajojita; Miqlot era jefe principal en su división; su división tenía 24.000 hombres.

5 El tercer jefe del ejército para el tercer mes era Benayahu hijo del sumo sacerdote Yahoyadá; su división tenía 24.000 hombres. 6 Este Benayahu era uno de los treinta valientes, y estaba al mando de los treinta; y sobre su división estaba su hijo Amizabad.

7 El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Yoav, y después de él estaba su hijo Zebadyah; su

división tenía 24,000 hombres.

8 El quinto, para el quinto mes, era el oficial Shamut el yitzrajita; su división tenía 24,000 hombres.

9 El sexto, para el sexto mes, era Irá hijo de Iqesh, de Teqoa. Su división tenía 24,000 hombres.

10 El séptimo, para el séptimo mes, era Jélets el pelonita, de los hijos de Efráyim; su división tenía 24,000 hombres.

11 El octavo, para el octavo mes, era Sivekhay el jusatita, de los zarjitas; su división tenía 24,000 hombres.

12 El noveno, para el noveno mes, era Aviézer, de Anatot, de los de Binyamín; su división tenía 24,000 hombres.

13 El décimo, para el décimo mes, era Maharay, de Netofa, de los zarjitas; su división tenía 24,000 hombres.

14 El undécimo, para el undécimo mes, era Benayah, de Piratón, de los hijos de Efráyim; su división tenía 24,000 hombres.

15 El duodécimo, para el duodécimo mes, era Jelday, de Netofa, de Otniel; su división tenía 24.000 hombres.

16 Al frente de las tribus de Yisrael estaban: de los reubenitas, el jefe Eliézer hijo de Zikhrí; de los shimonitas, Shefatyahu hijo de Maakhá; 17 de los leuitas, Jashabyah hijo de Qemuel; de los aharonitas, Tsadoq; 18 de Yahudah, Elihú, uno de los hermanos de Dawid; de Yissakhar, Omrí hijo de Mikhael; 19 de Zevulún, Yishmayahu hijo de Obadyahu; de Naftalí, Yerimot hijo de Azriel; 20 de los hijos de Efráyim, Hoshea hijo de Azazyahu; de la media tribu de Menasheh, Yoel hijo de Pedayahu; 21 de la otra media tribu de Menasheh en Guilad, Yidó hijo de Zekharyah; de Binyamín, Yaaziel hijo de Abner; 22 de Dan, Azarel hijo de Yerojam. Estos fueron los oficiales de las tribus de Yisrael.

23 Dawid no tomó un censo de los de veinte años para abajo, porque Yahweh había prometido que habría de multiplicar a Yisrael como las estrellas del cielo. 24 Yoav, hijo de Tseruyah, había comenzado a contarlos, pero no acabó, pues por esto vino la ira sobre Yisrael, y el censo no se registró en el libro de las crónicas del rey Dawid.

25 El encargado de los tesoros reales era Azmáwet hijo de Adiel. Yahonatán hijo de Uziyahu, de los almacenes en el campo—en las ciudades, en las aldeas y en las torres. 26 Ezrí hijo de Kelub, de los que trabajaban en el cultivo de las tierras. 27 Shimí, de Ramá, de las viñas. Zavdí el shifmita, del producto de las viñas para las bodegas. 28 Báal-Janán, de Guedera, de los olivares y de los sicómoros que había en la Shefelah. Yoash, de los almacenes de aceite. 29

Shirtay, de Sharón, del ganado vacuno que pastaba en Sharón. Shafat hijo de Adlay, del ganado vacuno que estaba en los valles. 30 Obil el yishmaelita, de los camellos. Yejdeyahu, de Meronot, de los asnos. 31 Y Yaziz el hagrta, de los rebaños de ovejas. Todos éstos eran mayordomos de la propiedad del rey Dawid.

32 Yahonatán, tío de Dawid, era consejero, maestro y escriba; Yejiel hijo de Jakmoní asistía a los hijos del rey. 33 Ajitófel era consejero del rey. Jushay el arkita era amigo del rey. 34 Después de Ajitófel estaban Yahoyadá hijo de Benayahu y Evyatar. Yoav era el jefe del ejército del rey.

Shelomoh sucede a Dawid

28 Dawid reunió en Yerushalem a todos los oficiales de Yisrael: los oficiales de las tribus, los oficiales de las divisiones que servían al rey, los capitanes de millares y los capitanes de centenas, y los mayordomos de toda la propiedad y del ganado del rey y de sus hijos, con los eunucos y los guerreros, todos los valientes.

2 El rey Dawid se puso de pie y dijo: “Oiganme, hermanos míos, pueblo mío: Yo anhelaba edificar una lugar de descanso para el Arca de la Alianza de Yahweh, para estrado de los pies de nuestro Elohim, e hice los preparativos para edificar. 3 Pero ha'Elohim me dijo: ‘Tú no edificarás una casa para mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado mucha sangre’. 4 Yahweh el Elohim de Yisrael me eligió de entre toda la familia de mi padre para que fuera rey de Yisrael para siempre. Porque escogió a Yahudah como caudillo, y de la familia de Yahudah escogió a la casa de mi padre, y entre los hijos de mi padre le plació hacerme rey sobre todo Yisrael; 5 y de todos mis hijos—porque Yahweh me ha dado muchos hijos—eligió a mi hijo Shelomoh para que se sentara en el trono del reino de Yahweh sobre Yisrael. 6 Él me dijo: ‘Será tu hijo Shelomoh quien edificará mi Casa y mis atrios, porque lo he escogido a él como mi hijo, y yo seré un padre para él. 7 Yo estableceré su reino para siempre, si se aferra firmemente a la observancia de mis mandamientos y mis decretos como lo hace ahora’. 8 Y ahora pues, a la vista de todo Yisrael, la asamblea de Yahweh, y a oídos de nuestro Elohim, [yo digo:] Observen y aplíquense ustedes a todos los mandamientos de Yahweh su Elohim para que posean esta buena tierra y se la dejen a sus hijos después de ustedes para siempre.

9 “Y tú, mi hijo Shelomoh, conoce al Elohim de tu padre, y sírvele con mente sencilla y corazón ferviente, porque Yahweh escudriña todas las mentes y discierne el designio de todo pensamiento; si lo buscas él estará disponible para ti, pero si lo abandonas él te abando-

ará para siempre. 10 Mira pues que Yahweh te escogió para edificar una casa como santuario; sé fuerte y hazla”.

11 Dawid le dio a su hijo Shelomoh el plano del pórtico y sus casas, sus almacenes y sus cámaras superiores y cámaras interiores; y del lugar de la cubierta del Arca; 12 y el plano de todo lo que tenía por el espíritu: de los atrios de la Casa de Yahweh y todas sus cámaras alrededor, y de las tesorías de la Casa de ha'Elohim y de las tesorías de las cosas sagradas; 13 las divisiones de los sacerdotes y leuitas para todo el trabajo del servicio de la Casa de Yahweh y todos los utensilios del servicio de la Casa de Yahweh; 14 y oro, el peso de oro para todos los utensilios de todo tipo de uso; plata para todos los utensilios de plata por peso, para todos los utensilios de todo tipo de uso; 15 el peso de los candelabros de oro y sus lámparas de oro, y el peso de los candelabros de plata, cada candelabro y sus lámparas de plata, según el uso de cada candelabro; 16 y el peso de oro para las mesas de las hileras de pan, para cada mesa, y de plata para las mesas de plata; 17 y del oro puro para los tenedores y las palanganas y los jarros; y el peso de los tazones de oro, de cada tazón; 18 el peso del oro refinado para el altar del incienso y el oro para la figura del carro— los querubim— que con sus alas extendidas cubren el Arca de la Alianza de Yahweh. 19 Todo esto que me hizo entender Yahweh por su mano sobre mí, te lo pongo por escrito—el plano de todas las obras”.

20 Dawid le dijo a su hijo Shelomoh: “Sé fuerte y ten valor y hazlo; no temas ni desmayes, porque Yahweh Elohim, mi Elohim, está contigo; él no te fallará ni te abandonará hasta que se complete toda la obra en la Casa de Yahweh. 21 Aquí están las divisiones de los sacerdotes y los leuitas para toda clase de servicios en la Casa de ha'Elohim, y en toda la obra habrá contigo hombres dispuestos, diestros en toda suerte de tareas; también los oficiales y todo el pueblo están a tus órdenes”.

Mensaje de Dawid a la asamblea

29 El rey Dawid le dijo a toda la asamblea: “Elohim ha escogido a mi hijo Shelomoh solamente, un muchacho sin experiencia, aunque la obra que hay por hacer es enorme—porque el templo no es para un hombre sino para Yahweh Elohim. 2 No he escatimado esfuerzos para acumular para la Casa de mi Elohim oro para los objetos de oro, plata para los de plata, cobre para los de cobre, hierro para los de hierro, madera para los de madera, piedra de ónice y piedra de engaste, piedra de antimonio y colores variados—toda clase de piedras preciosas y mucho mármol. 3 Además, debido a mi solicitud por la Casa

de mi Elohim, entregué mi caudal privado de oro y plata para la Casa de mi Elohim—en adición a todo lo que aparté para la Casa sagrada: 4 tres mil talentos de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas 5 (oro para los objetos de oro, plata para los de plata en toda la obra)—y lo encargué a los artesanos. Ahora, ¿quién va a hacer una ofrenda voluntaria y a dedicarse hoy a Yahweh?”

6 Los oficiales de los clanes y los oficiales de las tribus de Yisrael y los capitanes de millares y de centenas y los supervisores de la obra del rey hicieron ofrendas voluntarias, 7 dando para la obra de la Casa de ha'Elohim: 5,000 talentos de oro, 10,000 dárícos, 10,000 talentos de plata, 18,000 talentos de cobre, 100,000 talentos de hierro.

8 Todo el que poseía piedras las dio para el tesoro de la Casa de Yahweh a cargo de Yejiel el guershunita. 9 El pueblo se gozó por las ofrendas voluntarias que hicieron, porque de todo corazón hicieron ofrendas voluntarias a Yahweh; el rey Dawid también se gozó mucho.

10 Dawid bendijo a Yahweh delante de toda la asamblea; Dawid dijo: “Bendito eres, Yahweh, Elohim de nuestro padre Yisrael, de eternidad en eternidad. 11 Tuyas, Yahweh, son la grandeza, el poder, el esplendor, el triunfo, y la majestad—sí, todo lo que hay en el cielo y en la tierra; a ti, Yahweh, te pertenece el reinado y la preeminencia sobre todos. 12 Las riquezas y el honor son tuyos para dispensarlos; tú tienes dominio sobre todos; contigo hay fortaleza y poder, y está en tu poder engrandecer y fortalecer a cualquiera. 13 Ahora, Elohim, te alabamos y loamos tu glorioso nombre. 14 ¿Quién soy yo y quién es mi pueblo, para que tengamos los medios para hacer semejante ofrenda voluntaria; pero todo viene de ti, y es tu obsequio lo que te hemos obsequiado. 15 Porque nosotros somos peregrinos contigo, meros transeúntes como nuestros padres; nuestros días en la tierra son como una sombra, sin nada en perspectiva. 16 Oh Yahweh nuestro Elohim, todo este gran caudal que hemos apartado para edificar una Casa para tu santo nombre viene de ti, y es todo tuyo. 17 Yo sé, Elohim, que tú escudriñas el corazón y deseas la rectitud; yo, con corazón recto, libremente ofrecí todas estas cosas; ahora tu pueblo está aquí presente—y yo los vi haciendo gozosamente ofrendas voluntarias.

18 “Oh Yahweh, Elohim de Avraham, Yitsjaq, y Yisrael, nuestros padres, acuérdate de esto para el eterno crédito de los pensamientos del corazón de tu pueblo, y haz sus corazones constantes para contigo. 19 En cuanto a mi hijo Shelomoh, dale un corazón íntegro para observar tus mandamientos, y tus leyes, y para cumplirlas todas, y para edificar este templo para

el cual he hecho provisión”.

20 Dawid le dijo a toda la asamblea: “Bendigan ahora a Yahweh su Elohim”. Toda la asamblea bendijo a Yahweh el Elohim de sus padres, e inclinaron la cabeza ante Yahweh y ante el rey. 21 Ofrecieron sacrificios a Yahweh y le hicieron ofrendas quemadas a

Yahweh en la mañana de ese día: 1,000 toros, 1,000 carneros, 1,000 corderos, con sus libaciones; [hicieron] sacrificios en gran número para todo Yisrael, 22 y bebieron y comieron ese día en la presencia de Yahweh con gran gozo. Proclamaron rey otra vez a Shelomoh hijo de Dawid, y lo ungieron como gobernante delante de Yahweh, y a Tsadoq como sumo sacerdote.

23 Shelomoh tomó exitosamente el trono de Yahweh como rey en lugar de su padre Dawid, y todo le fue bien. Todo Yisrael lo aceptó; 24 todos los oficiales y los guerreros, y los hijos del rey Dawid

también, dieron su mano en apoyo del rey Shelomoh. 25 Yahweh hizo a Shelomoh sumamente grande a los ojos de todo Yisrael, y lo dotó de una majestad regia que ningún otro rey de Yisrael antes de él tuvo jamás.

Muerte de Dawid

26 Así reinó Dawid el hijo de Yishay sobre Yisrael; 27 la duración de su reinado sobre Yisrael fue de cuarenta años: reinó siete años en Jevrón y treinta y tres años en Yerushalem. 28 Murió a una edad bien avanzada, habiendo disfrutado de una larga vida, de riquezas y de honor, y su hijo Shelomoh reinó en su lugar.

29 Los hechos del rey Dawid, tempranos y tardíos, están registrados en la historia de Shemuel el vidente, la historia de Natán el profeta, y la historia de Gad el vidente, 30 junto con todas las obras poderosas de su reinado y los sucesos que le acaecieron a él y a Yisrael y a todos los reinos de la tierra.

Shelomoh pide sabiduría

1 Shelomoh hijo de Dawid se afianzó en su reino, porque Yahweh su Elohim estaba con él y lo engrandeció inmensamente. **2** Shelomoh convocó a todo Yisrael—a los oficiales de millares y de centenas, a los jueces y a todos los dirigentes de todo Yisrael, jefes de los clanes. **3** Entonces Shelomoh, y toda la asamblea con él, fue al altar que había en Guibón; porque allí se encontraba la Carpa de Reunión de ha'Elohim, que Mosheh siervo de Yahweh había hecho en el desierto. **4** (Pero el Arca de ha'Elohim, Dawid la había subido desde Qiryat-Yearim al lugar que le había preparado Dawid; porque le había erigido una carpa en Yerushalem.)

5 El altar de bronce que había hecho Betsalel hijo de Urí, hijo de Jur, estaba también allí delante de la Morada de Yahweh, y Shelomoh y la asamblea fueron a él. **6** Allí Shelomoh subió al altar de bronce ante Yahweh, el cual estaba en la Carpa de Reunión, y presentó sobre él mil ofrendas quemadas.

7 Aquella noche, Elohim se le apareció a Shelomoh y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé”. **8** Shelomoh le respondió a Elohim: “Tú trataste con mucha bondad a mi padre Dawid, y ahora me has constituido rey en su lugar. **9** Ahora, oh Yahweh Elohim, que se cumpla la promesa que le hiciste a mi padre Dawid; porque tú me has hecho rey sobre un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra. **10** Concédeme pues la sabiduría y el conocimiento para dirigir a este pueblo, porque ¿quién podrá gobernar a tu gran pueblo?”

11 Elohim le dijo a Shelomoh: “Por cuanto has pedido eso, y no has pedido riquezas, ni propiedades, ni gloria, ni has pedido la vida de tu enemigo, ni larga vida para ti, sino que has pedido la sabiduría y el conocimiento para gobernar a mi pueblo sobre el cual te he constituido rey, **12** se te concede sabiduría y conocimiento, y también te daré riquezas, propiedades y gloria tales como nunca han tenido los reyes que fueron antes de ti, ni ninguno después de ti”. **13** Desde el altar en Guibón, de la Carpa de Reunión, Shelomoh volvió a Yerushalem y comenzó a reinar sobre Yisrael.

14 Shelomoh acumuló carros y jinetes; tenía 1,400 carros y 12,000 caballos que puso en los pueblos de los carros y en Yerushalem junto al rey. **15** El rey hizo que la plata y el oro fueran tan abundantes en Yerushalem como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicómoros que hay en la Shefelah. **16** Los

caballos de Shelomoh eran importados de Mitsráyim y de Qewé; los mercaderes del rey los adquirían en Qewé al precio del mercado. **17** Cada carro importado de Mitsráyim costaba 600 shékel de plata; y cada caballo, 150. Estos a su vez los exportaban ellos a todos los reyes de los jetitas y a los reyes de los aramitas.

Convenio de Shelomoh con Juram

2 Entonces Shelomoh resolvió edificar una Casa para el nombre de Yahweh, y un palacio real para sí. **2** Así que reclutó a 70,000 cargadores, a 80,000 canteros en las colinas, y a 3,600 supervisores. **3** Shelomoh le envió este mensaje a Juram el rey de Tsor: “En vista de lo que hiciste por mi padre Dawid al enviarle cedro para que se edificara un palacio de residencia **4**—mira, yo me propongo edificar una Casa para el nombre de Yahweh mi Elohim; se la dedicaré para hacer ofrendas de incienso de especias dulces en su honor, para las hileras regulares de panes, y para las ofrendas quemadas matutinas y vespertinas de los Sabatot, de los novilunios y de las festividades, como es el deber eterno de Yisrael.

5 La casa que me propongo edificar será grande, porque nuestro Elohim es más grande que todos los ha'elohim. **6** Pero, ¿quién es capaz de edificarle una Casa? ¡Ni siquiera el cielo supremo lo pueden contener! ¿Y quién soy yo para que le edifique una Casa—excepto como lugar para hacerle ofrendas quemadas? **7** Ahora, envíame un artesano para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en carmesí y en material azul, y que sepa hacer tallados, para trabajar junto con los artesanos que tengo aquí en Yahudah y en Yerushalem, a quienes proveyó mi padre Dawid. **8** Envíame del Levanón madera de cedro, de ciprés y de sándalo; porque yo sé que tus siervos son diestros en cortar los árboles del Levanón. Mis siervos trabajarán con los tuyos, **9** para que me suministren un buen abasto de madera; porque la Casa que voy a edificar va a ser singularmente grande. **10** Para tus siervos, los cortadores que derriban árboles, he dedicado 20,000 kores de trigo molido y 20,000 kores de cebada, 20,000 batos de vino y 20,000 de aceite”.

11 Juram, rey de Tsor, le envió a Shelomoh este mensaje escrito en respuesta: “Porque Yahweh ama a su pueblo, te hizo rey sobre ellos”. **12** Y Juram continuó: “¡Bendito sea Yahweh, el Elohim de Yisrael, que hizo el cielo y la tierra, que dio al rey Dawid un hijo

sabio, dotado de inteligencia y entendimiento para edificar una Casa para Yahweh y un palacio real para sí.

13 Ahora le envió a un hombre diestro e inteligente, Juram-Aví, 14 el hijo de una mujer danita, y su padre es un hombre de Tsor. Él es diestro en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, la púrpura, el material azul, el lino fino y el carmesí; y también en tallar y diseñar cualquier cosa que se requiera, al lado de tus artesanos y de los artesanos de Su Majestad, su padre Dawid. 15 En cuanto al trigo, la cebada, el aceite y el vino que mencionó Su Majestad, envíeselo a sus siervos. 16 Nosotros nos encargaremos de cortar en el Levanón todos los árboles que usted necesite, y de enviarlos en balsas por mar hasta Yafo; usted los transportará hasta Yerushalem”.

17 Shelomoh hizo un censo de todos los extranjeros que había en la tierra de Yisrael, aparte del censo que había hecho su padre Dawid, y se halló que eran 153,600. 18 De ellos designó a 70,000 cargadores, a 80,000 canteros, y a 3,600 supervisores para que velaran que la gente trabajara.

Shelomoh edifica el Templo

3 Entonces Shelomoh comenzó a edificar la Casa de Yahweh en Yerushalem, en el monte Moriyah, donde se le había aparecido a su padre Dawid, en el lugar que Dawid había designado, en la era de Ornán el yebusita. 2 Comenzó a edificar en el segundo día del mes segundo del cuarto año de su reinado.

3 Estas fueron las tres dimensiones que Shelomoh estableció para edificar la Casa de ha'Elohim: su longitud en codos, por la medida antigua, era de sesenta, y su anchura era de veinte. 4 La longitud del pórtico del frente [era igual] a la anchura de la casa—veinte codos, y su altura era de ciento veinte. Por dentro lo revistió de oro puro. 5 La Casa misma la forró con madera de ciprés. La recubrió de oro fino y le grabó encima palmeras y cadenas. 6 Revistió la Casa con piedras preciosas para ornamento; el oro era oro de Parwáyim. 7 Recubrió la Casa de oro—las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas; y talló querubines sobre las paredes. 8 Hizo también el Lugar Santísimo: su longitud era [igual] a la anchura de la Casa—de veinte codos, su anchura era de veinte codos. La recubrió con seiscientos talentos de oro fino. 9 Los clavos pesaban cincuenta shékels de oro; los aposentos superiores los recubrió de oro.

10 Hizo dos querubines esculpidos en el Lugar Santísimo, recubiertos de oro. 11 Las alas extendidas de los querubines medían veinte codos de largo: un ala de cinco codos que llegaba hasta una pared de la Casa, y la otra ala de cinco codos que tocaba el ala del otro

querubín; 12 un ala del otro [querubín], de cinco codos, se extendía hasta la pared de la Casa, y la otra ala, de cinco codos, tocaba el ala del primer querubín. 13 Las alas extendidas de estos querubines medían así veinte codos de largo, y ellos estaban de pie, con sus rostros hacia [el centro de] la Casa.

14 Hizo la cortina de material azul, de púrpura, de carmesí y de lino fino; y en el mismo bordó querubines. 15 Al frente de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto; los capiteles de encima de ellas medían cinco codos de alto. 16 Hizo cadenillas en el Santuario interior y las puso en la parte superior de las columnas; hizo cien granadas y las puso en las cadenillas. 17 Erigió las columnas delante del Gran Salón, una a su derecha y otra a su izquierda; a la de la derecha la llamó Yakhín, y a la de la izquierda, Bóaz.

Mobiliario del Templo

4 Hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. 2 Hizo la fuente de metal fundido que tenía diez codos de borde a borde, perfectamente circular; tenía cinco codos de alto, y una circunferencia de treinta codos. 3 Debajo tenía figuras de bueyes todo alrededor, de diez codos, rodeando la fuente; los bueyes estaban en dos hileras, fundidos en una pieza con ella. 4 Estaba asentada sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este, con la fuente colocada sobre ellos; sus ancas daban hacia el lado interior. 5 [La fuente] tenía un palmo de espesor, y su borde se hizo como el de una copa, como los pétalos de un lirio. Podía contener 3,000 batos.

6 Hizo diez piletas para los lavamientos; puso cinco de ellas al sur y cinco al norte; para que lavaran en ellas las presas para la ofrenda quemada; pero la fuente les servía a los sacerdotes para lavarse. 7 Hizo diez candelabros de oro según lo establecido, y los puso en el Gran Salón, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Hizo diez mesas y las puso en el Gran Salón, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo cien tazones de oro. 9 Hizo el atrio de los sacerdotes y el gran atrio, y puertas para el gran atrio; revistió de bronce sus puertas. 10 Colocó la fuente en el lado derecho, en la esquina sureste.

11 Juram hizo las ollas, las palas y los tazones. Con eso completó Juram la obra que había emprendido para el rey Shelomoh en la Casa de ha'Elohim: 12 las dos columnas, los globos, y los dos capiteles en la parte superior de las columnas; y las dos redes que cubrían los dos globos de los capiteles en la parte superior de las columnas; 13 las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, para cubrir los dos tazones de los capiteles en la parte

superior de las columnas; 14 hizo las diez bases y las piletas sobre las bases; 15 una fuente con los doce bueyes debajo de ella; 16 las ollas, las palas y los tazones. Y todos los utensilios que le hizo Juram-Abí al rey Shelomoh para la Casa de Yahweh eran de bronce pulido.

17 El rey los hizo fundir en moldes hechos de barro, en la llanura del Yardén entre Sukot y Tseredat. 18 Shelomoh hizo una gran cantidad de utensilios; el peso del bronce no se pudo determinar. 19 Y Shelomoh hizo todos los utensilios de la Casa de ha'Elohim: el altar de oro, las mesas para el pan de la presentación; 20 los candelabros con sus lámparas de oro fino, para arder según lo prescrito en frente del Santuario interior; 21 y los pétalos, las lámparas y las tenazas, de oro purísimo; 22 las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios eran de oro sólido; y de la entrada de la Casa: las puertas de la parte interior de la Casa, el Lugar Santísimo, y las puertas del Gran Salón de la Casa, eran de oro.

5 Cuando se completó toda la obra que se propuso Shelomoh para la Casa de Yahweh, Shelomoh trajo las cosas que su padre Dawid había consagrado—la plata, el oro y los utensilios—y los depositó en los tesoros de la Casa de ha'Elohim.

Shelomoh traslada el Arca del Templo

2 Entonces Shelomoh convocó en Yerushalem a los ancianos de Yisrael—a todos los jefes de las tribus y a los jefes ancestrales de los yisraelitas—para subir el Arca de la Alianza de Yahweh desde la Ciudad de Dawid, que es Tsiyón.

3 Todos los hombres de Yisrael se congregaron ante el rey en la Fiesta, en el séptimo mes. 4 Cuando hubieron llegado todos los ancianos de Yisrael, los leuitas tomaron el Arca. 5 Subieron el Arca y la Carpa de Reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en la Carpa—los sacerdotes leuitas los subieron. 6 Entretanto, el rey Shelomoh y toda la comunidad de Yisrael, que se había reunido junto a él delante del Arca, sacrificaban ovejas y vacas en tal abundancia que no se podían contar ni numerar.

7 Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza de Yahweh a su lugar en el Santuario interior de la Casa, en el Lugar Santísimo, debajo de las alas de los querubines; 8 porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca de modo que los querubines cubrían el Arca y sus varas por encima. 9 Las varas se proyectaban más allá del Arca y los extremos de las varas se podían ver desde el frente del Santuario interior, pero no se podían ver desde afuera; y allí permanecen hasta el día de hoy. 10 No había nada

dentro del Arca, excepto las dos tablas que Mosheh había puesto [allí] en Jorev, cuando Yahweh hizo [una alianza] con los yisraelitas después de su salida de Mitsráyim.

11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario— todos los sacerdotes presentes se habían santificado sin distinción de sus grupos— 12 todos los cantores leuitas, Asaf, Hemán y Yedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino y portando címbalos, liras y arpas, estaban de pie al este del altar, y con ellos había ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas;

13 Los trompetistas y los cantores se unieron en unísono para alabar y loar a Yahweh; y cuando se elevó más el sonido de las trompetas, los címbalos y otros instrumentos musicales, y cuando alababan a Yahweh diciendo: “Porque él es bueno, porque su amor es eterno”, la Casa, la Casa de Yahweh, se llenó con una nube. 14 Los sacerdotes no pudieron quedarse para realizar el servicio por causa de la nube, porque la gloria de Yahweh había llenado la casa de ha'Elohim.

Dedicación del Templo

6 Entonces Shelomoh declaró: “Yahweh ha escogido habiyar en la densa nube. 2 Yo te he edificado una Casa sublime, un lugar donde puedes habitar para siempre”.

3 Entonces, mientras toda la congregación de Yisrael estaba de pie, el rey se volvió y bendijo a toda la congregación de Yisrael.

4 Dijo: “¡Bendito sea Yahweh el Elohim de Yisrael, quien ha cumplido palpablemente lo que le prometió a mi padre Dawid. Porque dijo: 5 ‘Desde el momento en que saqué a mi pueblo de la tierra de Mitsráyim, no había escogido ninguna ciudad de todas las tribus de Yisrael para edificar una Casa donde estuviese mi nombre, ni había escogido a nadie que fuese el caudillo sobre mi pueblo Yisrael. 6 Pero elegí a Yerushalem para que allí estuviera mi nombre, y elegí a Dawid para que gobierne a mi pueblo Yisrael.

7 ‘Estuvo en el corazón de mi padre Dawid el anhelo de edificar una casa al nombre de Yahweh, el Elohim de Yisrael. 8 Pero Yahweh le dijo a mi padre Dawid: ‘En cuanto a que quieras edificar una Casa para mi nombre, haces bien en querer eso. 9 Sin embargo, tú no edificarás la Casa; tu hijo que te va a nacer será quien edificará la Casa a mi nombre’. 10 Ahora Yahweh ha cumplido la promesa que hizo. Yo he sucedido a mi padre Dawid y he ascendido al trono de Yisrael, como prometió Yahweh. He edificado la Casa para el nombre de Yahweh, el Elohim de Yisrael, 11 y he puesto aquí el Arca que contiene la Alianza que hizo Yahweh con los yisraelitas”.

12 Entonces se puso de pie delante del altar de Yahweh, frente a toda la congregación de Yisrael, y extendió sus manos. 13 (Shelomoh había hecho una plataforma de bronce y la había puesto en medio del Gran Atrio; era de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto. Se puso de pie sobre ella, y arrodillándose frente a toda la congregación de Yisrael, extendió las manos al cielo,) 14 y dijo:

“¡Oh Yahweh, Elohim de Yisrael, no hay Elohim como tú, ni en el cielo ni en la tierra! Tú mantienes firme la alianza para con tus servidores que caminan delante de ti con todo su corazón. 15 Tú has cumplido las promesas que le hiciste a tu siervo Dawid, mi padre; hiciste una promesa y la has cumplido—como es ahora el caso. 16 Y ahora, oh Yahweh, Elohim de Yisrael, cumple con tu siervo Dawid, mi padre, lo que le prometiste diciendo: ‘Nunca te faltará delante de mí un descendiente que se siente en el trono de Yisrael, con tal que tus hijos guarden su camino para andar en [la senda de] mi Torah como tú has andado delante de mí’. 17 Ahora pues, oh Yahweh, Elohim de Yisrael, quede confirmada la promesa que le hiciste a tu siervo Dawid.

18 “¿Es verdad que Elohim habita con los hombres sobre la tierra? ¡Ni siquiera el cielo y el cielo supremo te pueden contener; cuánto menos esta Casa que he edificado! 19 Sin embargo, oh Yahweh, Elohim mío, vuélvete hacia la oración y la súplica de tu siervo, y escucha el clamor y la oración que te ofrece tu siervo. 20 Que estén abiertos tus ojos de día y de noche hacia este templo, hacia el lugar donde has resuelto hacer que habite tu nombre; para que escuches la oración que tu siervo ofrezca hacia este lugar. 21 Y cuando escuches las súplicas que tu siervo y tu pueblo Yisrael ofrezcan hacia este lugar, escucha tú desde tu morada celestial—escucha y perdona.

22 “Si alguna persona comete una ofensa contra su prójimo, y se le exige un juramento, haciéndolo jurar contra sí mismo, y él entra con su juramento delante de tu altar en esta Casa, 23 entonces escucha tú desde el cielo y actúa para juzgar a tus siervos, dando la paga al que no tiene la razón, haciendo recaer el castigo sobre su cabeza y vindicando al que tiene la razón, dándole conforme a su justicia.

24 “Si tu pueblo Yisrael queda derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, y ellos una vez más reconocen tu nombre y ofrecen oración y súplica ante ti en esta casa, 25 entonces escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Yisrael, y restáuralos a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

26 “Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia por haber ellos pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre y se arrepienten de sus pecados, cuando tú los humilles, 27 entonces escucha tú en el

cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Yisrael, ya que le has enseñado el camino apropiado por el que deben andar y le has dado lluvia sobre tu tierra, la cual has dado a tu pueblo por heredad. 28 Así también, cuando haya hambre en el país, cuando haya una plaga, tizón, añublo, langosta u oruga, o cuando sus enemigos lo asedien en cualquiera de las comunidades de su tierra.

“En cualquier plaga y en cualquier enfermedad, 29 cualquier oración o súplica que ofrezca alguna persona entre todo tu pueblo Yisrael—cada uno reconociendo su plaga y su dolor—cuando extienda sus manos hacia esta Casa, 30 entonces escucha tú desde el cielo, el lugar de tu morada, y perdona. Trata a cada uno conforme a todos sus caminos, según conozcas que sea su corazón—porque sólo tú conoces el corazón de todos los hombres— 31 para que te respeten y anden en tus caminos todos los días que vivan sobre la tierra que les diste a nuestros padres.

32 “O si un extranjero que no sea de tu pueblo Yisrael viene de una tierra lejana a causa de tu gran nombre, de tu poderosa mano y de tu brazo extendido, y viene a orar hacia este templo, 33 entonces escucha tú desde tu morada celestial y concédele todo aquello por lo cual el extranjero clame a ti. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te reverenciarán, como hace tu pueblo Yisrael; y reconocerán que tu nombre está ligado a esta casa que he edificado.

34 “Cuando tu pueblo salga a la batalla contra sus enemigos en una campaña a la que lo envíes, y ellos oren a ti en dirección a esta ciudad que tú has elegido y a la Casa que he edificado a tu nombre, 35 entonces escucha desde el cielo su oración y su súplica y ampara su causa.

36 “Cuando pequen contra ti—pues no hay persona que no peque—y te enojas contra ellos y los entregues al enemigo, y sus captores los lleven a tierra enemiga, lejana o cercana; 37 si ellos recobran el sentido en la tierra a donde hayan sido llevados cautivos, y se arrepienten y te suplican en la tierra de su cautiverio, diciendo: ‘Hemos pecado, hemos actuado perversamente, hemos actuado impíamente;’ 38 y si en la tierra de su cautiverio a donde los hayan llevado, ellos se vuelven a ti con todo su corazón y con todo su ser, y oran en dirección a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que has elegido y a la Casa que he edificado para tu nombre 39—entonces escucha desde tu morada celestial su oración y su súplica, ampara su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.

40 “Ahora, Elohim mío, que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración hecha en este lugar. Y ahora: 41 Avanza, oh Yahweh Elohim, al lugar de tu reposo, tú y tu Arca poderosa. Tus sacerdotes, oh

Yahweh Elohim, están vestidos de triunfo; tus leales se regocijan en [tu] bondad. 42 Oh Yahweh Elohim, no rechaces a tu ungido; acuérdate de la lealtad de tu siervo Dawid”.

Yahweh aprueba el Templo

7 Cuando Shelomoh terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió la ofrenda quemada y los sacrificios, y la gloria de Yahweh llenó la Casa. 2 Los sacerdotes no pudieron entrar en la Casa de Yahweh, porque la gloria de Yahweh había llenado la Casa de Yahweh. 3 Todos los hijos de Yisrael vieron descender el fuego y la gloria de Yahweh sobre la Casa; se arrodillaron con el rostro sobre el suelo y se postraron, alabando a Yahweh: “Porque él es bueno, porque su amor es eterno”.

4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Yahweh. 5 Shelomoh ofreció en sacrificio 22,000 toros y 120,000 ovejas. Así el rey y todo el pueblo dedicaron la Casa de ha'Elohim. 6 Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos; los leuitas tenían los instrumentos de música de Yahweh, que el rey Dawid hiciera para alabar a Yahweh: “porque su amor es eterno”, por medio de las alabanzas de Dawid que conocían. Los sacerdotes tocaban trompetas frente a ellos, y todo Yisrael estaba de pie.

7 Shelomoh consagró la parte central del atrio frente a la Casa de Yahweh, pues allí presentó las ofrendas quemadas y los sebos de los sacrificios de bienestar, porque el altar de bronce que Shelomoh había hecho no podía contener las ofrendas quemadas, las ofrendas de comida, y los sebos. 8 En aquella ocasión Shelomoh observó la Fiesta por siete días—y todo Yisrael con él—una gran congregación desde Lebo-Jamat hasta el arroyo de Mitsráyim.

9 Al octavo día hicieron una asamblea solemne; celebraron la dedicación del altar por siete días, y celebraron la Fiesta durante siete días. 10 El día veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus moradas, alegres y de buen ánimo por la bondad que Yahweh le había mostrado a Dawid, a Shelomoh y a su pueblo Yisrael. 11 Así terminó Shelomoh la Casa de Yahweh y el palacio real; Shelomoh tuvo éxito en todo lo que se había propuesto realizar con relación a la Casa de Yahweh y a su palacio.

Alianza de Yahweh con Shelomoh

12 Yahweh se le apareció a Shelomoh de noche y le dijo: “Yo he escuchado tu oración y he elegido este lugar como mi Casa de sacrificios. 13 Si cierro el cielo de modo que no haya lluvia; si mando la langosta para que devore la tierra; o si envío plaga contra mi pueblo, 14 si mi pueblo que lleva mi nombre se humilla, si oran

y buscan mi favor y se apartan de sus malos caminos, entonces yo oiré desde mi morada celestial y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. 15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración hecha en este lugar. 16 Y ahora he elegido y he consagrado esta Casa para que en ella esté mi nombre para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán en ella todos los días. 17 Y en cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo tu padre Dawid, haciendo todas las cosas que te he mandado y guardando mis leyes y mis reglas, 18 entonces estableceré tu trono real, según la alianza que hice con tu padre Dawid, diciendo: ‘No te faltará un descendiente que gobierne en Yisrael’. 19 Pero si ustedes se apartan de mí y abandonan mis leyes y mis mandamientos que he puesto delante de ustedes, y se van y sirven a otras deidades y las adoran, 20 entonces los arrancaré de mi suelo que les dado, y esta Casa que he consagrado para mi nombre, la arrojaré de mi presencia, y la convertiré en refrán y burla entre todos los pueblos. 21 Y en cuanto a esta casa, una vez tan exaltada, todo el que pase por ella se asombrará y preguntará: ‘¿Por qué ha hecho así Yahweh a esta tierra y a esta Casa?’ 22 Y la respuesta será: ‘Porque abandonaron a Yahweh, el Elohim de sus padres, que los libró de la tierra de Mitsráyim, y adoptaron otras deidades y las adoraron y les sirvieron; por eso él ha traído sobre ellos toda esta calamidad’”.

Otras actividades de Shelomoh

8 Al cabo de veinte años, durante los cuales Shelomoh había edificado la Casa de Yahweh y su propio palacio 2—Shelomoh también reedificó las ciudades que le había dado Juram a Shelomoh, y estableció yisraelitas en ellas—3 Shelomoh marchó contra Jamat-Tsovah y se apoderó de ella. 4 Reedificó Tadmor en el desierto, y todos los poblados de guarniciones que había edificado en Jamat. 5 Edificó Bet-Jorón Alta y Bet-Jorón Baja como ciudades fortificadas con murallas, puertas y trancas; 6 así como Baalat y todos los poblados de guarniciones que tenía Shelomoh, todos los poblados para los carros y los poblados para los de la caballería—todo lo que Shelomoh se propuso edificar en Yerushalem, en el Levanón y en toda la tierra que gobernaba. 7 A todo el pueblo que había quedado de los jetitas, emoritas, perezitas, jiwitas y yebusitas, ninguno de los cuales era de descendencia yisraelita 8—aquéllos de su descendientes que habían quedado después de ellos en la tierra, a quienes los yisraelitas no aniquilaron—a éstos Shelomoh los sometió a trabajo forzado, como es todavía el caso. 9 Pero los yisraelitas, a ninguno de los cuales Shelomoh esclavizó para sus obras, servían como soldados y como sus oficiales principales, y como comandantes

de su carrocería y su caballería. 10 Estos eran los prefectos de Shelomoh—250 capataces sobre el pueblo. 11 Shelomoh trasladó a la hija del Paroh de la Ciudad de Dawid al palacio que le había edificado, porque dijo: “Ninguna esposa mía va a vivir en un palacio de Dawid el rey de Yisrael, pues [el área] donde ha entrado el Arca de Yahweh es sagrada”.

12 En esa ocasión Shelomoh presentó ofrendas quemadas a Yahweh sobre el altar de Yahweh que había edificado delante del pórtico. 13 Lo que debía ofrecerse cada día lo sacrificaba conforme al mandamiento de Mosheh para los Shabatot, los novilunios y las tres Festividades anuales—la Fiesta de los Ácimos, la Fiesta de las Semanas, y la Fiesta de las Cabañas. 14 Siguiendo las prescripciones de su padre Dawid, estableció las divisiones de los sacerdotes para sus deberes, y a los leuitas según sus turnos, para alabar y servir frente a los sacerdotes, según los requerimientos de cada día, y a los porteros según sus turnos, en cada puerta, porque así lo había mandado Dawid, hombre de ha'Elohim.

15 No se apartaron del mandato del rey con relación a los sacerdotes y a los leuitas en ningún asunto, incluyendo el de los tesoros. 16 Así se ejecutó toda la obra de Shelomoh desde el día en que se pusieron los cimientos de la Casa de Yahweh, hasta que quedó completamente terminada la Casa de Yahweh. 17 En aquella ocasión Shelomoh fue a Etsyón-Guéber y a Elot en la costa de la tierra de Edom. 18 Juram le envió, por medio de sus servidores, una flota con una tripulación de peritos marineros; éstos fueron con los siervos de Shelomoh a Ofir, y obtuvieron allí 450 talentos de oro, y los llevaron al rey Shelomoh.

La reina de Sheba visita a Shelomoh

9 La reina de Sheba oyó de la fama de Shelomoh, y vino a Yerushalem para probar a Shelomoh con preguntas difíciles, acompañada de un gran séquito, incluyendo camellos cargados de especias, una gran cantidad de oro, y piedras preciosas. Cuando vino a Shelomoh, habló con él de todo lo que tenía en su mente. 2 Shelomoh tuvo respuestas para todas sus preguntas; no había nada que Shelomoh no conociera, nada sobre lo que no le pudiese responder.

3 Cuando la reina de Sheba vio cuán sabio era Shelomoh y el palacio que había edificado, 4 los manjares de su mesa, las sillas de sus cortesanos, el servicio y las vestiduras de sus siervos, sus coperos y sus vestiduras, y las ofrendas quemadas, y la procesión con la que él subía a la Casa de Yahweh, se quedó sin aliento. 5 Le dijo al rey: ¡Lo que había oído en mi tierra acerca de ti y de tu sabiduría era verdad! 6 Yo no creía lo que decían hasta que vine y vi con mis propios ojos

que ni siquiera se me había descrito la mitad de tu gran sabiduría; tú superas el informe que yo había oído. 7 ¡Qué afortunados son tus hombres, y qué afortunados son estos cortesanos tuyos que siempre están atendíendote y pueden escuchar tu sabiduría! 8 ¡Bendito sea Yahweh tu Elohim, que te favoreció y te puso en su trono como rey para Yahweh tu Elohim! Por el amor de tu Elohim por Yisrael y para establecerlo para siempre es que te ha puesto como rey sobre ellos para que practiques la recta justicia”.

9 Ella le obsequió al rey ciento veinte talentos de oro, y una inmensa cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca hubo especias como las que la reina de Sheba le dio al rey Shelomoh 10 —también los siervos de Juram y los de Shelomoh, que traían oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. 11 El rey hizo con la madera de sándalo escalinatas para la Casa de Yahweh y para el palacio real, y arpas y liras para los músicos como las que nunca antes se habían visto en la tierra de Yahudah—. 12 El rey Shelomoh en cambio le dio a la reina de Sheba todo lo que ella quiso pedirle, más de lo que ella le había llevado al rey. Entonces ella se volvió y regresó con sus cortesanos a su tierra.

Riqueza y fama de Shelomoh

13 El oro que Shelomoh recibía cada año pesaba 666 talentos de oro, 14 aparte del que traían los mercaderes y los comerciantes importadores, y del oro y la plata que todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país le traían a Shelomoh. 15 El rey Shelomoh hizo doscientos escudos grandes de oro batido —seiscientos shékels de oro batido por cada escudo, 16 y trescientos escudos pequeños de oro batido—trescientos [shékels] de oro por cada escudo pequeño. El rey los puso en la Casa del Bosque del Levanón. 17 El rey también hizo un gran trono de marfil, enchapado en oro puro. 18 Seis escalones daban al trono; y el trono tenía un estrado recubierto de oro, y brazos a ambos lados del asiento. Junto a los brazos había dos leones de pie, 19 y había también doce leones de pie sobre los seis escalones, seis a cada lado. Jamás se hizo algo semejante para ningún otro reino.

20 Todos los vasos de beber del rey Shelomoh eran de oro, y toda la vajilla de la Casa del Bosque del Levanón era de oro puro; la plata se contaba como nada en los días de Shelomoh. 21 La flota del rey viajaba a Tarshish con los siervos de Juram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarshish, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 El rey Shelomoh superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. 23 Todos los reyes

de la tierra venían a rendirle homenaje a Shelomoh y a oír la sabiduría con la que ha'Elohim lo había dotado. 24 Cada uno traía su tributo —objetos de plata y de oro, vestiduras, armas, especias, caballos y mulos. 25 Shelomoh tenía 4,000 establos para los caballos y los carros, y 12,000 jinetes, a los cuales puso en los poblados de los carros, y con el rey en Yerushalem. 26 Él gobernaba sobre todos los reyes desde el Río hasta la tierra de los pelishtitas y hasta la frontera con Mitsráyim. 27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Yerushalem como las piedras, y que el cedro fuera tan abundante como los sicómoros en la Shefelah. 28 Se importaban caballos para Shelomoh, de Mitsráyim y de todos los países.

29 Los demás eventos del reinado de Shelomoh, los primeros y los últimos, están registrados en la crónica del profeta Natán y en la profecía de Ajyiah el shilonita, y en las visiones del vidente Yedo acerca de Yarovam hijo de Nabat. 30 Shelomoh reinó cuarenta años sobre todo Yisrael en Yerushalem. 31 Shelomoh se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de su padre Dawid; su hijo Rejavam le sucedió como rey.

Rebelión de Yisrael

10 Rejavam fue a Shekhem, porque todo Yisrael había ido a Shekhem para proclamarlo rey. 2 Yarovam hijo de Nevat se enteró de eso cuando estaba en Mitsráyim, a donde había huido a causa del rey Shelomoh, y Yarovam regresó de Mitsráyim. 3 Mandaron llamarlo, y Yarovam vino con todo Yisrael, y hablaron a Rejavam diciendo: 4 “Tu padre hizo pesado nuestro yugo: Ahora alivia tú el duro trabajo y el pesado yugo que tu padre puso sobre nosotros, y te serviremos”. 5 Él les respondió: “Vuelvan a mí dentro de tres días”. Así que el pueblo se fue.

6 El rey Rejavam consultó a los ancianos que habían servido durante la vida de su padre Shelomoh: Les preguntó: “¿Qué respuesta aconsejan ustedes que le dé a este pueblo?” 7 Ellos le respondieron: “Si tratas bien a este pueblo y los aceptas y les hablas palabras bondadosas, ellos serán tus siervos para siempre”. 8 Pero él ignoró el consejo que le habían dado los ancianos, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y que estaban a su servicio. 9 Les preguntó: “¿Qué aconsejan ustedes que respondamos a este pueblo que me ha dicho: ‘Alivia el yugo que tu padre puso sobre nosotros’?” 10 Y los jóvenes que se habían criado con él le contestaron: “Respóndele así al pueblo que te ha dicho: ‘Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora hazlo tú más liviano sobre nosotros’. Diles: ‘Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Mi padre les impuso a ustedes un yugo

pesado, pero yo añadiré a su yugo; mi padre los castigó con látigos, pero yo [lo haré] con escorpiones””.

12 Yarovam vino con todo el pueblo a donde Rejavam al tercer día, siendo que el rey les había dicho: “Vuelvan al tercer día”. 13 El rey les habló con dureza; así el rey Rejavam ignoró el consejo de los ancianos. 14 Les habló de acuerdo con el consejo de los jóvenes, y les dijo: “Yo voy a hacer pesado su yugo, y le voy a añadir; mi padre los castigó con látigos, pero yo [lo haré] con escorpiones”. 15 El rey no hizo caso del pueblo, porque esto estaba dispuesto de parte de ha'Elohim, para que Yahweh cumpliera la promesa que le había hecho mediante Ajyahu el shilonita a Yarovam hijo de Nevat.

16 Cuando todo Yisrael [vio] que el rey no les había hecho caso, el pueblo le respondió al rey: “¡No tenemos parte con Dawid! ¡No tenemos herencia en el hijo de Yishay! ¡A tus moradas, oh Yisrael! ¡Vela ahora por tu propia casa, Dawid!” Entonces todo Yisrael se fue a sus moradas.

17 Pero Rejavam continuó reinando sobre los yisraelitas que habitaban en las ciudades de Yahudah. 18 El rey Rejavam envió a Hadoram, que estaba a cargo del trabajo forzado, pero los yisraelitas lo apedrearon y murió. Entonces el rey Rejavam se apresuró a montarse en su carro y huyó a Yerushalem. 19 Yisrael ha estado en revuelta contra la casa de Dawid hasta el día de hoy.

Prosperidad de Rejavam

11 Cuando Rejavam llegó a Yerushalem, reunió a los de la Casa de Yahudah y de Binyamín, 180,000 guerreros escogidos, para combatir contra Yisrael y devolverle el reino a Rejavam. 2 Pero la palabra de Yahweh vino a Shemayah, el hombre de ha'Elohim, diciendo:

3 “Háblale a Rejavam hijo de Shelomoh, rey de Yahudah, y a todos los yisraelitas que están en Yahudah y Binyamín, diciendo que 4 así ha dicho Yahweh: ‘No salgan a combatir contra sus hermanos. Vuélvase cada uno a su casa, porque esto lo he producido yo’”. Ellos hicieron caso a las palabras de Yahweh y desistieron de marchar contra Yarovam.

5 Rejavam habitó en Yerushalem y edificó pueblos fortificados en Yahudah.

6 Edificó Bet Léjem, Etam, Teqoa,

7 Bet-Tsur, Sokhó, Adulam,

8 Gat, Mareshá, Zif,

9 Adoráyim, Lakhish, Azeqá,

10 Tsorá, Ayalón y Jevrón, ciudades fortificadas en Yahudah y en Binyamín.

11 También reforzó los pueblos fortificados y puso en ellos comandantes, provisiones, aceite y vino, 12 y

escudos y lanzas en todos los pueblos. Los fortificó en gran manera; así Yahudah y Binyamín eran suyos.

13 Los sacerdotes y los leuitas de todos sus territorios en Yisrael se pasaron a él. 14 Los leuitas abandonaban sus campos y sus posesiones, y se fueron a Yahudah y a Yerushalem, porque Yarovam y sus hijos les habían impedido servirle a Yahweh como sacerdotes. 15 Él nombró sus propios sacerdotes para los altares, para los demonios cabríos, y para los becerros que había hecho.

16 De todas las tribus de Yisrael, aquéllos que habían decidido buscar a Yahweh el Elohim de Yisrael los siguieron hasta Yerushalem, para ofrecer sacrificios a Yahweh, el Elohim de sus padres. 17 Estos fortalecieron el reino de Yahudah y apoyaron a Rejavam hijo de Shelomoh durante tres años, porque tres años anduvieron en los caminos de Dawid y de Shelomoh.

18 Rejavam se casó con Majalat hija de Yerimot, hijo de Dawid, y de Avijáyil hija de Eliav, hijo de Yishay. 19 Ella le dio a luz estos hijos: Yeúsh, Semyah y Záham. 20 Después tomó a Maakhá hija de Avshalom, la cual le dio a luz a Abiyah, a Atay, a Zizá y a Shelomit. 21 Rejavam amaba a Maakhá hija de Avshalom más que a todas sus otras esposas y concubinas—pues él tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Rejavam designó a Abiyah hijo de Maakhá como jefe y caudillo entre sus hermanos, porque se proponía que él fuera su sucesor. 23 Pero con prudencia distribuyó al resto de sus hijos por todas las regiones de Yahudah y de Binyamín, y por todos los pueblos fortificados; les proveyó abundantes provisiones, y les buscó muchas esposas.

Shishaq invade a Yahudah

12 Cuando se estableció firmemente el reinado de Rejavam, y éste se fortaleció, abandonó la Torah de Yahweh, y todo Yisrael con él. 2 En el quinto año del rey Rejavam, Shishaq el rey de Mitsráyim subió contra Yerushalem—porque se habían rebelado contra Yahweh—3 con mil doscientos carros, sesenta mil jinetes y tropas innumerables que venían con él de Mitsráyim: lubios, sukitas y kushitas. 4 Tomó los pueblos fortificados de Yahudah y llegó hasta Yerushalem.

5 El profeta Shemayah fue a Rejavam y a los gobernadores de Yahudah, que estaban reunidos en Yerushalem por causa de Shishaq, y les dijo: “Así dijo Yahweh: “Ustedes me han abandonado; así que yo los estoy abandonando a ustedes en manos de Shishaq”. 6 Entonces los oficiales de Yisrael y el rey se humillaron y declararon: “Yahweh tiene la razón”.

7 Cuando Yahweh vio que se habían sometido,

vino la palabra de Yahweh a Shemayah, diciendo: “Como se han humillado, no los destruiré sino que les concederé cierta medida de liberación, y mi ira no se derramará sobre Yerushalem por medio de Shishaq. 8 Pero serán sus siervos, y verán la diferencia entre servirme a mí y servir a los reinos de la tierra”.

9 Él tomó los tesoros de la Casa de Yahweh y los tesoros del palacio real, lo tomó todo; tomó los escudos de oro que había hecho Shelomoh. 10 En lugar de ellos, el rey Rejavam hizo escudos de bronce y los entregó a la custodia de los jefes de la escolta que guardaban la entrada del palacio real. 11 Cuantas veces el rey entraba en la Casa de Yahweh, los de la escolta los llevaban, y después los volvían a poner en la armería de la escolta. 12 Después que se humilló, la ira de Yahweh se apartó de él y no lo destruyó del todo. Además, en Yahudah las cosas marchaban bien.

13 El rey Rejavam se hizo fuerte en Yerushalem y ejerció su reinado. Rejavam tenía cuarenta y un años cuando se hizo rey, y reinó diecisiete años en Yerushalem—la ciudad que Yahweh había elegido de entre todas las tribus de Yisrael para establecer allí su nombre. El nombre de su madre era Naamah la amonita. 14 Él hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Yahweh. 15 Los hechos de Rejavam, los primeros y los últimos, están registrados en las crónicas del profeta Shemayah y del vidente Idó, a manera de genealogía. Hubo guerra continua entre Rejavam y Yarovam. 16 Rejavam se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de Dawid. Su hijo Abiyah le sucedió como rey.

Reinado de Abiyah

13 En el año dieciocho del rey Yarovam, comenzó a reinar Abiyah sobre Yahudah. 2 Reinó tres años en Yerushalem; el nombre de su madre era Mikhayahu hija de Uriel, de Guibá. Hubo guerra entre Abiyah y Yarovam. 3 Abiyah entró en batalla con un ejército de 400,000 guerreros selectos. Yarovam se preparó para la batalla contra él con 800,000 hombres selectos, guerreros valientes. 4 Abiyah se paró sobre el monte Tsemaráyim en la serranía de Efráyim, y dijo: “Oiganme, Yarovam y todo Yisrael: 5 Ustedes saben bien que Yahweh el Elohim de Yisrael le dio a Dawid el reinado sobre Yisrael para siempre—a él y a sus hijos— mediante una alianza de sal. 6 Yarovam hijo de Nevat había estado al servicio de Shelomoh hijo de Dawid, pero se levantó y se rebeló contra su amo. 7 Unos hombres ociosos y perversos se juntaron con él y presionaron a Rejavam hijo de Shelomoh. Rejavam era joven y tímido, y no pudo hacerles frente. 8 Y ahora ustedes se inclinan a oponerse al reino de Yahweh que está en manos de los hijos

de Dawid, porque son una gran multitud y poseen los becerros de oro que Yarovam les hizo como deidades. 9 ¿No excluyeron ustedes a los sacerdotes de Yahweh, los hijos de Aharón, y a los leuitas, y han nombrado a sus propios sacerdotes, a la manera de los pueblos de otras tierras? Cualquiera que venga a consagrarse con un becerro y siete carneros se convierte en sacerdote de lo que no es Elohim.

10 “En cuanto a nosotros, Yahweh es nuestro Elohim, y no lo hemos abandonado. Los sacerdotes que ministran para Yahweh son los hijos de Aharón, y los leuitas están en sus tareas. 11 Ellos presentan a Yahweh las ofrendas quemadas cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático, y las hileras de pan sobre la mesa limpia; y [encienden] el candelabro de oro con sus lámparas, para que ardan cada noche, porque nosotros guardamos la ordenanza de Yahweh nuestro Elohim, pero ustedes la han abandonado. 12 Miren, ha'Elohim está con nosotros como nuestro jefe, y sus sacerdotes tienen las trompetas de señal para tocar contra ustedes. ¡Hijos de Yisrael, no luchen contra Yahweh el Elohim de sus padres, porque no tendrán éxito!”

13 Yarovam, sin embargo, había dirigido una emboscada para que rodeara y viniera por detrás de ellos, así el cuerpo principal estaba frente a Yahudah, mientras que la emboscada estaba detrás de ellos. 14 Cuando Yahudah se volvió y vio que tenían la batalla por delante y por detrás, clamaron a Yahweh, y los sacerdotes tocaron las trompetas. 15 Los hombres de Yahudah elevaron un grito; y cuando los hombres de Yahudah elevaron el grito, ha'Elohim derrotó a Yarovam y a todo Yisrael delante de Abiyah y de Yahudah. 16 Los yisraelitas huyeron delante de Yahudah, y Elohim los entregó en sus manos. 17 Abiyah y su ejército les infligieron una gran derrota; 500,000 hombres de yisrael cayeron. 18 Los yisraelitas fueron aplastados en aquella ocasión, mientras que el pueblo de Yahudah triunfó porque confiaban en Yahweh, el Elohim de sus padres. 19 Abiyah persiguió a Yarovam y capturó algunas de sus ciudades —Bet-El con sus dependencias, Yeshaná con sus dependencias, y Efráyim con sus dependencias. 20 Yarovam no pudo volver a recuperar su poderío en los días de Abiyahu. Después Yahweh lo hirió, y murió. 21 Pero Abiyahu se hizo fuerte. Se casó con catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 Los demás eventos del reinado de Abiyah, su conducta y sus hechos están escritos en la historia del profeta Idó.

14 Abiyah se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de Dawid; su hijo Asá

le sucedió como rey. El país estuvo sin disturbios por diez años.

Reinado de Asá

2 Asá hizo lo que era bueno y recto ante los ojos de Yahweh su Elohim. 3 Abolió los altares extranjeros y los santuarios; rompió las columnas rituales y quebró los postes sagrados. 4 Mandó a los de Yahudah que volvieran a Yahweh, el Elohim de sus padres, y que pusieran por obra la Torah y el Mandamiento. 5 Abolió los santuarios y los estantes de incienso en todas las ciudades de Yahudah, y el reino se mantuvo sin disturbios bajo él. 6 Edificó pueblos fortificados en Yahudah, porque había tranquilidad en la tierra en aquellos años y no estaba envuelto en guerra, porque Yahweh le había dado reposo.

7 Le dijo a Yahudah: “Edifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, torres, puertas y trancas, mientras la tierra esté a nuestra disposición, porque hemos buscado a Yahweh nuestro Elohim —nos hemos vuelto [a él] y él nos ha dado reposo por todas partes”. Tuvieron éxito en sus edificaciones.

8 Asá tuvo un ejército de 300,000 de Yahudah, que llevaban escudos grandes y lanzas; y 280,000 de Binyamín, que llevaban escudos pequeños y disparaban con el arco; todos eran hombres valientes. 9 Zéraj el kushita marchó contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros. Cuando llegó hasta Mareshá, 10 Asá se le enfrentó, y se enfrascaron en batalla en el valle de Tsefatá, junto a Mareshá.

11 Asá invocó a Yahweh su Elohim, diciendo: “Oh Yahweh, es lo mismo para ti ayudar al numeroso como al desvalido. Ayúdanos, oh Yahweh, Elohim nuestro, porque en ti confiamos, y en tu nombre hemos venido contra esta gran multitud. Tú eres Yahweh nuestro Elohim. ¡Que ningún mortal te estorbe!”

12 Entonces Yahweh derrotó a los kushitas delante de Asá y de Yahudah, y los kushitas huyeron. 13 Asá y el ejército que estaba con él los persiguieron hasta Guerar. Muchos de los kushitas cayeron heridos sin remedio, pues quedaron destrozados delante de Yahweh y de su campamento. Les tomaron un botín bien grande. 14 Atacaron todas las ciudades en la vecindad de Guerar, porque un terror de Yahweh había caído sobre ellas, saquearon todas las ciudades, y obtuvieron mucho botín. 15 También saquearon el campamento de pastores, y capturaron muchas ovejas y camellos. Luego volvieron a Yerushalem.

Reformas de Asá

15 El espíritu de Elohim vino sobre Azaryahu hijo de Oded. 2 Este salió al encuentro de Asá y le dijo: “Oiganme, Asá y todo Yahudah y Binyamín:

Yahweh está con ustedes mientras ustedes estén con él. Si se vuelven a él, él les responderá; pero si lo abandonan, él los abandonará. 3 Y Israel estuvo por mucho tiempo sin el Elohim verdadero, sin sacerdote que les diera Torah, y sin Torah. 4 Pero cuando en su angustia se volvieron a Yahweh el Elohim de Yisrael, y lo buscaron, él les respondió. 5 En aquéllos tiempos ningún transeúnte estaba seguro, porque había mucho tumulto entre todos los habitantes de los países. 6 Una nación destruía a otra nación, y una ciudad a otra ciudad, porque Elohim los hizo caer en pánico con toda clase de calamidades. 7 Pero ustedes, sean fuertes, no se descorazonen, porque hay una recompensa para su obra”.

8 Cuando Asá oyó estas palabras, la profecía del profeta Oded, se animó y eliminó las abominaciones de toda la tierra de Yahudah y de Binyamín, y de las ciudades que él había capturado en la serranía de Efráyim. También restauró el altar de Yahweh que estaba delante del pórtico de Yahweh. 9 Reunió a todo el pueblo de Yahudah y de Binyamín, y a los que residían con ellos de Efráyim, Menasheh y Shimón; pues muchos de Yisrael se habían pasado a él, al ver que Yahweh su Elohim estaba con él.

10 Se reunieron en Yerushalem en el mes tercero del año 15 del reinado de Asá. 11 Aquel día ofrecieron como sacrificio a Yahweh: 700 vacas y 7,000 ovejas del botín. 12 Entraron en una alianza para adorar a Yahweh, el Elohim de sus padres, con todo su corazón y con todo su ser. 13 A todo el que no adorara a Yahweh el Elohim de Yisrael le darían muerte, fuera grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Así que le hicieron un juramento a Yahweh en voz alta y con júbilo, al son de trompetas y de cornetas. 15 Todo Yahudah se alegró por dicho juramento, porque juraron con todo su corazón y lo buscaron con toda su voluntad. Yahweh les respondió y les dio reposo por todas partes.

16 También depuso a Maakhá, madre del rey Asá, del rango de reina madre, porque ella había hecho una abominable [imagen] de Asherah. Asá le destruyó la abominable [imagen], la desmenuzó y la quemó junto al arroyo de Qidrón. 17 Los santuarios en sí no fueron abolidos en Yisrael; sin embargo el corazón de Asá fue íntegro toda su vida. 18 Él introdujo en la Casa de ha'Elohim lo que habían consagrado su padre y él — plata, oro y utensilios. 19 No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

Alianza de Asá con Ben-Jadad

16 En el año treinta y seis del reinado de Asá, el rey Bashá de Yisrael marchó contra Yahudah y empezó a edificar a Ramah para impedir todo

movimiento de Asá, rey de Yahudah. 2 Asá sacó toda la plata y el oro de los tesoros de la Casa de Yahweh y del palacio real, y se los envió a Ben-Jadad, rey de Aram, que habitaba en Darméseq, con este mensaje: 3 “Hay una alianza entre tú y yo, como la había entre mi padre y tu padre. Aquí te envío plata y oro; ve y anula tu alianza con Bashá, rey de Yisrael, para que se retire de mí”.

4 Ben-Jadad accedió al pedido del rey Asá; envió a los comandantes de su ejército contra los pueblos de Yisrael y saquearon a Iyón, a Dan, a Abel-Máyim, y todas los pueblos de guarniciones de Naftalí. 5 Cuando Bashá oyó esto, dejó de reedificar a Ramah, le puso fin a su obra. 6 El rey Asá convocó a todo Yahudah, y se llevaron las piedras y la madera con las que Bashá estaba edificando a Ramah; con ellas reedificó Guebá y Mitspah.

7 En aquel tiempo el vidente Janani fue donde Asá, el rey de Yahudah, y le dijo: “Por haberte apoyado en el rey de Aram y no haberte apoyado en Yahweh tu Elohim, por eso el ejército del rey de Aram se te ha escapado de las manos. 8 Los kushitas y los lubios eran un ejército poderoso con carros y jinetes en muy grande número, sin embargo, como te apoyaste en Yahweh, él los entregó en tu mano. 9 Porque los ojos de Yahweh recorren toda la tierra para darles apoyo a los que están de todo corazón con él. Tú has actuado neciamente en este asunto, y de ahora en adelante habrá guerras contra ti”.

10 Asá se enojó contra el vidente y lo puso en la cárcel, porque estaba furioso con él por esto. Asá infligió crueldades en algunos del pueblo en aquel tiempo.

11 Los hechos de Asá, los primeros y los últimos, están registrados en los anales de los reyes de Yahudah y de Yisrael. 12 En el año treinta y nueve de su reinado Asá contrajo una aguda enfermedad de los pies; pero aún en su enfermedad no se volvió a Yahweh, sino a los médicos. 13 Asá se durmió con sus padres. Murió en el año cuarenta y uno de su reinado, 14 y lo sepultaron en el sepulcro que había cavado para sí en la Ciudad de Dawid. Lo acostaron en un féretro, el cual llenaron de especias de todo tipo, mezcladas con pericia; e hicieron una gran hoguera en su honor.

Reinado de Yahoshafat

17 Su hijo Yahoshafat le sucedió como rey, y fortificó su posición sobre Yisrael. 2 Puso tropas en todos los pueblos fortificados de Yahudah, y puso destacamentos en la tierra de Yahudah y en las ciudades de Efráyim que su padre Asá había capturado. 3 Yahweh estuvo con Yahoshafat porque anduvo en los primeros caminos de su padre Dawid, y no adoró a los

Baales, 4 sino que adoró a Elohim de su padre y siguió sus mandamientos—distinto a la conducta de Yisrael. 5 Por eso Yahweh afirmó el reino en su mano, y todo Yahudah daba regalos a Yahoshafat. Tuvo riquezas y gloria en abundancia. 6 Elevó su mente hacia los caminos de Yahweh, y quitó otra vez de Yahudah los altares y los postes sagrados.

7 En el tercer año de su reinado envió a sus oficiales Ben-Jáyil, Obadyah, Zekharyah, Netanel y Mikayahu por las ciudades de Yahudah para ofrecer Torah. 8 Con ellos estaban los lewitas Shemayahu, Netanyahu, Zevadyahu, Asael, Shemiramot, Yahunatán, Adoniyahu, Toviyahu y Tob Adoniyah; y con los lewitas, a los sacerdotes Elishamá y Yahoram. 9 Ellos ofrecieron Torah en Yahudah, llevando consigo el Libro de la Torah de Yahweh. Hicieron una gira por todas las ciudades de Yahudah, instruyendo al pueblo. 10 Un terror de Yahweh se apoderó de todos los reinos de las tierras alrededor de Yahudah, y no hicieron guerra contra Yahoshafat.

11 De entre los pelishtinos le trajeron a Yahoshafat un cargamento de plata como tributo. También los árabes le llevaron ganado: 7,700 carneros y 7,700 chivos. 12 Yahoshafat se fue engrandeciendo cada vez más, y edificó fortalezas y pueblos de guarniciones en Yahudah. 13 Desarrolló extensas obras en las ciudades de Yahudah, y tenía guerreros, hombres valientes en Yerushalem. 14 Estaban registrados según sus clanes. De Yahudah: los jefes de millares, el jefe Adnah, con sus 300,000 hombres valientes. 15 Después de él estaba el capitán Yahojanán, con sus 280,000. 16 Después de éste estaba Amasyah hijo de Zikhri, que había hecho ofrenda voluntaria para Yahweh, y sus 200,000 hombres valientes.

17 De Binyamín: Elyadá, un hombre valiente, con sus 200,000 hombres armados de arco y escudo. 18 Después de éste estaba Yahozabad, con sus 180,000 hombres listos para la guerra. 19 Éstos le servían al rey, además de los que el rey había asignado a los pueblos fortificados por todo Yahudah.

Mikhayhu predice la derrota de Ajab

18 Así que Yahoshafat tenía riquezas y honores en abundancia, y formó una alianza con Ajab mediante un matrimonio. 2 Después de pasados algunos años bajó a Shomrón [Samaria] para visitar a Ajab. Ajab mató ovejas y vacas en abundancia para él y para la gente que estaba con él, y lo persuadió para que marchara contra Ramot de Guilad. 3 Ajab, rey de Yisrael, le preguntó a Yahoshafat, rey de Yahudah: “¿Me acompañarás a Ramot de Guilad?” Y él le respondió: “Yo haré lo que tú hagas; mis tropas serán tus tropas y te acompañarán en la batalla”. 4 Entonces

Yahoshafat le dijo al rey de Yisrael: “Pero primero consulta a Yahweh”.

5 Así que el rey de Yisrael reunió a los profetas, 400 hombres, y les preguntó: “¿Debo marchar contra Ramot de Guilad, o no debo?” Ellos respondieron: “Marcha, que ha'Elohim la entregará en manos del rey”. 6 Entonces preguntó Yahoshafat: “¿No hay aquí algún profeta de Yahweh mediante el cual podamos consultar?” 7 El rey de Yisrael respondió a Yahoshafat: “Hay un hombre más por medio del cual podríamos consultar a Yahweh; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza nada bueno sino siempre lo malo. Es Mikhayhu hijo de Yimlá”. Yahoshafat respondió: “No diga el rey una cosa así”. 8 Entonces el rey de Yisrael llamó a un oficial y le dijo: “Trae pronto a Mikhayhu hijo de Yimlá”.

9 El rey de Yisrael y Yahoshafat, rey de Yahudah, vestidos de gala, estaban sentados cada uno en su trono, situados en la era a la entrada de la puerta de Shomrón; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. 10 Tsidqiyahu hijo de Kenaaná se había hecho unos cuernos de hierro y decía: “Así ha dicho Yahweh: ‘¿Con éstos embestirás a los aramitas, hasta acabar con ellos!’” 11 Todos los demás profetas profetizaban de igual manera: “Marche contra Ramot de Guilad y salga victorioso, porque Yahweh la entregará en manos de Su Majestad”.

12 El mensajero que había ido a llamar a Mikháyhu le dijo: “Mira, las palabras de los profetas son unánimemente favorables para el rey. Que tu palabra sea como la del resto de ellos, di una palabra favorable”. 13 Pero Mikhayhu respondió: “Por vida de Yahweh, que hablaré solamente lo que mi Elohim me diga”. Cuando llegó delante del rey, 14 el rey le preguntó: “Mikháyhu, ¿debemos marchar a la guerra contra Ramot de Guilad, o no debemos?” El respondió: “¿Marchen y salgan victoriosos! Serán entregados en sus manos”.

15 El rey le dijo: “¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que no me digas sino la verdad en el nombre de Yahweh?” 16 Entonces dijo: “Vi a todo Yisrael dispersado por los montes como ovejas que no tienen pastor; y Yahweh dijo: ‘Estos no tienen un amo; que cada uno regrese a su casa en paz’”. 17 El rey de Yisrael le dijo a Yahoshafat: “¿No te dije que no me profetizaría el bien, sino sólo el mal?”

18 Luego dijo [Mikhayhu]: “De hecho, escuchen ahora la palabra de Yahweh: Yo vi a Yahweh sentado en su trono, con todo el ejército del cielo presente a su derecha y a su izquierda. 19 Yahweh preguntó: “¿Quién entrampará a Ajab, rey de Yisrael, para que marche y caiga en Ramot de Guilad?” Y uno decía una cosa y otro decía otra, 20 hasta que cierto espíritu se acercó

y se puso delante de Yahweh y dijo: “Yo lo entraparé”. Yahweh le preguntó: “¿De qué manera?” 21 Y él respondió: “Saldré y me volveré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas”. Y él dijo: “Tú lo entraparás con éxito. Sal y hazlo así”. 22 Así que Yahweh ha puesto un espíritu de mentira en la boca de estos profetas tuyos; porque Yahweh ha decretado la desgracia para a ti”.

23 Entonces se acercó Tsidqiyahu hijo de Kenaaná y le dio en la cara a Mikhayhu, y exclamó: “¿Cómo fue que se apartó de mí el espíritu de Yahweh, para hablarte a ti?” 24 Y Mikhayhu respondió: ¡Ah! Ya lo verás el día cuando trates de esconderte en el cuarto más recóndito”. 25 Entonces el rey de Yisrael dijo: “Agarren a Mikhayhu y entréguenselo a Amón, el alcalde de la ciudad, y al Príncipe Yoash, 26 y díganles: “Las órdenes del rey son: ‘Pongan a éste en la cárcel y manténganlo con una escasa ración de pan y de agua, hasta que yo vuelva en paz.’” 27 A lo que Mikhayhu respondió: “Si logras volver en paz, Yahweh no ha hablado por medio de mí”. Y añadió: “¡Oiganlo, pueblos todos!”

28 El rey de Yisrael y Yahoshafat el rey de Yahudah marcharon contra Ramot de Guilad. 29 El rey de Yisrael le dijo a Yahoshafat: “Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú, usa tus vestiduras”. Así que el rey de Yisrael se disfrazó, y entraron en la batalla. 30 El rey de Aram les había dado estas órdenes a sus oficiales de carrocería: “No ataquen a nadie, ni pequeño ni grande, excepto al rey de Yisrael”. 31 Cuando los oficiales de carrocería vieron a Yahoshafat, lo tomaron por el rey de Yisrael y se dirigieron hacia él para atacarlo; pero Yahoshafat gritó, y Yahweh le ayudó, y Elohim los desvió de él.

32 Y cuando los oficiales de carrocería vieron que no era el rey de Yisrael, cesaron la persecución. 33 Entonces un hombre tiró al azar con su arco e hirió al rey de Yisrael por entre las juntas de la armadura, y éste le dijo a su cochero: “¡Da la vuelta y sácame del campamento; ¡estoy herido!” 34 La batalla arreció todo el día, y al rey de Yisrael lo tuvieron que sostener en pie en el carro, frente a los aramitas, hasta el atardecer; murió al ponerse el sol.

El vidente Yahú amonesta a Yahoshafat

19 Yahoshafat el rey de Yahudah volvió en paz a su palacio en Yerushalem. 2 El vidente Yahú hijo de Janani le salió al encuentro y le dijo al rey Yahoshafat: “¿Se debe ayudar al impío y hacer amistad con los que aborrecen a Yahweh? Por eso es que la ira de Yahweh está contra ti. 3 Sin embargo, hay algo bueno en ti, porque has eliminado del país los postes sagrados y te has dedicado a adorar a ha'Elohim”.

4 Yahoshafat permaneció en Yerushalem un tiempo y luego salió entre la gente que iba de Beer-Sheba hasta la serranía de Efráyim; y los hizo volver a Yahweh el Elohim de sus padres. 5 Nombró jueces en la tierra en todos los pueblos fortificados de Yahudah, en todos y cada uno de los pueblos. 6 Les ordenó a los jueces: “Consideren lo que hacen, porque ustedes no juzgan en lugar del hombre, sino en lugar de Yahweh, y él estará con ustedes cuando pasen juicio. 7 Así que haya respeto a Yahweh en ustedes; actúen con cuidado, porque con Yahweh nuestro Elohim no hay injusticia, favoritismo, ni aceptación de soborno”.

8 Yahoshafat también nombró en Yerushalem a algunos de los leuitas, de los sacerdotes y de los jefes de los clanes yisraelitas para administrar la justicia en asuntos de Yahweh, y para los pleitos. Entonces regresaron a Yerushalem. 9 Y les ordenó: “Así es como deben ustedes actuar: con respeto a Yahweh, con fidelidad, y con corazón íntegro. 10 Cuando venga ante ustedes un pleito de sus hermanos que viven en sus ciudades, sea en cuanto a homicidio, o a ritual, o a leyes o a reglas, ustedes deben instruirlos para que no incurran en culpa delante de Yahweh y que no haya ira contra ustedes y contra sus hermanos. Actúen de este modo y no incurrirán en culpa.

11 Miren, el sumo sacerdote Amariyahu presidirá sobre ustedes en cualquier caso concerniente a Yahweh, y Zevadyahu hijo de Yishmael es el comandante de la Casa de Yahudah en cualquier caso concerniente al rey. Los oficiales lewíticos también están a su disposición; sean resueltos y activos, y Yahweh esté con el bueno”.

Victoria sobre Moavitas y amonitas

20 Después de eso, unos Moavitas y unos amonitas, junto con algunos de los amonitas, se enfrascaron en guerra contra Yahoshafat. 2 A Yahoshafat le informaron: “Una gran multitud viene contra ti de la otra orilla del mar, de Aram, y se encuentra ahora en Hatsetsón-Tamar—es decir, en Enguedí”. 3 A Yahoshafat le dio miedo; decidió acudir a Yahweh y proclamó un ayuno para todo Yahudah. 4 Yahudah se reunió para rogarle a Yahweh. También vinieron de todos los pueblos de Yahudah para buscar a Yahweh. 5 Yahoshafat se puso de pie ante la congregación de Yahudah y de Yerushalem, en la Casa de Yahweh, al frente del atrio nuevo, 6 y dijo:

“Oh Yahweh, Elohim de nuestros padres, verdaderamente tú eres Elohim en el cielo y tú gobiernas sobre todos los reinos de las naciones; tú tienes la fuerza y poder, nadie se te puede oponer. 7 Oh Elohim nuestro, tú desposeíste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Yisrael, y se la diste a los

descendientes de tu amigo Avraham para siempre. 8 Ellos se establecieron en ella y te edificaron aquí una Casa para tu nombre. Dijeron: 9 ‘Si nos sobreviene la desgracia, —espada de castigo, pestilencia o hambre—, nos presentaremos delante de esta Casa y delante de ti —porque tu nombre está en esta Casa— y clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú escucharás y nos librarás’. 10 Ahora, el pueblo de Amón, de Moav y de la serranía de Seír, en cuya [tierra] no dejaste entrar a Yisrael cuando venía de la tierra de Mitsráyim, por lo que se apartaron de ellos y no los destruyeron; 11 ahora ellos nos pagan viniendo a expulsarnos de tu propiedad que tú nos diste como heredad. 12 Oh Elohim nuestro, seguramente tú los castigarás, porque nosotros estamos impotentes contra esta gran multitud que viene contra nosotros, y no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están en ti”.

13 Todo Yahudah estaba de pie delante de Yahweh, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos. 14 Entonces en medio de la congregación el espíritu de Yahweh vino sobre Yajaziel hijo de Zekharyahu, hijo de Benayah, hijo de Yeiel, hijo de Matanyah el lewita, de los hijos de Asaf, 15 y dijo: “Escuchen, todo Yahudah y habitantes de Yerushalem, y tú, oh rey Yahoshafat, así les ha dicho Yahweh: ‘No teman ni desmayen delante de esta gran multitud porque la batalla no es de ustedes sino de Elohim. 16 Bajen contra ellos mañana cuando ellos vengan subiendo por la Cuesta de Tsits; ustedes los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Yeruel. 17 No es para que ustedes entren en batalla; quédense quietos, esperen, y presencien la liberación que Yahweh logrará para ustedes, oh Yahudah y Yerushalem; no teman ni desmayen; salgan mañana a su encuentro, y Yahweh estará con ustedes!’”

18 Yahoshafat se inclinó con su rostro hasta el suelo, y todo Yahudah y los habitantes de Yerushalem se arrojaron delante de Yahweh para adorar a Yahweh. 19 Luego se levantaron los lewitas de los hijos de Qehat y de los hijos de Qóraj para alabar con fuerte y alta voz a Yahweh el Elohim de Yisrael.

20 Temprano a la mañana siguiente se levantaron y salieron hacia el desierto de Teqoa. Mientras ellos salían, Yahoshafat se puso de pie y dijo: “Oiganme, Yahudah y habitantes de Yerushalem: ¡Confíen firmemente en Yahweh su Elohim, y estarán seguros! ¡Confíen firmemente en sus profetas y tendrán éxito!”

21 Después de consultar con el pueblo, designó cantantes para Yahweh que alabaran a Aquel que es majestuoso en santidad, mientras iban delante de la vanguardia, diciendo: “¡Alaben a Yahweh, porque su amor es eterno”. 22 Cuando comenzaron sus gozosos cantos y alabanzas, Yahweh puso emboscadas contra

los hijos de Amón, los de Moav y los de la serranía de Seír que habían marchado contra Yahudah, y fueron derrotados. 23 Los amonitas y los Moavitas se volvieron contra los de la serranía de Seír, para exterminarlos y aniquilarlos. Cuando acabaron con los de la serranía de Seír, cada cual contribuyó a la destrucción de su compañero.

24 Cuando los de Yahudah llegaron a cierta altura sobre el desierto y miraron hacia la multitud, los vieron tirados en el suelo como cadáveres; ninguno había sobrevivido. 25 Yahoshafat y su ejército fueron para despojarlos, y entre los cadáveres hallaron una abundancia de bienes, y objetos preciosos, los que arrebataron en tal cantidad que no los podían llevar. Por tres días estuvieron cogiendo el botín, de tanto que había.

26 Al cuarto día se congregaron en el Valle de Bendición —porque allí bendijeron a Yahweh; por eso es que aquel lugar se llama Valle de Bendición hasta hoy. 27 Todos los hombres de Yahudah y de Yerushalem, con Yahoshafat a la cabeza, regresaron gozosos a Yerushalem; porque Yahweh les había dado motivo de gozo sobre sus enemigos. 28 Llegaron a Yerushalem, a la Casa de Yahweh, con acompañamiento de arpas, liras, y trompetas. 29 El terror de Elohim se apoderó de todos los reinos de aquellas tierras cuando oyeron que Yahweh había combatido contra los enemigos de Yisrael. 30 El reino de Yahoshafat tuvo tranquilidad, y su Elohim le dio reposo por todas partes.

Resumen del reinado de Yahoshafat

31 Yahoshafat reinó sobre Yahudah; tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Yerushalem. Su madre se llamaba Azubah hija de Shiljí. 32 Siguió el derrotero de su padre Asá sin desviarse de él, haciendo lo que es agradable para Yahweh. 33 Sin embargo no quitó los altares; el pueblo aún no había dirigido su corazón hacia el Elohim de sus padres. 34 En cuanto a los demás eventos del reinado de Yahoshafat, los primeros y los últimos, están registrados en los anales de Yahú hijo de Jananí, los cuales fueron incluidos en el libro de los reyes de Yisrael.

35 Más tarde, Yahoshafat, rey de Yahudah, se asoció con Ajazyah, rey de Yisrael, en lo cual actuó impiamente. 36 Lo hizo su socio para hacer barcos que fueran a Tarshish, y construyeron barcos en Etsyón-Guéber. 37 Eliézer hijo de Dodawahu, de Mareshá, profetizó contra Yahoshafat: “Porque te has asociado con Ajazyahu, Yahweh destruirá tu obra”. Los barcos se destrozaron y no pudieron ir a Tarshish.

Reinado de Yahoram de Yahudah

21 Yahoshafat se durmió con sus padres y lo

sepultaron con sus padres en la Ciudad de Dawid; su hijo Yahoram le sucedió como rey. 2 Yahoram tenía estos hermanos, hijos de Yahoshafat: Azaryahu, Yejiel, Zekharyahu, Azaryahu, Mikhael y Shefatyahu; todos éstos eran hijos de Yahoshafat, rey de Yisrael. 3 Su padre les había dado muchos regalos de plata, oro y [otros] obsequios, así como pueblos fortificados en Yahudah; pero a Yahoram le había dado el reino, porque él era el primogénito.

4 Yahoram procedió a tomar posesión firme del reino de su padre, y mató a espada a todos sus hermanos, como también a algunos de los oficiales de Yisrael. 5 Yahoram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Yerushalem. 6 Él siguió las prácticas de los reyes de Yisrael haciendo como había hecho la Casa de Ajab, porque se casó con una hija de Ajab; hizo lo malo ante los ojos de Yahweh. 7 Sin embargo, Yahweh no quiso destruir la Casa de Dawid a causa de la alianza que había hecho con Dawid, y en armonía con la promesa de mantener una lámpara para él y sus descendientes para siempre. 8 Durante su reinado, los edomitas se rebelaron contra el dominio de Yahudah y pusieron un rey por su cuenta. 9 Yahoram avanzó [contra ellos] con sus oficiales y toda su carrocería. Se levantó de noche y atacó a los edomitas que los habían rodeado a él y a los comandantes de los carros. 10 Edom ha estado en rebelión contra el dominio de Yahudah, hasta el día de hoy; Libná también se rebeló contra su dominio en aquel tiempo, porque él había abandonado a Yahweh, el Elohim de sus padres. 11 Además, edificó altares en la serranía de Yahudah; hizo que los habitantes de Yerushalem se prostituyeran, y empujó a Yahudah a lo mismo.

12 Entonces le llegó una carta del profeta Eliyahu que decía: “Así ha dicho Yahweh, el Elohim de tu padre Dawid: Como no has seguido las prácticas de tu padre Yahoshafat, ni las prácticas de Asá, rey de Yahudah, 13 sino que has seguido las prácticas de los reyes de Yisrael, haciendo que Yahudah y los habitantes de Yerushalem se prostituyan, como se prostituyó la Casa de Ajab, y además has asesinado a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú, 14 por eso Yahweh infligirá un gran azote sobre tu pueblo, sobre tus hijos, sobre tus mujeres y sobre todas tus posesiones. 15 A ti te herirá severamente con un desorden de los intestinos año tras año hasta se te salgan los intestinos”.

16 Yahweh despertó contra Yahoram el espíritu de los pelishtinos y de los árabes que eran vecinos de los kushitas. 17 Estos subieron contra Yahudah, rompieron sus defensas, y se llevaron todos los bienes que hallaron en el palacio del rey, como también a sus hijos

y a sus esposas. El único hijo que le quedó fue Yahoajaz, su hijo menor. 18 Después de esto, Yahweh lo afligió con una enfermedad incurable de los intestinos. 19 Algunos años más tarde, al final de dos años, se le salieron los intestinos a causa de su enfermedad, y murió con graves dolores. Su pueblo no hizo una hoguera por él, como la habían hecho por sus padres. 20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Yerushalem. Se fue sin que lo elogiaron, y lo sepultaron en la Ciudad de Dawid, pero no en las tumbas de los reyes.

Reinado de Ajazyahu

22 Los habitantes de Yerushalem proclamaron rey en su lugar a Ajazyahu, su hijo menor, a todos los mayores los mataron las tropas que habían penetrado el campamento con los árabes. Ajazyahu el hijo de Yahoram asumió el mando como rey de Yahudah. 2 Ajazyahu tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Yerushalem. Su madre se llamaba Atalyahu hija de Omrí. 3 Él también siguió las prácticas de la Casa de Ajab, porque su madre le aconsejaba a practicar el mal. 4 Hizo lo que desagradaba a Yahweh, como la Casa de Ajab, porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaban para su perdición. 5 Además, siguió sus consejos y con Yahoram hijo de Ajab, rey de Yisrael, marchó a la guerra contra Jazael, rey de Aram, en Ramot de Guilad, donde los aramitas hirieron a Yoram. 6 Éste volvió a Yizreel para recobrar de las heridas que le habían ocasionado en Ramot cuando combatía contra Jazael, rey de Aram. Azaryahu hijo de Yahoram, rey de Yahudah, bajó a Yizreel para visitar a Yahoram hijo de Ajab, porque éste estaba enfermo. 7 Elohim causó la caída de Ajazyahu porque éste visitó a Yahoram. Durante su visita salió con Yahoram contra Yahú hijo de Nimshí, a quien Yahweh había ungido para exterminar a la casa de Ajab.

8 Cuando Yahú ejecutaba juicio contra la casa de Ajab, encontró a los jefes de Yahudah y a los hijos de los hermanos de Ajazyahu, ministros de Ajazyahu, y los mató. 9 Mandó buscar a Ajazyahu, a quien capturaron en Shomrón, donde se había escondido; lo llevaron donde Yahú y lo mataron. Le dieron sepultura, porque dijeron: “Era nieto de Yahoshafat, quien adoró a Yahweh con todo su corazón”. Así que la Casa de Ajazyahu no pudo reunir el poder para gobernar.

Atalyahu usurpa el trono

10 Cuando Atalyahu, la madre de Ajazyahu, vio que su hijo había muerto, exterminó prontamente a toda la descendencia real de la casa de Yahudah. 11 Pero Yahoshabat, hija del rey, hurtó a Yoash hijo de

Ajazyahu de entre los príncipes a quienes estaban dando muerte, y lo puso con su nodriza en un dormitorio. Yahoshabat, hija del rey Yahoram y esposa del sacerdote Yahoyadá—era hermana de Ajazyahu—lo escondió de Atalyahu para que no lo matara. 12 Estuvo con ellos seis años, escondido en la Casa de ha'Elohim, mientras Atalyahu reinaba en el país.

23 Al séptimo año, Yahoyadá cobró ánimo y trajo, para hacer un convenio con ellos, a los jefes de centenas: Azaryah hijo de Yerojam, Yishmael hijo de Yahojanán, Azaryahu hijo de Oved, Maaseyahu hijo de Adayahu y Elishafat hijo de Zikhrí. 2 Ellos recorrieron Yahudah y reunieron a los leuitas de todas las ciudades de Yahudah y a los jefes de los clanes de Yisrael. Fueron a Yerushalem 3 y toda la asamblea hizo un convenio con el rey en la Casa de ha'Elohim. Él les dijo: “El hijo del rey será rey según la promesa de Yahweh acerca de los hijos de Dawid.

4 Esto es lo que ustedes deben hacer: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes y los leuitas que están de turno por la semana, serán guardias en las puertas; 5 otra tercera parte estará en el palacio real, y la otra tercera parte estará en la Puerta del Cimientito. Todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de Yahweh. 6 Que nadie entre en la Casa de Yahweh, excepto los sacerdotes y los leuitas que ministran. Estos podrán entrar, porque están consagrados; pero todo el pueblo guardará la proscripción de Yahweh. 7 Los leuitas rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano; y a cualquiera que entre en el templo lo matarán. Quédense cerca del rey cuando entre y cuando salga”.

8 Los leuitas y todo Yahudah hicieron tal como había ordenado el sacerdote Yahoyadá; tomaron cada uno a sus hombres—a los que iban a entrar de turno esa semana y a los que iban a salir de su turno esa semana, porque el sacerdote Yahoyadá no dio licencia a los grupos. 9 El sacerdote Yahoyadá les dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos pequeños y grandes del rey Dawid que estaban guardados en la Casa de ha'Elohim. 10 Puso a toda la gente en su lugar, cada uno con su arma en la mano, desde el lado sur de la Casa hasta el lado norte de la Casa, en el altar y en la Casa, para custodiar al rey por todos lados. 11 Luego sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y la insignia. Lo proclamaron rey, y Yahoyadá y sus hijos lo ungieron y gritaron: “¡Viva el rey!”

12 Cuando Atalyahu oyó la gritería de la gente y de los guardias que aclamaban al rey, se acercó a la gente en la Casa de Yahweh. 13 Cuando miró, vio al rey de pie junto a su columna, a la entrada, a los jefes con sus trompetas junto al rey, y a toda la gente del país que se

regocijaba y tocaba trompetas, y a los cantores que dirigían la alabanza con instrumentos musicales. Atalyahu rasgó sus vestidos y gritó: “¡Traición! ¡Traición!” 14 Entonces el sacerdote Yahoyadá les ordenó a los jefes de centenas que estaban al mando del ejército: “¡Sáquenla de entre las filas, y si alguien la sigue, mátenlo a espada!” Porque el sacerdote había dicho que no la mataran en la Casa de Yahweh. 15 Ellos le abrieron paso y cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los Caballos del palacio real, allí la mataron.

16 Entonces Yahoyadá solemnizó una alianza entre él y el pueblo y el rey, de que serían el pueblo de Yahweh. 17 Después, todo el pueblo entró en el templo de Báal; lo derribaron y destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, el sacerdote de Báal, en frente de los altares. 18 Yahoyadá puso a los oficiales de la Casa de Yahweh a cargo de los sacerdotes leuitas, a quienes Dawid había asignado sobre la Casa de Yahweh para presentar las ofrendas quemadas de Yahweh, como está prescrito en la Torah de Mosheh, acompañados de canciones alegres según lo ordenó Dawid. 19 Puso a los porteros junto a las puertas de la Casa de Yahweh para impedirle la entrada a toda persona impura por cualquier razón. 20 Tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los que gobernaban el pueblo y a toda la gente del país, y escoltaron al rey desde la Casa de Yahweh hasta el palacio real por la puerta superior, y sentaron al rey en el trono real. 21 Toda la gente del país se regocijó, y la ciudad estaba en calma. En cuanto a Atalyahu, le habían dado muerte a espada.

Reinado de Yoash de Yahudah

24 Yoash tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Yerushalem. Su madre se llamaba Tsibyah, de Beer-Sheba. 2 Todos los días del sacerdote Yahoyadá, Yoash hizo lo que era agradable para Yahweh. 3 Yahoyadá tomó para el rey dos mujeres, y éste engendró hijos e hijas.

4 Después de esto, Yoash decidió renovar la Casa de Yahweh. 5 Reunió a los sacerdotes y a los leuitas, y les ordenó: “Recorran las ciudades de Yahudah y colecten dinero de todo Yisrael para la reparación anual de la Casa de su Elohim. Háganlo pronto”. Pero los leuitas no actuaron con prontitud. 6 Entonces el rey llamó a Yahoyadá, el sumo sacerdote, y le dijo: “¿Por qué no has requerido de los leuitas que traigan de Yahudah y de Yerushalem la contribución que Mosheh, siervo de Yahweh, y la congregación de Yisrael establecieron para la Carpa de la Alianza?”

7 Porque los hijos de la malvada Atalyahu habían violado la Casa de ha'Elohim, y también habían empleado para los Baales las cosas sagradas de la Casa

de Yahweh. 8 El rey ordenó que hicieran un cofre y lo pusieron fuera, junto a la puerta de la Casa de Yahweh. 9 Hicieron proclamar en Yahudah y en Yerushalem que le trajeran a Yahweh la contribución que Mosheh, siervo de ha'Elohim, había establecido para Yisrael en el desierto.

10 Todos los oficiales y todo el pueblo traían alegremente [sus contribuciones] y las echaban en el cofre, hasta que se llenó. 11 Cuando era tiempo de llevar el cofre al oficial del rey por medio de los lewitas y veían que había mucho dinero, el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote iban y vaciaban el cofre, y lo llevaban y lo ponían de nuevo en su lugar. Así lo hacían a diario, y recogían mucho dinero. 12 El rey y Yahoyadá entregaban el dinero a los que supervisaban la obra de reparación de la Casa de Yahweh. Contrataban canteros y carpinteros para que renovaran la Casa de Yahweh, como también artesanos en hierro y en bronce, para que repararan la Casa de Yahweh. 13 Los supervisores hacían su trabajo; la obra progresó en sus manos, y restauraron la Casa de ha'Elohim a su forma original y la repararon.

14 Cuando acabaron, le llevaron al rey y a Yahoyadá lo que quedó del dinero, y con él hicieron utensilios para la Casa de Yahweh: utensilios para el servicio y para hacer ofrendas, copas y cucharas, utensilios de oro y de plata. Regularmente presentaban ofrendas quemadas en la Casa de Yahweh todos los días de Yahoyadá. 15 Yahoyadá alcanzó una edad bien avanzada, y murió; tenía ciento treinta años cuando murió. 16 Lo sepultaron en la Ciudad de Dawid, junto con los reyes, porque había hecho bien en Yisrael, y en favor de ha'Elohim y su Casa.

17 Pero después de la muerte de Yahoyadá vinieron los jefes de Yahudah y se postraron ante el rey, y el rey los escuchó. 18 Abandonaron la Casa de Yahweh, el Elohim de sus padres, para rendir culto a los postes sagrados y a los ídolos. Y la ira vino contra Yahudah y contra Yerushalem, a causa de esta culpa suya. 19 Yahweh les envió profetas para que los hicieran volver a él; y éstos los amonestaron, pero ellos no les hicieron caso. 20 Entonces el espíritu de Elohim envolvió a Zekharyah, hijo del sacerdote Yahoyadá, quien se puso de pie más alto que el pueblo y les dijo: “Así ha dicho el ha'Elohim: “¿Por qué transgreden ustedes los mandamientos de Yahweh? No van a prosperar; porque por haber abandonado a Yahweh, él también los abandonará a ustedes”. 21 Ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon en el atrio de la Casa de Yahweh. 22 El rey Yoash no tomó en cuenta la bondad que Yahoyadá, padre de Zekharyah, había mostrado con él y mató a su hijo. Cuando estaba muriendo dijo: “¿Que Yahweh lo vea y

ajuste cuentas!”

23 A la vuelta del año, marchó contra él el ejército de Aram; invadieron a Yahudah y a Yerushalem, y destruyeron de entre la población a todos los oficiales del pueblo, y le enviaron todo el botín que tomaron al rey en Darméseq. 24 El ejército invasor de Aram había venido con poca gente, pero Yahweh entregó en su mano un ejército muy numeroso, porque habían abandonado a Yahweh, el Elohim de sus padres. Le infligieron castigos a Yoash.

25 Cuando se alejaron de él, dejándolo con muchas heridas, sus cortesanos conspiraron contra él por el asesinato de los hijos del sacerdote Yahoyadá, y lo mataron en su cama. Murió y lo sepultaron en la Ciudad de Dawid, no lo sepultaron en las tumbas de los reyes. 26 Los que conspiraron contra él fueron: Zabad, hijo de Shimeat la amonita, y Yahozabad, hijo de Shimrit la Moavita. 27 Lo referente a sus hijos, a las muchas profecías acerca de él y a su restauración de la Casa de ha'Elohim, está registrado en la historia del libro de los reyes. Su hijo Amatsyahu le sucedió como rey.

Reinado de Amatsyahu

25 Amatsyahu tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Yerushalem. Su madre se llamaba Yahoadán, de Yerushaláyim. 2 Él hizo lo que era agradable para Yahweh, pero no con un corazón íntegro. 3 Una vez que tuvo el reino firmemente bajo control, ejecutó a los cortesanos que habían asesinado al rey, su padre. 4 Pero no dio muerte a los hijos de ellos porque [actuó] conforme a lo que está escrito en la Torah, en el Libro de Mosheh, donde Yahweh ordenó: “Los padres no morirán por culpa de los hijos, ni los hijos morirán por culpa de los padres; sino que cada cual morirá por su propio crimen”.

5 Amatsyahu reunió a los de Yahudah y los organizó por todo Yahudah y Binyamín, de acuerdo con sus clanes bajo oficiales de millares y de centenas. Reunió a los de veinte años para arriba y halló que eran 300,000 escogidos aptos para el servicio, capacitados para portar lanza y escudo. 6 Además contrató a 100,000 hombres valientes de Yisrael, por cien talentos de plata.

7 Entonces fue donde él un hombre de ha'Elohim y le dijo: “Oh rey, no deje que vaya con usted el ejército de Yisrael, porque Yahweh no está con Yisrael ni con ninguno de los efrayimitas. 8 Vaya usted solo y hágalo; tenga valor para la batalla, [si no,] ha'Elohim lo hará caer delante del enemigo. Porque en Elohim hay poder para ayudar o para hacer caer”. 9 Amatsyahu preguntó al hombre de ha'Elohim: “¿Y qué voy a hacer con los

cien talentos que le he dado a la tropa y israelita?” El hombre de ha'Elohim respondió: “Yahweh tiene los medios para darle mucho más que eso”.

10 Entonces Amatsyahu apartó las tropas que habían venido a él de Efráyim, [ordenándoles] que se fueran a sus casas. Ellos se enojaron muchísimo contra Yahudah y se volvieron a sus casas enfurecidos. 11 Amatsyahu cobró valor y, dirigiendo a su ejército, marchó al Valle de la Sal. Mató a 10,000 de los hijos de Seír; ¹² a otros 10,000, los hijos de Yahudah los capturaron vivos y los llevaron a la cumbre de Sela. Los arrojaron desde la cumbre de Sela y todos se reventaron. 13 Las tropas que Amatsyahu había despedido para que no fuesen con él a la batalla, saquearon las ciudades de Yahudah desde Shomrón hasta Bet-Jorón, mataron a 3,000 de ellos y se llevaron mucho despojo.

14 Después que Amatsyahu regresó de derrotar a los edomitas, hizo que trajeran las deidades de los hijos de Seír, y las instaló como sus deidades; se inclinó ante ellos y les hizo sacrificio. 15 Yahweh se enfureció con Amatsyahu, y le envió un profeta que le dijo: “¿Por qué estás adorando las deidades de un pueblo que no pudieron librar a su pueblo de tu mano?” 16 Cuando él le habló estas cosas, [Amatsyahu] le respondió: “¿Te hemos nombrado a ti como consejero del rey? ¡Cállate, o te van a matar!” El profeta concluyó diciendo: “Veo que Elohim ha decidido destruirte, porque actúas de esa manera y desprecias mi consejo”.

17 Amatsyahu, rey de Yahudah, tomó consejo y mandó a decir a Yoash hijo de Yahoajaz, hijo de Yahú, rey de Yisrael: “¡Ven, y enfrentémonos!” 18 Y Yoash, rey de Yisrael, mandó a decir a Amatsyahu, rey de Yahudah: “El cardo que está en el Levanón mandó a decirle al cedro que está en el Levanón: ‘Dale tu hija a mi hijo en matrimonio’. Pero pasó una fiera salvaje del Levanón y pisoteó el cardo. 19 Tú te jactas de haber derrotado a los edomitas y estás ambicioso por obtener más gloria. Ahora, quédate en tu casa, no sea que provoques un desastre y caigas, arrastrando contigo a Yahudah”.

20 Pero Amatsyahu no hizo caso —era obra de ha'Elohim, para entregarlos porque habían adorado a las deidades de Edom. 21 Yoash, el rey de Yisrael, subió; y se enfrentaron él y Amatsyahu, rey de Yahudah, en Bet-Shémesh de Yahudah. 22 Los de Yahudah fueron derrotados ante Yisrael y huyeron, cada uno a su morada. 23 Yoash, el rey de Yisrael, capturó en Bet-Shémesh a Amatsyahu, rey de Yahudah e hijo de Yoash, hijo de Ajazyahu. Lo llevó a Yerushalem y abrió una brecha de 400 codos en el muro de Yerushalem, desde la puerta de Efráyim hasta la puerta de la Esquina. 24 Luego tomó todo el oro, la plata y todos

los utensilios que se hallaban en la Casa de ha'Elohim en la custodia de Oved-Edom, y con los tesoros del palacio real y con los rehenes, y regresó a Shomrón.

25 Amatsyahu hijo de Yoash, rey de Yahudah, vivió quince años después de la muerte de Yoash hijo de Yahoajaz, rey de Yisrael. 26 Los demás eventos del reinado de Amatsyahu, los primeros y los últimos, están registrados en el libro de los reyes de Yahudah y de Yisrael. 27 Desde el tiempo en que Amatsyahu se apartó de Yahweh, se formó una conspiración contra él en Yerushalem, y huyó a Lakish; pero enviaron gente tras él a Lakish, y lo mataron allí. 28 Lo llevaron sobre caballos y lo sepultaron con sus padres, en la Ciudad de Yahudah.

Reinado de Uziyahu

26 Entonces todo el pueblo de Yahudah tomó a Uziyahu, que tenía dieciséis años de edad, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amatsyahu. 2 Él fue quien reedificó Elot y la restituyó a Yahudah, después que el rey [Amatsyahu] se durmió con sus padres.

3 Uziyahu tenía dieciséis años cuando se hizo rey, y reinó cincuenta y dos años en Yerushalem. Su madre se llamaba Yekholyah, de Yerushalem. 4 Él hizo lo que le agradaba a Yahweh, tal como había hecho su padre Amatsyahu. 5 Se aplicó a la adoración de Elohim en los días de Zekharyahu, instructor en el respeto a ha'Elohim; durante el tiempo en que adoró a Yahweh, ha'Elohim lo prosperó. 6 Salió a combatir contra los pelishtinos y abrió brecha en el muro de Gat, en el muro de Yavné y en el muro de Ashdod; edificó ciudades en [la región] de Ashdod y entre los pelishtinos. 7 Ha'Elohim le ayudó contra los pelishtinos, contra los árabes que habitaban en Gur Báal y contra los meunitas. 8 Los amonitas pagaron tributo a Uziyahu, y su fama se difundió hasta la entrada de Mitsráyim, porque se había hecho poderoso en extremo.

9 Uziyahu también edificó torres en Yerushalem, junto a la Puerta de la Esquina, junto a la Puerta del Valle y junto al Angulo, y las fortificó. 10 Edificó torres en el desierto y cavó muchos pozos, porque tenía mucho ganado, y agricultores en la Sefelah y en la costa, y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque le encantaba la tierra.

11 Uziyahu mantuvo un ejército de guerreros, una tropa entrenada para la batalla, convocada según su lista por el escriba Yeiel y por el oficial Maaseyahu, bajo la dirección de Jananyahu, uno de los funcionarios del rey. 12 El número total de los jefes de los clanes, valientes, sumaba 2,600; ¹³ bajo su mando estaba un ejército adiestrado de 307,500 guerreros, que guerreaban con fuerza y poder para ayudar al rey contra

los enemigos. 14 Uziyahu les proveyó —a todo el ejército— escudos, lanzas, cascos, cotas de malla, arcos y piedras para las hondas. 15 En Yerushalem hizo máquinas ingeniosas, puestas en las torres y en las esquinas, para lanzar flechas y grandes piedras. Su fama se difundió muy lejos, porque halló ayuda de manera sorprendente, hasta que se hizo fuerte.

16 Cuando se hizo fuerte, se puso tan arrogante que actuó corruptamente. Transgredió contra Yahweh su Elohim al entrar en la Casa de Yahweh para ofrecer incienso en el altar del incienso. 17 El sacerdote Azaryahu, con otros ochenta sacerdotes valientes de Yahweh, los siguieron 18 y, confrontando al rey Uziyahu, le dijeron: “No te corresponde a ti, Uziyahu, ofrecer incienso a Yahweh, sino a los sacerdotes aharonitas, que han sido consagrados para ofrecer el incienso. Sal del santuario, que has transgredido. Esto no te servirá de gloria delante de Yahweh Elohim”. 19 Uziyahu, que tenía en la mano un incensario para quemar incienso, se llenó de ira; pero al airarse contra los sacerdotes, le brotó lepra en la frente, en presencia de los sacerdotes en la Casa de Yahweh, junto al altar del incienso. 20 Cuando el sumo sacerdote Azaryahu y todos los sacerdotes lo miraron, vieron que tenía la frente leprosa, así que se apresuraron a sacarlo de allí; él mismo se apresuró a salir, porque Yahweh lo había azotado con una plaga. 21 El rey Uziyahu quedó leproso hasta el día de su muerte. Siendo leproso, vivía en una casa aislada, porque había sido excluido de la Casa de Yahweh —mientras que su hijo Yotam tenía a su cargo la casa del rey y gobernaba a la gente del país.

22 Los demás eventos del reinado de Uziyahu, los primeros y los últimos, los ha registrado el profeta Yeshayahu hijo de Amots. 23 Uziyahu se durmió con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de sepultura de los reyes, porque decían que era un leproso; su hijo Yotam le sucedió como rey.

Reinado de Yotam

27 Yotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Yerushalem; su madre se llamaba Yerushah hija de Tsadoq. 2 Él hizo lo que le agradaba a Yahweh, tal como había hecho su padre Uziyahu, pero no entró en el Templo de Yahweh; sin embargo, el pueblo continuaba actuando corruptamente. 3 Él fue quien edificó la Puerta Superior de la Casa de Yahweh, e hizo muchas edificaciones en la muralla del Ofel. 4 Edificó pueblos en la serranía de Yahudah, y fortalezas y torres en los bosques. 5 Además, combatió contra el rey de los amonitas y los venció. Aquel año los amonitas le dieron cien talentos de plata, 10,000 kores de trigo y 10,000 kores de cebada; eso fue lo mismo que le pagaron los

amonitas el segundo y el tercer año. 6 Yotam se hizo fuerte, porque mantuvo un derrotero fiel delante de Yahweh su Elohim.

7 Los demás eventos del reinado de Yotam, todas sus guerras y sus actividades, están registradas en el libro de los reyes de Yisrael y de Yahudah. 8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Yerushalem. 9 Yotam se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de Dawid; su hijo Ajaz le sucedió como rey.

Reinado de Ajaz

28 Ajaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Yerushalem. No hizo lo que era agradable para Yahweh, a diferencia de su padre Dawid, 2 sino que siguió los caminos de los reyes de Yisrael; y hasta hizo imágenes fundidas de los Baales. 3 Hizo ofrendas en el valle de Ben-Hinom, y echó a sus hijos en el fuego, según la aborrecible costumbre de las naciones que Yahweh había desposeído delante de los hijos de Yisrael. 4 Ofreció sacrificios e hizo ofrendas en los altares, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso. 5 Yahweh su Elohim lo entregó en manos del rey de Aram, quien lo derrotó y le tomó muchos cautivos, y los llevó a Darméseq. También lo entregaron en manos del rey de Yisrael, quien le ocasionó una gran derrota.

6 Péqaj hijo de Remalyahu mató en Yahudah a 120,000 en un solo día —todos hombres valientes— porque habían abandonado a Yahweh, el Elohim de sus padres. 7 Zikhrí, un campeón de Efráyim, mató a Maaseyahu, hijo del rey, a Azriqam, encargado del palacio, y a Elqaná que era segundo después del rey. 8 Los yisraelitas capturaron a 200,000 de sus paisanos, mujeres, niños y niñas; además, tomaron de ellos un gran botín y se lo llevaron a Shomrón.

9 Había allí un profeta de Yahweh que se llamaba Oded, el cual salió al encuentro del ejército en su regreso a Shomrón. Él les dijo: “Debido a la furia de Yahweh el Elohim de sus padres contra Yahudah, él los entregó a ustedes, y ustedes los mataron con una ira tal que llegaba hasta el cielo. 10 ¿Tienen ahora la intención de subyugar a los hombres y mujeres de Yahudah y de Yerushalem como sus siervos y siervas? ¡Como están las cosas, ustedes no tienen nada más que ofensas contra Yahweh su Elohim! 11 Ahora, escúchenme y hagan volver a los cautivos que han tomado de sus paisanos, porque la ardiente ira de Yahweh está sobre ustedes”.

12 Algunos hombres principales de los efrayimitas —Azaryahu hijo de Yahojanán, Berekyahu hijo de Meshilemot, Yejizqiyahu hijo de Shalum y Amasá hijo de Jadlay— confrontaron a los que volvían de la cam-

pañá 13 y les dijeron: “No traigan acá a esos cautivos, porque eso nos hará culpables delante de Yahweh, añadiendo a nuestros pecados y nuestras ofensas; porque ya es bastante grande nuestra ofensa, y la ira está ya sobre Yisrael”. 14 Así que el ejército liberó a los cautivos y el botín en presencia de los jefes y de toda la congregación. 15 Entonces los hombres antes mencionados procedieron a tomar a los cautivos, y vistieron del botín a todos los que entre ellos estaban desnudos —los vistieron, los calzaron y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Yerikhó, la ciudad de las palmeras, junto a sus paisanos. Después regresaron a Shomrón.

16 En aquel tiempo el rey Ajaz envió a pedir ayuda al rey de Ashur. 17 Otra vez habían venido los edomitas y le habían infligido una derrota a Yahudah, llevándose cautivos. 18 Y los pelishtinos habían hecho una incursión en las ciudades de la Shefelah y del Néguev de Yahudah; habían tomado Bet-Shémesh, Ayalón, Guederot, Sokó con sus aldeas, Timnah con sus aldeas y Guimzó con sus aldeas; y se establecieron en ellas. 19 Así humilló Yahweh a Yahudah por causa de Ajaz, rey de Yisrael, porque él había permitido la corrupción en Yahudah y había transgredido contra Yahweh. 20 Tilgat-Pilnéser, el rey de Ashur, marchó contra él y le causó problemas, en lugar de apoyarlo. 21 Porque Ajaz había despojado la Casa de Yahweh, la casa del rey y las casas de los gobernadores, para darle un regalo al rey de Ashur, pero no le sirvió de nada.

22 En su tiempo de angustia, el rey Ajaz transgredió aún más contra Yahweh, 23 ofreciendo sacrificios a las deidades de Darméseq que lo habían derrotado, porque dijo: “Como las deidades de los reyes de Aram les ayudan, yo les ofreceré sacrificios, para que me ayuden a mí”; pero ellas fueron su ruina y la de todo Yisrael. 24 Ajaz recogió los utensilios de la Casa de ha'Elohim, destrozó los utensilios de la Casa de ha'Elohim. Cerró las puertas de la Casa de Yahweh, y se hizo altares en todos los rincones de Yerushalem. 25 En todas las ciudades de Yahudah hizo altares para presentar ofrendas a otras deidades, provocando el enojo de Yahweh, el Elohim de sus padres.

26 Los demás eventos de su reinado y toda su conducta, los primeros y los últimos, están registrados en el libro de los reyes de Yahudah y de Yisrael. 27 Ajaz se durmió con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de Yerushalem, pero no lo pusieron en las tumbas de los reyes de Yisrael. Su hijo Yejizqiyahu le sucedió como rey.

Reinado de Yejizqiyahu

29 Yejizqiyahu comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Yerushalem; su madre se llamaba Abiyah hija de Zekharyahu. 2 Él hizo lo que era agradable para Yahweh, tal como había hecho su padre Dawid.

3 En el mes primero del primer año de su reinado, abrió las puertas de la Casa de Yahweh y las reparó. 4 Convocó a los sacerdotes y a los lewitas, los reunió en la plaza oriental. 5 Y les dijo: “Oiganme, lewitas: Santifíquense ahora, y santifiquen la Casa de Yahweh, el Elohim de sus padres, y saquen del Lugar Santo la inmundicia. 6 Porque nuestros padres han transgredido y han hecho lo que desagrada a Yahweh, nuestro Elohim; lo han abandonado y han apartado sus rostros de la Morada de Yahweh, y le han vuelto las espaldas. 7 También han cerrado las puertas del pórtico y han apagado las lámparas; no han ofrecido incienso ni han hecho ofrendas quemadas en el lugar santo al Elohim de Yisrael. 8 La ira de Yahweh ha venido sobre Yahudah y Yerushalem; los ha hecho objeto de horror, asombro y burla, como lo ven con sus propios ojos. 9 Nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas están en cautiverio por causa de esto. 10 Ahora yo deseo hacer una alianza con Yahweh el Elohim de Yisrael, para que aparte de nosotros su ardiente ira. 11 Ahora, hijos míos, no sean negligentes, porque Yahweh los ha escogido para que lo atiendan y le sirvan, para que sean sus ministros y le hagan ofrendas”.

12 Entonces se levantaron los lewitas—Májat hijo de Amasay y Yoel hijo de Azaryahu, de los hijos de Qehat; y de los hijos de Merarí: Qish hijo de Abdí y Azaryahu hijo de Yahalelel; y de los guershonitas: Yóaj hijo de Zimá y Eden hijo de Yóaj; 13 y de los hijos de Elitsafán: Shimrí y Yeiel; y de los hijos de Asaf: Yejiel y Shimí; y de los hijos de Yedutún: Shemayah y Uziel— 15 y reunieron a sus hermanos, se purificaron, y entraron para purificar la Casa de Yahweh, conforme al mandato del rey, basado en las ordenanzas de Yahweh.

16 Los sacerdotes entraron en la Casa de Yahweh para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahweh toda la inmundicia que hallaron en el Templo de Yahweh; [allí] los lewitas las recibieron, para sacarlas afuera, al arroyo de Qidrón. 17 Comenzaron la purificación el primer día del mes primero; al octavo día del mes llegaron al pórtico de Yahweh. Purificaron la Casa de Yahweh en ocho días, y acabaron el día dieciséis del mes primero. 18 Luego entraron en el palacio del rey Yejizqiyahu, y le dijeron: “Ya hemos

limpiado toda la Casa de Yahweh, el altar de la ofrenda quemada y todos sus utensilios; igualmente, la mesa del pan de la presentación y todos sus utensilios; 19 y hemos preparado y consagrado todos los utensilios que en su transgresión había puesto de lado el rey Ajaz mientras reinaba. Están frente al altar de Yahweh”.

20 El rey Yejizqiyahu se levantó temprano, reunió a los oficiales de la ciudad, y subió a la Casa de Yahweh. 21 Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete chivos como ofrenda por el pecado a favor del reino, del Santuario y de Yahudah. Y mandó a los sacerdotes aharónicos que los ofrecieran sobre el altar de Yahweh. 22 Mataron los toros, y los sacerdotes recibieron la sangre y la esparcieron sobre el altar; mataron los carneros y esparcieron la sangre sobre el altar; mataron los corderos y esparcieron la sangre sobre el altar. 23 Después hicieron acercar ante el rey y la multitud los chivos de la ofrenda por el pecado, y pusieron sus manos sobre ellos. 24 Los sacerdotes los degollaron y con su sangre hicieron el rito de purificación en el altar, para hacer expiación por todo Yisrael, porque el rey había designado que la ofrenda quemada y el sacrificio por el pecado fuera por todo Yisrael. 25 Puso a los lewitas en la Casa de Yahweh, con címbalos, arpas y liras, como habían ordenado Dawid y Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán; porque esa fue la ordenanza de Yahweh mediante sus profetas.

26 Cuando los lewitas estuvieron en su lugar con los instrumentos de Dawid, y los sacerdotes con las trompetas, 27 Yejizqiyahu dio la orden para que se presentara la ofrenda quemada sobre el altar. Cuando comenzó la ofrenda quemada, comenzó el canto a Yahweh, y las trompetas comenzaron también, junto con los instrumentos de Dawid, rey de Yisrael. 28 Toda la congregación se postró mientras resonaba el canto y sonaban las trompetas —todo esto hasta acabarse la ofrenda quemada. 29 Cuando terminó la ofrenda, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron y se postraron. 30 El rey Yejizqiyahu y los dirigentes mandaron a los lewitas que alabaran a Yahweh con las palabras de Dawid y del vidente Asaf; así ellos alabaron con gran arrobamiento, y se inclinaron y se postraron.

31 Luego Yejizqiyahu tomó la palabra y dijo: “Ahora ustedes se han consagrado a Yahweh; acérquense y presenten sacrificios de bienestar y de gratitud en la Casa de Yahweh”. La congregación presentó sacrificios de bienestar y de gratitud, y todos los de corazón generoso trajeron ofrendas quemadas. 32 El número de las ofrendas quemadas que trajo la congregación fue de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos —todos éstos para ofrendas quemadas a Yahweh. 33 Las ofrendas consagradas fueron de 600

toros y 3,000 ovejas.

34 Los sacerdotes eran muy pocos para poder desollar todas las ofrendas quemadas, de modo que sus parientes los lewitas les ayudaron, hasta que acabaron la obra y hasta que [el resto de] los sacerdotes se purificaron. —Los lewitas habían sido más concienzudos que los sacerdotes en cuanto a purificarse—. 35 Porque además del gran número de ofrendas quemadas, hubo los sebos de los sacrificios de bienestar y las libaciones de cada ofrenda quemada; así quedó restablecido el servicio de la Casa de Yahweh. 36 Yejizqiyahu y todo el pueblo se alegraron por lo que ha'Elohim había capacitado al pueblo para realizar, porque había sucedido tan de pronto.

Yejizqiyahu celebra el Pésaj

30 Yejizqiyahu envió mensajes por todo Yisrael y Yahudah; y también escribió cartas a los de Efráyim y Menasheh para que acudieran a la Casa de Yahweh en Yerushalem para celebrar el Pésaj de Yahweh el Elohim de Yisrael. 2 El rey y todos sus oficiales y la congregación en Yerushalem habían acordado celebrar el Pésaj en el mes segundo, 3 porque en aquel tiempo no la pudieron celebrar, ya que no se habían purificado suficientes sacerdotes, ni el pueblo se había reunido en Yerushalem.

4 Al rey y a toda la congregación le pareció apropiado 5 emitir un decreto y proclamar por todo Yisrael, desde Beer-Sheba hasta Dan para que acudieran a celebrar el Pésaj a Yahweh el Elohim de Yisrael, en Yerushalem—no era a menudo que actuaban de acuerdo con lo que estaba escrito. 6 Los corredores salieron con las cartas del rey y de sus oficiales por todo Yisrael y Yahudah, por orden del rey, que decían: “Oh yisraelitas, vuelvan a Yahweh el Elohim de sus padres, Avraham, Yitsjaq e Yisrael, y él se volverá al remanente de ustedes que escapó de las manos de los reyes de Ashur. 7 No sean como sus padres y sus hermanos, que transgredieron contra Yahweh el Elohim de sus padres y él los entregó a un horror, como ustedes ven. 8 Ahora pues, no sean testarudos como sus padres; sométanse a Yahweh y vengan a su Santuario, que él ha consagrado para siempre, y sírvanle a Yahweh su Elohim para que su ira se aparte de ustedes. 9 Si ustedes se vuelven a Yahweh, sus hermanos y sus hijos serán tratados con compasión por sus captores, y volverán a esta tierra; porque Yahweh su Elohim es clemente y misericordioso; no apartará su rostro de ustedes si ustedes vuelven a él”.

10 A medida que los corredores pasaban de pueblo en pueblo por la tierra de Efráyim y de Menasheh hasta llegar a Zevulún, se reían de ellos y los ridiculizaban. 11 Algunas personas de Asher y de Menasheh y

de Zevulún, sin embargo, se humillaron y fueron a Yerushalem. 12 La mano de ha'Elohim estuvo sobre Yahudah también, haciéndolos de una misma mente para cumplir el mandato del rey y de los oficiales concerniente a la ordenanza de Yahweh.

13 En el mes segundo se reunió en Yerushalem una gran multitud, una congregación muy grande, para celebrar la Fiesta de los Ácimos. 14 Se pusieron a quitar los altares que había en Yerushalem, y quitaron todos los altares de incienso y los echaron al arroyo de Qidrón. 15 Inmolaron el sacrificio Pésaj el catorce del mes segundo. Los sacerdotes y los lewitas estaban avergonzados, y se santificaron y llevaron ofrendas quemadas a la Casa de Yahweh. 16 Tomaron sus lugares, como era su regla según la Torah de Mosheh, hombre de ha'Elohim. Los sacerdotes esparcían la sangre [que recibían] de los lewitas.

17 Puesto que muchos en la congregación no se habían santificado, los lewitas estuvieron a cargo del inmolar los sacrificios Pésaj les por todos los que no se habían purificado, a fin de consagrarlos a Yahweh. 18 Porque la mayoría de la gente —muchos de Efráyim, de Menasheh, de Yissakhar y de Zevulún— no se habían purificado, sin embargo comieron del sacrificio de Pésaj en violación de lo prescrito.

19 Yejizqiyahu oró por ellos diciendo: “El buen Yahweh proveerá expiación por todo aquel que ha puesto su mente en adorar a Elohim, a Yahweh el ha'Elohim de sus padres, aún cuando no esté purificado para el Santuario”. 20 Yahweh escuchó a Yejizqiyahu y sanó al pueblo.

21 Los yisraelitas que se hallaban en Yerushalem celebraron la Fiesta de los Ácimos por siete días, con gran regocijo; los lewitas y los sacerdotes alababan a Yahweh diariamente, con instrumentos potentes para Yahweh. 22 Yejizqiyahu persuadió a todos los lewitas que se desempeñaban diestramente para Yahweh para que estuvieran los siete días haciendo las ofrendas de bienestar, y confesándole a Yahweh el Elohim de sus padres.

23 Toda la congregación resolvió celebrar otros siete días, así que celebraron otros siete días con alegría. 24 Yejizqiyahu, el rey de Yahudah, había dado para la congregación 1,000 toros y 7,000 ovejas. Y los oficiales habían dado para la congregación 1,000 toros y 10,000 ovejas: Y los sacerdotes se habían santificado en grandes números.

25 Toda la congregación de Yahudah y todos los sacerdotes y los lewitas y toda la congregación que había venido de Yisrael, y los extranjeros residentes que habían venido de la tierra de Yisrael y que habitaban en Yahudah, se regocijaron. 26 Hubo gran alegría en Yerushalem, porque desde los días de Shelomoh

hijo de Dawid, rey de Yisrael, nada semejante había sucedido en Yerushalem. 27 Los sacerdotes lewíticos se levantaron y bendijeron al pueblo, y su voz se hizo oír, y su oración llegó a su santa morada, al cielo.

31 Cuando se acabó todo esto, todos ños de Yisrael que habían estado presentes fueron por las ciudades de Yahudah y rompieron las columnas, cortaron los postes sagrados, demolieron los lugares altos y los altares en todo Yahudah y Binyamín, y por todo Efráyim y Menasheh, hasta acabar con ellos. Después todos los yisraelitas regresaron a sus pueblos, cada cual a su propiedad.

Yejizqiyahu organiza a los sacerdotes y lewitas

2 Yejizqiyahu reconstituyó las divisiones de los sacerdotes y los lewitas, cada uno de los sacerdotes y lewitas según su oficio, para las ofrendas quemadas, para los sacrificios de bienestar, para ministrar, y para entonar cánticos y alabanzas en las puertas de los atrios de Yahweh; 3 también la porción del rey, de su propiedad, para la ofrenda quemada —las ofrendas quemadas de la mañana y de la tarde, y las ofrendas quemadas de los Shabatot, de los novilunios y de las festividades, como está prescrito en la Torah de Yahweh.

4 Le ordenó al pueblo que habitaba en Yerushalem que dieran la porción de los sacerdotes y los lewitas, para que éstos se dedicaran a la Torah de Yahweh. 5 Cuando se divulgó la orden, los yisraelitas trajeron grandes cantidades de grano, vino, aceite, miel y toda clase de productos agrícolas, y diezmos de todo, en grandes cantidades. 6 Los hombres de Yisrael y de Yahudah que habitaban en los pueblos de Yahudah trajeron también diezmos de vacas y de ovejas y diezmos de cosas consagradas a Yahweh su Elohim, y lo acumularon en montones. 7 Comenzaron a acumular aquellos montones en el mes tercero, y acabaron en el mes séptimo.

8 Cuando Yejizqiyahu y los oficiales fueron y vieron los montones, bendijeron a Yahweh y a su pueblo Yisrael. 9 Yejizqiyahu preguntó a los sacerdotes y a los lewitas acerca de los montones. 10 Azaryahu, sumo sacerdote de la casa de Tsadoq, le respondió: “Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la Casa de Yahweh, hemos comido hasta la saciedad y ha sobrado en grandes cantidades, porque Yahweh ha bendecido a su pueblo; ¡ha sobrado esta enorme cantidad!”

11 Entonces Yejizqiyahu dio órdenes de preparar unos almacenes en la Casa de Yahweh; y los prepararon. 12 Pusieron fielmente en ellos las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas. El supervisor de ello era Kananyahu el lewita, y su hermano Shimí era

segundo en rango. 13 Yejiel, Azazyahu, Nájat, Asael, Yerimot, Yozabad, Eliel, Yishmakhyahu, Májat y Benayahu eran comisionados bajo el mando de Kananyahu y de su hermano Shimí, por disposición del rey Yejizqiyahu; Azaryahu era supervisor de la Casa de ha'Elohim.

14 El lewita Qoré hijo de Yimná, el guardia de la Puerta Oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a ha'Elohim, de la distribución de las contribuciones a Yahweh y de las cosas más sagradas. 15 Bajo su mando estaban Eden, Minyamín, Yeshúa, Shemayahu, Amariyahu y Shekhanyahu en puestos de confianza en las ciudades de los sacerdotes, para distribuir con fidelidad a sus hermanos conforme a sus divisiones, a grandes y pequeños por igual; 16 además de distribuir sus raciones diarias a los varones registrados por familias de tres años para arriba, todos los que entraban en la Casa de Yahweh según su servicio y su turno por división; 17 y encargados de registrar a los sacerdotes por clanes, y a los lewitas de veinte años para arriba, por turnos, en sus divisiones; 18 y de registrar a los dependientes de toda la compañía — mujeres, hijos e hijas — porque con fidelidad se consagraban a las cosas sagradas. 19 Y para los sacerdotes aharónicos, en todos y cada uno de los pueblos con sus campos alrededor, los hombres designados por nombre habían de distribuir porciones a cada varón entre los sacerdotes y a todos los lewitas registrados. 20 Yejizqiyahu hizo esto en todo Yahudah. Actuó de una manera buena, recta y fiel delante de Yahweh su Elohim. 21 Toda obra que emprendió en el servicio de la Casa de ha'Elohim o en la Torah y el Mandamiento, para adorar a su Elohim, la hizo de todo corazón; y prosperó.

Sanjeriv invade a Yahudah

32 Después de estas obras fieles, Sanjeriv, Sanjeriv, el rey de Ashur; invadió a Yahudah y acampó contra sus ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. 2 Cuando Yejizqiyahu vio que había venido Sanjeriv, con intenciones de combatir contra Yerushalem, 3 consultó con sus oficiales y sus guerreros para cegar los manantiales de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos lo apoyaron. 4 Se reunió una gran tropa para cegar todos los manantiales y el arroyo que corría a través del territorio, porque de otra manera, pensaron ellos, el rey de Ashur vendría y hallaría agua en abundancia. 5 Él actuó con vigor, reconstruyendo toda la muralla agrietada, levantando torres en ella, y edificando otra muralla por fuera. Fortificó la Ciudadela de la Ciudad de Dawid, e hizo una gran cantidad de lanzas y escudos. 6 Designó oficiales de batalla sobre el pueblo; luego los hizo reunir

ante él en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón diciendo:

7 “Sean fuertes y de buen ánimo; no teman ni desmayen ante el rey de Ashur, ni ante la multitud que viene con él, porque con nosotros hay más que los que están con él. 8 Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Yahweh nuestro Elohim, para ayudarnos y para pelear nuestras batallas”. El pueblo se animó por el discurso de Yejizqiyahu, rey de Yahudah.

9 Después de esto Sanjeriv, rey de Ashur — que estaba con todo su personal en Lakish — envió sus oficiales a Yerushalem con este mensaje para Yejizqiyahu, rey de Yahudah, y para todos los de Yahudah que estaban en Yerushalem:

10 “Así ha dicho Sanjeriv, rey de Ashur: ¿En qué confían ustedes que los capacite para aguantar un cerco en Yerushalem? 11 Yejizqiyahu los está seduciendo para una muerte de hambre y de sed, cuando les dice: ‘Yahweh nuestro Elohim nos salvará del rey de Ashur’? 12 ¿Pero no fue Yejizqiyahu el que quitó sus lugares altos y sus altares y le ordenó al pueblo de Yahudah y a Yerushalem: ‘Delante de este único altar se postrarán ustedes, y sobre él harán sus ofrendas quemadas’? 13 Seguramente ustedes saben lo que mis padres y yo hemos hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Pudieron las deidades de las naciones de aquellas tierras librar sus tierras de mí? 14 ¿Cuál de todas las deidades de aquellas naciones que mis padres destruyeron pudo salvar a su pueblo de mí, para que la deidad de ustedes pueda librarlos de mí? 15 Ahora pues, no dejen que Yejizqiyahu los engañe; no dejen que los seduzca de esa manera; no le crean. Porque ninguna deidad de ninguna nación ni reino ha podido librar a su pueblo de mí ni de mis padres — ¡cuánto menos podrá su elohim librarlos de mí!”

16 Sus oficiales hablaron aún más cosas contra Yahweh ha'Elohim y contra su siervo Yejizqiyahu. 17 Además, escribió cartas en las que insultaba a Yahweh el Elohim de Yisrael, y le decía: “Como las deidades de las naciones de la tierra no pudieron librar a sus pueblos de mí, tampoco la deidad de Yejizqiyahu librará a su pueblo de mi mano”.

18 Le gritaron a gran voz en el idioma de Yahudah al pueblo de Yerushalem que estaba sobre la muralla, para asustarlos y hacerlos caer en pánico, para capturar la ciudad. 19 Hablaron del Elohim de Yerushalem como si fuera igual que las deidades de los demás pueblos de la tierra, hechas por manos humanas. 20 El rey Yejizqiyahu y el profeta Yeshayahu hijo de Amots oraron acerca de esto y clamaron al cielo.

21 Yahweh envió un mensajero que aniquiló a todos los guerreros diestros, a los comandantes, y a los oficiales en el ejército del rey de Ashur, y éste regresó

a su tierra avergonzado. Entró en la casa de su deidad, y allí algunos de su propio linaje lo derribaron a espada. 22 Así libró Yahweh a Yejizqiyahu y a los habitantes de Yerushalem de las manos de Sanjeriv, rey de Ashur, y de todos; él proveyó para ellos por todas partes. 23 Muchos traían a Yerushalem tributos para Yahweh, y regalos para Yejizqiyahu, rey de Yahudah; después de esto se engrandeció a los ojos de todas las naciones.

Enfermedad de Yejizqiyahu

24 En aquel tiempo, Yejizqiyahu cayó enfermo de muerte. Le oró a Yahweh, quien le respondió y le dio una señal. 25 Yejizqiyahu no correspondió por lo que se le había otorgado, porque se puso arrogante; de manera que se decretó ira contra él, y contra Yahudah y Yerushalem. 26 Entonces Yejizqiyahu se humilló en lo que se había mostrado arrogante, junto con los habitantes de Yerushalem, y ninguna ira de Yahweh vino sobre ellos durante el reinado de Yejizqiyahu. 27 Yejizqiyahu disfrutó de riquezas y gloria en abundancia; llenó sus tesorías de plata y oro, piedras preciosas, especias, escudos y toda clase de objetos valiosos; 28 y depósitos para los productos del grano, del vino nuevo y del aceite, establos para toda clase de ganado y rediles para los rebaños. 29 Y adquirió pueblos, rebaños de ganado mayor y menor en gran abundancia, porque Elohim le otorgó muchísimas posesiones. 30 Fue Yejizqiyahu quien cegó la salida de las aguas de Guijón Alto, y las condujo hacia abajo, hacia el oeste de la Ciudad de Dawid; Yejizqiyahu prosperó en todo lo que hizo. 31 Así también en el asunto de los embajadores de los príncipes de Bavel, que fueron enviados a él para investigar la señal que había ocurrido en el país, cuando ha'Elohim lo abandonó para probarlo, para conocer todo lo que había en su mente.

32 Los demás eventos del reinado de Yejizqiyahu, y sus actos fieles, están registrados en la visión del profeta Yeshayahu hijo de Amots y en el libro de los reyes de Yahudah y de Yisrael. 33 Yejizqiyahu se durmió con sus padres, y lo sepultaron en la parte de arriba de las tumbas de los hijos de Dawid. Cuando murió, todo Yahudah y los habitantes de Yerushalem le rindieron muchos honores. Su hijo Menasheh le sucedió en el reino.

Reinado de Menasheh

33 Menasheh tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Yerushalem. 2 Él hizo lo que desagradaba a Yahweh, siguiendo las abominables prácticas de las naciones que Yahweh había desposeído delante de los yisraelitas. 3 Reedificó los lugares altos que su padre Yejizqiyahu

había demolido; erigió altares para los Baales e hizo postes sagrados. Se postró ante todo el ejército del cielo y los adoró, 4 y [les] edificó altares en la Casa de Yahweh, de la cual Yahweh había dicho: “En Yerushalem estará mi nombre para siempre”. 5 Edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la Casa de Yahweh. 6 Entregó sus hijos al fuego en el valle de Ben-Hinom; y practicó la magia, la adivinación y la hechicería; y consultó a los fantasmas y a los mediums espiritistas; hizo mucho de lo que era desagradable para Yahweh, provocándolo a ira. 7 La imagen tallada que había hecho, la puso en la Casa de ha'Elohim, de la cual Elohim le había dicho a Dawid y a su hijo Shelomoh: “En esta casa y en Yerushalem, que elegí de entre todas las tribus de Yisrael, estableceré mi nombre para siempre. 8 Y nunca más volveré a quitar los pies de Yisrael de la tierra que les asigné a sus padres, con tal de que procuren Obedecer fielmente todo lo que les he mandado –toda la Torah y las leyes y las reglas dadas por medio de Mosheh”. 9 Menasheh hizo extraviar a Yahudah y a los habitantes de Yerushalem para hacer un mal mayor que el que hicieron las naciones que Yahweh había destruido ante los yisraelitas.

10 Yahweh le habló a Menasheh y a su pueblo, pero no hicieron caso, 11 por eso Yahweh trajo contra ellos a los oficiales del ejército del rey de Ashur, quienes aprisionaron con ganchos a Menasheh, lo ataron con cadenas, y se lo llevaron a Bavel. 12 En su angustia, le imploró a Yahweh su Elohim y se humilló mucho delante del Elohim de sus padres. 13 Oró a él, y él aceptó su oración y escuchó su súplica, y lo hizo volver a Yerushalem y a su reino. Entonces Menasheh reconoció que solamente Yahweh es ha'Elohim.

14 Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de Dawid, al oeste de Guijón, en el valle por el camino a la puerta del Pescado, y cercó a Ofel; la elevó mucho. También puso oficiales del ejército en todos los pueblos fortificados de Yahudah. 15 Quitó de la Casa de Yahweh las deidades extranjeras y la imagen, así como todos los altares que había edificado en el Monte de la Casa de Yahweh y en Yerushalem; y los tiró fuera de la ciudad. 16 Restauró el altar de Yahweh y ofreció sobre él sacrificios de bienestar y de acción de gracias, y mandó a la gente de Yahudah que adorara a Yahweh el Elohim de Yisrael. 17 Sin embargo, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque sólo a Yahweh su Elohim.

18 Los demás eventos del reinado de Menasheh, su oración a su Elohim y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahweh el Elohim de Yisrael, se encuentran en las crónicas de los reyes de Yisrael. 19 Su oración y cómo se le concedió, todo el

relato de su pecado y transgresión, y los sitios donde edificó lugares altos y puso postes sagrados e imágenes, antes de que se humillara, están registrados en las crónicas de Jozay. 20 Menasheh se durmió con sus padres y lo sepultaron en terreno de su palacio; y su hijo Amón le sucedió como rey.

Reinado de Amón

21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Yerushalem. 22 Hizo lo que desagradaba a Yahweh, como había hecho su padre Menasheh. Amón ofrecía sacrificios a todos los ídolos que había hecho su padre Menasheh y los adoraba. 23 No se humilló delante de Yahweh, como se había humillado su padre; al contrario, Amón incurrió en mayor culpa. 24 Sus cortesanos conspiraron contra él y lo mataron en su palacio. 25 Pero la gente del país derribó a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y la gente del país proclamó rey en su lugar a su hijo Yoshiyahu.

Reinado y reformas de Yoshiyahu

34 Yoshiyahu tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Yerushalem. 2 Hizo lo que le agradaba a Yahweh, siguiendo los caminos de su padre Dawid sin desviarse a la derecha ni a la izquierda.

3 En el octavo año de su reinado, cuando era todavía joven, comenzó a buscar al Elohim de su padre Dawid, y en el año doce comenzó a limpiar a Yahudah y a Yerushalem de los lugares altos, de los postes sagrados, de los ídolos y de las imágenes de fundición. 4 Por su mandato derribaron los altares de los Baales; hizo destrozarse los altares de incienso que estaban puestos encima; quebró los postes sagrados, los ídolos y las imágenes, las molió y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. 5 Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares y limpió a Yahudah y a Yerushalem.

6 Y lo mismo hizo en las ciudades de Menasheh, Efráyim, Shimón y hasta en Naftalí, [dejándolos] en ruinas alrededor: 7 demolió los altares y los postes sagrados y desbarató los ídolos hasta hacerlos polvo, y destrozó los altares de incienso en toda la tierra de Yisrael. Después regresó a Yerushalem.

8 En el año dieciocho de su reinado, después de purificar el país y la Casa, comisionó a Shafán hijo de Atsalyahu, a Maaseyahu el alcalde de la ciudad y al cronista Yoaj hijo de Yoakhaz, para que repararan la Casa de Yahweh su Elohim. 9 Estos fueron donde el sumo sacerdote Jilqiyahu y le entregaron la plata que se había traído a la Casa de Elohim, la que los lewitas que guardaban la puerta habían recogido de los de

Menasheh y Efráyim, y de todo el remanente de Yisrael, de todo Yahudah y de Binyamín y de los habitantes de Yerushalem. 10 Ellos la entregaron a la custodia de los supervisores que estaban encargados de la Casa de Yahweh; y los supervisores que trabajaban en la Casa de Yahweh la gastaron en examinar y reparar la Casa. 11 La entregaron a los artesanos y a los albañiles para comprar piedra labrada y madera para las uniones y para hacer vigas de techo para los edificios que los reyes de Yahudah habían dejado arruinar.

12 Estos hombres realizaron la obra con honradez; los que estaban encargados de dirigirlos eran Yájat y Obadyahu, lewitas de los hijos de Merarí, y Zekharyahu y Meshulam, de los hijos de Qehat; mientras otros lewitas, todos los peritos en música, 13 estaban encargados de los cargadores, supervisando a todos los que se ocupaban en todas y cada una de las tareas; algunos de los lewitas eran escribas, oficiales y porteros.

14 Cuando sacaban la plata que se había traído a la Casa de Yahweh, el sacerdote Jilqiyahu halló un rollo de la Torah de Yahweh dada por medio de Mosheh. 15 Jilqiyahu tomó la palabra y le dijo al escriba Shafán: “He hallado un rollo de la Torah en la Casa de Yahweh”; y Jilqiyahu entregó el libro a Shafán. 16 Shafán le llevó el libro al rey, y además le informó al rey: “Todo lo que se le confió a sus servidores se ha estado realizando; 17 ellos han derretido la plata que se halló en la Casa de Yahweh, y se la han entregado a los que están encargados, a los supervisores”.

18 El escriba Shafán le dijo también al rey: “El sacerdote Jilqiyahu me ha dado un rollo”; y Shafán leyó de él delante del rey. 19 Cuando el rey escuchó las palabras de la Torah, se desgarró la ropa. 20 El rey le dio órdenes a Jilqiyahu, a Ajicam hijo de Shafán, a Abdón hijo de Mikháyhu, al escriba Shafán y a Asayah el siervo del rey, diciendo:

21 “Vayan y consulten a Yahweh por mí y por los que quedan de Yisrael y de Yahudah, respecto a las palabras del rollo que se ha encontrado, porque grande en verdad debe ser la ira de Yahweh que se ha derramado sobre nosotros porque nuestros padres no obedecieron la palabra de Yahweh de cumplir todo lo que está escrito en este rollo”.

22 Jilqiyahu y los hombres a quienes [había ordenado] el rey fueron a la profetisa Juldah, esposa de Shalum hijo de Toqjat hijo de Jasrah, guarda de las vestiduras, la cual vivía en Yerushalem en el Segundo Barrio, y hablaron con ella de este asunto. 23 Ella les respondió: “Así ha dicho Yahweh el Elohim de Yisrael: Díganle al hombre que los envió a mí, que así ha dicho Yahweh: 24 ‘Voy a traer desastre sobre este lugar y sobre sus habitantes—todas las maldiciones que están

escritas en el rollo que han leído delante del rey de Yahudah— 25 porque me han abandonado y han hecho ofrendas a otras deidades, enojándome con todas las obras de sus manos; mi ira se derramará sobre este lugar, y no se apagará’.

26 Pero díganle esto al rey de Yahudah que los ha enviado para consultar a Yahweh: ‘Así ha dicho Yahweh el Elohim de Yisrael: Con respecto a las palabras que has escuchado, 27 por cuanto tu corazón se ha enternecido y te has humillado delante de Elohim, cuando escuchaste sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes, y te humillaste delante de mí y te desgarraste la ropa y lloraste en mi presencia, yo por mi parte te he escuchado, dice Yahweh. 28 Ciertamente te reuniré con tus padres, y te pondrán en tu sepulcro en paz; tus ojos no verán nada del desastre que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes’”. Ellos le informaron la respuesta al rey.

29 Entonces el rey mandó reunir a todos los ancianos de Yahudah y de Yerushalem. 30 El rey subió a la Casa de Yahweh con todos los hombres de Yahudah, los habitantes de Yerushalem, los sacerdotes, los leuitas—todo el pueblo, desde el más grande hasta el más pequeño— y leyó a oídos de ellos todo el texto del rollo de la Alianza que se había hallado en la Casa de Yahweh.

31 El rey se puso de pie en su lugar y solemnizó la Alianza delante de Yahweh: de seguir a Yahweh y observar sus mandamientos, sus órdenes y sus leyes con todo su corazón y con todo su ser, para cumplir todos los términos de la Alianza escritos en este rollo. 32 Él comprometió a todos los de Yerushalem y de Binyamín que estaban presentes; y los habitantes de Yerushalem actuaron conforme a la Alianza de Elohim, el Elohim de sus padres.

33 Yoshiyahu quitó todas las abominaciones de todo el territorio de los yisraelitas, y obligó a todos los que se hallaban en Yisrael a adorar a Yahweh su Elohim. Durante el tiempo de su reinado no se desvió de seguir a Yahweh, el Elohim de sus padres.

Yoshiyahu celebra el Pésaj

35 Yoshiyahu celebró el Pésaj de Yahweh en Yerushalem; inmolaron el sacrificio de el Pésaj el catorce del mes primero. 2 Reinstaló a los sacerdotes en sus cargos y los animó en el servicio de la Casa de Yahweh. 3 Dijo a los leuitas consagrados a Yahweh, que enseñaban a todo Yisrael: “Pongan el Arca Sagrada en la Casa que edificó Shelomoh hijo de Dawid, rey de Yisrael; como ya ustedes no la cargan en los hombros, ocúpense ahora en el servicio a Yahweh su Elohim y a su pueblo Yisrael, 4 y dispónganse por clanes según sus divisiones, conforme a lo prescrito en

el escrito de Dawid rey de Yisrael y en el documento de su hijo Shelomoh, 5 y sirvan en el santuario, por las divisiones de los clanes, a sus paisanos, el pueblo—por las divisiones de los clanes de los leuitas. 6 Después de santificarse, hagan la inmólación del sacrificio de el Pésaj y prepárenlo para sus paisanos, conforme a la palabra de Yahweh dada por medio de Mosheh”.

7 Yoshiyahu le donó al pueblo ganado menor—corderos y cabras, todos para sacrificios de Pésaj para todos los presentes— por un total de 30,000, y ganado mayor, 3,000—todo de la propiedad del rey. 8 Sus oficiales dieron una ofrenda voluntaria al pueblo, a los sacerdotes y a los leuitas. Jilqiyahu, Zekharyahu y Yejiel, los principales de la Casa de ha'Elohim, donaron a los sacerdotes para sacrificios de Pésaj 2,600 [cabezas de ganado menor] y 300 de ganado mayor.

9 Konanyahu, Shemayahu y Netanel, sus hermanos, y Jashabyahu, Yeiel y Yozabad, jefes de los leuitas, donaron a los leuitas 5,000 [cabezas de ganado menor] y 500 de ganado mayor para sacrificios de Pésaj.

10 El servicio se organizó bien: los sacerdotes se colocaron de pie en sus puestos y los leuitas en sus divisiones, por mandato del rey. 11 Inmolaron el sacrificio de Pésaj y los sacerdotes [recibían su sangre] de ellos y la rociaban, mientras los leuitas desollaban los animales. 12 Quitaban las partes que iban a quemar y las distribuían a las divisiones del pueblo por clanes, para que hicieran los sacrificios a Yahweh según se prescribe en el rollo de Mosheh; lo mismo hicieron con el ganado vacuno. 13 Asaron al fuego el sacrificio de Pésaj, según lo prescrito, mientras que las ofrendas sagradas las cocieron en ollas, calderos y sartenes, y lo llevaron rápidamente a todo el pueblo.

14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes aharónicos estuvieron ocupados hasta caer la noche en presentar las ofrendas quemadas y los sebos, por eso los leuitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes aharónicos. 15 Los cantores asafitas estaban en sus puestos conforme al mandato de Dawid, de Asaf, de Hemán y de Yedutún, vidente del rey; y los porteros estaban en cada puerta. No tenían que abandonar sus tareas, porque sus hermanos leuitas proveían para ellos.

16 Todo el servicio de Yahweh se organizó bien aquel día, para observar el Pésaj y para hacer las ofrendas quemadas sobre el altar de Yahweh, conforme al mandato del rey Yoshiyahu. 17 En esa ocasión todos los yisraelitas presentes celebraron el Pésaj, y la Fiesta de los Ácimos por siete días. 18 No se había

celebrado en Yisrael una Pésaj como ésta desde el tiempo del profeta Shemuel; ninguno de los reyes de Yisrael había celebrado una Pésaj como la que celebró Yoshiyahu, con los sacerdotes, los leuitas y todo Yahudah e Yisrael allí presentes, junto con los habitantes de Yerushalem. 19 Esta Pésaj se celebró en el año dieciocho del reinado de Yoshiyahu.

Muerte de Yoshiyahu

20 Después de todas estas preparaciones del Templo por parte de Yoshiyahu, Neko, rey de Mitsráyim, subió a combatir en Karkemish, junto al Perat, y Yoshiyahu le salió al encuentro. 21 [Neko] le envió mensajeros diciendo: “¿Qué tenemos que ver tú y yo, rey de Yahudah? Yo no marché ahora contra ti, sino contra el reino que me hace la guerra, y es la voluntad de Elohim que me apesure. Así que abstente de resistir a Elohim, que está conmigo, para que no te destruya”.

22 Pero Yoshiyahu no lo dejó tranquilo; más bien se puso [su armadura] para combatir contra él, sin hacer caso a las palabras de Nekho que procedían de la boca de Elohim; y fue a combatir en el valle de Meguidó. 23 Los arqueros tiraron contra el rey Yoshiyahu, y el rey les dijo a sus servidores: “¡Retírenme de aquí, que estoy mal herido!” 24 Sus servidores lo retiraron del carro y lo pusieron en el carro de su segundo en mando, y lo llevaron a Yerushalem. Allí murió, y lo sepultaron en el sepulcro de sus padres, y todo Yahudah y Yerushalem hicieron duelo por Yoshiyahu.

25 Yirmeyahu compuso lamentos por Yoshi-yahu, y todos los cantores, hombres y mujeres, mencionaron a Yoshiyahu en sus lamentos, como se hace hasta el día de hoy; estos se hicieron costumbre en Yisrael y se incorporaron en los lamentos. 26 Los demás eventos del reinado de Yoshiyahu y sus obras fieles, conforme a la Torah de Yahweh, 27 y sus hechos, los primeros y los últimos, están registrados en el libro de los reyes de Yisrael y de Yahudah.

Reinado de Yahoajaz

36 La gente del país tomó a Yahoajaz hijo de Yoshiyahu, y lo proclamó rey en Yerushalem, en lugar de su padre. 2 Yahoajaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Yerushalem. 3 El rey de Mitsráyim lo depuso en Yerushalem y le impuso al país una multa de cien talentos de plata y un talento de oro. 4 El rey de Mitsráyim proclamó a Elyaqim su hermano rey sobre Yahudah y Yerushalem, y le cambió su nombre por el de Yahoyaqim. A Yahoajaz, su hermano, Neko lo tomó y lo llevó a Mitsráyim.

Reinado de Yahoyaqim

5 Yahoyaqim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Yerushalem; hizo lo que desagradaba a Yahweh su Elohim. 6 Nevukhadnetsar, rey de Bavel, marchó contra él; lo ató con cadenas para llevarlo a Bavel. 7 Nevukhadnetsar también llevó a Bavel algunos utensilios de la Casa de Yahweh, y los puso en su palacio en Bavel. 8 Los demás eventos del reinado de Yahoyaqim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló en su contra, están registrados en el libro de los reyes de Yisrael y de Yahudah. Su hijo Yahoyakhín le sucedió como rey.

Yahoyakhín llevado cautivo a Bavel

9 Yahoyakhín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Yerushalem; hizo lo que desagradaba a Yahweh. 10 A la vuelta del año, el rey Nevukhadnetsar mandó llevarlo a Bavel, junto con los utensilios preciosos de la Casa de Yahweh, y proclamó rey sobre Yahudah y Yerushalem a Tsidqiyahu su pariente.

Reinado de Tsidqiyahu

11 Tsidqiyahu tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Yerushalem. 12 Hizo lo que desagradaba a Yahweh su Elohim; no se humilló delante del profeta Yirmeyahu que le hablaba de parte de Yahweh. 13 También se rebeló contra el rey Nevukhadnetsar, quien le había hecho jurar por Elohim; obstinó su voluntad y endureció su corazón para no volver a Yahweh el Elohim de Yisrael. 14 Todos los oficiales de los sacerdotes y el pueblo cometieron muchas transgresiones, siguiendo todas las prácticas abominables de las naciones. Contaminaron la Casa de Yahweh, que él había consagrado en Yerushalem. 15 Yahweh el Elohim de sus padres les enviaba mensajes mediante sus mensajeros diariamente sin fallar, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. 16 Pero ellos se burlaban de los mensajeros de ha'Elohim y despreciaban sus mensajes e insultaban a sus profetas, hasta que la ira de Yahweh estalló sin remedio contra su pueblo.

Cautiverio de Yahudah

17 Así que trajo contra ellos al rey de los kasditas, quien mató a espada a sus jóvenes en su mismo santuario; no perdonó a jóvenes ni a doncellas ni a ancianos ni a decrepitos, a todos los entregó en su mano. 18 Todos los utensilios de la Casa de ha'Elohim, grandes y pequeños, y los tesoros de la Casa de Yahweh y los tesoros del rey y de sus magistrados,

todo lo llevó a Babel. 19 Incendiaron la Casa de ha'Elohim y derribaron la muralla de Yerushalem, incendiaron todas sus mansiones y dieron a la destrucción todos sus objetos preciosos. 20 A los sobrevivientes de la espada, los llevó cautivos a Babel, y vinieron a ser esclavos suyos y de sus hijos hasta el surgimiento del reino de Parás, 21 en cumplimiento de la palabra de Yahweh hablada por Yirmeyahu, hasta que la tierra hubiera disfrutado de su reposo; mientras estuvo desolada guardó reposo, hasta que se cumplieron setenta años.

La proclama de Kóresh

22 Y en el primer año de Kóresh, rey de Parás, cuando se cumplía la palabra de Yahweh por boca de Yirmeyahu, Yahweh despertó el espíritu de Kóresh, rey de Parás, para que emitiera una proclama por todo sus dominios, oralmente y por escrito, diciendo:

23 “Así ha dicho Kóresh, rey de Parás: Yahweh el Elohim del Cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique una Casa en Yerushalem, que está en Yahudah. Todo aquel de ustedes que sea de Su pueblo, que Yahweh su Elohim sea con él, y que suba”.

[Fin de las Escrituras Hebreas, a ser seguidas por los Escritos Nazarenos.]